UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

ELISEO RECLUS

COLOMBIA

TRADUCIDA Y ANOTADA CON AUTORIZACION DEL AUTOR

POR

F. J. VERGARA Y VELASCO

EDICION OFICIAL

BOGOTA
PAPELERIA DE SAMPER MATIZ
1893

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Queda hecho el registro que ordena la Ley 34 de 1887, "sobre propiedad literaria y artística."

1793 - 1893

(12 de Julio)

Al Geógrafo explorador de Colombia

AGOSTINO CODAZZI

EN SU PRIMER CENTENARIO

consagra este libro en prenda de gratitud, en su propio nombre y, debidamente autorizado, en el de la Sociedad Colombiana de Ingenieros

F. J. VERGARA Y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

INTRODUCCION

Uno de los grandes monumentos de la actividad intelectual que este siglo de prodigioso desarrollo científico dejará á las generaciones venideras, es, sin duda, la incomparable Geografía universal con que Eliseo Reclus ha enriquecido los modernos conocimientos. La obra de este sabio geógrafo, el de más encumbrada reputación en el mundo, no es una simple enumeración de imperios y de repúblicas, de montes y de ríos, de ciudades y de valles. No: ella, además de la descripción científica del suelo y de sus producciones, hecha con la fidelidad de la fotografía, pero con el elocuente colorido que ni aun la paleta más hábil puede imitar, comprende la historia general de las naciones y de los pueblos, en sus múltiples evoluciones al través de los siglos,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

magistralmente desarrollada en cortos pero vívidos cuadros, en los cuales, con acertadísimo criterio se persiguen las causas de engrandecimiento ó decadencia, en relación con su origen, ó con el medio en que viven, ó con accidentes que aceleran ó entorpecen su marcha en la indefinida vía del progreso; el cuadro completo de la actividad humana en sus diferentes faces: intelectual, industrial y comercial; el exacto análisis del estado social de cada pueblo y de cada raza, con justísimas apreciaciones filosóficas sobre su importancia en el pasado y sobre el papel que en el porvenir le tocará desempeñar. En una palabra, es la más acabada descripción geográfica de nuestro planeta, en la que cada detalle va acompañado de su respectivo antecedente geológico; con expresión de sus efectos sobre la planta, sobre el animal y sobre el hombre; y la más sabia descripción de las sociedades en su vida interna y en su vida de relación, tanto en la actualidad como en el pasado y en lo porvenir. No es extraño, pues, que el mundo científico haya recibido con aplauso y con veneración esta obra magistral de nuestro siglo, en la cual campean escrupuloso método filosófico, los más avanzados principios de la ciencia, la lógica en

el criterio, la fidelidad en la descripción y exuberante riqueza de datos auténticos de toda clase y de todos los pueblos del mundo; y todo escrito con ese estilo vivo y elocuente á la par que natural y sencillo, que parece ser patrimonio de esta familia de sabios.

De esta admirable obra que hace época en los anales científicos de la humanidad, la parte correspondiente á Colombia es la que, cediendo á instancias de cariñosa amistad, nos toca hoy el alto honor de presentar al público; honor que, por lo inmerecido, bien hubiéramos querido eludir.

Reclus vivió por algún tiempo bajo el hospitalario cielo de Colombia y conserva de nuestra amada Patria grato recuerdo. De aquí el interés especial con que la ha estudiado, y la importancia que en su Geografía le da, mucho mayor que á las otras Repúblicas hispano-americanas. Por eso, en la grande obra, la parte correspondiente á nuestra Patria ha sido trabajada, no solamente con poderosa capacidad científica, sino también bajo los dictados del corazón no menos grande del autor.

Guiado por el singular cariño que al país profesa, el sabio geógrafo ha permitido se haga la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

edición especial que hoy se presenta al público, encomendando la traducción y anotación de ella á su antiguo y eficaz colaborador señor D. Francisco J. Vergara V., á quien también ha autorizado plenamente para hacer las aclaraciones y rectificaciones necesarias; pues como es natural en labores de esta magnitud, y más en tratándose de países tan mal estudiados como ha sido el nuéstro, no han podido menos que deslizarse ligeros errores ó puntos oscuros que no podían dejarse pasar inadvertidos; unos y otros, sin excepción, tomados de fuentes extrañas, de trabajos que en Europa merecen crédito y gozan de autoridad.

A nadie mejor que al señor Vergara y V. ha podido encomendar Reclus esta labor tan difícil como delicada. Nadie conoce mejor que él la geografía del país; pues no obstante ser tan joven, lleva más de veinte años de estar dedicado á su estudio con perseverante energía, y al de las ciencias que con ella se relacionan, habiendo logrado reunir durante este tiempo, bajo un mismo plan científico, los datos detallados de todos los puntos de la República. Fruto de tan largos desvelos y de labores tan asiduas es la nueva Geografía de Colombia, obra de poderoso

aliento, que está publicando, y cuyo primer tomo, que es el que hasta ahora conoce el público, ha sido recibido con los mayores aplausos, por nacionales y extranjeros.

El ilustre geógrafo francés principia su estudio sobre Colombia pintando á grandes rasgos, pero con vivísimos colores, lo que fué la conquista española, epopeya inaudita y sin antecedente en la historia del mundo; y, en seguida, relata la historia de la exploración de nuestro territorio desde la época de los Quesadas, de los Fredemann, de los Speier y de los Belalcázar, hasta nuestros días, terminando con justísimas apreciaciones sobre la actual raza colombiana y su desarrollo en lo porvenir.

Con la pluma fácil y elocuente, que con tánta elegancia sabe manejar, describe los complicados accidentes del suelo: primero estudia científicamente nuestras cordilleras, con sus altísimas nevadas cumbres, sus picos volcánicos con penacho de humo y rojizos resplandores, sus escarpas, sus vertientes y sus faldas, sus ricas y fértiles mesas, sus cuencas y sus valles y, por último, las inmensas, hermosas pampas orientales. Con no menos verdad y precisión describe luégo nuestros ríos, sobresaliendo aquí las bri-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

llantes páginas dedicadas á la gran maravilla de Colombia: el Salto de Tequendama.

El más vivo interés despierta, en el capítulo dedicado á la climatología, el estudio de los vientos que, ora terribles y devastadores, azotan con frecuencia nuestras montañas, ora bajo la forma de brisas suaves y juguetonas refrescan la caldeada atmósfera de nuestros valles ardientes, acumulando siempre en determinadas regiones los vapores atmosféricos que se resuelven luégo en lluvia benéfica destinada á refrescar prados y siembras, ó en deshechas borrascas acompañadas de atronadora tempestad.

No menos importantes son las páginas dedicadas á nuestras producciones naturales, en las cuales se enumeran las singulares especies que caracterizan nuestra fauna y nuestra flora, tan ricas, tan variadas y tan dignas de estudio.

El capítulo de la Etnografía colombiana es, sin duda, uno de los más notables de esta preciosa obra. En él se pone de manifiesto, no solamente la vasta erudición del autor, sino también su profunda versación en la oscura prehistoria del país. Con pluma maestra están escritas las monografías de las principales nacionalidades que en la época de la Conquista ocupaban el territorio de Colombia, y llaman la atención, sobre todo, las de los chibchas, los panches, los pijaos y los goajiros, no menos que la parte relativa á las migraciones prehistóricas, punto tan difícil de tratar por las profundas sombras que lo velan. Termina describiendo con verdad y con maestría el carácter especial de los actuales pobladores de cada una de nuestras regiones geográficas.

Los capítulos siguientes están dedicados á los núcleos de población, al comercio y á la industria nacional y al estudio de nuestras vías de comunicación, en especial nuestras incipientes empresas ferroviarias. En ellos se encierran abundantes y preciosos datos estadísticos que ponen de manifiesto el estado actual de cada uno de estos ramos, y los elementos de desarrollo con que cuenta el país.

Por la anterior breve reseña se puede juzgar del especial interés con que Reclus ha estudiado á Colombia, y de la importancia que, para nosotros, tiene esta obra escrita por pluma maestra y de reconocida autoridad universal.

Por esto, el Gobierno de la República se apresuró á ordenar la presente edición de la traducción del trabajo de Reclus, anotada por

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

quien fué su colaborador más asiduo en esa parte, para hacerla circular en el extranjero y popularizar allende los mares el conocimiento de las múltiples riquezas y de los elementos de trabajo con que al hombre laborioso y emprendedor convida nuestra amada Patria.

Y seguramente ella cumplirá su misión, satisfaciendo los patrióticos anhelos.

CARLOS CUERVO MÁRQUEZ.

Abril: 1893.

ELISEO RECLUS

Al publicar en Colombia la traducción de un capítulo de la Geografía del renombrado geógrafo francés, parece muy natural encabezarla con una breve reseña de la vida y obras de quien ocupa lugar tan distinguido en la literatura científica del presente siglo; pero á fin de evitar confusiones hablaremos primero del hombre y luégo de su obra.

Juan Santiago Eliseo Reclus: 63 años hace que este nombre se pronunció por vez primera en remota y humilde aldea de Francia, y hoy no existe en el mundo persona de mediana instrucción que ignore á quién pertenece. En ese tiempo el hombre ha cumplido su carrera en glorificación de Francia, puesto que representa un astro de primera magnitud en el cielo de la ciencia humana, y un maestro en el único lenguaje universal posible, el de la sabiduría. Es

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Juan Santiago Eliseo miembro de una familia tan distinguida por su virtud como por su instrucción: todos sus hermanos dejan por herencia obras de positivo valor, y su padre era teólogo y pastor protestante en Sainte-Foy-la-grande (Gironda), en donde el venerado maestro nació el 15 de Marzo de 1830.

Aún niño entró *Eliseo* al colegio, pasando luégo á estudiar teología en la facultad teológica de Montauban, que sólo abandonó, concluídas sus tareas, para ir á perfeccionar sus conocimientos filosóficos en la Universidad de Berlín: allí tuvo como profesor al célebre Carl Ritter, hecho que, sin duda, influyó en su vocación ó sea en abandonar la exégesis por la ciencia de la tierra que tánto debe á sus tareas. Brillantes fueron sus estudios: á la ciencia físico-matemática y filosófica reunía el conocimiento de las lenguas clásicas, y cuando volvió á Francia con semejante bagaje apenas contaba 22 años. En su patria se distinguió pronto por su ardiente republicanismo y su amor á la libertad, lo cual motivó su expatriación á raíz del golpe de Estado del 2 de Diciembre de 1852. Obligado á viajar por tal causa, visitó sucesivamente á Inglaterra, Irlanda, los Estados Unidos, la América central y la Nueva Granada en donde residió algún tiempo. En

1857 regresó á Francia con su caudal científico tan aumentado, que todos reconocieron en él un sabio, á pesar de su corta edad: fuéle confiada la redacción de la *Revue de deux mondes*, de la *Tour du monde* y otros periódicos científicos, en todos los cuales publicó numerosos artículos que causaron sensación. Por entonces estalló la guerra de secesión americana, y el público europeo, mal informado, no creía en la justicia de la causa que defendía Lincoln; pero *Eliseo* cambió por entero esa opinión con sus estudios sobre la guerra y la esclavitud en los Estados Unidos. Terminada la lucha, el Ministro americano en París ofreció generosamente á Reclus, como testimonio de la gratitud nacional, una fuerte suma de dinero que él rehusó cortés pero enérgicamente, á pesar de su pobreza, que casi rayaba en miseria: "Combatía por el triunfo de la libertad y del derecho, y no por el lucro personal."

A tan hermoso triunfo moral, reunió otro de no menos valía en el campo científico: las *Guide Joanne* que se imprimían para el uso de los viajeros, no pasaban de ser áridas y fastidiosas cuando no amaneradas listas de nombres. Tomó su redacción á su cargo y por la exactitud de los datos, la precisión de los detalles, la cien-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cia de los hechos históricos, y el brillo y encanto del estilo convirtiólos de repente en narraciones tan solicitadas como amenas é instructivas. Entre ellas figuraron: *Guía del viajero en Londres* (1860), *Londres Ilustrado* (1862), *Guía para la exposición de 1862*, *Las ciudades de veraneo del Mediterráneo y los Alpes marítimos* (1864), obra de un mérito indiscutible, y *Nice, Cannas, Menton y San Remo* (1870); y á la par de estos libros publicaba otros de no menor valía: *El Mississipi*, *Viaje á la Sierra Nevada de Santa Marta* (1861), *La colonización del Brasil*, *Historia de un arroyo* (1864), bella como un diamante, la magistral *Introducción al Diccionario de las Comunas francesas* (1864), y *La Tierra*, descripción de los fenómenos de la vida del globo (1867-1868), obra que cimentó la fama de Reclus, tanto en Francia como en el extranjero, y le abrió las puertas de la Sociedad de Geografía de París, que lo llamó á formar parte de su Junta central directiva.

Es Reclus ardiente adalid de la libertad, y, por tanto, no podía permanecer extraño á la lucha política que agitó los últimos días del nuevo imperio, por lo cual, y casi en seguida de su matrimonio, se afilió en la Internacional, en que por entonces figuraron todos los grandes adversarios de la tiranía y el despotismo. Poco después estallaba la guerra franco-alemana, y cuando los prusianos sitiaron á París, Reclus se alistó (Septiembre de 1870), sin aceptar grado ninguno y como simple soldado, en la guardia nacional, y no como quiera, sino que, á pesar de tener esposa y dos hijos, pidió se le incorporase en uno de los batallones *de marcha*. Nada satisfecho con la quietud á que se condenaba esa guardia, pidió su pase al Cuerpo de aeronautas de Nadar, que servía sin ración, vivaqueaba en malas condiciones en la Plaza de San Pedro, y cuyos miembros corrían continuos riesgos y peligros en sus diarias ascensiones: en ese cuerpo nunca desmintió su celo, y cuando se le quería disminuír las fatigas, manifestaba á su jefe que el tiempo que le dejara libre lo iría á pasar en las murallas.

Tan luego como estalló la revolución del 18 de Marzo de 1871, publicó en *El grito del Pueblo* un manifiesto en que, á la vez que desaprobaba con energía la conducta del Gobierno, pedía la conciliación de los partidos, censuraba toda efusión de sangre, y concluía así: "Entre republicanos, entre ciudadanos franceses, los litigios se deciden en las urnas y nó con el cañón ó el fusil." Por la marcha misma de los acontecimientos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

se vio Reclus incorporado en las filas de eso que se ha llamado *La Comuna*, limitándose, como siempre, á cumplir con su deber. El 5 de Abril de 1871 por la mañana, como fuese en reconocimiento con otros guardias nacionales á la meseta de Chatillon, los soldados de Versalles lograron envolver el destacamento y cayó prisionero Eliseo, quien en el acto fué trasladado á Brest, por vía de precaución. Allí pasó siete meses, empleando el tiempo en dar lecciones de matemáticas á sus compañeros de prisión, hasta el 15 de Noviembre, en que compareció en Saint Germain ante el 7.° Consejo de Guerra que, sin consideración á sus cualidades, le condenó á ser deportado á Nueva Caledonia.

Por fortuna, el siglo XIX se informa en otras ideas, y el mundo sabio se conmovió al ver tratado como criminal ordinario á un hombre de alma grande y generosa, y cuya pluma había dejado yá honda huella en la ciencia moderna. En especial tomó el duelo la libre Inglaterra, y varios de sus hijos más ilustres, entre otros, Darwin, Williamson y lord Amberley, dirigieron en Diciembre siguiente al Poder Ejecutivo francés una calurosa petición que terminaba así: "Nos atrevemos á pensar que la vida de un hombre tal como Eliseo Reclus, que ha prestado

á la causa de las letras científicas grandes servicios por todos reconocidos, promete para el futuro mayores servicios á la misma causa, por cuanto su vigoroso espíritu ha alcanzado plena madurez; por lo cual creemos que su vida pertenece no sólo al país que le vió nacer, sino al mundo entero. Por esto, con reducir así al silencio á tal hombre, que no otra cosa significa enviarle á vegetar lejos de los centros civilizados, sólo conseguirá la Francia mutilarse á sí misma, aminorando su legítima influencia en el mundo." Inglaterra leyó, sin duda, en lo futuro, y por ella posee hoy Francia la obra con que más puede envanecerse: la noble protesta fué escuchada, y el 4 de Enero de 1872 el Presidente Thiers conmutó la pena impuesta por el Consejo de Guerra por la de simple destierro.

Por este motivo pasó entonces Reclus á la alta Italia, junto con su familia, continuando allí sin demora sus trabajos científicos: á la vez publicó (1872) los *Fenómenos terrestres*, compendio de su grande obra *La Tierra*, con el objeto de poner al alcance de los desheredados lo que en aquélla sólo estaba al de los afortunados: la obra primitiva, por el lujo de la edición, valía $ 12 el ejemplar; la nueva, que contiene íntegra la doctrina de aquélla, se vendió á $ 0.80 centavos. Es así como las masas pueden civilizarse, y, por lo mismo,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

confiamos ver en próximo día un resumen de la Geografía que siguió á aquélla. En Febrero de 1874 perdió Reclus á la joven esposa que con su ternura dulcificaba su destierro, por lo cual pasó á Suiza, estableciéndose en uno de esos lindos, rientes y tranquilos pueblecitos que se reflejan en las azules ondas del Leman, en Clarens. Allí emprendió su obra capital, la obra que satisface la promesa de los sabios ingleses, la gran *Geografía universal* que, con inusitado lujo, principió á imprimirse en París el 8 de Mayo de 1875, y con regularidad matemática continúa aún, pues si bien el trabajo del autor está concluído, el del Editor llegará hasta fines del presente año, salvo que *Reclus* consienta en redondear su obra con una historia crítica de la ciencia de la tierra, anhelada por todos. Un poco antes, en 1880, publicó otro libro, la *Historia de una montaña*, que hace digna pareja á la *Historia de un arroyo*, y ese mismo año el Gobierno francés levantó su destierro; pero el hombre de 65 no había cambiado, y manifestó no volvería á su Patria hasta el día en que igual gracia no se extendiera á todos los desterrados por causa de la Comuna; por eso, hasta ocho años después, no franqueó la próxima frontera yendo á vivir en Sevres, en las cercanías de Versalles, antes de lo cual erectuó diversos viajes á distintos países, entre

otros, al Canadá y los Estados Unidos en 1889, á fin de recoger personalmente datos para su *Geografía:* ese año pensaba también volver á Colombia y visitar á Bogotá, lo cual no pudo verificar á causa de su misma obra que le obligó á apresurar su regreso á Europa. En los últimos años tampoco ha olvidado la prensa; muchos artículos tan notables como los primeros han aparecido en los periódicos y revistas científicas, siendo á la vez valioso y asiduo colaborador del *Diccionario geográfico* de Vivien-Saint Martin, otra vasta enciclopedia para la cual ha escrito páginas hermosas, en especial sobre puntos relativos al Nuevo Mundo. El pasado invierno quebrantó un tanto al ilustre anciano, quien actualmente viaja por Argelia con la mira de recobrar la salud. Por fortuna para la ciencia universal, Reclus ha conservado la vida hasta concluír una obra que, en defecto suyo, nadie habría osado terminar, y Dios mediante, aún vivirá largos años, que serán de gloria para la misma causa.

De sobra está advertir que todos los trabajos de Reclus han merecido el honor de alcanzar varias ediciones y muchas traducciones.

Veamos ahora al escritor. Desde hace años, cuando por diversas causas consagré mis ocios á estudiar el suelo de Colombia, al recoger libros y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

documentos sobre tal materia, en uno de ellos encontré el nombre de Reclus. Era el *Viaje á la Sierra Nevada de Santa Marta*, y su lectura produjo en mi ánimo sensación especialísima. Estaba acostumbrado á encontrar en todos los escritores extranjeros, aun en los más serios, páginas negras sobre Colombia, y por vez primera hallaba una voz de aliento y simpatía para mi Patria, una defensa de ella ante el mundo civilizado que tan mal la trataba, creyéndola habitada por salvajes. Ese libro concluye así: "Algunos meses después estaba en Europa, y al volver á mi verdadera Patria, me parecía pisaba la tierra del destierro." Desde el fondo de mi alma di las gracias á quien tal concepto escribía, y fué para mí desde entonces motivo de singular afecto. En esa época muy escasos datos pude adquirir sobre Reclus, quien no fué apreciado ni comprendido en la región de Colombia en dondo quiso hacer nueva patria, consagrándose á la colonización de una de sus secciones más valiosas. Después la lectura de *La Tierra* aumentó no mi cariño, pero sí mi admiración por el geógrafo que algunos años más tarde me honraba con especial y benévola amistad, hasta el punto de elevarme á la categoría de colaborador! Yo que nada sé, vine á encontrar mi nombre en la *Nueva Geografía universal*, sin títulos para ello, salvo el de un inmenso amor á la tierra natal.

En el epílogo de aquel mismo libro se lee: "Nueva Granada.... es preciso abogar por un país tan bello, tan admirablemente provisto de todas las riquezas de la tierra! Antes millares de españoles afrontaron la muerte por ir á conquistar ese mundo que Colón les hizo surgir del seno de las aguas como otro planeta maridado al nuéstro; al presente hay más indiferencia por la Nueva Granada que hace tres siglos, y, sin embargo, ése *El Dorado* no sólo es país de oro, que también lo es de la felicidad para quienes saben apreciar la libertad. En nuestra vieja Europa las vivaces tradiciones de los tiempos bárbaros y de la Edad Media reinan todavía, y desde el fondo de sus tumbas los muertos gobiernan á los vivos..... no podemos dar un paso sin violar la propiedad ajena, y por la fuerza misma de las cosas compramos la felicidad á expensas del prójimo..... todo nos envuelve como repliegues de un río infernal: hasta los que se creen libres moran en una prisión estrecha en la que apenas pueden moverse y en donde su pensamiento se marchita antes de florecer. Allá abajo, en la joven república americana, no hay convidados desgraciados al gran banquete; la tierra fecunda alimenta generosamente á todos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sus hijos, el aire de libertad hinche todos los pechos. Quizás en medio de esa joven naturaleza los hombres también rejuvenezcan; quizás los ciclos de la historia no seguirán siempre, como animales en traílla, su círculo acostumbrado."

Y en otro lugar, hablando de los pescadores del Delta magdalenense y de una conversación con ellos, dice: "Me fué preciso discurrir horas enteras: hablar de Madrid, París, Londres; de industria, ciencias y artes. Esos ávidos interrogadores me escuchaban con alegría y, yo mismo, feliz por hallar auditorio tan benévolo, olvidé el olor acre del pescado y el humo sofocante de la hoguera para entregarme por completo al placer de enseñar á esos séres ignorantes lo poco que sabía. El más joven de los pescadores, el que me escuchaba con mayor interés, había oído, no sé dónde, hablar de Atenas, y me interrumpía á menudo para hablarme de esa ciudad... ¡Qué cosa tan extraña como ese eco lejano de Grecia sobre los médanos de la Atlántida! Al presente, los pescadores americanos hablan de esa gloria 2,000 años después como si aún fuera la mayor del mundo."

Así, pues, ¿qué colombiano no verá un hermano en el egregio geógrafo francés? ¿cuál no le consagrará un cariño tan vivo como el que él ha mostrado por nuestra querida Patria?

Dicho está que Reclus estudió teología y su padre esperaba convertirle en consumado exégeta. ¿Cómo se formó ó despertó su genio geográfico? ¿Cómo olvidó la teología? El mismo va á decírnoslo. Cuando su expatriación de 1852, visitó entre otras comarcas, la verde Erin, también tierra céltica, y allí "un día reposaba en la cima de un collado que domina los rápidos del Shannon, cuyas rocas oscilan bajo la presión de las aguas, que luégo se abisman en un negro desfiladero sombreado por los árboles, y acaban por desaparecer á la vista en un brusco recodo. Acostado en la pradera, al lado de las ruinas de un muro que fué castillo un tiempo y las humildes yerbecillas demolieron piedra á piedra, gozaba plácidamente con la vida inmensa de las cosas, manifestada con el juego de la luz y de las sombras; con el aleteo de los árboles y el murmullo de las ondas que se estrellan contra las peñas. Fué allí, en ese sitio gracioso, en donde concebí la idea de narrar los fenómenos de la vida de la tierra, y, sin demora, borrajee en mi cartera el plan de mi obra (*La Tierra*)." Los rayos oblicuos de un sol de otoño doraron esas primeras páginas de un libro inmortal,—el testamento geográfico del siglo,—y "hacían oscilar sobre ellas la azulosa sombra de un arbusto que mecía el viento."

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Desde entonces Reclus no cesó de trabajar en su obra en las diversas comarcas á donde lo condujeron los azares de la vida y el amor á los viajes. Además, "puedo decirlo con el sentimiento del deber cumplido: para guardar la nitidez de mi vista y la probidad de mi pensamiento, he recorrido el mundo como hombre libre, he contemplado la naturaleza con mirada á la vez cándida y altiva, acordándome que la antigua Freya era al mismo tiempo la diosa de la Tierra y la de la Libertad." Y en otra parte: "He tenido la felicidad de ver con mis ojos y de estudiar personalmente casi todas las grandes escenas de destrucción y renovación del globo: lurtes y movimientos de las heleras; aparición de fuentes y pérdida de ríos, cataratas, inundaciones, deshielos, erupciones volcánicas, hundimientos de estratas y acantilados, formación de islotes y bancos de arena, trombas, huracanes y tempestades. No sólo á los libros, sino también á la tierra misma me he dirigido para obtener el conocimiento de la tierra. Después de largas investigaciones entre el polvo de las bibliotecas, tornaba siempre á la fuente viva y refrescaba mi espíritu con el estudio directo de los fenómenos. Las curvas de los arrroyos, los granos de

arena de los médanos y las ondulaciones de la playa no me han enseñado menos que los meandros de los grandes ríos, la poderosa mole de los montes y la inmensa superficie del oceano." Y ha podido agregar que del mismo modo ha estudiado al hombre, en el estado salvaje, ó en el acervo de las grandes capitales.

Misterios del destino! Todavía, después de esa intención, Reclus quiso quedarse como colono en la Sierra Nevada, y una imprevista catástrofe le obligó á retornar á Europa: después, una causa desconocida, la Comuna, amenaza ahogar su pluma, y la pluma de sus hermanos los sabios le salva del abismo. Ya no era posible vacilar. Entonces emprende Reclus escribir su *Geografía* para dar cuenta "del medio primitivo y del medio cambiante, de la tierra y de los hombres." La empresa era ardua y atrevida, no hay duda, pero también "la gota del vapor que brilla un instante en el espacio, refleja sobre su molécula, casi imperceptible, el universo que la rodea con toda su inmensidad."

Cuanto al plan de la obra de Reclus, merece bien de la ciencia por haber osado romper con los amanerados sistemas que impedían su progreso. "La geografía convencional," como él llama

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

con justicia ese falso método, no ocupa en su libro sino un lugar muy secundario, para prestar atención mayor al paisaje y á los hombres. Empero no es posible hacer ni siquiera somero análisis, en pocas líneas, de esa obra capital, única, en cuyos 21 volúmenes vive y palpita la humanidad; de ese inmenso trabajo que ha merecido la universal aprobación, puesto que, excepción hecha de ciertos defectos imposibles de evitar en una obra humana, no tendrá equivalente en muchos años. Resumiendo puede decirse que la "Nueva Geografía Universal" consta de una serie de discursos sobre las diversas comarcas de la tierra. En ella encanta y admira la profundidad de los juicios, la originalidad de las definiciones y deducciones, la poderosa analogía, la belleza de las descripciones, en fin, la unidad que reina en el conjunto. Parece, por la manera como se pintan los países y se exponen los hechos, que se trata de comarcas nuevas que el autor ha descubierto, consagrando igual atención al pasado, al presente y al porvenir. Asombra, en verdad, cómo un hombre solo ha podido escribir ese libro en el que, con admirable sencillez, desborda á raudales la erudición, y Reclus puede decir con legítimo orgullo: *Exegi monumentum*.

Y no es lo menos apreciable en ese libro: no puede leerse sino en el idioma original, porque el inimitable estilo de Reclus no puede traducirse sin quitarle el brillo que le da su pluma; pero á fin de que el lector se forme siquiera idea de las descripciones de esa Geografía cuyas partes guardan casi perfecta proporción, vamos á copiar algunos trozos.

"*El invierno en Siberia*. Un silencio profundo pesa sobre el espacio; todo parece dormido; los musgos y las yerbas están cubiertos por la nieve y aprisionados por el hielo; los animales yacen entorpecidos en sus madrigueras; los ríos detienen su carrera y, lo mismo que las riberas, desaparecen bajo un albo cendal. La tierra, con blancura deslumbradora, ocupa el centro del paisaje, haciéndose gris vista de lejos, y no presenta un solo objeto sobre el cual pueda detenerse la mirada. El único contraste visible con esa medrosa inmensidad se halla en el inalterable azul sobre el cual camina un sol que sólo se levanta algunos grados sobre el horizonte..... Con nítido contorno, sin esa rusiente aureola que de ordinario lo envuelve cuando toca el horizonte..... Por la noche, cuando la aurora boreal no extiende por el cielo sus cortinajes multico-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lores y estalla en haces de cohetes silenciosos, las estrellas y la luz zodiacal brillan con singulares destellos..... sólo el cuervo se aventura en el aire con un vuelo perezoso, débil, dejando tras sí una ligera huella de vapor.....

"*La estepa.* Casi en todas sus partes, la estepa se muestra como un espacio desnudo que deja deslizar la vista sobre el terreno plano hasta la curva con que la tierra se hunde bajo el horizonte. Y sin embargo, la mayor parte de las estepas no son horizontales: desarrollan su superficie en anchas olas, regulares como las del mar de los trópicos al soplo del alisio; pero la general uniformidad de los matices impide reconocer esos pliegues, causando admiración ver de repente caravanas enteras que desaparecen en esas depresiones como si el cielo las hubiese devorado. La falta de objetos que puedan compararse hace que se produzcan singulares equivocaciones: un montículo de 50 metros de altura parece una soberbia montaña. Por la mañana, cuando la refracción de los rayos luminosos contribuye á aumentar la magnitud de los objetos, una águila posada en el suelo parece un camello, un matorral toma el aspecto de un árbol..... Después de la primavera que cubre de flores la estepa..... el viento marchita las plantas cuyos

despojos marchitos saltan por millares y millones de un modo extraño; impulsados por el huracán, esos 'corredores de la estepa' luchan con velocidad rasando el suelo, y se golpean con furia dando saltos de muchos metros; diríase que son séres vivos que se entregan á una carrera fantástica."

"*El Altai:* la ondulada superficie de tierra roja que se encuentra en el Altai y comunica á todo el paisaje el aspecto de un brasero inmenso; las mesas de arcilla descolorida ó gris que semejan un océano de lodo coagulado; las regiones menos tristes en donde aquí y allá se levantan algunas protuberancias rocosas; los desiertos en donde el viento impele los médanos cual si fuesen olas gigantescas..... todo forma un conjunto monótono, pero tanto más grandioso cuanto más sencillas son sus líneas. En esas dilatadas mesas..... las caravanas viajan durante días y semanas enteras, y la naturaleza se presenta de un mismo modo á la vista en su inmutable tristeza y en su majestad."

"*El Rann de Catch:* extraño y vasto suelo que no es tierra ni mar..... los animales evitan con cuidado esa llanura sin agua y sin verdura..... El Rann es la región del espejismo; el menor objeto dejado en el suelo, una piedra, un

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

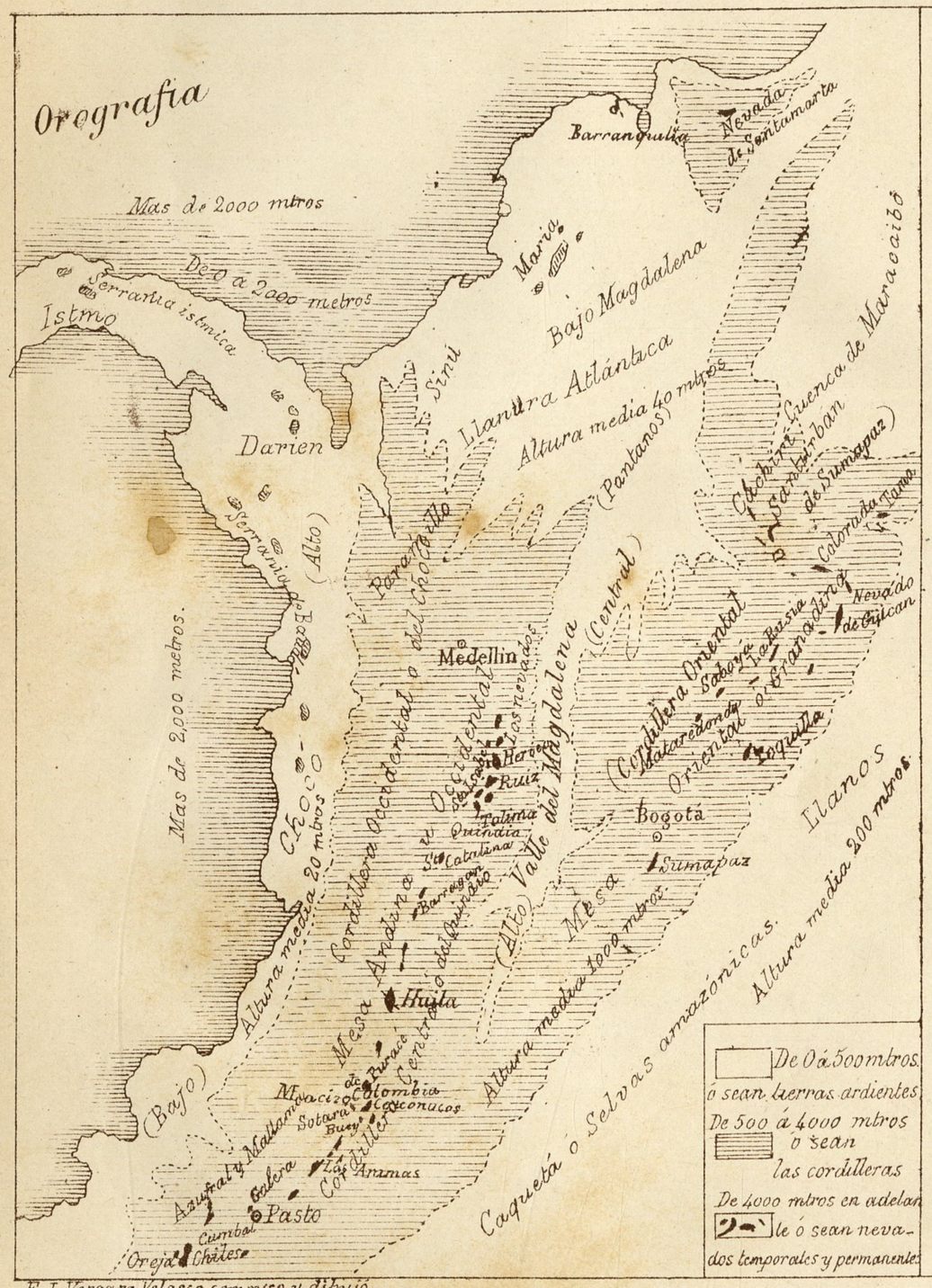
esqueleto de camello, se ve á leguas enteras de distancia, y no con su forma real sino con perfiles fantásticos..... La estación lluviosa cambia el aspecto de la llanura que el mar cubre uniformemente con una capa líquida de un metro de espesor. Las caravanas pueden cruzar el Rann en todo tiempo; pero el viaje no se hace de día; el calor y la reverberación del sol sobre las aguas ó la arena, y las ilusiones del espejismo acaban por enloquecer hombres y animales; los guías deslumbrados no pueden distinguir la exacta posición del sol en el inmenso resplandor del espacio, y pronto la caravana giraría en su sitio, siendo la muerte inevitable."

Con lo citado damos una brevísima idea de lo que es la Geografía de Reclus, obra editada con gran lujo y que encierra centenares de láminas y millares de mapas que facilitan la lectura y completan el texto de un modo admirable. Lástima, sí, que por esas mismas condiciones, su precio suba á $ 150 en oro, lo cual impide puedan adquirirla el común de los lectores.

Bogotá, Marzo 15 de 1893.

FRANCISCO JAVIER VERGARA Y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental





F. J. Vergara Velasco compuso y dibujó.

Lámina 1.ª

Samper Matiz. Bogotá.

300 Kilometros.

1 á 9.500.000.

1 á 12.000.000

Oro-hidrografia de Colombia.

Estractado de la "Nueva Geografia de Colombia"

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

GEOGRAFÍA DE COLOMBIA

I.—Descubrimiento y exploración

La República actualmente conocida con el nombre de *Colombia* y antes designada, según las vicisitudes políticas, con los de Nueva Granada y Estados Unidos de Colombia, comprende un vasto territorio situado en el ángulo Nor-Occidental del Continente, junto con el pedúnculo ístmico intercontinental hasta el lago de Chiriquí y el golfo Dulce. Sus costas se mojan en el Atlántico en una longitud desarrollada de 2,490 kilómetros y en el Pacífico por otra casi igual, 2,394 kilómetros. (1) Cuanto á las fronteras terrestres no se puede indicar la longitud aproximativa, puesto que el asunto límites no se ha reglado aún con todos los Estados limítrofes de la República colombiana. El trazo definitivo no se indica en el mapa, merced al arbitraje de España, sino del lado de Venezuela; mientras se le fija sobre el terreno puede valorársele aproximativamente en 2,050 kilómetros (2). En la extremidad Nor-Occidental del Estado de Panamá, la frontera será próximamente delimitada entre Colombia y Costa Rica como lo fué la de Venezuela, por el

(1) Litoral medido sobre la carta marina norte-americana á la escala de millonésima.—E. R.—Que es inferior al hallado en los trabajos españoles.—V. y V.

(2) Calculado sobre la carta oficial de demarcación, á la escala de 2.500,000—E. R.—Pero esta carta encierra groserísimos errores y la frontera sobre los mapas modernos mide 2,200 kilómetros.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

intermedio de los sabios que estudian los documentos de los archivos de la Península y cuyo juicio, ratificado que sea por el Gobierno español, adquirirá fuerza de ley en los Estados en proceso (1). Con el Brasil, el Ecuador y el Perú la negociación está menos avanzada, y en la llanura casi desierta tres ó cuatro potencias reivindican á la vez grandes territorios. Al Sureste (2), del lado del Ecuador y del Perú (3), el bajo Napo continuaría, al Este de las mesas andinas, la frontera de Colombia, después el Amazonas serviría de límite: villas y pueblos peruanos, tales como Pebas y Loreto, vendrían entonces á quedar dentro de los linderos colombianos. Más lejos el gran río serviría aun de línea divisoria entre Colombia y el Brasil, hasta el sitio en donde el *igarapé* ó *bayou* llamado Avati-Parana enlaza el Amazonas al Yapurá. Este bayou formaría la línea de partición política, que continuaría en seguida del Yapurá al Río Negro por una línea ideal (4). Sin querer prejuzgar un asunto entregado en manos de los diplomáticos, y que por otra parte no ofrece ninguna importancia, puesto que los límites ficticios trazados á través de selvas, montes y mesas no cambian en nada ni la riqueza de un país ni el poderío de una Nación, Colombia siempre será

(1) Colombia retiró del arbitraje español el límite con Costa Rica por haber trascurrido el plazo estipulado para que España fallara sin que se hubiera resuelto el punto.

(2) Al Suroeste debe decir—V. y V.

(3) Colombia jamás ha reconocido que limita con el Perú al S., como puede verse en los documentos oficiales, y cuando un cándido diplomático hizo ciertos curiosísimos tratados con esa Nación, similares á otros con Costa Rica, fueron improbados por el Congreso.—V. y V.

(4) Colombia apoya su pretensión á los límites que reclama sobre el Amazonas en pruebas y documentos irrefutables.—V. y V.

un grande estado cuanto á su superficie, aun cuando fuese desafortunada en sus pretensiones sobre los espacios en litigio. Ocupa una extensión que no puede valuarse en menos de 1.250,000 kilómetros cuadrados ó sea dos veces y media la superficie de Francia. Sin embargo, la verdadera Colombia, desde el punto de vista del relieve y los rasgos cardinales de la Geografía física, comprende sólo la mitad de ese enorme territorio ó sea el abanico de las cadenas andinas con los valles intermediarios. Si la partición del suelo entre las Repúblicas limítrofes se hubiese hecho, no siguiendo los contradictorios informes tomados de los documentos antiguos, sino conforme á las divisiones naturales, á Colombia habría tocado la Sierra de Mérida, antiguo territorio muisca (1), y toda la hoyada de Maracaibo, dejando á Venezuela el curso del Orinoco y de sus afluentes. Del lado del Ecuador, donde el riachón de Mataje (Pillanguapi) sirve de línea divisoria sobre el litoral, las fronteras son también en gran parte artificiales á través de mesas y montañas; las tierras altas de Túquerres y Pasto, pobladas por indios emparentados con los de la República vecina y bien limitadas al Norte y Noroeste por el profundo valle del Patía, parece debieran ser agregadas al antiguo "reino" de Quito (2). Con sus llanuras casi desiertas del Sureste, Colombia no tiene sino escasísima población específica, aunque yá en ciertas regiones de

(1) Más que aventurada parécenos esta opinión, pues no es posible demostrar que los chibchas pasaran el Sogamoso hacia el Norte—V. y V.

(2) ¿Y no sería más lógico extender ese límite geográfico del Sur hasta la profunda vaguada del Chota?—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

las mesas se asemeja á la Europa occidental por la densidad de sus habitantes (1).

Colombia merece su nombre, puesto que Colomb visitó sus costas entre la Laguna de Chiriquí y las Islas de San Blas; pero no abordó la costa firme entre el golfo de Urabá y la península de los Goajiros. Los primeros marinos que recorrieron este litoral, Bastidas y sus pilotos, no se establecieron en él; Ojeda y su compañero Vespucci no rebasaron al Oeste el cabo de la Vela. La región del istmo donde Colón encontrara el oro que le valió su título de Duque de Veragua, sabíase lindaba al Sur con otro mar, y naturalmente atrajo de preferencia á los aventureros españoles; desde 1513 Núñez de Balboa atravesaba el istmo en veinte y tres días, tantos como se necesitan hoy para franquearlo partiendo de Londres ó Paris. Descubierta la "mar del Sur" y establecido un bien trazado camino entre los dos océanos, de Puerto bello á Panamá, los gobernadores españoles lanzaron sus barcos á explorar las costas del Pacífico, por un lado hacia México y California, y por otro en dirección del Perú. Fué Pascual Andagoya quien primero costeó el litoral neo-granadino para volver á Panamá trayendo á sus compatriotas noticia del país del oro. Esto sucedía en 1522, y dos años apenas habían trascurrido cuando yá tres asociados, Francisco Pizarro, Diego Almagro y Hernando de Luque, organizaban expediciones de conquista. Pizarro no avanzó sino breve trecho á lo largo del litoral, teniendo que

(1) Superficie y población probables de Colombia en 1892:

1.265,625 kilómetros cuadrados, con 4.200,000 habitantes. Densidad absoluta 3,3 habitantes por kilómetro cuadrado.—E. R.

La densidad de la porción habitada sube á 17 habitantes por kilómetro cuadrado.—V. y V.

luchar tanto contra los indios como con el hambre; mientras que Almagro corría más de 500 kilómetros hacia el Sur, hasta las bocas del San Juan, río que con el Atrato corre en el valle que constituye el verdadero límite de la América Meridional desde el punto de vista orográfico (1). En 1526 continuaron los españoles su ruta á lo largo de la costa, y tras vencer numerosos contratiempos rebasaron al fin el litoral de la Colombia actual; en 1527 entraban á la rada de Guayaquil y poco después sentaban pié en Túmbez, yá en suelo peruano.

Las maravillosas aventuras de los Cortezes y Pizarros forzosamente debían hacer sombra al territorio que se costeaba al Sur de Panamá, bien que se supiese era rico en minerales auríferos; siendo como por un reflujo de la conquista que jefes de bandas partidos de Venezuela y el Ecuador intentaban los primeros escalar las mesas colombianas, Túquerres, Antioquia, Cundinamarca. Sin embargo, desde 1525 y tras una desgraciada tentativa hecha en 1508 en las costas del Golfo de Urabá, los conquistadores se establecían en la ribera continental granadina, fundando la ciudad de Santa Marta no lejos del delta magdalénico; pero, poco numerosos, no efectuaron expediciones sino á la Sierra Nevada y valles circunvecinos. La primera exploración ó mejor dicho, la primer campaña de incendio y carnicería (2), comenzó en 1530 en Vene-

(1) Quédanos la satisfacción de ver acogida en la obra del gran geógrafo francés idea por primera vez lanzada por nosotros hace yá 5 años—V. y V.

(2) Por fortuna grande, ninguno de los conquistadores que podemos llamar colombianos marcó de este modo su paso en nuestro territorio; como ningún guerrero nuestro de la guerra de Independencia dió á ésta los salvajes caracteres que se hallan en las campañas de los venezolanos—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

zuela. Dirigíala Ambrosio Alfinger, quien armado con un decreto de Carlos V, que autorizaba á los concesionarios para que hiciesen esclavos á todos los indios que se opusieran á la conquista, no tuvo otro objetivo que buscar minas de oro y capturar indios para venderles en el mercado de Coro. En su marcha franquea las montañas de Perijaa, límite occidental de la hoyada de Maracaibo, desciende al valle de Upar, marcando su paso con el saqueo é incendio de las casas, el asesinato de viejos y enfermos, la captura de hombres y mujeres adultos: era precedido en todas partes por la fama de sus crueldades, que á lo menos produjole la dispersión pacífica de la mayor parte de las tribus que moraban en las montañas circunvecinas (1). Después, trepa á la sierra Tairona, hoy de Santa Marta, con grandes rodeos baja á las orillas del Magdalena y, dirigiéndose entonces al Sur, remonta el valle del Lebrija, atraviesa las montañas de Velez (2) y emprende el retorno á Venezuela por entre los páramos y valles intermedios. No llegó á su destino, pues sorprendido por los indios. pereció á manos de éstos entre Pamplona y Cúcuta, cerca de Chinácota, en el sitio que aún guarda su nombre, miser Ambrosio (3). Rara vez alguna expedición fué tan sangrienta como la de Alfinger (4).

Luégo Pedro de Heredia, gobernador de Santa

(1) Desgraciadamente los motilones se conservan independientes en sus montañas—V. y V.

(2) Alfinger no llegó á las montañas de Vélez, como que por el escaso número de sus hombres y sin franquear el Sogamoso retrocedió de Jirón hacia Venezuela—V. y V.

(3) Una sombría barranca muy á propósito para tender una emboscada—V. y V.

(4) Rafael María Baralt, *Resumen de la Historia de Venezuela*—E.R.

Marta, intentó la conquista de las comarcas que le cediera Carlos V, es decir la "Nueva Andalucía" ó sea todo el territorio comprendido entre las bocas del Magdalena y las del Atrato (1). En 1533 yá desembarcaba en Calamari, sitio hoy ocupado por Cartagena, para chocar en terrible encuentro con los indios de Turbaco; en seguida y sin abandonar la ruta del medio día penetraba al valle del Sinú (2), donde arrancaba á los naturales enormes cantidades de oro; la Nueva Andalucía también guardaba su Pactolo. Después verificáronse numerosas expediciones dirigidas por Pedro de Heredia, su hermano Alonso ó su teniente el portugués Francisco César, no sólo á todos los valles de los afluentes del río Sinú, sino también á las regiones que separan este río del Cauca y de la banda occidental del Magdalena (3). Mas como para sus correrías al interior en busca de oro necesitasen los españoles un punto de apoyo, tan próximo como fuera posible á la tierra que lo producía, reconstruyeron sobre el golfo de Urabá, cerca de las bocas del Atrato (4), el puerto fuerte de San Sebastián, antes fundado por Ojeda. De este sitio partió en 1536 Pedro Heredia con el fin de descubrir un país aurífero que los indios llamaban Dabeiba (5) y que bien pudiera ser el lugar donde hoy se halla un pueblo moderno casi con el mismo nombre (5). Heredia hubo de regre-

(1) La Nueva Andalucía se extendía no desde el Magdalena sino desde la Goajira hasta el Atrato, y comprendía aproximadamente el territorio de los departamentos de Bolívar y Magdalena—V. y V.

(2) Esta expedición á la tierra de Tinzenú no tocó con el actual valle del Sinú, sino con el del San Jorge, hasta el Nechí—V. y V.

(3) Estas últimas fueron anteriores á las otras—V. y V.

(4) Del río León ó Cuacubá--V. y V.

(5) Dobaybe escriben los cronistas, Dabeiba se llama el pueblo actual—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sar desalentado con la pérdida de muchos de sus compañeros, pero César, más afortunado, penetró también más adelante, y tras una marcha penosísima (1) que duró nueve meses enteros por entre la selva virgen, alcanzó al fin el país del oro, situado en el Estado actual de Antioquia, cerca del gran codo occidental del río Cauca (2): cargado de riquezas regresó con una marcha forzada de diez y siete días, destinada á evitar la persecución de los formidables Chocoes á quienes había vencido muy trabajosamente en un primer encuentro.

Por este tiempo realizábase el descubrimiento capital, el de la mesa de Cundinamarca (3), poblada por los Muiscas (4) civilizados. Yá el alemán Georg von Speier (Spira), uno de los gobernadores de Coro al servicio de los banqueros de Augsbourg, había estado á punto de alcanzar la "Sabana" de Bogotá. Partiendo de Coro en 1534, penetra á los llanos por la brecha abierta al Este de los nevados montes de Mérida, costea en seguida la base de las cadenas andinas, cruza los afluentes del Orinoco á la salida de sus valles, entre ellos el Upía al pié mismo de la mesa foco de la civilización muisca, y prosigue su marcha al Sur hasta más allá del Ari-ari, en la hoya del Guaviare; perdidos los cuatro quintos de su banda en sangrientos conflictos, regresó á Coro tras una marcha desastrosa de cinco años. Quizás la expedición hu-

(1) No reproducida después, como que la Serranía de Abibe es una de las zonas menos conocidas del país.—V. y V.

(2) Hoya del alto río Sucio, afluente del Atrato.—V. y V.

(3) *Cundi-rumarca* según unos, *Con-inna-marca* según otros, que es lo más probable—V. y V.

(4) Estos indios se llamaban así mismos *Chibchas* (adoradores del sol)—V. y V.

biese sido más dichosa si el teniente de Speier, Fredemann, que debía reunírsele en el camino, no hubiera resuelto obrar solo, movido por la ambición, robando á su jefe la gloria del descubrimiento (1); tomó también el camino de los llanos, y luégo, escalando las montañas del Oeste, alcanzaba al cabo el fin deseado, la rica tierra de los Muiscas, con sus pueblos, sus templos, sus metales preciosos, sus esmeraldas. Pero cuando llegó allí, otros europeos, venidos de opuestos lados, estaban yá en la mesa.

Benalcázar, generalmente llamado Belalcázar, ocupaba á Quito como teniente de Pizarro, cuando quiso extender sus conquistas hacia el Norte siguiendo las indicaciones precisas que le dieran los Quichuas de Quito, y aun parece que también un indio de Cundinamarca que, errante de tribu en tribu, había llegado á esos lugares (2). Belalcázar se hizo preceder en su marcha hacia el Norte por su teniente Juan de Ampudia, hombre feroz, quien según la singular frase de un cronista, "causaba los mismos efectos que el rayo y el mercurio; semejantemente á éste recogía todos los metales preciosos que encontraba en las casas, y, como el otro, quemaba y reducía á pavesas las viviendas y las mieses" (3); abrióse en efecto ancha ruta con el pillaje y la crueldad, alcanzando las orillas del Cauca, en donde fundó, al comenzar el año de 1536, un

(1) No lo creemos, por cuanto las mismas noticias que tuvo de los Muiscas Fredermann las tuvo Speier, y como aquél con un puñado de hombres emprendió la conquista, pudo el otro haber hecho lo mismo—V. y V.

(2) No cabe duda que las diversas tribus mantenían entre sí relaciones comerciales—V. y V.

(3) Más gráfica aún es aquella con que otro cronista flagela á Heredia: "destruía á los indios que estaban vivos y desenterraba á los que estaban muertos."—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pueblo á que dió su nombre. Poco después Belalcázar trasladaba la naciente colonia al sitio donde está Cali, hoy centro comercial y político de la comarca; y regresando al Sur, transformó la ciudad india de Popayán en centro de la dominación española: de aquí pasa á las fuentes del Cauca, franquea los montes, llega á las del Magdalena, vencedor recorre el alto valle de este río y, por último, trepa las faldas de la mesa que sustenta á Bogotá.

Un tercer conquistador había yá llegado por el Norte cuando estos rivales aparecían por el Este y el Sur. Gonzalo Jiménez de Quesada, Gobernador de Santamarta (1), preparaba su expedición hacía largo tiempo, pero antes de alcanzar la región montañosa necesitó atravesar la zona pantanosa donde se verifica la confluencia del César con el Magdalena, y esta parte del viaje fué de lo más difícil, sobre todo á causa del naufragio de la flotilla. Después, tras escalar los primeros montes (2), necesitó conquistar los desfiladeros y boquerones contra las tropas del *Zipa* (3). En fin, estableciόse sólidamente sobre la mesa en la cual muy pronto se erigió la ciudad capital de Santafé (4). Entonces fué cuando Quesada tuvo noticia de la próxi-

(1) Quesada no era gobernador de Santa Marta, sino teniente del adelantado y gobernador Lugo: emprendió la marcha con 800 hombres de los cuales perecieron más de 600 en 11 meses de marcha!—V. y V.

(2) Esta marcha por el Opón arriba no tiene igual en las conquistas de México y el Perú; no puede comparársele sino la de César.—V. y V.

(3) Quesada no tuvo que combatir en esta ocasión, que si los Muiscas allí le hubieran detenido con las armas, es seguro no queda vivo un español—V. y V.

(4) La cual no ocupó el sitio de la capital muisca sobre el Funza, sino el de una vivienda real de veraneo; anduvo acertado Quesada en esa elección? No, porque Bogotá como capital estaría mejor en Funza, el Común ó sobre el Tunjuelo—V y V.

ma llegada de las dos tropas españolas de Belalcázar y de Fredemann. Dícese que las tres bandas se componían exactamente del mismo número de hombres: ciento sesenta guerreros, un clérigo y un fraile (1). Todos diferían en el traje: los del Perú, los más ricos, venían vestidos de seda y adornados con plumas; los de Santamarta llevaban algodonadas tejidas por los indios, en tanto que los venezolanos cubrían sus carnes con pieles de fieras (2). Establecidos los tres campos en la sabana, formando un triángulo, parecía se amenazaban, y pudo temerse que á la guerra de exterminio sucediese, como en tántas otras circunstancias, la carnicería entre los mismos españoles. Sin embargo, mantúvose la paz: Fredemann se hizo pagar un rescate por renunciar á sus pretensos derechos de conquistador, y Belalcázar se entendió amigablemente con Quesada sobre la delimitación de la frontera entre sus dos dominios de conquista (3). Como Quesada quedase por Gobernador de la tierra, la dió el nombre de Nueva Granada en memoria de su patria (4).

Instalados en la región central de la comarca que

(1) No iguales sino próximamente iguales dice la leyenda: Quezada 166 hombres, Belalcázar 160 y Fredemann 163; pero el Padre Simón no da al último sino 100. Lo que sí es positivo es que si en vez de tres hubiesen sido dos las bandas, habría tenido fatal desenlace el drama de la fundación de Bogotá—V. y V.

(2) De venado, y lo más notable es que estos hombres que morían de hambre introdujeron las primeras gallinas! Uno de los mayores tropiezos de estas marchas consistió en las *niguas*, insectos que inutilizaron centenares de soldados españoles en la guerra de Independencia—V. y V.

(3) Fueron estos tres caudillos quienes primero recorrieron el Magdalena, desde Guataquí hasta su boca, con lo cual quedó asegurada vía expedita entre el interior y el litoral—V. y V.

(4) Quesada era de Córdoba y no de Granada.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

las poblaciones del contorno se habían acostumbrado á venerar como un lugar sagrado, á respetar y temer como centro de la civilización y el poder (1), los españoles tenían para sí en lo sucesivo el prestigio de la victoria al mismo tiempo que la ventaja de la posición estratégica. La exploración se hacía más fácil. Todos los itinerarios de los conquistadores podían sin trabajo enlazarse los unos á los otros; los concesionarios se dirigían tranquilamente á sus dominios y los caciques venían trayendo el tributo de sus pueblos, obligados además á comprar la sal, puesto que para esta sustancia las mesas ejercían un verdadero monopolio natural (2). Fundáronse poblaciones en los lugares de paso obligado, á las orillas de los ríos y cerca de las regiones mineras. Bien pronto, gracias á Badillo y á Robledo, la exploración del bajo valle del Cauca y la del país de Antioquia completaba los reconocimientos de Belalcázar y sus tenientes en la región alta del río; después Andagoya, el primer marino que visitara las costas occidentales de la Nueva Granada, desembarcó al sur del río San Juan, en la bahía del Chocó, y remontando el pequeño río Dagua, pudo franquear la cadena costanera y llegar á Cali: la gran vía comercial del occidente colombiano estaba descubierta.

(1) El lugar sagrado de los Muiscas estaba en Sugamuxi, y los pueblos vecinos en vez de temer ó respetar á los chibchas, vivían con ellos en perenne lucha.—V. y V.

(2) El autor exagera en este cuadro: un siglo después de fundada Bogotá, aún se batallaba en sus cercanías, que la conquista en Colombia fué realmente conquista, lo cual siempre se olvida por los escritores extranjeros, quienes la creen simple conjunto de paseos militares: sumados los españoles muertos en batallas contra los indios en toda la América latina no alcanzan á ser la mitad de los que así perecieron en Colombia!—V. y V.

No faltaba yá sino reconocer los caminos secundarios, y hasta nuestros días más de una región, defendida por las selvas, los pantanos y las fiebres, no es conocida de los geógrafos sino en sus rasgos generales (1). Cuanto á las numerosas expediciones verificadas á los llanos después de las de Speier y de Fredemann, perdióse su huella en esas vastas y uniformes soledades: sus pasos se borraron como se borra la huella de los navíos en el océano. Jiménez de Quesada en 1569, Antonio Berrío en 1591, y después en el siguiente siglo Samuel Fritz y muchísimos misioneros jesuítas y franciscanos visitaron todas las tribus, recorrieron todos los ríos, utilizaron todos los portajes, sin que la múltiple red de esos itinerarios se haya conservado (2).

Durante los dos siglos y medio de la dominación española los trabajos de exploración continuaron pero bajo otra forma, permaneciendo desconocidos para el público; los documentos recogidos por los conquistadores se guardaban celosamente en los archivos del Gobierno y muchos de ellos no se han publicado aún. Se les ocultaba todavía cuando en el territorio colonial empezaron otras expediciones, no en busca de esclavos, joyas ó piedras finas, sino con encargo de estudiar científicamente el país. A fines del último siglo Francisco José de Caldas, el discípulo del botánico Mutis, cuyo fin fué un patíbulo español como culpable de haber amado mucho á su patria, recorría ésta en todas direcciones (3) para conocer el territorio

(1) Las hay que ni aun así son conocidas, pues de ellas no se tienen otros datos que los relatos de los indios ó de los quineros y caucheros: conocían mejor los españoles el suelo, puesto que en toda selva virgen al parecer se hallan sus huellas al abatirla—V. y V.

(2) La mayor parte de ellos se conserva y el General Antonio B. Cuervo ha dado á luz los más importantes—V. y V.

(3) Menos la costa Atlántica—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y sus habitantes. Así, pues, hijos del país comenzaron la obra luégo continuada con sumo brillo por los Humboldt, los Boussingault y otros sabios, tanto colombianos como extranjeros, que se han sucedido y continúan trabajando en la exploración del país. Durante este período de trabajos preparatorios á la descripción general de Colombia, la mejor parte corresponde á Agostino Codazzi, el mismo geógrafo á quien se debe la mejor carta que aún existe de Venezuela. Su mapa de Colombia, construido en la escala de 1.350,000 (1) sobre sus trabajos topográficos de 1849 á 1855, es también el documento sobre el cual verifican sus correcciones la mayor parte de los exploradores, con el fin de completarla antes de acometer un trabajo de más amplias proporciones (2). Esta última obra

(1) La escala del trabajo original de Codazzi es 450,000 y su mapa, aunque contiene detalles preciosísimos, no abarca lo que fué la Nueva Andalucía, vacío llenado recientemente por Simons—V. y V.

(2) Orden cronológico de los principales itinerarios en Colombia y Venezuela.

Colomb	1498	Gonzalo Pizarro	1540
Niño, Guerra	1499	Orellana	1540
Ojeda, Vespucci	1499	Berrío	1591
Bastidas	1500	Juan de Sosa	1609
Balboa	1513	La Condamine	1740
Andagoya	1522	Solano	1763
Alfinger	1530	Humboldt	1799
Diego de Ordaz	1531	Boussingault	1831
Heredia	1533	Schomburgk	1840
Speier	1534	Codazzi	1850
Berlanga	1535	Reiss y Stubel	1870
César	1535	Steinheil	1872
Ampudia	1536	André	1875
Quezada	1537	Crevaux	1878
Fredemann	1537	Schenck	1880
Belalcázar	1537	Hettner	1883
Robledo	1539	Sievers	1884
Badillo	1539	Chaffanjon	1885

E R.

Nombres ilustres olvida el autor, como son los de Caldas, Simons,

será hacedera muy pronto, porque los ingenieros han levantado hasta la fecha numerosos planos, á diversas escalas topográficas (de diezmilésima á cienmilésima), y porque millones de hectáreas de tierras baldías han sido previamente reconocidas antes de concederlas ó venderlas: el geógrafo Vergara y Velasco ha consultado todos estos planos detallados para la redacción de su obra sobre Colombia. En fin, hasta este año de 1892 se han fijado yá astronómicamente más de dos mil puntos y se ha nivelado y medido el terreno metro á metro en una longitud desarrollada que excede de 1,500 kilómetros lineales (1).

En ninguna parte el profundo conocimiento del terreno y de su explotación será más útil, porque la posición geográfica de Colombia es excepcional y la convierte en piedra angular de las repúblicas latinas del continente. Durante la guerra de la independencia sud-americana esa posición le dió un valor estratégico de primer orden, y al presente y en el futuro le asegura un papel esencial: como sitio de paso entre los dos océanos y las comarcas que éstos bañan. La naturaleza no ha abierto sino un estrecho de un mar al otro, en el extremo meridional del continente, pero, antes que Magalhàes, Núñez de Balboa había demostrado yá que la conquista—y por consiguiente el co-

White, Delanoy, Ridley, Rodolphs, Mosquera, Wyse, que valen más que algunos de los nombrados en la lista. Entre los colombianos que más han explorado nuestro suelo figuran Alvarez Salas, Arboleda, Caycedo D'Eluyar, Cuervo Márquez, Cuellar, Durán, González Vásquez, González Benito, Garcés, Guerra Azuola, Liévano, Morales, Peña, Ponce de León, Paz, Pereira, Ramos, Rentería, Sosa, Uribe etc. etc—V. y V.

(1) Francisco Javier Vergara y Velasco—*Nueva Geografía de Colombia.*—E. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mercio y la colonización — podía crearse otras vías interoceánicas allí mismo donde Colón buscara su estrecho hacia el Asia. Desde esa época las miradas permanecen fijas en ese pedúnculo sinuoso y en apariencia tan fácil de cortar. Senda, camino, vía férrea, se han construido de mar á mar, pero se quiere más, y por decenas se han sucedido los proyectos de ruptura; y no sólo esto se ha hecho, puesto que se ha intentado abrir el canal, y si los mil cuatrocientos millones del empréstito hubiesen servido para el trabajo más que para la publicidad, si la empresa hubiese sido bien dirigida, no hay duda que á la fecha un canal comunicaría las aguas del Atlántico y las del Pacífico. Aun á pesar del fracaso de la tentativa el misterio del istmo no dejará de atraer á los empresarios, por lo cual Colombia guarda la promesa de ser, tarde ó temprano, uno de los grandes caminos del mundo entre el Oriente y el Occidente (1).

Como país de asiento para los colonos de toda raza, el territorio de Colombia presenta ventajas excepcionales. Lo mismo que México, ofrece del mar á la cumbre de las montañas el regular escalonamiento de todas los climas: calor, temperatura moderada, frío, combinados según la exposición con diversos grados de sequía ó humedad. Pero mientras que en México el paso de clima á clima se hace bruscamente y como de un salto, de la tierra ardiente á la tierra fría, y que la zona templada, la más favorable al hombre y á sus cultivos, está representada allí por estrechas bandas, Colombia, singularmente privilegiada, prolonga sus montes y ante-montes á gran distancia del macizo central, y las regiones cuyo clima puede compararse al de la Europa occidental por la temperatura media ocupan una extensión considerable, bastante crecida para sustentar los habitantes por decenas de millones. Con excepción del grupo de Santa Marta, las cadenas colombianas se ramifican en abanico hacia el Norte y Nordeste, de tal modo, que encierran tierras de labor en todos los escalones, bajo todas las latitudes y longitudes de la comarca: dondequiera las gentes de las alturas y las de las bajas llanuras tienen mesas intermedias en donde su inversa aclimatación puede hacerse sin peligro (1).

(1) Y también entre el Norte y el Sur de América, puesto que si Colombia se opone no podrán los americanos construir el gran ferrocarril intercontinental que les dará el monopolio comercial del Nuevo Mundo—V. y V.

Colombia estaría, pues, lista para recibir inmigrantes por millares, si caminos de acceso se elevaran del mar hacia las zonas desiertas ó apenas pobladas de las áreas templada y fría; pero hasta la fecha Colombia ha tenido la suerte de crecer en población y desarrollar sus recursos mucho más por su propio fondo que por el auxilio de los extranjeros. La región ardorosa que franjea el litoral en ancha banda no tiene sitio alguno hospitalario para el hombre del Norte, y

(1) Superficie aproximada de las tres zonas, cálida, templada y fría de Colombia, según Vergara, incluyendo á Panamá, los llanos y la selva:

Zona caliente	760,000	kilómetros cuadrados	ó sean	los tres quintos
— templada	325,000	—	—	— el cuarto
— fría	126,500	—	—	— el décimo
— paramosa	50,000	—	—	— el vigésimo quinto
— de nieve	75	—	—	— —
Suma	1.261,575	kilómetros cuadrados—E. R.		

En la zona caliente vive el 41.8 por 100 de la población, el 29 por 100 en la templada, el 23.8 por 100 en la fría y el 5.4 por 100 en la paramosa. La mitad de los colombianos está al O y la mitad al E del río Magdalena—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la dificultad del acceso á las tierras salubres mantiene alejados de éstas á los colonos. Como las emigraciones se efectúan en el interior en torno de las provincias más activas y pobladas, los habitantes han podido adquirir un carácter nacional más homogéneo, fundir mejor su diversidad de razas y orígenes antes de hallarse en contacto con la multitud de los inmigrantes. Los colombianos no corren el riesgo de ser ahogados por la ola creciente de una nacionalidad extranjera, como lo han sido los mexicanos de Texas y California (1). Sin duda que es una desgracia para sus puertos no recibir cada año un gran número de viajeros y para sus ciudades interiores no recibir la visita de mensajeros que lleven las nuevas ideas de la vieja Europa, su movimiento impulsivo en las ciencias y las artes; pero las relaciones que existen bastan para mantener entre los nacionales el trabajo de colaboración con el resto de la humanidad civilizada, sin poner en peligro el carácter original de la Nación (2). El adagio "para entregarse es preciso poseerse" es tan verdadero para los pueblos como para los individuos.

(1) Razón sobrada tiene en este punto el ilustre geógrafo francés, y nosotros siempre hemos combatido la inmigración á ciegas, admisible sólo dentro de medio siglo, cuando haya en Colombia 12 millones de habitantes. Por hoy lo más que puede admitirse es la introducción de algunos centenares de coolies ó chinos para el Chocó y el Caquetá. V. y V.

(2) En todo Colombia se habla y escribe en un solo idioma, bien que millares de sus hijos posean á la vez otras lenguas, en especial la francesa, conocida á lo menos por el vigésimo de los naturales. Esto por una parte, que por otra Colombia ha producido y produce sin cesar hombres notables en todos los ramos del saber humano, muchos de ellos bien conocidos en el extranjero, de suerte que ninguna otra nación latina de América rivaliza con ella cuanto á colaboración intelectual, acaso porque ninguna estudia tánto como ella—V. y V.

II.—Montañas

El grupo más elevado de las montañas colombianas (1) no es una dependencia del sistema andino: levántase completamente aislado en la ribera del Atlántico, á modo de pirámide triangular cuya cara más perfecta da frente al mar, mientras la segunda mira al Oeste, hacia el Magdalena, y la otra hacia el César y el Ranchería. Este macizo, la *Sierra Nevada de Santa Marta*, que cubre una área valuada en 16,400 kilómetros cuadrados, surge como una isla de entre los pantanos y las tierras bajas. En efecto, en época anterior fué una isla: el paso más alto del dorso que la separa de las montañas andinas no excede de 280 metros (2); y consiste en una llanura formada con los detritus que arrastraron las aguas, de suerte que en ella no se alza ni colina ni arista intermedia de ninguna especie; allí sería facil excavar un canal entre los dos ríos divergentes, el César, que desciende al Magdalena, y el Ranchería que envuelve la extremidad oriental del macizo para concluir en el mar de las Antillas. Este valle, sin lomo magistral, fué en otra época cauce del río Magdalena, que, por no haberse abierto aún paso más al Oeste, corría con nivel superior al actual: ninguno de los viajeros que han explorado este corredor lo duda. Ese amplio surco, abierto entre la Sierra Nevada y la Sierra Negra, ó sea la parte de los Andes que demora más próxima al Sureste, no puede explicarse sino por la acción de las aguas.

(1) El más elevado nó; ese puesto corresponde á nuestro Tolima—rey—V. y V.

(2) F. J. Vergara Velasco—obra citada—E. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La Sierra Nevada de Santa Marta, tan abrupta hacia el lado del mar, alza su *horqueta* ó roca hendida á más de 5 kilómetros de altura vertical, presentando uno de los cuadros más admirables del Nuevo Mundo. Vista desde el mar al salir el sol, antes que los vapores tenues ó las espesas nubes hayan envuelto la cumbre, el escalonamiento de las moles aparece en su conjunto, desde las verdes selvas de la base, que se dirían tajadas en cantiles, á las azuladas grupas que están á media altura, á la diadema de rosadas nieves que corta el cielo azul. Sobre el valle del César las montañas, menos abruptas, tienen, no obstante, un aspecto casi terrible, á causa de la esterilidad de las pendientes no refrescadas ni por el soplo del alisio ni por sus lluvias. Bajo un sol que hiere verticalmente las rocas desnudas, multicoloras, las breñas parecen de fuego: diríase que un inmenso incendio se degalga desde las nieves hacia la llanura (1). Quizás esta formidable apariencia de la Sierra la ha defendido largo tiempo contra la curiosidad de los viajeros. Y sin embargo, nada tan natural como estudiar estas montañas que todos los marinos, al singlar en el mar de las Antillas, desde Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa, contemplan con admiración señoreando el espacio con sus picos nevados.

Es evidente que los primeros marinos españoles la recorrieron: las "montañas frías" donde el feroz Alfinger perdió un gran número de soldados y cargueros ó auxiliares indígenas, transidos por el frío, no eran sino el alto país de la Nevada ó Citarma habitado por los temidos Taironas (1). Más tarde otras expediciones españolas fueron á ellas en busca de oro y exterminaron á los nativos. Otros indios se establecieron allí después, lo mismo que unos cuantos mestizos y algunas gentes de color; mientras que los exploradores blancos fueron muy pocos, limitándose además varios de ellos á seguir los raros senderos abiertos por los tratantes. Fane, Hermann Karsten, Acosta, Tetens, Celedón, Sievers y otros (2) han visitado los pueblos indios de esas montañas y aun subido hasta la vecindad de las nieves; Simons ha recorrido el macizo durante más de tres años. En su primera exploración, en 1875, no visitó sino la parte oriental de la Sierra, pero aproximándose al gran pico, pues franqueó el páramo Chirugua, á 4,880 metros de altura. Más tarde trató de escalar el pico supremo al través de las nieves y de las barrancas, pero tuvo que detenerse á 150 metros de la cima. En fin, en 1891, los exploradores J. de Brettes y Manuel Núñez, acompañados por un negro y cuatro arhuacos, alcanzaron la última cresta de la Nevada, á los 5,187 metros de altura (3), escalándola por la vertiente meridional, mucho más accesible gracias á la menor inclinación de las faldas, á la ausencia de bosques y á lo reducido de la zona de nieves eternas: subieron allí hasta los 4,880 metros antes de tocar el límite

(1) La falda Sur no es árida en absoluto; á mitad de ella existe alguna selva—V. y V.

(1) Cl. Markham, *Proceedings of the R. Geographical Society*, Diciembre 1881.—E. R.

(2) Entre ellos el mismo autor de esta Geografía, el eminente geógrafo E. Reclus—V. y V.

(3) 5,334 según Simons—5,300 según Vergara Velasco. E. R.—Según May 7,926 metros, y según algunas cartas marinas 5,079 el Picacho y 4,888 la Horqueta—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

inferior del nevado. La altura vertical de esta zona apenas excede, pues, de 300 metros (1).

El grupo central, de formación granítica, se levanta á 45 kilómetros del mar en línea recta, lo que da para el conjunto del sistema una inclinación de sólo un metro por cada diez; pero los escalones intermedios, los precipicios y los estribos laterales hacen en absoluto imposible la ascensión directa, y no puede llegarse al pico hendido de la Horqueta sino mediante largas marchas oblicuas por el flanco de las montañas vecinas. Una de las principales aristas del macizo se dirige de la Horqueta hacia el Noroeste para reventar en el nudo secundario de San Lorenzo en abanico de numerosas cadenas que terminan en el mar en agudos promontorios que entre sí forman numerosas bahías ó ancones. Al Este de la Horqueta otra arista cardinal constituida primero por parameras, continúa luégo con altas grupas sin árboles, en donde el viento, y también á menudo la lluvia y aun la nieve, son en verdad terribles, de suerte que los indios, aunque hoy católicos, no las atraviesan sin invocar á sus antiguas divinidades. No lejos de allí, hacia el Este, una montaña sagrada, la de Chirua, extiende su ancha y selvosa mesa rodeada de precipicios, y el cerro Plateado deja brillar al sol sus inmensas y húmedas láminas de talco. Más allá las cimas decrecen pronto, y aunque continúa la cadena, yá no merecen el nombre de Sierra Nevada. Consisten en colinas de falda suave, verdosa de la cúspide á la base, salvo en los sitios muebles que han sido estriados por las aguas: los taludes hechos con estos despojos tienen forma de

(1) Revue de Geógraphie, Febrero, 1892—E. R.

pirámide regular, y fingen, por lo tanto, filas de tiendas alineadas al pié de las montañas. Al mediodía de la Horqueta otra arista, dirigida de Norte á Sur, conserva las grandes alturas en un trayecto considerable; muchos pitones, tales como el Mamón, el Chinchicua, rebasan los 3,000 metros. A continuación de una brecha de 900 metros álzase un último macizo limitado al Occidente, al Este y al Sur por terrenos inundados, restos de un antiguo mar; macizo terminado hacia el mediodía con el promontorio llamado "Alto de las Minas" (460 metros) (1). Además de los granitos y otras rocas metamórficas, la Sierra Nevada parece que también guarda algunos terrenos volcánicos (2), y las tradiciones hablan de erupciones violentas, verificadas el último siglo en el corazón de esas montañas. El suelo se extremece allí con frecuencia.

Las nieves que han dado el nombre de "Nevada" á la antigua Sierra de Tairona no descienden tanto por la falda como pudiera creerse; paredes de granito micáceo resplandeciente con los rayos del sol semejan á distancia placas nevadas; sin embargo, cuando la precipitación húmeda es muy grande, se ven blanquear á menudo las escarpas hasta menos de los 3,000 metros; cuanto á las nieves perpetuas no

(1) F. A. A. Simons, *Proceedings of the R. Geographical Society*, Dic. 1891—E. R.

(2) Creemos con Sievers que en este macizo no hay rocas volcánicas; y cuanto á la única tradición de su erupción de 1565, sobre dudosa, es inadmisible, puesto que sólo habla de un formidable *ruido* que se oyó á 40 leguas de distancia. También en 1687 se sintió otro en Bogotá que se hizo proverbial para indicar los tiempos de antaño; y luégo se han oído otros que siempre resultan coincidir con cataclismos en la Sonda, Centro América ó el Ecuador, por lo cual hemos atribuido á ese fenómeno similar origen—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

se las encuentra sino á la altura de 4,000 metros, inclusa la falda del Norte, es decir, aquella en donde la zona tiene máxima anchura. De las nieves propiamente dichas arrancan también algunas hieleras diminutas; la más extensa, á la que Acosta dió el nombre del geólogo Beudant, funde con rapidez al medio día pero se reconstituye con el descenso de la nieve durante el período más frío de la noche (1). De las diez de la mañana á las dos de la tarde se oye un ruido incesante, causado por los trozos de hielo que se cuartean y cuyos pedazos ruedan entrechocándose cual si fuesen piedras. A los 2,000 metros, abajo de las actuales hieleras, Acosta encontró huellas perfectamente visibles de otras más antiguas; morenas, cantos erráticos pulimentados, estrías en las rocas. Y ¿qué otra cosa son los montones de detritus situados en la base de la montaña, como represas á la salida de los valles? ¿Qué fuerza los arrancó de los flancos de la montaña y los arrastró ó empujó hasta afuera de la Sierra? ¿En la última época glacial los ríos cristalinos descendían en esta región tropical hasta el nivel del mar?

Las alturas de la península Goajira, al Este y Noreste de la Sierra Nevada, constituyen igualmente, si no un macizo insular, á lo menos un grupo de montículos, colinas y cadenas aislados, que no se enlazan á los montes de Santa Marta ni al sistema andino. Geográficamente puede considerárselos, con la Península de Paraguaná, como una parte de la cadena de Islas que festona el litoral de la costa firme. La parte

(1) Esto sucede más ó menos lo mismo en todos nuestros Nevados, y de ahí la creciente normal de medio día que se observa en los ríos que en ellos nacen—V. y V.

Sud-Occidental de la Goajira, estrechada entre un golfo del mar Caribe y la gran bahía llamada Ensenada de Calabozo, es una llanura continua que soporta algunas motas y cumbres aisladas: tal es la teta Goajira (366 metros), el Jepitz de los indígenas, cono de traquita de regularidad perfecta, que se ve desde ambos mares y domina toda la llanura. Al Oriente de ese aislado mojón se perfila una cadena de colinas del Noroeste al Sureste, á partir del cabo de la Vela: compónese de rocas abruptas, de cantos sueltos ó amontonados, sin ninguna vegetación: es un vasto caos de piedras, en donde los indios hallan con facilidad seguras guaridas. La más alta cima, el Yuripiche (701 metros), situado en el macizo meridional de la cadena, levanta su cono volcánico en medio de otras moles casi tan altas como ella. Paralela á esta primera cadena se desarrolla otra que tiene por límites extremos al Noroeste Bahía Honda y al Sureste la laguna de Tucacas; su aspecto no es menos desolado que el de la arista anterior, pero la visten algunos cactus y árboles y arbustos espinosos; su cima culminante, el Guajarepa, el cerro Aceite de los españoles, alcanza 670 metros. En fin, una tercera cadena, paralela á las dos anteriores, se llama Sierra de Macuira, por el nombre de su pitón más elevado (792 metros); uno de sus contrafuertes, punta oriental de la península, concluye en un promontorio en forma de espada, de donde su nombre de Punta Espada. Bien expuestos á los alisios lluviosos los montes de Macuira, que sirven de pantalla á las otras dos cadenas (1), reciben cantidad

(1) Vientos no faltan en esta Península, los cuales forman médanos en los arenales que allí tánto abundan; pero son vientos que en vez de refrescar caldean aún más el suelo, haciéndolo insoportable á los blancos—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

suficiente de agua para sostener una hermosa vegetación en sus valles; jardines ocupan las pendientes del gigante goajiro hasta los 150 metros de la cima. Esta cordillerita, lo mismo que las otras cadenas á ella paralelas, se compone de rocas eruptivas alineadas á lo largo de cisuras transversales al eje de la Cordillera andina (1).

Los Andes propiamente dichos comienzan en el cuello de la Península Goajira (2); ligeras protuberancias cubiertas de bosque y llamadas montes de Oca constituyen las primeras ondulaciones de la gran cadena y á la par la frontera política entre Venezuela y Colombia; pero muy pronto las alturas se agrandan hasta un millar de metros, luégo hasta 2,000 y aun más. Estamos en la Sierra de Perijaa, nominada ordinariamente en su parte más alta Sierra Negra, sin duda á causa de las sombrías selvas que cubren las rocas calcáreas, contrastando por encima del valle de Upar con los granitos rojos ó blanquecinos y las nieves de la Nevada. La cima mayor de estos Andes, el cerro Pintado, parece puesta como una ciudadela sobre las terrazas inferiores; baluartes ó estribos de calcáreo blanco, rayados con hilos de verdura, praderas en las hondonadas intermedias y contrafuertes de asperón rosado en la base han originado el nombre

(1) F. A. A. Simons—*Proceedings of the R. Geographical Society*, Dic. 1885.—E. R.

(2) Si el Geólogo Sievers opina que los Andes concluyen al E. de Mérida, nosotros hemos sostenido lo hacen en la Fragua : en presencia de un mapa geológico hay que convenir que parte de Colombia está en la América Septentrional, y en vista de uno bien acotado es imposible negar que el ritmo que en su relieve muestran los Andes de Chile á Antioquia difiere en absoluto del que se ve en Sumapaz; hasta el sabor de los paisajes varía de un modo capital á los lados del Magdalena.—V. y V.

de la soberbia montaña (1), alta de 3,600 ? metros según Simons (2). Al Sur del cerro Pintado la cresta, desarrollada siguiendo el meridiano, se rebaja gradualmente, pues en el territorio de los Motilones su más altiva cumbre, las Tetas, no pasa de 2,500 metros, y su altitud media sólo alcanza á 1,500 metros. Después las cimas disminuyen aún, y en la región donde el río Colorado, afluente del Magdalena, y el río del Oro, tributario del lago de Maracaibo por el Catatumbo, entremezclan sus cabeceras, existe brecha que forma boquerón de 900 metros entre las dos hoyas, puerta natural por la cual se comunican fácilmente una y otra comarca (3).

Al Sur de estos pasos el sistema andino continúa su desarrollo con rumbo al mediodía, aunque sin presentar la forma de una cordillera normal, puesto que se ensancha y grietea para constituir un conjunto de cadenas, valles y macizos irregulares que ocupan anchura considerable (4). Una cima importante, el Bobalí (2,055 metros), marca el primer resalto de los montes que sirven de contrafuertes á la gran mesa colombiana. Empero, la arista principal no ofrece aún alturas alpinas; las moles de Simaná no exceden de 1,500 metros, y casi bajo la misma latitud que Ocaña, situada en la vertiente oriental ó del lago de Maracaibo, un col de 1,300 metros cruza la cordillera (5).

(1) W. Sievers, *Reise in der Sierra Nevada de Santa Marta.*—E. R.

(2) 2,900 á 3,000 según Sievers.

(3) F. J. Vergara y Velasco—*Nueva Geografía de Colombia*—E. R. Por desgracia al Oriente se halla malsanísima y desierta selva—V. y V.

(4) Naturalmente, por cuanto este suelo no es otra cosa que una gran mesa—V. y V.

(5) La Cordillera nó : el reborde Occidental de la mesa cuyo suelo se inclina de E. á O. á la par que de S. á N.: el muro oriental es un kilómetro más alto—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Más allá surge una segunda grada en la mesa; las cadenas laterales crecen en volumen y longitud, los valles intermedios se alzan, las cimas culminantes exceden de 2,500 metros; el Macho Rucio alcanza 3,000 metros y el Cerro pelado, en el macizo del Espíritu Santo, 3,350 metros. En esta región las rocas de los montes calcáreos que se apoyan al Oeste sobre la saliente granítica (1) de la arista principal, están llenos de *pailas* ó embudos en los cuales se hunden las aguas lluvias, que se unen en arroyos en galerías subterráneas y reaparecen en fuentes abundantes al pié de las alturas, en la hoya del Lebrija (2).

Aristas secundarias que parten del nudo de la cadena central que se levanta entre Ocaña y Bucaramanga (3), se dirigen al Este y Noreste hacia las frontera de Venezuela, mostrando á trechos pitones soberbios, tales como la Horqueta (3,281 metros), Paramillo (3,183 metros), Cerro Mina (3,350 metros), y las altas tablas de mesas cubiertas de pastales que miden 3,000 metros y surgen envueltas por precipicios ó pendientes rápidas (4). Más al Sur otro macizo central de la cordillera da nacimiento á las crestas que van á reunirse á la Nevada de Mérida, constituyendo la magistral entre las aguas que descienden al Magdalena por el Lebrija y el Sogamoso, las que ruedan hacia el lago de Maracaibo y los afluentes del Orinoco, el Arauca y el Apure. Páramos que rebasan el límite de

(1) Los puntos culminantes de la mesa de Ocaña son traquíticos; las *pailas* se hallan principalmente al Sur del Pelado—V. y V.

(2) También en la del Zulia—V. y V.

(3) Entre Ocaña y Cúcuta más bien; pero estas cimas son simples accidentes de la mesa de Ocaña—V. y V.

(4) Vergara y Velasco—*Nueva Geografía de Colombia*—R.

la vegetación arbórea y alcanzan el de las tormentas de nieve, se alzan sobre estos macizos; las indentaciones de la cresta, poco acentuadas, pedregosas y cortadas por precipicios, son de ordinario de difícil travesía (1); pero ¡cuán ricos valles penetran á lo lejos hasta el corazón de las montañas, cuántos graciosos vallejuelos se hallan como suspendidos en los flancos al pié de los picachos, cuánta infinita variedad en los paisajes! El pitón más elevado de estos Alpes colombianos, el Cachirí (4,200 metros), constituye el hito central del sistema (2), y el Tamá (4,000 metros) forma la frontera entre los dos Estados. Al Oeste se proyecta la cadena de Juan Rodríguez (3), cuyos pasos, que miden 3,500 metros, figuran entre los más frecuentados en Colombia (4).

Puede decirse de toda la Cordillera oriental, de la cadena de Sumapaz, que es por excelencia la cresta de los *páramos* (5), es decir, de las altas grupas que rebasan el límite superior de la vegetación arborescente y se exponen á los vientos fríos y á las tormentas de nieve. Los páramos son muy temidos por los montañeses colombianos, y numerosos viajeros dan grandes rodeos para evitarlos, alargando su cabalga-

(1) El boquerón del Carbón, próximo á Cachirí, sólo alcanza á 2,879 metros.—V. y V.

(2) Cachirí es mero accidente comparado con Santurbán y Guerrero—V. y V.

(3) Aquí no hay cadena, sino una vasta mesa que á la par es nudo; nudo que también abarca á Santurbán y la Colorada, juntas cimas de más de 4,000 metros—V. y V.

(4) Increíble parece que la célebre herradura de Maracaibo, capital en estas montañas, no haya merecido descripción más detallada en esta obra del gran geógrafo francés —V. y V.

(5) Vergara y Velasco, obra citada.—E. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ta por días y aun semanas enteras. Bajo los trópicos la piel es más sensible que en las regiones templadas de fríos y calores alternados, y cuando se pasa de las regiones selvosas inferiores donde la temperatura excede á menudo de 30° centígrados á las mesas ventosas donde el aire desciende á 6° y aun menos, corre el viajero gran riesgo de entorpecerse *(emparamarse)*: la sangre circula menos fácilmente, provoca detenerse, sentarse, y si no se reacciona con violencia, si no se hacen esfuerzos para marchar, frotándose y aun golpeándose (1), el individuo se *emparama*, es decir, se entiesa y muere. Los casos de muerte en hombres y animales son frecuentes en los páramos atravesados de ordinario; hasta las aves que se llevan en jaulas perecen, aun cuando ellas se envuelvan en lana. Quizás también el *soroche* ó mal de montaña propiamente dicho contribuya á aumentar los peligros del entorpecimiento causado por los vientos fríos (2).

El profundo valle en el cual corre el Sarare, uno de los ríos madres del Apure (3), separa el Tamá y

(1) Los montañeses usan con frecuencia suma la *panela* como preventivo contra este riesgo. El autor olvida indicar cuán peligroso es hacer ruido al atravesar un páramo, porque el menor desequilibrio en el aire provoca instantáneamente la tormenta, cuya fuerza no depende de la altura sino de la exposición del páramo, que por esto se llama *bravo* cuando en él perecen muchos transeúntes—V. y V.

(2) W. Sievers, *Venezuela*—E. R.—No estamos de acuerdo con Sievers, porque si bien es cierto que el Soroche puede influir en ciertos viajeros, no sucede lo mismo con los montañeses. Y puesto que la tormenta en el páramo está constituida por rapidísimo movimiento del aire, más lógico es suponer una asfixia, por lo cual el ejercicio que mueve los pulmones combate el peligro. Cuando úno principia á entorpecerse, se siente algo parecido á cuando se respira ácido carbónico—V. y V.

(3) Del Arauca y el Apure; esta zona bien merecía algunas líneas más—V. y V.

sus páramos de los contrafuertes de uno de los grandes macizos colombianos, la Sierra Nevada del Cocuy ó Chita. Este grupo de altas cimas (1) se levanta, como la mayor parte de las grandes salientes del relieve, al Este de la magistral, la cual pasa á una centena de kilómetros al Oeste, por las cercanías de Bucaramanga, para en seguida replegarse al Este y Sudeste para alcanzar la cadena Nevada (2). La cumbre culminante se alarga en muro de una quincena de kilómetros, vestida con fulgente manto de unos 600 metros de altura vertical, y coronada por cinco protuberancias á modo de cúpula, cuyas ennegrecidas escarpas contrastan con la blancura de las nieves circunvecinas: el más alto de los cinco promontorios alcanza 5,085 metros (2), cerca de 300 más que el Mont-Blanc. Una pared vertical rodea el nevado, sólo interrumpida por una hielera que desciende por el flanco hasta la cota 4,150 metros y se prolonga con un circo de pastales, el Llano Redondo, en donde una mujer vive siempre á la altura de 3,985 metros (4). Rocas pulimentadas, morenas laterales y frontales que se encuentran en todas las gargantas escavadas en el flanco de la Sierra del Cocuy, prueban que los hielos descendieron antes mucho más abajo, franjeando todo el contorno del macizo (5). A una decena de kilómetros al Sur-

(1) Todas estas breñas no forman sino un solo todo, una gran mesa.

(2) Esto necesita aclararse: Chita párte aguas entre el Orinoco y el Magdalena, pero, siguiendo una ley encontrada por nosotros, carga las aguas de su cima hacia el E., puesto que al O. sólo desgaja mínimos arroyos—V. y V.

(3) F. J. Vergara y Velasco, *Nueva Geografía de Colombia*.—E. R.

(4) Vivió; hoy ese llano está desierto—V. y V.

(5) Y se extendían largo trecho hacia el Norte, hasta la Colorada (aún frecuentemente nevada), como lo prueba el estado actual de las cumbres intermedias—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

este del Cocuy existe una laguna de origen glacial, situada á 3,548 metros de altura, entre estratas de calcárea y asperón, objeto de leyendas indias que la suponían llena de tesoros; se la desecó y en su fondo se hallaron huesos de mastodonte (1). El cerro Guerra que señorea este pantano—Laguna Verde—alcanza 4,200 metros, pero no toca el nivel de las nieves perpetuas. Al Este de la cadena, en la vertiente del Orinoco, derruida por los torrentes que descienden hacia el Arauca y el Meta, ábrense profundos precipicios producidos por los derrumbes de la montaña; los derrubios forman al pié de la cadena enormes montones que constituyen por sí solos todo un sistema orográfico. Uno de los circos de erosión, que tiene el aspecto de un cráter, se abre entre paredes de 800 metros, casi verticales, inmediatamente al pié de la nevada corona. Al Sur se levanta la Serranía de Guasiná (4,300 metros), erizada con centenares de agujas y dientes rocallosos (2).

Al Sur del gran macizo las montañas de la magistral no presentan sino en muy raro sitio aristas agudas, formando páramos difíciles de franquear, no ya por culpa de su altura ó de las dificultades del camino, sino á causa de la anchura de los topes bañados por las nubes y azotados por las tormentas: su altura media es de unos 3,000 metros (3), y las salientes que sustenta de trecho en trecho no pasan de 3,900. Destrozada por los ríos que descienden hacia el Ori-

(1) Manuel Ancízar, *Peregrinación de Alpha*—E. R.

(2) F. J. Vergara y Velasco, obra citada—E. R.

(3) Ningún paso medido en esta zona es inferior á 3,200 metros—V. y V.

noco, la Cordillera presenta en su flanco oriental, sobre los llanos, una pendiente mucho más abrupta que en la falda opuesta que se vuelve hacia los montes y mesas del Occidente (1). Evidentemente el trabajo continuo de erosión producido por los torrentes ha arruinado el revestimiento oriental de la cadena y escavado grandes circos en el espesor mismo del relieve; la especie de golfo en el cual nacen el Upía y sus mayores afluentes es un ejemplo de esta obra de destrucción de las lluvias y otros agentes meteóricos (2). Al Sur de Tunja un paso en el páramo de Ventaquemada no mide sino 2,989 metros de altura. Todas las montañas se suceden en amplias ondulaciones que apenas ofrecen algunas salientes rocallosas, estriadas en su base por barrancas de erosión y flanqueadas por taludes; de la base á la cima de los montes las gramíneas ondulan al viento, y apenas algunos grupos de árboles se ven junto á las raras viviendas regadas en las pendientes (3). Esta parte de la cadena madre de

(1) Esta Cordillera, de que tánto habla el autor, es simplemente el reborde oriental de la gran mesa que se alza entre el Magdalena y los Llanos, aquí con su suelo á considerable altura—V. y V.

(2) Si el llamado valle de Tenza y otros de esta zona han sido profundamente modificados por la erosión, que aquí las lluvias presentan intensidad extraordinaria, esa acción se ha verificado sobre grietas ó valles de fractura. Es sensible que el autor no conceda una frase siquiera á la curiosa Serranía de Casanare, tendida al pié de la principal y hacia su Oriente; no menos que al resto de la mesa, en la cual hay breñas importantísimas, como las que dividen entre sí al Chicamocha, al Saravita, al Carare y al Magdalena—V. y V.

(3) Hoy son más numerosas las viviendas, y la selva ocupa aún grandes extensiones, de suerte que sí es alpestre el paisaje en infinidad de sitios—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los Andes no tiene en manera alguna carácter alpestre.

El reborde oriental del sistema andino se ramifica hacia el Occidente con una cadena trasversal alzada al Norte del antiguo lago de Bogotá (1), y que en realidad es un simple lomo divisorio dejado en pié entre las cuencas fluviales por las aguas que brotan hacia una y otra de aquéllas. De ambos lados el espacio limitado al O. por el río Magdalena es un vasto caos de montañas, en donde no pueden reconocerse los pliegues primitivos de la mesa, recortados en macizos distintos por los ríos que hunden profundamente su lecho en el espesor de las rocas (2). Varias salientes y numerosas crestas se alzan sobre ese laberinto, mas sin indicar de un modo preciso con su orientación el eje general de la protuberancia; más fácil es reconocerlo en el alineamiento de los valles por donde van las aguas corrientes. Así la vaguada del alto Magdalena se continua al Nordeste con la del río Funza-Bogotá, y, por más allá de los montes, ésta se prolonga con las hoces del río Chicamocha, arriba de las gargantas transversales abiertas en la dirección del Magdalena. Entre el Chicamocha y el gran río colombiano, el río Suárez se orienta igualmente en el mismo sentido, así como también el Minero, el Opón, el Lebrija y otros menos abundantes (3). La dirección general de los montes es, pues, paralela al reborde oriental de la Cordillera que señorea la inmensidad de los llanos. En el mismo sentido, hacia el Suroeste ó el Nordeste, se han precipitado las enormes masas de aguas lacustres que llenaron otro tiempo los circos de las mesas, aguas cuyo paso modificó el relieve primitivo al escavar gargantas, arrasar montes, aglomerar grandes taludes al pié de las escarpas y formar vastas capas de aluvión á expensas de las rocas superiores destrozadas. Todas estas mesas tienen una altitud media de 2,500 metros, en tanto que las ranuras intermediarias bajan 1,000 más en el espesor de las capas calcáreas (1), y en más de un sitio es muy difícil atravesarlas, no sólo á causa de los precipicios y aspereza de las pendientes, sino también por las selvas vírgenes que las cubren sin pueblos ni caminos.

(1) Disentimos del autor en este punto: el terreno presenta en esta zona una larga serie de cuencas tendidas del SO. al NE. en el lomo mismo de nuestra gran mesa oriental—V. y V.

(2) Esta zona no es sino el escalón occidental de la mesa de que tratamos, y no es tan difícil orientarse cuanto á su relieve como lo dice el autor: la gran mesa se inclina al Norte y hacia el Sur como lo indican las cotas, pero su superficie está compuesta de numerosas cuencas—V. y V.

(3) F. J. Vergara y Velasco, obra citada—V. y V.

FAES Biblioteca

Al Sur del nudo de montañas donde brotan el Upía, el Chicamocha y el Funza, para descender hacia diversos puntos del horizonte, el reborde exterior de la Cordillera oriental se desarrolla en largos páramos, el Gachaneque dominado por el cono del Pan de Azúcar (3,700 metros), el alto de las Cruces, el Choque, la Carbonera (3,440 metros) (2). Inmediatamente al Este de Bogotá los páramos de Choachí, Cruz verde, Chipaque, elevados de 3,200 á 3,300 metros, forman la magistral entre el Magdalena y el Orinoco. Otras

(1) Es esta zona verdadero museo geológico, por lo cual los valles inferiores se abren entre rocas de distintísima especie—V. y V.

(2) Aquí creemos hay un error. En efecto, alguno de los páramos nombrados (Cruces, Choque) están en el centro de la mesa, entre el Funza y el Saravita, y aun cuando los otros quedan en la cresta que divide aguas entre el Magdalena y el Orinoco, al Oriente de ellos hay otra cumbre no menos alta, bien que muy destrozada por las aguas—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cumbres desnudas, que guardan algunas lagunetas en sus valles superiores, enlazan este muro al macizo llamado Nevado de Sumapaz ó la "Paz suprema," baluarte que se avanza al E. de la magistral y por lo mismo hace juego á la Sierra del Cocuy, aun cuando sin alcanzar la misma altura. El más alto pitón, que se apoya en poderosos contrafuertes de origen volcánico, se alza á 4,310 metros (1), bajo el límite ideal de las nieves perennes, puesto que aquí se funden durante más de la mitad del año. El macizo de Sumapaz ha dado sin embargo su nombre al conjunto de la Cordillera oriental, sin duda porque más próximo á la capital, ha llamado la atención popular, quizás también á causa de la poesía de su nombre. Vistas de Bogotá estas bellas montañas que el sol poniente dora, parecen un olimpo, una morada de los dioses bienaventurados que gozan de eterna paz (2).

El alto de las Cazuelitas (3,900 metros), la cumbre de las Oseras (3,800 metros), el Ari-ari (3,500 metros) y después otras cimas algo menos elevadas flanquean al Suroeste del Nevado de Sumapaz, en el ángulo de los montes donde nace el Guayabero, fuente la más occidental del Orinoco (3), y constituyen así el mojón ó piedra angular de las grandes montañas.

(1) F. J. Vergara y Velasco, obra citada—V. y V.

(2) El cuadro es verdadero; pero esas cumbres no se divisan desde Bogotá, tanto por la distancia como por la altura de las cumbres interpuestas. Bueno es indicar que fué Balbi el primer geógrafo que dió el nombre de Sumapaz á todas las montañas tendidas entre el Magdalena y el Orinoco, sin duda convencido de que ellas eran algo más que una simple cordillera. Cuanto al nombre mismo, lo creemos simple alteración de alguna voz indígena—V. y V.

(3) F. J. Vergara y Velasco, obra citada.—E. R.

Más al Sur una brecha, la Cuchilla, no mide sino 1,900 metros sobre el mar, y la Venta del Viento (1) se halla á 2,000 metros entre las dos vertientes. Allí comienza el último fragmento de la cordillera, la llamada cadena de Miraflores, que se eleva menos que las otras, puesto que su más altiva mole, el Miraflores, no pasa de 2,800 metros. Su reborde oriental, recortado por las erosiones en línea sinuosa, se desarrolla hacia el Suroeste sobre los tres pitones de la Fragua (3,000 metros), cuyo nombre mismo parece indicar su naturaleza volcánica, y como tales se les representa en los antiguos mapas; sin embargo, la roca predominante allí es la sienita, según Codazzi (2). En su parte meridional, la Cordillera, que ha perdido todo aspecto de montaña, no presenta sino una ligera protuberancia que se perfila sobre las altas llanuras; en el sitio de la Ceja (1,600 metros) no rebasa sino en un centenar de metros el valle en el cual serpea el naciente Magdalena (3). Es en la Fragua donde concluye la Cor-

(1) Cumbre desierta, así llamada por los quineros á causa de la continua ventolina que la azota y es lo único que allí se encuentra—V. y V.

(2) *Hermann Karsten—Geologie de l'ancienne Colombie bolivarienne.* E.R.—Codazzi jamás dijo semejante dislate: los volcanes de los antiguos mapas quedan al E. de Patascoy, advirtiendo el célebre italiano que en ese sitio hay *traquita entre la sienita*, como sucede en grande extensión en la cresta del Quindío. Cuanto á la Fragua, es volcánica y no está en la Cordillera de Sumapaz, sino en la del Quindío. Es por cierto muy sensible que el autor hubiera tenido por autoridad á Karsten, cuya geología no es sino un inmenso cúmulo de desaciertos, algunos de los cuales no los comete ni aun el más ignorante en geología—V. y V.

3) La célebre depresión de la Ceja está al N. y no al S. de la Fragua, y su dominación sobre el valle del Magdalena sube á 800 metros, pues no baja á 300—100 sino con respecto al Suaza—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dillera oriental; los ríos amazónicos la han derruido, y de ella no queda hasta la Cordillera central, de la vertiente magdalénica á la del Caquetá, sino un lomo alongado, 2,000 metros menos alto. (1)

La rama central de los Andes colombianos está netamente limitada por el curso de los dos ríos gemelos, el Magdalena y el Cauca (2); á menudo se le da el nombre de cordillera del Quindío, por el de su famoso boquerón que se halla en la mitad de su trayecto. Es de las aristas colombianas la que ofrece más acabado aspecto de una cordillera regular desprovista de macizos laterales (3): también ostenta las cumbres más altivas y alpestres del país. Puédese, por lo tanto, considerar esta cordillera como el tronco principal del sistema andino, mirando las del Chocó y Sumapaz como simples ramales suyos (4). Rara vez logran los viajeros contemplar la cadena del Quindío con su perfil profundamente entallado cortando el horizonte

(1) Oscura en extremo es esta frase, puesto que entre el Magdalena y el Caquetá surge al principio un lomo de considerable altura, no inferior á 2,500 metros; pero si el autor considera, como nosotros, que esta cordillera continúa de Fragua al Sur, por el pié de la Quindiana, entonces sí está rota por los afluentes del Amazonas—V. y V.

(2) En sus partes Central y Septentrional, porque en la del Mediodía la limitan otras aguas; siendo de advertir que tanto el Magdalena como el Cauca rompen sus flancos y aun su lomo mismo, como sucede en Juana Sánchez—V. y V.

(3) No es exacta esta observación, por cuanto de la cresta Quindiana arrancan entre otras las crestas ó serranías de Saldaña y Belalcázar—V. y V.

(4) Lo que equivale á prescindir de la figura real del suelo, que no acepta otra ley para su estudio que las cotas, ó sean las letras de su relieve—V. y V.

azul (1). De los escalones con que la mesa de Bogotá desciende hacia el gran río no se la distingue sino en las primeras horas de la mañana. Después de las nueve se ven aparecer en los valles superiores nubecillas que se espesan y ramifican por grados hasta que la masa enorme del Ruiz y el cono truncado del Tolima y las cimas intermedias desaparecen bajo la nube continua (2).

Las primeras ondulaciones de la extremidad septentrional surgen á modo de colinas y largas grupas en las llanuras pantanosas, no teniendo aspecto de montañas sino por su contraste con las planicies aluviales (3). Después suben por grados con rumbo al Sur, luégo unen sus ramales en macizos y bien pronto constituyen la amplia mesa de Antioquia, recortada en tableros secundarios por el Nechí y sus afluentes (4). Una primera cima, el Cerro Grande, que se alza en un estribo lateral, cerca del Magdalena, alcanza 1,935 metros (5); en tanto que en la parte central de la cordillera, bajo la misma latitud, el Yarumal muestra dos

(1) En esto hay exageración: en verano á mañana y tarde se la divisa tanto de la Sabana como del flanco de esta mesa, siendo completamente distinto el panorama á esas dos horas, ya que por la tarde suelen no distinguirse las nieves, y el cielo, que es el fondo del cuadro, se tiñe de color rosa—V. y V.

(2) Adolf Hettner, *Reisen in den Columbianischen Anden*—V. y V.

(3) Siempre que no existiera el Corcovado (1,100 metros) y las altas tierras que lo avecinan—V. y V.

(4) ¿Por qué no reconocer entonces la existencia de nuestra gran mesa occidental? También la rompen afluentes del Magdalena—V. y V.

(5) Según Uribe Angel; 1,500 según Vergara y Velasco—E. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cimas, una de 2,276 y otra de 2,404 metros (1). En esta región las tierras montuosas son anchísimas y se inclinan sobre el Magdalena en declives relativamente suaves; por el contrario, al ocaso se hunden bruscamente, pero de este lado las breñas apenas se interrumpen, puesto que sobre la otra vertiente de la profunda grieta–falla del Cauca se levantan las escarpas de la cordillera occidental ó del Chocó (2). El macizo principal de todo este caos de alturas, que forman el suelo de Antioquia, es el grupo de Santa Rosa de Osos, uno de cuyos pitones, el San José, alcanza á 2,739 metros (3). Los diversos ramales se unen al Sur de Medellín y del valle del Porce (4) para formar una arista trasversal, el muro de San Miguel, alto de 2,750 metros (5).

El alto Pereira, limite oriental de ese muro, constituye al mismo tiempo la piedra angular de una cadena única que sigue hacia el Sur, levantándose proporcionalmente á la disminución de la base. Sobre el

(1) No existe mole que se denomine Yarumal. Además, estas cumbres mencionadas por el autor no son las mayores, pues las supera el páramo que las desgaja, el Santa Inés (2,890 metros), gigante del Norte de Antioquia—V. y V.

(2) Que allí también forma otra alta mesa, y como la cisura no baja en su nivel de 500 metros, tenemos que del Atrato al Magdalena no hay sino una sola masa montañosa, puesto que ninguna de aquellas dos vaguadas está á más de 80 metros de altura—V. y V.

(3) Este macizo de Santa Rosa, antes simple altiplanicie, merece más detalles—V. y V.

(4) Este muro es simplemente el principio de la mesa antioqueña, que se extiende hasta Yarumal partida en infinidad de cuencas—V. y V.

(5) Este es otro error de Karsten; á los lados de la cumbre varía capitalmente el terreno (al O. rocas sieníticas, al E. pizarras arqueanas) y no hay suelo cretácico á sus piés—V. y V.

pedestal de rocas cristalinas, flanqueado á ambos lados por capas cretácicas (1), se alzan grandiosas pirámides formadas por despojos volcánicos (2), montañas puestas sobre otras como un conquistador sobre un vencido. La potente mole llamada mesa de Herveo es el primer foco eruptivo de esta cadena de volcanes: al lado de la tabla superior, alzada á 5,597 metros, se abre un viejo cráter un kilómetro menos alto. Al Norte la mesa de Herveo está limitada por una brecha donde existe una laguna que derrama á un tiempo hacia los dos ríos paralelos (3). Más al Norte otra depresión de la cumbre, el Aguacatal, entre Mariquita al Oriente y Salamina al ocaso, malamente se llama de ordinario "Páramo," porque esa gran depresión de la Cordillera central se encuentra aún en la zona de la vegetación arborescente (4) y, según Hettner, se ven allí algunas palmeras, probablemente *Ceroxilon* (5), mientras que el *frailejón*, la planta característica de las altas cumbres, falta por completo. Las rocas cristalinas que constituyen la masa de la cordillera se descomponen produciendo una tierra de color rojo intenso que las lluvias arrastran hacia la base de las montañas é invade la región florestal. Estos terrenos

(1) Por volcanes y sus despojos debiera decirse, puesto que las andesitas son más viejas que las lavas—V. y V.

(2) La mesa misma no es volcánica y el cráter está á su ocaso. Se llama Olleta, lo coronan nieves amarillas y está en actividad—V. y V.

(3) Vergara y Velasco, obra citada—E.R.—Tanto al N. como al S. de la mesa se produce tal fenómeno, allá en las lagunas de San Félix, acá en la de la Cierva, que ocupa un antiguo cráter.—V. y V.

(4) Las tormentas de los nevados lo alcanzan y enfrían más de lo que hace suponer su altura, por lo cual sí hay *frailejón*.—V. y V.

(5) Lo son realmente, que esta planta ocupa más área de lo que el común supone, puesto que llega hasta el Guanacas—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ocupan una ancha zona, que se desarrolla en ondulaciones de suave pendiente, que contrastan, por lo mismo, con las escarpas de las cumbres vecinas (1).

Las montañas del Ruiz (5,300) y luégo la de Santa Isabel (5,110), también cubiertas de nieve, se encuentran al Sur de la mesa de Herveo. La actividad volcánica del Ruiz parece que aún no se ha extinguido (2). En 1839 el viajero Degenhardt vió alzarse columnas de humo de una de sus altas grupas; doce años antes un gran terremoto agitó toda la región, y las nieves de la cima, fundidas de repente por vapores acuosos, mezclados con hidrógeno no sulfurado, se desgalgaron en terribles lurtes sobre las pendientes inferiores, arrastrando masas enormes de lodo hecho de granito descompuesto: entonces viéronse flotar trozos de hielo en las aguas del Magdalena (3). Varias fuentes calientes, "las termales" (64°,8), brotan en las faldas occidentales, no lejos de la cima, arrastrando cada hora tres metros cúbicos de ácido sulfúrico y de ácido clorhídrico (4). Enormes taludes de piedra pómez cubren las

(1) Adolf Hettner, obra citada—E.R.—Vense al O. pero no al E. de la cumbre, tendidos desde ésta á la Cordillera del Chocó, y si en unos puntos producen relieves suaves, en otros los originan ásperos en extremo, como que la tierra roja no es mero arrastre sino sienita alterada en la superficie—V. y V.

(2) Aun cuando esta opinión sea la general, no la aceptamos; la columna de humo visible en ciertas épocas, sale del cráter lateral de Herveo y no del hoy destrozado Ruiz, por lo cual es lógico suponer sea aquél el *mal vecino* de Manizales—V. y V.

(3) Vergara y Velasco, obra citada—E. R.—Este hecho, ocurrido en 1845, ratifica lo anterior, pues la helera destruida en el Ruiz fué la del Norte, ó sea la próxima á la mesa de Herveo, causa también del cataclismo de 1595—V. y V.

(4) La fuente que arrastra tántos ácidos es distinta del grupo llamado Termales; está unos 300 metros más abajo—V. y V.

vertientes y troncos carbonizados de helecho junto con otros despojos vegetales están incrustados en las masas de traquita (1).

El gran Tolima, gigante de los Andes colombianos, alza hasta á 5,616 metros su cono truncado de andesita, el cual domina en 1,300 metros un pedestal de pizarras y micaesquistos. Numerosos volcanes parásitos se hallan en la falda de esta montaña, situada un poco afuera del eje general de la cadena, sobre la vertiente oriental (2). El pico del Tolima, uno de los volcanes conocidos más distante del mar, guarda también restos de su actividad. En 1595 la nieve que cubría al Tolima y á las cumbres vecinas fundióse tan rápidamente, que dos torrentes (gaves), cambiados de repente en ríos que arrastraban enorme cantidad de detritus, causaron grandes estragos abajo de Ibagué: las aguas desbordadas eran tan ácidas que los peces murieron (3). En 1826 el Tolima exhalaba columnas de vapor; y tres años después se las veía aún (4). Numerosas solfataras se han formado en los páramos vecinos, y al Suroeste del volcán, en el paso del Quindío. Talvez sea preciso referir también á ese trabajo volcánico interior las fuentes de *neme* ó asfalto que brotan en ciertos puntos al pié de la cordillera: una de ellas rezumaba con abundancia tal, que hubo de ponér-

(1) Hermann Karsten, obra citada—E. R.

(2) Vergara y Velasco, obra citada—E. R.

(3) Pedro Simón— *Historia de la conquista de Nueva Granada*, 1623, citada por Roullin, E. R.—Queda dicho no fué el Tolima el responsable de ese siniestro. El historiador colonial sufrió en esto una equivocación. Las erupciones del Tolima son ante históricas—V. y V.

(4) Originadas en grietas abiertas, no en el cono, sino en el pedestal pizarroso—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sele fuego para desembarazar la vía. La brecha ó boquerón del Quindío, que pone en comunicación las dos vertientes de la cadena entre Ibagué y Cartago, es bastante acentuada para no merecer el nombre de páramo: allí se camina bajo las palmas de cera y luégo bajo otros árboles crecidos hasta las cercanías de la cumbre (3,485). Antes la ascensión á este paso, el más frecuentado de los de la sierra volcánica, era en extremo penosa; al presente un camino bien construido se desarrolla en zigzags regulares en ambas faldas de la cumbre (1).

Al Sur del Tolima los pitones de la cordillera y la cadena misma se degradan rápidamente hasta el pico de Santa Catalina (4,930 metros), que alcanza el límite inferior de las nieves persistentes. Luégo (2) viene la poderosa mole del Huila, con tres cabezos redondeados y 5,500 metros de altura, según Vergara, siendo por lo mismo inferior en un hectómetro al Tolima, su rival (3). Apenas muestra huellas de actividad, vapores sulfurosos que se escapan de algunas grietas, y ora funden, ora amarillean las nieves. Regueros de nieve se desprenden de sus heleras por las barrancas del macizo: la ancha quiebra de una de estas heleras impidió á los exploradores Reiss Stübel subir á más de 4,800 metros. Las aristas que se desgajan de la masa del Huila y cumbres vecinas se dirigen hacia el E. y N E., no quedando separadas de los contrafuertes de la cordillera oriental sino por las

(1) F. J. Vergara y Velasco. *Notas manuscritas*—E. R.

(2) Tras largo trecho en que la cresta mide mucho menos de 4,000 metros—V. y V.

(3) Y como su rival situado al E. de la línea divisoria de aguas—V. y V.

hoces abiertas por las aguas del Magdalena. Al Sur del Huila una amplia brecha, empleada por Belalcázar en su primera expedición de conquista en Nueva Granada, enlaza los dos altos valles del Magdalena y el Cauca: es el Páramo de Guanacas (3,518), un poco más alto que el del Quindío y aún no cruzado por un camino regular (1).

Hacia el Sur de Colombia la cordillera central acerca sus conos volcánicos y sus focos aumentan en actividad. En 1849 el Puracé (2), entonces terminado

(1) Vecinos tiene este paso otros muchos usados hoy, como Delicias, Santo Domingo, Moras, que quedan entre él y el Huila.

(2) El volcán de Puracé al principiar el siglo tenía forma perfecta de pan de azúcar, se le llamaba *páramo*, y no anunciaba su condición sino por un cráter en la falda y grandes ruidos *(bramidos)*, que se escuchaban de tiempo en tiempo y eran contestados por el Sotará, cuando, en la prima noche del miércoles 4 de Diciembre de 1849, se verificó un cataclismo que aterró á los habitantes de Popayán; á uno de esos ruidos sucedía fenómeno extraño: el Puracé aparecía lleno de luces y al siguiente día pudo vérsele transformado en cono truncado con penacho de humo que por las noches se hacía luminoso á la vez que *llovía* ceniza, que en la ciudad mortificaba á los transeúntes. La autoridad tomó cartas en el asunto, y al visitar el volcán se le halló con un cráter anchuroso en la copa en vez del que había en el flanco y limpiaban de tiempo en tiempo los indios de Puracé pagados al efecto, cuando el Puracé bramaba, por lo cual las explosiones no eran frecuentes ni causaban daños. Empero, yá á principios de 49, la operación de limpieza se hizo difícil y por último imposible con la apertura de la boca y de las grietas en la falda, á lo cual siguió la catástrofe de 1869, y luégo otra que arruinó mucho la ciudad en 1885, y que, como la anterior, también rebajó el cono, que así resulta haber perdido como unos 400 metros de altura, íntegros de la zona nevada, de lo cual es buena prueba el notable cambio de la temperatura de la llanura de Cajibío, antes más húmeda, brumosa y fría. El Puracé, que está en una zona de breñas llena de enormes grietas subterráneas, ocupa un ángulo de la magistral saliente hacia el O., lo mismo que el Santa Isabel, al cual se parecía tánto en forma y altu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en una cúpula de forma regular, estalló de repente arrojando cenizas, á la vez que sus fundidas nieves descendieron en forma de alud mezcladas con lodo: las aldeas vecinas fueron arropadas por el fango, y hasta la ciudad de Popayán, á 27 kilómetros de distancia al Oeste del volcán, se vió en peligro. Desde entonces tiene la cima el aspecto de un cono truncado y, según el dicho de los indígenas, el nivel inferior de las nieves ha disminuido á causa del aumento del calor en el suelo: á este volcán puede subirse fácilmente á caballo hasta los 4,400 metros, y casi diariamente los indios van á recoger nieve cerca del cráter. (1) Si las medidas tomadas por Caldas son exactas, el volcán ha bajado; sin embargo, Humboldt, que visitó el Puracé medio siglo antes de la erupción de 1849, halló para su punto culminante una altura igual y aun inferior á la media de las distintas medidas (2). En 1869

ra, por lo cual nada raro sería que éste le imitara en su actividad, ya que dista poco más ó menos lo mismo del mar. Estos volcanes, lo mismo que el de Pasto y el cráter de Herveo, resultan así situados al O. del eje orográfico de la Cordillera central. Cuanto al Puracé, de ordinario arroja hacia el río de la Plata las materias que expele de su seno, y se dice que 200 veces hizo temblar el suelo de Popayán de 1800 á 1849 —V. y V.

(1) Con la cual hacen negocio en Popayán, donde se la consume en gran cantidad—V. y V.

2) Altitud del Puracé según diversos autores:

Caldas	5,184	Codazzi	4,908
Humboldt	4,703	Reiss y Stubel	4,700
Boussingault	5,193	Stubel (otra medida)	4,600
Mosquera	5,000	Vergara	4,800 E. R.

La cifra de Humboldt es evidentemente errónea porque él mismo marcó á 4,400 metros la antigua boca; debe referirse al nivel inferior de la nieve. Los cálculos de Reiss y Stubel son aproximaciones, como ellos mismo lo indican. El nuestro completa el de Codazzi, considerando sólo la disminución de la faja nevada á causa del ensanche de la boca después de las últimas erupciones—V. y V.

una nueva erupción colmó con lodo y piedras pómez la vaguada del Cauca hasta obstruir su curso por algún tiempo (1). El gran cráter vomita torbellinos de vapores, en tanto que más abajo una boca de dos metros de diámetro lanza un chorro de gas estridente con violencia de tempestad tal, que es imposible acercarse á ella. A diez metros el calor es intolerable: la columna de vapor mezclado con los ácidos carbónico y clorhídrico rebasa los 316° de temperatura, puesto que volatiliza el azufre (2). Solfataras, fuentes sulfurosas y salinas yodíferas completan esas "fraguas de Vulcano." Uno de los arroyos que se escapan de los flancos de un volcán adventicio, "el Azufral del Boquerón," se precipita formando una soberbia cascada de 80 metros: es el famoso Pasambio ó río Vinagre estudiado por Boussingault (3). El sabio naturalista constató que ese río rueda cada año 17,000 toneladas de ácido sulfúrico y 15,000 de ácido clorhídrico (4). Es imposible permanecer algunos instantes cerca de la cascada, porque en el acto se siente en los ojos doloroso escosor, producido por el rocío de la masa principal despeñada (5): las aguas del Vinagre envenenan el río Cauca hasta 60 kilómetros de distancia, ó sea bien abajo de Popayán (6). Los *pajonales* del páramo, enan-

(1) Alfons Stubel, *Globus*, 1869—E. R.

(2) Ed. André, *Amérique equinoxiale*, Tour du Monde. 1879; livraison 983. E. R.—Sin embargo Codazzi vió volatilizarse el azufre en este volcán á la sola temperatura de 87°—V. y V.

(3) Esa cascada es inferior en altura y caudal á la del río Anambio, también originado en este volcán—V. y V.

(4) El cálculo del sabio francés fué generalización del examen de una pequeña cantidad de agua y el venaje del río es bastante variable—V. y V.

(5) *Comptes Rendus, de l'Academie des Sciences*, 1874—E. R.

(6) Por lo cual no se crian peces en ese trayecto—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tes pastos donde se criaba ganado, han tenido que abandonarse, puesto que las reses perecían por culpa de las venenosas cenizas (1).

El volcán termina al Noroeste la Sierra Nevada de los Coconucos, "pentodactylos," ó constituidos por cinco picos (2), al Sur de los cuales se dilata la mesa ondulada del Buey (3) y todo un mundo de grupas y páramos: se le ha dado el nombre de "macizo de Colombia" (4) por ser el centro hidrográfico de Colombia por excelencia, como que allí nacen los cuatro grandes ríos llamados Patía, Cauca, Magdalena y Caquetá, este último una de las ramas madre del Amazonas. La arista que separa las aguas superiores del Patía y el Cauca soporta en su extremidad septentrional al volcán de Sotará (4,417 metros) (5), de grandioso aspecto debido á su aislamiento y al sombrío color de sus rocas, que contrastan admirablemente con las demás montañas cubiertas de bosques. Este volcán está en reposo; sin embargo, los indígenas sostienen que cambió de formas á fines del último siglo: en vez de un pico muestra un cono de extremidad roma y hendida (6).

(1) En la primera erupción perecían los ganados casi medio asados por el espesor de la capa de cenizas calientes; después porque con el pasto ingerían esas mismas cenizas—V. y V.

(2) El mayor, el Agua-blanca, mide 4,893 metros—V. y V.

(3) No sólo este páramo la forma, que allí también están los de las Papas y Letreros, su altura media es de 3,500 metros y llega á 4,550 su cúspide mayor—V. y V.

(4) F. J. Vergara y Velasco, obra citada—E. R.

(5) Considerando la divisoria de aguas, el Sotará (4,345 metros y cráter de 120 de profundidad) no está al N. de ella sino en su parte E.—V. y V.

(6) El Sotará dejó de nevar desde 1849 hasta 1860, lo cual no puede explicarse sino por un aumento de temperatura—V. y V.

Al Sur del macizo de Colombia el conjunto de los montes, cuyo eje se inclina hacia el Sudoeste, constituye el "nudo" de Pasto (1), en donde se reúnen las tres cordilleras colombianas. Tres volcanes surgen en la vecindad de la línea media: el Bordoncillo ó Patascoy y el Campanero (3,800 metros), al pié de los cuales duerme el gran "lago" ó cocha, tributario del Amazonas por el Putumayo (2); el otro, Pasto, que recibió su nombre de los dilatados pastales de la comarca, alto de 4,264 metros, algunas veces muestra polvo de nieve en los bordes de su gran cráter; pero esa nieve desaparece casi en el acto convertida en brumas que le han valido su nombre de Galera, puesto que la nube de ordinario toma la forma de una proa de galera. Las erupciones del volcán de Pasto son frecuentes y en sus explosiones se ven de ordinario fragmentos de rocas incandescentes levantarse á considerable altura. En cambio, los terremotos son raros en Pasto: según le decía un indio á Boussingault, "el volcán tiene su boca bien abierta y respira sin dificultad." Tampoco son temidos por los naturales los demás conos eruptivos que surgen al Sudoeste del Pasto, sobre la frontera con el Ecuador, á saber: el Azufral (4,070

(1) Aquí no hay sino una vasta aglomeración de breñas que forman una gran mesa, y aun admitida la existencia del tál, la Cordillera oriental no arranca de él sino del macizo de Colombia (páramo de las Papas), que dista algunas leguas del Bordoncillo, en cuyo espacio culminan los volcanes de las Animas ó Iscancé (4,242) y Petacas (4,054 metros).—V. y V.

(2) Según otros viajeros el Campanero mide 3,512 metros, el Bordoncillo 3,699 y la Cocha está á 2,749 metros. Además, al E. de esos dos volcanes existen otros tres en las faldas de la Cordillera—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

metros [1]), el Cumbal (4,790) y el Chiles (4,780 metros), de nevada cumbre los dos últimos (2). Estos volcanes se encuentran yá en el eje de la cordillera occidental ó del Chocó, la tercera gran cadena andina de Colombia. Un lago profundo color de esmeralda llena al presente el cráter del Azufral (3), y de los flancos occidentales del Cumbal descienden varios torrentes, uno de los cuales es aún más ácido que el río Vinagre (4). En la cima de este último volcán los vapores sulfurosos en combustión brotan de entre la nieve misma: "nada más extraño, dice Boussingault, que esas llamas azules que danzan encima de la nieve."

La cordillera occidental no tiene focos volcánicos en toda la porción de su longitud en que corre netamente destacada, desde las llanuras del litoral Atlántico á las riberas del Patía (5): como las demás cordilleras colombianas, se compone de una vértebra central sobre la cual reposan las estratas cretácicas (6). Pueden separársele, como lo hace Vergara, las montañas de María que se alzan en la "Mesopotomia" del Norte, entre los ríos Sinú y San Jorge, entre el bajo Magdalena y el océano. Estos montes y colinas se

(1) Según André, 4,200 metros. E. R.

(2) Entre esos dos nevados se halla el volcán de Cerro Negro ú Oreja (4,470) metros), á veces con nieve.—V. y V.

(3) Junto hay otras lagunas cuyas aguas son negras ó cristalinas V. y V.

(4) Hermann Karsten, obra citada. E. R.

(5) Sí existen volcanes y formaciones volcánicas en ese trayecto. Volcanes son el Murrucucú, el Cerro León y el Picacho, cuyo cráter está hoy roto por un enorme portillo—V. y V.

(6) La mayor parte de las rocas de esta Cordillera son anteriores á la época cretácica, como que es la más antigua del país. Karsten ve creta en todas partes.

dividen en varios grupos, y la depresión por la cual pasa el *dique*, canal de Cartagena al Magdalena, las párte en dos sistemas bien distintos. La cumbre principal de toda la comarca es el Manco, que no lejos del Carmen se alza á 1,365 metros; las tetas de Tolú, en la ribera del mar, miden 600. Al Norte del dique, en la isla formada por el brazo del río, se hallan varias cimas ásperas, sin agua, casi desprovistas de vegetación, las cuales avanzan en cabos y se perfilan en cadenas sobre el litoral: una de las cimas vecinas de Sabanilla se cree mide 800 metros de altura. Las montañas de María han sido poco visitadas y sin embargo merecen una exploración seria como punto de aclimatación para los colonos de Europa (1).

La cresta propiamente dicha de los montes occidentales comienza en torno de la hoya del río Sinú: al Oriente se alzan las montañas de Murrucucú continuadas al Sudoeste (2) por la cadena de San Jerónimo; al ocaso se extienden las recortadas mesas de Quinamarí, de donde se desprende un ramal que va á terminar al Noroeste (3) en el promontorio del Águila, que domina la entrada oriental del golfo de Urabá: uno de sus pitones, el Chigurradó, alcanza una altura valuada en 2,000 metros. Las diversas crestas que forman el abanico terminal de la cordillera se reúnen en una sola arista en Paramillo, monte de 3,390 metros que se alza entre el Cauca y el alto valle del río

(1) Vergara y Velasco, obra citada. E. R.

(2) Al Noreste debe decir—V. y V.

(3) Al Norte: este ramal, serranías de las Palomas y el Aguila, es el verdadero principio de la Cordillera Chocoana—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

León (1); al Oeste y hacia este río no son menos elevadas otras cumbres que forman una especie de muro, el Sasafiral, el cerro León. Orientada directamente al Sur la cordillera alínea sus agudos y descarnados picos entre esplanadas (2) herbáceas y algunas puntas rebasan los 2,000 metros, tales como el Páramo de Frontino Citará (3,400) (3), el San José (3,005), el Cerro Plateado (2,980) (4); pero después una considerable entalladura, la Quiebra (5), sólo mide 2,000 entre un afluente del Cauca y el alto Atrato. En seguida la cumbre se realza en los Farallones del Citará (3,300 metros) y el macizo de Caramanta (3,100 metros): uno de los estribos de la cordillera, desgajado hacia el ocaso, queda separado de la serranía costanera de Baudó por la depresión de San Pablo (110 metros), depresión que abre paso entre la hoya del Atrato y la del San Juan (6).

(1) Mejor es decir que se alza entre el Cauca, el Sinú y el Sucio —V. y V.

(2) La Cordillera es muy salvaje y esas explanadas están en algunos de los topes mismos—V. y V.

(3) Aquí la palabra Citará está por demás—V. y V.

(4) Este cerro no está en la línea divisoria de aguas, sino á su O. V. y V.

(5) También se llama este punto La Raya, y allí nace el Atrato. Al Norte de ese sitio, entre el Cauca y el valle del Atrato, cuando yá corre de S. á N., la Cordillera occidental se ensancha y forma una gran mesa de 1,000 metros de altura, la que al O. es limitada por la Serranía de Musinga, otro tanto más alta pero con cimas aún mayores y rota por el Murri y el Sucio, afluentes del Atrato, que en la dicha mesa se forman—V. y V.

(6) Otro estribo del mismo Caramanta avanza al E. á unirse con la Cordillera de Belalcázar en el macizo del Oro (3,500 metros), que así resulta más alto que la misma Cordillera occidental, á la cual va paralela gran trecho la citada de Belalcázar—V. y V.

Hacia el Este la cordillera oprime tan de cerca la vaguada del Cauca, que el río corre como en el fondo de un foso gigantesco (1). Al ocaso de la cadena surge aislado el cerro Torrá, á 43 kilómetros línea recta de Nóvita. Es un macizo de rocas pizarrosas que descansa sobre un núcleo de sienita que contiene venas de cuarzo aurífero: su arista terminal se desarrolla en semicírculo, que rodea con su vertiente occidental un inmenso anfiteatro cortado en su base por un circo también en hemiciclo, rayado en todo su contorno por los hilos de plata de un sinnúmero de cascadas, de 900 metros de altura, que se unen en la base para formar el río Surama. White, que escaló el Torrá en 1878 le da 3,840 metros de altura (2).

Al Sur de Caramanta la cadena, paralela al litoral, se repliega ligeramente hacia el ocaso, siguiendo una línea sinuosa. Una de las cimas, el Tatamá, alcanza 3,000 metros de altura, pero los pitones más célebres de esta parte media de la cadena son los Farallones de Cali, bien que no pasen de 2,800 metros: el boquerón del camino de Cali á Buenaventura, al

(1) El río va entre dos mesas de gran magnitud y como él mismo corre á más de 500 metros de altura, rompiendo serranías, hay perfecto derecho á sostener que todas esas montañas que promedian entre el Atrato y el Magdalena no constituyen desde el punto de vista orográfico sino un solo todo—V. y V.

(2) Robert Blake White, *Proceedings of the R. Geographical Society*, May of 1883—E. R.

El Torrá es una mole traquítica, lo mismo que su vecino el Iró, y sin duda alguna hay error de cifra en esa altura de 3,840 metros, puesto que su cumbre sustenta vegetación propia de las tierras templadas. Otros autores sólo le dan 1,300 metros—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Norte de los Farallones, baja hasta 1,535 metros (1). El Munchique (2,970 metros), que domina al Oeste el valle del alto Cauca, desgaja una cadena que va á unirse al volcán de Sotará y al macizo de Colombia al Sur de la cordillera central (2). Más allá de este nudo de enlace la cadena occidental en la cual se levanta el cono del Cacanegro (2,780 metros), es cortada bruscamente por la garganta de Minamá (512 metros), en cuyo fondo rueda tranquilo el Patía, casi sin corriente (3), después de la cual torna á levantarse para ir á confundirse con el caos de montañas que de ordinario se llaman "mesa" de Túquerres (4), por uno de sus conos que mide 4,070 metros; pero el cual, bien que haya dado su nombre á estas altas breñas del mediodía de Colombia, es sobrepujado en altura por otras cimas como el Gualcalá (4,200 metros) y los dos volcanes de Chiles y Cumbal, los que, con otros conos de erupción, coronan la mesa occidental, separada de las altas tierras de Pasto por la profunda quiebra del Guáitara y constituyen el cortejo del volcán de Pasto (5).

Tal es en resumen la orografía de Colombia, porque las montañas del istmo, que veremos en seguida, pertenecen á otro sistema, lo mismo que la cadena costanera de Baudó, que en su conjunto tiene mínima altitud y sólo ofrece dos grupos con relieve un tanto considerable: el pitón llamado el Buey ó Baudó, como todo el lomo, alcanza 1,816 metros.

(1) El boquerón de San José, que está á 1,546 y no á 1,535 metros, según la nivelación hecha para el trazo del ferrocarril—V. y V.

(2) A la misma Cordillera central debe decir el autor, puesto que extiende esa Cordillera hasta el Bordoncillo—V. y V.

(3) Antes de la brecha que al opuesto lado es señoreada por el cerro Sotomayor (2,610 metros), porque en ella el río es un continuado raudal—V. y V.

(4) Al O. apoyada en dilatadísimos estribos—V. y V.

(5) ¿ Del Pasto por qué? Más natural es llamar á este cortejo de los nevados—V. y V.

Parte integrante de Colombia en virtud de su delimitación política, y sin duda alguna conforme á la voluntad de sus habitantes, la Provincia de Panamá queda íntegramente comprendida, desde el punto de vista geográfico, en la América central de la cual es la fracción típica por su forma de istmo serpentino, de estrecha cinta flotante, por decirlo así, entre las dos masas continentales. La historia de su descubrimiento, el origen de su población indígena é inmigrada, y hasta los asuntos de obras públicas y comercio originados por el problema de su apertura, han colocado igualmente á Panamá en el mismo terreno que los Estados ístmicos de la América central.

Los límites políticos no se han trazado aún definitivamente entre la República de Costa Rica y Colombia; pero mientras que ese asunto se arregla oficialmente por medio de árbitros, de hecho lo está por el movimiento espontáneo de las poblaciones. En tanto que los costarricenses, acantonados casi exclusivamente en la parte septentrional de su dominio, dejan la zona meridional de su país en poder de las tribus indias, los espacios colonizados en la comarca en litigio, las riberas de las bahías de David y Chiriquí y los valles del interior vense ocupados por colombianos que tienen como centro de atracción las ciudades de la Provincia de Panamá: á ellos corresponde la fuerza expansiva y muchas de sus familias se encuentran hoy en plena Costa Rica, más allá de la frontera que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

reivindica el Gobierno de Colombia. Por esto, para calcular la superficie de la Provincia hay que aceptar provisionalmente el límite señalado por los mapas colombianos, ó sea una línea casi recta, trazada de la extremidad de la punta Burica al promontorio occidental de Boca del Drago, en la entrada de la bahía de Chiriquí (1). La mayor parte de Veragua la "dual" concedida á Luis Colón pertenece entonces á Colombia, en tanto que la Veragua "real," que se prolonga hacia el Norte, queda convertida en territorio costarricense (2).

Cuanto á sus límites administrativos del lado de la América del Sur, Panamá los ve pasar á través de soledades, sin coincidir con una línea natural de partición, como sucede igualmente con los de Costa Rica. Pocas cinturas geográficas son tan marcadas como la del continente sud-americano en su ángulo Noroccidental: allí donde se extinguen las últimas colinas de la serranía ístmica, entre los valles del Atrato y el San Juan, allí cesa la América del medio y comienza la América meridional; pero la línea de separación oficial pasa mucho más al Norte, á través de los pequeños macizos costaneros. Dentro de sus límites actuales la Provincia de Panamá comprende una superficie valuada en 81,000 kilómetros cuadrados (1). Faltan censos detallados sobre su población, que se cree sube á 300,000 individuos, por lo cual esta provincia colombiana tiene poco más ó menos la misma densidad—4 por kilómetro cuadrado—que Costa Rica, siendo, sí, en proporción á su área, mucho menos poblada que Guatemala y el Salvador.

(1) Los límites que reclama Colombia no son éstos, sino que se extienden hasta la línea que une el fondo del Golfo Dulce á la boca de Changuinola (Doraces ó Culebras), pasando por la Serranía de las Cruces—V. y V.

(2) Manuel Peralta—Polakowsky *Petermann's Mitheilungen*, 1884. E. R.

La considerable serranía que cruza á Costa Rica penetra en Panamá, alzando también altas cimas. El Picacho, que se encuentra cerca de la frontera, mide 2,150 metros, pero no es sino un pitón secundario comparado con su vecino oriental, el extinguido volcán de Chiriquí, cono perfecto en cuyo flanco se escalonan las diversas zonas vegetales, á la vez que se alza con toda majestad sobre las llanuras del Sur: las cartas marinas le dan 3,434 metros de altura (2). En su base hacia el Este, existe en la cumbre de la cordillera una brecha de 1,110 metros, y más al Oriente hay otra de 1,206 (3): también Moritz Wagner menciona otro paso de 1,104 (4), apoyándose en el dicho del viajero Morel: es probable que á estas depresiones entre una y otra vertiente deba la cumbre, de 2,000 metros de altura media, su nombre de Horqueta ó Col (5). Di-

(1) En 82,675, dentro de los límites que le asigna la Nación—V. y V.

(2) Codazzi, que subió á la cumbre de este volcán, no le da sino 1,975, medidos tanto barométrica como trigonométricamente, por lo cual creemos que la cumbre á que se refiere el autor es el llamado Pico Real, que está en toda la frontera y reúne las condiciones enunciadas. Por lo demás, los montes de Panamá tienen temperatura muy fría en la cumbre, no por su altura, sino por su situación—V. y V.

(3) Alphonse Pinart, *Bulletin de la Societé de Geographie*, 1885—E. R.

(4) *Die Provinz Chiriquí*—E. R.

(5) Debe su nombre á que la cima del cerro se compone de dos picachos muy próximos—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

versos viajeros, entre ellos Wheelwright, han hablado de pasos menos altos, que descienden hasta 50 metros, pero sin presentar los mapas que indiquen su descubrimiento. Más adelante la cordillera, ahora mucho más próxima á la costa del Norte que á la del Sur, se realza á más de 2,500 metros (1). Estas masas están sustentadas por un crecido zócalo de un kilómetro de altura, estriado por las erosiones con profundos valles, pero que de Norte á Sur no presenta sino reducida anchura, de unos cuarenta kilómetros por término medio: del un lado, hacia la vertiente del Pacífico, ábrese en forma de anfiteatro la extensa llanura de David: del otro el mar de las Antillas proyecta hacia el interior del istmo el gran seno llamado bahía ó laguna de Chiriquí, nombre este último que se aplica á la misma cordillera en esta sección de su desarrollo.

Más al Oriente, toda la parte de la cordillera, que se despliega en una curva graciosa y regular de convexidad vuelta hacia el Sur, se llama ordinariamente cordillera de Veragua: es un poco menos alta que la de Chiriquí, bien que comience al Oeste con la soberbia montaña de Santiago (1,900 metros) (2) y que muchas otras de sus cimas excedan de 1,200 metros (3). En esta región de la provincia toda la anchura del istmo está ocupada por montañas ó colinas: los contrafuertes avanzan al Norte hasta las orillas del Atlántico, en tanto que al Sur un ramal penetra á lo

(1) Esta cifra nos parece exagerada y ni las medidas españolas ni las de Codazzi dan más de 2,000 metros á estas montañas—V. y V.

(2) Algunos autores dan á esta cumbre 2,827 metros de altitud—V. y V.

(3) El Cerro Tute 1,575, y el Santa María 1,406 al N. de la península de Azuero—V. y V.

lejos en el Pacífico para formar la ancha y maciza península de las Palmas (1), al Oeste del golfo de Montijo. En cambio, la península cuadrangular de Azuero, que se destaca en el lado Sur como un enorme retoño y limita al Sudoeste el golfo de Panamá, es bien distinta de la cordillera del istmo por su relieve y sus alturas: de aquélla está separada por sabanas de 150 metros (2), en las que hay montículos aislados, poseyendo, además, un pequeño sistema orográfico, cuya más alta cumbre, cercana del promontorio sudoccidental, rebasa los 900 metros (3). Sábese que la península de Azuero hace parte de una cadena casi íntegramente submarina, desarrollada de un modo paralelo á la sinuosa cordillera de los istmos y que comprende las penínsulas de Nicoya, golfo Dulce y Burica, la isla de Coiba y el archipiélago de las Perlas (4).

Al Nordeste de la cadena de Veragua, precisamente allí donde el istmo de Panamá se pliega en una especie de arco con asombrosa regularidad de formas, el relieve montañoso se hace muy desigual en dirección y

(1) Cuyas mayores cimas (Picos Tambores y Lorí) no exceden de 650 metros—V. y V.

(2) Esas sabanas no pasan de 80 de altura, ni de 130 las colinas—V. y V.

(3) El Cerro Quemado, punto culminante de la Península, mide 935; pero no está en el ramal principal, que es más bajo, sino en un macizo volcánico (á juzgar por las rocas que encierra), que surge á su lado, y de él perfectamente dividido por amplia depresión del suelo. El ramal principal mismo es doble, pues al N. no pasa de 465 metros y al Sur llega hasta 800 metros, separadas las dos porciones por depresión considerable—V. y V.

(4) Y también la Península de California, Aspave y quizás María, describiendo un enorme arco—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

altura; descompónese en muchísimos fragmentos cuyo orden primitivo es difícil encontrar. El macizo de Capira, el más elevado de esta región (1,500 metros), surge fuera de la cadena magistral, y sus escarpas se hunden por el Sur en la bahía de Panamá, proyectando al mismo tiempo la pequeña península del cerro Chame (300). Cuanto al lomo que puede considerarse como prolongación del eje principal, la colina de Ahogayeguas, mucho más próxima á la ribera meridional que al litoral atlántico, en su grupa más alta mide apenas 212 metros, bien que su máxima brecha no cuente sino 115 de altura. Más lejos hay otra depresión aún más baja, la de la Culebra, á sólo 87 metros sobre el nivel de los mares, cuya distancia en línea recta desciende á 56 kilómetros en este punto. Muchas de estas pequeñas alturas están coronadas por grandes peñones blanquecinos cuyo color contrasta con el rojo del suelo; á primera vista se las puede considerar como morenas, pero no son en realidad sino el núcleo de las rocas que no se ha transformado aún en arcilla por la acción atmosférica (1).

La constitución geológica de las tierras del istmo demuestra que en manera alguna hubo simultaneidad en la formación de sus diversas partes; pues en tanto que la Cordillera de Veragua se compone ante todo de rocas primitivas, como granitos, sienitas, gneis y pizarras, las colinas de Panamá están hechas de doleritas y traquitas descompuestas en la superficie (2), hasta "poderse cortar con la pala como si fuesen de

(1) No comprendemos este cambio de color en los detritus, salvo que haya alguna causa especial, que convendría indicar—V. y V.

(2) De Boucheporn, *Bulletin de la Societé Geológique de France* 1.ª serie, vol. XV.—E. R.

queso." Los salientes están revestidos con una capa de arcilla y de tierra vegetal, que tiene un espesor medio de 10 metros (1). Empero, esos relieves de origen volcánico no presentan en ningún punto la forma de conos de erupción que han lanzado sus cenizas y escorias al aire libre; tufs y conglomerados asemé-janse aquí á los que cubren la base y flancos de los volcanes submarinos (2), luego las erupciones han tenido lugar en una época en que las aguas de los dos océanos se unían allí en un estrecho. También recuerda esta disposición á los centros eruptivos que se alzan en el perímetro de las mesas oceánicas, por la forma más ó menos anular de sus relieves. Los bancos de calcáreo explorados en ciertos puntos del istmo están llenos de fósiles que vivían probablemente en el océano de los primeros tiempos de la época terciaria, y cuyos representantes se encuentran aún en su mayor parte en los mares vecinos. Así, pues, el estrecho apenas está medio obstruido, y es sabido que los ingenieros han intentado volver á abrirlo aun cuando sin éxito hasta hoy. A lo menos un camino y un ferrocarril utilizan la brecha abierta entre los dos océanos.

Después del lomo de Culebra principian de nuevo las cadenas montañosas, las cuales se realzan gradualmente hacia el Este. Las colinas de María Enríquez miden yá 400 metros, y las de Pacora, que son su continuación oriental, 500 metros; luégo, cerca al golfo de San Blas, surge un nudo que es término de otra cade-

(1) J. Marcou, *Biblioteque Universelle, Revue Suisse,* Septembre, 1879—E. R.

(2) L. B. Wyse, *Le Canal de Panamá,*—E. R.—Cuanto á cubrir la base, es inadmisible—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

na costanera, orientada de Oeste á Este á lo largo del Atlántico, y una de cuyas cumbres, inmediatamente al Este de Puerto-Bello, mide 915 metros (1). Unidas las dos cadenas continúan en forma de cordillera de pendientes rápidas con 150 á 800 metros de altura, pero que separa con su muro desigual las dos vertientes oceánicas. Es allí donde el istmo americano muestra su mínima anchura, como que no se cuentan sino 50 kilómetros, en línea recta, de uno á otro mar: sólo 28 se miden del golfo de San Blas al codo del Bayano, en donde mueren las olas de la marea del Pacífico. Esta estrechura del istmo en San Blas no podía dejarse de indicar como sitio favorable para la excavación de una vía navegable; pero la cresta de la cordillera que origina las fuentes del Bayano excede de 300 (2) metros, y los ingenieros tendrían que franquearla con un túnel de 12 kilómetros de longitud, á lo menos, y bóveda bastante espaciosa para dar paso á los más grandes navíos (3).

La cordillera de San Blas ó Chepo, compuesta de gneis y pizarras metamórficas, continúa con diversos nombres (4) como cadena costanera del Atlántico, hasta la entrada del golfo de Urabá, donde el país ha

(1) Esta cadena costanera no es sino el remate de la principal cordillera de la porción oriental del istmo, la cual alza el monte Capira. V. y V.

(2) Allí hay también depresiones de 200 metros, pero ignoramos cuál sea el punto en donde la serranía baje hasta los 150 metros arriba indicados.—V. y V.

(3) L. B. Wyse—obra citada.—E. R.

(4) Y al S. se enlaza á otra serranía larga, aun cuando muy baja, que le es paralela, corre sobre la costa del Pacífico y parece no ser sino la continuación de la de Baudó.— V. y V.

recibido el nombre de Istmo de Darién. El nudo montañoso de Gandí (900 metros), y más lejos el macizo de Turganti, marcan el sitio en donde la cresta quiebra su rumbo volviendo directamente al Sur, por el O. de la vaguada del Atrato. Deprímese en el paso de Tihule, donde su altura apenas llega á 142 metros, sitio también estudiado para la apertura de un canal que reemplace el antiguo estrecho auxiliado por los ríos Atrato al Este y Tuira al Oeste. En fin, más adelante la cordillera, que ahora no presenta masas considerables, va á fundirse por medio de ramificaciones laterales en otra cresta, la de Baudó, que de cerca bordea al Pacífico (1). En esta última en muchos sitios las peñas se alzan en cantiles azotados por las olas ó avanzan en promontorios rodeados de arrecifes (1); pero en su conjunto la sierra de Baudó, que se desarrolla de Norte á Sur en longitud de unos 200 kilómetros (2), es más bien una protuberancia del terreno que una cadena de montañas: es un reborde del litoral sobre el cual se levantan, de trecho en trecho, macizos de una grande altura relativa, tal como el de Baudó, cuyo punto culminante mide 1,816 metros (3). Sin embargo, también la interrumpen anchas brechas

(1) Esa fusión se verifica en los altos de Aspave (600), al Norte de los cuales, en Pirrí, hay cumbres casi de la misma altura, y al N O. sobre la bahía de Garachiné otra mayor, el cerro Sapo 910, mientras al S., sobre el Juradó, existe una brecha de 350 metros, de suerte que todos los montes que están á la I del Tuira forman un macizo bien aislado.—V. y V.

(2) En especial en el temido cabo Corrientes.—V. y V.

(3) Vergara y Velasco, obra citada—E. R.—La serranía de Baudó mide 500 kilómetros de longitud, describe un arco perfecto de Garachiné á la Buenaventura, y en sus condiciones poco difiere de los montes que por el N. envuelven al golfo de Panamá—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

exploradas por los ingenieros, lo mismo que los istmos verdaderos de Panamá, San Blas, Darien, buscando sitios de paso del Pacífico al río Atrato: una de esas brechas, la de Cupica, no tiene sino 300 metros de altura (1). Las últimas ondulaciones de esta mesa concluyen al Norte de las bocas del San Juan.

Los *llanos* que se desarrollan entre la cordillera de Sumapaz y el curso del Orinoco ocupan también un vasto espacio. No en todas partes la llanura ofrece un aspecto uniforme, como que sus secciones no son todas antiguo fondo marino nivelado por las aguas. En distintos lugares ligeras elevaciones del terreno constituyen bancos y aun mesas ó sean motas y terrazas de plataforma regular y flancos cortados bruscamente, como los *gur* de las llanuras del Sahara, que no pueden considerarse sino como los restos de mesas de mayor nivel, roídas por las aguas en su contorno (2). Algunas de estas alturas se suceden en líneas que toman el aspecto de montañas y constituyen lomos divisorios de las aguas corrientes; sin embargo, el caballete que señala la separación de las vertientes queda invisible en muchos puntos (3). Barrancos profundos,

(1) Este lomo apenas mide 152 metros al pié de colinas de 300, y corta así á Baudó en dos partes, en las cuales hay cimas de 1 kilómetro de altura. En la porción de la serranía que divide al San Juan del Pacífico hay brechas apenas de 50 metros de altura. ¿Serán éstas las que Wheelwright por error coloca en Chiriquí?—V. y V.

(2) En la llanura hay además medanos, ó sean bajos montículos de arena, y no todas las mesas y bancos están marcados por cantiles, pues los hay que sólo se notan en invierno por no cubrirlos la inundación—V. y V.

(3) O no existe como sucede entre el Arauca y el Casanare, siempre unidos por los pantanos de Bendición, navegables en canoa y al E. de los cuales se alza la mesa de Jogorote—V. y V.

abiertos por los aguajes, interrumpen de trecho en trecho la continuidad de la llanura, los que por las desigualdades de sus sinuosos ribazos contrastan admirablemente con la uniformidad de la vasta planicie. También se observan grandes diferencias en el aspecto de los llanos según la sequedad ó humedad del suelo: la frescura ó la sequedad de los terrenos en los cuales viven las raíces se revela por la riqueza ó la miseria de la vegetación, árboles, arbustos, plantas herbáceas (1); y no faltan zonas completamente áridas donde los viajeros morirían de sed si no llevasen consigo el agua para la travesía del desierto, tapizado á trechos por hierbas raquíticas (2).

No en todas las regiones designadas con el título de *llanos* puede verse el paisaje típico descrito por Humboldt en sus *Cuadros de la naturaleza*. En la parte central de la llanura, donde nada indica la inclinación del suelo, donde ninguna saliente limita la curvatura del horizonte, el cielo desarrolla su cúpula inmensa sobre un callado mar de yerbas, amarillentas ó desecadas en la estación de los alisios, espesas, verdes, al caer las primeras lluvias del invierno. Aunque muy rica en especies diferentes, la pradera, sin límites visibles, parece confundir sus plantas en un mismo elemento: con excepción de los objetos inmediatos, flor que se inclina sobre el camino, bestia ó alimaña que huye ó se oculta entre las yerbas, ningún objeto se distingue en el círculo luminoso que el Sol

(1) En las zonas siempre húmedas y verdes suele presentarse el miraje en la estación seca—V. y V.

(2) A. Codazzi, *Geografía estadística de Venezuela*—E. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

alumbra; la naturaleza descansa en su fuerza, á la vez grandiosa y triste para el viajero perdido en esa soledad. A cualquier lado que se mire, los detalles del paisaje son unos mismos, bien que las horas cambien lentamente la fisonomía del conjunto cambiando de lugar los colores y las sombras.

La parte de las llanuras tendida al pié de las montañas, que puede asimilarse á un inmenso talud formado por los despojos triturados de las rocas vecinas, lleva el nombre de *llanos altos*, y en efecto su altura media excede en unos cien metros á la de los *llanos bajos* ribereños del Orinoco y la boca de sus grandes afluentes (1): en ciertos sitios, como al pié de la sierra de Chita, los ante-montes presentan del lado de la llanura terrazas de rocas paralelas dispuestas en forma de *petriles* ó balcones, algunos tan regulares que parecen hechos por la mano del hombre. El límite de la llanura está marcado especialmente por el término de la selva: los árboles cubren con perenne verdura las pendientes de la montaña, pero en el sitio donde los declives inferiores se pierden en la llanura, la selva se divide en bosquecillos y bosques separados por plazoletas; las manchas herbáceas penetran en el boscaje como golfos en el interior de las tierras; la sabana adquiere el aspecto de un mar con bahías, calas, islas. Algunos matorrales forman la transición entre la selva y la pradera natural; después ésta ocupa todo el terreno hasta hacer horizonte, sin otra vegetación arborescente que grupos de pequeñas palmeras

(1) Al pié de la cordillera oriental ó de Sumapaz hay otra serranía de mediano relieve, la cual domina dos fajas de llanos altos que señorean hasta en 400 metros á los de la ribera del Orinoco—V. y V.

de abanico, las *copernicias* mimosas espinosas ó chaparros *(curatella americana)* desmedrados (1).

Hacia 1875 los árboles se habían multiplicado muchísimo en los llanos, á partir de los principios del siglo. Casi todas las llanuras altas aparecían adornadas con pequeños grupos de verdura, lo cual era atribuido por los indígenas á la considerable disminución del ganado. Durante las guerras de Independencia, como los beligerantes se mantenían con reses capturadas en el Llano, las praderas se despoblaron en breve espacio de tiempo y los millones de tallos que antes se comía el ganado pudieron desarrollarse sin tropiezo (2). La cantidad de lluvia que cae en los Llanos basta para conservar la vegetación arborescente; selvas enteras podrían producirse y prosperar allí, para tornar á desaparecer, si la industria pecuaria vuelve á utilizar ese terreno (2). En los Llanos se presenta un fenómeno análogo al que se observa en las praderas del Illinois. Reciben menos lluvia que las regiones selvosas circunvecinas (3), pero suficiente para

(1) A las orillas de los ríos y aun de los caños es común encontrar cintas de bosque de 2 á 300 metros de anchura, con árboles á veces bien crecidos, cuyos grupos se llaman Matas de monte.—V. y V.

(2) Carl Sachs, *Aus den Llanos;* Sievers, *Reise nach Venezuela*—E. R.—Este es un grave error: cuando los conquistadores pisaron los llanos por primera vez no había allí ganados y yá encontraron las grandes pampas vestidas de gramíneas, vegetación natural de ese suelo, como puede verse en grandes zonas en donde nunca ha existido un hato: la causa de esto es la inundación anual que en esa tierra de escasa capa vegetal ahoga los gérmenes del arbolado. La introducción del ganado, que abona el suelo poco fértil del llano, salvo en las vegas de los ríos, ayuda en vez de contrariar, como es natural, la formación del bosque.—V. y V.

(3) No al pié de Sumapaz, donde la caída, si no superior, es igual: 3 y más metros por año, variando la media de 1^m80 á 2^m20, según las zonas—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dar nacimiento á la selva, siempre que se la protegiese contra el diente de los animales. En ciertos lugares de los Llanos, como en los pastos de los Alpes franceses y en Argelia, las cabras han cambiado el aspecto de la comarca: la yerba arrancada ó poco menos por ellas permite que las lluvias horaden el terreno, y enormes barrancas parten el suelo en tablas irregulares ó transforman la llanura unida en un dédalo de gargantas sinuosas (1).

Los arroyos que nacen en la cordillera hallan desnivel suficiente para correr con libertad, pero algunos de la región baja no tienen sino existencia temporal; en el invierno desbordan á lo lejos, en verano se reducen á su lecho, que al terminar éste no llenan íntegramente: parece que han dejado de correr. Su vaguada de arena ó lodo sólo presenta una sucesión de charcos ó chilancos separados por playas ó porciones enjutas. Entonces quedan aprisionados los peces en las cuencas escalonadas, aunque el agua no se empoza del todo, pues continúa su curso filtrándose á través de la arena, de suerte que los ribereños, para obtener una bebida menos contaminada ó más agradable al gusto, no tienen sino que abrir pozos en las playas hasta encontrar la corriente subterránea. En la zona del Arauca al Vichada casi no hay un solo río, exceptuando á aquellos dos y al Meta, que no presente en verano esos rosarios de charcas y lomos desecados. Sin embargo, es principalmente en la parte central de su curso en donde se interrumpe la continuidad de la

(1) Hermann Karsten, obra citada—E. R.—¿ Y antes de introducirlas y donde no las hay por qué se presenta el mismo fenómeno ? Téngase presente que él no se realiza sino donde la capa arenácea es más espesa V. y V.

corriente superficial; en la vecindad de las montañas la linfa formada por las fuentes cubre el lecho, y cerca á la boca refluye algún trecho hacia arriba, represada por el caudal del río principal que los absorbe, lo cual basta para sostener en sus orillas vegetación constante. Como este fenómeno se acentúa día por día, hay que convenir en que el clima se ha vuelto menos húmedo, ó mejor, que la tala del bosque efectuada en la montaña y el cultivo de las riberas han aumentado la diferencia del venaje de esos ríos en las dos estaciones (1). Cuanto á los más pequeños afluentes, muchos se desecan íntegramente, quedando sin onda superficial ni subterránea. Sus lechos temporales son otros tantos caminos naturales, cuando se trata de evitar la broza ó yerba muy espesa de la llanura. Enantes las tribus que los conquistadores encontraban tenían la costumbre de caminar por entre el agua para que no pudiera seguirse la huella de sus pasos. "Esto les es fácil, dice Fredemann, por cuanto esos indios son más pescado que carne." No vivían sin temor sino en la época de las altas aguas.

Cuanto á los "montes del Caquetá," que ocupan una gran parte de la llanura oriental colombiana, entre la Cordillera oriental y el Orinoco (2), no son otra cosa que los recortes de una tabla ó mesa, semejante á las magistrales de los Llanos venezolanos; pero esa mesa ocupa una superficie de más de cien mil ki-

(1) No nos parece admisible la segunda hipótesis, puesto que en los Llanos colombianos los tropiezos de la navegación veraniega son los mismos que hace dos siglos, y en plena llanura se forman ríos que crecen á medida que avanzan. Cuanto á los Llanos venezolanos, parece hecho consumado que el terreno se deseca año por año—V. y V.

(2) Y también el Amazonas—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lómetros cuadrados. Alineaciones de rocas designadas con el título de "montañas" se alzan sobre ese pedestal; una de ellas afecta orientación del Suroeste al Noroeste, paralela por lo mismo á la Cordillera de Sumapaz, y ciertas cumbres que allí se encuentran—el Maïne Hanarí sobre la orilla derecha del Guaviare, el Maunoir sobre la orilla izquierda—miden altura de 700 á 900 metros (1) sobre el nivel del mar. Gracias á los ríos que dividen la mesa y abren sus profundos cauces entre las capas de asperón, estos montes, vestidos por la selva en su base, adquieren aquí y allá una apariencia casi alpina, pero en el interior de la zona, yá alta de 300 ó más metros, el mar de árboles oculta la vista de las colinas, y los viajeros que atraviesan la comarca pueden creerse perdidos en una llanura inmensa (2). En ciertos sitios en el perímetro de los Llanos colombianos, lo mismo que al Norte en Venezuela, los montes terminan en cantiles calcáreos, llenos de cavernas que encierran huano. Sin duda las aves marinas revoloteaban por millares en otro tiempo en torno de las rocas de ese antiguo litoral (3). Según Vergara, el conjunto de los terrenos montañosos colombianos ocupa una superficie de cerca de 80 millones de hectáreas (4).

(1) A las orillas del Yapurá; Manoir es de poca altura y la mayor cumbre reconocida en esta zona es el Guiaricuriari (800 metros)—V. y V.

(2) Vergara y Velasco, obra citada—E. R.

(3) W. Sievers, *Venezuela*—E. R.

(4) Esta cifra se refiere á la área de la porción occidental ó montañosa del país, incluyéndose en ella las porciones planas que encierra. La región propiamente montañosa abarca menor superficie, á saber:

Se han observado en las costas colombianas, principalmente en las del mar Caribe, diversos fenómenos que indican frecuentes oscilaciones en el suelo. En varios sitios, en especial al Este de la Sierra Nevada de Santa Marta, antiguas playas cubiertas de conchas semejantes á las del mar vecino se muestran sobre la costa actual. Además, también se han señalado bruscos cambios, que aun cuando parecen ser de orden volcánico, se explican, sin embargo, con la espontánea combustión del gas hidrógeno desprendido de los pantanos litorales. Uno de estos "volcanes de lodo," de sólo 23 metros de altura, el de Galera Zamba, se alza sobre la costa vecina á Cartagena, en los orígenes de una tierra muy alongada que avanza á lo lejos en el mar,

Serranías de Panamá.....	45,000	kilómetros	cuadrados.
— de Baudó.....	15,000	—	—
— de Bolívar (María).....	14,000	—	—
— de Santa Marta (Nevada).	16,000	—	—
— Goajiras.....	5,000	—	—
— del Caquetá.....	100,000	—	—
Montañas de Sumapaz.....	190,000	—	—
— Andinas (Chocó—Quindío).	165,000	—	—
Suma.....	550,000	—	—

Que pueden distribuirse así: 80,000 de altas cimas ó de primer orden; 170,000 de montañas medias, y 300,000 de montañas bajas y colinas.

Cuanto á la región llana, puede distribuirse así:

Caquetá (Selvas).....	382,500	kilómetros	cuadrados.
Casanare, San Martín (Llanos)....	179,000	—	—
Llanura atlántica.....	80,000	—	—
— del Chocó (Pacífico).....	40,000	—	—
— del Istmo.....	30,000	—	—
Suma.....	711,500	—	—

Es de advertir que entre las montañas hay 50,000 kilómetros cuadrados de mesas y valles de suelo plano—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y que según las estaciones es ya una isla, ya una península. En 1840 la lengua de tierra afectaba esta última forma, y los barcos que singlaban de Cartagena á las bocas del Magdalena tenían que dar un gran rodeo al O. de la Península (1). Ese mismo año de 1840, después de una explosión del volcán que fué acompañada de haces luminosos, el pedúnculo del istmo se hundió, dejando entre la isla y la tierra firme un canal de 8 á 10 metros de profundidad. En 1848, después de una larga sequedad, se oyó durante la noche un ruido subterráneo, que llegó á semejar el de un trueno, á la vez que salían llamas del suelo, las que iluminaron todo el litoral hasta una distancia de 150 kilómetros. El estrecho tornó á cerrarse, y pasadas algunas semanas desapareció nuevamente (el istmo?), junto con buena porción de la isla (2). Según Karsten, esa inflamación de los gases que lanza lodo y fragmentos de tierra proviene de la tensión eléctrica del gas hidrógeno carburado, que se escapa á menudo del suelo con las aguas salinas que se rezuman de los estanques y pantanos vecinos (3). Los líquidos que arroja este cráter provienen sin duda ninguna de infiltraciones superficiales, puesto que su temperatura no es superior á la del aire ambiente (4).

(1) Galera Zamba es siempre una costa peligrosa y los buques no pueden franquearla sino alejándose mucho de ella para doblar sus escollos—V. y V.

(2) J. Acosta, *Comptes rendus de l'Academie des Sciences*, 1859.—E. R.

(3) Esta explicación fué yá indicada en términos más precisos, completos y admisibles por M. Fournet, y luégo por L. Figuier—V. y V.

(4) Hermann Karsten, obra citada—E. R.

Otras fuentes de gas y lodo, semejantes á la de Galera Zamba, se encuentran en las cercanías de Cartagena, y todas vierten agua muy salada, que forma en torno de su orificio motas de lodo arcilloso. Tales son los famosos *volcanes* ó *volcancitos* de Turbaco, situados á más de 300 metros de altura (1) al E. de Cartagena, pero que no forman por sí mismos sino insignificantes motas de arcilla. En tiempo de lluvias las fuentes adquieren considerable caudal y la corteza terrosa se grietea profundamente para reformarse con lentitud durante el verano; las burbujas del gas expulsado han valido probablemente el nombre de volcanes á estos surtidores de agua fría, en los cuales se hallan á veces los restos muy patentes de pescados que viven en los mares vecinos.

Fuera de su masa continental, Colombia no posee sino muy pocas islas; la mayor parte, como Zamba y los islotes de Cartagena, y en la costa del Pacífico el Archipiélago de Panamá, la isla de Tumaco y la de las bocas del Patía y el Mira, no son sino simples dependencias geográficas de la tierra firme. Al Norte, el grupo de San Andrés y Vieja Providencia pertenece á la América central y no al Continente del Sur, no siendo colombianas sino desde el punto de vista político (2). En fin, en pleno Pacífico, lejos de la costa, se alzan dos tierras oceánicas atribuidas á Colombia,

(1) A menos de 200—V. y V.

(2) Integro el litoral colombiano está bordeado de islas é islotes en número considerable; las principales son Coiba y San Miguel; el Archipiélago de San Andrés bien merecía algunas líneas más. También pertenecen á Colombia las islas Mangles, frente á las bocas del San Juan de Nicaragua—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Malpelo y Cocos. La primera, situada á 500 kilómetros mar adentro al O. de la bahía de la Buenaventura, no es sino una roca de paredes casi verticales en ciertos puntos, las cuales se alzan á 258 metros sobre una mesa submarina separada del Continente por abismos de 2,810 metros. La Isla de Cocos, así llamada por sus palmeras, está cubierta de rica vegetación, y pertenece á otra saliente del relieve emergido, puesto que entre ella y Malpelo se hunde el fondo hasta 3,444 metros; más bien hay que considerarla como enlazada á la mesa sobre la cual se asientan las islas ecuatorianas de Galápagos (1).

III.—Ríos

El río Magdalena, arteria real de Colombia, el cuarto de la América Meridional por la abundancia de sus aguas, pertenece íntegramente al sistema andino; sus dos ramas principales nacen y se desarrollan entre dos Cordilleras, y todos sus afluentes le llegan de la región de los Andes, si se considera la Nevada como un macizo anexo á la vértebra principal. El sistema fluvial queda limitado por los rebordes del vasto triángulo de montañas que habitan los colombianos (2); en tanto que los otros tres ríos del Continente no se enlazan á los Andes sino por sus afluentes superiores, y se desarrollan en inmensas llanuras. Desde el punto de vista político, también presenta el río Magdalena un carácter de unidad que falta á las

(1) Alexander Agassiz, *Bulletin of the Museun of comparative Zoology*, vol. XXIII, 1892—E. R.

(2) 2.800,000 habitantes sobre 4.200,000! y téngase en cuenta que la hoya del Magdalena sólo mide poco más de 9,500 leguas cuadradas V. y V.

corrientes orientales, Orinoco, Amazonas, y Paraná, puesto que rueda íntegro en territorio colombiano. En tesis general, el movimiento de sus aguas se verifica de Sur á Norte, siguiendo el eje longitudinal de los Andes. La vaguada principal se abre casi en línea recta de las mesas vecinas al Ecuador, hasta el mar de las Antillas, á través de nueve grados de latitud.

La fuente original del río Magdalena brota en el macizo de Colombia, que es atravesado por el 2º grado de longitud septentrional, entre los dos elevados grupos que señorean los volcanes de Puracé, al Norte, y de las Animas, al Sur. El nudo de ese macizo es un notable centro de diramación de aguas; en tanto que los arroyuelos del alto Magdalena huyen hacia el Noreste, y los del río gemelo, el Cauca, descienden con rumbo Norte, otros gaves ó torrentes corren al Este á formar el Patía, tributario del Pacífico, y hacia el Sureste vense los que originan al Caquetá, uno de los brazos del gran río Amazonas. Pequeños pantanos ocupan esta parte de la mesa, llamada Páramo del Buey (1), los cuales se cambian en invierno en un lago irregular que da cierta especie de continuidad á las linfas del Magdalena y el Caquetá. Dos de esas lagunetas sirven de receptáculos superiores á emisarios que se reúnen bien pronto en un vasto circo para formar el Magdalena, río que en seguida se desliza en estrecha grieta ó boquerón abierto entre la Peña grande y la Peña chiquita, para ir á precipitarse en salto de un centenar de metros de altura, descendiendo luégo de cuenca en cuenca por medio de un rosario de rauda-

(1) No se llama Páramo del Buey, pues está comprendida entre los Páramos del Buey y de Las Papas—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

les. Cada valle le envía un afluente, y cuando logra salir del corazón de las montañas, se encuentra con el río Suaza, que por la orientación de su valle tiene derecho á ser considerado como el río principal, á la vez que su caudal es superior á 300 metros cúbicos por segundo (1). Casi doblado en volumen por el Suaza, el Magdalena, que mide de 2 á 3 metros de profundidad, aquí y allá interrumpido por saltos y raudales, ofrece, no obstante, algunas porciones navegables, aunque á más de 1,900 metros de altura (2). En Neiva, donde su lecho no está yá sino á 550 metros de altitud (3), alcanzando á veces hasta 200 metros de anchura aun en estiaje, puede principiar la navegación regular al vapor, bien que estos barcos se detienen de ordinario cerca á la confluencia del Saldaña, que desciende de los montes de la Cordillera central (4), y aumenta casi en un tercio el venaje medio de las aguas reunidas.

En el repentino codo de Girardot el río choca contra los contrafuertes de la mesa que soporta á Bogotá y gira hacia el ocaso antes de tornar á su rumbo del

(1) F. J. Vergara y Velasco, obra citada—E. R.—Las lluvias del Caquetá, que sin obstáculo llegan á este río, le dan enorme caudal, pero creemos haber incurrido en error cuanto al venaje de este río que hoy reducimos á 220 metros cúbicos por segundo; el volumen del Suaza comparado al del Magdalena es de 3 á 5 en la confluencia. En cambio los aguajes llegan á cifras increíbles—V. y V.

(2) Esta altura corresponde á zona muy anterior á la confluencia con el Suaza—V. y V.

(3) Todos los autores difieren en la altitud de Neiva, habiendo diferencias hasta de 100 metros. El término medio dado por 8 observadores es de 500 metros—V. y V.

() El Saldaña, que mide 250 kilómetros de curso, nace en el Huila, como el Páez, riega una hoya de 6,750 kilómetros cuadrados, es, por lo mismo, el principal afluente del alto Magdalena, y en su boca forma varias islas—V. y V.

Norte. Es allí donde concluye, desde el punto de vista comercial, el curso puramente colombiano del río, y principia el Magdalena conocido por los viajeros. Dos ríos menos desconocidos que otros más abundantes, gracias á la vecindad de la gran ciudad colombiana, desaguan en el Magdalena, arriba de Girardot: el Fusagusugá ó Sumapaz y el Bogotá, juntos notables por los grandiosos espectáculos de sus hoyas. El Sumapaz, que nace en un vasto circo formado por el arco de los montes nevados temporalmente, atraviesa luégo diversas cadenas; en período geológico relativamente reciente no tenía aún curso continuo. A la altura de 3,500 metros, en el circo de Sumapaz, se extendía un primer lago, origen del gave superior. A 2,000 otro con ramificaciones proyectadas á todos los valles laterales, llenando una cuenca donde hoy se reúnen muchos ríos; en fin, un tercer lago, á 1,000 metros de altura, quedaba separado del valle del Magdalena por un estrecho cordón de montañas. Otros lagos, de que no quedan sino restos en las combas superiores, sembraban toda esta región (1). Brechas de erosión escavadas á una gran profundidad por las aguas del río Sumapaz vaciaron gradualmente los tres lagos; pero ciertos desfiladeros ú hoces del río, aún inconcluso, tienen el aspecto de simples grietas. Una de ellas, la de Pandi ó Icononzo, se ha hecho famosa por su puente natural, formado por una roca de asperón enclavada entre los dos labios del abismo, sobre una arcada pizarreña; el fondo de la hendidura, en la que

(1) Estos tres lagos, cuyas alturas exactas son 3,500, 2,300 y 900 metros, quedan en la alta cordillera; pues la hoyada que antecede al Volador no está sino á 350 metros—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

revolotean los pájaros guapacos *(steatornis)*, queda á más de cien metros abajo de los labios de la hoz, y la profundidad ocupada por el agua en ese espacio vertical es de 15 á 18 metros por término medio (1). Aguas abajo de la segunda cuenca lacustre, el *boquerón* forma una garganta más extraña aún; en la parte superior las dos paredes casi se apoyan una contra otra, en tanto que se excavan á plomo hacia la base para dar paso á la corriente. En fin, una tercera hoz, el Volador (2), permite á las aguas del Sumapaz alcanzar la vaguada del Magdalena.

El Bogotá, lo mismo que el anterior, surca también una cuenca lacustre, la "Sabana," en una de cuyas extremidades está hoy la capital. Llegado hacia el Sur (3) de esa elevada terraza el río, ahora llamado Funza, arrastra con pereza linfa amarillenta sobre un suelo apenas inclinado, entre pantanos que desbordan en invierno, siendo fácil desecarlos por medio de sangrías abiertas hacia los valles inferiores (4). Al acercarse al reborde de la terraza, en Tequendama, el río, que mide unos cincuenta metros de anchura, precipita su curso entrando á estrecha y tortuosa hoz; no está sino á 2,210 metros de altura, 435 bajo el nivel de Bogotá, cuando alcanza el borde de la mesa, y cae 145 metros, ó sea al abismo del valle, del cual los vapores reunidos en espesas nubes se elevan sin cesar,

(1) F. J. Vergara y Velasco, obra citada—E. R.

(2) Ed. André, *Tour du Monde*, 1878, primer semestre, *livraison* 898—E. R.

(3) Hacia el Norte debe decir—V. y V.

(4) Dificilísima sería esta empresa: Puede secarse la Sabana ahondando el lecho mismo del río, en Tequendama de arriba, en lo cual se ocupa hoy el Gobierno. En la llanura se navega hoy al vapor—V. y V.

desde las nueve de la mañana, en forma de poderosas volutas irisadas por el Sol (1). De los *balconcitos* (2) ó muros naturales que se hallan en las rocas de los costados se trata siempre de distinguir, á pesar de la bruma, la masa de agua, que cae primero sobre una corniza que está á ocho metros de la arista superior, y luégo rebota en arco parabólico hasta el fondo del abismo. Arboles coposos se estrechan sobre los labios de la sima, flores espléndidas nacen en esta atmósfera nebulosa, y en el fondo se distinguen helechos arborescentes y otras plantas tropicales, de donde el exagerado dicho de "que el río Bogotá salta de la zona templada á la tropical"; el misionero Gumilla manifiesta que ignora la altura de la cascada, pero la supone "de dos leguas más ó menos" (Orinoco ilustrado) (3). El panorama de este salto formado por una columna líquida tres veces tan alta como el Niágara, con volumen de 120 metros cúbicos por segundo, es

(1) En todo esto hay una positiva confusion: el río en ninguna parte mide más de 30 metros de anchura; deja la Sabana en Tequendama de arriba (á 2,480 metros), es decir, allí sale de la terraza y rueda por el flanco de ella, siendo en este flanco, á las 2 leguas de casi continuo raudal, en donde llega á Tequendama de abajo (á 2,210 metros) y con 16 metros de anchura, da el célebre salto de ese nombre, tras el cual continúa tan precipitado como antes, de suerte que la catarata está á media ladera—V. y V.

(2) Este nombre sólo se da á una terraza fronteriza al salto—V. y V.

(3) Con la sondalesa midió Esquiaqui 210 metros, para el salto, y 37 para la caldera que recibe las aguas, y mide poco más ó menos esos mismos 37 de diámetro. La altura de 145 metros es cifra redondeada sobre distintas medidas—V. y V

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en verdad maravilloso (1), y se comprende por qué los antiguos Muiscas iban á ese lugar á adorar las fuerzas de la naturaleza; según sus leyendas, el dios Bochica (2) abrió esa salida á las aguas que antes señoreaban la llanura de Bogotá, dando así á sus adoradores tierras para el cultivo y por ende cosechas para los graneros. Abajo de la catarata, el río, siempre salvaje, gana el Magdalena por un rosario de raudales innavegables; en este corto espacio de un centenar de kilómetros la inclinación del lecho pasa de 1,780 metros (3).

Después de la boca de ese tributario, el Magdalena penetra en un desfiladero de 130 metros de anchura, en el cual se ha podido tender un puente colgante, último de los que franquean actualmente (1892) al gran río colombiano (4). De Girardot á Honda el nivel del río disminuye de un modo regular de 280 á

(1) Es un error común decir que el Salto no puede verse sino á cierta hora; pues aunque de ordinario suceda así, también aparece despejado á las horas más diversas del día, como lo observámos en seis meses que vivímos junto á esa maravilla; la vista más hermosa la dan las noches despejadas del plenilunio. En este sitio se producen curiosos fenómenos eléctricos. Cuanto al venaje medio, no lo encontramos superior á 100 metros cúbicos por segundo: 120 rueda al entrar al Magdalena.—V. y V.

(2) Bochica no era un dios, sino el mensajero de la divinidad entre los chibchas—V. y V.

(3) 1,625 metros en los solos 60 kilómetros que hay de la caldera á Juntas. El río Bogotá, que recorre 250 kilómetros, se forma en una hoya de 5,000 kilómetros cuadrados, ó sea doble de la del Fusagasugá V. y V.

(4) Unico que lo franquea abajo del Suaza, y esa cifra es la de la longitud del puente—V. y V.

200 metros (1); pero cerca de Honda, en Pescaderías, varios rápidos ó raudales lo disminuyen bruscamente, formando caídas y torbellinos muy peligrosos para la navegación (2); aun abajo de ellos los barcos de vapor no pueden remontar la corriente sino con gran trabajo, á causa de su violencia y de sus bruscos meandros; la interrupción que así se produce cerca de Honda no mide menos de 25 kilómetros, y para facilitar la comunicación entre el valle del alto Magdalena y el Magdalena central, se ha construido una vía férrea en su banda occidental. La caída total del río en los desfiladeros de Honda alcanza á 35 metros de altura vertical (3).

Abajo de esos raudales las aguas aún conservan carácter torrencial hasta la boca del río Nare y el "estrecho" ó angostura de Carare, desfiladero de 2 kilómetros de longitud, por el cual pasa el río oprimido entre paredes rocallosas que no distan sino 125 metros en el punto más estrecho, por donde en el invierno, cuando 5,000 metros cúbicos se atropellan cada segundo en la estrecha cisura, la profundidad del río llega á 30 metros (4). En otro tiempo la angostura era menos peligrosa en invierno, porque una parte del

(1) Recientes y cuidadosas mensuras y nivelaciones dan al Magdalena en Girardot 300 metros de altura, y también hay chorros en ese trayecto—V. y V.

(2) Caída no presenta aquí el río; es un mero raudal, impropiamente llamado salto, en el que el río baja 9½ metros en 200 de curso, enfrente de Honda—V. y V.

(3) En 15 leguas de curso. En esta zona terminan frente á frente el Negro y el La Miel, ambos importantes y de bastante caudal—V. y V.

(4) El Nare, que fecunda parte de la mesa antioqueña (200 kilómetros de curso en hoya de 7,500 kilómetros cuadrados), y recoge numerosos afluentes, es digno de mayor mención—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

aguaje tomaba por un antiguo cauce, la Madre Vieja, para reunirse más abajo al río. El desfiladero de Carare marca un cambio de régimen; el Magdalena se ensancha y se polifurca para rodear islas selvosas; pantanos orlan sus riberas, y las lagunas, antiguos brazos del río principal, redondean sus hemiciclos regulares en medio de la selva, á derecha é izquierda de la corriente viva. A cada creciente varían los fondos y los canales; á menudo los vapores se ven demorados y aun detenidos en su viaje. Palizadas se forman aquí y allá, semejantes á las que obstruían en otro tiempo al Mississipi y al río Rojo, y los troncos sueltos, hundidos en el lodo, amenazan los barcos con sus ramas aguzadas por la corriente. A esta parte del río le valió el nombre de Madera, que le dieron los conquistadores españoles (1). En varios sitios la anchura del Magdalena sube á 2 kilómetros; y los principales afluentes que recibe son el Carare, el Opón y el potente Sogamoso. El Carare (2), que lleva el mismo nombre que el cercano desfiladero del río principal, nace al Norte de la mesa de Cundinamarca (3), ahora llamado Minero, y alcanza la zona de las selvas vírgenes por entre hoces formidables, una de las cuales es la de Fura Tena, del "Hombre Mujer," por dos soberbias rocas blanquecinas de pizarra cortadas á pico sobre el agua; esas rocas fueron antiguas divinidades de los Muiscas (4).

(1) F. J. Vergara y Velasco, obra citada—E. R.

(2) Este río, navegable al vapor en su parte baja, recorre 45 leguas en una hoya de 5,500 kilómetros cuadrados—V. y V.

(3) Al Noroeste de la Sabana de Bogotá—V. y V.

(4) Divinidades nó, y menos de los Muiscas, que no llegaban hasta ese punto; era adoratorio de los Muzos. La hoz que sigue á la Furatena, Peña Armada, se abre entre murallas de 2 kilómetros de altura de ellos uno casi perpendicular—V. y V.

El Sogamoso es, después del Cauca, el mayor afluente del río, y debe su importancia á la comarca que recorre, una de las más pobladas é industriosas (1) y, con la mesa de Cundinamarca, la más notable por su historia. Fórmanlo dos brazos principales, el Chicamocha y el Saravita, el primero más largo, el segundo más caudaloso; en las riberas del Chicamocha, que se considera como la rama directriz, se encuentra la ciudad de Sogamoso, que ha dado nombre á todo el sistema fluvial. Nace dicha rama en un alto valle de la Cordillera oriental, cerca del reborde que se inclina al naciente hacia los Llanos, y corre paralelo á esa cadena exterior de los Andes, hasta que llega á la base del gran macizo del Cocuy (2), donde se repliega hacia el Noroeste, para cortar sucesivamente las diversas cadenas andinas por hoces prodigiosas que se hunden centenares de metros en el espesor de la roca; una de ellas, la del Sube, no tiene menos de 830 metros de profundidad, y el río, que rueda 180 metros cúbicos, se reduce allí á 20 metros de anchura. El Saravita, que nace á media distancia entre la Cordillera oriental y el río Magdalena (3), es todavía más salvaje y difícil de recorrer que el Chicamocha, puesto que debe bajar la misma altura en una extensión mitad

(1) La más poblada é industriosa en la parte que toca á Santander—V. y V.

(2) El Chicamocha riega primero una cuenca muy análoga á la del Funza-Sogamoso, y no menos alta; después baja diversos escalones para unirse al Saravita. Estos ríos se forman, no en una cordillera, sino en una dilatada mesa que mide más de medio millón de kilómetros cuadrados—V. y V.

(3) El Saravita no nace entre el Magdalena y la Cordillera oriental, sino en el seno de ésta, llamada así por error, puesto que no es sino una dilatada mesa—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

menor. Después de atravesar en la mesa varios pantanos y el extenso lago de Fúquene, que semeja una inundación permanente (1), cae el Saravita con un salto de 20 metros, á que sigue descenso de 700 metros en el espacio de 5 kilómetros, en el fondo de una garganta estrecha, acabando por perderse en las profundidades de la roca para reaparecer 200 metros adelante. Otras hoces y otras cascadas suceden á las primeras, y cada torrente lateral, como todos cortan el espesor de la mesa, tiene también sus cañones, sus angosturas, sus cataratas, sus abismos y raudales. Abajo de la reunión de los dos brazos, el aspecto del formidable río (2), que corre en plano 1,700 metros inferior al de las tierras vecinas, apenas cambia; el agua huye por el cañón tan rápidamente, que las embarcaciones no pueden remontarla sino en breve trecho del curso inferior; de los 125 kilómetros que el río mide después de esa unión, las barcas no navegan con facilidad sino en un espacio de unos 50 kilómetros. "Fatal presente, dice Vergara y Velasco, constituyen esos caminos que marchan é impiden construir caminos para marchar!" (3).

Río inacabado, el Sogamoso no ha regularizado aún su lecho, pero á lo menos ha vaciado, casi íntegramente, los antiguos receptáculos lacustres de las mesas (4). El lago de Fúquene, de donde se escapa el

(1) Al N. del lago se forma la laguna del Letrado, y después hay puntos en donde el río corre á todos los rumbos del horizonte—V. y V.

(2) El Sogamoso recorre 375 kilómetros en una hoya de 18,250 kilómetros cuadrados, que le dan 600 metros cúbicos de caudal —V. y V.

(3) F. J. Vergara y Velasco, obra citada—E. R.

(4) De la porción de la mesa oriental que abarca su hoya, y aun inunda casi íntegra su parte plana en invierno—V. y V.

Saravita, era ciertamente más grande en la época de la conquista; el cronista Piedrahíta, que lo visitó á mediados del siglo XVII, le da diez leguas de largo por tres de ancho, en tanto que Roulin, después de medirlo con precisión, tan sólo halló para el conjunto de la concha siete y medio kilómetros por cinco. Como se ve, el lago de Fúquene, cuyo nivel actual está á 2,562 metros (1), era más grande en la época de la conquista, y de ahí que sus aguas no sólo ocuparan más área, sino que comprendieran otra hoya lacustre, el lago de Ubaté. Todas las llanuras intermedias estaban bajo el agua, y en los flancos de las montañas pueden seguirse con la vista los antiguos contornos de ese mar interior. Poco á poco las aguas disminuyeron revelando islas, penínsulas, istmos y luégo extensos campos, pantanosos primero, de suelo firme en seguida, de suerte que en 1780 la partición del lago en dos conchas completamente distintas era un hecho cumplido (2). El pueblo de Fúquene, construido en su época en las orillas del lago, dista hoy de ellas 5 kilómetros. ¿Cuál fué la causa de esta rápida disminución de las aguas? Boussingault la atribuye al desbosque de las pendientes antes cubiertas de encinas *(sic)* y laureles de cera (myrica) cortadas para extraer madera y sobre todo leña para las salinas de Nemocón y

(1) Cálculos más recientes bajan esta cifra á 2,550, dejando la de 2,560 para los pantanos de Ubaté—V. y V.

(2) El Lago de Fúquene, que mide 25 kilómetros cuadrados de superficie, ocupa próximamente el fondo de la cuenca, y no es exacto que se haya partido en dos porciones al disminuir las aguas, por cuanto en el valle de Ubaté sólo hay, fuera de pantanos, dos lagunitas, y en el de Chiquinquirá otra, todas ellas insignificantes—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Tausa (1). En la actualidad el lago no tiene sino de 6 á 8 metros de profundidad media (2), pero se le utiliza en grande escala para el comercio de víveres de los campos vecinos.

Aun cuando mucho menor que el Sogamoso, el Lebrija es, sin embargo, un grande afluente. Nace también en las montañas del Este y sus tributarios corren paralelos al Sogamoso; pero llegado á la llanura (3), cambia de Sur á Norte con el mismo rumbo que el Magdalena, como si fuese un resto de la misma corriente; allí su curso, aunque á menudo embarazado por los troncos, ramificado en caños laterales y bordeado de pantanos, se utiliza, sin embargo, para la navegación. Después el Lebrija se une al Magdalena, pero no con una confluencia normal porque en este punto el río yá se ramifica en un delta interior (4) cuyos cauces divagan en la llanura; en otro tiempo corría directamente al Norte, pero en la actualidad la mayor parte de las aguas se han cargado á la derecha, para

(1) *Viajes científicos á los Andes ecuatoriales.*—E. R.—Pero como los indios tenían cultivados esos campos, no ha sido mucha la selva abatida; creemos que la causa real de ese y otros desagües de lagos en estas montañas debe buscarse en las turberas que en esta zona presentan enorme extensión y curiosísimos fenómenos—V. y V.

(2) La máxima profundidad del lago es 10 metros en el Santuario, 6 á 8 en un arco al Sur de ese punto que está al N. E. de la concha y 3 á 4 cerca á las orillas, de ordinario pantanosas; su capacidad puede estimarse igual á 100 millones de metros cúbicos, y al desaguarlo hay que tener en cuenta que las circunvecinas turberas nada producen si no están muy húmedas—V. y V.

(3) Cambia en la región montañosa misma, por lo cual, como debe romper varias serranías, su curso superior y medio está lleno de raudales—V. y V.

(4) Aquí principia el gran delta interior del Magdalena, abierto entre grandes ciénagas—V. y V.

unirse más pronto al Lebrija, cuyo valle usurpan; es el Magdalena el que se arroja sobre su afluente (1), pero numerosos bayous y brazos secundarios traen y llevan las aguas, ya de un lado, ya del otro, según sean el nivel fluvial y los cambios del lecho principal. Al Oeste el río Simití, con sus lagos y pantanos, aumenta el dédalo de esas venas y vénulas entrelazadas. Al Norte del Lebrija y de la grande isla de Morales, formada por los dos brazos principales del río, se suceden otras que también deben su origen á los desplazamientos del Magdalena.

Hacia el medio del delta interior, el brazo principal del Magdalena cesa de correr de Sur á Norte y se inclina hacia el Noroeste; pero las conchas líquidas que se hallan todavía en el eje del valle, marcan la dirección de la antigua vaguada: por ahí continuaba el Magdalena cuando abría sus bocas al Este de la Sierra Nevada de Santa Marta, regando el valle que en nuestros días ocupa el río Ranchería. En las crecientes y aun en las estaciones de nivel medio, el río envía hacia el Norte el exceso de sus aguas, que entra á la depresión abandonada por el lecho mayor, con lo cual se forma una basta laguna, la de Zapatosa, que por término medio ocupa 1,000 kilómetros cuadrados, pero cuya área se duplica á veces en invierno. La llanura circunvecina, perfectamente horizontal, si durante el verano es un campo polvoso, en invierno se cubre con una capa líquida, á través de la cual asoman los tallos de las yerbas (2). La laguna (ciénaga)

(1) F. J. Vergara y Velasco, obra citada—E. R.

(2) Hacia el N. parte de la llanura es como aquí se indica, pero parte, aun en verano, queda siempre cubierta por una delgada capa de agua, la cual hace insoportable la marcha en ese extenso plano de perfecta horizontalidad—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de Zapatosa, que mide de 6 á 8 metros de profundidad, es cruzada por algunas barcas, mas no sin peligro, por culpa de las violentas borrascas que hacia ella descienden desde la Sierra Nevada; también á menudo se interrumpe la navegación con los *tapones* ó porciones de yerbas flotantes que llevadas por las crecientes del Magdalena obstruyen los canales (1). Sostenidas en un lado por el reflujo del río principal, Zapatosa y las lagunas circunvecinas reciben del otro el tributo del río César, formado con los gaves que por decenas le envían la Sierra Nevada y la Negra (2). En las estaciones favorables puede remontarse en piraguas ó lanchas de vapor hasta Salguero, cerca de Valledupar, centro político del valle, y recientemente se ha emprendido regularizar esa navegación por medio de trabajos hidráulicos. El río César, antes Cesari, no deriva su nombre, como pudiera creerse, del portugués que conquistó las mesas de Antioquia, sino de una palabra india que significa "agua tranquila." También se le llamaba Pampatar (3).

Abajo del laberinto de pantanos que unen el río Magdalena á la laguna de Zapatosa se origina nueva bifurcación. Antes el brazo mayor se dirigía directamente hacia el Noroeste, por el pié de las terrazas que forman el pedestal de la Sierra Nevada; pero en 1801

(1) Vergara y Velasco, obra citada—E. R.

(2) Muchos de ellos no alcanzan en verano el río principal absorbidos por la arena, llegando entonces la sequedad del llano á tal punto, que la raquítica selva de esa zona pierde su follaje—V. y V.

(3) Vergara y Velasco, obra citada—E. R.—El César, que recibe el Ariguaní, que es más navegable que él, á pesar de recorrer 60 leguas en hoya de 600 kilómetros cuadrados no rueda por término medio más de 100 metros cúbicos antes de unirse al Ariguaní!—V. y V.

el río se abrió hacia su izquierda un bayou tortuoso, el caño de Loba, por el cual parte de las aguas corría al Cacuca. Nuevas inundaciones aumentaron el venaje de este caño, y tras diversas oscilaciones en las dos corrientes, la del Oeste se convirtió en brazo principal en 1868, y el brazo oriental, que ofrecía numerosas ventajas, sobre todo la de un curso rectilíneo, se colma día por día. Actualmente en el verano no es sino un estrecho canal que no tiene cincuenta centímetros de profundidad en los altos fondos, y aún se reduce á charcas de agua detenida en ciertos puntos (1). El brazo de Loba, hoy unido al Cauca, y luégo á otro río importante, el San Jorge, absorbe, por el contrario, casi todas las aguas del río. El régimen de la navegación ha cambiado. Las poblaciones del brazo oriental decaen poco á poco y pierden habitantes y tráfico, en tanto que las del brazo occidental, transformadas en escalas de comercio, están en peligro de ser ahogadas por los aguajes.

El Cauca (2), cuyo nombre es de origen desconocido (3), fué llamado primero río de Santa Marta por los españoles (4). "Magdalena del Oeste," nace en la misma montaña para correr en un valle paralelo por estadías correspondientes (5). Deslízase en una áspera

(1) Vergara y Velasco, obra citada—E. R.

(2) Este río recorre 1,250 kilómetros en una hoya de 64,000 kilómetros cuadrados—V. y V.

(3) Douay da las etimologías "muy lleno," "agua que se abrió paso violento"—V. y V.

(4) J. Acosta, *Compendio histórico del descubrimiento de la Nueva Granada*—E. R.

(5) Extremadas en el Cauca, puesto que debe bajar 900 metros cuando el Magdalena está yá á menos de 200—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cisura entre los dos volcanes de Puracé y Sotará, para bajar 2,500 metros de altura vertical en 100 kilómetros de curso, y alcanzar al fin el lecho del antiguo lago que se dilataba regularmente entre las dos Cordilleras del Oeste y el centro. Este fondo, antes lacustre, lleva el nombre especial de Valle del Cauca; el río, que allí corre mansamente, es navegable en todo sentido por barcos de vapor, pero no tiene sino mínima importancia como vía de tráfico, por estar suspendido, por decirlo así, sobre las llanuras bajas, de las cuales lo separa un largo plano inclinado con rápidos y torbellinos. En esta parte de su curso superior el Cauca recibe numerosísimos afluentes, casi todos simples gaves que descienden en cascadas de las montañas vecinas (1).

No lejos de la ciudad de Cartago, bajo una latitud poco diferente de la en que el río Magdalena se encuentra interrumpido por los raudales de Honda, el Cauca, que se estrella contra las montañas de Belalcázar, abandona el lecho de inclinación regular y moderada en donde rueda tranquilo, quiebra bruscamente el rumbo y huye con pendiente fuerte, sin formar cascada, por lo cual el rápido se denomina, sin razón, *salto* de la Virginia. Allí comienza el curso innavegable que, hasta la salida de las montañas, en longitud de 625 kilómetros, corta el río en dos, por decirlo así. El declive total de ese plano inclinado alcanza á 812 metros, ó sea á más de un metro por kilómetro, y en ese dilatado trayecto no hay una sola caída, sino muchísimos raudales, remolinos, escollos y

(1) Excepto el río de la Vieja, que aun cuando no recorre sino 100 kilómetros, es notable por cuanto entra al Cauca casi con igual venaje, recogido en una hoya 4 veces menor—V. y V.

angosturas (1). En ciertos lugares la corriente se halla comprimida entre paredes de rocas sedimentarias que apenas distan 30 metros, é imitando el antiguo modo de construcción india, se ha podido construir sobre esas angosturas estrechos puentes de lianas (bejucos): uno de ellos, el de Sopetrán, en el camino de Medellín á Antioquia, no mide menos de 230 metros de extremo á extremo (2). Antes los indígenas se atrevían á descender el Cauca en sus barcas; hoy sólo se le atraviesa en los sitios tranquilos (remansos), entre los raudales, y en ciertos puntos no hay ni siquiera una senda sobre el borde en la base de las rocas perpendiculares ó de los taludes de piedras movedizas (1).

Rebasadas las últimas montañas, recibe el Cauca un afluente considerable, el Nechí (3), que surge en el corazón de la Cordillera central, y marcha con dirección casi rectilínea, de Suroeste á Noreste, como cuerda de la gran curva del Cauca. La rama principal del Nechí no lleva su nombre; es el Porce ó Medellín, puesto que mide mayor longitud, rueda más agua y continúa el eje mayor del valle; al contrario, el Nechí propiamente dicho, surca un valle lateral. Nacidos ambos en las altas montañas que se inclinan bruscamente hacia la llanura, el Nechí y el Porce, lo mismo que la vaguada en la cual funden sus aguas, descienden por una especie de escalera, de suerte que puede compararse al Sogamoso por sus cascadas, rápidos y

(1) Vergara y Velasco, obra citada—E. R.

(2) En esto el autor confunde dos épocas; los indios construían puentes de lianas, mientras que los actuales son de armadura metálica. V. y V.

(3) El Nechí recorre 375 kilómetros en una hoya de 12,000 kilómetros cuadrados—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

angosturas interrumpidas de trecho en trecho por gargantas transversales (1). La cascada de un afluente del Porce, el salto de Guadalupe, mide 250 metros; el agua se desliza primero á lo largo de una roca, hasta hundirse en el orificio de otra, desde donde se lanza al abismo en dos cintas distintas: en los aguajes el río rebota sobre el peñón y se abre en un inmenso abanico; una parte del agua se pierde en una caverna que hay en el fondo del abismo (2).

En la confluencia del Cauca y el Nechí, aquel río, que mide 600 metros de anchura, corre en una llanura unida en el cual desarrolla meandros regulares entre riberas bajas, orladas de pantanos (3). En Guamal, en la confluencia del Magdalena, el Cauca, que rueda 2,200 metros cúbicos, parece casi el igual del gran río. Y todavía falta á este último recoger algunos caños laterales, luégo el río San Jorge y, por último, el brazo de Mompós, antes de que funda en un solo lecho todo el tributo de su hoya. Antes de esa reunión, el San Jorge atraviesa una llanura perfectamente horizontal, donde sus aguas se dilatan en permanente inundación, donde recibe en invierno el reflujo del Magdalena y el Cauca, para devolverlo con lentitud en el verano. Llámase esta región el *anegadizo*. La capa líquida se extiende hasta más allá del horizonte, ofreciendo á las barcas inmensa red de canales profundos. En ese anegadizo los tallos de las

(1) Vergara y Velasco, obra citada—E. R.

(2) Fr. Von Schenck, *Petermann's Mitteilungen*, 1883, Heft. III—E. R.

(3) También el Cauca remata en un extenso delta de unos 3,000 kilómetros cuadrados, notable tanto por el número de brazos como por la regularidad de su ritmo—V. y V.

plantas que crecen siempre á la misma altura han acabado por formar motas regulares de 3 á 4 metros de altura, cuya cima se muestra fuera del agua aun en los mayores aguajes (1): muchos de esos montículos se adornan con las osamentas de las reses y otros animales que en ellos se refugian en las inundaciones repentinas y mueren allí de hambre tras algunos días de cautividad. En el verano el agua de esos vastos pastales inundados no desaparece por completo, y las esponjas vegetales, las *zampumas* que crecen aquí y allá, son otras tantas fuentes naturales; basta exprimirlas para obtener agua en abundancia. Cuando las aguas de los pantanos de esta zona refluyen hacia el Magdalena, su corriente verdosa arrastra islas flotantes de yerbas, las cuales se suceden en largas procesiones; á veces se amontonan, forman diques y obligan á las aguas superiores á buscarse otra salida (2).

El tronco del Magdalena, entre su último grande afluente, el Cauca-San Jorge, y la primera rama de su delta marítimo, el Dique de Calamar (3), no mide sino muy corta longitud, en proporción con todo su desarrollo fluvial, un centenar de kilómetros; pero á

(1) F. J. Vergara y Velasco, obra citada—E. R.—No creemos en el origen vegetal de estas motas que parecen más bien construcciones indias, ora para sepulturas, ora para construir las casas, como yá lo hacían los Egipcios, ó quizás por ambas cosas á la vez. Desgraciadamente no se las ha explorado con cuidado en su interior; recuérdese que en esta zona y también en algunos montecillos, en la sabana alta, hallaron los españoles grandes tesoros funerarios—V. y V.

(2) Vergara y Velasco, obra citada—E. R.—El San Jorge riega una hoya de 14,000 kilómetros cuadrados 375 con de curso.

(3) Pero es entendido que aquí la palabra delta se emplea en sentido figurado, porque nada de aluvial tiene el terreno ó mejor isla comprendida entre el Dique y el lecho principal del río—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pesar de esas ramas casi toda la masa líquida permanece en la vaguada principal; el Dique no es sino un estrecho canal de 60 á 90 metros de ancho, y en algunos puntos con sólo veinte centímetros de profundidad; en los aguajes el Dique, invadido por una onda de 5 metros de espesor, se convierte temporalmente en un verdadero río; pero hace largo tiempo habría desaparecido, obstruido por las yerbas, perdiéndose en el dédalo de pantanos que ocupan esta región del Departamento de Bolívar, llamada Tierra Adentro, si los comerciantes de Cartagena no tuviesen interés en mantener abierta esa vía para su tráfico con el Magdalena (1); el nombre mismo del canal, Dique, recuerda los trabajos hidráulicos hechos en su ribera; con frecuencia se han dragado los altos fondos del lecho, y aun construido esclusas para regular la corriente; los progresos de la industria transformarán, tarde ó temprano, en un canal bien construido ese antiguo lecho del Magdalena (2).

Hacia la derecha arrancan diversos bayous, el caño de San Antonio, el caño de Remolino y otros que recorren, anastomosándose con conchas lacustres, toda la zona pantanosa comprendida entre el río y el golfo interior, llamado la Ciénaga grande, abierto al pié Oeste de la Nevada de Santa Marta. Pero esos canales, sin profundidad y casi sin corriente, no ruedan sino una débil cantidad de agua, y el río propiamente

(1) Vergara y Velasco, obra citada—E. R.

(2) Dudoso nos parece este porvenir del Dique, pues á pesar del dinero empleado en mejorarlo, yá los cartageneros prefieren la construcción de un ferrocarril, y concluido éste, puede aseverarse que nadie volverá á ocuparse del Dique en muchos años, lo cual equivale á cerrarlo definitivamente—V. y V.

dicho prosigue casi íntegro hasta la triangular isla de los Gómez, donde se abre en dos grandes brazos que encierran el delta verdadero. El brazo oriental ó río Viejo, ancho de 500 á 800 metros, no tiene sino metro y medio de profundidad y apenas da paso á las barcas. A la fecha el gran brazo es el del Oeste, la Boca de Ceniza, en la cual los vapores se aventuraron por primera vez en 1857. Su paso, apoyado en un fondo de roca sólida, en ocasiones ha tenido una gran profundidad, 7 metros y medio, y aun 10; en 1875 ofrecía un canal regular de 7 metros (1), pero se obstruye con frecuencia, y la falta de balizas, y en especial la carencia de observaciones regulares y sostenidas, han sido causa de frecuentes desastres. En fin, como la marea no tiene aquí sino una amplitud de 20 á 50 centímetros, apenas alza el agua en la peligrosa barra, donde además el mar está casi siempre fuerte ó tormentoso, por lo cual los grandes navíos se abstienen de franquearla, que si no, fácil les sería remontar el río hasta Tacaloa, hasta la unión de las tres corrientes: Magdalena, Cauca, San Jorge; en este trayecto, que mide cosa de 300 kilómetros, la profundidad del lecho, que en ninguna parte es inferior á 8 metros, alcanza hasta el doble en muchos puntos (2).

Por lo dicho, la escala marítima se ha establecido al Oeste, fuera del río, en la rada de Sabanilla, de perímetro instable, la cual comunica con el Magdalena

(1) Saltot des Noyers, *Mer des Antilles, et Golfe du Mexique*—E. R. Pero los informes de los empleados de la Aduana dicen precisamente que ese año tornó á ser imposible el paso de la barra—V. y V.

(2) F. J. Vergara y Velasco, obra citada—E. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

por bayous que utilizan las barcas (1). Un ferrocarril abrevia la distancia entre el puerto marítimo y el puerto fluvial, Barranquilla, establecido en la banda izquierda del río, no lejos de la horquilla del delta, no precisamente sobre la vaguada misma, sino en un brazuelo lateral; la ciudad, como varios otros pueblos de más arriba, ha sido dejada al Oeste por la corriente mayor que se desplaza de un modo gradual hacia el Este, bien que la boca oriental sea precisamente la que han obstruido los detritus (2). Cuanto á las ramificaciones del delta, que van á perderse á la derecha en la Ciénaga de Santa Marta, no pueden ser utilizadas sino por las embarcaciones menores llamadas *bonguitos*, que se deslizan á través de las yerbas y pantanos ó de simples fosos abiertos por la mano del hombre de bayou á bayou (3). El laberinto de las aguas estancadas que constituyen este falso delta, entre las bocas vivas y la laguna muerta, está cubierto del lado del mar por una larga flecha de arena, por un *lido* como el de Venecia; es el cordón litoral de Salamanca, que despliega bajo el choque de las olas una curva reentrante, de regularidad perfecta; los vientos han amontonado allí médanos antes errantes, hoy fijos por las lianas de los convólvulos, ayudadas por los numerosos troncos de los grandes árboles. Que las bocas del Magdalena se desplacen, y la flecha litoral

(1) En época anterior sí; pero desde que el río rompió directamente hacia el N., en vez de torcer al ocaso, esos canales se cegaron; hoy no existen, y aun se pensó en prolongar al través de ellos, convertidos en suelo firme ó poco menos, el ferrocarril de Bolívar—V. y V.

(2) Aun en el alto Magdalena se nota esa tendencia, y yá dijimos que hoy el río inclina su boca principal hacia el Noreste—V. y V.

(3) También navegan allí vapores—V. y V.

se prolongará hacia el Oeste, cubriendo las antiguas entradas convertidas en fondos cenagosos, como las de la Ciénaga de Santa Marta (1). El conjunto de la red navegable en la hoya del Magdalena resulta más que triplicado, si se cuentan como parte de ella todos esos lechos movibles del ramaje lateral utilizados durante el invierno. Empero, casi todo el tráfico se ha concentrado sobre el tronco del río, entre los raudales de Honda y Barranquilla; para los vapores la duración media del viaje es de cinco á seis días en la bajada, y de diez á quince en la subida (2). En otro tiempo los *bongos* y *champanes* que remontaban el Magdalena empleaban á menudo de dos á tres meses (3). Semejante viaje representaba para los pasajeros una parte notable de su existencia!

(1) Estadística del río Magdalena, según Vergara y Velasco:

Superficie de la hoya.....	248,340	kilómetros cuadrados.
Longitud del río.....	1,700	—
— de la porción navegable.	1,200	—
— de — en la hoya..	2,400	—
Venaje medio.....	7,460	metros cúbicos.

por segundo—E. R.

La hoya del río se divide netamente en 4 porciones: la occidental 630 miriámetros cuadrados, la central 375 miriámetros cuadrados, la oriental 355 miriámetros cuadrados y la septentrional (llanura atlántica), donde en invierno se enlaza por medio de caños y el San Jorge al Sinú, 732 miriámetros cuadrados y la meridional 488, ó sean 257.875 kilómetros cuadrados.—V. y V.

(2) Inclusive demoras en los puertos, porque sin ellas de Barranquilla á Honda sólo se emplean 104 horas y apenas 49 en la bajada, pudiéndose navegar de día y de noche del Puerto Nacional á la boca, ó sea la mitad de las 202 leguas que surcan los vapores—V. y V.

(3) Los *bogas* en esa época no podían remar sin lanzar á cada paso votos y maldiciones, y se cuenta que un Arzobispo exigió á la tripulación de su champán no empleara tales expresiones en ese viaje, lo cual dió por resultado que lo que se caminaba de ordinario en un día fuese

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Entre el delta magdalénico y el golfo de Urabá sólo un río navegable desagua en el mar, el Sinú. Comparado con las dos corrientes que limitan su hoya no ofrece sino una pequeña longitud y una estrecha zona de recepción; pero el grupo de montañas donde nace es muy importante por su posición central entre la parte navegable del Cauca y las dos vertientes del Atlántico y el Pacífico; además, ninguna otra zona de Colombia sobrepuja á sus valles en fecundidad. Nace el Sinú en los montes del Paramillo, á poca distancia del San Jorge y de diversos afluentes del Cauca y del Atrato, pero en sus orígenes no es sino un gave que rueda en una escalera de rocas: una de las ramas madres, llamada Angosturas (1), se escapa de la montaña por una grieta cuyas paredes miden de 300 á 500 metros de altura. Mucho más abajo otra angostura de estratas horizontales presenta un aspecto singular, debido á las cintas alternativamente blancas y negras de sus escarpas. En la parte baja de su curso el Sinú, lo mismo que el Magdalena, se ramifica en numerosos brazos (2), que se subdividen á su turno, formando en definitiva vasto archipiélago instable de islas é islotes: allí debió existir en otro tiempo un lago medio colmado por los aluviones, lago que aún se reproduce á

jornada de una semana, de donde que el mismo prelado se viera obligado á levantar su prohibición. Entonces nadie iba á España sin hacer testamento y arreglar sus negocios como si se tratase del último viaje—V. y V.

(1) Es el nombre del Sinú antes de recibir su primer afluente de alguna significación—V. y V.

(2) Dos son los principales, Aguas blancas á la izquierda, Aguas prietas á la derecha, los cuales marcan un óvalo con dos grandes ciénagas dentro—V. y V.

cada inundación (1). Este delta interior, lo mismo que el del Magdalena, termina en un tronco interior único, y el Sinú, envolviendo con un gran meandro las últimas colinas del litoral (2), se aproxima al mar: un cordón aluvial prolongado hacia el Este, por causa de una contracorriente costanera, hace desviar el río lateralmente y lo conduce al golfo de Morrosquillo. El venaje del Sinú es valuado por Vergara y Velasco en 320 metros cúbicos por segundo, ó sea tanto como el del Tíber. Los vapores remontan el Sinú la mayor parte del año, hasta 180 kilómetros de la boca, y las barcas pueden subir otros 60 más (3); sin embargo, los peligros que guardan ciertos puntos y los de la barra marítima, precedidos por los de los altos fondos del golfo, hacen incierta su navegación (4). El río se utiliza principalmente para flotar maderas, y la prosperidad misma de esta industria, que coincide con la destrucción de las selvas, corresponde á un deterioro gradual

(1) En esto se exagera: en todo tiempo hay allí lagunas y ciénagas que aumentan más ó menos con las lluvias, pero siempre quedan grandes porciones emergidas, en especial en la mitad N. de esta cuenca—V. y V.

(2) Esto constituye una particularidad del régimen del Sinú, que sin esa enorme curva descrita cuando está tan próximo al mar vería perdido su lecho con raudales próximos á su boca—V. y V.

(3) 160 kilómetros que es la distancia de la boca á Calle larga (200 por el brazo de Ciénaga de Oro); 120 lo remontan las barcas, de ahí á Tucurá, la mitad con peligro—V. y V.

(4) Longitud del Sinú según Vergara y Velasco 460 kilómetros.
Superficie de la hoya..... 16,200 ks. cds.
Venaje: 200 metros cúbicos en estiaje; 320 por término medio; 900 en crecida—E. R.

Conforme á los últimos datos recogidos sobre este río, cuyo curso mide 50 leguas, su hoya no puede estimarse sino en 11,000 kilómetros cuadrados—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

del régimen fluvial, más brusco en sus aguajes, más empobrecido y por mayor tiempo en sus estiajes (1).

El río cuyo curso forma el límite natural del Continente sudamericano en su extremidad Noroeste, el Atrato, también llamado Darién y Chocó, es aún más que el Magdalena y el Sinú, un río que tiene mucho de lago y ciénaga por su régimen: más que un río es un pantano en movimiento (2). La extrema abundancia de las lluvias que caen en su hoya hacen que sea él, entre todos los ríos, el que lleva al océano mayor masa líquida, en proporción á la superficie de la hoya: si en otros lugares llueve más, sobre todo en los valles de ciertos afluentes del Brahamaputra, como allá mismo unos puntos están regados con pobreza, el medio anual de la precipitación resulta rebajado á una cifra menor que la de la hoya del Atrato. Este río, que nace fuera de los Andes, en el lomo de la depresión que, paralela á la Cordillera occidental, se extiende desde el golfo de Urabá hasta la bahía del Chocó, no es torrente salvaje sino en la parte de su curso en que aún no va de Sur á Norte, siguiendo el eje general de su valle (3); pero desde que entra á ese eje ó vaguada, que fué en otra época un brazo de mar, yá recibe barcas y aun vapores durante el invierno. Henchido con el tributo de centenares de afluentes, que le llegan por derecha é izquierda, nacidos en la cordillera andina y en la cadena costanera,

(1) F. J. Vergara y Velasco, obra citada—E. R.

(2) En la parte baja, pero no en las otras dos—V. y V.

(3) El Atrato nace en los Andes, en el lomo de la Cordillera occidental, y no en el lomo de San Pablo, donde brota su afluente el Quito, por lo cual antes de correr de S. á N. lo hace de E. á O., en una mesa en cuyo trayecto no marca la vaguada de su hoya—V. y V.

absorbe luégo al majestuoso río Sucio (1), que baja de los flancos del Paramillo, y con anchura de 300 á 600 metros serpea en amplios meandros, engrandeciéndose aún más con los pantanos y lagunas circulares que sus inundaciones han dejado en la vasta llanura. Entre los afluentes del Atrato muchos están cubiertos de tal modo por las lemnas (lentículas), que el ondulado tapiz oculta íntegramente el agua y con dificultad lo rompen los remos. Sin embargo, el Atrato permanece libre de esas capas de hojas, y sus corrientes vivas, rapidísimas (2), se entremezclan, en toda la longitud del lecho fluvial, en una vasta red, separados sus elementos por juncales que ocultan las riberas. Algunas motas insulares se levantan entre los pantanos de la llanura adyacente: el viajero se pregunta aquí si navega en un río ó en un mar interior. Llegado á las cercanías del golfo de Urabá, el Atrato orilla la costa occidental á cierta distancia y luégo, quebrando al Este, gana el mar por medio de un delta de numerosas bocas, que se avanza en saliente fuera de la línea normal de la costa (3). Sin contar los canales de menor importancia, cuéntanse quince bocas en esas tierras aluviales tendidas en rosetón, bocas de las que dos son accesibles á las goletas y ocho á las canoas: esas bocas cambian cada año de sitio, dimensiones y aun de número, según sea el caudal del río y la cuantía de los aluviones, yerbas, árboles y lodo que arrastra.

(1) Que en su boca tiene una legua de anchura por convertirse en enorme pantano; su hoya mide 5,000 kilómetros cuadrados—V. y V.

(2) En las partes central y media, en las que sus aguas son tan límpidas como el cristal—V. y V.

(3) Unico que conocemos sea lateral á la vaguada, pues todos se forman, como es natural, en su extremo—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La península deltaria, que crece sin cesar, proyectándose fuera de la costa, acabará por cerrar la culata ó saco del golfo, al cual no dejará sino un estrecho canal para el paso de las aguas de los ríos que desembocan en esa bahía marítima, gradualmente trasformada en lago: yá en 1793, cuando la exploración de Fidalgo, la culata estaba franjeada por manglares en todo su perímetro, y en parte cubierta de *gamalotales*, es decir, de praderas flotantes; pero el canal ofrecía de 30 á 35 brazas, ó sea de 55 á 65 metros de profundidad, en tanto que la sonda no halla hoy sino de 20 á 50 metros, según las cartas marinas más recientes. Otro río navegable para canoas, el Leon ó Cuacubá, desagua en la extremidad meridional del golfo: puede considerársele, lo mismo que al río Suriquilla, como parte de la hoya del Atrato, puesto que á dicha corriente lo unen varios canales laterales.

La profundidad escasea sobre las barras de las bocas del Atrato, puesto que el agua no mide allí ni 2 metros, por término medio, en tanto que en el río mismo hay, dondequiera, profundidad suficiente para los mayores navíos: en ciertos puntos la sonda señala 20 metros. Los únicos peligros del río y sus afluentes navegables son lo fuerte de ciertas curvas y los troncos que forman palizadas á través del lecho. Con frecuencia se ha indicado al Atrato como una de las futuras vías de navegación entre el Atlántico y el Pacífico. Yá en 1793 Fidalgo (1) mencionaba el arrastradero ó portaje de San Pablo, donde la apertura de un canal de poco más de una milla habría permitido

(1) *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia,* por Antonio B. Cuervo—E. R.

unir el Atrato al San Juan, ambos ríos navegables. Más tarde Humboldt insistió sobre la facilidad que ofrece ese sitio para cortar el pequeño lomo á cuyos piés se abre la barranca de Raspadura, y hacia la mitad del siglo numerosos fueron los exploradores del Atrato. Trautwine, Porter, Michler, Selfridge, Lull, Collins, quienes propusieron la construcción de túneles ó canales á través de la cadena costanera, entre el Pacífico y ciertos afluentes del Atrato como el Truandó, el Napipí. Todos estos proyectos fueron abandonados cúando se decidió la ruptura del istmo de Panamá, y el fracaso de esta obra no los ha hecho revivir. El Atrato (1), que pudiera tener tanta importancia como vía comercial, apenas se utiliza hoy: algunos buques de vapor lo visitan y las barcas lo remontan á remo, empleando de 36 á 42 días para llegar hasta Quibdó (2), cerca de la región de las fuentes del río. La insalubridad de la comarca y la falta casi absoluta de población civilizada en las orillas del Atrato, han puesto en entredicho esa corriente. En el siglo último el gobierno de la metrópoli, comprendiendo el valor económico de esta vía, pero incapaz de utilizarlo por sí mis-

(1) Superficie de la hoya del Atrato 29,450 kilómetros cuadrados
Longitud del río..... 665 —
— navegable en el río y sus afluentes, según Vergara y Velasco..... 1,100 —
Venaje medio — — 4,800 metros cúbicos por segundo—E. R.

El curso del río sube á 700 kilómetros y la hoya á 30,000 kilómetros cuadrados—V. y V.

(2) Quibdó dista todavía 160 kilómetros de las fuentes del río; las barcas pueden subir más, ó sea hasta Lloró: el río es mejor que el mismo Magdalena para los vapores, y en gran parte de su curso no pueden emplearlo las barcas por falta de vientos—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mo, decretó pena de muerte contra todo marino que surcara el río: la interdicción se levantó, sin embargo, en 1790, bien que con severísimas restricciones, en favor de los comerciantes de Cartagena, los cuales poco ó nada supieron aprovecharla (1).

El afluente más considerable de la hoya de Maracaibo pertenece á la vez á las dos repúblicas limítrofes, Colombia y Venezuela: es el Catatumbo (2). El extenso circo donde nacen sus ramas principales comienza al Oeste, en las montañas de Ocaña, en un relieve que del otro lado vierte al Magdalena, y termina al Este en la sierra nevada de Mérida. Muy irregular en el régimen de sus aguas, es navegable, no obstante, en todo tiempo por pequeños vapores, lo mismo que su afluente, el Zulia ó Sulasquilla, que le llega del Sur y cuyo valle alto sirve de camino principal al comercio de la Colombia oriental con Maracaibo. Otro río que desagua en el Zulia, el Táchira, señala con una parte de su curso el límite político entre las dos repúblicas. En la confluencia del Zulia, llamada Los Encontrados, el Catatumbo corre yá en la llanura baja que en otro tiempo fué mar, y su cauce, sinuoso y variable, tiene en sus orillas á derecha é izquierda pantanos que el río ensancha en sus aguajes. Según Vergara y

(1) Fidalgo, obra citada.—E. R.—Entre el Atrato y el Sinú concluye un notable grupo de ríos que nacen en la serranía de las Palomas, y de ellos el Mulatas, notable por la riqueza de su valle, recorre 150 kilómetros y es navegable en barcas—V. y V.

(2) Este río, cuya hoya mide 28,750 kilómetros cuadrados, de ellos 14,000 colombianos, se compone de dos brazos principales, el Catatumbo y el Zulia, ambos de difícil navegación en la parte que nos pertenece—V. y V.

Velasco, el venaje medio del Catatumbo es de 420 metros cúbicos por segundo (1).

El Orinoco, comprendido íntegramente en territorio venezolano (2), pero perteneciente en parte á la región colombiana por sus afluentes occidentales, tuvo en otro tiempo entre sus numerosos nombres indios el de Paragua, análogo al de Paraguay, y que significa también "agua grande." Orinucu, voz tamanaca, empleada en 1531 por Diego Ordás, el primer explorador del río, tiene probablemente el mismo significado. En efecto, el Orinoco es uno de los ríos más caudalosos del globo, y en la América meridional ocupa el tercer lugar: viene después del Amazonas y el Paraná. En el continente del norte el Mississipí y el San Lorenzo ruedan también masas líquidas superiores: su puesto probable entre los ríos de la tierra es el octavo ó el noveno, y ofrece á la navegación una red inmensa, puesto que sus raudales no tienen sino pequeña importancia relativa y por sus afluentes se puede avanzar hasta el pié de los Andes, á la vez que se enlaza íntimamente con la hoya del Amazonas. En la hoya del Orinoco no viven hoy sino ochocientos mil habitantes, cuando á la densidad de Bélgica puede mantener 200 millones.... Despues de su bifurcación, el Orinoco contornea los promontorios de una sierra para unirse al Guaviare, río que, lo mismo que el grupo de sus afluentes, pertenece al sistema de los Andes: sus fuentes más lejanas, la del Guayabero, forma española de la voz india Guaviare, y las del Ari-ari, brotan en las montañas de Sumapaz, al Este del alto Magdalena.

(1) Obra citada—E. R.

(2) Colombia es dueña de media vaguada del Orinoco, desde la boca del Guaviare hasta la del Meta—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El río, que conserva siempre la misma dirección, corre sobre un plano de inclinación igual dirigida hacia el Atlántico. Estrechos ó angosturas de paredes á plomo y abiertos entre capas de asperón, precipitan la corriente de trecho en trecho y forman raudales peligrosos para la navegación. Sin embargo, el Guaviare, que también se llama á veces Orinoco occidental, es navegable en gran parte de su curso, quizá en tanta longitud como en la que lo es en el río mayor. Los vapores pueden remontar el Guaviare hasta la boca del Ari-ari, ó sea por un millar de kilómetros, y el Ari-ari mismo, que debe considerarse como la verdadera cabecera, también soporta barcos en su parte inferior. Antes el bajo río rodaba más hacia el Norte, por el canal del Amanavení, llenado hoy por una corriente paralela, el Ubá, accesible á las barcas; la onda principal se ha desplazado á la derecha, formando con su antiguo lecho una larguísima isla. Al mezclarse al Orinoco la masa líquida del río andino representa un venaje valuado por Vergara y Velasco en 3,200 metros cúbicos (1).

La encrucijada de corrientes constituida por la unión del Guaviare y el Orinoco (2) puede considerarse, mejor aún que la bifurcación del Caciquiare, como el verdadero centro hidrográfico de toda la región comprendida entre el mar de las Antillas y la Amazonia. Allí se reúnen en efecto dos grandes líneas de navegación que atraviesan el continente del Este al Oeste;

(1) Vergara y Velasco, obra citada—E. R.—El Guaviare recorre 1,200 kilómetros en hoya de 125,000 kilómetros cuadrados, de ellos 15,000 venezolanos—V. y V.

(2) Y puede añadirse el Atabapo, con lo cual queda la cruz completa—V. y V,

al Norte de ella el mismo Orinoco forma otra línea perpendicular á la primera, en tanto que hacia el Sur los dos ríos Inírida y Atabapo se continúan por medio de arrastraderos ó portajes hasta el Guainía ó Rionegro, ofreciendo así, en dirección del Amazonas, un camino más corto y más fácil que el del tortuoso Caciquiare. El agua del Guaviare es arcillosa y de un blanco amarillento, en tanto que en el Inírida y el Atabapo la linfa es negra, matiz que debe tener un origen orgánico (1), como es el de las *blackwaters* de Irlanda que nacen en las turberas. Los peces del Atabapo son todos negros y ni uno de los caimanes que pululan en el vecino Guaviare penetra á ese otro río de onda oscura; tampoco revolotean los mosquitos sobre sus aguas (2).

Al Norte de la boca del Guaviare, el Orinoco, que de cerca orilla el remate de las colinas y montañas del Oriente, de ellas no recibe sino cortos y bravos afluentes, en tanto que las llanuras occidentales, suavemente inclinadas, le envían ríos de largo curso paralelo del Guaviare; tal es el Vichada, también de aguas negras como el Atabapo (3). Pero el Orinoco, que corre en este sitio á 191 metros de altura, debe

(1) Lo cual es inadmisible por cuanto en Norichales, próximos, de igual aspecto, nacen aguas de diverso color; más lógico es suponer que las fuentes de ellas están sobre vetas de ciertas sustancias, pues carecen de olor y sabor especial, y aunque negras cuando están en gran cantidad, en pequeña sólo se ven como café—V. y V.

(2) Humboldt. *Viaje á las regiones equinocciales.* En cambio, en los ríos negros abundan grandes y peligrosas culebras de agua—V. y V.

(3) El Vichada es un río importante para Colombia por su curso (725 kilómetros), hoya (25,000 kilómetros cuadrados) y salubridad, puesto que nace al pié mismo de los montes de Sumapaz y es navegable al vapor sin tropiezos. V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

franquear lomo de granito antes de alcanzar su nivel de caída regular hacia el Atlántico, y en vez de seguir por el pié de los montes orientales se abre paso rompiendo sus rocas avanzadas (1), de suerte que tanto los ribazos de una margen como los de la otra pertenecen al macizo orográfico de las Guayanas. Algunos pilares de granito levantados aquí y allá en medio de la corriente indican, mucho antes de las cataratas, el trabajo de erosión efectuado para la formación de esa brecha que da paso al Orinoco (2). El primero de los grandes *raudales* ó saltos, Maipures, lleva el nombre de un pueblo y de una antigua tribu de indios, reducida á algunas familias mestizas. De lo alto de los cantiles de granito que dominan el salto se ve al río romperse en muchos brazos, en innumerables hilos que cambian de rumbo y de volumen, según la altura de las aguas: entre esos tortuosos canales unidos por los espumosos escalones de los rápidos, surgen verdes islas ó rocas á pico. El raudal de Maipures, que tiene 6 kilómetros de largo, es demasiado impetuoso para que sea factible recorrerlo íntegramente en barca: es preciso transportar las canoas por sobre las rocas, flanqueando el raudal (3).

(1). Rompe á través de una mesa granítica más baja que la llanura.— V. y V.

(2) Es común que las rocas graníticas que el Orinoco descubre en el estiaje se cubran de una capa oscura de aspecto metálico que les conserva mayor temperatura que á las demás, siendo nocivo dormir sobre ellas, según los ribereños—V. y V.

(3) Los sitios donde así se llevan las canoas por tierra, ora para salvar un obstáculo, ora para pasar de un río á otro, se llaman *arrastraderos* entre nosotros—V. y V.

Dos pequeños raudales, de ordinario fáciles de franquear, separan los rápidos de Maipures de los de Atures, designándose también con el nombre de una tribu de indios. Cerca á este segundo grupo de raudales ó en sus alrededores se alzan el cerro Pintado, así llamado por sus jeroglíficos indios, el cerro de los Muertos, con su gruta llena de esqueletos, y otras colinas rocosas, también horadadas con antros funerarios. El río corre ahora en el desfiladero formado por las escarpaduras, y en 10 kilómetros de longitud se desliza sobre una sucesión de esclusas, entre grupos de verdura, escollos y montones de bloques graníticos, éstos casi todos de forma esférica, cual si fuesen enormes granadas, siendo de admirar cómo guardan el equilibrio los mayores, que parecen como encaramados sobre los más pequeños. Y no faltan sitios donde las aguas se pierden en grutas subterráneas ó se precipitan desde cornizas salientes, bajo las cuales puede pasarse como se hace bajo la inmensa columna del Niágara (1). La travesía de los rápidos de Atures no es menos peligrosa que la del raudal de Maipures, por lo cual hay que halar las barcas sobre las rocas, después de desembarcar su cargamento; pero en su conjunto el desnivel fluvial es poco importante: unos 12 metros para Maipures y menos de 9 para el raudal de Atures. Muchas de las piedras graníticas regadas en la orilla del Orinoco medio, en especial la "Piedra del Tigre," próxima al diminuto raudal de Marimara, han ganado fama en el país por los sonidos musicales que producen, sobre todo al salir el Sol, como la estatua de Memnon. Es este un

(1) Humboldt, Myers, Montolieu, Crevaux, Chaffanjont etc.,—E. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

fenómeno observado en más de un país fuera de Tebas y el Orinoco: el aire frío detenido en las grietas de la roca se escapa al dilatarse haciendo vibrar las hojuelas de mica (1).

Abajo de Atures existen otros saltos menos peligrosos, que llegan hasta la boca del Meta, uno de los grandes afluentes de la llanura occidental. Lo mismo que el Guaviare, el Meta desciende de los altos Andes colombianos, pero rebasándole en importancia por cuanto alcanza al Orinoco abajo de sus rápidos, y esto sin contar con que su dirección se aleja poco de la del eje del bajo Orinoco, por lo cual constituye breve camino entre la mesa de Cundinamarca y el Océano Atlántico, es decir, Europa: el Meta se considera como el futuro camino entre París y Bogotá: quizás lo fuera yá si mezquinas rivalidades políticas y comerciales no hubieran impedido á las Repúblicas limítrofes obrar en esta zona en pro del interés común (2). Formado por un gran número de ríos que nacen en el vertiente y aun sobre la mesa misma de la Cordillera Oriental, el Meta no recibe ese nombre sino en la confluencia del Upía y del Humadea, á una altura de menos de 150 metros (3). Abajo del abanico de los ríos Andinos, el Meta serpea en la llanura, manteniendo su dirección general hacia el Este-Nordeste, notable por su paralelismo con la del Guaviare (4), á la vez que se engruesa poco á poco con los numerosos

(1) Myers, *Life and nature under the Tropics.*—E. R.

(2) De Bogotá á Cabuyaro, puerto del Meta, se cuentan 53 leguas, mientras que á Honda sólo hay 27, todas bien pobladas—V. y V.

(3) De 190 metros—V. y V.

(4) Y con la del Vichada, siendo en extremo fácil pasar de uno á otro, por arrastraderos en verano, por las ciénagas en invierno—V. y V.

afluentes que le llegan, sobre todo de los llanos del Norte (1), alimentados como él por los arroyos de los Andes. El principal de esos tributarios, el Casanare, ha dado su nombre á una inmensa región de la llanura (2). En ciertos lugares el Meta adquiere más de 2,000 metros de anchura, y su profundidad bastaría para el paso de los mayores navíos si los bancos y los islotes no alzaran en algunos puntos el fondo aún no marcado con balizas. De ordinario la navegación no puede verificarse sino en barcos de 50 centímetros de calado, entre la confluencia del Upía y Orocué, situado poco más ó ménos hacia el tercio del lecho fluvial, pero abajo de este punto pueden navegar sin peligro en invierno barcos que calen 2½ metros, así como también en el último tercio del río durante el verano (3). En su remate el río colombiano lleva al Orinoco una masa líquida que se valúa en 4,500 metros cúbicos por segundo (4).

(1) Por la derecha no recibe sino caños insignificantes—V. y V.

(2) Es el Casanare río importante por su hoya (27,500 kilómetros cuadrados), que abarca la mayor parte de la llanura que promedia entre el Meta y el Arauca, y por su curso (500 kilómetros), pero desgraciadamente no acaba de formarse sino yá junto al mismo Meta, pues se compone de un abanico de tributarios, por lo cual poca utilidad presta á las barcas en el verano, á pesar de sus enlaces naturales con el Arauca—V. y V.

(3) En verano las barcas gastan mes y medio de Ciudad Bolívar á Cabuyaro, mientras en invierno emplean de 3 á 4 meses por los vientos; aunque varias veces han subido vapores por el Meta, no hay en él servicio regular de navegación—V. y V.

(4) F. J. Vergara y Velasco, obra citada. E. R.—El Meta, cuyo curso mide también 1,200 kilómetros como el del Guaviare, abarca una hoya de 93, 755 kilómetros cuadrados que comprenden la falda de la Cordillera de Sumapaz desde el Nevado de este nombre hasta el de Chita, esencialmente lluviosa (2 á 3 metros), pero por desgracia el abanico de sus cabeceras tiene su nudo muy adentro en la llanura desierta—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Más allá del Meta, el Capanaparo y el Arauca también riegan la llanura occidental y concluyen respectivamente antes y después de la angostura de Barraguán, desfiladero donde el río mide la enorme anchura de 1,778 metros. El Capanaparo nace al pié de los ante-montes, el Arauca en la vertiente misma de la Cordillera de los Andes; pero uno y otro corren casi sin afluentes á causa de la mínima anchura de su hoya, que puede mirarse como la radícula de una planta (3). Antes de unirse al Orinoco, el Arauca se anastomosa en un delta interior, junto con otros ríos y con la boca del poderoso Apure, que se une al Orinoco en el sitio preciso en donde este río, que ha concluido su vuelta en torno de los montes de Guayana, toma su dirección definitiva hacia el Atlántico: el Apure continúa exactamente al Oeste la vaguada del Orinoco inferior. El Apure es el río de Los Llanos: abajo de la unión de sus dos ramas madres, el Uribante y el Sarare (4), ningún rápido interrumpe la uniformidad de su corriente..... Después el Orinoco es yá tan grande, que sus afluentes en apariencia no lo acrecen. Más abajo se ve otra angostura que dista 420 kilómetros del Atlántico, hasta la cual sube la marea, aunque sin trastornar la corriente, bien que el río no corra en este punto sino á 7 ú 8 metros sobre el mar. En Ciudad Bolívar el aguaje del río varía entre 12 y 15 metros, por cuya razón se ex-

(3) El Capanaparo nace muy adentro en la llanura, en la mesa de Jojorote; el Arauca lo hace junto al Lebrija y al Sulasquilla por el Sarare, ó sea en Santurbán y Juan Rodríguez—V. y V.

(4) El Sarare no es rama madre del Apure; en los Desparramaderos da la mayor parte de su caudal al Arauca, y muy poco al Apure, aun cuando en otra época no sucedía así—V. y V.

tiende de tal modo, que ocupa espacios hasta de 200 kilómetros de anchura.... los ribereños construyen por esto sus casas de dos pisos, pudiendo pescar en invierno por entre los maderos del suelo del segundo (1). El delta del Orinoco se valúa en 17,500 kilómetros cuadrados, y donde él principia halló 120 metros de profundidad en 1734 el ingeniero Fajardo (2).

En el istmo de Panamá, que apenas toca el Atrato por medio de algunos afluentes laterales y bayous del delta, no se hallan ríos importantes sino después de lluvias excepcionales, aun cuando muchos de ellos tienen bastante longitud, gracias á la disposición de sus valles, que se desarrollan paralela y no trasversalmente con relación á las costas, por cuanto carecen de hoyas de amplitud suficiente para enviar al océano un grande excedente de agua fluvial (3). Lo que ha valido fama al nombre de esos ríos es el hallarse en la vecindad ó en el camino de las vías interoceánicas explotadas ó en proyecto. Tal es el Chagres, cuyo nombre, según Pinart significa "gran río" en lengua muví, no obsta para que sea un pequeño tributario del Mar Caribe, por más que supere en celebridad al Wanks y á otros grandes ríos de las regiones casi inexploradas de la Mosquitia.

Nace el Chagres casi en el centro del istmo de Panamá, y al principio corre hacia el Sudoeste, para-

(1) Carl Sachs, *Aus den Llanos*—E. R.

(2) Longitud del Orinoco, 2,350; área de la hoya, 960,000 kilómetros cuadrados; cauces navegables, 7,000 kilómetros: lluvias medias, 1m88—E. R.

(3) Exceptuando el Tuira, que por el área de su hoya supera al Sinú—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lelamente á las costas del mismo. En Cruces, cuando yá ha recogido todos sus afluentes superiores, lleva cantidad de agua suficiente para soportar barcas. Poco más abajo, en Matachín, donde su nivel de estiaje apenas está á 14 metros sobre el del Atlántico, recibe el río Obispo, que arranca del macizo de la Culebra, y por la dirección de su vaguada debe considerarse como la rama madre, puesto que después de su confluencia las aguas reunidas corren trasversalmente á las cadenas costaneras para llegar al Mar de las Antillas, franqueando una barra cuya profundidad media es de algo más de 3 metros. En el río mismo el espesor del agua varía de 4 á 12 metros en estiaje, aumentado á veces hasta con 12 metros más en las crecientes repentinas, producidas por las grandes lluvias: los aguajes de 6 metros no son raros; los puentes construidos para el ferrocarril han sido superados en 4 y hasta en 6 metros por el nivel de las inundaciones. El venaje del río Chagres varía de 10 á 1,930 metros cúbicos por segundo (1), pero la diferencia ordinaria es tan sólo de 21 metros en estiaje á 75 en crecida; el venaje medio es muy considerable comparado con el de los ríos europeos; la superficie de la hoya se valúa en 2,650 kilómetros cuadrados (2), siendo de unos 125 kilómetros la longitud del curso.

El río Bayano, también llamado Chepo, por un pueblo ribereño, es algo más largo que el Chagres, su hoya es más extensa, pero lleva menos agua por estar en la vertiente del océano que riegan menos los vientos del Este y Noreste. Lo mismo que el Cha-

(1) Garella, Menocal, Armand Reclus, *Notes manuscrites*—E. R.

(2) Luis Verbrugghe, *A travers l'isthme de Panamá*—E. R.

gres, corre al principio en un valle longitudinal, paralelo á las montañas costaneras (1), no encorvándose hacia el Sur, para descender directamente al océano, sino en el punto en donde, yá calmado, ve llegar dos veces por día el flujo del mar que hasta allí sostiene su corriente. El río concluye en el Pacífico en un amplio estuario, por desgracia cerrado por una barra sobre la cual no se encuentra siquiera medio metro de agua en la marea baja, y muy alejadas de la costa quedan las profundidades del golfo de Panamá, en donde pueden anclar los navíos. La línea ó veril de 8m50, pasa á 8½ kilómetros de la boca, siendo esto, por lo tanto, uno de los mayores obstáculos para abrir un canal de gran navegación á través del istmo de San Blas.

El río panameño que presenta mayor ramaje es el Tuira, afluente del Pacífico, lo mismo que el Bayano, debido á que el valle en donde se recogen sus aguas es más largo que el del Bayano ó el del Chagres, puesto que se desarrolla sobre una longitud de más de 150 kilómetros, paralelamente á la cordillera del Darién, dando paso á dos ríos que avanzan uno en busca del otro (2): al Noroeste, el Chucunaque, al Sureste el alto Tuira, ambos bordeados por espesa selva. Tan espeso es ese bosque, que aun en los sitios donde el lecho fluvial mide más de 40 metros de orilla á orilla, los árboles enlazan sus copas sobre el río for-

(1) Simple prolongación del surco intercordillerano del Chagres, por lo cual la parte alta de los dos recibe la misma cantidad de lluvia—V. y V.

(2) Este valle interior de los dos brazos madres del Tuira se halla en la misma depresión que el de los dos ríos atrás estudiados—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mando así *pasos de monos* (1). Abajo de cada rápido las aguas giran en anchos remolinos, marcados por los convoyes de troncos á que el agua hace describir interminables rondas (2). Antes de salir de la región de las montañas, ambos ríos principian la parte marítima de su curso indicada por el vaivén de la marea; en el punto de contacto de la corriente fluvial y del flujo del mar los troncos arrastrados por aquélla se aprietan en balsas naturales que llenan todo el lecho, de modo que sólo con gran trabajo pueden pasar por ahí las canoas (3). En fin, cuando salen de las llanuras superiores, Tuira y Chucunaque se reúnen en un hermoso canal de 300 metros de anchura por 10 de profundidad, con venaje medio de 32 metros por segundo (4); en las riberas de ese canal se encuentran pantanos que fueron antes lecho del río y dificultan en extremo acercarse por tierra á la corriente (5). Más lejos el río se cambia gradualmente en estuario y el estuario en golfo. El magnífico puerto llamado abra del Darién, incomparable como puerto de entrada para

(1) Armand Reclus, *Societé de Geographie commerciale de París*, Enero 28 de 1879 —E. R.—Este es accidente común en todos nuestros ríos que cruzan selvas en la zona cálida hasta los 50 á 60 metros de anchura de los cauces—V. y V.

(2) En el Tuira propio especialmente, por cuanto el curso del Chucunaque es más calmado—V. y V.

(3) Como también sucede en todos los ríos de segundo orden del Chocó—V. y V.

(4) V. Celler, Luciano Wyse, *Le Canal de Panamá*—E. R.—Este cálculo es inadmisible, porque aun suponiendo que lloviera en esta hoya la mitad menos que en la del Chagres, lo cual no es cierto, siempre le quedaría un venaje doble; quizás los 32 metros cúbicos sean 320.

(5) El gran pantano de Matusagrati (5 por 2 leguas) no es sino una porción de antiguo seno marítimo apenas medio colmado por los aluviones—V. y V.

un futuro canal interoceánico, mezcla sus aguas á las del golfo de San Miguel por los estrechos de Bocagrande y Bocachica, bocas donde las corrientes adquieren á veces una gran velocidad á la entrada y salida de la marea (1). Aquí en los promontorios la vegetacion es admirable. La ribera del cabo Garachín (2), que es bastante elevada, desaparece íntegra bajo árboles de 30 metros de altura, cuyos troncos que parecen columnas blancas, derechas, sostienen una cúpula de sombría verdura: "ni una liana (bejuco) ni una epiphyte aminoran ese triunfo de simetría y poder de la naturaleza (3)."

En la costa Atlántica de Panamá el mayor seno del litoral es el formado por las dos bahías ó "lagunas" del Almirante y Chiriquí, á las cuales se llega desde alta mar por tres pasos principales: Boca de Dragón, Boca del Toro y Boca del Tigre, todas suficientemente profundas para dar cabida á los mayores navíos; la bahía del Almirante lleva ese nombre como homenaje á Colón, quien visitó ese paraje en 1503; y por la misma razón se llama Isla Colón la formada por una colina selvosa que prolonga la costa firme entre las bocas del Dragón y el Toro; también se llama isla Cristóbal otra tierra insular, sita en el fondo de la

(1) J. Flachat, *Etude du bassin du Darien, au point de vue de la communication interoceánique*—E. R.

(2) Garachiné, debe decir; queda al S. del golfo—V. y V.

(3) Armand Reclus, *Panamá et Darien*—E. R.—Es sensible que el autor no consagre una línea siquiera á otros ríos del istmo que como el Indios, el Santa María, el Tabasará etc. tienen hoya bastante crecida y algún caudal; en la costa Pacífica la marea hace navegables todos los ríos—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bahía (1). La bahía del Almirante es un vasto conjunto de puertos, lo mismo que la laguna de Chiriquí, mar interior cuya superficie abarca unos 800 kilómetros cuadrados. Las islas é islotes de las entradas se disponen de tal modo, que continúan la línea del litoral continental como si fuesen restos de ella, aquí despedazada por las olas del mar. La Península Valiente, ó mejor, de los Valientes, que del lado oriental cierra á medias la laguna de Chiriquí, es una de las rarísimas playas de arena blanca pura que se observan desde la boca del río Chagres á la de San Juan de Nicaragua (2); sin embargo, el *estrand* se compone de una arena oscura, casi negra, y tan abundante en partículas de hierro, que en ciertos sitios con ella se cubre en el acto un imán.

Al Este de Chiriquí la costa avanza muchos kilómetros mar adentro, con una mesa submarina que se cubre con más de 50 metros de agua y sustenta varias islas é islotes: una de ellas es el famoso Escudo de Veragua, con frecuencia nombrado en los documentos diplomáticos como tierra en litigio entre Costa Rica y la República de Colombia. La parte más alta de la isla está cubierta de árboles recortados á igual altura por el viento del mar. Al Oriente la isla presenta cantiles de 12 á 15 metros de altura, hechos de una piedra rojiza que encierra conchas marítimas; las olas han tallado en esos cantiles columnas y arquerías, las que merced á los boscajes y festones de verdura, ostentan una gracia que de ordinario escasea en las escarpas rocallosas de las costas. De tal manera llueve en estos sitios, que las fuentes brotan de las mismas arenas en la parte Sur de la isla, no obstante lo cual los pescadores de tortugas que frecuentan el Escudo de Veragua vense obligados á menudo á excavar en la playa pozas en donde se recoge agua dulce (1).

(1) La boca del Tigre da acceso al seno de Chiriquí, y juntos constituyen el mayor de los puertos del globo, capaz para 5,000 navíos de guerra según los marinos españoles, quienes no escriben Dragón sino Drago, que es el nombre de un árbol, aunque ignoramos si este sea el origen del nombre—V. y V.

(2) Sallot des Noyers, obra citada—E. R.

El golfo de San Blas, que recorta el litoral atlántico allí donde el istmo americano presenta su mínima anchura, parece, lo mismo que la laguna de Chiriquí, una brecha abierta por el empuje del mar en una costa enantes rectilínea. La península de San Blas, que limita el golfo por el lado Norte, es un fragmento de esa costa primitiva, continuada hacia el Este con los centenares de arrecifes é islotes que forman el Archipiélago de las Muletas ó Mulatas. Ninguno de estos cayos ostenta rocas ó alturas: son playas arenosas que emergen algunos piés ó algunos metros, sustentadas por bancos de coral. De ordinario se agrupan en círculos ú óvalos, *atolls* irregulares, divididos por canales bastante profundos para dar paso á los navíos, á los cuales ofrecen surgideros seguros en los sitios abrigados contra el viento. A pesar de sus exiguas dimensiones, varias de esas isletas tienen fuentes de agua plotable, por lo cual los indios han

(1) Esta operación es común por necesaria en la costa, y esas pozas se llaman allí casimbas. De Chiriquí á San Blas la costa encierra accidentes importantes, y al pié de la cumbre de Veragua hay inmensos pantanos ó *yerbazales*, que dificultan ó imposibilitan el tránsito por tierra, á la vez que el mar siempre es fuerte en este litoral, lo que explica su actual soledad—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

construido en ellas sus aldeas. Todas las Muletas son una selva, un bosque ó un boscaje de cocoteros, según su tamaño: de lejos no se distingue la tierra y sólo se ven las copas de esas palmeras que semejan bandadas de aves gigantescas.

Más allá de las Muletas los cayos se encuentran regados sin orden alguno á lo largo del litoral, bien que hasta Puerto Escocés esa armadura de arrecifes obstruye la ribera propiamente dicha. El mar no torna á mostrarse libre sino en las cercanías del golfo de Urabá, donde principia una formación nueva, la de las tierras aluviales depositadas sobre el zócalo marino por las Bocas del Atrato. Pocos sitios igualan á éste en cuanto á la rápida modificación de las curvas de contacto entre la tierra y el mar: allí el contorno de la playa cambia á ojos vistas, de tal modo, que cada año hay que rehacer las cartas marinas. Hállase en el golfo de Urabá, pero en proporciones mucho mayores, el mismo fenómeno gradual de cierre que en el golfo de Esmirna. En esta bahía del Asia Menor el Gheder ó Hermos proyecta sus aluviones hacia la ribera opuesta, y amenaza cerrar el canal que da acceso al puerto y al fondo oriental de la concha marítima tornada en lacustre; del mismo modo en el golfo de Urabá el poderoso río, cuyo delta franjea la ribera ístmica, empuja sus playas de aluviones más y más hacia la orilla sudamericana y bien pronto habrá separado del mar libre la parte meridional del golfo ó *Culata* (1).

(1) Es de sentirse que el autor no diga una palabra del resto del litoral atlántico, en el cual se halla el golfo de Morrosquillo, convertido en diminuto mar por varias islas, y la notable costa de Tolú, Cartagena, Santa Marta y la Goajira—V. y V.

El contraste mayor que se observa entre las costas del Atlántico y el Pacífico proviene ante todo de las mareas, las que allá no tienen sino débil amplitud mientras acá la presentan considerable. En la boca del río Chagres y en la bahía de Colón el mar apenas sube 38 centímetros por término medio, 30 en la bahía de Chiriquí, pero esa diferencia entre el flujo y el reflujo no es constante: la diferencia varía singularmente con la dirección y la fuerza de las corrientes atmosféricas: á veces el nivel del mar se mantiene inalterable días enteros; de ordinario las dos mareas diurnas se contrarían, de suerte que no revelan sino una sola pleamar y una sola bajamar en las veinticuatro horas. En la costa del Pacífico, al contrario, la marea se verifica con toda regularidad. En la bahía de Panamá la menor amplitud de la onda, en Mayo y Junio, es de 2 metros 42, en tanto que la mayor, en Noviembre y Diciembre, alcanzó 6 metros 88; la media anual llega á 4 metros. A causa de esta alternabilidad de la marea la onda litoral del Pacífico se encuentra ora más alta, ora más baja que la del Atlántico; la mayor diferencia que puede establecerse entre uno y otro océano llega á 3 metros 24. Así, pues, si un canal de comunicación libre existiese al través del Istmo de Panamá, en él se establecería una corriente con marcha alternativa, ora en un sentido, ora en otro, cuyo venaje ó caudal variaría sin cesar. En ese movimiento continuo la compensación no sería igual, porque la media de las oscilaciones da al Pacífico un nivel más alto en algunos centímetros que el del Atlántico en las bahías de Colón y Caledonia. Además, las intumescencias y las depresiones se verifican en ambos mares á horas diferentes: en el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Puerto de Colón se establecen con un retardo de nueve horas sobre el de Panamá.

También es consecuencia del contraste de las mareas en los dos vecinos mares el aspecto diferente que presentan las dos playas. Las del Atlántico son estrechas, en tanto que en el Pacífico de ordinario aparecen más anchas y en ciertos puntos forman al litoral una orla de playas blanquecinas, que se extienden hasta perderse de vista. Por lo mismo es el Mar del Sur menos rico en corales que el Mar de las Antillas, por cuanto las grandes diferencias diarias en el nivel marino son fatales para la vida de la mayor parte de los pólipos, los cuales no pueden prosperar sobre arrecifes que alternativamente se encuentran en seco, bajo el ardor del Sol, ó cubiertos bajo una espesísima capa líquida. Al contrario, hállanse en su verdadero elemento bajo la onda poco variable del mar de Colón, en las escoras de islotes que sin cesar barre el viento alisio.

La mesa de sondas, ó sea el zócalo de bargas submarinas que sustenta las tierras emergidas del istmo, sirve igualmente de base á las islas que adornan el Pacífico á cierta distancia del litoral. Coiba, Cebaco y otras menores, comprendidas en los parajes limitados al Oeste por la punta Burica y al Este por la península de Azuero, pertenecen al conjunto geográfico de que hace parte la tierra firme (1). Igualmente todas las islas del vasto anfiteatro semicircular del Golfo de Panamá reposan, como el istmo entero,

(1) Quizás no son sino ruinas de ella, como sucede en el litoral caribe; á lo menos esto se puede afirmar sin temor respecto del Archipiélago de David—V. y V.

sobre un zócalo que se halla á menos de 50 metros de profundidad: la escora de la mesa se desarrolla de punta á punta, á la entrada misma del Golfo. Las mayores islas de esta bahía constituyen, junto con más de un centenar de islotes, todo un archipiélago llamado "Las Perlas," bien que sus pesquerías de perlas estén casi completamente agotadas. Es al Oriente de estas islas, todas de pequeña altura (1), principio del profundo seno del Golfo de San Miguel, en donde los navíos encuentran en todas partes á lo menos 10 metros de agua (2).

En la vertiente del Pacífico, al Sur del pedúnculo de Panamá, la mayor parte de los ríos costaneros son sobrado cortos para arrastrar una gran cantidad de agua; pero varios de ellos en vez de correr en derechura hacia el mar, lo hacen en valles longitudinales paralelamente á la gran cordillera y al océano, de suerte que pueden alcanzar gran desarrollo. Tal es el Sambú, que corre del Sudeste al Noroeste, para terminar en la bahía de Garachiné, cerca del golfo de San Miguel. Tal es también el Baudó, que orilla el litoral á corta distancia, como un arco de círculo inscrito en el arco más grande formado por el curso del Atrato y del San Juan, que entremezclan sus fuentes para descender luégo en sentido inverso. El San Juan, aun cuando de corta longitud relativa, unos 300 kiló-

(1) En Coibita los mayores topes pasan de 200 metros y sobrepujan á los de Coiba; en la isla de San Miguel también llegan á 200, y los hay apenas inferiores en otras varias—V. y V.

(2) Tampoco habla el autor del litoral pacífico de tierra firme—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

metros (1), es uno de los ríos colombianos que ofrecen más hermoso conjunto de vías navegables; los vapores, barcas y canoas pueden remontar el río y sus afluentes en una longitud desarrollada de unos 500 kilómetros; desgraciadamente el San Juan, como el Atrato, á quien él continúa en la vertiente del Pacífico, concluye en un delta exterior á la línea normal de la costa, sin más profundidad que metro y medio á dos metros sobre las barras de sus diferentes bocas. Vergara y Velasco valúa su venaje medio en 1,300 metros cúbicos por segundo; es el río más abundante de toda la América meridional en la vertiente del Pacífico (2).

Otros riachuelos se suceden hacia el Sur, bruscos, de rápidas pendientes; de ellos se cita sobre todo el Dagua, no porque ruede un gran volumen líquido, sino porque hace parte de un camino comercial entre el puerto de Buenaventura y Cali, sobre el Cauca; los viajeros que han tenido que navegar en este torrente no olvidan tan penosa jornada (3). El Micay, el Izcuandé, que también nacen en la Cordillera occidental, superan al Dagua (4); después viene el gran río

(1) 400 kilómetros, según los más correctos mapas, con hoya de 12,000 kilómetros cuadrados—V. y V.

(2) Vergara y Velasco, obra citada—E. R.—El San Juan, también de rápido curso (2 á 3 metros por segundo), anchura normal de 180-200 metros por 4-5 de profundidad, riega un suelo riquísimo en oro y casi sin pantanos, á la inversa del Atrato, por lo cual su valle se puebla con más rapidez—V. y V.

(3) Navegando los raudales de este río dijo Humboldt que cada boga era un ángel y cada palancazo un milagro; hoy está reemplazado por un buen camino abierto en su ribera norte—V. y V.

(4) Lo mismo que muchos otros de este litoral ofrecen anchuras enormes para su reducido curso, merced á la acción de las mareas—V. y V.

Patía, el segundo del litoral por la masa de sus aguas. Este río nace más allá del primer cordón de los Andes, en plena Cordillera central, en el macizo de Colombia, al lado del Cauca, del Magdalena y del Caquetá (1). La rama madre, el Sotará (2), brota en el volcán del mismo nombre, y engrosada por numerosos gaves, baja al valle de la entrecordillera para allí correr hacia el Sudoeste. El río Mayo y el Juanambú (3) le llegan desde las montañas del Este por formidables clusas que el camino principal del valle franquea por medio de pintorescos puentes de ramplas anticlinales. El volcán de Pasto y la mesa de Túquerres le envían su tributo por medio del Guáitara, que se encorva en vasto semicírculo en un surco de gran profundidad, que puede mirarse como la prolongación meridional de los valles del Cauca y el Patía; esta depresión indica en la mesa la división de las altas tierras en dos salientes distintas, que continúan á las dos Cordilleras central y occidental y van á enlazarse en el Ecuador á las dos cadenas volcánicas laterales (4). Pocos valles tan estrechos y profundos como el del Guáitara, abierto entre escarpas calcáreas de 900 metros

(1) En plena mesa andina, como el Cauca y todos los ríos importantes del Ecuador y el Perú—V. y V.

(2) La rama que en verdad debe considerarse como madre es el Guachicono, que nace en el mismo páramo del Buey, á menos de una legua del Magdalena y el Caquetá, y se une al Quilcasé (Patía) casi con idéntico caudal—V. y V.

(3) Ambos célebres en la historia de Colombia—V. y V.

(4) Constituyen simplemente el reborde de una gran mesa, siempre volcánico, por lo cual se diferencia tánto el relieve á los lados del Magdalena; el fondo de las cuencas interandinas del Ecuador no difiere gran cosa en altura de las que ocupan los llanos de Popayán y el Cauca—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

con el nivel superior perfectamente igual á uno y otro lado, las cuales se apoyan sobre núcleos traquíticos de formación posterior; cuando las traquitas brotaron del interior del suelo, la mar cubria aún la mesa y depositaba esas capas de calcáreo, roídas hoy por las aguas corrientes (1). El río madre del Guáitara, el Carchi, alimentado en gran parte por las nieves del Cumbal (2), se ha escogido como límite entre las dos Repúblicas de Colombia y el Ecuador; en la confluencia del río Blanco (3) pasa bajo un puente natural formado por un bloque de calcáreo siliceoso, prensado entre dos paredes graníticas: es el de Rumichaca, antes llamado "puente del Inca," bien que nada deba al trabajo del hombre (4). El camino de Popayán á Quito pasa sobre ese puente á cuyo lado brota una fuente ferruginosa.

Después de haber recogido casi toda la red de sus tributarios, el Patía, yá gran río, penetra en los desfiladeros de la Cordillera occidental, pasa por la falla de Minamá, que apenas mide 40 metros de anchura, y después, al salir de esa garganta, desciende á la llanura inferior por medio de violentos rápidos. Unido al poderoso Telembí, que le llega de las fronteras del Ecuador, avanza majestuosamente en largos giros,

(1) Hermann Karsten, Eduard André, obras citadas—E. R.—El punto necesita aún mayor estudio y mejores pruebas; el núcleo de las dos crestas que enmarcan la mesa está constituido por pizarras arqueanas y pórfidos y dioritas—V. y V.

(2) Del Chiles, debe decir—V. y V.

(3) Que llega perforando una colina—V. y V.

(4) En esto hay un error; son dos los puentes que llevan el nombre de Rumichaca, éste y otro en la hoya del Chota, el cual sí es obra indígena—V. y V.

surcando tierras aluviales llenas de pantanos y antiguos lechos abandonados; su delta, como el del San Juan, penetra mar adentro y no admite en sus graos sino pequeñas embarcaciones (1). La navegación no puede hacerse de un modo útil sino del delta á la entrada de las cordilleras; pero el país, casi desierto, no tiene gran necesidad de comunicarse con el resto del mundo (2). Cuando las costas del océano estén pobladas, se podrá también aprovechar la extensa red de canales que forman el archipiélago costanero y los deltas fluviales; la navegación litoral se desarrollará entonces sobre un espacio de unos 300 kilómetros (3), ó sea de la bahía de la Buenaventura á la de Ancón, en el Ecuador. El Mira, que recoge sus primeras aguas en las montañas ecuatorianas, es el último tributario colombiano del Pacífico; aún menos utilizado que el Patía, rueda en toda su parte inferior á través de la selva virgen; pero su valle superior, regado también por el Chota (4), se abre como un foso entre paredes desnudas. De un solo golpe se hunde á 1,500 ó 1,800 metros bajo las cumbres de la cordillera central, para cortar los montes Occidentales antes de unirse al Mira: una bruma helada envuelve lo alto de la grieta, mien-

(1) El Patía, que recorre 400 kilómetros, fecunda una hoya de 25,000 kilómetros cuadrados, y como todos nuestros ríos de la montaña, su porción navegable queda cortada en dos por los raudales, siendo de notarse en éste que el abanico de las corrientes intercordilleranas tiene por nudo la ruptura misma de la serranía—V. y V.

(2) El Patía-Telembí tiene bastante tráfico por la existencia de Barbacoas, que casi puede mirarse como un puerto marítimo—V. y V.

(3) En línea recta, porque sube á 1,000, computando todos los canales usados por las barcas—V. y V.

(4) El Chota es el alto Mira—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tras en el fondo se cultiva la caña de azucar; es un paisaje único, de grandeza imponente, casi terrible (1).

El conjunto de los venajes fluviales de todos los ríos colombianos tributarios del Pacífico, inclusive los de Panamá, se valúa por Vergara y Velasco en 9,000 metros cúbicos de agua por segundo. La vertiente del Mar Caribe recibe una porción menos considerable proporcionalmente á su área, puesto que su venaje se estima en 13,000 metros cúbicos. En fin, el excedente de las lluvias de la región oriental que rueda ya al Orinoco, ya al Amazonas, alcanza á la enorme cifra de 23,000 metros cúbicos, ó sea algo más que la masa líquida que corre en las otras dos vertientes. La cantidad de agua que cae en todo el territorio se considera igual á una capa líquida de $1^{m}825$ ó sea á 70,000 metros cúbicos por segundo, de los que un tercio se perdería entonces por la evaporación ó la absorción de las raíces de las plantas (2).

Bien enjutada por sus ríos, Colombia no posee lagos, á menos que no se consideren como tales Zapatosa y otras inundaciones permanentes formadas por el Magdalena, el San Jorge y el Atrato (3). Los

(1) Ed. André, obra citada—V. y V.

(2) F. J. Vergara y Velasco, obra citada—E. R.—A la vertiente Pacífica corresponden 150,000 kilómetros cuadrados con un quinto del venaje; á la del Caribe 408,000 kilómetros cuadrados, con un cuarto, y á la del océano Atlántico, 703,500, con más del medio del mismo—V. y V.

(3) Por todos los grandes ríos, puesto que no existe una sola hoya de alguna importancia, en donde no se encuentren ciénagas y lagunas en gran número—V. y V.

mares interiores desaguáronse en época desconocida, pero las huellas que dejaron en las mesas demuestran que tenían grandes dimensiones. Es evidente que la elevada llanura de Bogotá fué cubierta en otro tiempo por las aguas glaciales bajadas de los montes de Sumapaz, y que luégo se desecó gradualmente con el descenso de la brecha abierta por el río que en ese lago se formaba, el Funza ó Bogotá (1). Los indios chibchas no ignoraban ese hecho geológico, la fuga de las aguas mediante la formación de una brecha en el muro, puesto que referían que el dios Bochica había hendido la montaña con su cetro de oro, dando así paso por el Salto de Tequendama á las aguas del lago. Los europeos, con el espíritu preocupado por la idea de las revoluciones repentinas, dieron otra forma á esa tradición, suponiendo que el gran lago interior había desaguado á causa de alguna conmoción volcánica, y Humboldt emitió la hipótesis de que los petroglifos que existen cerca de Facatativá, en rocas de asperón, recordaban ese cataclismo. Una tradición chibcha, muy improbable por otra parte, supone que el gran lago existía aún dos siglos antes de la conquista (2): esto admitido, la desaparición de las aguas sólo habría precedido entonces en algunas generaciones al año de 1470, fecha con la cual principian los anales de los

(1) En presencia del estado de esa brecha y del terreno que demora á su mediodía, es imposible admitir el lento desagüe de la Sabana.—V. y V.

(2) La tradición chibcha no dice que dos siglos, sino que remonta el fenómeno á una época remota; además esos indios decían que yá estaba poblada la llanura cuando fué inundada, no quedando otro recurso á los habitantes que asilarse en los cerros vecinos, hasta que nueva convulsión del suelo produjo el Salto—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Zipas soberanos de este reino (1). Sea lo que fuere, existían poblaciones entonces en la llanura, los habitantes eran numerosos, y cubrían la campiña, no menos que las bases de las montañas, cultivos más extensos que en la actualidad. El desagüe más reciente de esos lagos de la mesa (2) parece haberse verificado hacia el Noroeste, por el valle del Río Negro, en el cual las conchas lacustres que quedaron en las terrazas muestran aún frescura perfecta.

Algunas lagunetas regadas en la mesa recuerdan la existencia del antiguo mar. Tales son las de Guatavita y Guasca ó Siecha, rodeadas de derrumbes casi desprovistos de vegetación (3). Estas fueron antes aguas sagradas, y los Caciques y los sacerdotes, seguidos por la multitud de los adoradores, se paseaban en ellas en balsas, para honrar los genios y ofrecerles presentes. Según la leyenda, el fondo de esas cuencas lacustres está alfombrado de objetos de oro y de piedras preciosas. El Jefe Supremo de la Comarca, acompañado por sus principales vasallos, se bañaba en el lago, cubriendo antes su cuerpo con polvo de oro adherido á la piel con el jugo viscoso de una planta. Al ser arrebatado por las aguas el polvo, se creía que éstas aceptaban la preciosa ofrenda (4). En la orilla se agrupaban los fieles, quienes también arrojaban al lago sus presentes; aún se distinguen los

(1) Manuel Ancízar—*Peregrinación de Alpha*—E. R.

(2) El lago que desaguó por el Río Negro no está en la región alta, sino en un escalón más bajo, hacia el Oeste de Bogotá—V. y V.

(3) Estas lagunas están en altas y paramosas breñas, por lo cual nada tienen que ver con ese antiguo mar, del cual son restos, no esas lagunas, sino las de Catama, Fontibón y Balsillas—V. y V.

(4) El indio se hacía lavar dentro de la laguna con la yerba llamada jabonera—V. y V.

restos de una escalinata por la cual los indios bajaban hasta la orilla del lago. El Cacique de los chibchas era ese "hombre dorado" *(El Dorado)* que los españoles, aun después de haberle hallado en las mesas de Cundinamarca, buscaron inútilmente en tántas otras regiones del Nuevo Mundo. La crónica refiere que cuando perdieron su libertad los indios, arrojaron á la laguna de Guatavita todas sus riquezas, á fin de privar de ellas á los conquistadores. Después se han encontrado objetos de valor en el lodo del fondo, entre otros una figura de oro que representa la balsa suntuaria. Con la esperanza de recoger los tesoros ahogados, diversos especuladores y aún ingenieros han intentado en varias ocasiones desaguar el lago. Los registros de la Casa de moneda de Santafé de Bogotá mencionan un quinto de 292 pesos de oro pagado por un empresario que rebajó el nivel del lago y extrajo numerosos idolillos; yá no quedaba en la cavidad sino una capa líquida de 4 metros cuando se hundió la bóveda del túnel de desagüe, cerrando éste. En 1570 y 1818 las tentativas se renovaron y recientemente todavía se disminuyó en 15 metros la capa lacustre (1).

El lago de Fúquene, de donde sale el Saravita ó Suárez, y que ocupó una superficie de 400 kilómetros cuadrados, está en vía de desaparecer como le aconteció antes al lago de Cundinamarca; hoy no es sino una verdadera inundación. Su profundidad media oscila entre 2 y 3 metros; sin embargo, se encuentran 14 me-

(1) Ternaux Compans, *Essai sur l'ancien Cundinamarca*—Alfred Hettner, obra citada—E. R.—La primera tentativa seria de desagüe la acometió en 1580 Antonio Sepúlveda, extrayendo de 5 á 6,000 ducados en joyas de oro, pero no abriendo túnel, sino ahondando el lecho del riachuelo que allí nacía en invierno. Empero, no es Guatavita, sino Siecha

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca · Sala de Patrimonio Documental

tros en una de sus simas (1); dos de sus islas están cultivadas. También se ha intentado desaguarlo en parte, aunque sin éxito, como al de Guatavita, para cavar los aluviones y conquistar tierras fecundas; á lo menos se han saneado numerosos pantanos ribereños por medio de desagües y de plantaciones de sauces (2). Colombia no posee verdaderos lagos de notable profundidad en proporcón á la superficie, sino en los valles altos de las montañas, ora en el fondo de cavidades naturales, ora arriba de las morenas glaciales colocadas como diques á través de las vaguadas (3). El más vasto de esos receptáculos es la Cocha ó "Lago" por excelencia, ubicado en una alta comba de la mesa de Pasto y origen del Guamoes, afluente del Amazonas por el Putumayo; su altura probablemente es superior á 2,500 metros (4); los

la laguna que dió origen á la leyenda del Dorado, pero es ésta la que está en la cumbre de la Cordillera; en su torno se hallaron muchas islas, y con menores obras produjo más oro; quien primero intentó desaguarla fué Santander, pero aun cuando varias veces se repitió el intento hasta 1873, no se obtuvo éxito definitivo.—V. y V.

(1) M. Ancízar, obra citada. E. R.—Véanse las notas de las páginas 85 y 86; el autor ha sufrido una confusión, á juzgar por lo que escribe allá y dice ahora: ninguna de las islas que quedan en verano es susceptible de cultivo, por su extrema pequeñez; en torno del lago se llaman islas todas las motas que no se inundan en invierno. Hoy en ningún punto mide 14 metros la laguna—V. y V.

(2) El lago desborda hoy en invierno mucho más que antes, causando gravísimos perjuicios á los ribereños, y está al orden del día su desecación—V. y V.

(3) Los hay también en cráteres extinguidos, pero ningnna de las lagunas de Colombia puede llamarse verdaderamente lago, puesto que ninguna alcanza 200 kilómetros cuadrados, y todas juntas caben holgadamente en un lago como el Onega—V. y V.

(4) Está á 2,759 metros—V. y V.

conquistadores le dieron en el siglo XVI el nombre de *Mar dulce* ó gran lago de los Mocoas, por el de los indios que vivían en sus riberas. Las descripciones antiguas dan á la capa líquida una superficie superior á la que tiene realmente; su longitud alcanza á unos 20 kilómetros, con anchura media de 3 á 4,000 metros. Cerca del desagüe hay profundidades de 30 y más metros, pero las grandes simas de 70 metros se abren hacia el Norte, en la base del Bordoncillo. Navegable como es el lago en toda su extensión, no da, sin embargo, acceso al Putumayo, porque su afluente está interrumpido por saltos y obstruido por diversas plantas, como cañas, helechos, juncos y hojas cortantes. En sus aguas no hay pescados, sin duda á causa de fuentes que contienen ácido sulfídrico y se ven asomar á la superficie en filetes blanquecinos (1).

El lago de Tota, situado como la Cocha sobre la vertiente oriental de los Andes colombianos, pertenece á la hoya del Orinoco por el Upía y el Meta. Su altura es de 2,980 metros y ocupa un circo en los montes de Sogamoso, en donde no existe vegetación arborescente (2). La leyenda india narraba que en ese lago, temible por su frialdad, aparecía á veces un monstruo marino bajo sus aguas levantándolas en olas formidables; las tempestades soplan allí con violencia, y las oscilaciones barométricas se manifiestan por medio de *seiches* (3) análogas á las de Léman (4).

(1) E. André, *Bulletin de la Societé de Geographie*, 1879, *Tour du Monde*, 1879—E. R.

(2) Crecen robles y no en corto número—V. y V.

(3) *Seiches* se llaman unas intumescencias súbitas del agua, hasta de más de 2 metros de altura: no son sino "olas de balanceamiento" producidas por rupturas del estado de equilibrio en la presión atmosférica—V. y V.

(4) Boussingault, obra citada—E. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Por temor al monstruo nadie osaba visitar una isla de gracioso aspecto que encierra el lago y separa la cuenca mayor de una bahía oriental; por la primera vez en 1840 el hechizo fué roto por un viajero extranjero que no se dejó espantar. La superficie del lago mide 59 kilómetros cuadrados y su mayor profundidad alcanza á 59 metros; según Miguel Triana, su capacidad total asciende á 3,600 millones de metros cúbicos (1). Boussingault opinaba que el lago de Tota no había cambiado de nivel desde 1652, porque el sendero de la ribera rodea siempre la base de rocas escarpadas, y el menor viento lo cubre con una capa líquida; pero esta observación debe basarse en alguna confusión de texto, porque varios documentos auténticos prueban que el nivel lacustre, 20 metros más alto hacia mediados del siglo último, llegaba hasta un pueblo situado hoy á 1,800 metros de la orilla (2). El afluente rueda según la estación de 1 á 3 metros cúbicos de agua por segundo, caudal que sería muy útil á las tierras cultivadas del valle de Sogamoso, por lo cual varias veces se ha propuesto cegar el actual desagüe y desviarlo hacia la hoya del Magdalena por medio de un canal de un kilómetro de excavación muy fácil. Los ribereños piden más: que se desagüe íntegramente el lago para extraer los tesoros que se imaginan arrojaron á su fondo los adoradores de los antiguos dioses (3).

(1) *Colombia Ilustrada,* 1890—E. R.

(2) Ambas cosas son verdad; al O. del lago está el sendero dicho, y al E. los aluviones ganan sin cesar sobre el agua—V. y V.

(3) Y para aprovechar los aluviones de su fondo—V. y V.

IV—CLIMA

Si es difícil hablar del clima de Venezuela, con mayor razón las palabras "clima colombiano" no pueden emplearse sino en sentido muy especial. En efecto, Colombia por su variado relieve ofrece merced á sus cadenas y macizos, á sus terrazas y sus mesas, tan grandes contrastes en altitud y exposición, que posee toda la serie de los climas, los cuales entrecruzan diversamente sus curvas del día á la noche y de una estación á otra. Cada valle, cada pendiente tiene sus condiciones meteorológicas particulares, debidas al calor, los vientos, la lluvia, la humedad del aire. Por esto no pueden indicarse sino de un modo general las grandes leyes climatéricas, prescindiendo por lo mismo de las mil variaciones locales; variaciones que se ven en el flanco de cada montaña, debido al escalonamiento de las vegetaciones y á la oposición de las escarpas desnudas y las selvosas faldas (1).

Teóricamente el Ecuador térmico sigue la zona del litoral atlántico, en las tierras que baña la ola; sin embargo la acción moderadora de las brisas da por resultado la disminución de la temperatura de la costa, siendo en el interior donde se hallan los "infiernos" colombianos. En tanto que en el litoral la temperatura media oscila en torno de 27°5, sube á 32 y aun 33 en los llanos del Meta, Casanare y Arauca: en todas las llanuras rasas situadas al pié oriental de los Andes pasa de 31°, salvo en las regiones meridionales que atraviesa el Caquetá y principian la gran selva amazónica. En la Colombia montañosa, entre las diversas cor-

(1) Vergara y Velasco, obra citada—E.R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dilleras que se ramifican desde el nudo de Pasto hacia el Mar de las Antillas, los calores son tanto más fuertes cuanto las pantallas montañosas detienen el soplo del alisio (1). Por esto la parte inferior del Valle de Upar, resguardada por la alta Sierra Nevada, se ha tornado desierto de arenas y pantanos en donde la temperatura media llega á 31°, es decir, 3 á 4 grados más que en las costas vecinas. En Puerto Nacional, escala de Ocaña sobre el Magdalena, se ha visto con frecuencia el termómetro á 40° á la sombra (2). Abrigados por la Cordillera occidental, ciertos jirones de la Costa del Chocó también son áridas soledades que contrastan con el espeso bosque vecino, cual sucede en cierta porción del Valle del Dagua, cerca de Buenaventura. En tesis general, la temperatura es menos elevada en las costas del Mar del Sur que en las del Atlántico ; Tumaco, que está próximo á la línea equinoccial, queda bajo la isoterma del 26°, en tanto que en las costas de la Goajira, 1,000 kilómetros más al Norte, el termómetro marca de ordinario 29°: así, pues, la corriente fría de Humboldt hace sentir su influencia sobre el litoral colombiano del Oeste. También en el interior los profundos valles del Patía, el Mira y sus afluentes, excavados como simas en el espesor de la mesa, son otras tantas tierras tropicales; al subir aquí por las serranías se pasa casi sin transición de la zona tórrida á las regiones frías (3).

(1) No en absoluto, puesto que si á unos puntos no llega, á otros sí alcanza con toda regularidad—V. y V.

(2) Tomás C. de Mosquera, Memoria sobre la geografía de la Nueva Granada—E. R.

(3) Vergara y Velasco, obra citada—E. R.

Por esto los climas colombianos dependen más de las condiciones del relieve, de la exposición del suelo y de la dirección de los vientos que de la latitud de los lugares; las paralelas que se trazan sobre la redondez del globo tienen poca importancia en un país íntegramente situado entre los trópicos y que dos veces cada año presenta todas las partes de su superficie á los rayos verticales del Sol. Cuanto á la altitud, razón principal del escalonamiento de los diversos climas en las faldas de las montañas y en las terrazas superiores, sus efectos resultan modificados de muy vario modo por todos los fenómenos de la vida planetaria. De los calores tórridos de la llanura baja á los fríos polares de la cima nevada, sucédense todos los climas, pero no en proporción directa de la rarefacción atmosférica: las curvas de nivel y las de los grados isotérmicos en ningún punto van en líneas paralelas ; al contrario, en todas partes se entremezclan en inextricable red. Así, la división usual de las comarcas montañosas en tierras calientes, templadas y frías, que para mayor precisión se pueden dividir en tierras tórridas, calientes, templadas, frías y polares, no puede aplicarse siguiendo medidas uniformes ; los límites varían de una montaña á otra, de uno de sus flancos al opuesto. En su conjunto la zona templada, comprendida entre los grados 24 y 15 de la escala termométrica, abraza, prescindiendo de los llanos, la parte más considerable de la superficie colombiana ; es la zona donde los vientos fríos que bajan de las alturas y los cálidos que suben de la llanura se mantienen en equilibrio instable (1).

(1) Vergara y Velasco, obra citada—E. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El tan complicado relieve de Colombia no permite que los alisios soplen libremente en todo el territorio; no dominan regularmente sino en la costa del Mar de las Antillas, y de ordinario con singular violencia; su fuerza resulta aumentada por la atracción de los focos de intensa temperatura que circuyen el litoral. Aun cuando los huracanes propiamente dichos jamás asuelen esta costa, los vientos del Este y del Nordeste con frecuencia llegan convertidos en tempestad, y la marejada se estrella formidable en las playas sin abrigo. También algunas veces soplan los vientos del Norte, pero nunca con violencia comparable á la de los *Nortes* en el golfo de México. A menudo, de Julio á Noviembre, cuando el Sol está al norte del Ecuador, vientos del Oeste, llamados *vendavales* ó "vientos de aval," corren á lo largo de la costa ayudando á los barcos en su regreso; pero en el litoral su reflujo no prevalece contra los alisios. Una corriente marítima que viene del Oeste, y á veces marcha con velocidad de más de 7 kilómetros por hora, orilla la costa tanto tiempo cuanto dura el vendaval en las altas regiones del aire.

Cuanto al alisio, sopla con más fuerza en el día que en la noche; de ordinario se deja sentir con fuerza hacia las nueve ó diez de la mañana, aumenta en violencia á medida que se levanta el Sol, disminuye con la declinación del astro, y cesa casi por completo cuando el disco desaparece bajo el horizonte; cerca de la costa aún es reemplazado durante la oscuridad por una brisa de tierra que provoca el enfriamiento del suelo. Las noches, claras y bellas, trascurren entonces deliciosas, sin dar la sensación de tiempo; el alisio no corre y las brisas contrarias se mantienen en

equilibrio sobre la selva. La luz difusa hace los objetos visibles por grandes masas hasta el lejano horizonte, pero la mirada se dirige invenciblemente hacia la bóveda celeste, de un color negro trasparente, salpicada de luz y á menudo surcada por las huellas luminosas de las estrellas errantes. Si á la hora de mayor calor en el día los habitantes, para pasar la siesta, se suelen refugiar en el sitio más fresco y oscuro de las viviendas, durante las frescas noches, al contrario, todos huyen de las casas al campo, para respirar con entera libertad, para buscar el aire libre, para gozar en paz de todas las dulzuras de la vida! (1)

Un fenómeno de inversión se produce en la marcha de los alisios, tanto durante el curso del año como durante la sucesión del día y la noche. Los vientos corren con su máxima regularidad en los meses de verdadero invierno, de Noviembre á Marzo, cuando el Sol se encuentra en el zenit de la zona tropical del Sur, y tiran francamente del Nordeste y aun del Norte; pero calman y hasta dejan el campo á vientos instables del Sur ó del Sureste en la época del invierno lluvioso, de Abril á Octubre, cuando el Sol, en su marcha sobre la eclíptica, se encuentra al Norte de la línea equinoccial. Los barcos que descienden entonces el Orinoco no tienen sino que dejarse llevar por la corriente fluvial, en esa época en toda su fuerza, ayudados además por el viento del Oeste; al contrario, nada tan penoso como la remontada del río, puesto que los marineros no pueden avanzar sino auxiliándose con el bichero ó el cabrestante, de árbol en árbol,

(1) Esta costumbre es general en las tierras calientes, acostumbrándose recibir las visitas nocturnas á la puerta de la casa—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

á lo largo de la orilla. En la época de los vientos normales la corriente aérea y la corriente fluvial avanzan en sentido contrario una de otra, y tanto los viajes de subida como los de bajada son fáciles; á veces en los ríos de mínima pendiente, como el Apure, una parte de las aguas remonta con el viento, en tanto que la otra desciende siguiendo el curso normal. Cuando hay cambios de tiempo son temibles los *chubascos*: una barca sorprendida por uno de ellos en medio del río pronto zozobra por la violencia del oleaje. Dícese que el alisio no remonta por el Orinoco más allá de los raudales, y como las montañas de la Guayana se alzan al Oriente, impiden que los vientos del Este soplen sobre las regiones bajas comprendidas entre los raudales del Orinoco y los del Río Negro. En Maipures es fama que nunca hace viento: la atmósfera es de una tranquilidad perfecta, por lo cual el calor del Sol es insoportable y los mosquitos ocupan el aire con nubes tan espesas, que oscurecen el cielo. La falta de brisas vivificadoras explica el singular abandono en que yacen esas comarcas de la América meridional, tan favorecidas sin embargo por su régimen hidrográfico. Los rayos de tempestad, sin trueno, son allí muy comunes: diríase que el aire palpita en sacudidas luminosas (1).

Las regiones del interior en donde el calor es más intenso, como el valle que recorre el río César y los campos ribereños del Magdalena medio, son aquellas donde la atmósfera se renueva menos; en ellas el aire

(1) Sachs, Sievers, obras citadas—E. R.—Las explosiones eléctricas sin ruido no se presentan sino en Marzo-Abril, como heraldos que anuncian el próximo invierno; en verano es un fenómeno ver allí una nube, y no cae rocío en ningún tiempo—V. y V.

con frecuencia queda perfectamente inmóvil (1). Cuanto á las costas del Pacífico, que se perfilan de Sur á Norte en la zona intermedia entre los alisios de los dos hemisferios, son barridas por los vientos del Norte, que soplan con gran regularidad en la estación seca, pero de ordinario, sobre todo en la costa del alto Chocó, la mar está sometida á los remolinos de los dos vientos mayores que se entrechocan; una banda de brisas locas y de calmas, esencialmente molesta para los pequeños veleros, separa las dos mitades del mundo aéreo; las corrientes marítimas, ayudadas por las mareas, que alcanzan 12 metros en el estuario del San Juan, también son muy variables en estos parajes. Hacia el Sur, entre las islas Galápagos y Tumaco, los vientos soplan del Sur y del Oeste. Las violentas borrascas llamadas *cordonazos* de San Francisco, porque se presentan hacia el 4 de Octubre, fiesta del santo, se dejan sentir á veces sobre las costas de Colombia, lo mismo que en la América central (2).

Las estaciones colombianas, como las de las otras regiones ecuatoriales, están reguladas por las lluvias, que á su turno obedecen á la marcha del Sol. Llueve cuando ese astro sube hacia el zenit, en tanto que el cielo se conserva despejado cuando el Sol está sobre una ú otra línea tropical. Por esto dos veces al año la zona de las nubes lluviosas pasa sobre Colombia, y cada provincia tiene, por lo mismo, estaciones alternadas de lluvia y sequedad, *veranos* ó estíos, é *invier-*

(1) En Mompós, como en Maipures, falta el viento en absoluto.—V. y V.

(2) Vergara y Velasco, *Notas manuscritas*—E. R.—Que suelen causar estragos hasta en Barbacoas, debido á la represa de las aguas.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nos (1). Las lluvias más copiosas caen en las vertientes de las montañas que miran hacia el mar (2). De las bajas costas de la Goajira se ve casi siempre, delante de la Sierra Nevada de Santa Marta, avanzar hacia el mar algo así como un inmenso promontorio de brumas que se resuelven diariamente en aguaceros que bañan el flanco de la montaña. La cantidad media de lluvias recibida por el suelo colombiano supera en mucho á la que reciben las regiónes templadas de Europa; en la mesa de Bogotá excede de un metro, es de 2½ metros en las costas del Atlántico y más fuerte aún en las riberas colombianas del Pacífico y en los dos valles del Atrato y el San Juan, depresión semimarítima que constituye el verdadero surco divisorio entre los dos continentes de la América, el del Norte y el del Sur. Esas tierras bajas, situadas en la zona de las calmas ecuatoriales, permanecen bañadas por una atmósfera nebulosa que los alisios, detenidos por la triple barrera de los Andes, no pueden disipar jamás. El venaje del Atrato, sin contar la pérdida de líquido motivada por la evaporación y el alimento de las plantas, representa una caída anual de 5m14 centímetros por año (3). Estas regiones tan húmedas, de

(1) El autor olvida una diferencia capital, cual es la de que en el perímetro de Colombia, ó sea en las llanuras, el invierno y el verano se reparten por mitad el año, por períodos semestrales; mientras que en las altas montañas y mesas y valles interiores hay alternados por trimestres dos veranos y dos inviernos, bien que dichas estaciones no sean absolutamente regulares. En el Chocó llueve todo el año—V. y V.

(2) Esto necesita rectificarse, puesto que al Oriente de Bogotá llueve tanto como en el Chocó, ya que allí caen al año (Sichiaca) 3m220 ! V. y V.

(3) O más bien 4m36 centímetros, puesto que la hoya de este río mide 30,000 kilómetros cuadrados—V. y V.

suelo siempre inundado, son esencialmente insalubres para el blanco, para el mestizo y aun para el negro; no sólo permanecen casi deshabitadas sino que detienen á los exploradores y retardan la colonización de las terrazas fértiles y bien aereadas que ellas separan del mar (1).

El clima del istmo difiere apenas del de la América Central por ligeras transiciones, provenientes de la menor amplitud de la faja terrestre y de la proximidad de la enorme masa sudamericana con sus altas mesas y sus múltiples cadenas de montañas. La temperatura media del año varía de 26 á 27° centígrados, un poco más fuerte en el litoral atlántico, debido á la mayor temperatura de las corrientes del Mar de las Antillas. Las mayores diferencias anuales del calórico jamás exceden en el año de 17°, es decir, de 18 á 35°, y cuando en el mismo día la variación pasa de 6 á 8°, ó sea de 30° al medio día á 22° á la entrada de la noche, todos se quejan del "cambio brusco del tiempo." Panamá es una de las tierras en donde hay temperatura más constante (2).

(1) Meteorología comparada de algunas poblaciones colombianas:

	Altura	Presión del aire	Temperatura media	Lluvia media
Honda	208	744mm	27°7	?
Ibagué	1,323	658	21°8	?
Medellín (7 años)	1,508	639	20°5	1m377
Bogotá (10 id.)	2,645	562	14°2	1m105
Túquerres	3,107	529	13°	? E. R.

En Ibagué la lluvia anual mide 1m426; en Túquerres 1m210. En los páramos y en verano caen garúas tan copiosas, que hacen crecer en el acto los ríos. En fin, en Bogotá el día más largo y el más corto apenas difieren en 32 minutos—V. y V.

(2) Verniol, *Acclimatement dans l'isthme de Panamá*, Societé d'Anthropologie, séance du 7 Febrier, 1889—E. R.—En Bogotá la máxima

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Los vientos también soplan de ordinario con gran regularidad; el dominio del aire pertenece á los vientos alisios, que en estos sitios, algo desviados por la enorme masa de la América del Sur, soplan más bien del Norte que del Noreste. Cada día aumentan de un modo gradual con el calor del Sol, para disminuir de la misma manera, hasta dejar con frecuencia la noche en perfecta calma. Durante la época lluviosa, es decir, de Mayo á Noviembre, dominan en la costa los *vendavales* ó alisios del Sureste, trasformados en monzones. Los bruscos huracanes tan temidos por los navegantes en el golfo mexicano, son menos peligrosos en el litoral ístmico; sin embargo, no pasa un año sin que una de esas tempestades altere las aguas en la bahía de Colón, casi siempre de un modo repentino (2). Cuanto á los huracanes verdaderos, aun cuando se dice que tan formidables meteoros son desconocidos en Panamá, hay que observar que la ráfaga de Octubre de 1865, que viniendo del Sudoeste atravesó el istmo, pasó por Colón y toda la costa mosquitia para contornear el golfo de México y perderse en el Océano, junto al cabo Hatteras, ofreció todos los caracteres de un ciclón; este huracan avanzaba con gran lentitud: de Colón á la península de Florida el desplazamiento de su núcleo duró cuatro días. En 1885 otro viento del *Norte* hizo naufragar diez y ocho barcos de vela en el puerto de Colón.

diferencia anual sube á 22 grados, siendo común la de 10 grados en cada medio día. En la costa atlántica esto se extrema, pues en Tubará, por ejemplo, pasa de 20 grados en el día; lo mismo sucede en los Llanos, al pié de Chita y Sumapaz y en otros puntos del país, lo cual produce continuas y graves afecciones pulmonares—V. y V.

(2) Lucien B. Wyse, *Le canal de Panamá*—E. R.

Las lluvias anuales están regladas del mismo modo que los vientos. Retardadas un mes ó seis semanas con respecto á la marcha del Sol, caen cuando el anillo de nubes ha pasado al hemisferio septentrional, entrando el verano cuando ese mismo anillo franquea el Ecuador en dirección hacia el Sur; además, un *veranito* tiene lugar por San Juan y durante el mes de Julio, cuando la zona nebulosa se extiende sobre México y Cuba (1). Cuanto á la abundancia de las lluvias, lo mismo que en otros fenómenos, también hay contraste entre los dos litorales: la costa del Norte, expuesta de lleno al alisio lluvioso, recibe por lo menos dos veces más aguas que la del Sur que se vuelve hacia el monzón (2). En más de tres metros se valúa la cantidad de agua pluvial que recibe la falda septentrional de la serranía (3). En el observatorio de Gambote, situado á 30 metros de altura, el medio higrométrico es 0,96 en invierno y 0,88 en verano.

Cálida, casi constantemente saturada de humedad, infestada por los miasmas de los pantanos, la atmósfera del Istmo no puede ser respirada largo tiempo sin peligro por el obrero blanco. Los primeros españoles que vivieron en Panamá lo llamaron *sepultura de los vivos* (4); por lo cual los inmigrantes de

(1) General en el país, con más ó menos duración, así como suele haber otro por San Martín, no faltando en el verano ciertos períodos en que, á la inversa, caen algunos aguaceros—V. y V.

(2) Esto en unas partes, pero no en la hoya del Tuira, donde la caída pasa de 1.80 al año—V. y V.

(3) Lluvias de Colón en 1887: $2^{m}.888$ en 228 días (Mayo á Diciembre)—E. R.—Este período es el lluvioso—V. y V.

(4) Manuel Peralta, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*—E. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Europa y los Estados Unidos, atraídos por las empresas del ferrocarril y el canal, se han reservado la dirección y vigilancia, las industrias fructuosas que no exigen ningún esfuerzo físico; en especial deben temer las enfermedades de la piel, el hígado, los riñones, y la fiebre amarilla en los primeros ocho meses de permanencia; después de ese tiempo y para esta última enfermedad están tan aclimatados como los naturales (1). Entre los panameños es la tisis la que causa más defunciones. La labor material ha sido ejecutada por indígenas de allí y del resto del país y por negros de Jamaica—éstos por los cuatro quintos del total,—y esa labor cuesta más vidas humanas, toda proporción guardada, que los trabajos análogos en la zona templada; bien que sea imposible aún dar cifras definitivas sobre la influencia del clima, puesto que los datos publicados lo han sido por compañías financieras interesadas en presentar de un modo favorable la situación de sus talleres. Lo que sí es cierto es que se había exagerado mucho la mortalidad de los trabajadores—irlandeses, negros, chinos—empleados en la obra del ferrocarril; la frase "cada traviesa del ferrocarril representa un muerto" no es sino una figura que indica cuán espantosa fué entonces la mortalidad (2). El suicidio provocado entre los obreros chinos por la aprehensión de las enfermedades, el trabajo excesivo y, sobre todo, la nostalgia, aumentó con muchas centenas el número de los muertos; los desgraciados se ahorcaban ó se acostaban en la playa á esperar la vuelta de la marea. No parece que, proporción guardada, hayan exigido tántas víctimas los trabajos del canal, puesto que según los informes oficiales, la mortalidad de los obreros no pasó del 20%. Sin embargo, bien puede preguntarse si se tuvo mejor cuenta de los hombres que de los escudos, puesto que cifras de otra procedencia indican mortalidad mucho mayor (1).

(1) Verniol, memoria citada—E. R.

(2) Y tan exagerada, que equivale á decir: murieron 130,000 al menos, ó sea más de diez veces el total de los trabajadores—V. y V.

V—Flora y fauna

La *flora* colombiana rivaliza con la del Brasil por la variedad de las plantas y el brillo del follaje y de las flores. Todas las especies tropicales de las áreas venezolana y brasilera se encuentran en ella, junto con las formas andinas y las de la América Central, venidas del Sur por los valles de las cordilleras, ó bien del Norte por las regiones ístmicas. Además, las pendientes de las montañas y las mesas superiores abundan en vegetales que se parecen á los de la Europa templada y aun á los de las comarcas polares. El dicho de los viajeros que han recorrido las diversas comarcas del Nuevo Mundo, y la comparación de los herbarios, prueban que Colombia no es inferior á las más ricas zonas florestales de México, ni por la exuberancia de la vegetación ni por la variedad de los tipos (2).

(1) Mortalidad en los trabajos de Panamá en 2 años 3 meses: 5,200, ó sea 7 por día, ó 98 por ciento. *(Nicolás. Chantiers et terrassements en pays paludéens)*—E. R.—En la guarnición la mortalidad varía del 8 al 13 por ciento al año, siendo entendido que se compone de hombres del interior; es en Santa Marta donde la mortalidad en el ejército alcanza mayores cifras. Por lo demás, todo sitio bien ventilado tiene clima relativamente sano, por ardiente que sea la temperatura—V. y V.

(2) Ed. André, nota á la *Végétatión du Globe*, por Grisebach—E. R.—Y las posee tan ricas como no ofrece otros ejemplos América—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Gran número de naturalistas, y de los más célebres, han recorrido los Andes septentrionales siguiendo las huellas de Mutis y de Caldas, los dos sabios que desde fines del último siglo principiaron la exploración científica del país; pero si yá se han enumerado casi todas las plantas del territorio, aún falta mucho que decir cuanto á su historia, sus virtudes y sus productos.

Las palmeras, los árboles de la "juventud siempre nueva," como decía Martius, pueblan todas las regiones de Colombia, pero casi en todas partes en pequeños grupos ó por individuos sueltos (1). Aun allí en donde son más numerosas, en las faldas de la cordillera de Sumapaz que miran hacia los llanos amazónicos, no forman bosque continuo y crecen entremezcladas con otros árboles, pero en tres días de exploración el botánico André pudo ver hasta 25 *(sic)* especies diferentes. Después de los cocoteros del archipiélago de San Blas, que transforman todas esas islas en encantadores boscajes de verdura, los árboles de esa familia que se reúnen en mayor número son las *curuas* del Valle de Upar (2) y las palmas de cera, *ceroxylon andicola* de la cordillera central; encuéntranse éstas en los Andes del Quindío hasta más de 3,000 metros, á cosa de 2,000 metros más arriba que la mayor parte de las otras palmeras, y sólo á 800 metros abajo del límite de las nieves persistentes (3). La zona en donde esta esencia es común no abarca sino la alta región

(1) Esto no es verdad, que tenemos sitios donde las palmeras forman bosques en toda la acepción de la palabra—V. y V.

(2) W. Sievers, *Reise in der Sierra Nevada de Santa Marta*—E. R. Supéralas en esa tendencia la *palmicha*—V. y V.

(3) Aquí hay graves errores: en primer lugar, porque el *ceroxylon* es de todo el país, puesto que Carlos Cuervo lo halló en Sumapaz é

comprendida entre el Herveo y el Quindío, en la Cordillera central. Tal ceroxylon mide 60 metros de longitud, tan recto y elegante como un junco. Explotadores bárbaros cortan el árbol para recoger la cera; pero de ordinario se raspa ésta trepando por el tronco. Cada fuste, semejante á una columna de marfil, puede suministrar de ocho á doce kilogramos de una cera blanca ó amarillenta, ó sea por un valor de veinte á treinta francos en el mercado de Ibagué, en donde se la compra para la fabricación de bujías (1). Otra especie de ceroxylon, el *ferrugineum*, de menor talla y más común, crece á inferior altura, en especial al Oeste de la cordillera del Chocó y hasta en la república del Ecuador (2). Otra especie de palmera, la *oreodoxa frigida*, se encuentra también á grandes altitudes en las montañas, ó sea á más de 2,400 metros. En las faldas de la Sierra Nevada de Santa Marta las palmeras no rebasan el primer kilómetro; además, la vegeta-

Isaías Luján en el Chocó; y en segundo, porque nunca sube hasta 3,200 metros, quedando por lo tanto, no á 800, sino á 1,500 metros del nivel de la nieve persistente. Al pié de Ceja Alta vimos un bosque de estas palmeras que mide unos 2 kilómetros de anchura por 7 de longitud.—V. y V.

(1) Todo esto necesita rectificación. La cera de tal palma no se utiliza entre nosotros ni es artículo de comercio. Al abrirse el camino del Quindío hubo necesidad de derribar á lo menos dos mil palmas, y aunque se midieron las más grandes, ninguna alcanzó 60 metros; la mayor que vimos no llegaba á 40 metros. Es notable el corte de una de estas palmas por lo peligroso, pues en el acto que se párte el fuste el capitel desciende á plomo como bala y con frecuencia ha causado desgracias—V. y V.

(2) Ed. André, *Tour du Monde*, 1879, *livraison* 945—E. R.—Ninguno de nuestros naturalistas acepta esta opinión: en Colombia todas las palmas de cera son *ceroxylon*—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ción arborescente se detiene en este macizo á la cota relativamente baja de 1,525 metros (1), en tanto que en la Sierra de Mérida alcanza á 3,075 (2) y sube más aún en las cordilleras colombianas (3). La palmera moriche, el árbol característico de los llanos venezolanos, no penetra en el territorio de Colombia sino hasta las llanuras de San Martín y Casanare (4).

Entre las palmeras de la Cordillera Oriental, en la vertiente de los llanos, una de las más notables es la corneto (*deckeria*), árbol anular como el de la cera, con un fuste no menos fino y alto: el tronco no sale directamente del suelo, sino que se apoya sobre una pirámide de raíces aéreas que afectan la figura de un pabellón de fusiles de unos 2 metros de altura; sus frutos, bayas del tamaño y apariencia de ciruelas, se reúnen en racimos de 50 á 80 kilogramos de peso (5).

En los llanos los árboles que se encuentran con más frecuencia, de ordinario poco elevados, en pequeños grupos ó aislados en medio de las yerbas, son los chaparros (*curatella*), de follaje áspero y nauseabundo, y las palmeras *copernicia*, que rematan en un haz de peciolos que á su turno concluyen todos formando sendos abanicos; llámase este árbol *palma llanera* por excelencia, porque no crece sino en los terrenos que

(1) A. A. Simons, periódico citado, Dec. 1881—E. R.

(2) W. Sievers, *Venezuela*—E. R.

(3) A 4,000 metros crece el chilco, que es el último de nuestros árboles, vecino de la nieve por lo tanto—V. y V.

(4) Carlos Cuervo, *en la Geografía de Colombia* por Vergara y Velasco—E. R.—El autor sufre aquí una confusión, porque quien dice Casanare y San Martín nombra *todo* el Llano de Colombia hasta la Cordillera de Sumapaz—V. y V.

(5) Esta cifra es exagerada; no pasan de los 30—V. y V.

en su vegetación presentan los caracteres del llano. También se la llama *palma cobija* porque sus hojas, de tres, cuatro y aun cinco metros de longitud, se emplean para techar las cabañas (1); en los Llanos existen palmares de esta planta dispuestos naturalmente al tresbolillo, como los pinos ó abetos de las selvas de la Europa Occidental, y en los cuales no se encuentran ni matorrales ni lianas, como en las otras selvas del trópico (2); tan sólo se ven aquí y allá, en torno del palmar, el follaje de una mimosa ó el retorcido tronco de un chaparro. Las sensitivas, llamadas dormideras (3) por los indígenas de los Llanos, esmaltan en diversos puntos el suelo con su maleza verde y rosada.

Entre las grandes palmeras del trópico, una de las más comunes en la hoya del Orinoco es el moriche (*mauricia flexuosa*), "el árbol de la vida" para numerosas tribus (4). No sólo da á los habitantes la madera con que construyen sus cabañas, las hojas que sirven de techo, las fibras con las cuales tejen sus hamacas y cuerdas, sino también alimento y bebida con su fruto, su medula y su savia en diversos estados de fermentación. La palma moriche es para ellos lo que el cocotero para los insulares del antiguo mundo. Por esto una leyenda señala esa palmera como antepasado de la humanidad. Después del diluvio una pareja hu-

(1) Los cronistas dicen que con 100 de esas hojas se hacía una casa—V. y V.

(2) También tenemos bosques limpios compuestos de diversas especies de árboles y situados á muy varias alturas—V. y V.

(3) Adormidera es el nombre vulgar, y crecen en toda la tierra caliente colombiana—V. y V.

(4) Alex. de Humboldt, *Tableaux de la nature*—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mana, refugiada en la cima de una alta montaña, arrojó huesos de moriche á las olas que yá se retiraban, y de esos granos nacieron los hombres y mujeres que repoblaron los continentes (1). Esta palma exige una grande humedad, la cual sabe hallarla en lo hondo del suelo, gracias á sus raíces, que en la tierra penetran muchos metros. La humedad absorbida en las capas subterráneas sube á la superficie con tal abundancia, que en torno de esos árboles el suelo se hace fangoso. El viajero Chaffanjon ha visto una especie de pozo artesiano formado por las raíces de una de esas palmas muerta de vetustez. Si el palmar se destruye, el suelo húmedo se vuelve seco y duro (2). Sin embargo, abandonado á sí mismo el moriche no crece sino en un suelo muy húmedo: de ahí el doble significado de la palabra *morichal*, grupo de palmeras moriche y pantano (3).

Otro árbol abarcado por la familia de las palmeras es la tagua *(phytelephas macrocarpa)*, que tiene la figura de un cocotero joven y crece en abundancia á las orillas del Magdalena, el Atrato y el Patía (4). Su voluminosa nuez, llamada "cabeza de negro," de forma de melón, encierra numerosos granos que resisten el diente de los pecarís y de los monos; es el "marfil vegetal" empleado por la industria para la fabricación

(1) Ramón Páez, *Wild Scenes in South América*—E. R.

(2) *Bulletin de la Societé de Geographie commerciale*, 1891, número 4—E. R.

(3) Este último es el más común; todo morichal da origen á aguas vivas, y es peligrosísimo caminar en él sin precauciones, pues se asemeja á los tremedales del páramo—V. y V.

(4) En todos los bosques del trópico colombiano; la más fina es la del Chocó—V. y V.

de mil pequeños objetos (1). En fin, varias otras palmeras entregan al comercio sus fibras y sus hojas: la pandanea llamada *carludovica palmata*, y designada con diversos nombres por los indígenas, da sus pajas, es decir, las nervaduras de sus hojas que forman abanico, con las cuales se fabrican los sombreros llamados de "Panamá" (2). Los *fiques* (3) y varias plantas del género *furcroya*, análogas al *maguey* de México, son otros tantos talleres vivos en donde los habitantes encuentran hilos y cordeles para sus cables, sacos, telas, sandalias y hamacas.

Las *macanas* ó helechos arborescentes no son menos numerosas que las palmas en las selvas colombianas (4). Lindig encontró treinta y dos especies en la parte de los Andes situada al norte del Ecuador. La zona en donde crecen estos "helechos" es mucho más extensa de lo que creía Humboldt: se les encuentra bien alejados de los 400 y 1,600 metros indicados como límites extremos por el gran viajero; se ven desde 200 metros hasta los límites de la vegetacion arborescente, á 3,500 metros (5). Cerca de Fusagasugá, en

(1) Al principio el fruto no encierra tales granos, sino un líquido sabroso y refrescante; cuajarlo artificialmente sería un gran progreso industrial—V. y V.

(2) Nombremos, para concluir, la palmera *palmito*, que produce la muerte del ganado que la come, porque le causa extraña induración del vaso—V. y V.

(3) En el país se les llama *pencas;* cabuya es la cuerda hecha con la mata de fique; alpargata, el zapato fabricado con la cabuya—V. y V.

(4) No comprendemos cómo pudo Lindig confundir una criptógama con una endógena; la macana es palmera y el helecho nada tiene que ver con ella—V. y V.

(5) Ed. André, suplemento á la obra de Grisebach—E. R.—En este dato André yerra en un kilómetro, pues no suben las *bobas* (nombre común de esos helechos) á más de 2,500 metros—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

donde la temperatura húmeda favorece el crecimiento de una quincena de esas especies, se emplean los troncos para construir el firme de los caminos enlodados en donde el viajero corre peligro de resbalar: éstos son los caminos *empalizados* (1). El bambú *(bambusa guadua)*, planta que parece esencialmente tropical pero cuya verdadera zona se halla de 1,000 á 1,800 metros (2), trepa por los flancos de los montes más ariba que los helechos y las palmeras; se ven sus boscajes á más de 4,500 metros de altitud (3), al lado del frailejón *(espeletia)*, planta de porte de palmera, de savia trementinosa, con hojas gruesas y velludas, como el paño del hábito de los monjes, de donde el nombre de este vegetal, característico de las altas cimas (4) pero que en ciertos puntos baja de los 3,000 metros, aun hasta los 2,660 (5); los cactus de las llanuras tórridas y el frailejón de las mesas nevadas se encuentran casi á mitad de las faldas, puesto que Ancízar halló "higos de Berberia" bien crecidos á 2,634 metros de altitud.

(1) Palizadas las llama el pueblo—V. y V.

(2) Carlos Cuervo, obra citada—E. R.

(3) Grisebach, obra citada—E. R.—Es este un error sin nombre: la guadúa no pasa de 2,000 metros, luégo viene la pajoa y después el *chusque*, que muere á los 3,500 metros; á 4,500 no tenemos sino arenales y rocas desnudas—V. y V.

(4) Dudamos de esta etimología desconocida en el país, tanto más cuanto ningún fraile usa tela que se asemeje á dicha hoja; quizás venga el nombre del aspecto de frailes raquíticos que toman de lejos esas aisladas plantas en los páramos en días de niebla—V. y V.

(5) Manuel Ancízar, obra citada—E. R.—Cuervo lo halló hasta á los 2,500, pero no medra bien sino arriba de los 2,800. En algunas partes crece de tal manera, que semeja bosques de grandes árboles, como en el páramo de Suaque. Sin esta benéfica planta no podrían habitarse nuestros páramos. En Bogotá casi baja hasta las calles—V. y V.

Las *befarias* (1) ó "rosas alpestres" de la América recuerdan los rododendrones de Europa á una altura superior, de los 2,800 á los 3,100 metros: tienen la altura de un hombre y se apoyan en un catafalco flexible de numerosas raíces, rodeándose á la vez de un vello protector. Estas diversas especies, á pesar de la altura á que crecen, presentan fisonomía tropical, pero en la cercanía de las nieves, más arriba de los 4,000 metros (2), casi la mitad de las plantas recuerdan la flora de los altos Alpes de Europa; en ciertos puntos el viajero creería estar en los elevados valles de la Engadina (3).

Es en la provincia de Panamá, sobre todo en el istmo del Darién, en donde la vegetación de la área centroamericana se desarrolla con mayor lozanía. Allí se encuentran las floras de México meridional y de Colombia, existiendo además especies locales que constituyen una flora especial panameña que abarca el 22 % del total de los vegetales de la comarca, según Scherzer. Todas estas plantas entrelazan de tal modo sus troncos, ramaje y lianas, que el viajero no halla en ningún sitio paso libre, y jamás aparecen al descubierto el suelo ó la roca subyacente. Tampoco tienen nada de cantiles ó collados los promontorios del litoral; la masa sólida queda del todo oculta tras el follaje, de suerte que pudiera creerse que la colina

(1) Bejarias, porque el género se dedicó al Marques de Béjar.—V. y V.

(2) Arriba de los 4,000 metros no viven sino algunas raquíticas gramíneas y los líquenes; las plantas del páramo tienen siempre hoja gruesa y lustrosa y tronco retorcido, por lo cual se diferencian muchísimo de la flora tropical—V. y V.

(3) Moritz Wagner, *Petterman's Mittheilungen*, 1867—E. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

no es sino una planta gigantesca que tiene sus raíces en el mar y se levanta 200 metros á modo de soberbia pirámide. En el interior del istmo los arroyos y los ríos corren en el fondo de galerías tenebrosas, bajo las ramas entrelazadas, y las aguas aquí desaparecen bajo apretados montones de troncos, allá bajo una capa de confervas y otras plantas que se encorvan como un tapiz al pasar las barcas, y sobre la cual flotan las ramas sin tocar el agua. Una especie de palmera, el *chamædorea pacaya*, sube hasta los 2,100 metros y crece al lado de las encinas y los olmos. En la zona litoral del Pacífico la vegetación es menos frondosa, y alternan con la inmensidad de las selvas, sabanas ó *catingas*, en donde no hay sino grupos de árboles dispersos aquí y allá. La causa de tal contraste es la menor abundancia de lluvias.

Colombia posee muchas plantas alimenticias aún no aclimatadas en otros países, tales como la arracacha (1) ó celeri de los Andes; y entre las regiones tropicales, todas tan ricas en sabrosas frutas, el país se distingue sobre todo por la gran variedad de sus especies medicinales. La chinchona (*quina*) rubiácea, que antes constituyó uno de los productos más importantes de los bosques colombianos, es un vegetal andino por excelencia, que crece principalmente en la zona de los 2,400 á los 3,000 metros, al lado del cedro rojo de perfumada resina (2). Fué en la Nueva Gra-

(1) *Racacha*, según Weddell *(Voyage dans le Nord de la Bolivie)*—E. R.—En Colombia es siempre *arracacha* y parece ser originaria de los alrededores de Ibagué—V. y V.

(2) Carlos Cuervo, obra citada—E. R.—Cuervo dice que á esa altura están las especies más ricas en alcaloides; la quina crece en plena zona tropical, desde los 900 metros, y en el Putumayo aun á esa altura no se *arrequesona*, es decir, se la puede beneficiar con utilidad, quizás porque allí el subsuelo es sienítico—V. y V.

nada en donde se hizo el primer estudio serio sobre las quinas, redactado en 1793 por el botánico Mutis. Desde entonces para acá se han reconocido muchos otros árboles de la misma familia, pero cuyas cortezas en lo general no tienen ninguna propiedad febrífuga. En cambio, en Colombia existen muchos otros vegetales que se podrían emplear lo mismo que la quina, como por ejemplo el cedrón *(simaba cedron)*, muy elogiado en el país como tónico; Safray lo cree más eficaz que la quinina contra las fiebres intermitentes nerviosas, "el azote de las tierras cálidas colombianas," con la ventaja de no dejar malos resultados en el organismo (1). También es considerado el cedrón como antivenenoso por los indígenas, lo mismo que la *aristolochia ringens*, el guaco ó *mikania*, y otra docena de especies. Yá en 1788 uno de los discípulos de Mutis se dejó morder por una serpiente para comprobar la eficacia del guaco como contraveneno (2), y después de esa época numerosas experiencias han demostrado que si esos poderosos tónicos no son absolutamente "*alexipharmacos*," á lo menos hay que emplearlos como coadyuvantes en el tratamiento de las mordeduras. Los indios de la Nevada de Santa Marta y los de los Andes conocen también la *coca peruana*, llamada *hayo* en Colombia (3), y la villa de Tolú, próxima al golfo de Morrosquillo, ha dado su nombre á

(1) Saffray, *Tour du Monde*, 1872, *livraison* 606—E. R.

(2) Vergara y Vergara—*Historia de la Literatura en Nueva Granada*—El hombre que ejecutó tal acción se llamaba Francisco Javier Mutis, distinguido naturalista, y fué inoculado por el negro Pío—V. y V.

(3) En Colombia, donde hay cuatro especies nativas, también se llama *coca*—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la planta balsámica *(miroxilon tolufera)* (1), que crece en esas selvas al lado de la zarzaparrilla y de otras especies medicinales. El copaibo, *(copayfera officinales)*, de donde se extrae el aceite de copaiba de tan grande utilidad en farmacia, crece también en abundancia en esa zona y en las orillas del Orinoco; según el grosor del árbol las incisiones dan de 18 á 25 litros de aceite (2). La *dipteryx odorata* ó sarrapia, que da las habas de tonga empleadas como perfume en diversas preparaciones, también vive en el Orinoco. El arbustillo llamado *coloradito* en las montañas del Noreste da corteza reputada superior á la de la quina para el tratamiento de las fiebres palúdicas. En fin, citemos el calabacero *(crescentia cujete)*, cuyos frutos son otros tantos vasos de toda forma y tamaño, y que además producen tejidos que se asemejan muchísimo al paño y sirven de vestiduras á los ribereños del alto Orinoco (3).

En 1595 Walter Raleigh llevó á Europa por primera vez el terrible veneno *durari* ó "curare," que le habían dado los indios de la Guayana española. Esta comarca es, con parte de la Orinoquia y de la Amazonia, la región en donde se prepara la peligrosa sustancia. Según el país, varía el modo de hacerlo, pero

(1) Las plantas mejores y más finas crecen entre el Magdalena y el Ariguaní, pero no se recoge sino el bálsamo que dejan los cerdos monteses en los calabazos puestos al pié de las incisiones por los especuladores, pues á ese perfume se muestran muy aficionados dichos animales—V. y V.

(2) J. Chaffanjon, *Tour du Monde*, vol. LVI, p. 307—E. R.

(3) El fruto del calabacero, llamado *calabazo* ó *totuma*, según esté entero ó partido, es utensilio que se encuentra en todas las casas del país, ora como lo da el árbol, ora más ó menos embellecido por la pintura—V. y V.

en todas partes los adivinos, médicos ó hechiceros, hombres ó mujeres, todos los que fabrican el curare, emplean una liana (bejuco) de la familia de las strichneas, el mavacure *(roudamon guianense)* (1), al cual mezclan algunas gotas del veneno de una serpiente; después de la cocción, guardan el curare en vasitos de tierra cocida ó en calabazos; es un extracto negro, de ruptura brillante, parecido al jugo de la reglisa. Los indios frotan con él las puntas de sus flechas y de los dardos de las cerbatanas (2). Dícese que los otomacos también impregnan con curare la parte externa de las uñas, por lo cual sus arañetazos son mortales (3). Conocidos son los efectos de este veneno formidable, que sin alterar la inteligencia, la sensibilidad ni la voluntad de la víctima, la priva sucesivamente de la voz, del movimiento de los miembros exteriores, del rostro y del tórax, y acaba por extinguir los ojos, emparedando, por decirlo así, la inteligencia, á la cual encierra "aún viva en un cadáver" (4).

Y cuántos otros vegetales que podrían servir á la industria, por su madera, sus fibras ó su jugo (5).

(1) Carl Sachs, *Aus den Llanos*—E. R.

(2) El curare no obra sino inoculado en la sangre, puesto que se puede comer sin riesgo ninguno la res muerta con ese veneno, que por lo mismo podría servir como seguro elemento de diagnóstico de las úlceras intestinales—V. y V.

(3) Alex. Humboldt, *Relation historique; Tableaux de la nature.*

(4) Claude Bernard, *Revue des deux Mondes*, 1.° Sept, 1864.

(5) Como la *damagua* del Chocó, cuya corteza es un verdadero fieltro de seda; la *miel quemada*, cuya fruta contiene sabroso almíbar; la *cargadera*, que guarda el más fino y delicioso de los perfumes; el *cero*, remigia de toda la Cordillera Oriental [1,600 á 2,500? metros] que da el barniz de Pasto; el *cordoncillo* ó *pipilongo* (400 á 2,800 metros), el más poderoso de los hemostáticos, y mil más aún poco menos que desconocidas de los sabios—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Los indios usan plantas que les dan colores inalterables para teñir sus telas y otros objetos, pero excepción hecha del achiote *(bija orellana)*, de los palos "rojos" y "amarillos" de la misma especie que los "palos Brasil, Nicaragua, Campeche," Colombia no exporta materias tintóreas, ni aun siquiera el añil, y eso que la planta que lo produce nace allí espontáneamente. La más fuerte exportación consiste en granos de dividive *(cæsalpinia)*, que en Europa se utilizan en las curtiembres y son producidos por un árbol de escaso follaje que nace en las regiones menos fértiles del litoral, en Goajira y en las tierras arenosas de las cercanías de Riohacha (1). Cuanto á las maderas de construcción, como las encinas (2) y tántas otras especies propias de la zona tropical ó correspondientes con las de la zona templada, apenas se las utiliza allí mismo; la metódica destrucción de las especies que producen el cautchuc (caucho) (3) ó la corteza febrífuga, es poca cosa comparada con el desbosque hecho para obtener tierras de cultivo, de ordinario no utilizadas sino en parte y por cierto tiempo; así se forman los *pajonales*, altas sabanas de gramíneas que cubren grandes extensiones en las pendientes superiores de las montañas (4).

(1) Crece hasta en Bogotá, en donde se hace grande árbol—V. y V.

(2) En Colombia no hay encina, sino roble, que es especie distinta, *Quercus granatensis* y *tolimensis*.—V. y V.

(3) Carlos Cuervo hizo conocer una resina del orteguasa, que sin duda es superior al caucho —V. y V.

(4) En esto el autor sufre una equivocación; la sabana de gramíneas, alta ó baja, es *natural*, de suerte que el *pajonal* se diferencia mucho de los pastos artificiales: donde el suelo labrado se abandona, conviértese en *rastrojo*, es decir, se llena de matorrales y bosque—V. y V.

Hasta ciertas especies florales que no tienen sino su belleza están en peligro. Colombia fué antes, y quizás lo es aún en los raros distritos ocupados por indios salvajes, la comarca más rica en ciertas formas espléndidas de orquídeas que nacen hasta en lo más espeso de las selvas, en una luz esencialmente crepuscular, ó en ásperas rocas que se exploran con el auxilio de cuerdas que se afianzan á los salientes de la piedra; pero los cazadores botánicos que recorren metódicamente el país por cuenta de los jardineros y ricos mercaderes de la Gran Bretaña, la Europa continental y los Estados Unidos, han devastado la comarca hasta el punto de hacer inhallables algunas especies de flores, precisamente las más suntuosas (1). Uno de esos cazadores de orquídeas, que tiene la audacia de recriminar la sistemática destrucción ejecutada por sus rivales, cuenta con orgullo cómo en una campaña de dos meses hizo derribar cuatro mil árboles para recoger cerca de diez mil *odontoglossum*, cambiando su campamento en la selva á medida que se adueñaba de su adorno floral para guardarlo en sus cajas (2). En torno de los sitios antes reputados como los más ricos, es preciso viajar hoy durante jornadas enteras antes de hallar algún ejemplar desmedrado de una de

(1) Todo esto es inadmisible; según el naturalista Santiago Cortés, en Colombia hay clasificadas 600 especies de orquídeas, de ellas á lo menos una docena desconocidas hasta hoy por los europeos, inclusive la *circanthes*, reina de las flores colombianas; nuestras montañas están llenas de esas plantas, y el enorme número de *aguadijas* exportado es, comparado con ellas, poco menos que una gota de agua en el mar—V. y V.

(2) Albert Millican, *Travels an adventures of an Orchid Hunter*—E. R.—Creíble si llevaba 100 peones; y una expedición de esas habría hecho ruido en el país—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

esas plantas, y por lo mismo desdeñado por los cazadores indios al servicio de los horticultores ingleses.

Y de las plantas cortadas ¡cuán pocas llegan á su destino! La mayor parte se pudren en la primer semana de trasporte á lomo de mula ó en barcas en los bayous ó *caños*; otras, que marchita el aire salino y el calor de los trópicos, son arrojadas al mar, y las que se cultivan en los invernáculos de Europa, en donde en lo sucesivo se perpetuara la raza, jamás tendrán el brillo y gallardía de formas que ostentan en la selva natal. A lo menos quedarán las flores sencillas, las que no se pagan á peso de oro para adornar los suntuosos jardines de Europa, tales como la *tibaudia* ó *quereme*, que sólo crece en el Valle del Salado, cerca de Cali, y que los jóvenes y las doncellas cambian entre sí como gaje de amor.

La fauna colombiana, no menos rica que su flora, se distingue por la prodigiosa variedad de los animales pequeños, como aves, peces, insectos. Colombia también tuvo, como la América del Norte, sus grandes mamíferos, de los que hoy se encuentran restos numerosos, en especial en el "campo de los gigantes," en la sabana misma de Bogotá (1). Las bargas del valle del Zulia, cerca de Cúcuta, también abundan en "huesos gigantes," megatheriums, glyptodones, taxodones y caballos fósiles. Según algunos naturalistas, los mastodontes vivieron en período reciente en las montañas, porque no lejos de Concordia, al Oeste del

(1) En la Sabana se encuentran cerca á Soacha; los del Gigante están en el Tolima, pues esos restos abundan en todo el país — V. y V.

río Cauca, se descubrió el esqueleto intacto de uno de esos animales en una salina artificial de construcción india: el animal tendido en el piso del receptáculo, había sido con toda seguridad arrastrado por un derrumbe (1). Los mamíferos, monos, murciélagos, jaguares, pumas y otros felinos, osos, perezosos, hormigueros, tapires, pecarís, semivulpejas, que existen en Colombia, le son comunes con los de los países vecinos, y acontece lo mismo con la mayor parte de las aves. Sin embargo, ciertas especies ocupan un área muy estrecha, ligada á la presencia de tal árbol ó tal flor, por lo cual su existencia está en peligro: que un incendio, un desmonte, erosiones ó cualquiera otra causa modifique la flora, y la fauna cambiará en el acto. La Sierra Nevada de Santa Marta, probablemente de origen muy antiguo, tiene su flórula y fáunula especiales: la coleccion de aves que allí recogió Simons contiene cinco especies particulares de pájaros moscas (2).

La familia de los monos está representada por diez y seis especies que viven en las selvas vírgenes de las tierras bajas y en las primeras pendientes; ninguna se halla á más de 3,000 metros de altitud (3).

(1) R. B. White, *Journal of the Anthropological institute of Great Britain, februari*, 1884—E. R.—En todas las montañas de Colombia los campesinos sostienen aún la existencia de un grande animal que deja en el suelo enormes huellas—V. y V.

(2) Sclater, *Proceedings of the R. Geographical Society, December*, 1881—E. R.—Y son numerosas las zonas del país en donde se realizan hechos análogos—V. y V.

(3) A. Goering, *Mitheilungen des Vereins für Erdkunde zu Leipzig*, 1876—E. R.—Creemos exagerada esa cifra, pues monos no se ven yá á los 2,500 metros, sino domesticados—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

De todas ellas la más conocida, á causa de sus horribles conciertos á mañana y noche, es la del mono ahullador, el *aluate* ó *araguato (simia ursina)*, cuya voz espantosa domina todos los ruidos que salen de la selva. Los queirópteros también comprenden numerosas especies, tal como una pescadora que revolotea de noche en torno de las barcas, bien que no difiera de los demás murciélagos fruguívoros de la India y las Antillas, funestos en especial á los árboles frutales (1). El naturalista descubre en este país casi todas las especies de la fauna sudamericana: los félidos grandes y pequeños, desde el "tigre" y el "león" hasta los ocelotes y los gatos; los osos, monstruos mansos que rara vez atacan á las bestias de los campos y que se encuentran en las montañas hasta los 3,000 metros de altitud, viven de pescados y miel; el hormiguero ú "oso de las palmeras" *(mirmecophaga jubata)*, temible por sus garras delanteras, agudas como puñales; el cabiai ó chiguiri *(cavia capybara)*, roedor tímido que náda bien y corre mal, por lo cual el hombre puede perseguirlo á pié; el perezoso *(bradypus tridactylus)*, que lanza prolongados ayes cuando, después de comerse las hojas de una cecropia, tiene que subir á otra (2). Entre las semivulpejas la *chironectes variegatus* vive de la pesca y algunas veces se captura en los ríos aun con el pescado que ha recogido. Dos especies de cetáceos remontan el Orinoco, las "vacas marinas" y los "cerdos de mar," lamantines y toninas.

(1) Ch. Kingsley, *At Last*—E. R.—Y también á las bestias y aun á las personas á pesar de lo que en contrario han escrito muchos—V. y V.

(2) En Colombia se le llama de ordinario y por antítesis *perico ligero*—V. y V.

En el mundo de las aves, más rico aún que el de los mamíferos, existe una especie considerada antes como propia de una pequeña región montañosa de Venezuela, el *guácharo* ó "diablotín" de los criollos franceses *(steatornis caripensis)*. Humboldt lo halló en las grutas de Caripe, al oeste del golfo de Paria; pero después se ha encontrado igualmente en varios otros sitios, como en las islas de la boca del Dragón, entre Trinidad y la tierra firme, en las grutas y aun en las gargantas sombrías de Colombia, en donde se le llama *guapacó* (1). Este pájaro vive del mismo modo que los murciélagos en las anfractuosidades de las rocas calcáreas, no saliendo á caza sino durante la noche, sobre todo si hay luna; es una de las poquísimas aves nocturnas fruguívoras, pues se alimenta de preferencia con las bayas del árbol mataca, las cuales buscan algunas gentes luégo en su buche para darlas á los febricitantes. En Caripe todos los años matan millares de estos diablotines, para recoger la grasa que á modo de colchón cubre el vientre del pájaro y produce un excelente aceite para preparar los alimentos. Es un líquido semi-trasparente, traslúcido, sin olor, que dura más de un año sin descomponerse (2).

Entre las aves una de las que puede domesticarse más fácilmente es el *"gallito de laguna" (porphyrio martinica)*, notable por las elegantes piruetas y danzas que el macho ejecuta ante la hembra; de le-

(1) En Santander, donde es muy abundante, también se llama *guácharo*. El de Sumapaz va hasta el Llano en busca de alimentos—V. y V.

(2) Humboldt, Goering, Kingsley, etc.—E. R.—En Colombia no se saca de esta ave provecho ninguno—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

jos corre hacia su dueño para hacerse acariciar. El turpial ó trupial *(icterus)*, el más hábil cantor de la selva, suspende su nido á una rama por medio de un hilo, á fin de evitar el asalto de las serpientes; su canto brilla por la fuerza y claridad de la voz, como el del ruiseñor, y se distingue por su gama estrictamente musical; las más apreciadas de esas aves poseen un gran repertorio de melodías y repiten en el acto las que oyen tocar. Empero, estos músicos, de natural muy colérico, se precipitan á menudo contra los extraños tratando de picarles los ojos (1). Las aves acuáticas pueblan por miriadas el laberinto de caños y ciénagas del Llano; cuéntase que un regimiento de caballería, acampado cerca de una laguna de esta región, se alimentó exclusivamente con patos salvajes durante quince días sin que pudiera observarse disminución aparente de esas aves en las aguas del contorno (2).

Los reptiles abundan aún más, sobre todo en medio de los Llanos, en donde las serpientes se deslizan por miriadas bajo la yerba (3). En las aguas lacustres del país se cuentan á lo menos tres especies de saurios: la baba *(alligator puntatus)*, que no alcanza nunca 2

(1) Ramón Páez, obra citada—E. R.—En Colombia no tienen rival los del Valle de Upar—V. y V.

(2) Carl Sachs, obra citada—E. R.—Tienen hoy valor las garzas reales del Llano, por pagarse á subido precio las plumas del copete. En el Cauca se ha domesticado con positiva utilidad la *iguasa (chenalopex jubata)*, una especie de pato.

(3) También las hay de agua. En ofidios pocos países rivalizan con Colombia, tanto por el número y hermosura de las especies como por su tamaño, figura y ponzoña; la tierra clásica de ellas es el Chocó, pero al Llano corresponde el *güío* ó *boa constrictor*—V. y V.

metros de largo y se arroja voluntariamente en medio de los bañistas, sin atacarlos jamás; el caimán, que puebla los ríos de los llanos, y los crocodrilos ó cocodrilos propiamente dichos, que se encuentran en los grandes ríos: según los indígenas los más grandes pasan de 7 metros (1).

En ciertos ríos se les teme poco, en tanto que en otros son muy peligrosos los que una vez han comido carne humana, *caimanes cebados*, que nunca desperdician ocasión de atacar al hombre, á veces hasta saliendo para ello fuera del agua. No es en esos ríos por cierto en donde se atreverían á zabullir los pescadores llaneros para hacer alejar á los caimanes que se enredan en las redes rascándoles suavemente bajo el sobaco (2). En la estación seca los cocodrilos emigran de los ríos que se agotan, buscando mejores aguas; pero los que son sorprendidos por la desecación en los pantanos, se entierran en el lodo, que se endurece luégo y entre el cual se entregan á un largo sueño de estío (3). También hay en el Llano un pescado, el *curito* ó *lepidosiren paradoxa*, que se hunde en el lodo y allí permanece en estado de torpeza. Otros pescados, en especial varias especies de doradas, pueden vivir horas enteras fuera del agua.

(1) Esto necesita una aclaración; la baba ó babilla es entre nosotros feroz; el caimán común vive en todos los ríos hasta los 500 metros de altura, y el caimán de punta, ó verdadero aligator, es exclusivo de las zonas costaneras—V. y V.

(2) Ramón Páez, Carl Sachs, obras citadas—E. R.—En Colombia el caimán siempre es un animal peligroso; en los Llanos hay quienes se atreven á montar en ese saurio como en un caballo, jugando con la víctima antes de darle muerte—V. y V.

(3) En el Llano los caimanes no emigran, y ofrecen por lo tanto extraño hivernaje en el más ardiente verano—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Las tortugas del Orinoco ponen aisladamente sus huevos en la ribera, pero en ciertas playas del trayecto comprendido entre las bocas del Meta y el Apure se las ve, obedeciendo á una atracción misteriosa, formar procesiones por decenas y aun centenas de millares; cítanse especialmente tres restingas en las cuales se verifica la puesta colectiva de todo un pueblo quelónido que avanza en filas compactas, como los arenques ó las sardinas; una de esas playas ha recibido el nombre de Tortuga, lo mismo que el río que, venido del Oriente, desemboca en ese lugar. Esas tortugas pertenecen á la especie *cinosternon scorpioïdes (podocnemis dumerilianus)*, que tienen casi un metro de longitud y pesan unos treinta kilogramos; sitúanse en observación desde Febrero, cerca de los sitios favoritos para la puesta; pero las grandes procesiones nocturnas no principian sino á fines de Marzo y la puesta general se verifica en los primeros días de Abril. Los jaguares van detrás y sin trabajo eligen su presa. A la vez los mestizos de los alrededores y los indios de las montañas y la llanura, guahivos, otomacos y otros, acuden en masa á la "cosecha de las tortugas." Según Chaffanjon, el rendimiento total del aceite producido por los huevos en esta parte del Orinoco es de 70 á 90,000 litros al año, lo cual representa unos 50 millones de huevos recogidos, ó sea el producto de la puesta de un medio millón de tortugas. Esto es lo que recoge el hombre, pero ¿qué parte corresponde á los carniceros y cuál es la que perpetúa la raza? Los procedimientos destructores de la industria moderna pueden causar el exterminio de la especie, á menos que su explotación no se regule como la de los otarios de piel de abrigo; á las varias tribus que se disputaban la posesión de las playas de tortugas se sustituyen compañías especuladoras, que bajo una ú otra forma, se reservan el beneficio de la cosecha. En el curso de este siglo yá la playa de Caribe ha sido casi abandonada por las tortugas (1).

De todos los peces del Orinoco, el más conocido, gracias á la descripción de Humboldt, es la anguila eléctrica, el gimnoto ó *temblador*, que puebla ciertas aguas del Llano. En la estación seca, cuando los ríos empobrecidos se dividen en chilancos de agua estancada, esos peces se separan por sexos en charcas distintas, en donde con sus descargas matan pronto á todos los demás animales de su especie; después de devorarlo todo, permanecen á menudo meses enteros sin tomar ningún alimento. Los gimnotos, estudiados *in situ* por diversos fisiologistas, en especial por Carl Sachs, poseen un complicadísimo aparato eléctrico que ocupa casi íntegro el cuerpo del animal, en cuya parte anterior se hallan agrupados los demás órganos. La dramática narración de Humboldt sobre la captura de los gimnotos arrojando caballos al agua para que las anguilas los fulminen hasta agotar sus fuerzas, debe referirse á alguna aventura enteramente excepcional. Aun en la época en que los caballos se con-

(1) J. Chaffanjon, *Notes manuscrites*—E. R.—En los grandes afluentes del Orinoco, en especial en el Meta, se verifica igualmente la cosecha de huevos, no sólo de tortuga, sino también de terecay (especie más pequeña), iguana y caimán. La tortuga pesa de ordinario 50 kilogramos y pone de 80 á 100 huevos; el terecay, 12½ kilogramos y pone 22 á 24, sin cáscara, pues lo envuelven dos membranas; las tortuguillas sólo se forman en 8 días por el intenso calor de las arenas, y salen de la cáscara siempre de noche. En el Guaviare se recogen unas 200 botijas de aceite de terecay, de á 25 botellas cada una, siendo necesarios 10,000 huevos para llenar una botija—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

taban por millones en los Llanos tenían suficiente precio para que no se les sacrificara así; una simple red, un anzuelo, bastan al llanero para capturarlos (1). Ciertos ríos de la hoya del Apure son cuidadosamente evitados por los nadadores, no tanto por los cocodrilos, cuanto por los peces nocivos que los pueblan: rayas, anguilas eléctricas, *parayas (serra salmo)* y *caribes;* de ciertas corrientes se dice "contienen más caribes que agua." Estos pescados, que cortan los más gruesos anzuelos de una dentellada, se arrojan sobre la presa y la devoran con furor; á la vista de una estría sangrienta causada por la espuela se adhieren á la herida y pronto alcanzan el vientre del caballo; de ahí el nombre de *mondongueros*, ó sea "comedores de tripas," que les dan los llaneros. El apelativo de *caribe* proviene del terror que inspiran, análogo al que causaban antes los indios caribes, los "caníbales" de las orillas del Orinoco (2). Muchas tribus indias usaban en otra época las mandíbulas de ese pescado como si fuesen tijeras, para cortarse el cabello (3).

En el istmo de Panamá se observan diferencias notables por lo que hace á la fauna oceánica. Del un

(1) Carl Sachs, obra citada—E. R.—Nada de inverosímil ni de extraordinario tiene el relato de Humboldt, toda vez que los caballos no mueren con las descargas del gimnoto. Las descargas, aunque las sufra la bestia, derriban siempre al jinete, lo cual constituye grave peligro para atravesar en invierno los caños, llenos entonces de caimanes—V. y V.

(2) Ramón Páez, obra citada—E. R.—Sin remedio perece quien se arroje á tales aguas con la más pequeña herida en la piel, pues esos pescados lo devorarán en un abrir y cerrar de ojos—V. y V.

(3) Gumilla, *Orinoco Ilustrado*—E. R.—Lo cual cuesta trabajo creer. También merecen mención entre nuestros pescados el Curbinata por las medicinales piedras que guarda entre los sesos; el Chapitá, por ser el más pequeño de todos—V. y V.

mar al otro contrastan los peces y las demás formas animales, por más que en los orígenes de la época terciaria diesen paso á todos los seres vivos del mar anchas vías abiertas de uno á otro océano; entonces la fauna era idéntica al Este y al Oeste de las islas de la América del medio. Obsérvase en los numerosos equidnos de los dos mares opuestos, que si bien las especies difieren, casi todas pertenecen á los mismos géneros, y aun es fácil confundirlos al primer golpe de vista. Parece evidente que la divergencia se ha consumado después de la época terciaria, es decir, después de la formación de la cinta intercontinental. La aparición del istmo modificó las condiciones de su existencia, por lo cual las faunas gradualmente se han hecho distintas (1); de las 1,500 especies de moluscos que pertenecen á la fauna marina de las Antillas, y de las 1,340 del área panameña, menos de cincuenta son comunes á los dos litorales (2). También difiere la fauna terrestre en las dos vertientes del istmo. Además la fauna panameña comprende algunos animales que no se hallan en otros puntos, tales como el mono *chrysothrix*, no visto fuera de Chiriquí; no se le puede conservar vivo ni aun en las costas vecinas, en Cartagena, por ejemplo (3). Uno de los peces curiosos del río Tuira fué yá señalado por Herrera con el nombre de *roncador*; su voz se parece á la de un becerro (4).

(1) Alex. Agassiz, *Bulletin of the Museum of comparative Zoology*, Cambridge, Marchs, 1869—E. R.

(2) C. B. Adams; Thomas Belt, *The Naturaliste in Nicaragua.*—E. R.

(3) Moritz Wagner, periódico citado—E. R.

(4) *Historia de las Indias occidentales.* De Puydt, *Isthmus of Darien*—E. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Los pescadores de perlas temen muchísimo la especie de tiburón llamada *tintorera*, que abunda en el golfo de Panamá; este pez mide hasta 15 metros de longitud y tiene la boca en la extremidad de la cabeza y no bajo el morro, como se ve en los demás.

La variedad, el admirable colorido, las formas singulares de los insectos colombianos ofrecen singular analogía con la abundancia, belleza y extraño aspecto de las orquídeas. Colombia es un paraíso para los entomologistas. Ciertos distritos han ganado fama por sus miriadas de magníficos lepidópteros, en especial Muzo, en el alto valle del Minero, al noroeste de Bogotá; y la superstición popular ha creído existe cierta relación misteriosa entre las esmeraldas minerales de Muzo que duermen en la roca y las "esmeraldas animales" que revuelan en el aire (1). Cuanto á la multitud de esos insectos, es imposible dar una idea cabal, y se ha calculado que ciertas nubes de mariposas, como las que se ven á veces en la nevada de Santa Marta del lado del mar, deben contener trillones de individuos. Si en la atmósfera pulula la vida, no es menos abundante en el mar, algunas veces íntegramente teñido de amarillo por las pequeñas medusas en muchos millares de kilómetros cuadrados. En el Atrato, cuyas orillas tienen tan poca población, los peces remontan el río, en ciertas estaciones del año, en bancos tan espesos, que el agua ondula sobre ellos como si el fondo del lecho fuera de roca (2).

(1) A. Hettner, obra citada—E. R.—Esta opinión no existe en el Valle de Tenza, donde también hay esmeraldas, y con ella el vulgo expresa un hecho singular: que el Minero tiene su flórula y fáunula especiales—V. y V.

(2) R. Blake White, periódico citado—E. R.—Este fenómeno se llama allí *rivazón*, y como también los peces mueren á millares, sus despojos infectan el aire y causan terribles epidemias de fiebres—V. y V.

Las especies animales, dueñas de recorrer grandes distancias en las llanuras y en los valles, ocupan de ordinario vastísimas áreas en torno de las montañas y en las opuestas faldas de las cadenas, pero sus zonas de habitación se suceden como cintas en esos flancos, del mismo modo que pasa con los vegetales. Así, por ejemplo, los monos de las selvas tropicales no penetran á la región fría; arriba de los 1,800 metros no hay riesgo de encontrar serpientes venenosas, y gran número de insectos parasitarios tampoco rebasan cierta altura. Aves y mariposas se detienen igualmente á altitudes diversas para cada especie, á menos que una ráfaga de viento no los lleve fuera de su zona normal. Hasta en los páramos se halla una especie de pájaro mosca *(steganura underivodii,)* de patitas bien calzadas con vellón blanco (1). Señoreando el espacio, con vuelo que rebasa las más altas montañas, no queda sino una sola ave, el buitre ó "rey de los gallinazos" *(sarcoramphus papa)*, animal soberbio y asqueroso, de plumaje de colores chillones, el cual se ve bajar del fondo de los cielos, cuando acaba de morir un animal, á posarse con majestad real sobre el cadáver, para devorar los mejores trozos, rodeado por un círculo respetuoso de otras aves de presa, como águilas, gipaetos, cuervos (2). También existen zonas reservadas

(1) Albert Milcan, obra citada—E. R.

(2) Aquí hay otra confusión gravísima; el buitre ó condor pardo no es sino una variedad del condor propiamente dicho *(Vultur Gryphus)*, siendo una potente ave de rapiña, mientras el "rey de los gallinazos" constituye especie distinta, es cobarde y en manera alguna afronta á nuestra águila real. También merecen mención el chulo ó gallinazo *(vultur jota)*, que hace la policía de nuestras poblaciones, protegido por la ley, pues devora toda inmundicia, y el garrapatero (*chro-*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que no pueden explicarse por la altitud ú otra condición particular del suelo, por ningún fenómeno del clima. Por ejemplo, en torno de Villanueva y otros pueblos del Valle de Upar, donde también hay aguas pantanosas, la región de los mosquitos tiene bruscos límites. Al salir del poblado se ven las nubes de insectos moverse en inmensas volutas, pero sólo hasta cierto árbol; más allá el viajero nada tiene que temer de ellos. Aun cuando Colombia, país de grandes lluvias y dilatadas selvas, parece no encerrara sitios favorables para la reproducción de la langosta, ejércitos de esos animales viajeros devastan á menudo ciertas regiones. En 1825 el valle del Cauca fué desolado por ellas: los acridios no dejaron verdura de ninguna especie, y los ganados, privados de sus pastos, no tuvieron otro alimento que el de los insectos jóvenes y las larvas. Los cerdos y las gallinas las comían también, y la leche, los huevos, la carne, todo adquiría horrible sabor de almizcle y hedor á langosta (1).

tophaga Piririgua), por cuanto libra de insectos al ganado, con el cual hace vida común. La más linda de las aves es la cerraja del Chocó (?). Algunas hormigas construyen para vivienda grandes torreones que inutilizan el terreno; el comején *(thermes fatale)* causa estragos en las casas y almacenes de clima templado, el caballo de palo *(proscopia scabra)* origina la muerte del animal que lo come entre la yerba, y la rana amarilla *(phillobastes)*, destila al calor veneno no inferior al curare V. y V.

(1) Roulin, *Histoire Naturelle, Souvenirs de voyage*—E. R.—Esto ha sucedido infinidad de veces; antes la langosta no crecía sino en el Castigo (Patía), que á ella debió su nombre, pero hoy está perfectamente aclimatada, no sólo en el Valle del Cauca, sino en Antioquia y el Tolima y otros puntos, causando dondequiera periódicos estragos—V. y V.

VI.-Etnografía Colombiana

Los actuales colombianos descienden en gran parte de las poblaciones indias que en ese territorio encontraron á mediados del siglo XVI los conquistadores europeos. Sabido es cómo se condujeron los recién venidos con respecto á los naturales. Los asesinatos, el trabajo excesivo, las epidemias y, sobre todo, el hastío de la vida, causaron la muerte de los indígenas por centenares de millares. El *adelantado* Jiménez de Quesada, el mismo que conquistó el territorio, decía, treinta y nueve años después, que allí donde él encontró dos millones de habitantes sólo vivían los restos de algunas tribus desgraciadas (1). De estos humildes restos, mezclados en pequeñísima proporción con los elementos europeos, surgió la raza colombiana como un retoño al pié del árbol derribado. Todas las naciones que poblaron otro tiempo el territorio contribuyeron á la formación de los hispano-colombianos; sin embargo, éstos reivindican como á sus principales antepasados á los Muiscas de las mesas situadas entre el Magdalena y la cordillera de Sumapaz (2). Y es natural que el pensamiento filial se fije en primer término en aquellos de los abuelos que tenían yá avanzada civilización y han dejado un nombre en la historia. Por otra parte, Cundinamarca, el país de los Muiscas, abrazaba en la época de la conquista, no sólo la provincia que hoy se designa con ese nombre (3),

(1) Esos dos millones en Turmequé no son sino 20,000; poco á poco se hace la luz y se demuestra que la conquista española fué menos destructora de lo que hasta hoy se ha dicho—V. y V.

(2) Incomprensible confusión; las mesas son el tope mismo de la Cordillera de Sumapaz—V. y V.

(3) Otro punto que rectificar: la Cundinamarca actual va del Orinoco al Magdalena, y los Muiscas jamás vivieron en los Llanos—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sino toda la región montañosa situada al este del río Magdalena, ó sea hasta la Sierra Nevada de Mérida, que hoy corresponde á la república de Venezuela (1).

Los Muiscas, es decir los "hombres" (2), también se designaban con el nombre de Chibchas, debido á su lengua, en la cual las silbantes eran abundantísimas. Según sus leyendas, aún estaban sumidos en la barbarie, sin saber ni cultivar el suelo ni tejer telas, cuando un joven de tez más blanca que la de ellos vino á explicarles las artes, los oficios y la naturaleza; porque los Muiscas, lo mismo que todos los demás pueblos, no pudiendo analizar el lento trabajo de los siglos, se imaginaban que sus progresos se habían cumplido bruscamente merced á una revelación sobrenatural ó á enviados celestiales. El civilizador de los Muiscas, á menudo confundido con el dios Bochica, dióles cons-

(1) Piedrahíta, *Historia general del Nuevo Reino de Granada*—E. R. Los Chibchas no conocieron el nombre de Cundinamarca, impropio en su lengua, que no tenía las letras *d* y *r*. El Territorio Muisca no alcanzaba al Magdalena, pues al Occidente sus pueblos fronterizos eran, de Norte á Sur, Vélez, Saboyá, Simijaca, Pacho, Zipacón, Tena y Tibacuy; por el lado del Sur no pasaba del río Pasca; por el Oriente, la cima de la Cordillera que domina los Llanos, y por el Norte, comprendiendo en su territorio á los guanes, puede representarse con una línea que empieza en el extremo norte de la mesa de Jéridas, baja por el río Manso al Chicamocha, sube por éste hasta la confluencia con el Chicano y pasa de allí á la cumbre de la Cordillera. El error del autor consistió en tomar los límites que Piedrahíta asigna al Nuevo Reino de Granada por los del país de los Chibchas—V. R.

(2) De Mu-isca "cuerpo cinco," cuerpo de cinco extremidades (Bollaert, *Antiquarian, Ethnológical and other Researches)*; Boussingault, *Bulletin de la Societe de Geographie, août*, 1847—E. R.—El propio nombre de estos indios era el de Chibchas, y los españoles los llamaron Muiscas (y de ahí moscas), porque los oían pronunciar con frecuencia esta palabra, que en su idioma quiere decir *hombre*—V. R.

titución política definitiva, y al morir designó á sus dos hijos—ó bien á los dos hijos de su hermana—como á los señores de la nación, el uno como jefe espiritual, primero en rango, el otro como jefe secular, primero en poderío (1).

Personificaban todos los cuerpos celestes, lo mismo que las fuerzas de la naturaleza, y les levantaban altares, tanto al aire libre como en edificios sagrados, llevándoles en ofrenda oro, telas, piedras preciosas y aun víctimas humanas (2). Con frecuencia el muisca, al pasar al pié de un monte, roca ó planta, creía verlos estremecer; en el acto se prosternaba para adorar la vida secreta que así veía manifestarse, y en lo sucesivo una nueva divinidad se añadía á la

(1) La tradición pinta á Bochica como "un hombre yá mayor en años y de muy crecida barba," le considera como un civilizador y jefe de secta, pero no dice que hubiera ejercido el poder, ni dado una constitución política á los Chibchas. Además, ninguna de las crónicas refiere que Bochica hubiera sido casado, ni que hubiera tenido hermana y dos hijos. Tampoco dice que hubiera designado dos jefes futuros de la nación, uno espiritual y otro temporal. Nompanem, que era cacique de Iraca á la venida de Bochica, continuó gobernando después de la muerte de él, como heredero de su santidad, pero sin que los demás jefes lo reconocieran como jefe espiritual—V. R.— Todos los cronistas difieren al dar el nombre de este personaje: unos lo llaman Nemquetheba, otros Nemterequeteba, Xué y Zuhé, Chimisapagua, Sadigua, Sugunsua, Sugumonxe; pero mientras Piedrahíta lo confunde con Bochica, Simón hace de éste un dios. También los cronistas oponen á ese predicador una mujer mala, á la que llaman Chie, Guitaca, Xubchasgagua, Bachue, Yubeycayguaya, Huythaca, todo lo cual prueba que la mitología muisca necesita estudio serio para esclarecer sus confusiones.—V. y V.

(2) Colocaban entre sus dioses al Sol y á la Luna, pero no á los demás astros ni á las fuerzas de la naturaleza—V. R.— Decían unos muiscas que el Sol y la Luna eran marido y mujer; otros que dos Caciques, en esos astros convertidos.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

yá inmensa asamblea de dioses (1). Sin embargo, los Muiscas admitían un Sér supremo entre todos esos dominadores de la humanidad. Bochica, el dios universal (2), había confiado la custodia de la tierra entera, y en especial la de los Chibchas, á Chibchacun, es decir, "bastón ó apoyo de los Chibchas." Cual otro Atlas, Chibchacun lleva la tierra sobre sus hombros, y á veces, cuando se fatiga, cambia de postura bajo el enorme fardo; así se explicaban los temblores y terremotos. La singular veneración que los indios recién convertidos tuvieron tánto tiempo por San Cristóbal, dependió de que les recordaba á Chibchacun que alzaba á un niño, símbolo del pueblo Chibcha (3). Era el patrono especial de los labradores.

(1) No es exacto que de todos los objetos naturales hicieran dioses. Muchos tenían sus adoratorios en lagunas, arroyos, peñas, cerros y otras partes, que eran para ellos como santuarios, pero no porque tuvieran estas cosas por dioses—V. R.—Veneraban en especial las aguas estancadas y lagunas, por la idea del mito de Bachue, y tenían además bosques sagrados é inviolables. También decían unos que al Sol no construían templos porque tánta majestad no cabía en una casa. Los ídolos siempre eran dobles—hombre y mujer—y aun triples, pero formando un solo cuerpo En los adoratorios había dos depósitos para las ofrendas, uno para el Cacique y otro para el pueblo, los que se enterraban así que estaban llenos.—V. y V.

(2) El Dios criador, el Omnipotente señor universal de los Chibchas era Chiminigagua; á Bochica lo consideraban como su mensajero—V. R. Según Simón, Chiminigagua (ó Chimisagagua) era algo así como un sér impasible, puesto que otros dioses hacían su voluntad sin preocuparse por tal superior. Chibchacum (un sér malo ó vengativo) fué vencido por Bochica, ó el principio misericordioso, quien le obligó á llevar la tierra en sus hombros, cuando antes la sostenían unos guayacanes.—V. y V.

(3) J. Acosta, Compendio histórico del descubrimiento de la Nueva Granada—E. R.—A tal punto llegó esa devoción, que hasta hace medio siglo en todos los zaguanes ó descansos de la escalera de las casas de Bogotá se veía una pintura representando al Santo con estatura de Gigante—V. y V.

En la época de la conquista el país de los Muiscas se dividía en un gran número de Estados distintos (1), y Cundinamarca propiamente dicha, ó sea la comarca comprendida entre los ríos Fusagasugá y Sogamoso, se dividía en dos reinos, del Sur y del Norte, con sus respectivas capitales en Muequetá (Funza) y Hunsa, hoy llamada Tunja; además, un territorio distinto, Iraca, pertenecía al sumo sacerdote. El rey del Sur, el *Zipa*, "poderoso señor," y el del Norte, el *Zaque*, estaban en guerra cuando los españoles se presentaron en el país, y poco después Hunsa caía entre las manos del primero, que disponía de un ejército más aguerrido (2). Uno y otro soberano gozaban de absoluto poder sobre sus vasallos, poder que no adquirían por simple derecho de herencia. El futuro heredero del trono se escogía entre los hijos de la hermana del soberano en ejercicio, y desde su infancia era educado en un templo cuyos guardianes observaban su conducta, impidiéndole trasgredir las reglas cuya menor violación le habría hecho perder sus derechos; no le permitian ni ver el Sol ni comer sal. Después recibía la dignidad de jefe vasallo hasta la muerte del Zipa, á quien no sucedía sin prestar antes juramento de gobernar con justicia (3). No se despo-

(1) No comprendía sino tres: Bogotá, Tunja y Guanentá—V. R. Simón cuenta ocho Estados, y según otro relator, Tunja fué siempre más rico y religioso que Bogotá, dato importantísimo por cierto, á lo cual se une que las tradiciones de ambos no eran idénticas.—V. y V.

(2) El Zaque de Hunza no cayó en manos del Zipa sino en las de los españoles—V. R.

(3) El sistema de sucesión indicado se extendía á todo el pueblo Muisca, lo cual nada tiene de extraño puesto que lo usaron muchas otras naciones; no hace aún dos siglos que los españoles todavía ante-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

saba sino con una sola mujer como legítima esposa, por más que tuviese siempre en su residencia hasta dos mil concubinas (1). La reina al morir podía exigirle la promesa de permanecerle fiel durante cinco años de viudez (2). Cuando salía de su palacio para asistir al templo, "distante tres tiros de arcabuz," lo hacía con tánta pompa, que empleaba tres días en el viaje (3). El respeto que se manifestaba al Zipa era similar á la abyección de los súbditos en Oriente (4): nadie podía mirarle el rostro, se le hablaba volviéndole la espalda, y quien se le acercaba con ofrendas no podía hacerlo sino arrastrándose. El supremo castigo para un culpable era ponerlo de frente ante el rey, quien lo fulminaba con los rayos de su augusto

ponían el apellido materno al paterno. Cuanto al heredero del Zipa, recibía en feudo el Señorío de Chía, que por el río Funza se enlazaba á la capital, y en campaña le correspondía el mando de la vanguardia; pero Simón dice expresamente que el Cacique natural de Chía era el heredero del trono, no siguiéndose en esto la regla de los demás cacicazgos, de lo cual puede inferirse fué Chía la cuna del Estado de Bogotá. También dice el mismo cronista que los hijos de esclava sí heredaban directamente al padre, dato que hace suponer consideraban más fieles las mujeres de otras razas.—V. y V.

(1) Hasta cuatrocientas, dicen las crónicas—V. R.

(2) Este privilegio era propio de todas las mujeres de los Caciques, quienes podían obligar á sus maridos á guardar castidad "hasta por cinco años" —V. R.—Creemos que el privilegio, como tántos otros, era de la mujer muisca en general—V. y V.

(3) En esto hay exageración: apenas se empleaba el día solar, salvo en las fiestas de Goranchacha, que fué un monarca de origen sobrenatural. Junto á templos y cercados se construían las carreteras para tales procesiones.—V. y V.

(4) No es exacto, según Castellanos, puesto que si el heredero no juraba gobernar con justicia, no se le reconocía rey; esto recuerda los antiguos tiempos de Aragón—V. y V.

rostro; en adelante nadie hablaba al reo, que se extinguía abandonado por todos (1). A la muerte del Zipa los Muiscas vestían luto pintarrajeándose con ocre rojo; el difunto se colocaba, después de embalsamado con una especie de resina, en un tronco de palmera, adornado con láminas de oro, las que también se ponían en el cadáver; esclavos y algunas mujeres abnegadas seguían á su dueño á la fosa (2).

Los *Uzaques*, ó jefes secundarios, también poseían un gran dominio sobre sus súbditos, tributándoseles honores de ceremonial análogo; su dignidad, como la real, se trasmitía de hijo de hermana en hijo de hermana, precediendo al ejercicio del poder el respectivo noviciado. En ocasión de las fiestas de su advenimiento cubríase al jefe con placas de oro, se la ceñía corona de plumas y en su mano derecha se colocaba un cetro ó bordón de guayaco (2). Cuanto á los Caciques secundarios, en un río se les confería su dignidad; el acto de la investidura se reducía á asperjear-

(1) No conocemos en ningún otro pueblo "excomunión" como ésta, que extinguía los linajes; los mayores crímenes y las reincidencias, de que era responsable toda la familia, sólo se castigaban moralmente, y eso bastaba, lo cual hablaría muy alto de la moralidad de los Muiscas, si nada se supiera de sus orgías. Los cronistas dicen hallaron aquí más horcas que en España.—V. y V.

(2) Ternaux Compans, obra citada—E. R.—Sobran datos y argumentos con que poner en tela de juicio esta opinión, pues Simón y Castellanos dicen que á esas mujeres y criados se les narcotizaba antes de enterrarlos, tanto en la muerte del Zipa como en la de los Caciques—V. y V.

(3) El cacicazgo podían ejercerlo hombres y mujeres, pero todos debían someterse á un severo noviciado de siete años.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

les (1). Antiguas tradiciones matriarcales permitían á las esposas de un jefe castigar á su marido, inviolable para todos los demás; sin embargo, la fustigación conyugal no debía exceder de ocho golpes, aun cuando el marido hubiese cometido un crimen que en uno de sus súbditos merecía pena de muerte (2).

El gran pontífice de Iraca, ó Sogundomuxo (3), "el que se torna invisible," moraba cerca de Suamox, el moderno Sogamoso, en un sitio misterioso á donde no penetraba el vulgo. Su poder no era hereditario como el de los otros jefes: debíalo á la elección, bien que con la costumbre de escogerlo alternativamente en dos familias nobilísimas (4). En cambio, los sacerdotes ordinarios ó *xeques* de los Muiscas sí ejercían hereditariamente su ministerio, trasmitido del mismo modo que la dignidad real. Cuando el futuro xeque llegaba á la pubertad, se le enviaba á un seminario, cuyo director, un sacerdote anciano, era el encargado de instruirle. Permanecía en la *cuca* doce años, durante los cuales apenas se le suministraban los alimentos necesarios para que no muriese de hambre.

(1) No es exacto que la aspersión se practicase para dar la investidura á los pequeños Caciques. Sólo el Cacique de Guatavita se bañaba en la laguna de este nombre, lo cual dió origen á la fábula del Dorado, como atrás queda dicho—V. R.—Según dice Simón, al agua se arrojaban algunas ofrendas en toda investidura de Cacique.—V. y V.

(2) Este hecho, sin igual en la historia, tiene grande alcance, si se considera que los castigos de los nobles eran de orden moral y que tal fustigación á veces se imponía aun por faltas leves, y no sólo con ocho sino con muchísimos golpes como lo relata Quezada—V. y V.

(3) Sugumonxe, dice Simón.—V. y V.

(4) Merece especial atención esta especie de conclave que elegía al sumo sacerdote muisca, tanto más cuanto la dignidad sacerdotal era hereditaria—V. y V.

Al fin del noviciado se le conducía con gran pompa á la casa del Zipa, quien le confería la investidura entregándole un paquete de coca, la planta sagrada, con la cual incensaba en primer lugar á los ídolos para en seguida mascar el resto durante la mayor parte de la noche (1). No le era permitido casarse, y su vida entera la pasaba en el más profundo retiro (2). En las graves circunstancias nacionales los xeques iban antes del alba en procesión á una elevada montaña, seguidos por el pueblo, y allí, volviendo el rostro al Oriente, sacrificaban al Sol un niño cogido al enemigo; degollaban la víctima con un pedazo de caña (3), y la sangre, que se recogía en un calabazo, servíales para pintar las rocas que herían los primeros rayos del astro; cuanto al cadáver, le dejaban sobre la cima á fin de que el calor del día le devorase (4). Al igual de los sacerdotes mexicanos los xeques muiscas inauguraban con un sacrificio humano cada nuevo ciclo de quince años. La víctima escogida, llamada *güesa*, es decir, el "vagabundo," el "sin hogar," debía ser un jóven nativo de una aldea situada en esas llanuras del Oriente de donde venía Bochica cuando su pri-

(1) Esta planta debía usarse como fortificante, puesto que era el *borrachero* (datura arborea), y á veces el tabaco, lo que se empleaba para producir los vértigos y convulsiones de los actos adivinatorios y otros.—V. y V.

(2) Es el Muisca el único pueblo que con mediana civilización ofrece hecho como éste (la virginidad de los sacerdotes), que no se presenta sino en pueblos muy adelantados. Dichos xeques ú ogques no debían trabajar, y los de su pueblo les procuraban los alimentos.—V. y V.

(3) Con un cuchillo de piedra como los hebreos y muchos otros pueblos orientales!—V. y V.

(4) Para que lo comiese el Sol, dicen los cronistas—V. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mera aparición; la víctima representaba al mismo dios, y en una procesión solemne debía seguir el camino recorrido por Bochica en la época en que visitó á Cundinamarca. El día del sacrificio los sacerdotes, disfrazados de divinidades, demonios ó animales, amarraban la víctima pura á la punta de un poste, la asaetaban, y, antes de que lanzara el último suspiro, le arrancaban el corazon y las entrañas, que se exponían al Sol como para mostrarle su hijo (1).

Cuando los Muiscas vieron desaparecer su imperio bajo la planta española, yá estaban en plena decadencia (2), y toda iniciativa individual quedaba

(1) H. Ternaux Compans, obra citada—E. R.—La víctima de que aquí habla el autor es llamada *moxa* por todos los cronistas, siendo inexacto cuanto se refiere de su sacrificio y del ciclo indicado. (Véase la "crítica de los trabajos arqueológicos del doctor José Domingo Duquesne," autor de estas ficciones)—V. R.— El sacrificio del niño enemigo se hacía sobre una manta; el de los moxas era particular de los Caciques, y tales víctimas no seguían el camino del civilizador muisca. El moxa no era de un pueblo determinado, sino de cualquier punto del Llano que los Muiscas llamaban "Casa del Sol," seguro por la magnificencia de la salida del astro rey en esa tierra. Si el moxa perdía su pureza, se le ponía en libertad, pues entonces no era víctima aceptable por la divinidad. También hacían los xeques sacrificios regando sangre de aves, agua ó cenizas, éstas para atraer la lluvia, y las ofrendas particulares sólo podían ofrecerlas en el silencio de la noche.—V. y V.

(2) Bien que algunos crean que esto no es cierto y que á la llegada de los españoles parecía yá próxima la reunión de todos los Muiscas bajo un solo cetro, creemos tiene razón el autor, por cuanto esa unidad había existido antes, haciendo cabeza Tunja, siempre más rica, y ahora os Chibchas se hallaban yá impotentes para resistir á los pueblos caribes vecinos que les habían quitado grandes porciones de su imperio y tenían en peligro muchos de los plantíos de algodón que les eran tan necesarios, como lo prueba la necesidad de formar un ejército especial, con hombres escogidos, destinado á guarnecer las fronteras; en esto se asemejan á Roma en la época de su conflicto con los Bárbaros, pues los cronistas hallaron más valor y mejores armas en los Panches.—V. y V.

ahogada por el régimen de las leyes absolutas y la estricta partición del pueblo en castas divididas por vallas infranqueables (1). Era la superior la de los sacerdotes, á la vez médicos, hechiceros, jueces y verdugos. En seguida venían los guerreros, durante la paz encargados de la policía y cobro de impuestos. Los comerciantes y artesanos, y por último los cultivadores, constituían las clases tercera y cuarta; en tiempo de guerra también se les enrolaba, pero sólo como simples soldados y sin que pudieran nunca alcanzar el rango de jefes. Una quinta clase la formaban los nómades, pertenecientes en su mayor parte á pueblos vencidos, quienes diferían de los Muiscas en lengua y costumbres (2). La propiedad privada se había constituido sólidamente. Condenábase el deudor que no se ponía á paz y salvo en tiempo oportuno, á pagar el doble de su deuda; y cuando el acree-

(1) No era tan absoluta la separación de castas: los hombres más robustos, vigorosos y valientes de toda la Nación eran llamados á formar el cuerpo de *Guechas* y destinados á defender las fronteras. Cuando faltaba heredero en algún Cacicazgo dependiente del Zipa, tocaba á éste nombrarlo, y lo escogía de preferencia entre los *Guechas*.—V. R.— Lo cual sólo significa que, como en todo Imperio, existía verdadera aristocracia militar, pero sin perjuicio de la nobleza de sangre, que era muy varia. En el caso de ascender á un Guecha, la prueba á que se le sometía era la continencia. Los cronistas no hablan de castas sino de gremios ó clases sociales, lo cual era lógico, puesto que todos los Muiscas reconocían idéntica progenie, ora hijos de Fubachogua, ora fabricados por el Sol y la Luna, cuando eran Caciques. En todo cacicazgo el segundo personaje era el pregonero, y hasta el comer carne de venado fué privilegio de los nobles, lo mismo que el uso de joyas de oro, extremado cuando vieron el afán de los españoles por ese metal.—V. y V.

(2) Es seguro que los Muiscas al llegar á Cundinamarca hallaron población aborigen, que sujetaron á la esclavitud.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dor era persona distinguida, podía enviar á casa del infeliz un oso ó jaguar domesticado, el cual, lo mismo que su guardián, debía ser alimentado hasta que aquél saldase definitivamente el crédito; en caso de no cumplir con esto, los histriones del sacerdote ó del jefe extinguían el fuego del hogar regándolo con agua, y el deudor se convertía en esclavo (1). Al ladrón se le castigaba con la pérdida de la vista, quemándole las pupilas con una placa de metal enrojecida al fuego; pero si el robo era considerable, le arrancaban los ojos con espinas (2). Los castigos impuestos al vulgo, siempre de modo que enriqueciesen al amo, diferían de los que se aplicaban á los hombres de las clases superiores (3). Éstos, considerados como gentes de honor, más sensibles por lo tanto á los ultrajes que á los martirios, eran simplemente degradados; se les daban nombres de ordinario reservados á los parias, se les cortaba el cabello, se desgarraban sus vestidos, y á veces se les condenaba á ser fustigados por sus mujeres (4).

(1) Simón dice que sólo los Caciques para cobrar tributos enviaban heraldos con esos animales y que el hogar no se apagaba sino mientras el indio pagaba. De los particulares expresa que cada mes de demora aumentaba por mitad la deuda. Cuanto á las clases, los mercaderes tenían por patrón á Chibchacun; los labradores á Bachue; los pintores, tejedores y borrachos á Nencatoa, que no exigía sacrificios; los militares á Chaquen, y la nobleza á Bochica.—V. y V.

(2) También se castigaban con sumo rigor los pecados de honestidad, por más que en las borracheras todo, absolutamente todo, era permitido, y que antes del matrimonio las mujeres solían llevar vida de cortesanas.—V. y V.

(3) Ningún cronista permite hacer tal suposición.—V. y V.

(4) Y á vestirse de mujeres y hacer oficio de tales si mostraban cobardía ante el enemigo. Estos castigos de la legislación chibcha demuestran profundo conocimiento del corazón humano.—V. y V.

Aun cuando entre los Muiscas la industria estaba bastante desarrollada, no conocían, con todo, el fierro, y fabricaban sus instrumentos de labor de madera ó de piedra; no podían roturar el suelo sino durante los años muy lluviosos, y sequías prolongadas traían el hambre como consecuencia inevitable (1). En las mesas no se cultivaba sino el maíz, la papa y el "chenopodium quinoa"; más abajo, en la zona templada, obteníanse el manire y la arracacha. Merced á sus abundantes salinas y á sus minas de oro (2), los Muiscas poseían objetos de comercio que les permitían traficar con las poblaciones de la llanura hasta á una gran distancia de sus mesas, por cuyo medio adquirían los artículos y mercancías que necesitaban; la principal feria se celebraba en el alto valle del Magdalena, en tierra de los Poincos ó Yaporogos, cerca del sitio que hoy ocupa Neiva (3). Y fué por conducto de los traficantes Muiscas como los jefes de las expediciones españolas supieron la existencia de la nación civilizada que vivía al pié de las montañas de Sumapaz; cuando Quesada remontaba penosa-

(1) También hacían instrumentos de cobre y oro; y cuanto á las hambres de que habla el autor, resultaban prevenidas con las condiciones mismas del suelo de las mesas, que permitía á los indios permanente cultivo, ora en la llanura, ora en las faldas de las cumbres vecinas, y ningún cronista guarda memoria de tales escaseces después de abierto el Salto.—V. y V.

(2) Los Chibchas no tenían minas de oro, metal que obtenían en sus cambios con las tribus vecinas.—V. R.—Minas de oro existen en las breñas que señorea el páramo de Sumapaz, pero no parece que las conociesen los Chibchas, quienes trabajaban hábilmente las de esmeraldas.—V. y V.

(3) Superior era el mercado de Sorocotá, en tierra muisca y términos de Vélez.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mente el Opón, en la región de las ciénagas y las inmensas selvas, un destacamento de su tropa halló una barca en que los indios llevaban sal refinada y algodonadas teñidas; la vista de tales objetos volvió el ánimo á los españoles, yá desesperados con la muerte de un gran número de los suyos. En sus transacciones comerciales los Muiscas empleaban el oro en forma de discos fundidos, ejemplo casi único de la existencia de la moneda propiamente dicha entre los habitantes del Nuevo Mundo (1).

Los artesanos muiscas no eran poco hábiles para trabajar el oro, el metal ávidamente buscado por los invasores, con el cual fabricaban figuras de hombres, ranas y otros seres de formas extravagantes, los que enviaban á grandes distancias (2) y aún se conservan por millares en los museos de Europa y del Nuevo Mundo, á pesar de los innumerables *autos de fe* que con tales objetos, "consagrados al culto del diablo," hicieron los misioneros de los siglos diez y seis y diez y siete (3). También esos indios esculpían en relieve las piedras duras, y las colecciones encierran placas de basalto cuadrangulares y pentagonales con figuras simbólicas, en las que se ha creído hallar los signos

(1) Bollaert, J. Acosta, obras citadas.—E. R.—Tenían los Muiscas medidas y monedas de distinta clase, y reglas para fijar su valor, de lo cual no hay otro ejemplo en América. Esa moneda fué aceptada por los españoles, siendo la única empleada en los primeros tiempos de la Colonia. Los Muiscas eran hábiles y sutiles comerciantes.—V. y V.

(2) Los Chibchas no vendían á las tribus vecinas los tunjos y alhajas de oro que fabricaban, los que por tal motivo sólo se encuentran, salvo rara excepción, dentro de su territorio.—V. R.

(3) Manuel Ancízar, obra citada.—E. R.—También los guaqueros han destruido centenares de esos objetos para utilizarlos como oro.—V. y V.

de un calendario (1). Sin embargo, á pesar de la riqueza de su comarca en yacimientos minerales de toda especie, no sabían extraer y trabajar otro metal que el oro (2). Una de sus industrias más avanzadas era la de los tejidos: los artesanos producían telas de algodón muy durables, ornamentadas con dibujos brillantes (3). Las viviendas, construidas con madera y barro y abrigadas con un techo cónico, no encerraban sino un mobiliario en extremo sencillo; pero los templos de los dioses y los palacios de los reyes y sacerdotes contenían objetos trabajados con esmero (4). Hasta parece que levantaban edificios de piedra; sobre las colinas de Leiva, al Este del Saravita, había construcciones hechas con columnas de asperón (5); los despojos de lo que Vélez creyó haber sido una gran ciudad con edificios de piedra, se utilizaron para construir la iglesia y varias casas de Moniquirá (6).

(1) Hoy se niega esta idea con sólidos argumentos. ¿Eran para los sacrificios de los templos?—V. y V.

(2) Conocían también el cobre, del que hacían figuras y dijes, y además lo aleaban frecuentemente con el oro.—V. R.

(3) Enseñolos á tejer su misterioso civilizador, quien al salir de cada pueblo dejaba pintados los telares en una piedra.—V. y V.

(4) A los españoles llamaron en especial la atención las curiosas cerraduras de madera con que daban seguridad á las casas. Los señores se fabricaban con arte grandes viviendas redondas, guardadas por palizadas y que los españoles llamaron alcázares ó cercados. En ellas se sentaban en el suelo por orden de nobleza cuando tenían reuniones.—V. y V.

(5) Vález (nombre verdadero, Vélez Barrientos), *Bulletin de la Société de Geographie, Août*, 1847.—E. R.

(6) Jamás hemos creído que los Chibchas hubieran alcanzado la edad de piedra: esos asperones, trabajados por artífices desconocidos de aquellos indios, parece pertenecen á la época de su llegada á las mesas, cuando aún recordaban lo que hacían sus antepasados, pero el cual arte

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Lo mismo que los pueblos de religiones sangrientas del Antiguo Mundo, los Muiscas creían atraer la protección de los dioses hacia su obra cimentándola con sangre humana: creían edificar para toda una eternidad hundiendo cada poste del edificio en el cuerpo de una hermosa joven ó en el de un valeroso enemigo (1). También construían caminos empedrados, abiertos con cuidado á través de pantanos, rocas, precipicios, uniendo entre sí ciudades, fortalezas, santuarios. Dícese que un camino real que arrancaba de Sogamoso se prolongaba "por cien leguas" hacia la comarca oriental de donde venía Bochica: en el siglo diez y siete aún se veían sus vestigios (2).

Dividían los Muiscas el tiempo en lunas, partidas en tres grupos de diez días, ó en diez de tres

fué presto olvidado, como lo demuestran, tanto el no haberse hecho edificio ninguno de piedra, como los materiales empleados en el templo de Sugamuxi; no es posible admitir que un pueblo llegue de un golpe á labrar la piedra sin que de tal hecho quede memoria. Cuanto á los glifos, debe observarse que los más antiguos son grabados, y los más modernos, pintados.—V. y V.

(1) Fray Pedro Simón, *Noticias Historiales.* Piedrahíta, *Historia del Nuevo Reino de Granada.*—E. R.—Simón no habla sino de niñas así enterradas, siempre nobles, y sólo en la casa de los Caciques, quienes con eso talvez hacían solidaria de su obra á la nobleza.—V. y V.

(2) Algunos dudan de esta aseveración de Piedrahíta, fundándose en los términos mismos del relato, que es en verdad confuso, pero en el fondo lo confirma Simón. El civilizador muisca, Chimisapagua, ó sea el "mensajero de la luz," pasó del llano á Pasca y Bosa; de aquí remontó á Guane, y luégo descendió al Sur á Sogamoso. Ese hombre diz que trajo un animal grande que los españoles llamaron camello y una de cuyas costillas se adoraba en Bosa. Los indios llamaron á los españoles Uchíes y Guagua, y luégo Suegagua, ó sea demonios luminosos.—V. y V.

días (1); según Oviedo, el primer tercio del mes se consagraba á los deberes religiosos y á la "práctica de las virtudes"; y el segundo tercio al trabajo, destinándose el resto de la luna al descanso y al placer (2). Precedían las grandes épocas agrícolas, como siembras y cosechas, con "rogaciones," durante las cuales los indios se disfrazaban de bestias salvajes, quizá porque éstas se consideraban como las protectoras de los campos (3). Como yá se dijo, la fiesta por excelencia se consagraba al Sol y tenía lugar cada quince años (4). También la Luna recibía los homenajes de los Muiscas en las grandes solemnidades, en las cuales, y como embajadores, le enviaban papagayos, á

(1) Los chibchas no tenían la semana de tres días que les ha atribuido el doctor Duquesne.—V. R.—Los Muiscas contaban los días por soles, cada día lo partían en tres partes y cada mes en cuatro. El año empezaba en Enero y concluía en Diciembre. El siglo ó edad (Bxogono) comprendía 70 años.—V. y V.

(2) Según cronistas actores en la conquista, los diez primeros días se consagraban á comer hayo y purificar el cuerpo de sus humores; y en algunos puntos variaban esos períodos haciéndolos más largos.—V. y V.

(3) Más probable parece que tal ceremonia tuviese algo de conjuro para evitar los perjuicios que causan esas alimañas. Por lo demás, eran los Muiscas aficionadísimos al baile y al canto, por lo cual todo les servía de pretexto para celebrar reuniones en que la *chicha* se consumía en abundancia, pues les importaba más beber que comer. En sus fiestas solía haber luchas á la carrera, en las que el vencedor recibía cierto distintivo de nobleza. Una gran fiesta se celebraba dos veces al año, al quemar la basura y arrojar al campo las cenizas. En todas sus diversiones representaban los Muiscas la muerte, y la música alegre alternaba con la triste para que nunca se olvidase el fin del hombre, motivado esto sin duda por el clima. Antes y después de las guerras hacían preces, un mes seguido, sin otra interrupción que para comer.—V. y V.

(4) Esta fiesta es otra suposición infundada del doctor Duquesne. V. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los cuales se daba muerte después de haberles enseñado á repetir el mensaje (1).

El matrimonio chibcha, como el de tántas otras naciones, se verificaba por medio de compra: el pretendiente enviaba al padre de la joven una manta de valor proporcionado á su fortuna. Algunas ceremonias acompañaban el matrimonio, que el sacerdote no declaraba concluido sino después de preguntar á la mujer: "¿Amarás á Bochica más que á tu marido, á tu marido más que á tus hijos, y á éstos más que á ti misma?" (2). Empero, Bochica era un dios cruel que á menudo exigía sacrificios cruentos. El mayor de los hijos debía ser varón, por lo cual se daba

(1) Hecho notable por ser único en la historia.—V. y V.

(2) Esto necesita una aclaración, puesto que en ningún pueblo antiguo el matrimonio se verificaba con los novísimos requisitos que yá se hallan entre los Chibchas. En primer lugar, no había matrimonio legítimo sino con una sola mujer, y al hombre también se interrogaba en el acto del enlace. En segundo lugar, la mujer no se compraba: dice la tradición que el pretendiente enviaba hasta por tres veces la manta simbólica, y si todas tres la rechazaba la doncella, el hombre se expatriaba hasta por tres meses, para luégo repetir su demanda, que si entonces tampoco se atendía, motivaba definitivo cambio de domicilio para el varón. Los padres averiguaban si el novio podía ser buen esposo, y tomaban consentimiento á la hija, que yá esposa siempre era bien tratada, salvo en las borracheras, y aun ciertos maltratos todavía los miran los indios como prueba de cariño, según su conocida máxima "porque te quiero te golpeo." Algunos cronistas dicen que no había ceremonias en el matrimonio; pero dada la constante intervención de los jeques en la vida humana, el carácter profundamente religioso de estos indios y el cuidado de la sangre femenina para la sucesión, su dicho sólo puede referirse á las concubinas y no á la primera y única esposa legítima. En algunos puntos se prohibía el matrimonto hasta en segundo grado de parentesco.—V. y V.

muerte á las hembras que nacían primero (1); de dos mellizos sólo uno podía vivir. El infeliz que perdía á su esposa en el parto era tenido como criminal, y su suegro le tomaba la mitad de su fortuna (2). Las mujeres daban á luz solas, en sitios apartados, á orillas de una agua corriente, en la cual se bañaban en el acto con su hijo (3). Los Chibchas curaban con esmero á los enfermos, mostrando á la vez sumo respeto por los cadáveres (4). Creían que el País de las Sombras hallábase en el centro de la tierra, y que los muertos, sombras livianas, llegaban á él después de cruzar un ancho río en un esquife hecho de hilos de araña, insecto que se tenía por sagrado (5). Las ceremonias de inhumación, muy largas y muy costosas, diferían según las regiones y las castas: en unos puntos se extraían las vísceras para rellenar luégo el cuerpo con objetos preciosos; en otros se exponían los cadáveres al Sol, para que éste los secase, en catafalcos cons-

(1) Los Chibchas no daban muerte á las hijas que nacían antes del primer varón.—V. R.—El mellizo moría por causal de honestidad. V. y V.

(2) Salvo si el hijo vivía, en cuyo caso apenas daba para la crianza. Si el hombre no tenía nada, los parientes de la mujer difunta podían darle muerte.—V. y V.

(3) Costumbre que aún existe entre los Paeces: allí al edificar una casa también se construye á cierta distancia una choza para los alumbramientos. Los Muiscas buscaban el horóscopo á los niños.—V. y V.

(4) Y sin embargo, abandonaban á los viejos, que de ordinario no tenían otro recurso que la "hechicería," en especial la adivinación de los hurtos. Cuchabiva era el abogado de los enfermos.—V. y V.

(5) Pedro Simón, J. Acosta, obras citadas.—E. R.—El alisio trae á la Sabana hilos de araña que arranca en el Llano, y quizás ese fenómeno, cuya causa ignoraban, motivó tal idea.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

truidos en torno de los templos (1). Ciertas grutas sagradas encerraban centenares de muertos, todos sentados en círculos y con las manos juntas (2). Quienes sucumbían de mordedura de culebra eran enterrados, poniéndose además una cruz sobre el túmulo funerario (3). En tumbas aisladas, en guacas como las de Chiriquí y el Perú, se enterraban los grandes personajes: en ellas descubrieron los españoles dioses lares y objetos de oro de un gran valor (4). Embalsamados conservaban los cuerpos de los capitanes más valientes, llevándoseles luégo delante del ejército, para asegurarle la victoria: su espíritu combatía aún, como el de Azar, hijo de Oïleo, cuyos huesos tenían su puesto en la falange de los Locrios; como el de Theseo, que, marchando á la cabeza de los atenienses, decidió por éstos la victoria en Maratón (5).

(1) Otros se secaban al fuego y algunos se echaban al agua; pero todo esto se refiere á las personas de calidad. Los pobres se enterraban en el acto en el suelo, con los objetos que poseían, y encima se plantaba un árbol para evitar profanaciones. Los cadáveres de los adúlteros se corrompían sin entierro para mayor escarmiento. También se marcaban las tumbas de los muertos por la patria, porque creían que tal género de muerte purgaba á los ojos de la divinidad toda culpa. Con el cadáver se ponían siempre alimentos para el viaje de ultratumba.—V. y V.

(2) En la hoya del Tunjuelo, cerca de Bogotá, existen cementerios indígenas que por estar próximos al río, que los destruye, no parecen de origen muisca.—V. y V.

(3) Tenían los Muiscas dioses lares en efecto. Estos eran figurillas de oro ó barro y de caprichosa forma; se les rendía culto en el hogar, y el indio los llevaba colgados al brazo en una espuerta siempre que salía de casa, bien para ir al trabajo, bien para ir á la guerra. Aunque unos Caciques habían sujetado á otros, cada pueblo muisca recuerda en ciertos detalles á la *ciudad antigua* de los aryas.—V. y V.

(4) Las cruces en referencia eran de muy difícil identificación con la que sirve de símbolo á los cristianos: ¿se marcaba el veneno? V. y V.

(5) Elie Reclus, *Les Cafres, Revue d'Anthropologie.*—E. R.

Al presente los Muiscas, fundidos en la raza hispano-colombiana, han desaparecido del todo como nación propiamente dicha: hace yá más de un siglo que ningún hombre habla esa lengua, sólo conservada en gran parte por los eruditos, lo mismo que las momias que se encuentran en las guacas (1). La misma suerte corrieron los Muiscas no civilizados, Tocaima, Anolaima, Anapoima, Coyaima, Natagaima y otros á quienes se daba el nombre genérico de Panches (2) y vivían principalmente en los valles situados al Sur de Bogotá hasta el nudo de las mesas (3); no se les nombra sino en la historia de tiempos anteriores (4). Todos estos indígenas andaban desnudos, y según el relato de los primeros conquistadores, en esa época todavía comían carne humana (5). Entre ellos, aun más estrictamente que entre los Muiscas, se daba muerte á las hijas recién nacidas mientras que la madre no daba á luz un varón (6). Jamás casaban los

(1) E. Uricoechea, *Gramática y Vocabulario de la lengua chibcha*—E. R.

(2) No pueden mirarse los Panches como Muiscas no civilizados; eran caribes de origen, sin duda ninguna.—V. R.—Y de grupos étnicos tan próximos, que los cronistas dicen no hallaron sino un idioma en el Río Grande, en absoluto diverso del chibcha.—V. y V.

(3) Al Sur y al Oeste, pero sin alcanzar el nudo de las mesas, ocupado por los Andaquíes, indios también civilizados y á lo que parece próximos parientes de los Quichuas y quizás de los Muiscas.—V. y V.

(4) Aún quedan restos de ellos en Coyaima y Natagaima, puros en la sangre, bien que hablen español. Los valerosos Panches, que tan bien se batieron con los españoles, tanto en agua como en tierra, nunca pedían paz, de lo cual encargaban á las mujeres—V. y V.

(5) Era su única dicha y preocupación, dice la crónica.—V. y V.

(6) El primer hijo de los Panches, varón ó hembra, era devorado en una comida, á la que se invitaba á los parientes.—V. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Panches con una doncella de su mismo pueblo, puesto que tal enlace se miraba como incestuoso; pero no tenían inconveniente en hacerlo con una hermana, si ésta había nacido en otro pueblo: así lo permitían sus leyes sobre la exogamia. Los Colimas, ó "crueles," pobladores del valle de Rionegro, al Noroeste de Bogotá, y los Musos, también vecinos de los Muiscas, puesto que vivían en el valle del alto Minero, tenían por única ley la del talión y no aceptaban jefes ni jueces (1). La crónica dice se suicidaban por el menor contratiempo; lo que sí es cierto es que prefirieron morir despeñándose de altas cimas, antes que someterse á la voluntad de los españoles (2).

El segundo foco de la civilización en el territorio que abarca hoy Colombia dependía del mundo Quichua, del cual tanto el Ecuador como el Perú constituyen el principal heredero desde el punto de vista étnico. Los habitantes de las mesas de Túquerres y Pasto y los del alto valle del Cauca, en torno de Popayán, vivían bajo la influencia de la nación culta que moraba más al Sur, en las altas tierras andinas. Estas tribus, de natural muy dulce, residían en grandes y hermosas aldeas, en varias de las cuales encontrábanse casas hasta de cien metros de longitud, y bajo cuyo techo se abrigaba un centenar de fami-

(1) Algunos se retiraron á las selvas del bajo Minero. También los Muiscas optaron á veces por el suicidio para ganar su libertad. El autor olvida en esta enumeración de tribus á los Sutagaos, tan hipócritas como pérfidos. Caribes había en el Carare que no tenían otro alimento que hormigas.—V. y V.

(2) Estos indios situaban el cielo en los nevados que veían al frente y tenían ritos diversos para celebrar los matrimonios.—V. y V.

lias (1). Estos indios, los más tímidos entre todos los de la primitiva Colombia, no resistieron con la misma energía que los Muiscas; aun dícese que por centenares se ahorcaron ó dejaron morir de hambre al tener noticia de la próxima llegada de los españoles: fué entonces muy fácil encontrar el camino de Popayán, como que estaba jalonado con los cadáveres de los suicidas (2). En los idiomas de las tribus retornadas al salvajismo en el valle del Cauca, en especial entre los Coconucos de las cercanías de Popayán, reconócense multitud de palabras de origen quichua, prueba que la influencia de los pueblos de la mesa peruana se hacía sentir, merced al comercio y á la industria, hasta á muchos centenares de kilómetros al norte de su dominio político (3).

Más allá, hacia el Atrato, y más lejos aún, en el principio del istmo, tribus dispersas que hablaban lenguas diferentes, quedaban, á causa de su género

(1) En esto hay sin duda error, puesto que es imposible que una familia cupiese bajo un metro de techumbre, que es lo que aquí se le asigna. En el Caquetá cada tribu ocupa un solo caney, pero ninguna de esas tribus cuenta más de 60 personas.—V. y V.

(2) Los indios de Popayán no se ahorcaron. Después de conquistados por los españoles, "se dejaban morir por no sujetarse á ellos," dice Cieza de León, "y con su propósito se perdieron y consumieron millares de ellos, comiéndose unos á otros los cuerpos."—V. R.— Los indios que vivían en el valle del Patía, como los Quillasingas, disputaron el terreno á Belalcázar en reñidos combates, á lo cual no se atrevieron los Muiscas.—V. y V.

(3) Bien que el dominio de Tahuantisuyo no pasara del Mayo, tribus emparentadas con los Quichuas se encuentran aún hasta el Norte de Popayán, como los Guambías; pero su núcleo fué roto y quedaron aisladas con las inmigraciones caribes que establecieron al norte del Mayo pueblos feroces y antropófagos que impedían las relaciones entre los peruanos y sus hermanos en familia étnica.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca. Sala de Patrimonio Documental

de vida, fuera de la zona de acción civilizadora de los Quichuas; también vivían muy alejados de los grupos aztecas y maya, para recibir de éstos impulso alguno en el sentido de su desarrollo intelectual y moral. Era en torno del golfo de Chiriquí, con la tribu de los Guaimíes, en donde terminaba al Sur la última rama del mundo mexicano. Como se ve, pues, desde el punto de vista étnico, no menos que cuanto al relieve del suelo, los dos Continentes, el del Norte y el del Sur, se mantenían completamente separados por la zona del Atrato. Los bárbaros Cunas se interponían entre los indios civilizados del Norte y del Sur, entre los Guaymíes y los Chocoes (1).

En el istmo algunas tribus indígenas han guardado, si no la pureza completa de su raza, á lo menos el aspecto físico, las costumbres y el lenguaje primitivos. Tales son los Guaymíes ó los "hombres," que viven en la parte occidental, agrupados en su mayor parte en el alto valle de Miranda, circo de montañas que no comunica con las llanuras litorales de la laguna de Chiriquí sino por un desfiladero de difícil acceso; es á esa cuenca, de unos 400 metros de altitud, á donde se han retirado para evitar todo contacto con los españoles y conservar su independencia; allí ni negros ni blancos pueden penetrar sino mediante el favor de algún jefe poderoso. La tribu principal es la de los Valientes, así llamada por los duelos encarnizados que empeñaban por la menor ofensa ó palabra malsonante; antes era raro ver un valiente cuyo cuerpo no estuviese cubierto de cicatrices (1). Estos indios pertenecen á la misma familia que los Talamancas de Costa Rica, y descienden, al parecer, de los que antes de la llegada de los españoles grababan figuras simbólicas en las rocas de las montañas y ponían adornos de oro en las tumbas ó *guacas*. En otra época eran sin duda más civilizados, pero el comercio con los blancos dió por resultado matar sus industrias; como se visten á la europea, compran vestidos hechos, no saben tejer ni teñir las telas, y el algodonero, que aún siembran junto á sus cabañas, suelta al viento las fibras de su vaina; como poseen marmitas de hierro, ignoran al presente el arte del alfarero, y compran armas y herramientas que yá no pueden fabricar por sí mismos. Cuanto á la orfebrería, probablemente desapareció desde los primeros tiempos de la conquista española. El régimen político de los Guaymíes también ha variado, puesto que obedecen á poderosos jefes que han centralizado el poder; uno de ellos hasta pretende descender de Montezuma, nombre que con evidencia han aprendido los indios de los blancos y del cual se sirven para indicar su derecho á la posesión del suelo como primeros ocupantes (2).

El guaymi, pequeño, macizo, robusto, de cabeza

(1) Este último nombre debe de estar equivocado, por cuanto los Chocoes carecían de civilización, la cual sí se hallaba en cierta escala entre los Cunas, según se desprende de los viajes de Lionel Wafer en 1682. Además, notables americanistas sostienen que Chibchas y Peruanos tienen íntimo enlace con los Mayas, en lo cual creemos no yerran, siendo la invasión caribe la que rompió la continuidad del mundo quichua-maya.—V. y V.

(1) Roberts, *Voyages and Excursions on the East Coast and the interior of Central America*, 1827.—E. R.

(2) Los españoles no identificaban á todos estos indios, sino que los dividían en varias tribus, como *Terevis*, *Knapas*, *Changunes* etc.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

grande y rostro aplanado, caminador y carguero infatigable, se asemeja al otomí de México (1); y como el quiche y el cackchiquel de Guatemala, tiene su totem ó animal tutelar, en especial, según Pinart, una especie de lorito. Cuando se hace adolescente se le somete á rudas pruebas junto con sus camaradas, y pasa en el bosque, lejos de sus padres, un período de noviciado; ancianos con el cuerpo pintarrajeado, una máscara en el rostro y una corona de hojas en la cabeza, le enseñan las tradiciones, los cánticos compuestos en el dialecto misterioso y sagrado; después, cando está bastante endurecido, de suerte que puede sufrir sin quejarse, le admiten en el número de los hombres y le dan un nombre definitivo. Por lo que hace á las jóvenes, limítanse á celebrar su pubertad casándolas ó más bien vendiéndolas inmediatamente. La fiesta principal, llamada *balzeria* por los españoles, se verifica de ordinario al principiar el verano, el día indicado por los nudos que han hecho en sendos bejucos enviados á las familias. Después de un baño general, las mujeres emplean algunas horas en pintar el cuerpo de los hombres de rojo ó azul y en adornar sus caras con arabescos y figuras extravagantes, análogas á las de sus antiguas vasijas, tras lo cual visten el histórico traje: la pampanilla de corteza y la piel de un animal. Entonces principia la orgía, á que sigue la danza de los hombres y el juego de la *balza*, trozo de madera liviana que los bailarines se arrojan sucesivamente tratando de derribarse, no siendo pocos los que resultan heridos de gravedad. La religión del guaymi es la del terror: todo ruido le espanta, pues

(1) Y también á los Cunas-cunas.—V. y V.

según sus creencias, es producido por un espíritu malévolo, que ora se hace conjurar por el hechicero, ora se congracía con ofrendas. Cuando se cree segura la muerte de un enfermo los deudos le llevan al bosque y allí le abandonan, sin dejarle otra cosa que algunos plátanos (bananas) y una calabaza con agua. Después de la muerte se extiende el cadáver sobre un tinglado de madera, y un año después se recogen los restos, se limpian los huesos y con ellos se forma un atado, que se entierra en el cementerio de la familia (1).

Según Pinart, el historiador de los Guaymíes, aún existen cosa de 4,000; pero en 1883 una de las tribus, la Mudi, apenas contaba 300 individuos. En la vertiente meridional de la serranía otra tribu distinta, que tiene su lengua especial, los Doraces, está reducida á 1,300 ó 1,400 personas que sean de sangre pura y que usen el antiguo dialecto. Cuanto á los indios Seguas, voz que en lengua terraba significaba "extranjero," fueron también llamados Mexicanos ó Chichimecos por los españoles. Eran Nahuas más ó menos bárbaros, hallados por Vásquez de Coronado en un valle tributario de la laguna de Chiriquí, y con los cuales no pudo entenderse sino con el auxilio de un intérprete mexicano. Hoy no se sabe con certeza cuál es la zona en que ellos vivían: diversos informes indujeron á Pinart á darles por antiguo asiento el valle del Rovalo, que desagua en la parte occidental de la bahía, atribuyendo á sus artistas la obra de las más bellas vasijas y de los objetos de oro cincelados con más primor que se han descubierto en la co-

(1) W. Gabb, *Proceedings of the Philosophical Society*, Philadelphie, 1876.—Pinart., etc.—E. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

marca (1). En fin, al Este de la cordillera de Chiriquí, hasta el istmo de San Blas, todos los pueblos indígenas han desaparecido, sea por el cuchillo, sea por fusión con los habitantes mestizos de lengua española (2), no volviéndose á encontrar tribus de indígenas sino en la parte oriental de la provincia, en la Costa del golfo y en las islas de San Blas, en las hoyas del Bayano, del Tuira y del Atrato. Empero, estos indios tampoco se han mantenido en cuerpo de nación que conserve, junto con su independencia, sus tradiciones históricas y la memoria de sus antepasados; no recuerdan yá la soberanía de los antiguos Paparos ó Darienes, cuyo nombre se trasmitió á la parte oriental del istmo americano, y que probablemente pertenecían á la misma raza que los Queva ó Cuevas de que hablan Oviedo y Valdés y los otros escritores españoles de los primeros tiempos de la conquista (3).

Con excepción de los Chocoes, que viven en los macizos del Sur y se relacionan con los indígenas colombianos, los varios pueblos indios del Darién, á pesar de la diversidad de dialectos, pertenecen á una sola y misma nación (4), la de los Cunas ó Cuna-cuna, llamados también *Ti* ó "gentes de los ríos" porque sus cabañas aisladas y sus pueblos se alzan siempre á orillas de las aguas; por esto mismo en la hoya del

(1) *Revue d'Ethnographie*, de Hamy, 1887.—E. R.

(2) Aún quedan indios salvajes en esta zona, en especial en Tabasará, los que suelen negociar con los blancos; en Guasaro, cuyos padres no há mucho saquearon la población de Santafé, y en Tuabre.—V. y V.

(3) Berend. *American Record and Repertory of notes and Queries*, 1874.—E. R.

(4) Alph Pinart.—Viguier, *Memoires de la Societé d'Anthropologie*, 1878.—E. R.

Atrato los indios Chocoes se designan con el nombre de *Do*, palabra que en su lengua tiene precisamente igual significación (1). Los Cunas, al igual de otras naciones, se llaman Tule, es decir, "los hombres" por excelencia. Se les cree de raza caribe, y los más altivos de entre ellos, los que han mantenido con más energía su independencia — hacia las fuentes del Chucunaque y el Cañaza, afluente del Bayano,—se consideran por algunos como inmigrantes goajiros venidos de la península que media entre Colombia y Venezuela; pero esta asimilación gratuita entre dos tribus distantes una de otra ¿no provendrá tan sólo de que los Cunas del Chucunaque han sabido, como los indios de la Goajira, permanecer libres y conquistar el respeto de sus enemigos?

En general, los Cunas son pequeños, macizos, con gran tendencia á la obesidad; aseméjanse mucho á los Guaymíes, salvo en que de ordinario muestran piel más atezada. Entre ellos los albinos no son raros y algunos hombres de piel blanca y cabello rojo dan testimonio del paso frecuente y la larga permanencia de los piratas en el país de los Cunas. El cabello es comúnmente muy negro, abundante y recio entre esos indios, y por decirlo así, jamás cae, ni en la vejez, y pocas veces encanece; fáltales la barba, y los ojos se presentan ligeramente embridados. En otra época se pintaban, pero á la fecha se limitan á untarse el cuerpo con el jugo negruzco de la *jagua (garripa americana)*, que les conserva fresca la piel; en las grandes fiestas se pintan en el rostro líneas rojas por

(1) Alph Pinart.—Armand Reclus.—Lucien B. Wyse, obras citadas.—E. E.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

medio del achiote *(bixa orellana)* (1). Su lenguaje puede decirse es una cantinela: á cada frase sucede una pausa, que los interlocutores aprovechan para aprobar lo dicho. Entre los Cunas el sistema de numeración es vigesimal, como entre los Aztecas, pudiendo mirarse tal hecho como indicio de que la civilización nahua penetró antes hasta la región terminal de los istmos.

Los usos y costumbres de los Cunas difieren poco de los vistos entre los Guaymíes, y hasta los que no se hallan en contacto inmediato con los "españoles" se hispanifican; todos toman parte en el comercio como exportadores ó mercaderes de cacao silvestre, cocos, caucho, *tagua*, y ese tráfico lleva más y más los objetos extranjeros á su comarca. Traje, armas, instrumentos, todo cambia poco á poco. El Obispo Thiel, que visitó esos indios algunos años después de Viguier, Wyse y A. Reclus, bautizando entonces la mayor parte de ellos (2), no encontró yá los indígenas descritos por Wagner (3) y los exploradores franceses. Cada grupo de casas tenía su cacique ó *capitán* (4) y su *lelé*, á la vez sacerdote, médico y mago. El tercer personaje de la comunidad era el *camotaro*, músico oficial, coreógrafo y maestro de ceremonias; cuanto al *urunia*, es el velador, á la vez agente de

(1) Alph. Pinart, *Revue d'Ethnographie*, 1887.—Lucien B. Wyse, *Le Canal de Panamá*.—E. R.

(2) Polakowsky, *Petermann's Mittheilungen*, 1886, Heft IX—E. R.

(3) Moritz Wagner, *Petermann's Mittheilungen*, 1862.—E. R.

(4) Personaje que hoy solicita uniforme y nombramiento del supremo Gobierno del país, pues nada seduce tánto á esos indios como las plumas y galones de los militares, no siendo raro que muchos de ellos viajen por las Antillas.—V. y V.

policía y guarda rural. La mujer da á luz en una cabaña aislada, bajo la vigilancia de una vieja, la que después de bañar á la madre y al hijo en el río, los conduce á donde el lelé, á fin de que sean fumigados por éste con tabaco y así combata la mala suerte. Lo mismo que entre los Guaymíes, la pubertad de una niña es motivo de una fiesta en que por primera vez recibe un nombre público, pues antes no lo tiene sino secreto, y desde el año siguiente tiene el derecho de casarse con el hombre que sea de su agrado. No es raro entre los Cunas que el hermano se despose con la hermana; según Armand Reclus, éstas serían las uniones más frecuentes. El esposo adquiere derechos sobre todas las mujeres con las cuales lo emparenta el matrimonio (1). Sin embargo, las costumbres son muy severas: el hijo reputado ilegítimo se entierra vivo ó se arroja al río, y el extranjero que presenciase el parto de una mujer sería castigado con la muerte. La costumbre de la "pollazón" prevalece en todas las tribus de esta raza (2); también los blancos y los negros del litoral neogranadino participan más ó menos de la superstición que mueve al marido á creerse solidario de los dolores de parto de la esposa; á la enfermedad de ésta, al *madrejón*, corresponde el *padrejón* del esposo. Cuando un cuna muere, se coloca en su cabaña un pico de tucán, sin duda para que este pájaro acompañe al difunto al otro mundo, y se ponen á la vez en la tumba provisiones para el viaje. En algunas tribus los muertos se colocan en una hamaca y se cree que vagan hambrientos en el país de las

(1) C. Viguier, memoria citada.—E. R.

(2) L. B. Wyse, obra citada.—E. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sombras en tanto que las cuerdas de aquélla no se han roto naturalmente (1).

La nación de los Chocoes, dividida en tribus numerosas, Baudó, Citará, Noánama, Tadó, ocupa toda la parte occidental de Colombia en los valles del Atrato y el San Juan, y más al Sur hasta el Ecuador (2); también señorea los contrafuertes septentrionales de la cordillera del lado del Atlántico, la base de las mesas de Antioquia, y aun pequeños grupos de ella la representan en el istmo de la América Central (3). Las diversas tribus de los Catíos, entre el

(1) A. Pinart; B. Thiel; Polakowsky, obras citadas.—E. R.—Según los escritores colombianos, todo lo que antecede sobre los Cunas es inexacto y simple copia de la relación del Gobernador Ariza. Codazzi dice que estos indios en sus viajes no llevan víveres, los cuales toman en las labranzas del tránsito sin pagarlos, por creer que á ello tienen derecho. De los matrimonios indica es costumbre que á poco de principiado el festín los cónyuges se alejen en una barca, no volviendo hasta la noche. Tampoco suelen reunirse para formar pueblos, bien que den tal nombre al conjunto de las casas situadas á orillas de un mismo río, aunque disten entre sí dos ó más leguas. Codazzi distinguió en esta zona siete grupos de indios, todos de raza caribe. Según E. Restrepo *(Viaje al Darién)*, nunca se casan los hermanos, pero en sus borracheras no respetan vínculo ninguno; los picos de tucán no indican el número de muertos en cada casa, acostumbrándose además quemar las habitaciones donde mueren varios individuos; no sufren escasez de alimentos; no practican yá la pollazón; la gran fiesta es la de la llegada de las niñas á la pubertad; hoy no existen los urunias; los indios tejen sus telas, cuentan por decenas, tienen tradiciones y leyendas, etc.—V. y V.

(2) Los indios que vivían en el bajo Chocó eran los Barbacoas y Telembíes, pero hoy sólo moran la reducida tribu de los Cuaiqueres y algunos restos salvajes de las primeras.—V. y V.

(3) Alph. Pinart, *Revue d'Ethnographie*, 1887.— E. R.— Los indios de *Do* y *Ti*, ó sea los del Darién y el Chocó, se reconocen como pertenecientes á un mismo grupo étnico.—V. y V.

Atrato y el Cauca, pertenecían á esta rama étnica; entre los pueblos salvajes de Colombia son quizás estos los que presentan estado social menos avanzado, y aun se dice que en los pantanos del bajo Atrato esos indios viven en el ramaje de los árboles como los antiguos Guaraunos (1). Antes andaban enteramente desnudos ó apenas con una angosta pampanilla de corteza, y se comían sus prisioneros después de engordarlos (2). A la fecha, reducidos á algunos miserables restos, huyen ante los españoles, bien que su lenguaje se mezcle día por día con voces castellanas, no estando quizás lejana la época en que, lo mismo que los Quichuas de Popayán y los Muiscas de Cundinamarca, hablen el idioma de sus conquistadores. Todos los idiomas chocoes muestran grande analogía.

Los Nutabés y los Tahamíes de Antioquia, de los que los primeros ocupaban el territorio comprendido entre el Cauca y el Porce, y los segundos la región montañosa de entre el Porce y el Magdalena, se asemejaban á los Muiscas por sus costumbres y estado social; ejercían también una agricultura rudimentaria, fabricaban vasijas de barro, tejían y teñían telas de algodón y trabajaban el oro modelando figurillas de hombres y animales. Aun cuando estos

(1) Sin embargo, el Padre Simón afirma que estos indios constituían la nación más culta é inteligente del territorio antioqueño, les atribuye el uso de los jeroglíficos, dice usaban pesas y medidas, eran antropófagos, metempsicosistas, de extraordinaria ligereza en la carrera y, lo que es más raro, que cuando moría alguno, heredaba á su esposa y bienes el más viejo de sus esclavos. Los Chocoes también eran enteramente salvajes.—V. y V.

(2) Manuel Uribe Angel, *Geografía de Antioquia.*—E. R.—Lo niega Andrés Posada Arango.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

indios no hayan dejado en la historia la fama que los Muiscas, como pueblo civilizado, parece que sus conocimientos no eran inferiores á los de sus vecinos de ultra-Magdalena (1); el olvido en que se les dejó proviene sin duda de que no obedecían á reyes poderosos ni constituían una nación guerrera (2). Los mismos españoles, súbditos de un emperador que aspiraba al imperio del mundo, no medían la civilización de los pueblos sino por la extensión de los dominios que poseían los jefes y por las riquezas que éstos guardaban en su tesoro. Empero, como las regiones de Antioquia eran más ricas que Cundinamarca en yacimientos auríferos, las tumbas de los Nutabés y de los Tahamíes han dado á los buscadores cantidades de oro más considerables que las de los Muiscas, bien que se hallen más dispersas y no se agrupen en torno de santuarios frecuentados por un cien mil de peregrinos provistos de su ofrenda. Los *guaqueros* de Antioquia, los "excavadores de guacas," son muy hábiles en adivinar entre todas las desigualdades del suelo las que encierran restos y joyas. En 1833 de una sola guaca se extrajeron joyas por valor de 90,000 francos (3), ó sean $ 18,000 en oro.

(1) Estas tribus estaban mucho más atrasadas que los Chibchas y sólo les aventajaban en orfebrería.—V. R.—Y en el arte de construir puentes de bejucos y de excavar sus tumbas.—V. y V.

(2) Al contrario, los cronistas dicen que los indios del valle de Aburrá, por no sujetarse á la esclavitud, se ahorcaron en gran número con sus propias mantas.—V. y V.

(3) Muchas de estas guacas no pertenecen á indios de esas tribus, sino á la de los Quimbayas, que moraba en la porción norte del valle del Cauca y sin duda ninguna eran caribes que señorearon el suelo ocupado antes por un pueblo quichua más civilizado que ellos; pero en sus tumbas es en donde, salvo las del Zenú, se han encontrado mayores depósitos de oro, metal que trabajaban con suma habilidad.—V. y V.

Los valles pantanosos que al Este de Antioquia se inclinan hacia el Magdalena están habitados por algunos restos de los Pantagoros, antes muy temidos por los colonos españoles. Entre las diversas tribus que recorrían las selvas bravías de esta vertiente de la cordillera central, la más bárbara era la de los Pijaos ó Páez (Páeces) (1), quienes escogían víctimas inocentes para ofrecerlas á sus divinidades. El enemigo muerto era víctima indiferente para los dioses, en tanto que la mujer, el niño, el extranjero inofensivo, los seres puros, constituían verdadero sacrificio y por lo mismo acogíanlos bien los genios ávidos de sangre. Sin embargo, la benevolencia divina no se adquiría sino para un cierto número de lunas, pasadas las cuales ó se cometía nuevo asesinato ó la tribu vivía sin dios (2).

Menos ricos en oro que los Muiscas y los Tahamíes, los civilizados Guanes, que poblaban las tierras

(1) Es ésta grave confusión: los Pijaos yá no existen, y ocupaban la cordillera del Tolima al Huila, mientras los Páeces viven aún pero más al Sur. Entre los Pijaos halláronse ídolos de piedra y un reloj de sol y en las tumbas de los jefes una especie de plano de su dominio labrado en piedra. Como otros muchos indios, creían en la metempsicosis. En caso de guerra, si perdían, el Mohán indemnizaba á las familias de los que morían en la lucha. Cuanto á los Páeces, bueno es indicar que no conocen todos los colores.—V. y V.

(2) Piedrahíta; Ternaux-Compans, obras citadas.—E. R.— Los Pijaos no miraban estas víctimas como divinidades, sino como genios protectores de la tribu; como los Muiscas y tántas otras tribus americanas, creían que sólo la inocencia sacrificada podía establecer lazo entre Dios y el hombre. Sorprende hallar en pueblos tan salvajes la idea madre del cristianismo. Cerca á los Pijaos quedaban los Gorrones ó indios de Anserma, quienes llenaban de ceniza los pellejos de los prisioneros devorados, y ponían las cabezas en postes de guadúa dispuestos de tal modo, que el aire producía melancólicos sonidos.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

altas recortadas por las profundas gargantas del bajo Sogamoso, ciertamente no les eran inferiores en civilización y aun parece que les aventajaban por sus cualidades morales de valor, resistencia y honradez (1); con los Citareros, los Agataes y los Laches, que tenían la singular costumbre de criar como mujer cada quinto hijo nacido en toda pareja familial (2), los Guanes fueron los antepasados de los Socorranos y los Pamploneses actuales, pero dejando á la vez algunos descendientes que han vuelto al estado salvaje (3). Indios aún no sometidos viven en el valle del Carare, protegidos contra los blancos por la insalubridad del profundo valle y por el espesor de la selva; entre las altas tierras de Antioquia y las del Socorro se prolonga, de Sur á Norte, una zona de más de 100 kilómetros de anchura, en donde no hay colonos de origen europeo, salvo en raras escalas ribereñas del Magdalena. Estos indios del Carare, que descienden de los antiguos Guanes (4), lo mismo que los mestizos de las mesas vecinas, son conocidos con diversos nombres: cítanse entre ellos los Aripíes, nietos

(1) Los Guanes sin duda alguna pertenecían al mismo grupo étnico que los Chibchas, pero los cronistas hablan mal de la virtud de sus mujeres.—V. y V.

(2) Estos Laches, esencialmente guerreros, tenían por diversión principal las *momas* ó verdaderas luchas en que tomaban parte tanto hombres como mujeres; por desgracia su moralidad era ninguna.—V. y V.

(3) Los Guanes se sometieron íntegramente á los españoles y fueron los indios que con más facilidad aprendieron la lengua de los conquistadores.—V. y V.

(4) Los restos de tribus que habitan la hoya del Carare son descendientes de los Yareguíes y los Achaguas, y no tienen relación ninguna con los Guanes, que moraban algunas leguas al Oriente.—V. R.

de los Muzos y que aún reivindican su independencia, bien que sean los aliados respetuosos de los colombianos; si no convienen en ir á trabajar como mercenarios en las plantaciones ó en las minas, á lo menos consienten en construir con troncos y lianas los puentes suspendidos que franquean el alto Carare ó Minero (1). Más abajo, en el mismo valle, viven los Yareguíes, enemigos de los blancos, cuyo contacto evitan cuidadosamente. Otra tribu, la de los Aruacos, lleva el mismo nombre que los indios de la Sierra Nevada de Santa Marta; pero esta homonimia de seguro no implica identidad de origen, ya que los españoles llamaron Aravak, Aruacos, á tribus muy diversas entre sí. Según Camacho Roldán, los indígenas del Carare que viven completamente alejados de las gentes de lengua española no pasan de un millar (2).

Al norte de las mesas los blancos han abandonado los valles de la cordillera oriental á varias tribus poco conocidas y por lo tanto más temidas; sin embargo, algunos viajeros han visitado sus madrigueras, en las cuales han sido bien acogidos (3). Aunque sin pruebas, acúsase de antropofagía á los Chimilas de la Sierra de Perijaá. En la misma cadena sus vecinos, los Tupes, comprimen el cráneo de los niños. Cuanto á la región montañosa de la frontera situada al Este del río César, está ocupada por los Motilones,

(1) M. Ancízar, obra citada.—E. R.—Hoy puede decirse están yá hispanificados, y han formado pueblos en donde hay autoridades nacionales.—V. y V.

(2) Los indios salvajes del Carare-Opón no pueden estimarse en menos de 3,000.—V. y V.

(3) En las selvas del bajo Catatumbo se hallan restos de tribus Motilones llamados en el país Patajemenos.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que pertenecen á la raza caribe, y apenas son poco más de 3,000. En época anterior se les había reservado expresamente un territorio especial entre el curso navegable del César y la cresta de la Sierra, en el cual se incluían tres pueblos, de los que él uno tenía el rango de capital (1); pero, á lo que parece, no se supo hacer simpática la colonización, porque á menudo ocurrieron conflictos sangrientos entre los Motilones y los mestizos españoles; organizáronse cacerías de hombres para reclutar colonos, y los Motilones recalcitrantes se vengaron bloqueando las poblaciones de la llanura: nadie pudo salir sin riesgo de la vida, y para ir á cortar leña ó á coger agua los habitantes se vieron en la necesidad de hacerlo en partidas (2). El peligro del viaje hizo abandonar un

(1) En esto el autor sufre una confusión: á dichos indios nunca se reservó territorio especial; éste se organizó por cuanto el Estado del Magdalena carecía de recursos para administrar esa zona, y sin tal requisito no podía hacerlo la Nación. —V. y V.

(2) El origen de la guerra á muerte que allí reina no es ese: hasta el año de 1840 los indios vivían en paz y mantenían comercio activo con los civilizados. Por entonces un Cacique llevó su hija á casa de una familia para que la educaran; pero allí resultó á poco grávida. El Cacique exigió que el seductor se desposara con la niña, lo cual no fué aceptado por la familia, pues en la Costa se considera al indio como inferior al negro. Con tal motivo, el Cacique declaró la guerra; los blancos propusieron entonces satisfacción y convidaron á los indios al pueblo; algunos bajaron, y cuando estaban ebrios, se les asesinó sin piedad. La lucha se hizo más y más terrible; una tribu continuaba en paz y fué íntegramente destruida por sus hermanos. Envióse luégo tropa armada á Sicarare, se propusieron tratados á los indios, y mientras los jefes discutían las condiciones, la tropa hizo fuego sobre ellos! La lucha es, pues, á muerte y muy difícil de extinguir. En el Valle de Upar se cree que los Motilones son 10,000 y que á la hora menos pensada harán un ataque serio al Valle; pero hasta hoy no han salido de la montaña.

boquerón que atraviesa la montaña entre San Juan de César, en el valle colombiano de Upar, y Perijaá, en el distrito venezolano de Maracaibo.

Respecto á los indígenas que pueblan algunas aldeas de la Sierra Nevada de Santa Marta, los Arhuacos (Aruacos, Aurohuacos) hace largo tiempo que viven en paz con sus vecinos de lengua española, y yá principió su mesticismo. La mayor parte comprende el idioma de los conquistadores, y los niños hasta lo hablan y lo escriben (1); sin embargo, las lenguas nativas se conservan: el cöggaba en la vertiente septentrional de la Sierra, el bintucua hacia la extremidad meridional del macizo, el guamaca al Este y al Sudeste. ¿Cuál es el origen de estos Arhuacos, cuyo nombre coincide con el de una gran familia de tribus indígenas en las Guayanas, Venezuela y el Brasil? ¿Pertenecen á la misma raza y descienden de fugitivos arrojados de las llanuras por los invasores españoles, como lo piensa Simons? ¿Son refugiados de otra procedencia que recibieron el nombre genérico de Arhuacos aplicado al acaso por los conquistadores, como tántos otros apelativos indígenas? Lo cierto es que los tales indios no se designan á sí mismos con ese nombre, y aun lo rechazan como injurioso. Se llaman Cöggaba, es decir, "hombres" (2). Por poco numerosos que sean, tres mil apenas, se figuran que antes representaron la humanidad por excelencia, al

Esos indios comercian con Maracaibo, son hermosos y saben producir, ayudados de la mano, sonidos que "se oyen más lejos que una campana" y les sirven para comunicarse á grandes distancias. Nadie ha recogido sus numerosas tradiciones.—V. y V.

(1) F. A. Simons, periódico citado.—E. R.

(2) Rafael Celedón, *Gramática de la lengua köggaba*.—E. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

igual de los demás pueblos; según Sievers, quizá son parientes de los Muiscas (2), otra nación que también se gloriaba de formar el conjunto de los "hombres." Los Arhuacos no guardan tradiciones relativas á su llegada al país; se dicen originarios del suelo y muestran unas rocas de donde creen haber salido; todos sus relatos míticos están relacionados con las montañas circunvecinas. Venidos de otro punto, trasportaron sus leyendas aplicándolas á distintos sitios, puesto que no es posible considerarles como descendientes de los Taironas que venció Fernández de Lugo, y aún recuerdan ser pueblo de magos, hábiles en modelar el oro con los dedos. Los Arhuacos no heredaron esa civilización, toda vez que no saben forjar los metales, pero ni aun conservar los caminos embaldosados que existían aquí y allá en las montañas (3); á lo menos son hábiles constructores de puentes: en pocos días tienden de ribazo á ribazo un emplanchado oscilante, sostenido por estacones y lianas entrelazadas. Los Arhuacos, diferentes de los Taironas en civilización, se distinguen aún más de ellos por su carácter; muy tímidos, no se enfrentan

(2) W. Siervers, *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, 1886.—E. R.—Lo cual es sencillamente pura fantasía: los Arhuacos no tienen relación ninguna con los Muiscas.—V. y V.

(3) Esos antiguos indios, que no eran antropófagos, tampoco formaban un solo pueblo. En la montaña era usual que los padres se casaran con los hijos; mientras hacia la costa había usos singulares: los delitos se castigaban encerrando al delincuente en un templo, donde lo ponian á tejer mantas; mantenían fuego sagrado; practicaban la gimnasia; el común ayudaba á los pobres y sostenía á los mendigos; los Mohanes celebraban terribles ayunos hasta por diez y seis años y el pueblo sólo por un día, del cual se desquitaba en la noche.—V. y V.

con un blanco, le huyen, y no se miden con él sino en palabras y bajo la influencia de la *chicha*.

Aunque oficialmente convertidos al catolicismo, los Arhuacos no se toman la pena de ocultar sus supersticiones paganas; después del bautismo cristiano los padres llevan el niño al río para lavarle en agua pura; el matrimonio de una pareja santificado por un sacerdote no les basta: lo complementan con una ceremonia de los antiguos ritos: las danzas, una de las cuales lleva el singular nombre de "subir al cielo," acompañadas con gritos y silbidos que imitan voces de animales. Tienen sacerdotes, los *mancas*, quienes dirigen sus preces á los astros y á las montañas y saben cambiar el destino por medio de palabras mágicas; también curan las enfermedades, y el pueblo cree que igualmente pueden producirlas introduciendo en el cuerpo arañas, escorpiones, lagartos; atribúyeseles además la ciencia de los tesoros, y todos dicen que de ellos estriba el que no se hayan descubierto aún por los colombianos los montones de oro y piedras preciosas escondidos por los Taironas en la montaña. A la vez se les honra y se les teme, y sobre sus sepulturas se colocan pedruzcos de granito análogos á los "dolmen" bretones. Los Arhuacos celebran sus fiestas en lugares sagrados, cuyo acceso impiden á los curiosos, á los traficantes blancos y negros. Uno de sus usos ha adquirido fuerza religiosa: el esposo nunca vive en la misma cabaña que su esposa y sus hijos: cada grupo de familia tiene dos habitaciones distintas, y cuando el hombre apetece comer, va á sentarse ante una piedra colocada en medio de los dos tugurios, y á ese punto le lleva la mujer los alimentos, llueva ó haga sol.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Los Arhuacos cultivan el suelo: en torno de cada choza, que de lejos con su pajizo y cónico techo semeja estupenda colmena, las mujeres siembran cebollas, arracachas, papas, y no lejos queda un cercado con bananos, caña de azúcar y algunas otras plantas alimenticias. También poseen ganados, pero no se toman el trabajo de llevarlos á pastorear, por lo cual los animales se alzan y retornan bravíos, salvo que los cazadores colombianos domiciliados temporalmente en el país acaben por apropiárselos. Los productos de la industria local, debidos á las mujeres arhuacas, como sacos *(costules)*, cuerdas *(lazos)* de fibra de maguey, pertenecen de antemano á los traficantes, quienes, según su tradicional costumbre, se adueñan del futuro trabajo de los obreros sosteniendo con créditos hábilmente calculados una deuda que no se cancela jamás. Consuélanse los Arhuacos de esa esclavitud mascando las hojas de la coca (hayo), mezcladas con cal quemada, con la cual se frota el interior del *poporo* ó calabazo que usan en la mano. En lo general este pueblo no revela buena salud y entre sus hombres son comunes las enfermedades del pecho (1).

Los Goajiros—guahiros de los antiguos autores—contrastan con los Arhuacos por su aspecto, carácter, costumbres y género de vida. Habitantes de las llanuras que se dilatan al Este del Ranchería, entre

(1) Bien que todos los Arhuacos pertenezcan á la misma familia, os idiomas de sus cuatro tribus difieren bastante entre sí, siendo la más antigua la cöggaba. Gustan muchísimo de la música y el baile, deben sus frecuentes enfermedades al abuso del fogón y el baño frío, á lo menes cuatro veces al día, y los enfermos se suicidan con suma frecuencia. La raza es pequeña, de tez oscura, inhospitalaria, perezosa, aseada, muy pacífica, abyecta, y en vez de aumentar, disminuye, ó poco menos. V. y V.

Riohacha y Maracaibo, los Goajiros moran en un suelo absolutamente diverso de las montañas en donde viven los Arhuacos, separados en grupos distintos por páramos difíciles de franquear. Físicamente son más grandes, más fuertes, más ágiles, y se distinguen sobre todo por el tinte mucho más claro de la piel, lo que puede atribuirse á su alimentación, casi exclusivamente animal. En tanto que los Arhuacos, prácticamente vegetarios, no comen carne de res ó de cerdo sino en los días festivos, los Goajiros, poseedores de rebaños, grandes pescadores de tortugas y faltos de todo producto agrícola por la aridez de su patria, no mezclan á sus alimentos sino muy pocos granos ó legumbres (1). Hasta una edad avanzada los Goajiros, hombres y mujeres, guardan el vigor de los músculos y la belleza de las formas; los jefes, al contrario, tratan de engordar, pues creen que con esto ganan en majestad. De ordinario estos indios andan casi desnudos; pero cuando visitan á los blancos en los pueblos mercantes de la frontera, llevan una manta, especie de peplum de algodón; hacia el lado de Venezuela la tela es blanca, azul en los territorios vecinos de Colombia (2); también las mujeres de esta zona, que coronan su cabellera con plumas ó una guirnalda de convólvulos, se pintarrajean figuras en el rostro con achiote.

Puede ser que el nombre español de los Goajiros venga de la nominación "Guayu" que ellos mismos se

(1) El maíz forma la base de la alimentación del goajiro.—V. y V.

(2) La península goajira, salvo una estrecha zona hacia Calabozo, es íntegramente colombiana. El traje goajiro se compone del guayuco, el *She* ó manta, especie de ruana, y de una ancha y larga faja ó *Sishira*; en viaje las mujeres usan un sombrero especial—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dan. Estos indios parece que no tienen leyendas históricas sobre su origen; sus relatos son de orden mítico, entre otros el que los hace descender de la Luna; pero su aspecto físico, su carácter audaz y activo, lo mismo que su lenguaje, indican de sobra que pertenecen á la familia caribe. Su lengua armoniosa, en la cual dominan las vocales, tiene condiciones gramaticales idénticas á las de los dialectos caribes y galibis del Este, y aunque en menor proporción, también se les asemeja por su vocabulario (1). Al presente, y lo mismo que sus hermanos los Motilones, se hallan muy alejados del grueso de su raza, cuyos hijos ocupan principalmente las regiones centrales y orientales del continente, bien que algunos indicios permitan creer que antes vivían más al Este. Los Goajiros, dice un viajero de los primeros años de este siglo (2), los Goajiros que en nuestros días viven orgullosamente alejados de los venezolanos y granadinos blancos ó mestizos, fueron antes amigos de los españoles; sus diversas tribus poblaban la península y contornos del lago de Maracaibo hasta las montañas de Mérida y Trujillo, recibían las enseñanzas de los misioneros y se llamaban "cristianos." Más inteligentes é industriosos que la mayor parte de los indios, prometían ser los colaboradores más útiles de la gente española, cuando la avidez, y sobre todo la lujuria de los "civilizadores," los precipitaron á la revuelta. Con motivo del rapto de unas mujeres goajiras las tribus se sublevan, saquean los campos y destruyen las moradas de los blancos y logran entrar hasta la ciudad de Trujillo, en la cual asesinan á muchos de los vecinos. Esto ocurría hacia fines del siglo XVI y desde entonces los Goajiros, renunciando á la religión de sus enemigos, viven libres en sus extensas sabanas y en los valles de sus montañas.

(1) E. Uricoechea; R. Celedón, *Gramática de la lengua goajira*—E. R.

(2) J. J. Dauxiom-Lavaysse, *Voyage aux îles de Trinidad, de Tabago et au Venezuela*—E. R.

La Península Goajira ofrece sitio favorable de refugio á la nación caribe, por más que la rodee el agua y en su costa se hallen excelentes puertos sobre el Mar de las Antillas. En ella los pastores nómades pueden trasladarse fácilmente de un lugar á otro con sus rebaños, siéndoles fácil ocultarse en el laberinto de colinas que ocupan la parte oriental; en tanto que los invasores erran en la llanura, buscando agua en vano, los Goajiros, que conocen los sitios en donde hay pozos, pueden, á su antojo, refocilarse y preparar sus emboscadas (1). Los Goajiros conservaron su independencia durante el régimen colonial; pero los mapas publicados á fin del siglo XVIII prueban que el interior de la península era bien conocido de los tratantes, quienes allí fundaron numerosos pueblos. El período de guerras y revoluciones que en América corresponde á las luchas nacionales é intestinas de España, produjo muchos conflictos entre colombianos y goajiros, logrando éstos tanto expulsar á todos los extranjeros como dar á su territorio límites infranqueables á blancos y negros; del lado de la Nueva Granada el río Ranchería, inmediatamente al Este de

(1) Dadas las condiciones actuales de la península, la sumisión de los Goajiros á la fuerza no sería difícil, siendo en todo caso un grave descuido no haberles obligado á reconocer la soberanía colombiana—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Río Hacha, constituía la frontera, que sólo franqueaban los mismos Goajiros en los días festivos (1).

Hace tiempos se dice que "la civilización se mide por el respeto que el hombre tiene por la mujer.' Desde este punto de vista los Goajiros son una de las naciones más adelantadas: tienen las mayores consideraciones por sus esposas, consultan con ellas todos los asuntos y nunca cierran un negocio sin su consentimiento (2). En caso de riña la esposa puede poner en paz á los combatientes, quitarles las armas, romperlas y arrojar lejos sus pedazos. Si un viajero recorre el país bajo la guarda de una mujer será respetado de todos y nadie le negará hospedaje (3). Y sin embargo, el matrimonio es una especie de compra: después del período de claustración que sufren todas las doncellas en la época de su pubertad, el padre fija el precio de la desposada en ganados que reparte en el acto entre su propia familia y la de su mujer (4). El mari-

(1) El suelo de la península se deseca, y hace yá algunos años que los Goajiros en los fuertes veranos no tienen otro recurso para sus ganados sino las aguas del Calancala, lo cual facilita aún más su sometimiento—V. y V.

(2) Ese respeto no es sino interés, ya que en la Goajira la esposa trabaja para mantener al marido holgazán, quien si cuida á su mujer es por evitar el riesgo de tenerla que pagar dos veces si muere por su culpa—V. y V.

(3) A. A. Simons, periódico citado, 1885, VII.—E. R.—La hospitalidad Goajira se ha exagerado en demasía; la dan si de ello resulta ventaja al indio—V. y V.

(4) El período de claustración de la doncella goajira, que entraña singulares detalles, es á la vez el de su educación, por lo cual dura poco en las familias pobres y mucho en las ricas, de donde la mayor utilidad y consiguiente valor de las jóvenes acomodadas. El precio de ellas lo reparte el padre principalmente entre sus parientes, dando poca cosa á

do debe pagar una segunda vez el precio de la esposa si ésta muere de parto; pero cuando es él el que muere, su mujer, por vía de herencia, queda con la familia del comprador pasando á poder de un hermano ó un primo del difunto. Enantes el matrimonio era siempre exogamático, pero esto, como todas las antiguas costumbres, cae en desuso y al presente el hombre puede casarse dentro de su propia tribu (1). En caso de adulterio despide á la culpable y se hace reembolsar los gastos de compra, á menos que no castigue al seductor robándole la esposa, de acuerdo con la pena del talión, que es la ley suprema de la comarca. Las heridas y muertes deben pagarse con la sangre ó con rescate; en manera alguna pueden intervenir los ancianos para evitar la justicia retributiva. Hasta se dice que los Goajiros vecinos del lago de Maracaibo han conservado en todo su vigor la práctica de la "vindicta de la sangre y de las lágrimas," llevando el escrúpulo hasta exigir compensación al hombre que se hiere por casualidad; en este caso debe pagar daños y perjuicios á la familia materna, como "precio de la sangre," y á la paterna

los de su mujer. Lo dicho explica por qué son aristocráticos estos indios, entre los cuales siempre se echa en cara al pobre la humildad de su origen, por más riquezas que adquiera. Como el divorcio motivado entraña la devolución del precio de compra—casi siempre en ganados—con su aumento, los judíos de las Antillas hacen hoy gran negocio en Goajira con el matrimonio, como los indios lo hacían antes con los bautismos repetidos de sus hijos.—V. y V.

(1) A. Ernst, *Boletín del ministerio de obras públicas*, 30 de Abril de 1892—E. R.—Y tánto cambian los usos, que yá hoy la muerte de un indio por un blanco no la cobran sobre el primero que luégo ven de esa raza, como sucedía antes—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca · Sala de Patrimonio Documental

como "precio de las lágrimas," porque la sangre une el hijo á la madre, en tanto que al padre sólo se une por el afecto. Hasta los que presencian una desgracia deben pagar la respectiva indemnización (1). Quien vende ó presta un caballo vicioso ó cualquier objeto que viene á ser causa de un accidente, es responsable de éste; el derecho goajiro no admite prescripción en los efectos de la vindicta (2).

Como todas las demás poblaciones indias no españolizadas, los Goajiros tienen *piaches*, es decir, sacerdotes curanderos y adivinos que adoran al Sol, á la Luna ó á la Rana, símbolo de la lluvia, no menos que de las revoluciones terrestres, siendo también quizás reverenciada como antepasado del hombre. En época anterior los Goajiros se dividían en tribus, cada una de las cuales tenía su *otem*, como los Pieles Rojas de la América Septentrional, considerándose además como descendientes de un animal sagrado, tal como el mono, la gallina, la perdiz. Es el Goajiro ceremonioso, hospitalario, poco desinteresado (3), y respeta ante

(1) Estas costumbres son de toda la Goajira, y el autor olvida el caso más singular: pronunciar delante de los deudos el nombre de un miembro de la familia yá difunto, delito que se castiga con la muerte si no se compensa con fuerte cuota; en aquella península es prudente no viajar con licores ni pronunciar ningún nombre ante personas desconocidas. El talión no se aplica á los ladrones pobres por el temor de un nuevo daño en los intereses. Si muere un hijo estando ausente uno de los padres, el presente paga al otro la multa de las lágrimas. Generalmente los pagos en referencia se hacen en dos contados, con seis meses de intervalo; mientras subsiste una deuda de éstas los indios al verse se voltean la espalda—V. y V.

(2) Plumacher, *The American anthropologist*, Januari, 1888—E. R.

(3) Y en extremo pedigüeño, pues no hay uno que desperdicie la más leve oportunidad para pedir; piden regalado al blanco hasta lo que acaban de venderle—V. y V.

todo la riqueza; los jefes, hombres ó mujeres, mandan no por derecho de cuna ó de conquista, sino por su opulencia en ganados. Sólo al sepultar á éstos celebran las ceremonias fúnebres de los antiguos tiempos. Se les entierra dos veces. La primera se lleva el cadáver al lugar del nacimiento, cualquiera que sea la distancia, y allí, durante un mes y hasta por uno y aun por dos años, una mujer mantiene junto á la tumba un fuego sagrado que se enciende todas las noches, desde que oscurece hasta que sale el Sol. Cuando se han consumido así enormes cantidades de leña, se llevan los huesos al sitio del último descanso, elegido en campo retirado, el cual se cubre con piedras. Grandes sacrificios de terneros y terneras y amplias libaciones de chicha acompañan la ceremonia (2).

Los Goajiros, que ascienden á unos treinta mil, no viven solos en su península. Hay también en ella algunos millares de individuos que se designan con el nombre colectivo de Cocinas ó "Ladrones"; quizás pertenecen igualmente á la raza Goajira, y como tales se contaron entre los antiguos propietarios del suelo; sometidos en su mayor parte, salvo algunos grupos errantes, convertidos casi en siervos, son mirados con gran desprecio; tócales guardar los rebaños de los amos, construir los *ranchos* ó cobertizos, preparar el veneno de las flechas, extraer de las rocas las cornalinas ó *tumas* para fabricar collares y cultivar las legumbres en los valles fértiles de los montes orientales; el cultivo de la coca ó hayo, planta muy estimada, como lo es entre los

(2) Después de una defunción, cuando un amigo halla por primera vez á uno de los deudos, es costumbre que juntos se pongan en cuclillas y por largo rato den alaridos destemplados—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Arhuacos, se hace por jardineros especiales (1). La principal riqueza de los Goajiros consiste en los ganados vacuno y caballar, animales muy apreciados éstos si no por la belleza de las formas, sí por su resistencia y seguridad en la marcha. Con sus crías hace el Goajiro un gran comercio en los mercados de Riohacha, Simanaica y Maracaibo; pero salvo el caso de una quiebra, no venderá su cabalgadura. Es, con todo, de temerse que el Goajiro, como su vecino el Arhuaco, venga á ser el deudor insolvente de los traficantes. Varios rebaños de la Goajira pertenecen yá á los comerciantes de Riohacha, y el dividive, las fibras del maguey, las hamacas y telas que tejen las mujeres, por lo común están pagadas de antemano. Poco á poco el comercio reconquista políticamente á los indomables Goajiros, antes tan orgullosos de su independencia. Muchos Caciques se han hecho yá construir casas á la europea (2). En fin, á menudo, y á pesar de la ley, niños, mancebos, jóvenes, son comprados como criados por los traficantes (3).

La mitad del territorio colombiano comprendido entre los Andes y la línea de los ríos Orinoco, Casiquiare, Rionegro (4), está ocupada por numerosas tribus, más libres aún que los Goajiros, gracias al espacio inmenso en donde pueden moverse á su antojo. Muchas tribus de esos Llanos, tales como los Tunebos

(1) Los *cocinas* son simplemente criminales prófugos de su tribu y que para subsistir luégo apelan al latrocinio á mano armada. Ningún viajero habla de esa especie de esclavos que menciona el autor—V. y V.

(2) A. A. Simons, periódico citado; A. Goiticoa, *La Goajira y los puertos de Occidente*—E. R.

(3) W. Sievers, *Reisen in der Sierra Nevada de Santa Marta*—E. R.

(4) Agréguese: Amazonas y Napo—V. y V.

ó Tammes, que vivían en las mesas, se han retirado à las llanuras para conservar su libertad; al Este de la Sierra del Cocuy un grupo de Tunebos ha llegado hasta á atrincherarse tras un muro natural formado por rocas verticales que parece imposible escalar. Sin embargo, los indígenas lo franquean por medio de entalladuras practicadas en la roca y en las cuales apoyan piés y manos; asombro causa verles subir y bajar al modo que antes lo hacían los *Cliff Divellers* ó "trepadores" de la Arizona (1). No conservan su independencia sino á trueque de vivir ocultos en algún escarpado del fondo de la selva ó de llevar existencia de fugitivos, porque todo centro de cultivos se convertiría en el acto en centro administrativo (2). Cuando se encuentran con un blanco, huyen exclamando: "¡compadre, hermano, no me hagas daño!" (3). Por estas razones ese caos de poblaciones errantes carece en absoluto de importancia política en el conjunto de la nacionalidad colombiana. Aun desde el punto de vista del número no representan sino una mínima parte de los habitantes, apenas cincuenta mil, según los cómputos ordinarios (4); es decir, que esas comarcas tan extensas permanecen aún casi desiertas. Sin haber sufrido con la conquista ó la opresión directa, esos indios se han acabado (5); las enfermedades im-

(1) Los Tunebos usan al atravesar desnudos la serranía el *noro* (polvo del grano de una mimosa), como remedio eficaz contra el chaure ó soroche, y sus costumbres han cambiado—V. y V.

(2) Lo cual es lógico, sin duda alguna—V. y V.

(3) Henrique Arboleda, *Una excursión al Sarare*—E. R.—Junto á estos indios viven otros no conocidos hasta hace pocos años—V. y V.

(4) En los solos Llanos no pasan de 40,000; en el Caquetá hay unos 30,000.—V. y V.

(5) Hase observado que las tribus antropófagas fueron las primeras en desaparecer ó consumirse.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

portadas por los europeos ó bajadas de las mesas con los traficantes han destruido tribus enteras; el sarampión y la viruela han consumado la obra de muerte con más seguridad que las balas (1).

Otra tribu algo más conocida, gracias á la descripción de Humboldt, es la de los Otomacos del Orinoco medio, que vivían entre las bocas del Arauca y el Meta, en especial en las cercanías de las rocas de Barraguán, en donde mostraban grandes piedras que decían eran los progenitores de su raza; todos sus muertos debían enterrarse en alguna grieta de esta garganta del Orinoco (2). Los Otomacos eran jugadores de pelota más hábiles aún que los Bascos, puesto que no podían recibir y devolver la pelota de caucho sino con el hombro derecho, llegando á veces á tal punto la excitación producida por el juego, que arrastrados por una alegría frenética, se tasajeaban el cuerpo. Durante los dos ó tres meses de la inundación, cuando el pescado llegaba á faltarles, comían tierra de un modo regular, engullendo diariamente cosa de una libra de una arcilla muy fina en forma de bolas ligeramente tostadas; hase dicho que esa arcilla se compone de un número infinito de animalículos, porque los que la comían no contraían enfermedades análogas á las de otros indios y negros, que una geofagía depravada lleva al aniquilamiento y á la muerte; sin embargo, Vauquelin, que analizó esa arcilla,

(1) En general los indios de los Llanos se miran como Guahibos, llamando además *Papiocos* á los próximos á la cordillera y *Cuibas* á los de la llanura, pues todos pertenecen, salvo contada excepción, al mismo grupo étnico.—V. y V.

(2) Gumilla, *Orinoco Ilustrado*.—E. R.

la encontró pura de toda mezcla (1). Después de Humboldt no se ha hecho ninguna otra investigación sobre los alimentos de los Otomacos, indios que huyeron de las riberas del Orinoco para internarse en la llanura, en donde se dispersan más y más.

Al terminar el régimen colonial la mayor parte de las antiguas "misiones," pequeñas monarquías absolutas en donde algunos monjes tenían por súbditos á toda una tribu, fueron abandonadas por sus residentes, y los pueblos se arruinaron. Los viajeros que recorren la zona del Orinoco central no hablan yá de los Caberres ni otras tribus enumeradas por Gumilla en la primer mitad del siglo XVIII; desaparecieron como los indios Atures lo habían hecho yá en tiempo de Humboldt; el tesoro de la lengua no tenía otro guardián que un solitario loro. Las tribus que entonces vivían bajo la tutela de los misioneros han disminuido notablemente al volver á la vida salvaje, en tanto que han triplicado los indios que viven entre los blancos. La guerra de Independencia y luégo las luchas intestinas también han contribuido á reducir su número, porque se les capturaba para enrolarlos á la fuerza, armándoles primero con arcos y flechas y luégo con fusiles y bayonetas. Y hasta en tiempo de paz esos desgraciados se veían condenados á trabajos forzados por los traficantes, quienes les imponían el oficio de remeros ó cargueros, á la vez que no les daban sino irrisorios jornales, pagados principalmente en aguardientes averiados y mezclados con drogas

(1) Esa greda la llaman *poya*. Estos indios acostumbran casar una joven con un viejo, y viceversa, diz que para que el hogar marche mejor. V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

soporíferas (1). Las epidemias segaron los indios á millares; cuando un salvaje oye que un extranjero toce ó estornuda, huye en el acto.

Sin embargo, á pesar de la mortandad causada por la guerra, el mal trato, la miseria y la emigración, los indios del bosque y la sabana que no se cuentan en el número de los *racionales* ó *gentes de razón*, como queda dicho, comprenden aún tribus por decenas; bien que no se citen sino los grupos principales establecidos en las rutas ordinarias de los viajeros, como los fieros Guacaicas y sus vecinos los Guaharibos, que dan nombre á uno de los raudales superiores del Orinoco; los Banivas, que van á recoger caucho en las selvas del Atabapo y el bajo Guaviare; los Guahibos del Vichada, á quienes se teme mucho pero á los cuales se lisonjea llamándoles *cuñados;* los Piaroas, como los anteriores, bogas de los raudales. En tesis general puede decirse que los indios que viven al Norte y Oeste del Orinoco son agricultores pacíficos (2), en tanto que son salvajes las tribus comprendidas en la gran curva del gran río. Todos estos indios tienen *piaches* ó adivinos semejantes á los sacerdotes fetiquistas de Guinea, los cuales, como ellos, curan ó

(1) Lo cual sucede aún. Justo es decir que tales indios como soldados prestaron grandísimos servicios en la guerra de Independencia.—V. y V.

(2) El autor exagera; sobre el Meta los nómades Guajibos (no Guahibos), son enemigos del blanco y atacan los barcos siempre que pueden. Muchas de esas tribus tienen razón para la guerra que hacen á los civilizados; no hace muchos años en Cravo se convidaron varios indios principales á un gran banquete en el cual fueron villanamente apuñaleados, y las mutuas represalias no dejan terminar ese lamentable estado de nuestro Oriente, en donde ciertos blancos no valen más que los indios.—V. y V.

hacen sortilegios por medio de la música y los encantamientos. En esas comarcas la grande iniciación es la del *botuto*, nombre derivado del de una trompa de sonidos terribles. ¡Ay de la mujer que por casualidad asistiese á una de esas ceremonias! Moriría en el acto sin piedad (1).

Por decenas cítanse los nombres de las tribus diezmadas que no comprendían sino centenares ó á lo más algunos millares de individuos cada una. Entre las principales familias se cuentan los Salivas, emparentados con los Betoyes y los Vichadas, que aquí y allá cultivan tierras sobre el Meta, el Casanare y otros afluentes de éste; antes tenían la circuncisión entre sus prácticas (2). Al Oriente su territorio confina con el de los Quivas, que, según se dice, huyeron de las mesas para librarse del contacto con los blancos. Los Salivas aman con entusiasmo la música; según Codazzi (3), hasta han inventado una especie de trompeta de tierra cocida, de metro y medio de longitud, cuyas diversas cavidades globulosas comunican por medio de tubos pequeños, hábilmente dispuestos; con ese instrumento producen sonidos lúgubres que se oyen á una gran distancia. Los Mitúas del Guaviare, tribu importante de los Llanos por su número, ocupan, no obstante, último puesto por su indus-

(1) Codazzi, obra citada.—E. R.

(2) Los Salivas, que viven entre el Vichada y el Guaviare, tienen la singular costumbre de arrojar sus muertos al río en un féretro, después de llorarles con baile tres días. Las mujeres carecen de pudor.—V. y V.

(3) *Geografías de Venezuela y Colombia.*—E. R.—Y el mismo autor añade que tocan hasta el violín.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tria y estado social (1); las telas que tejen sus mujeres no son sino fieltros que tienen el aspecto de yesca y son muy groseros para formar pliegues al caer á lo largo del cuerpo (2). Sobre el bajo Guaviare los ribereños pertenecen á la tribu de los Papiocos ó "Tucanes"; ésta es una de las numerosas tribus entre las cuales se ha encontrado la costumbre de la pollazón. Los Mocoas del alto Caquetá, al Este de Pasto, viven en las plazuelas de la selva y se consideran como civilizados porque hablan quichua mezclado con algunas voces españolas, y siempre se presentan en los pueblos vestidos con telas teñidas de violeta (3). Después, ó sea más abajo, á lo largo de los ríos Yapurá y Putumayo, que en esta zona corren en valles muy próximos, se suceden numerosas tribus que aún guardan su desnudez primitiva y hablan lenguas propias. Todos estos grupos de indios pacíficos se distinguen por sus adornos, el corte de los cabellos y aun por mutilaciones que les parece los embellecen (4). Los Mataquajes ó Piajes, que se rapan cejas y pestañas y se horadan el tabique de la nariz; los Orejones, que

(1) Estos indios, antes los más cultos del alto Orinoco, figuraron en el siglo XVIII por su guerra con los Caribes (?) y por el extenso reino que entonces fundaron. Hacen parte del grupo Guaipunabis, que se dice era antropófago, ocupa principalmente el valle del Inírida y se pinta de azul intenso, mientras los Caribes emplean el rojo; su principal alimento lo derivan de la célebre palmera pirijao, y preparan el *paramán*, que cura toda rotura de huesos y sirve para calafetear barcos.—V. y V.

(2) Crevaux, periódico citado.—E. R.

(3) Ed. Andrié, periódico citado.—E. R.

(4) Los indios del alto Putumayo están *civilizados;* en el Napo y el Caquetá existen varias tribus que nada tienen de pacíficas.—V. y V.

desgarran en fleco el lóbulo inferior de las orejas; los Encabellados, que peinan su cabello formando enormes cimeras, y varias otras (1).

Así, pues, en la vertiente amazónica de los Andes colombianos las tribus salvajes se cuentan aún por decenas, y hasta se contarían por centenares si se mencionasen todos los nombres étnicos recogidos en diversas épocas por viajeros, misioneros y empleados; nombres que á menudo se refieren á un mismo pueblo, siendo ora el que se da la tribu misma, ora el que le aplican las tribus vecinas, ora un apodo derivado de la figura ó el traje, ora una apelación indicativa del río, monte ó selva en donde viven. Todos estos indios, escasos en número á pesar de su interminable nomenclatura, viven en el territorio que disputan Colombia, Ecuador, Perú y Brasil. Los indios del bajo Napo, que han conservado su independencia, bien que comercien pacíficamente con los blancos ó *viracochas*, pertenecen en su mayor parte á las tribus de Záparos y Piojés. Los Záparos ó "Canastos," así llamados por los cestos impermeables que saben fabricar con bejucos trenzados, hablan una lengua especial, de sonidos roncos y difíciles de pronunciar. Divídense en "dos-

(1) Nombremos además los Achaguas, entre los cuales los hermanos tienen una misma mujer; los Enaguas, que por grupos de 60 á 100 viven en un mismo caney y preparan un veneno en polvo que mata con arrojarlo sobre una persona dormida; los Guaques, antropófagos, que viven en cacerías de hombres; los Guahibos, que usan el aceite de *seje*, que preserva de la tisis, y los Macaguajes, que andan vestidos de la cabeza á los piés. En general, todos estos indios usan el *noro*, que aspiran por la nariz, y en el Caquetá es común el respeto y cariño por la mujer.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cientos" (1) grupos enemigos que se roban entre sí las mujeres y los niños, matándose unos á otros como si fuesen bestias feroces. "Derramar sangre es su mayor placer," dice Simpson; la idea de una batalla les enloquece. A menudo matan sus enfermos, sea para librarse de las bocas inútiles, sea por aversión al sufrimiento ó por crueldad natural. En ninguna parte son tan libres las mujeres; monogamia, poligamia, poliandría, promiscuidad, todas las formas del matrimonio se encuentran entre ellos. Más abajo, sobre el mismo Napo, viven los indios Piojés, es decir, los "nada tengo," parientes de los Piojés del Putumayo, menos belicosos que los anteriores y más amantes del trabajo y la industria. Son buenos agricultores, consagran el día á las labores del campo, á menudo tejen telas y en especial hamacas, en tanto que por la noche velan, manteniéndose despiertos con una decocción de *Yoco*, planta muy rica en cafeína. Todos estos pueblos independientes contrastan por la altivez de su porte con la actitud servil de los indios que viven bajo la opresión de los blancos.

¿Cuál es el origen de esas tribus, errantes ó sedentarias, tan poco conocidas en lo general? Según Ehrenreich, los Papiaros, lo mismo que los Bamías, los Yaruros y la mayor parte de los demás pueblos del Orinoco medio, hacen parte del grupo de los Maipures (2). Otra cosa sucede por lo que respecta á los Carizonas del alto Yapurá, en los cuales Crevaux no halló sino puros Caribes muy semejantes á los que yá

(1) Gaetano Osculanti, *Explorazione delle Regioni Ecuatoriali.*—E. R.

(2) Paul Ehrenreich, *Petermann's Mittheilungen*, 1891, Heft. IV.—E. R.

conocía en las Guayanas. También las numerosas tribus de los Uitotos, que ocupan vasto territorio en las hoyas del Yapurá y del Putumayo, pertenecen al grupo Caribe. Cuanto á los Miranhas, otra tribu del Putumayo central, constituyen un grupo completamente distinto por su lenguaje (1).

Numerosas inscripciones sobre las rocas y escarpas de las montañas recuerdan la permanencia y las migraciones de las antiguas tribus, extinguidas en su mayor parte; hállanse hasta á una grande elevación sobre las regiones habitadas. En la Sierra Nevada de Mérida, región muisca (2), las piedras esculpidas y los "ídolos" que se han encontrado, en mayor número que en otras partes, se parecen por su tipo ordinario á los que los arqueólogos han hallado en tan gran cantidad en las mesas colombianas, pero son mucho menos perfectos; también figuran entre esos despojos vasos con figuras groseras, de hombres y mujeres, de formas pesadas, enorme vientre, cabeza más ancha que alta, y á menudo de fealdad estudiada como para indicar el espíritu satírico de los artífices. En estas montañas vivían alejados del grueso de su nación—la Muisca—los indios Timotos que de aquélla no diferían ni por su lenguaje ni por sus caracteres físicos, y eran notables por su dolicocefalia; los Cuicas de Trujillo eran probablemente análogos á los anteriores (3). Para los indios actuales esas vetustas efigies no son

(1) Como también sucede con los Guaipunabis.—V. y V.

(2) Jamás fué región chibcha la Sierra Nevada de Mérida.—V. R.

(3) Codazzi; Ernst; Sievers; G. Marcano, obras citadas.—E. R.—No obstante el dicho de autoridades tan respetables, dudamos que los Muiscas llegasen hasta Mérida; podían tales indígenas descender del mismo tronco étnico, pero nada más.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sino *muñecos*, salvo que alguna mano piadosa haya dibujado una cruz en la frente del ídolo, porque entonces se convierte en un *santico* que puede venerarse sin cometer pecado, mezclando así la fe antigua y la fe nueva (1). En las orillas del Orinoco, arriba de Carcara y Uruana, las lisas escarpas de los altos ribazos atrajeron el cincel y la pintura; entre los raudales de Atures y Maipures, el Cerro Pintado ofrece un grupo de imágenes muy curioso, que representa un hombre y diversos animales, entre otros una serpiente de 120 metros de longitud. Algunos kilómetros al Sur las grutas y anfractuosidades del Cerro de los Muertos, las del Cerro de la Luna y otras cavernas encierran numerosos esqueletos depositados por los indios de diversas tribus, y donde los antropologistas van á recoger osamentas para los museos de Europa y América (2). Junto al muerto colocaban los deudos una jarra llená de un licor fermentado para apagar la sed del viajero en su marcha de ultratumba (3). En otra

(1) A. Goering, obra citada.—E. R.

(2) Humboldt; Crevaux; Chaffanjon; Marcano, obras citadas.—E. R.

(3) En el Norte de Santander abundan las grutas llenas de osamentas: en ellas se encuentran en gran número vasijas de barro colmadas de ceniza, y algunas veces instrumentos de música. Entre los Quimbayas se han descubierto sepulturas hasta de catorce tipos distintos. Entre los Pijaos se hallan cámaras mortuorias talladas en la roca y en un todo semejantes á las del alto Egipto; en ellas se han encontrado, en los cadáveres de los Caciques, piedras en donde está grabado el mapa del territorio que constituía su dominio! Es común en los sepulcros de Cauca-Antioquia hallar puesta bajo el suelo natural una capa de tierra roja llamada carmín, llevada desde muy lejos, y única guía de los guaqueros, pues los indios volvían á colocar las capas del suelo en el mismo orden en que las hallaban.—V. y V.

época los valles de Aragua parece fueron también un centro de civilización.

El núcleo de los indígenas del Oriente colombiano parece viven allí desde tiempos antiquísimos, extendiéndose por el Sur hasta las montañas de Bolivia y las fuentes del Paraguay; constituyen una de las razas sudamericanas que ofrece en más alto grado, si no más cohesión, sí más continuidad en la distribución de las tribus. Luciano Adam les ha dado el nombre de Maipures por el de una de sus tribus que vive en el Orinoco central, descrita por Humboldt, y de la cual aún viven algunos individuos; Von den Steinen les atribuye una apelación de raza—usual desde los primeros tiempos de la Conquista,—la de Aravak (Araouaques, Aruacos), designándolos más especialmente con el término genérico de Non, por ser este el prefijo pronominal que usa la mayoría de las tribus al indicar la primera persona. Los Aravak vivieron siempre en guerra con los Caribes, tanto en las Antillas como en la tierra firme, y parece debieron abandonar por ella comarcas que habían ocupado en otro tiempo; la mayor parte fueron rechazados al Oeste del Orinoco, y, más al Sur, á las regiones amazónicas limítrofes con los Andes. Los Aravak, nombre que aún se mantiene en las orillas del Rionegro, eran los más hábiles alfareros entre todos los habitantes de las llanuras (1).

La mayor parte de los etnologistas están de

(1) P. Ehrenreich, memoria citada.—E. R.—Estas tribus ocuparon íntegros los Llanos, y á su mediodía, en el Amazonas, vivían los Botocudos, los más salvajes de la América del Sur, y quizás á esa selva confinados por las migraciones, pues parece eran los aborígenes del Continente.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

acuerdo para considerar como caribes el grueso de las tribus que hallaron los españoles en las orillas del Orinoco, y de las cuales aún quedan algunos restos. Es sabido que antes se miraba como hecho innegable el origen norteamericano de los Caribes, los que entonces habrían pasado al Continente del Sur tras propagarse de isla en isla entre las que forman la cadena de las Antillas. Sin embargo, las investigaciones filológicas de Luciano Adam y los viajes de exploración emprendidos en las regiones amazónicas, sobre todo los de Von den Steinen y Ehrenreich al valle del Xingú, han modificado esa teoría y sentado que dicha raza proviene del Brasil. Las tribus que hablan el idioma más puro y en las que las leyendas tienen carácter más arcaico son, no hay duda, las del Brasil central, zona de donde, como de un foco, marcharon sus migraciones hacia el Norte; éxodos de esos se han verificado para algunas tribus aun en el siglo actual. Aun cuando la dirección de esas migraciones fué la del Norte, algunos restos de la antigua tribu Caribe de los Motilones viven en los valles altos de la Sierra de Perijaá, entre Venezuela y Colombia (1).

(1) Es sensible que el autor acepte teoría tan errónea como la de considerar á los Caribes oriundos del Brasil; los autores alemanes que la establecen olvidan por completo la verdad. En efecto, Caribes se hallaron también en Panamá, el Chocó y los valles del Cauca y el Magdalena, y entre ellos, y como islotes, grupos étnicos totalmente diversos. Este hecho, lo mismo que la habilidad de los Caribes en el mar, no puede explicarse sino por migraciones de Norte á Sur. Que en el fondo del Brasil está la porción más pura de la raza, prueba nuestro aserto; los primeros inmigrantes entre los bárbaros son precisamente la flor y nata de una raza, y por lo mismo esos indios, que remontaron el Orinoco á sangre y fuego, siguieron al Brasil para detenerse donde el Llano daba campo á suelo totalmente diverso. En Islandia halláronse las más puras tradiciones normandas, y á nadie ha ocurrido fijar allí la cuna de los escandinavos. Los éxodos del Brasil hacia el Norte indican que los Caribes pretendían volver á t'erras mejores, cuyo recuerdo guardaban por la tradición de sus viajes.—V. y V.

La población civilizada de las mesas y valles superiores, en la cual se han mezclado íntimamente los elementos étnicos de origen europeo y americano, presenta algunos contrastes que provienen de la diferencia de medio y de la preponderancia de tal ó cual rama antecesora (1) Es por esto por lo que las gentes de Cundinamarca, hijos de los antiguos Muiscas y de los invasores andaluces, se distinguen por la claridad de su golpe de vista, la prontitud en los designios y su falta de perseverancia; los pastusos, algo emparentados con los Quichuas, tienen, como sus hermanos del Sur, carácter paciente, bondadoso, prudente, pero tenaz y rencoroso; muy respetuosos por los tiempos pasados, apegadísimos á sus costumbres, han representado siempre en la República el elemento conservador por excelencia. Las gentes del Cauca (del valle), que moran en el suelo más riente y salubre de Colombia, son hospitalarias, generosas, abnegadas, siempre dulces y compasivas con los débiles; su tierra se ha llamado "el dulce país del sí" (2);

(1) Vergara y Velasco, obra citada—E. R.—Es Colombia uno de los países en donde las razas se encuentran en mejor pié de igualdad, y las diferencias que hoy existen, motivadas ante todo por el terreno, tienden á desaparecer cada día, de suerte que la unidad nacional no es un mito. El autor, en las líneas que en seguida consagra á pintar los grupos principales, es en demasía benévolo é hizo caso omiso de los defectos que priman en el país.—V. y V.

(2) Ed. André, periódico citado.—E. R.— La salubridad del valle es muy discutible.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pero muy mezcladas con la raza negra, dificilmente dominan su cólera, y recurren á las armas con el menor pretexto. Las gentes de Antioquia es fama tienen sangre semítica en las venas (1); dícese que cuando la colonia gran número de judíos convertidos, huyendo de las persecuciones de los cristianos de raza, se dirigieron hacia esa parte del Nuevo Mundo, y á menudo se pretende reconocer en ellos los rasgos y el carácter del israelita de pura raza (2). Sin embargo, los antioqueños no gustan hablar de la parte que esos sus antepasados semíticos, judíos y moros, tuvieron en la formación de su nacionalidad *(sic)*, sin duda á causa del disfavor que entre los colombianos católicos pesa aún sobre el nombre de los *judíos* (3); pero en cambio, insisten sobre los elementos euskáricos de su población. Los antioqueños constituyen un grupo étnico notable por su salud, su vigor, su inteligencia y su aptitud para los negocios (4). Ninguna otra porción de la nacionalidad colombiana ha aumentado con tánta rapidez: á fines del siglo último no llegaban á cien mil en la provincia de Antioquia; en 1892 su número estaba más que decuplicado, y hay que tomar en cuenta todos los que viven

(1) Vergara y Vergara, obra citada.—E. R.—Ni Vergara y Vergara ni ningún otro autor han presentado las pruebas de esta aserción.—V. R.

(2) La leyenda dice que fué una colonia judía enviada por el gobierno español con orden de confinarla en las montañas más ásperas del país—V. y V.

(3) Entre católicos y no católicos: judío es aquí sinónimo de usurero, pues el defecto que más se censura á este grupo es el egoísmo.—V. y V.

(4) Y para la literatura: la poesía antioqueña es una de las primeras país.—V. y V.

fuera de los límites administrativos de su territorio, porque los antioqueños, más emprendedores que sus vecinos, emigran por centenares (1); los hombres se casan jóvenes, y van en seguida á roturar algún terreno lejano (2); no hay una sola población de la República en donde no se vean sus tenderos (3). Por el Sur han penetrado en el valle del Cauca hasta el distrito minero de Riosucio, fundando al oriente del río y al pié del poderoso macizo del Ruiz la próspera ciudad de Manizales (4); en la otra vertiente de la cordillera central han rebasado á Honda y Mariquita para explotar la zona argentífera de Frías (5). Aun en la vertiente á ésta opuesta, más allá del Magdalena, invaden yá la mesa de Cundinamarca, á las puertas de Bogotá, y los cafetales de Chimbe, ubicados en el camino que guía de los raudales del río á la capital, pertenecen todos á plantadores antioqueños (6). En 1885 un escritor de Antioquia, Angel, valuaba en 25,000 el número de sus compatriotas emigrados sólo

(1) Los antioqueños eran 50,000 hace un siglo, y hoy se numeran 770,000, de ellos 560,000 en su Departamento.—V. y V.

(2) Vergara y Velasco, obra citada.—E. R.—El ideal del antioqueño es hacerse propietario, y en la lucha por la vida todo individuo de ese grupo cuenta con el apoyo incondicional de sus hermanos, de donde el vigor y la fuerza expansiva de ese pueblo.—V. y V.

(3) A. Hettner, obra citada.—E. R.—En esto hay exageración, por más que sea grande el número de pueblos donde eso sucede: hasta en remotas tierras se les halla con frecuencia con ese negocio.—V. y V.

(4) No sólo hasta Riosucio, sino hasta el Río de la Vieja, que está más al Sur; y la ciudad de Pereira, sobre el Otún, amenaza dejar atrás á Manizales.—V. y V.

(5) Frías está al Oeste de Mariquita y Honda.—V. y V.

(6) S. Camacho Roldán, *Notas de Viaje*.—E. R.—A plantadores nó, á ricos negociantes establecidos en Bogotá, cuyo comercio en su mayor parte está en manos de antioqueños.—V y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

al Tolima y al Cauca, en tanto que en 1890 Camacho Roldán daba la cifra de 60,000 como número probable de los antioqueños que residían sobre las pendientes del macizo del Quindío, en los dos Estados (1). Si la progresión numérica de la raza antioqueña continúa en las mismas proporciones, constituirá hacia mediados del siglo XX el elemento principal de toda Colombia (2).

El tipo socorrano, que habita en las montañas de Santander, ofrece grandes analogías con el de los catalanes. Son hombres infatigables para el trabajo, muy económicos, callados de ordinario, hábiles en cultivar aun las tierras menos fértiles, en derivar recursos de la pequeña industria. Son menos especuladores que los antioqueños: no se lanzan á los grandes negocios, pero se aferran más á su labor; casi todos son pequeños propietarios, tienen muy vivo el sentimiento de la igualdad, y socorranos fueron los *comuneros* que en 1781 dieron el primer grito de independencia en Nueva Granada (3). Emigran como los antioqueños, pero no á poner tienda, sino á establecerse como humildes colonos en el suelo de otros Estados; al Oeste descienden hacia las bajas llanuras del Magdalena; al Este, hacia los antemontes y los Llanos; en fin, los treinta mil colombianos que trabajan en los

(1) Este es un incomprensible error, puesto que en el macizo del Quindío apenas viven 10,000. En las dos vertientes de la cordillera central moran, no 60,000, sino 85,000, de ellos los 45,000 en tierra caucana y los 40,000 en el Tolima, formando en ambos núcleo compacto y sin soluciones de continuidad.—V. y V.

(2) Vergara y Velasco, obra citada.—E. R.

(3) Todas las grandes guerras del país han principiado en esa zona.—V. y V.

cafetales de Cúcuta son originarios de las mesas de Santander (1).

Los habitantes de la provincia de Panamá son en su gran mayoría, como sus vecinos de la América Central, los representantes de una raza mezclada de español, indio y negro, bien que la parte del elemento africano sea más fuerte que en aquellas cinco Repúblicas. Después de la abolición de la esclavitud, Jamaica no ha cesado de enviar al istmo inmigrantes negros y de color, esto sin contar los millares que fueron atraídos como obreros por las empresas del ferrocarril y del canal, y los cuales quedaron en el país como *mercachifles* ó como cultivadores, debido á que el clima les sienta muy bien y les basta roturar un terreno inculto para adquirir el derecho de propiedad definitiva del suelo así ocupado (2). En muchos poblados de la Costa atlántica constituyen la mayoría de la población, y hasta en el conjunto de la comarca pueden considerarse, desde más de un punto de vista, como el elemento civilizador, puesto que son ellos los que sostienen el movimiento comercial, son los portadores de las mercancías, las noticias y las ideas, y los que contribuyen más activamente á modificar las costumbres de los aborígenes. En fin, son los iniciadores de los ribereños en la jerga, á la vez inglés y es-

(1) Esto necesita aclaración: originarios nó, descendientes de familias oriundas de esas mesas. En los cafetales de Venezuela trabaja crecido número de santandereanos, y en los de Santander, en especial en el valle del Lebrija, lo hacen muchos millares de boyacenses. Además, el santandereano es el primer industrial del país, y sus tejidos se consumen en toda la República.—V. y V.

(2) En toda Colombia el cultivo de un terreno baldío da su posesión absoluta, llenando ciertos requisitos señalados por la ley.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pañol, necesaria en las transacciones usuales con los marinos del cabotaje.

También en las regiones del litoral de tierra firme, sobre el Atlántico y sobre el Pacífico, ha tomado parte notable el elemento africano; y en la batalla de la vida se ha conservado y aun acrecentado á expensas de las otras razas: oficios como cargueros, bogas etc. no se practican sino por los *zambos*, nombre general que cobija á todos los mestizos en quienes domina la sangre negra (1). Toda familia, inclusive las más elevadas, presenta por la forma de los rasgos y el matiz de la piel, una visible mezcla de las razas (2), de suerte que úno se pregunta si en un clima cálido, bajo una atmósfera debilitante y cargada de humedad, esa parte de sangre africana no contribuye á dar á los habitantes, junto con su bondad natural, esa alegría negligente, esa amabilidad sin objeto, ese amor de la charla desprovisto de ideas, tan común en toda comarca, pero en ésta quizás como en ninguna otra (3).

(1) Nombre que se emplea á la par con el de mulato, y dicho está, en esas dos zonas los blancos consideran superior el negro al indio.—V. y V.

(2) La mezcla de razas es visible en todo el país.—V. y V.

(3) Util es indicar que entre los colombianos una de las mayores diferencias se halla entre los habitantes de la tierra fría y los de la tierra caliente, por las condiciones mismas de esos climas. Por lo demás, el 70.8 por 100 de los colombianos vive en tierra caliente ó templada, y sólo el 29.20 por 100 en suelo frío ó paramoso, bien que la densidad en éste sea muy superior á la que se ve en aquélla. En tesis general, Colombia es país esencialmente tropical.—V. y V.

VII—Poblaciones colombianas

El río Magdalena es la grande arteria de la República, su principal vía para el comercio, el lazo de unión natural entre las diversas provincias, y, en fin, la principal causa de la unidad nacional; luego es justo describir las ciudades colombianas siguiendo el orden indicado por el curso del río y de sus afluentes. Además, sería imposible hacer de un modo lógico esta descripción, puesto que la República carece de centro económico; la capital, Bogotá, el centro político y administrativo del país, no es centro de atracción para las partes exteriores de la comarca, ni aun para ciudades del interior tales como Medellín y Bucaramanga.

La hoya alta del Magdalena está poco poblada; no ha recuperado aún los habitantes que tenía en la época de la conquista y presenta más ruinas que poblaciones prósperas (1); la mayor parte de sus aldeas y ciudades debieron ser reconstruidas después de las guerras encarnizadas que concluyeron con la destrucción de los indios Andaquíes, Yalcones, Pijaos. El villorio más elevado del alto valle, San Agustín (2), situado á 1,634 metros sobre el mar, no ocupa sino un rincón del vasto territorio sagrado donde en otro tiempo se reunían los Andaquíes para celebrar sus

(1) Esta es una equivocación, puesto que grandes zonas del Tolima ofrecen positiva y creciente prosperidad y riqueza, en especial al Sur, centro y Noroeste.—V. y V.

(2) En el alto valle existen tanto pueblos como caseríos, ubicados á altura mayor que San Agustín, hoy simple caserío; y entre ellos muchos de los pueblos de Tierra-adentro (p. e. Vitoncó 2,442), y varios de los que están al pié de Hervé-San Félix (p. e. Marulanda 2,530).—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ceremonias religiosas. Los restos de un templo, convertido en informe reunión de escombros por los buscadores de tesoros, permiten reconocer que se componía de una laja de basalto sostenida por pilares y bajo la cual se abría una cámara subterránea. Groseras esculturas de rostros humanos y de animales, entre éstos la rana, uno de los ídolos más comunes en la región de los Andes septentrionales, se alzan de trecho en trecho marcando otras tantas estaciones en donde los peregrinos debían detenerse en época probablemente anterior á la civilización muisca (1). Al Oriente y á unos diez kilómetros de San Agustín, pero hacia la parte opuesta al templo y al camino de los ídolos, encuéntrase el *llano de la Matanza*, en donde los españoles dieron muerte á un gran número de Andaquíes para pillar luégo tranquilamente sus santuarios y robarse los idolillos de oro (2).

Al Nordeste de San Agustín queda la villa de Timaná, yá más baja puesto que no está sino á 1,066 metros, (3) rodeada de plantaciones; fué el primer asiento de los españoles en la comarca, pero no pudieron conservarla y su fundador se vió reducido á la esclavitud por una Cacica india que lo llevó consigo. Otra población, La Plata, así llamada por las minas de ese

(1) En San Agustín existen, no sólo rostros, sino estatuas enteras, y modernos estudios hacen inaceptable la idea de que esas piedras marquen estaciones para los iniciados, no peregrinos, como supuso Codazzi. En toda la zona del macizo Colombia al Huila y en ambas vertientes existen notables ruinas indígenas, tanto de santuarios como de poblaciones. San Agustín debió ser una Roma ó cosa semejante para el pueblo que en esas montañas vivía en la época Chibcha.—V. y V.

(2) Para castigar á los destructores de la ciudad de La Plata, revés que obligó á los Andaquíes (1564) á emigrar al Caquetá.—V. y V.

(3) A 1352, según mejores cálculos.

metal explotadas allí algún tiempo, también fué destruida por los Pijaos, reconstruyéndosela luégo en otro sitio, por no haber podido encontrar el ocupado por las minas (1). Antes más de tres mil familias de Timaná, Naranjal y los distritos vecinos, vivían de una industria muy lucrativa: la fabricación de sombreros de paja nacuma, muy estimados en las Antillas y el Brasil; pero la moda ha cambiado, y sombreros de otra clase han reemplazado á los de esta región del Tolima (2).

Neiva, la capital del Departamento (3), antes Estado del Tolima, está situada á 468 metros (4), en la orilla derecha del Magdalena, al principio de la navegación fluvial para barcas y excepcionalmente para

(1) Que fueron ocultadas por los indios, removiendo millones de metros cúbicos de tierra; la nueva ciudad no es sino pueblo que permanece estacionario—V. y V.

(2) La fabricación de esos sombreros y otros no está en decadencia en el Tolima, merced al enorme consumo interior del país. En torno de Timaná, célebre también por sus cavernas calcáreas, merecen mención Pital, Pitalito y el Hato por sus cultivos. Antes de Neiva quedan Garzón y el Gigante, centros comerciales en medio de extensos y valiosisímos cacaotales, ambos señoreados por el Huila. Al Sur, en el valle del Suaza, que sufrió mucho con una inundación en 1827, que destruyó 800,000 árboles de cacao, se halla la aldea de la Ceja, próxima al paso más bajo de la cordillera de Sumapaz.—V. y V.

(3) Neiva, población importante por el número de sus habitantes, (8,000) y centro de un inmenso municipio, no es hoy capital del Tolima; antes lo fueron Purificación y el Guamo y en la actualidad lo es Ibagué. En sus inmediaciones Yaguará, Campoalegre y Villavieja son cabeceras de municipios de alguna valía. Cerca al primero están el circo natural de Potrero-grande y las rocas de Cachinzo. Caguán fué ciudad considerable. El cerro Matambo, en la boca del Páez, da el más bello panorama del Sur del Tolima.—V. y V.

(4) Según Crevaux y Lejame, Neiva está á la cota de 556.—E. R. A 451, según Reiss y Stübel.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vapor. Fundada en 1550 en la confluencia del río Neiva, que la dió su nombre, fué destruida como Timaná y La Plata, por los Pijaos, reconstruyéndola después los españoles 25 kilómetros más abajo, en el sitio que hoy ocupa, bien escogido por cierto, en frente de las tres brillantes cúpulas del Huila. Uno de los caminos más frecuentados de Colombia párte de Neiva para flanquear por el Sur el macizo del Huila y llegar á Popayán por el paso de Guanacas. Es Neiva centro comercial, y la rodean las plantaciones, pues dondequiera las primeras faldas de la montaña han sido taladas con el fuego para establecer cultivos y sobre todo praderas artificiales de yerba guinea (*panicun maximun*) (1). No hace mucho las selvas de la cordillera vecina daban á los *quineros* grandes cantidades de la dicha corteza; la colonia de Colombia, situada unos 100 kilómetros al norte de Neiva, se fundó á causa de esa industria, hoy decaída; sin embargo, recientemente se han establecido plantaciones de quinas para reemplazar los árboles destruidos (2).

Las poblaciones de Aipe, Natagaima, Purificación, Guamo, se suceden luégo sobre la orilla izquierda del río Magdalena. Entre las dos últimas, ambas enriquecidas con la ganadería (3), tributa al río principal el caudaloso Saldaña, que riega campos tan fér-

(1) Y también de otros pastos, en especial de *pará;* esto en el llano y la montaña.—V. y V.

(2) Las plantaciones principales de quina están encima del Chaparral y de Mocoa.—V. y V.

(3) Purificación y Natagaima aún recogen algún oro; la primera es importante centro comercial. El Guamo y El Espinal, ambas en plena llanura, entre valiosas campiñas, recogen, como Ricaurte, considerable cosecha de tabaco, y cuentan con bastante industria fabril.—V. y V.

tiles y populosos como los del valle principal; Ortega y Chaparral (1), situados en dos valles laterales, son los mercados más importantes de esa zona. Después de la confluencia se halla, sobre una terraza de la misma ribera, El Espinal, á unos veinte kilómetros arriba del gran codo de Flandes ó Girardot, que en el conjunto del valle del Magdalena forma una barrera bien marcada. Las vaguadas de los ríos Saldaña y Bogotá y la parte del curso fluvial que las enlaza constituye á través del eje del Magdalena una línea trasversal de admirable precisión en su trazo (2).

También otro valle se une arriba del Bogotá á la corriente principal; el valle del Fusagasugá. El poblado que ha derivado su nombre del de ese río está situado á cerca de 1,800 metros de altura, en un circo de montañas, á la salida del camino que franquea la cordillera de Suma Paz (3), viniendo de los Llanos por el valle del Humadea; fué ese el camino que siguió Fredemann en sentido inverso cuando vino á las tierras altas de Cundinamarca en 1537 (4). Fusagusugá, punto de veraneo para los ricos de Bogotá, y centro de grandes cafetales, con frecuencia es visitado por

(1) Ortega hoy no es población importante. Chaparral, célebre por sus múltiples cavernas, ora calcáreas con estalactitas y estalagmitas, ora cristalinas, todas abundantes en guapacoes, es centro de valiosos cafetales, quinales y crías, tiene alguna industria y le corresponde importante lugar en el Tolima.—V. y V.

(2) Vergara y Velasco, obra citada.—E. R.

(3) Según Vergara y Velasco, el nombre de Suma Paz, á pesar de su apariencia española, es de origen indio, por lo cual su ortografía racional es Sumapaz.—E. R.

(4) Fredemann pasó por el valle del Rionegro (Fosca) á Pasca, y no llegó á Fusagasugá; su ruta no ha vuelto á ser recorrida por nadie después.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los cazadores de orquídeas, los naturalistas y los arqueólogos; enormes cantos erráticos de asperón se encuentran en Chinautá y Anacutá con glifos complicados de sentido desconocido. A unos 30 kilómetros al Sureste de esa población se encuentra la aldea de Pandi, famosa por el puente natural de Icononzo y por sus piedras grabadas; el riachuelo Cuja, que cruza el circo de Fusagasugá (1), se reúne abajo de Pandi al torrente de Sumapaz, que baja de las montañas de este mismo nombre, para formar un río que soporta barcas desde Melgar, punto en donde viene á concentrarse todo el comercio del valle (2).

La "Sabana," es decir, la antigua hoya lacustre que recorre el Funza ó Bogotá superior, está llena de poblaciones que recuerdan la historia de los Muiscas. En el ángulo Noreste se encuentra Chocontá, que fué plaza fuerte del Zipa (3). Más al Sur, cerca de un afluente lateral, los dos pueblos de Guatavita y Guasca eran ciudades santas, cuyas lagunas recibieron tantos objetos preciosos como ofrendas (4). Nemocón, uno de los principales mercados chibchas, exporta hacia el Norte el producto de sus salinas,

(1) En la serranía Occidental de este circo, tan interesante por su ruinoso estado, se encuentran grutas funerarias de los Panches.—V. y V.

(2) Al Sur de Melgar, en el valle del Prado, notable por un puente natural superior al de Icononzo (longitud, 300 metros) y por las rocas volcánicas de Corrales con extraños glifos, está Cunday, centro de plantaciones de arroz como El Espinal.—V. y V.

(3) Chocontá, población importante de la Sabana, fabrica sillas de montar afamadas por su calidad.—V. y V.

(4) En la época muisca, Guatavita fué gran ciudad, célebre por la habilidad de sus artífices para trabajar el oro, lo cual motivó la pérdida de su autonomía.—V. y V.

explotadas aún en beneficio del Gobierno colombiano (1). Zipaquirá, cuyo nombre, "ciudad del Zipa," indica haber sido el "Versalles" de los soberanos Muiscas (2), perdió su rango de residencia real, pero adquiere importancia repentina como centro manufacturero; hoy es el lugar más industrioso y activo de la mesa de Cundinamarca y de toda Colombia (3), gracias á sus minas de sal y á las de carbón y fierro que existen en las montañas vecinas. La roca salina, en cuya base oriental se encuentra el poblado, representa centenares de millones de metros cúbicos (4). La capa subyacente se compone de asperón pizarroso, encima de la cual se derraman fuentes saladas que dan productos que representan los dos tercios de la sal consumida en toda la República (5); pero desgraciadamente no

(1) Producción de sal en Nemocón en 1889, 6,165 toneladas por valor de $ 125,595, ó sea 320,000 francos.—E. R.—En 1889 Nemocón produjo 797 toneladas de sal de toda clase, y 7,638 toneladas de agua salada, el todo por un valor de $ 203,100, ó sean 507,750 francos, oro; antes producía más esta salina, que hoy está poco menos que arruinada. Al SE. de Nemocón y Zipaquirá se halla Sesquilé, que también posee una salina que produce al año cerca de 1,000 toneladas de sal, por valor de unos $ 62,000.—V. y V.

(2) El Versalles nó; tal nombre sólo expresa la importancia de Zipaquirá para el tesoro del monarca.—V. y V.

(3) El autor ha sido mal informado; Zipaquirá sin la salina no da movimiento comercial importante; con ella, aún la dejan atrás diez poblaciones á lo menos.—V. y V.

(4) Redondeando cifras, la mina de Zipaquirá encierra 500 millones de metros cúbicos, con peso de $1\frac{1}{8}$ billón de kilogramos.—V. y V.

(5) Producción de sal en Zipaquirá en 1888: 20,542 toneladas, por valor de $ 776,549, ó sean 2.000,000 de francos.—E. R.—En 1889 se vendieron 11,000 toneladas de sal, por valor de $ 812,080, ó sean 2.032,000 francos, oro, consumidos por una población de 1.200,000 habitantes. En algún año (1882) se han vendido 13,000 toneladas; en 1888

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

contiene yodo, como la de varias fuentes saladas de Antioquia, y en algunos de los distritos en donde ha prevalecido la sal de Zipaquirá se ha formado ó aumenta con rapidez una población de cotudos (1).

Funza, que era la capital de los Muiscas meridionales en la época de la conquista, encerraba entonces una población probable de unos cien mil habitantes, puesto que Jiménez de Quesada contó en ella veinte mil cabañas (2); hoy es apenas una pobre aldea, por más que fuese elegida por algunos días para capital del Estado de Cundinamarca. Antes de la construcción del ferrocarril que la convirtió en estación intermedia de Bogotá á Facatativá (3), ni aun siquiera pasaba por ella el camino real, y los viajeros se detenían en un mesón vecino, Cuatro-esquinas. La capital Muisca se levantaba en medio de la llanura rasa, entre el Funza y su afluente el Serrezuela; pero en 1538 Quesada eligió nuevo sitio, á 20 kilómetros al Sureste, del otro lado del río Funza, al pié de los montes de la cordillera oriental (4), allí en donde existía

es correcto el precio en pesos, pero no las toneladas, que sólo fueron 10,500, ni los francos, que sólo llegan á 1.941,000. En los 90 primeros años de este siglo se han vendido en Zipaquirá 500,000 toneladas de sal. V. y V.

(1) En esto hay exageración, pues de ese mal no sólo no tiene la culpa dicha sal, sino que lo combate.—V. y V.

(2) A 2,000 debe reducirse el número de esas casas, pues se olvida de ordinario la especie de *d*, signo del millar que entonces se anteponía á los 000 normales, comprobado esto con lo pequeño del área que en torno de Funza no se inunda en los fuertes inviernos, y porque 160 soldados no pueden guardar contra el incendio 20,000 casas de paja.—V. y V.

(3) El ferrocarril no pasa por Funza sino por Cuatro-esquinas ó Mosquera, hoy población en pleno progreso.—V. y V.

(4) De una cresta en la mesa oriental, debiera decir.—V. y V.

la aldea indígena de Teusaquillo; casas de campo redondas y en forma de torres valieron á ese lugar el nombre de "ciudad de los Alcázares," que le dieron los españoles (1). El nombre de Muequetá (ó Bacatá), con que se designaba también á Funza, pasó bajo el régimen español á la nueva ciudad, fundada el 6 de Agosto de 1538 y llamada Santafé por Quesada; pero hoy, tanto oficialmente como en el lenguaje popular (2), sólo se la designa con el nombre de Bogotá, en chibcha "extremo del campo." De todos los Estados suramericanos ninguno tiene capital que ocupe una posición tan lejana del litoral y por lo mismo tan abandonada á sus propios recursos, lejos de toda ayuda extraña. La historia de la Nueva Granada debe á esa elección una parte notable de su originalidad (3).

Situada en la zona "fría," á 2,645 metros de altura, en una llanura en donde no crecen otros árboles que el sauce y el manzano, la capital de Colombia se extiende al Este sobre las primeras faldas—cubiertas de bosque con gran trabajo—de dos montes, al Sur Guadalupe (3,255 metros), al Norte Monserrate (3,132), promontorios que se elevan casi á la misma

(1) Los españoles no llamaron á Teusaquillo "ciudad de los Alcázares"; el nombre en referencia es "valle de los Alcázares," impuesto á toda la Sabana por la forma de las casas de la gente principal.—V. y V.

(2) Empero, el Cabildo no se instaló hasta el 29 de Abril de 1539, y la Cancillería real hasta 1540.—V. y V.

(3) Originalidad que no compensa por cierto la imposibilidad en que se halla de dar impulso, no ya al país, pero ni aun á la mesa oriental.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

altura que la cordillera vecina (1). Dos arroyos, afluentes del Funza, á veces cambiados por las lluvias en peligrosos torrentes, dividen la ciudad en cuarteles distintos, y como las corrientes de todas las grandes ciudades, se trasforman poco á poco en albañales bajo la amplia bóveda de los puentes (2). Una de las plazas, decorada en su centro con la estatua del "Libertador," es el corazón de la ciudad; rodéanla los principales edificios y de ella parten las calles comerciales, que se trasforman en caminos al tocar el campo. Uno de los monumentos conmemorativos de Bogotá, la "columna de los Mártires," recuerda la muerte de más de un centenar de colombianos allí fusilados en 1816 por los soldados españoles. La universidad de Bogotá, fundada en 1867 (3), es, al Norte de Chile, la mejor escuela superior existente en las repúblicas andinas; la capital de Colombia posee también una preciosa biblioteca, con más de 50,000 volúmenes (4), un observatorio, un instituto de bellas artes,

(1) En la llanura predomina como árbol común el eucaliptus; crecen también y en abundancia varios otros, además del sauce y el manzano; las faldas de Monserrate (3,188 metros) y Guadalupe (3,347 metros), escarpadas en demasía, están hoy desnudas. Estos cerros hacen parte de la Cordillera que en esta zona no es sino una mesa. La ciudad está á 2,648 metros, pero el extremo oriental sube 80 metros y el occidental baja 30 de esa cifra, que corresponde al atrio de la catedral. V. y V.

(2) Esos riachuelos sólo dan á la ciudad 1,200 litros por segundo, pero en la llanura, cuando yá van unidos, apenas ruedan $\frac{1}{3}$ de metro cúbico de agua por segundo, aun sin aplicación al regadío de los potreros á pesar de su calidad.—V. y V.

(3) La Universidad existe desde 1826.—V. y V.

(4) Y bastantes manuscritos de importancia, á lo cual debe agregarse el archivo de la Colonia. También existe un museo que contiene algunos objetos históricos de valía.—V. y V.

varias pinturas, algunas de las cuales del pintor granadino Vásquez, hermosas colecciones, entre otras el herbario de otro colombiano célebre, José Triana. La ciudad está dominada por paseos en donde se ven admirables flores, y de lo alto de las colinas, coronadas por capillas de peregrinaje, se goza de la vista del tablero de la ciudad cortado por los torrentes, continuado por la llanura inmensa, y del otro lado la masa de la cordillera oriental. La ciudad crece rápidamente, en especial al Oeste, hacia Fontibón, y al Norte, en la dirección de Chapinero, á donde la multitud va de paseo los días festivos (1).

(1) Chapinero está unido á la ciudad por ferrocarril, tranvía y carretera. El primer censo de Bogotá levantado en 1673 dió 3,000 vecinos, de suerte que yá era la tercera ciudad de la América latina; en 1780 contaba 18,000 habitantes; en 1860 subió á 40,000, en 1880 á 100,000 y en la actualidad llegan á 135,000 en el municipio, incluyendo la población flotante; en el casco de la ciudad viven 85,000, en los arrabales 35,000, en Chapinero 5,000 y en los demás campos 10,000. Cuenta Bogotá 3,000 casas, en lo general de teja, y de éstas 400 de dos y más pisos; el área de la porción regularmente edificada sube á 3 kilómetros cuadrados, midiendo 2,800 metros la principal calle, de N. á S., y 1,700 la similar de E. á O. Los arrabales, compuestos de centenares de chozas de ordinario pajizas, carecen de todo arreglo y en ellos hay porciones que no difieren de los más inmundos de cualquier capital extranjera. En Bogotá millares de individuos viven en 3,000 tiendas, ó sea en cuartos que no tienen otro servicio excusado que la calle, de donde el crecido número de muladares; la red de alcantarillas, el acueducto y el firme de las calles dejan mucho que desear. En cada casa no vive de ordinario sino una familia, y en la fecha se cuentan por decenas las habitaciones dignas de una capital. Posee además Bogotá varios bancos é imprentas que sólo editan 18 periódicos, una veintena de talleres que usan máquina de vapor, diversas corporaciones científicas, gran número de Colegios y escuelas con 10,000 educandos, 30 iglesias, varios parques, 2 teatros, uno de ellos de primer orden, centenares de almacenes, alumbrado por gas y luz eléctrica, y ofrece al extranjero cuantas comodidades son apete-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Como centro industrial y comercial, Bogotá no posee sino las fábricas y talleres necesarios para la vida de un centenar de millares de habitantes, y su tráfico local está centralizado en los mercados diarios, en donde se ven á un mismo tiempo los productos de las tres zonas cálida, templada y fría, las frutas del trópico al lado de las manzanas y duraznos de Europa. A Bogotá lo único que le falta para que pueda desarrollarse libremente son buenos caminos que la enlacen al resto del país y al extranjero. En 1836 todavía se empleaban tres largas jornadas en recorrer con gran trabajo el peligroso sendero que enlaza á Bogotá con el villorio de Villeta, lleno de atascadales y precipicios, punto en donde aún falta franquear dos boquerones y bajar á dos valles antes de alcanzar el río Magdalena en frente de Honda; á veces en el invierno se gastaban los tres días en sólo llegar á Facatativá, es decir, antes de franquear la arista occidental de la Sabana de Bogotá. El camino que desde tiempo inmemorial (1) recorrían indios y españoles no era sino un rosario de subidas y bajadas, y en más de dos siglos y medio ninguna corrección se hizo al trazo primitivo. Sin embargo, en 1825 se trató de construir un camino más directo al bajo río, evitando la ascensión del Alto del Sargento y la escala en Honda, para ganar á Guarumo por el valle del Rionegro; pero la trocha que se abrió entonces desapareció luégo invadida por el monte.

cibles. En cambio, no hay bolsa, y el Gobierno no tiene palacio digno de una capital. El comercio anual de Bogotá alcanza á 50 millones de pesos oro.—V. y V.

(1) Ese camino no existía en la época india; fué abierto en 1550 por Alcocer y Olaya.—V. y V.

En 1847, bajo la dirección del ingeniero Poncet, emprendióse la construcción de un verdadero camino que debía seguir la dirección normal del Noroeste, á fin de ganar el valle continuo que desde Subachoque se inclina con pendiente bastante igual, pero tortuosa, hacia la confluencia del Rionegro y el Gran Río, á 200 kilómetros de Bogotá (1); con esa vía se evitaban, tanto el ascenso de las cordilleras intermedias, como los raudales de Honda, tan peligrosos para los barcos; pero los estragos de las fiebres palúdicas en los obreros y en seguida las guerras civiles pusieron término á esta empresa, que parecía la más racional. Desalentados con este fracaso, pensaron entonces los bogotanos dirigirse al Magdalena por la vía más corta: del Alto del Roble, que constituye á 2,755 metros el reborde de la mesa, quisieron bajar directamente al valle por una serie de zigzags trazados en el flanco de la montaña. Este es el camino llamado de Cambao, por el nombre del puerto situado á mitad del camino, entre Ambalema y Honda, en donde termina el trazo (2); sin embargo, hasta la fecha no existe en esa dirección sino un estrecho sendero. En los fuertes inviernos los caminos se ponen intransitables. Aun en 1889 el trasporte de una carga en mula, es decir, 112 kilogramos de peso, que cuesta de ordinario $ 5 de Honda á Bogotá, se ha pagado hasta á $ 15, y la duración del trasporte ha llegado de diez á cuarenta y aun

(1) El trazo de esta vía no termina en la boca del Rionegro; en la de la quebrada Cambrás cruza al Oeste, transmonta la cordillera de Honda y concluye en la Perrera, poco abajo de la Dorada.—V. y V.

(2) Notable obra de ingeniería por la habilidad con que cruza una tras otra media docena de serranías que allí accidentan el suelo.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sesenta días. Yá puede juzgarse en qué estado llegarán las mercancías con tales viajes en caminos sin abrigo (1).

Los proyectos ferrocarrileros han prevalecido en la opinión pública, pensándose ante todo en tres vías principales para enlazar al fin rápidamente la Sabana de Bogotá con el resto del mundo. Una de esas vías, la del Norte, toma hacia Zipaquirá, Chiquinquirá y Vélez, para ganar el Magdalena central cerca de la boca del Sogamoso (2); la segunda, la del Noroeste, sigue hacia la boca del Rionegro el antiguo trazo de Poncet; la tercera, al contrario, se dirige en sentido inverso de aquélla, puesto que sigue el curso del río Funza ó Bogotá, para alcanzar el Magdalena en Girardot y enlazarse allí á los diversos caminos del alto Magdalena, del Cauca y de Europa, por el canal del río. Actualmente (1892) se trabaja en el camino de Zipaquirá. De las otras vías no existe hasta la fecha sino un pedazo, el corto ferrocarril de Facatativá, trozo común de los dos futuros ferrocarriles. De la capital á este lugar, situado en el reborde de la mesa, el descenso no mide sino unos cincuentra metros, pero más allá del promontorio de Los Manzanos, donde se detienen los rieles, principian las dificultades de la bajada (3). Facatativá fué plaza fuerte de los Muiscas,

(1) T. H. Wheeler, Foreing Office, *Diplomatic an consular Reports*, número 804.—E. R.—Y esas cifras aún son inferiores á la realidad, si se cuentan en papel. El trasporte por Cambao es algo más barato. Antes los grandes fardos se subían á hombro de peones, los cuales perecían por decenas en ese tráfico.—V. y V.

(2) Este ferrocarril construido bajará al Magdalena por la hoya del Carare.—V. y V.

(3) De Facatativá á Bogotá no puede decirse hay ascenso, puesto que las dos poblaciones ocupan una misma mesa. Los Manzanos no son

y algunas rocas de los alrededores tienen glifos análogos á los de Pandi. Antes de la construcción de la carretera y del ferrocarril, Facatativá no era sino un grupo de cabañas: hoy es un lugar rico y próspero, el arrabal avanzado de Bogotá en el camino del Magdalena (1).

También en el futuro tendrá Bogotá otras vías que le den paso hacia el mundo exterior, puesto que no está separada del talud de los Llanos sino por un muro montañoso cuya altura en el paso del páramo de Choachí (3,170) apenas rebasa la suya propia en 535 metros. Esta brecha, situada á 8 kilómetros á vuelo de pájaro de la capital, no es de acceso difícil, y del otro lado principia el descenso rápido pero regular hacia las llanuras del Orinoco (2). Las terrazas y valles superiores, entre los 3,000 y 1,500 metros, cuentan allí con población casi tan densa como la de la vertiente opuesta, la cual ha fundado varias poblaciones. Chipaque, Cáqueza, Ubaque, Choachí, Fómeque, Quetame, se escalonan en los valles tributarios

promontorio, sino el remate O. de la llanura de Facatativá, de suerte que allí principia un ascenso de unos 160 metros antes de comenzar la bajada; el ferrocarril de Bogotá á Facatativá *(Ferrocarril de la Sabana)* mide 80 kilómetros y no ha rebasado aún este último punto.—V. y V.

(1) Movimiento del ferrocarril de Facatativá: 298,927 pasajeros en 1891.—E. R.—Y 294,000 cargas (30,000 toneladas); pero el tráfico de pasajeros es aún reducido, puesto que todavía no representa dos veces la población de los poblados que cruza. Facatativá siempre ha sido uno de los grandes mercados de la Sabana.—V. y V.

(2) Aquí hay una confusión, puesto que el indicado descenso apenas lleva al fondo de la gran cuenca de Cáqueza, á 1 kilómetro de altura, más allá de la cual, ó se franquea la altísima y áspera cordillera de Chingasa, ó se sigue el formidable cañón del Rionegro, cruzándose luégo otra serranía terciaria antes de alcanzar el Llano.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

del Humadea (1), y más al Norte Junín, Gachetá, Ubalá y otras grandes aglomeraciones viven en la alta hoya del Upía (2). Después el número de los habitantes decrece á medida que se avanza hacia los Llanos, y los centros de colonización establecidos á la salida de las montañas, en el linde de la llanura, San Martín, Villavicencio, Medina, no son aún sino villorios. Las fiebres, y sobre todo la dificultad de los trasportes, puesto que la mayor parte de los artículos todavía van de Bogotá por caminos de montaña difíciles y peligrosos, han impedido hasta hoy que los colonos utilicen en grande esas tierras maravillosamente fértiles (3). En cierto modo puede decirse que en esa zona ha habido notable decadencia en el pre-

(1) La cuenca de Cáqueza presenta admirable aspecto por sus violentos contrastes y la magnitud de sus ruinas: en ninguna parte del país como allí se ven tan revueltas y rotas las estratas ni tan perfectas las huellas del período glaciar ; pero el pueblo que mora en ese suelo, esencialmente laborioso, hasta de la peña desnuda saca provecho para sus grandes plantaciones de fique. Esta cuenca, llamada *despensa de Bogotá* (de la capital á Chipaque se va en dos horas), es notable por la subdivisión de la propiedad y el hábil empleo del riego que en otras partes es poco menos que desconocido. El contraste entre estos valles orientales y los occidentales llega hasta el extremo.—V. y V.

(2) La cuenca de Gachetá es muy similar á la anterior y en la actualidad cultiva café y caña en grande escala.—V. y V.

(3) Esto necesita aclaración : Villavicencio es hoy, después del incendio que lo arrasó, un poblado importante, con bastante comercio y grandes almacenes surtidos por la vía del Meta ; sólo dista una jornada del puerto de la Cruz, por suelo que utilizan yá las carretas. San Martín tampoco decae, y en la vía de él á Colombia se ha fundado la población de Uribe. En verdad á esta zona, menos fértil de lo que se dice, lo único que falta son brazos, bien que yá esté iniciada la inmigración de los montañeses vecinos que buscan mejor jornal—V. y V.

sente siglo. La población indígena que recorría esas llanuras era á lo menos tres veces mayor que á la fecha, y tribus enteras como los Achaguas, los Zeonas, han desaparecido (1) ; también los rebaños que pertenecían á las misiones superaban en mucho por su número á los que hoy poseen los criadores colombianos; las ruinas de la antigua ciudad de San Juan de los Llanos, sobre el Ari-ari, no existen hoy (2).

Sin embargo, se nota tendencia á romper con tal estado de cosas; la reciente decisión de los árbitros españoles, que da á Colombia toda la región de las llanuras hasta el Orinoco, obliga á la República á abrir nuevos caminos hacia esas regiones lejanas (3); hanse principiado á explotar las salinas de la vertiente, en especial en Mambita; plantíos de cacao y café reemplazan á las selvas y matorrales, y sobre el Humadea y cerca de su confluencia con el Upía se ha establecido (1857) el puertecito de Cabuyaro, á 260 kilómetros de Bogotá y hasta el cual pueden subir los vapores del Meta en la estación favorable, bien que de ordinario las raras embarcaciones que remontan el Meta se detienen mucho más abajo; antes el punto de detención era la isla de Orocué, 300 kilómetros abajo de Cabuyaro. En 1889 la Aduana de Orocué fué trasladada, por un decreto, más abajo aún, á la

(1) Vergara y Vergara, Historia de la literatura en Nueva Granada.—E. R.—Los Achaguas del Llano aún existen.—V. y V.

(2) La población indígena de San Martín torna á crecer lo mismo que los rebaños, y en el Ari-ari tiene algún tráfico el puerto de la Misión ; hoy la navegación del Guaviare no es una hazaña.—V. y V.

(3) A la fecha, de Casanare se ha formado una intendencia y el Gobierno hace esfuerzos considerables por el progreso de esta zona.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

confluencia del Casanare, á fin de evitar el contrabando que se hacía por los diversos afluentes. Una nueva población, San Rafael, debe alzarse en el sitio elegido para la nueva Aduana del "Meta." Ese año sólo llegaron al puerto fluvial 13 embarcaciones, de ellas 4 de vapor, y el movimiento total de los cambios ascendió á 117,000 pesos, ó sea algo más de 300,000 francos (1).

El camino de Bogotá (2) hacia el alto Magdalena y el Ecuador tiene por primera etapa la ciudad de La Mesa, así llamada por una terraza de conglomerados de 1,281 metros de altura, que domina al Norte la profunda garganta por donde rueda el Bogotá, abajo del Salto. Dicha población de la zona templada, rodeada por cacaotales y cafetales (3), es el principal centro intermedio entre la capital y los valles tórridos; fuera de Bogotá, sus mercados son los más animados de la provincia. En la base de su terraza y hacia el Sudoeste, el pueblo de Anapoima, que tiene cerca aguas sulfurosas, ocupa el árido asiento de un antiguo lago; al Oeste pasa por un desfiladero el

(1) Es Orocué una población de algún caserío en tierra firme, y en su puerto, en 1891, el movimiento de importación-exportación, subió á $ 130,000 (320,000 francos oro). En San Rafael aún no hay población, pero las misiones han logrado establecer otros caseríos.—V. y V.

(2) En la *Sabana*, que cuenta 31 poblaciones y 320,000 habitantes, bien merecen mención Chía y Soacha, por sus ricas sementeras, y Subachoque por su gran Ferrería de la Pradera, que fabrica rieles y es el primer establecimiento del país en su clase.—V. y V.

(3) La riqueza de esta zona proviene, ante todo, del cultivo de la caña de azúcar; el cacao no puede cosecharse en ella y el que se negocia e su mercado, en lo general, proviene de Neiva-Garzón. El movimiento comercial de La Mesa alcanza á 3 millones de pesos al año.—V. y V.

río Apulo, que nace en las alturas de Anolaima, pueblo que yá pertenecía á los Panches antes de la conquista (1). El ferrocarril que de Girardot debe ascender hasta la Sabana se detiene á 5 kilómetros de la confluencia del Apulo, y su próximo esfuerzo será ganar el promontorio de La Mesa por medio de una rampa de cremallera como la del Righi (2).

Tocaima, estación del ferrocarril, era uno de los poblados que atraía antes mayor número de huéspedes, gracias á sus aguas termales sulfurosas, los cuales escasean hoy á causa de epidemias de fiebre amarilla (3). La fuente más célebre de los alrededores de Tocaima, Agua de Dios, nombre análogo al de las Divonnes francesas, se reserva á los leprosos, para quienes la provincia de Cundinamarca ha fundado una colonia agrícola y un lazareto, sostenido con un impuesto especial sobre las herencias. El pueblo de Agua de Dios, en donde viven también muchos empleados y colonos, en 1890 contaba 520 leprosos, cada uno de los cuales posee un predio de una hectárea, que cultivan, ora por sí mismos, ora por medio de

(1) Anolaima está en las mismas condiciones que La Mesa, pues ambas ocupan los restos del antiguo escalón destrozado por las erosiones en fragmentos análogos á los dedos de la mano; la zona que guarda las cabeceras del Tobia y el Apulo es una de las más ricas, pintorescas y productivas de Cundinamarca.—V. y V.

(2) El ferrocarril de Girardot alcanza hace algún tiempo la confluencia del Apulo *(Juntas)*, pero su estado actual no es satisfactorio ni su tráfico considerable, pues no llega á 100,000 cargas por año. Además, la continuación de la vía es asunto serio; se han presentado diversos proyectos y ninguno de los aceptables pasa por La Mesa.—V. y V.

(3) Tocaima fué enantes población importante, y los depósitos auríferos de su territorio la dieron días de verdadera holganza; como sitio para mudar clima la reemplaza hoy Anapoima.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

arrendatarios (1). Dícese que bajo el clima de Tocaima la lepra no es contagiosa, y casi siempre cesa de desarrollarse. La natural debilidad de su constitución explica la fuerte mortalidad de los enfermos confinados en Agua de Dios, en manera alguna causada por la elefancía (2). Las vides de Tocaima producen racimos exquisitos, pero con ellos no puede hacerse vino, á causa de lo ardiente de la temperatura en esas hoyadas, que apenas rebasan los 500 metros de altura.

Girardot, la estación terminal del ferrocarril sobre el Magdalena, al pié de rocas expuestas hacia el mediodía, é inmediatamente adelante de las dos confluencias del Fusagasugá y el Bogotá, es una ciudad moderna que de repente ha adquirido importancia económica como lugar de tránsito. Un puente de hierro de 130 metros de longitud franquea enfrente del poblado el desfiladero llamado "paso de Flandes," y da paso á la mayor parte del comercio entre Bogotá y el Departamento del Tolima; hasta algunos cambios con el valle del Cauca, por Ibagué y el boquerón del Quindío, se hacen por esa vía. Ibagué, la segunda ciudad del Departamento, ocupa á 1,300 metros de altitud una bella y fértil llanura, "la eterna primavera," rodeada por las breñas avanzadas del volcán de Tolima, y surcada por el Combeima, uno de los afluentes caudalosos del Gran Río por el Coello; al Este, contrastando con sus bellos jardines, se extienden llanuras de árida lava, separadas del Magdalena por la cresta volcánica de Gualanday, que se alza como un muro; fuentes termales, caldeadas quizás por el foco subterráneo de lavas, surgen en los alrededores. Ibagué no explota aún sus venas argentíferas ni sus yacimientos de azufre, pero su comercio es muy activo, gracias á su calidad de intermediaria entre los dos valles del Cauca y del Magdalena (1). Su puerto sobre este último río es la aldea de Guataquisito, situada en frente de Guataquí, pobre villorio de tierra caliente pero del cual arranca el camino que guía á Tocaima y la Mesa. En Guataquí fué en donde se embarcaron después de su encuentro los tres conquistadores Quesada, Belalcázar y Fredemann, para regresar á España.

La ciudad de Ambalema, una de las grandes poblaciones del Tolima (2), es también una de las ciudades modernas de Colombia. Fundada en 1786 sobre la orilla izquierda del Magdalena y en la confluencia del Río Recio, que baja de las nieves del Tolima, prosperó á pesar de la insalubridad de su clima cálido y húmedo; el tabaco que allí obtenían los plantadores se consideraba como el mejor de Nueva Granada. La supresión del monopolio activó la producción

(1) Este lazareto, sostenido principalmente por la caridad pública sufre mucho por la escasez de agua potable; el pueblo encierra un millar de personas, y de ellas 700 son leprosos.—V. y V.

(2) Edward Hicks; T. H. Wheeler, obra citada.—E. R.

(1) Ibagué, la capital del Tolima, es la segunda ciudad del Departamento, por sus 6,000 habitantes que se agrupan en un risueño valle. En la actualidad explota varias minas en las cercanías y trata de enlazarse directamente á Manizales por un camino que cruza la cordillera entre los Nevados; en torno del poblado, cuya parte material aún deja que desear, existen antigüedades indígenas. Cuanto al muro de Gualanday, no es volcánico, pero sí ha sido metamorfoseado por el volcanismo.—V. y V.

(2) En área y caserío, pero no en comercio y habitantes; hoy puede decirse que no es sino una gran cigarrería.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de un modo casi repentino, de suerte que cada año, principalmente para el mercado de Bremen, se exportaban bultos de ese artículo por millones de kilogramos, entrando en cambio al país sumas de diez á doce millones de francos, y hasta de veinticinco en un año excepcional (1). Sin embargo, sobrevino una enfermedad á la planta, que hizo disminuir la cantidad de la hoja, á la vez que alteró la calidad, de suerte que las plantaciones del Tolima no pudieron sostener la concurrencia de los demás centros productores, en especial de Java y Sumatra. Agregóse á esto que un nuevo monopolio reemplazaba al antiguo, pues al Estado sucedía ahora una poderosa casa de comercio dirigida por personas que residían fuera del país y confiaban sus intereses á empleados irresponsables; la ruina era consecuencia inevitable (2). Con todo, la industria del tabaco se ha levantado un poco desde que la enfermedad de la hoja ha disminuido. Al norte de Ambalema el pueblo de Guayabal, ubicado lejos del Magdalena, sobre un afluente rico en arenas auríferas, el Sabandija, es también centro de cultivos (3).

(1) Jamás alcanzó esa suma de 25 millones de francos la producción del tabaco en Ambalema, puesto que sólo á 15 subió un año la máxima exportación de ese artículo en toda la República.—V. y V.

(2) La supresión repentina del monopolio del tabaco, en vez de aprovechar á esta sección del Tolima, causó su ruina, sin dejarle ni siquiera un recuerdo de tánto auge; la casa extranjera que el autor señala existe aún. La insalubridad de Ambalema se ha exagerado sin razón.—V.y V.

(3) El autor olvida una de las zonas más importantes del Tolima, la falda de la cordillera á cuyos piés están Líbano y sus cafetales, Lérida y sus cultivos, y Santana, antes célebre por sus ricas minas de plata, hoy casi agotadas; en esa zona hay cinco poblaciones fundadas por los antioqueños, siendo Fresno y Marulanda las más crecidas, todas entre grandes cultivos y laboreos de minas.—V. y V.

Un centenar de kilómetros abajo de Ambalema, y sobre la misma orilla del Magdalena, álzase la ciudad de Honda, así llamada por la profundidad del agua fluvial arriba de los raudales (1), que es una de las ciudades históricas de Colombia. Bajo el régimen colonial todas las mercaderías importadas de Cartagena por el río se almacenaban en las bodegas de Honda, de donde se las enviaba luégo, unas á Bogotá, otras á Popayán, Pasto y Quito (2). El río Gualí, que cae al Magdalena arriba del salto y es cruzado por varios puentes, uno de ellos de antigua construcción española, divide la ciudad en dos barrios; el de la derecha, el fundado por los conquistadores, fué derribado por el terremoto de 1805, y las ruinas de las casas ocupan allí tanto espacio como el que abarcan los edificios aún en pié; el de la izquierda, poblado moderno y colombiano, ocupa la orilla izquierda del Gualí (3). Poblada antes por 20,000 habitantes, Honda no cuenta hoy sino la cuarta parte de esa cifra (4), y no parece que el porvenir le pro-

(1) Debe el nombre á los indios Hondas; además de que bien lo merece por la hondura en donde está el poblado.—V. y V.

(2) Esto no pasa de ser una suposición.—V. y V.

(3) Es un simple arrabal.—V. y V.

(4) Este dato es mero sueño de algún escritor que no revolvía archivos. Al terminar el siglo, en Honda no había sino 30 vecinos blancos y la población no llegaba á 5,000 cabezas. La mayor parte de las mercancías que venían para Bogotá no se detenían en Honda ni en Cartagena, pues en la capital había una especie de aduana para practicar los reconocimientos del caso. El informe del Gobernador provincial, después del terremoto, dice que "Honda y Mariquita sufrieron *algo* con el temblor," y no habla de grandes pérdidas de vidas. En ese año de 1805 Honda era inferior á Mariquita. Honda siempre será la llave del alto río, y eso le asegura su porvenir.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

meta nuevamente esa grandeza, porque el ferrocarril llamado de la Dorada, que evita los raudales, originó como consecuencia natural mudasen de sitio las bodegas. Ese ferrocarril, de 20 kilómetros de longitud, recibe en Yeguas, incómodo puerto de abajo, las mercancías que traen los vapores, y las lleva á su estación terminal de arriba, Arranca-plumas, frente á Pescaderías (1), intertanto se construyen otras vías que den acceso directo á la Sabana de Bogotá. El ferrocarril de la Dorada debe prolongarse al Norte hasta el puerto de Conejo, de un acceso más fácil que el de Yeguas.

Situada como Honda en el valle del Gualí, Mariquita, fundada en 1550, no muestra sino ruinas; las minas de oro y plata que le dieron el señorío del país yacen abandonadas; los restos de las suntuosas casas españolas asoman entre el boscaje, al lado de las cabañas habitadas por zambos y mestizos (sic), á menudo afligidos por el coto. Mariquita es una ciudad de historia: el conquistador Quesada murió en ella, de lepra, según se dice; el célebre botánico Mutis formó allí sus herbarios y plantó bosquecillos de árboles exóticos raros, entre otros, canelos, de los que aún viven algunos ejemplares. El temblor de 1805 costó la vida á más de diez mil personas en las dos ciudades de Honda y Mariquita (2).

(1) El ferrocarril, que mide 22 kilómetros, trasporta al año, por término medio, 15,000 pasajeros y 17,000 toneladas de mercancías que representan el tráfico de una gran sección de la República. A los tres puertos de Caracolí, Yeguas y Arranca-plumas llegan cada año 200 veces los vapores del río.—V. y V.

(2) Pura fantasía dió origen á esta fábula de los 10,000 muertos, puesto que en 1805 los dos distritos juntos no contaban con ese número de habitantes. El abandono de las minas causó la ruina de Mariquita cuya vida era artificial, ruina que fué apresurada por los desmanes de los Comuneros y por la guerra de Independencia.—V. y V.

El Rionegro, que desemboca en el Magdalena abajo de los raudales y el ferrocarril, encierra en su hoya varias poblaciones importantes de Cundinamarca, entre otras Villeta y Guaduas, bien conocidas de los viajeros como lugares de etapa entre Bogotá y Honda. Guaduas, así llamada por las bambúceas que crecían en las orillas de un riachuelo tributario del Rionegro, fué en época pasada la segunda población de Cundinamarca por el número de sus habitantes aglomerados; como sitio de escala entre la capital y el río, habíase convertido en un rico depósito de mercancías. El establecimiento de nuevos caminos privó á Guaduas de su antigua importancia, bien que siempre sea uno de los poblados más encantadores de Colombia, por la riqueza de la vegetación, la dulzura del clima y la belleza del circo montañoso que la envuelve (1). Muchas familias de Guaduas han producido hombres ilustres en las ciencias y en las letras. La ciudad de Pacho, situada cerca de las fuentes del Rionegro, al respaldo de las montañas que domina Zipaquirá, pertenece al grupo industrial de que es centro este último lugar; Pacho debe á sus minas de hierro la primacía en la industria metalúrgica en Colombia; también es bien conocida de los cazadores

(1) Allí hacían escala las mercancías, que no en Honda, lo cual se comprende porque en Guaduas principiaba en realidad el mal camino de la cordillera; cuanto al clima, es insalubre; el paisaje nada tiene de alucinador y el aspecto del poblado no difiere del que ofrece toda ciudad muerta.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de orquídeas (1). Más abajo se extienden los vastos cafetales de La Palma, yá en la zona de las "tierras calientes" (2).

El último pueblo del Departamento del Tolima, sobre la orilla izquierda del Magdalena, lleva el merecido nombre de Buenavista: á su Norte corre el río La Miel, que lo separa del Departamento de Antioquia y cuya boca se abre á poca distancia abajo de la del Rionegro (3). Antes que la navegación á vapor hubiese suprimido ó poco menos el uso de los grandes champanes y bongos en que se hacía el tráfico fluvial, Buenavista, rodeado de selvas de árboles gigantes, se dedicaba á la construcción de barcas; al presente no posee otra industria que la agrícola y la pecuaria.

La aldea de Nare, situada más abajo y en la misma banda, no es sino un recuerdo, bien que como antes fué el único puerto del Estado ó provincia de Antioquia sobre el Gran Río, en ella se almacenaban

(1) La Ferrería de Pacho está en plena decadencia y hoy el pueblo debe la vida á los cultivos.—V. y V.

(2) En la hoya del Rionegro, en donde existen numerosas poblaciones, entre ellas varias de reciente fundación, merecen citarse Útica, que ha reemplazado á Tocaima como sanatorium; Caparrapí, por sus cultivos; Vianí, por sus plantaciones de anís; La Vega, por sus cañaverales; San Francisco, por el corte de maderas; y Sasaima, por sus cafetales, los más valiosos y considerables de Cundinamarca. En cierta zona de esta hoya (Vergara, Nocaima) el maíz que allí se da enferma de *peladera* á los hombres y animales que lo comen, y en el valle del Guaguaquí existen riquísimos aluviones auríferos.—V. y V.

(3) El autor consigna aquí en una nota la cifra de los habitantes de unos pocos municipios del Tolima, pero como esa cifra se refiere á datos muy atrasados, creemos preferible suprimirla y poner al fin de este capítulo el cuadro completo de los municipios que hoy existen en el país.—V. y V.

todos los productos de la mesa. Nare, situado arriba de la Angostura, venía á ser etapa natural para los bogas del Magdalena. El río Nare, que recoge las aguas de muchos valles, soporta vapores hasta Islitas, en la confluencia del Nus (1); pero los pantanos circunvecinos son muy malsanos y las erosiones del río destruyeron la terraza, asiento del pueblo, que nadie cuida de reconstruir; la elección de otra escala comercial más abajo precipitó la ruina de esa vieja estación del tráfico. Hasta las poblaciones del alto valle del Nare casi han abandonado esa vía comercial para gravitar en torno de Medellín, que se ha convertido en el gran mercado exportador del centro de Antioquia (2). La más poblada de esas ciudades de la montaña es Rionegro, sobre el riachuelo de su nombre. Levantada á la considerable cota de 2,150 metros (3). Rionegro, como su vecina Marinilla, aún más alta, figura entre los poblados antioqueños que durante la guerra de Independencia enviaron mayor número de sus hijos á los campos de batalla. Las dos ciudades se encuentran en vía, si no de decadencia, sí de estancamiento (4);

(1) Hasta Juntas, en la confluencia del Samaná, y no lo es hasta más arriba por los tropiezos del lecho.—V. y V.

(2) El camino de Medellín al Magdalena forzosamente cruza la hoya del Nare, y aunque el ferrocarril de Antioquia se concluya, el viejo camino siempre tendrá vida por la riqueza del suelo que recorre.—V. y V.

(3) Y sin embargo, esa cota aún pertenece á la tierra templada.—V. y V.

(4) En esto hay exageración, pues ni Rionegro, en donde se expidió la constitución de 1863, ni las otras poblaciones de la rica y bien cultivada mesa en donde se forma el Nare, presentan síntomas de decadencia; al contrario, su prosperidad es notable. En esta zona, que encierra tántos municipios, merecen mención La Ceja, cuyo paisaje

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los marinillos, que son "azules," *godos* ó "conservadores," y sirven de blanco á constantes burlas, tienen por enemigos encarnizados á los Rionegros, "rojos" ó "liberales," degenerando á veces ese odio local en guerra abierta (1).

La nueva estación de Puerto Berrío, construida como Nare sobre la orilla izquierda del Magdalena, data de 1875, y de seguro nadie la habría elegido como centro de viviendas, á causa de su suelo húmedo y su aire malsano, si no hubiera ofrecido punto de partida favorable (2) para el ferrocarril, que trepará del río hasta Medellín, en donde se proyecta ramificarlo por toda la mesa de Antioquia. Los primeros trabajos fueron en extremo mortíferos, por ejecutarse á través de los pantanos de la llanura ribereña; pero esa región baja está salvada; la vía, de 50 kilómetros de longitud, penetra, á 800 metros de altura, en el valle minero del río Nus, tributario del Nare, y desde donde los rieles seguirán al Noroeste hacia el paso de la Quiebra (2,000 metros), para ganar el valle del Porce y remontar por éste y hacia el Sur hasta Medellín (3). El trazo construido hace yá un comercio con-

se dice es el más bello de la República; el Peñol, por su inmenso canto errático de sienita, y el Santuario, porque allí fué asesinado el General Córdoba. En el declive de la mesa hacia el Magdalena también existen diversas poblaciones nuevas, y al talar el bosque para fundar alguna de ellas se hallaron los restos de una vieja ciudad española, arruinada no se sabe cuándo. En las márgenes del río Magdalena principia á renovarse el cultivo del cacao.—V. y V.

(1) F. von Schenck, periódico citado.—E. R.

(2) Todo, menos favorable; esa mala elección ha perjudicado mucho al ferrocarril.—V. y V.

(3) La vía no está aún sino á 548 metros (Pavas), y la Quiebra de Santo Domingo apenas tiene 1,578 metros de altura; de Pavas á Medellín la longitud del trazo mide 150 kilómetros, y en la Quiebra exige túnel, aunque apenas señorea en 510 metros el cauce del Porce, que ha bajado 400 desde Medellín. Por el ferrocarril pasaron en 1891, con 1,500 pasajeros, 4,820 toneladas de mercancías (apenas 970 de exportación), que es poco tráfico comparado con el de la Dorada.—V. y V.

siderable que aumentará sin duda cuando las mercancías, en su viaje del Magdalena á Medellín, no cuesten ochenta pesos la tonelada, como en 1892. Aún se emplean en el tráfico de mercancías, como bestias de carga, indios que llevan pesados bultos, que penden de la frente por medio de una correa. Entre los desgraciados que están condenados (1) á este oficio embrutecedor, cítanse sobre todo los indios de la Ceja de Guatapé, pueblo situado al pié del alto del Perro (2,220 metros), de áspera falda, cerca de Marinilla.

El San Bartolomé, que cae al Magdalena 25 kilómetros abajo de Puerto Berrío, apenas puede decirse se le utiliza para la navegación y no tiene poblaciones importantes en su hoya, por más que sus fuentes broten en regiones auríferas. Más abajo, en la orilla oriental del Magdalena, termina otro río que riega también regiones casi desiertas, el Carare; un peñón que domina la confluencia sustenta un villorio que, llamado como el río, espera en vano la construcción de un camino que lo enlace á las ciudades de las mesas; el camino que bajando de Bogotá utilizare el valle del Carare, será el más corto de todos los que se han proyectado para poner en comunicación la capital con Barranquilla y el Atlántico (2); pero la dis-

(1) Ese trabajo es voluntario: los hombres van á buscarlo porque se remunera bien.—V. y V.

(2) El más corto nó; esta vía se eligió por razones políticas y tiene el inconveniente de concluir en el Carare, río de navegación contingente para los grandes vapores del Magdalena. La obra no se llevó á cabo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tancia, los precipicios de la zona alta, los pantanos de la región baja, y en cierta medida el temor de tener que luchar con indios aún independientes, han impedido hasta el día poner en práctica el proyecto de los ingenieros. El valle del Carare—Minero en su parte alta—atraviesa comarcas ricas en mineral, entre otras la de Muzo, que produce las más bellas esmeraldas del globo. El arruinado pueblo fué enantes rica y grau ciudad, á donde por centenares concurrieron los mineros cuando después de una lucha de veinte años contra los indios Muzos—que destruyeron la primera colonia española, Tudela,—fueron éstos exterminados empleando perros adestrados en la caza humana. La mina á tajo abierto, en donde se buscan las esmeraldas con éxito vario desde 1558, está situada á orillas de un torrente, á 6 kilómetros al Oeste del villorio; encuéntrase también allí el "subterráneo de los muertos," restos de una galería construida por los españoles y abandonada tras un hundimiento (1). Es propietario de la mina el Gobierno nacional, quien la arrienda por $ 14,000 al año; la actividad de la explotación y los beneficios de los empresarios varian según los caprichos de la moda.

El río Opón, que fluye al Magdalena unos cua-

por falta de recursos, de lo cual puede felicitarse el país, puesto que en el paso de la serranía, cerca á Vélez, se hubieran empleado tan crecidas cuanto improductivas sumas.—V. y V.

(1) En los primeros tiempos de la explotación los mineros arrojaban todas las piedras pequeñas, que luégo aprovecharon á los menos afortunados de la época moderna. En esta hoyada del Minero se desarrolla con vigor la agricultura y á la fecha existen otros pueblos y ricos y valiosos cafetales. Entre el Minero y el Magdalena se alza la muy elevada serranía de las Coles.—V. y V.

renta kilómetros abajo del Carare, todavía carece de colonos, y sin embargo, su valle fué la puerta por donde Jiménez de Quesada pasó en 1536, buscando las tierras altas que habitaban los Muiscas; era por este río también por donde los indios de las mesas expedían sus tejidos de algodón y la sal de sus minas. A la fecha ningún tráfico se hace por agua, y el comercio terrestre, que se quizo atraer con la construcción de un camino entre un pueblo del interior, Zapatoca, y el puerto de Barranca Bermeja sobre el Magdalena, no pudo conservarse; el camino, establecido en tierras arcillosas, siempre en movimiento, fué arrastrado por las lluvias (1). Después hase creído hallar mejor punto de partida para unir al fin las grandes ciudades y las ricas plantaciones del interior con la arteria comercial de Colombia, y para ello se eligió á Puerto Wilches, también puerto en la derecha del Magdalena, en un claro del bosque, á una decena de kilómetros al Norte de la boca del Sogamoso; en él desembarcáronse los rieles y locomotoras para el futuro ferrocarril, que subirá por el flanco de la montaña hacia Bucaramanga (2)

La antigua Hunsa, en donde residía el *Zaque*, soberano de los Muiscas boreales, hoy trasformada en la ciudad española de Tunja, queda en la región de las fuentes del Chicamocha á 2,793 metros sobre el

(1) La empresa no se abandona del todo, y en la actualidad se trabaja en esa vía y en colonizar tanto la hoya del Opón como la del Carare, sobre el cual río se ha fundado una colonia (Los Santos), en el puerto de Camacho.—V. y V.

(2) El *ferrocarril de Bucaramanga*, que arranca en Puerto Wilches, después de estar por abandonado, torna á reanudar trabajos con seriedad y en breve plazo estará concluido seguramente.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mar, altura á que yá sienten frío los habitantes de las mesas. Con todo, Tunja prosperó, y aún muestra numerosos edificios, en especial iglesias, que testifican su pasada riqueza (1); sobre un collado que la domina, dos grandes cantos, de forma de piedra de molino, llamados los *cojines*, recuerdan las ceremonias de los antiguos Chibchas, que iban á orar en ese sitio con la cabeza vuelta hacia el Oriente (2). En decadencia hoy, por más que sea la capital de Boyacá, ha sido sobrepujada por varios otros poblados de la misma provincia en número de habitantes y en actividad comercial. Una de sus vecinas, Ramiriquí, que lleva también nombre célebre en la historia de los Chibchas, está habitada por indios muy industriosos, que tejen telas de lana y algodón y crían ganados: los Zaques de Tunja iban con gran pompa á bañarse cerca de la "iglesia de los indios," de la cual sólo existen ruinas informes. Al Sureste, Boyacá, ubicado en medio de colinas de figura de cúpula regular, como son las que constituyen esta parte de la cordillera oriental, ocupa el famoso campo donde Bolívar, en 1819, ganó la batalla que decidió de la Independencia colombiana, y valió su nombre al actual Departamento de Boyacá; el modesto puente que entonces se disputó con tánto encarnizamiento existe aún (3), y en sus inmediaciones se ven algunas rocas grabadas (1). Pasos cómodos franquean la cordillera y dan acceso á los pueblos de la vertiente del Orinoco, que ocupan las primeras terrazas cultivadas de las montañas, como Turmequé, Úmbita, Guateque, Guayatá, Miraflores. Las recuas franquean los boquerones al Sur de Tunja, Boyacá, Pesca, Jenesano, en vía para los mercados de las tierras altas (2).

Abajo de Tunja el tortuoso Chicamocha pasa al pié de las terrazas en donde están Paipa y Duitama, esta última poblada antes por una tribu del mismo nombre, que hablaba un dialecto especial de la lengua chibcha y resistió con valor á los españoles, dirigida por un cacique poderoso, Tundama. Sobre el mismo zócalo, Santa Rosa de Viterbo, antigua capital del Estado (3), es conocida en la historia de la

(1) Tunja, que ocupa un valle árido y barrancoso, fué fundada en el aniversario de Bogotá y principia á salir de su postración; su progreso es en verdad notable; en ella existe la mejor penitenciaría del país.—V. y V.

(2) Lo cual no pasa de ser mera conjetura que tiene en su contra el silencio de los cronistas.—V. y V.

(3) El puente de Boyacá no está en el pueblo de ese nombre, sino bastante á su ocaso; de suerte que el poblado, de clima húmedo y destemplado en demasía, nada tiene que ver con la batalla, la cual tampoco se libró en el puente, donde apenas combatieron las vanguardias, sino en las alturas que le demoran al Noroeste. El puente debe su importancia á estar en el camino directo de Bogotá á Tunja.—V. y V.

(1) A. Hettner, obra citada.—E. R.

(2) De Tunja y Pesca sí; Boyacá y Jenesano quedan yá en la cabecera del llamado valle de Tenza, en donde además de las poblaciones que el autor indica quedan muchas otras, y entre ellas Garagoa, Somondoco, célebre esta última por sus minas de esmeraldas, y Viracachá por sus flores y sus frutas; Turmequé fué importante plaza fuerte del reino de Tunja. El valle de Tenza, hondura abierta entre páramos, es una magnífica tierra, tanto por la hermosura y variedad de los paisajes, como por su densa población, su industria, su riqueza y la abundancia de sus productos; es uno de los contados sitios en donde realmente de la cima á la base de los montes vense escalonarse los cultivos de todas las zonas.—V. y V.

(3) Santa Rosa, que es en verdad una hermosa ciudad, aunque pequeña, nunca ha sido capital de Boyacá; junto con Duitama—célebre por sus manzanas y la romántica belleza del valle del Chiticui—y Belén de Cerinza, ocupa una de las llanadas más feraces de la tierra fría. V. y V

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ciencia por su aereolito de 700 kilogramos, descubierto en 1810 sobre una mota vecina y trasportado á la plaza del lugar, bajo un grupo de árboles; su naturaleza extra-terrestre, afirmada por Boussingault y Rivero, no parece enteramente probada, pues se hallan bloques ferruginosos análogos empotrados en las rocas vecinas (1). La ciudad de Sogamoso (Suamox), situada á orillas del río que ha recibido su nombre, fué, como Tunja, una de las ciudades históricas del imperio Muisca; á 2 kilómetros al Sudeste señálase el emplazamiento de Iraca, residencia del *Sugamuxi*, sumo sacerdote de la nación, y donde se hallaba el templo más rico de la comarca, considerable edificio de madera revestido de láminas de oro; durante el pillaje, unos soldados le pusieron fuego por descuido, y el incendio duró por muchos días, "cinco años," según las crónicas. Sogamoso no es yá un lugar de peregrinación á donde se llevan de todas partes el oro y las piedras preciosas; en cambio, se enriquece como centro de comercio de rebaños y supera á la capital en población; las campiñas circunvecinas, á menudo inundadas, no se prestan para la agricultura, pero alimentan mucho ganado que se importa de los Llanos de Casanare; se aprecia mucho la raza caballar de Sogamoso (2). Soatá, situada un centenar de kilómetros más al Norte, sobre una terraza bien cultivada (2,044 metros) que domina al Oeste el profundo cañón del Chicamocha, también ha ganado nombre y riqueza como centro de cultivos y comercio. Los campos, esmaltados de sauces, producen en abundancia caña de azúcar, trigos y otros frutos de las dos zonas, y el datilero, tan escaso en Colombia, fructifica allí (1). Los tenaces agricultores de Soatá labran hasta las pendientes escarpadas que se hunden hacia el río y que, descansando sobre rocas pizarrosas poco sólidas, "caminan" á menudo hacia el fondo del cañón con sus campos y sus mieses (2).

(1) A. Hettner, obra citada.—E. R.—La hoya del Chicamocha principia con un circo montañoso de fondo llano como la sabana, y luégo se trasforma en derruido valle abierto entre la cresta magistral en que está la Nevada de Chita y una cordillera no menos alta y paramosa, la del Consuelo ó la Rusia, que se interpone entre ese río y su hermano el Saravita, y que rota por el Chicamocha frente á la dicha nevada, sigue después de la hoz á fundirse con la mesa Colorada. V. y V.

(2) Lo dicho sobre Sogamoso necesita alguna aclaración; la ciudad, el primer centro mercantil de Boyacá, no está sobre el río de su nombre, sino á orillas del riachuelo Monquirá, y sus campos también dan valiosas y abundantes cosechas. Al O. de la ciudad queda el célebre campo de batalla de Pantano de Vargas; al Sur está Pesca y su lindo valle, notable por sus abundantes cosechas y valiosas fincas; al Este Monguí con un célebre santuario cuya imagen es regalo del Emperador Carlos V. Toda la mesa de Tunja á Sogamoso está llena de pueblecillos. En la época muisca, Busebanzá, Pesca, Toca y Gámeza eran importantes cacicazgos cuyos señores elegían al Pontífice de Suamox en individuos de Tobazá y Firavitoba, alternadamente. En Gámeza también hay piedras pintadas.—V. y V.

Al Norte de Sogamoso se han fundado otros poblados en los valles de la cordillera oriental, siendo los principales Chita y Cocuy (3), cuyos nombres sirven igualmente para designar la altiva serranía nevada que señorea en un millar de metros las monta-

(1) M. Ancízar, obra citada.—E. R.—El dátil colombiano, distinto del de Berbería, se produce naturalmente, no sólo en toda la región occidental de la nevada de Chita, sino hasta en el Llano.—V. y V.

(2) M. Ancízar, obra citada.—E. R.

(3) Antes de ellos queda Jericó, siempre batido por violento huracán: éste, Pueblo-viejo, Carupa, Vetas y Tausa son los nidos de águila de la mesa oriental, por estar á más de 3,000 metros de altura.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ñas del contorno. La primera queda al Sur de la cadena, la segunda al Norte, y ambas se hallan en plena zona fría, á 2,976 y 2,757 metros, respectivamente, por lo cual los vientos que bajan de las cimas heladas les llevan algo así como un soplo de invierno (1). Chita posee en la vertiente oriental de los montes, en la hoya del Casanare y á la cota de 1,600 metros, aguas termales (50°), saladas, de una gran riqueza, explotadas por el Gobierno y cuyas concreciones multicolores utilizan los Tunebos para el tratamiento de diversas enfermedades (2). El Cocuy no tiene otra industria que la fabricación de telas, tan ordinarias como fuertes; pero cuando se abran caminos cómodos á través de la montaña, dispondrá de las riquezas mineras de la vertiente oriental, como sal, carbón, hierro, cobre, plomo argentífero, cinabrio (3). Será también entonces uno de los principa-

(1) Tanto Chita como Cocuy quedan al SO. de la nevada, que también se llama de Güicán, por el nombre del pueblecillo indígena que está á su pié occidental.—V. y V.

(2) El autor ha confundido aquí á Chita con la salina de Chita, pueblos distintos, cabecera de municipio ambos, y ubicados, aquél en la hoya del Magdalena, éste en la del Orinoco. Es el segundo el que posee la Salina que produce, junto con Muneque, situado más abajo, unas 1,600 toneladas al año, por valor de unos $ 180,000; al S. de estas salinas existen, en la misma falda oriental, varias otras, como Gachetá, Chámeza, Pajarito, Recetor, Cumaral, Upín, que juntas no producen lo que Chita; en esta salina es dura la vida del pueblo por cuanto no puede consumir sino cierta cantidad de leña, so pena de que se sospeche que intenta elaborar sal. Cosecha el municipio el mejor café del país.—V. y V.

(3) La región del Cocuy, en donde existen algunos otros pueblos de relativa importancia, es uno de los grandes centros de producción agrícola de Boyacá, Departamento donde en los páramos se crían millares de millares de ovejas.—V. y V.

les puertos de acceso á los Llanos de Casanare, hoy casi desiertos. Los pueblos de éstos—Labranzagrande, Moreno—apenas son aglomeraciones de chozas pajizas (1).

Al Oeste del Cocuy el Chicamocha se encorva para franquear sucesivamente, por hoces profundas, los ejes de crestas montañosas paralelas á la cordillera (2), y en sus orillas apenas se ven unas pocas aldeas y las cabañas de los *paseros* (3). Las ciudades tuvieron que asentarse, á cierta distancia, sobre las tierras altas ó en las combas superiores, como sucede con Onzaga y Mogotes, que están en un valle lateral del mediodía (4); á cosa de una legua al Noroeste de Mogotes se abre un pozo natural famoso, el "Hoyo de los Pájaros," abismo de 184 metros de profundidad con sólo 45 de circunferencia, y en el cual revolotean los guácharos, las mismas aves ricas en grasa

(1) Casanare mejora, bien que con lentitud; superior á Moreno es Nunchía, y Labranzagrande, población crecida y centro mercantil de considerable importancia, es el gran mercado de ganados de la llanura Estos no pueden subir la cordillera si no se tapiza de paja el suelo rocalloso de los caminos: en la vía de Labranzagrande hay un trozo enteramente igual al de Hog en el Yatze-Kiang.—V. y V.

(2) A la cordillera nó, puesto que hacen parte de ella, que no es en verdad sino una mesa. Entre los habitantes de este cálido cañón, hasta donde llegan los vientos fríos de Chita, abundan los cretinos *(tontos)* y cotudos.—V. y V.

(3) A trechos sí; en otros puntos existen poblados como Capitanejo y Cepitá.—V. y V.

(4) Onzaga sí; Mogotes pertenece á la hoya del Saravita, y ocupa un llano que fué asiento de un lago, al O. de la cresta del Consuelo. A la izquierda del Chicamocha no hay otro valle lateral que el de Onzaga, mientras que á su derecha existen varios (Servitá, Guaca etc.), todos de bastante importancia.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de las cavernas de Caripe y el cañón de Icononzo (1). La industriosa Málaga también se alza lejos del río, cerca de la divisoria en donde brotan las fuentes del Sarare, que desciende hacia el Orinoco (2). San Andrés, famosa por sus escuelas, se oculta en una alta comba, á más de 2,000 metros, cerca del lago de Ortices, cercado de algodoneros (3). Piedecuesta, llamada así por su posición en la base de los montes de Juan Rodríguez, que se atraviesan para ir á Pamplona, ocupa una terraza muy fértil y bien regada, á 1,000 metros de altura, con temperatura igual y clima salubre en absoluto; Piedecuesta, simple aldea en 1670 y al presente satélite de la rica y próspera Bucaramanga, que ocupa al Norte el valle del río Lebrija (4), es una de las ciudades en donde los nacimientos superan en mucho á las defunciones, y también una de las más activas; las mujeres fabrican sombreros,

(1) Dichos *hoyos* son fenómeno común en esta región de Santander, por las condiciones mismas de su suelo calcáreo.—V. y V.

(2) Málaga, centro de valioso comercio, dista bastantes leguas de esa divisoria y queda al S. de la Concepción y el Cerrito, que el autor por equivocación coloca en la hoya del Sarare.—V. y V.

(3) San Andrés, rica población de Santander, es el municipio que entre los de su clase sostiene mayor número de escuelas elementales; y cuanto al algodón de Ortices, es notable por considerarse como el de mejor calidad que se encuentra en Colombia. En esta zona del Chicamocha merecen también una mención Macaravita, por los glifos de la peña de la Vírgen, Molagavita, destruida por un derrumbe quizás precipitado por el terremoto de Cúcuta, y Guaca, por su valiosa feria anual y su bella y extensa caverna de los Colorados.—V. y V.

(4) Piedecuesta y su vecina la Florida, no menos industriosa y próspera también, se hallan en la hoya del Lebrija. Por lo demás, en Santander es considerable el número de propietarios, y de ahí el desarrollo y la riqueza de ese Departamento, el primero del país en industria fabril, en plena vía de progreso.—V. y V.

cigarros y dulces; los hombres, casi todos propietarios, cultivan los jardines y predios del contorno. Al Sur se encuentra el valle del Saravita ó Suárez, brazo occidental del Sogamoso, situado en mejores condiciones que el oriental, para servir de vía principal al comercio de Bogotá con el Atlántico; pero la región de la confluencia es una de las más ásperas de Colombia; la garganta del Sogamoso se asemeja á los cañones del Colorado por sus terrazas, cornizas y escarpas (1). En el fondo de la hoz se ve el pueblo de Sube, uno de los "infiernos" de la comarca por su elevada temperatura; bien que ese mismo calor, unido á la cálma del aire, lo convierten en *sanatorio* muy apreciado por las gentes de las mesas altas. El primer puente colgante de hierro construido en Colombia franquea el Sogamoso entre Sube y los Santos (2).

Por la región de sus fuentes el Saravita pertenece á Cundinamarca. El lago de Fúquene y los pueblos de su contorno, cuyo centro político es Ubaté, antigua fortaleza muisca, se halla dentro de los límí-

(1) Vergara y Velasco, obra citada.—E. R.—La hoya del Saravita es separada del gran valle del Magdalena y sus afluentes Carare-Opón, por una elevada cordillera, la de Lloriquíes, alzada al O. de la del Consuelo y rota luégo en Popoa por el yá definitivamente formado Sogamoso. Todas estas crestas de la mesa oriental tienen altura poco más ó menos igual.—V. y V.

(2) A. Millcan, obra citada.—E. R.—Este pueblo se llama hoy Jordán y está al pié de Aratoca, que se halla situado entre los picachos de un muro rocalloso que córta el río, á pesar de lo cual ocupa alto puesto por su agricultura, industria y comercio; en frente, al NO., queda la hermosa mesa de Jéridas, adecuada, según algunos, para cultivar la vid. Cuanto al puente de Jordán, se construyó después de los de Panamá y de algún otro.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tes de esa provincia central (1). Al Norte del lago y en la extremidad septentrional de la llanura de origen lacustre surge la antigua Chiquinquirá, la "ciudad de las neblinas," la que á pesar de su nombre indígena fué fundada por un español compañero de Jiménez de Quesada. También es la heredera de los Muiscas como lugar de peregrinación; los mestizos, descendientes de los indios que iban al santuario ribereño del lago de Fúquene, van hoy á la iglesia de Chiquinquirá á venerar la "virgen milagrosa." Dícese que ciertos años sesenta mil peregrinos han entrado á la vasta iglesia en donde se halla la imagen sagrada. Gracias á ese continuo aflujo de forasteros, Chiquinquirá gana en riqueza; las vías trazadas por los fieles las utiliza luégo el comercio; la ciudad de peregrinaje se ha convertido poco á poco en centro de cambios y al presente ocupa el primer puesto en la provincia por el número de sus habitantes, aunque en clima y fertilidad de la campiña sea muy inferior á otras ciudades de Boyacá. Como se halla en tierra fría, á 2,614 metros sobre el mar, su principal industria es la cría de ganado; los sitios pintorescos abundan en torno de Chiquinquirá (2). Al Sur, y dominan-

(1) Ubaté es además un valioso centro comercial. Al Sur de este pueblo quedan Guachetá, formidable fortaleza muisca, y Tausa, con una salina de mediana importancia. Cundinamarca no es central sino en su porción montañosa, pues lo mismo que Boyacá, extiende sus limites por la llanura hasta Venezuela.—V. y V.

(2) Chiquinquirá, la segunda ciudad de Boyacá, se halla en el mismo valle de Ubaté, tan notable por su riqueza, el número de sus pueblos, sus productos, sus ganados y carneros merinos y sus valiosas haciendas, á veces perjudicadas por las inundaciones del río. La iglesia matriz es en verdad notable, y se dice que el Papa perdonó á los dominicanos que la sirven *un millón de pesos* que debían por misas recibidas. Ningún

do la llanura, está Caldas, así llamada en honor del gran botánico. Una decena de kilómetros al Norte, cerca del pueblo de Saboyá, vése la "piedra grabada" más notable de Colombia, roca llena de glifos, cuya mayor parte, por desgracia, queda oculta bajo los líquenes. Los indígenas consideran esta escritura no descifrada como una indicación de ocultos tesoros, y tratan de adivinar el significado para enriquecerse de un golpe; Ancízar y otros sabios, al ver entre esas figuras la representación de la rana, símbolo de las "aguas abundantes," han pensado que la inscripción de Saboyá cuenta el diluvio producido por el desagüe repentino del lago de Fúquene por la garganta profunda que al parecer indican las pinturas. Sería, pues, la homóloga de las rocas pintadas de Pandi, que se hallan en la otra extremidad de la tierra de los Muiscas.

Al Este de Chiquinquirá la Villa de Leiva (1,982 metros), vecina de una antigua ciudad muisca, posee minas de cobre, plata y azufre y se convierte en centro agrícola para el cultivo de la vid y el olivo (1).

santuario ha gozado de tánta fama, y una de las joyas más valiosas que posee la Virgen es regalo de la Duquesa de Alba. En la guerra de Independencia el francés Serviez llevó la imagen con su tropa como medio de atraer soldados, pero pronto fué rescatada por los españoles vencedores. En las épocas de gran concurrencia todo adquiere en la villa increíble valor, y la gente duerme hasta en las calles. Aún se conservan en el pueblo y en el país las antiguas usanzas para las *romerías*, de suerte que una de esas peregrinaciones, en viaje desde lugares lejanos muchas veces, ofrece el cuadro más singular que imaginarse puede. En el mismo valle está Susa, que fué importante población muisca antes de que la saqueara el Zipa Nemequene, el legislador de los Chibchas. V. y V.

(1) Leiva está en un terreno árido, vuelto infértil, según los indios, por un eclipse de luna; cerca le demora el *desierto*, convento en uno de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Moniquirá, situada al Noroeste de Leiva, también es centro minero para la explotación del cobre, en lo que ocupa el primer lugar en importancia en toda Colombia (1). A partir de la confluencia del río Moniquirá, la orilla izquierda del Suárez pertenece al Departamento de Santander (2).

El Puente Nacional—antes Puente Real,—construido sobre el Suárez (Saravita), arriba de la boca del Moniquirá, dió nombre á un municipio populoso que ocupa el campo de una feria en donde se reunían Chibchas, Guanes, Agataes. Desde allí y por un gracioso valle se sube al Oeste á la risueña aldea de Jesús María (3), ó bien al Norte, franqueando alturas, á la ciudad de Vélez, construida á 2,190 metros, en el declive de una montaña que, cortada por barrancas, termina en escalones calcáreos llenos de amonitas fósiles (sic). El fundador de Vélez (1539) hizo elección de ese terreno rodeado de precipicios y próximo á la divisoria entre el alto Sogamoso y los valles del Carare y el Opón, sólo por sus ventajas estratégicas. A pesar de lo malo de los caminos que la enla-

los más lindos paisajes del país, perteneciente al municipio de Ráquira, productor de afamada loza de barro; el cultivo de la vid y el olivo fracasó en Leiva, no menos que la Ferrería en Samacá, pueblo del mismo valle y donde se intenta montar una gran fábrica de tejidos.—V. y V.

(1) Bien que las minas de cobre de Moniquirá sean tan ricas como las más ricas del mundo, aún están poco menos que abandonadas: tan pequeña así es su explotación.—V. y V.

(2) En esto hay una equivocación; la orilla izquierda de ese río pertenece á Santander desde mucho más arriba (puente Guillermo), y la derecha desde más abajo (Linguaruco).—V. y V.

(3) Jesús María no es aldea, sino una de las poblaciones más importantes de Santander en todo sentido, principalmente por su agricultura.—V. y V.

zan á los valles que domina, la ciudad prospera; no es inferior á la capital de la provincia (1). La región de Vélez es una de las más notables en Colombia por sus curiosidades naturales: una veintena de kilómetros al Norte, cerca de La Paz, ábrese un aven de 118 metros de profundidad con cerca de un kilómetro de circuito; es el Hoyo del Aire, que parece lo formó el hundimiento de las estratas superficiales que cayeron en abismos subterráneos (2).

La capital de la provincia de Santander, la rica Socorro (3), queda al otro lado de las hoces, á 1,256 metros, en una terraza inclinada que por rápidas escarpas desciende hacia el Saravita, que corre 610 metros más abajo. La antigua Socorro ó Guane ocupó el área de un poblado indio, pero en 1681 fué trasladada al sitio que hoy ocupa. Desgraciadamente ese sitio es insalubre: las grandes desigualdades de la temperatura ocasionan bruscos choques entre el aire calentado hasta el exceso en el profundo foso en don-

(1) Vélez, una de las poblaciones más ricas del Departamento, se situó en donde está por cuanto el primitivo camino de las mesas al Magdalena pasaba por el Opón, y por el Carare se ha intentado abrir otro con el mismo fin; esos son los caminos malos, puesto que los que la unen á los pueblos vecinos en nada se diferencian de los ordinarios en el país; Vélez, cuyas mujeres son en verdad hermosas, produce afamados dulces y conservas, pero no presenta buen aspecto por lo quebrado del suelo en que está edificado. Cerca se hallan Chipatá, el primer pueblo muisca avistado por Quesada, y Guavatá, notable centro agrícola y pecuario.—V. y V.

(2) Fenómeno común en esas montañas, en las que muchas de tales pailas son suficientemente anchas para recibir cultivos; también abundan las cavernas.—V. y V.

(3) La capital de Santander es hoy Bucaramanga, pero el Socorro continúa siendo uno de los mercados más valiosos de la República.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de corre el Saravita y los vientos fríos que descienden de las montañas vecinas. El Socorro, una de las principales ciudades de la República, inauguró el movimiento de la Independencia colombiana; allí, en 1781, una mujer, María Antonia Vargas, rompió el escudo real, desgarró el edicto de impuestos y á su voz se formó la primera banda de Comuneros, olvidados predecesores de los Bolívares, Sucres y Santanderes.

Al Sudeste del Socorro, en una terraza menos alta que se domina desde el otro lado de la garganta del Saravita, mírase un pueblo hermano, Simacota, mucho tiempo célebre por su "volcán," reducido á la prosaica categoría de incendio de carbones y piritas, cuyo humo se levanta sin cesar al pié de un barranco. Al Sur Oiba y Suaita ocupan terrazas rodeadas por precipicios (1); al Sudeste, en el valle del Sangil, tributario del Saravita abajo del Socorro, se oculta la industriosa Charalá, entre campos fértiles en donde se cultiva la caña de azúcar (2). Más abajo, en una estrecha llanura que á lo largo cruza el mismo río, se agrupan las casas de Sangil (San Gil), ciudad en donde, como en Charalá, se fabrican telas ordinarias, mantas, hamacas, instrumentos agrícolas; también produce grandes cantidades de azúcar y aguar-

(1) Las poblaciones nombradas son cabeceras de riquísimos municipios agrícolas, y á la par centros industriales; al E. del Socorro está Páramo, pueblo cuyo caserío está edificado sobre una caverna rica en fosfato de cal, y al SO. el municipio de Contratación, miserable villorio en donde está el lazareto de Santander con más de 500 el efancíacos.—V. y V.

(2) A esta hoya hidrográfica, que encierra numerosos pueblos, pertenecen Mogotes, célebre por sus violentas y mortíferas tempestades, y Coromoro, por sus sepulturas indígenas.—V. y V.

diente para el consumo local. Unos 800 metros más alta que Sangil aparece Aratoca, en medio de agrestes rocas que la separan de las gargantas del Chicamocha; en tanto que al Noroeste Barichara ocupa una terraza de margas irisadas entre los dos fosos por donde pasan el Saravita y el Chicamocha; nació en 1751, gracias á una piedra informe, en la cual un pastor creyó ver la imagen de la Virgen; edificóse un templo en el sitio del hallazgo, y Barichara se convirtió en lugar de peregrinación (1). Zapatoca, situada más al Norte, al Oeste del valle en donde yá corren unidas las ondas del Saravita y el Chicamocha, se asienta en una explanada de idéntica formación á la de Barichara, á 1,723 metros de altura y á 1,257 encima del puente suspendido que franquea el río á sus piés; de la ciudad al fondo del cañón la diferencia media del clima abarca 11° de temperatura, de 19° á 30° centígrados, y el aspecto de la vegetación cambia por completo. Zapatoca y las aldeas de su distrito son los últimos grupos de habitaciones en el valle del Sogamoso. Agua abajo principian las grandes selvas, en donde sólo se ve de trecho en trecho algún miserable rancho de leñador ó boga (2). A la triste y grandiosa soledad

(1) Y también en centro industrial; en su municipio existen la laguna y cueva de Macaregua, ésta de subcarbonato de cal y próxima á piedras con glifos. Al Oeste de Barichara hay en el cauce del Saravita una gran piedra que figura una fachada de iglesia al estilo de las Islas perdidas.—V. y V.

(2) Zapatoca es un gran centro de producción de tabaco, y sobre todo de sombreros de nacuma, con los cuales abastece á todos los pueblos del Norte. Al occidente de ella aún existen otras poblaciones en la hoya del Chucurí, abundante en ganados, de suerte que la porción desierta de la hoya del Sogamoso es relativamente pequeña.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

del Sogamoso, sucede la más solemne aún del río Magdalena, orlado por lagos, pantanos y brazos medio obstruidos.

Unos 50 kilómetros abajo del dicho afluente vese en la orilla derecha una aldea, Paturia, fundada en 1867, que espera convertirse en escala de gran comercio cuando se realicen los proyectos de los ingenieros. En este lugar un caño une el Magdalena al río Lebrija y á varias lagunas del interior, y constituye vía que permite remontar hasta Puerto Botijas ó Estación Santander, en donde se hallan las bodegas de los comerciantes de Bucaramanga y poblaciones vecinas; por desgracia faltan caminos carreteros entre el río y las alturas cultivadas que la dominan (1). El poblado más antiguo de esta zona, Jirón, situado á 563 metros, en un vallejuelo que surca el Río de Oro, tributario del Lebrija, posee yacimientos auríferos y una industria activa (2). Sin embargo, lo rebasó en importancia y población Bucaramanga, situada más arriba, en la montaña (925 metros), y aunque de acceso más difícil, más salubre. Sus habitantes se distinguen entre los socorranos por su espíritu de empresa, y sus almacenes, muchos de los cuales pertenecen á alemanes, no están menos provistos de mercancías extranjeras que los de Bogotá. Con todo, Bucaramanga, y á la par sus vecinas Jirón y Piedecuesta, ha perdido muchos elementos de riqueza; suspendió el

(1) Puerto Santander está sobre el Sogamoso, Puerto Botijas sobre el Lebrija, y el camino de Paturia está en vía de convertirse en ferrocarril.—V. y V.

(2) Jirón, que ocupa un suelo árido, produce el oro más fino de América, excelente tabaco, mucho algodón, y es quizás el más rico municipio de Santander, después de San José de Cúcuta.—V. y V.

trabajo de sus minas de oro y no exporta tabaco ni cacao; los quineros no hallan hoy la útil corteza en los bosques vecinos, á la vez que se ha depreciado la especie que explotaban, y, por último, los sombreros que tejen las mujeres con la fibra de la nacuma tampoco se solicitan para la exportación, como en otros días (1).

Bucaramanga se encuentra en la hoya hidrográfica del Magdalena, pero cerca de las vertientes del Orinoco y el lago de Maracaibo. A corta distancia al Este brotan aguas que descienden hacia el Sarare, una de las ramas madres del Apure, pasando por la profunda brecha abierta entre uno de los contrafuertes de la Nevada de Chita y el páramo de Tamá. En ese vasto anfiteatro de valles que forman brecha en el sistema de la cordillera oriental, muchos pueblos de consideración esmaltan las campiñas, pero sólo

(1) En esto el autor se ha informado en documentos equivocados. Bucaramanga, la capital de Santander, hoy la cuarta ciudad de la República (20,000 habitantes), notable por sus rápidos progresos, continúa siendo una de las grandes plazas comerciales del país; grande y hermoso es su caserío; cuenta con buen acueducto, teatro, alumbrado eléctrico, varios trozos de carretera y otras comodidades; sus vecinos son industriosos, y en la provincia, que no ha suspendido la explotación de las minas y produce 2,000 cargas de cacao, 4,000 de tabaco, 20,000 de panela y 120,000 sombreros, existen cerca de 12.000,000 de cafetos, cuya cosecha anual vale $ 1.000,000. A esta provincia pertenecen también la linda Florida, asentada entre cacaotales; Lebrija, en el camino de Paturia; Suratá, que á las minas reúne el cultivo del tabaco y encierra el tristemente célebre campo de Cachirí; Matanza, notable por la cueva del Santiguario; Rionegro, con los cafetales más valiosos, y California, que explota minas: éste comprende el pueblecillo de Vetas, situado á 3,300 metros, que es, por lo tanto, con Cumbal, el más alto del país. Más al Norte, en lo que era desierto valle de Cáchira, existe el pueblo de ese nombre, á que dieron las quinas días de holganza.—V. y V

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

uno lleva el título de ciudad, Concepción, cerca de la cual hay aguas termales. Toda esta parte del territorio colombiano se halla en la zona de atracción del Magdalena, á pesar de la inclinación del suelo y de la dirección de los ríos; casi nulo es el movimiento comercial observado al Este, en los Llanos, en el puerto aduanero de Arauca, sobre el río del mismo nombre (1).

Una cadena de montañas llamada mesa de Juan Rodríguez divide á Bucaramanga y la hoya del Lebrija de los diversos valles en donde nacen los afluentes de los ríos venezolanos el Zulia y el Catatumbo (2). Pamplona, la población más alta de esta ver-

(1) El circo de que trata el autor no forma brecha en lo que él llama cordillera oriental, sino que constituye su núcleo más importante y curioso, el pilar de Labateca, recinto triangular notable por las altísimas pampas que encierra. El Sarare allí formado no pasa entre un contrafuerte de Chita y Tamá, sino que rompe las montañas por la hoz de Margua; siendo de advertir que al N. de la Sierra Nevada se tiende hasta Margua la fría llanura-mesa de Nítaga, guardada por páramos; de ella al O. corren Almorzadero, uno de los páramos más peligrosos del país, Colorada y Guaca hasta Juan Rodríguez, y de aquí á Tamá los de Santurbán y el Cornal. El Sarare es á un tiempo rama madre del Apure y el Arauca, merced á su dispersión en los Desparramaderos. Concepción queda en la hoya del Magdalena, al S. del Almorzadero, y en el circo, á pesar de su riqueza, sólo hay poblaciones sin importancia, salvo Labateca, notable por su gran feria anual. Hacia el Llano la zona del Arauca progresa con rapidez; allí se han fundado cuatro nuevas poblaciones; Arauca, que en los documentos oficiales figura como de poca importancia, hace un gran comercio de ganados, tabaco y cacao, que produce en gran cantidad y envía en parte á Santander por el camino de Margua; en esos llanos están los $\frac{3}{4}$ del ganado de la región oriental, y sólo circula el oro. El pueblo, de buen caserío, está hecho sobre pilares y en invierno se anda en barqueta por las calles.—V. y V.

(2) Juan Rodríguez-Santurbán es un gran macizo-nudo; es la cresta paramosa de Cachirí la que divide las hoyas del Lebrija y el Catatumbo-Zulia.—V. y V.

tiente, queda á 2,300 metros de altura, en una antigua cuenca lacustre en donde nace el río Pamplonita, y con frecuencia se ven nieblas y lloviznas traídas por los vientos del Noreste. Antigua metrópoli eclesiástica, fundada en 1549 por un navarro, Pedro de Ursúa, Pamplona, aun cuando menos activa que las demás ciudades de Santander, posee especialidades industriales, como la fabricación de cerillas y de cerveza (1). A la salida de Pamplona el camino costea el torrente, á la vez que desciende de terraza en terraza por uno de los valles más pintorescos de los Andes, y pasa al pié del pueblo de Chinácota, en donde el feroz Alfinger, el Miser Ambrosio de los soldados españoles, halló la muerte (2).

San José de Cúcuta, ó simplemente Cúcuta, situada en la orilla izquierda del Pamplonita, á 294 metros de altura, pertenece yá á la tierra caliente. Salvo las riberas mismas del torrente, el valle se presenta estéril, dominado por colinas de rocas desnudas. Los cafetales, que han originado la fortuna de Cúcuta, depósito de sus productos, se hallan más arriba, en la pendiente de las montañas; el cacao de Cúcuta pasa por uno de los mejores que se conocen (3).

(1) Pamplona es un gran centro comercial por su posición misma; pero cuanto á la cerveza, bueno es observar que hoy se produce en cien poblaciones del país; la ciudad debió el sér á riquísimos depósitos de arenas auríferas que le trajeron gran número de españoles que ganaron fama por su despilfarro, y con ella la ciudad el nombre de Pamplonilla la loca.—V. y V.

(2) Chinácota es hoy población rica, debido á sus grandes cafetales, que producen unas 15,000 cargas al año; Alfinger murió, no en donde está el poblado, sino en un valle cercano.—V. y V.

(3) La provincia produce al año 1,000 cargas de arroz, 2,000 de cacao y 30,000 de café, lo que hace que Cúcuta no sólo sea un centro

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En 1875 esta ciudad de la frontera colombiana sufrió un temblor á la vez vertical y giratorio, que no dejó una sola casa en pié; toda pared de más de 50 centímetros de altura fué derribada, y según los cálculos mínimos, más de 2,000 personas quedaron sepultadas bajo los escombros. Las dos poblaciones vecinas, el Rosario y San Antonio, también cayeron, y las ondulaciones, á partir de este centro, pero disminuyendo su violencia, se propagaron hasta Pamplona, Mérida y Ocaña. Según Sievers, la sacudida no conmovió sino los terrenos sedimentarios, de suerte que las rocas cristalinas de la cordillera apenas se movieron.

Al año siguiente se emprendió la reconstrucción de la ciudad en el mismo sitio, pero con calles más anchas, plazas más espaciosas y casas más bajas y más sólidas. Cúcuta recobró su prosperidad (1). En proporción al número de habitantes y al área que ocupan los valles de Cúcuta, constituyen la región más industriosa é importante de la República: no se cuentan en ellos 80,000 personas, y según Camacho Roldán, el valor de la producción, que sube á 5,000 toneladas de café, representa un valor de más de seis millones de francos (2). Cúcuta pudo levantarse gracias á su

comercial de primer orden, sino que su municipio sea el más rico de Santander, á pesar de su clima esencialmente insalubre; allí quien no sucumbe de fiebre gana una fortuna en breve tiempo, lo cual explica vivan en ella 12,000 personas y valga 30.000,000 de francos su comercio anual.—V. y V.

(1) En Cúcuta fué decapitada, en 1813, Mercedes Abrego, heroína de la guerra de Independencia.—V. y V.

(2) Los valles de Cúcuta producen 6,500 toneladas de café al año, que valen 2½ millones de pesos en oro, ó sean 12 millones de francos;

ferrocarril, que termina en la aldea insalubre de Puerto Villamizar (San Buenaventura ó San Bueno), sobre el curso navegable del Zulia (1); pero todo el comercio exterior refluye hacia Venezuela y los negocios aprovechan especialmente al puerto de Maracaibo. Por esta razón y con frecuencia varios ingenieros colombianos han propuesto la construcción de caminos ó ferrocarriles que enlacen el distrito de Cúcuta y sus ricos plantíos á las orillas del Magdalena, franqueando para ello la cordillera oriental (2).

Además, todas las poblaciones venezolanas de la cadena occidental de Mérida gravitan en torno de San José de Cúcuta, lo mismo que tres pueblos que

la región venezolana vecina produce 5,000 toneladas, de suerte que el ferrocarril trasporta al año, á lo menos, 11,000. En la zona colombiana productora de café no existen 50,000 habitantes: los 80,000 viven en toda la hoya del Zulia, inclusive Pamplona.—V. y V.

(1) El ferrocarril, que mide 55 kilómetros, mueve al año 90,000 pasajeros y 22,000 toneladas de mercancías, ó sea algo más que el de la Dorada!—V. y V.

(2) Movimiento comercial de Cúcuta en 1889:

Importación, $ 1.205,389, ó sean 3.000,000 de francos.

Exportación, $ 3.462,380, ó sean 8.650,000 francos.

Exportación de café: colombiano, 5,569 toneladas; venezolano, 4,937; total, 10,506 toneladas.—E. R.

En 1891 el movimiento es:

Importación, 6,729 toneladas, por valor de $ 1.713,237, de ellos $ 1.274,359 (6⅓ millones de francos) colombianos.

Exportación, 11,396 toneladas, por valor de $ 5.924,393, de ellos $ 3.534,063 (17½ millones de francos) colombianos.

Exportación de café: colombiano, 6,433 toneladas; venezolano 4,583; total, 11,016.

Movimiento de Puerto Villamizar: 1,431 barcos (23,600 toneladas).

Antes la exportación de sombreros jipijapas (1.000,000 en 1857), hizo la fortuna de Cúcuta.

El camino de Cúcuta al Magdalena (Tamalameque) está yá construido, cruza la cresta á 1,670 metros y da paso á los ganados.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

llevan igualmente el nombre de Cúcuta: Pueblo, Rosario, San Antonio. El Rosario, situado al Sudeste de San José, cerca del río Táchira, tuvo antes la primacía. El Congreso general que expidió la constitución de las tres repúblicas unidas de la Gran Colombia, Venezuela, Nueva Granada y Ecuador, se reunió en una iglesia de este lugar, en 1821; fuentes termales concurridas surgen en los alrededores. Salazar de las Palmas, situada á 852 metros sobre una terraza de casquijo que domina á un afluente del Zulia, entra por sus vastos cafetales en el círculo de atracción de San José. En una roca de la cercanía se hallan inscripciones indígenas (1).

Ocaña, situada á 1,165 metros, en una graciosa campiña de clima templado, por donde pasa el naciente Catatumbo, es una ciudad antigua, fundada en 1572 en el territorio de los indios Carates; las mujeres de Ocaña, pequeñas, de color mate, de origen á todas luces mestizo, es fama que son hermosísimas. Ocaña, un tiempo capital del Estado y á menudo propuesta para capital de la Gran Colombia, presenta ventajas de primer orden, fertilidad del suelo, posición intermedia entre las tierras cálidas del litoral y las tierras frías de las mesas, facilidades para comunicarse por un lado con el lago de Maracaibo y toda Venezuela por el Catatumbo, y por el otro con la vertiente del Magdalena, á la cual se llega por un paso muy frecuentado que sólo alcanza la cota de 1,860 metros (1). Puerto Nacional y la Gloria, en la orilla derecha del Magdalena, son las escalas de Ocaña sobre el Gran Río (2); en ellas desembarca el ganado de Tierra Adentro, que por tierra sigue hacia Ocaña y hasta más lejos, á la parte occidental de Venezuela, por Cúcuta. A mitad del camino los animales descansan en los ricos pastos de la cordillera, en torno de la ciudad del Carmen, centro agrícola

(1) El Rosario, después del terremoto de 1875, mudó de asiento para reedificarse; en el pueblo de Cúcuta también hay fuentes termales, y lo mismo sucede en Chinácota; en Salazar, que posee una gran caverna, se celebra cada año una valiosa feria. También merecen mención en esta zona Arboleda, por sus cavernas y cafetales, planta cultivada además en Bochalema y Galindo. San Cayetano vió pasar á cuchillo parte de su población en la guerra de Independencia. San Faustino, hoy simple caserío, y el arruinado Santiago tuvieron grandes cacaotales destruidos por una enfermedad aún no clasificada.—V. y V.

(1) El suelo en torno de Ocaña no es sino aglomeración de lomas y colinas escarpadas, barrancosas, desprovistas de vegetación, ingratas para el cultivo; la provincia produce al año 10,000 cargas de café. Ocaña nunca ha sido capital de Santander, y no lo fué ni aun de la provincia de Mompós, á la cual perteneció siempre por consideraciones militares; allí se reunió la famosa Convención de 1828, que dió por resultado la disolución de la Gran Colombia, pero no se pensó en hacerla capital de la República. El boquerón del camino de Corredor sólo mide 1,592, el de Pueblo-nuevo 1,460. Sobre esta cordillera se halla el pueblecillo de Brotaré (á 1,438), cuya iglesia, que ocupa la parte culminante del lugar, está construida de tal modo, que su caballete párte matemáticamente aguas entre las hoyas del Magdalena y el Catatumbo. Al sur de Ocaña merece mención La Cruz por sus ganados y alpargatas, y al norte Teorama, Convención, González y Río de Oro, por sus plantaciones de café, cacao y caña de azúcar. En la grande hoya del Sardinata, que se interpone entre el Catatumbo y el Zulia, apenas se halla el villorio de San Pedro. Es de advertir que la región de Ocaña constituye una mesa oval entre el Magdalena (río y Departamento) y el Zulia; mesa de la cual sale el Catatumbo rompiendo al N. la baja serranía de los Arrepentidos.—V. y V.

(2) La Gloria, de reciente fundación, progresa bastante; Corredor y Puerto Nacional están reducidos á la condición de simples caseríos del municipio de Aguachica.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que, como Cúcuta, debe su riqueza á los cacaotales, cañadulzales y cafetales. En cuanto á la falda occidental del valle fluvial, se despuebla. Simití, antes ciudad rica y próspera, no explota hoy sus terrenos auríferos (1).

Las escalas ribereñas que suceden á la Gloria no son sino humildes aldeas, á pesar de la importancia geográfica de su posición (3). Tamalameque, sobre un codo del río y cerca de la confluencia del César, en la bifurcación de los dos grandes valles del bajo Magdalena y de Upar, no es sino un grupo de cabañas en donde vive un millar de personas diezmadas por las fiebres; se la menciona desde 1530, época en la cual Alfinger la entró á saco. El Banco, aldea de pescadores situada más abajo, también en la ribera derecha del Magdalena, ocupa, entre el río y el lago de Zapatosa, un puesto de valor comercial y estratégico, superior aún al de Tamalameque, porque allí principia el delta interior del Magdalena con la separación de los dos brazos de Mompós y de Loba; toda fuerza apostada en ese lugar y apoyada por una flotilla de guerra domina á la vez los caminos de valle de Upar

(1) Simití vuelve á levantarse con los minerales de Guamacó, y allí se encuentra establecida hoy una sociedad francesa de bastantes recursos.—V. y V.

(2) Todos los pueblos de esta banda del Magdalena se componen de casas pajizas en número de 100 á 150, excepto el Banco, Santa Ana y Sitionuevo, que son doblemente grandes; pero todos tienen alguna importancia comercial y agrícola; su industria principal es elaborar objetos de Chingalé (*astrocaryum malibo*), en especial esteras, muy usadas en tierra caliente por su frescura, y también recogen bastante bálsamo de Tolú; los más sanos son los que quedan abajo del Banco, entre los cuales figura Tenerife, célebre por un combate seminaval.—V. y V.

y la Goajira, los del alto y el bajo Magdalena y la salida del valle del Cauca; por esto en las revoluciones intestinas el primer objetivo de los beligerantes es apoderarse del Banco (1).

El estrecho valle del Cauca, el "Magdalena occidental," tiene por guardián, hacia sus fuentes, la famosa ciudad de Popayán, la "ciudad sabia," la "ciudad noble" y probablemente, en efecto, la que, en proporción á la cifra de sus habitantes, encierra mayor número de individuos instruidos ó deseosos de aprender, el mayor número de familias que han ganado un nombre en las ciencias, las letras, la historia política de Colombia, merced á algunos de sus hijos: el sabio Caldas, fusilado por republicano en Bogotá, era de Popayán. Esa ciudad, capital de la Provincia del Cauca, es de las que vistas desde lejos presentan el cuadro más encantador y á la par más grandioso. Los edificios, señoreados aquí y allá por cúpulas y torres, se alzan en medio de campiñas de suave inclinación, cultivadas con diversos frutos y esmaltadas por los sauces; un arroyo abundante desciende de salto en salto hacia el río Cauca, que corre á cinco kilómetros de distancia, oculto bajo los árboles. Al Norte se abre la llanura, entre las dos cordilleras, en tanto que al Oeste y Sur se desarrolla un anfiteatro de montañas y culminan al Sudeste los dos soberbios conos del Sotará y el Puracé, éste con un gran penacho de humo blanco que asciende sobre un cielo azul. En las faldas de esas alturas viven aún algunos indios

(1) No obstante la cual importancia, superior aun en caso de conflicto con Venezuela, nunca se ha cuidado de fortificarlo convenientemente.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Coconucos, que cantan todavía sus tristes endechas en la lengua de sus antepasados (1).

La vegetación del valle es la de la zona templada, puesto que la altitud de Popayán se valúa por varios autores en 1,750-1,800 metros, y la temperatura sube de 17 á 18° centígrados. El pueblo que gobernaba el Cacique Payán ocupaba una parte del terreno en donde los compañeros de Belalcázar fundaron la ciudad española en 1536, dos años antes que Bogotá. Bajo el régimen colonial la población prosperó, gracias á sus minas de oro y á diversos privilegios; pero después de la emancipación política de Colombia ha sufrido con las guerras civiles como ninguna otra ciudad de la República; el carácter aristocrático de sus grandes familias hacía de ella siempre el punto de apoyo del partido conservador. Los terremotos, en especial el de 1827, también han entrabado el progreso de Popayán, cuya casa de moneda no acuña yá monedas de oro, á la vez que su industria se reduce á la fabricación de bayetas para el consumo local (2). Sin embargo, la ciudad tiene la gran ventaja de hallarse sobre el camino natural de Quito á Bogotá; pero ese camino, indicado por el relieve mismo del terreno, no ha sido mejorado por el trabajo del hombre y tampoco lo cortan todavía líneas trasversales. Lo que falta á Popayán es un buen camino que la

(1) T. C. de Mosquera, obra citada.—E. R.—En torno de Popayán hay varios pueblecillos cuyos habitantes, á la par que el castellano hablan aún su antiguo idioma, que no es uno mismo en todos.—V. y V.

(2) La verdadera causa de la ruina de Popayán fué en primer término la Independencia, y en segundo la libertad de los esclavos, puesto que sus moradores eran gentes que vivían del trabajo de éstos y oprimían con exceso á mestizos y gentes que no eran de sangre azul. V. y V.

úna al Pacífico, sea por los valles del Patía ó del Izcuandé, sea, mejor aún, por el del Micay, franqueando éste la cordillera al sur del cerro Munchique (1); también es preciso mejorar el penoso camino que guía al alto valle del Magdalena por el paso de Guanacas. Las montañas de Pitayó, al Noreste de Popayán, antes llenas de árboles de quina, fueron explotadas por los *quineros* de Silvia y los pueblos circunvecinos (2). Según Stübel y Blake Withe, el aire de la comarca encierra una extraordinaria proporción de ozona (3).

La pintoresca Santander, la antigua ciudad de Quilichao, llamada así por los indios que vivían en el alto valle del Cauca, se alza entre el río y la cordillera del Quindío, un centenar de kilómetros abajo de Popayán, y sirve de etapa en la mitad del camino de ésta á Cali (4). En cuanto á Cali, la ciudad principal de la provincia (5), sobrepujó tiempo há á la capital, debido á su mejor situación para comunicarse con el Pacífico, cuya ribera apenas dista de ella 80 kilómetros en línea recta. Construida al oeste del Cauca, sobre las primeras faldas de la cordillera occidental, á unos 1,040 metros de altitud, Cali abunda en agua

(1) Al Norte, por el boquerón de Santa Ana (3,258 mts.)—V. y V.

(2) En el valle de Popayán, otra "eterna primavera," tan rico en mágicos paisajes, existen gran número de caseríos y hasta una veintena de pueblos, entre ellos el Tambo, que produce uno de los mejores cafés de Colombia, al pié de una histórica cuchilla, teatro de victorias de Belalcázar, Sámano y otros —V. y V.

(3) Periódico citado.—E. R.

(4) Santander es ante todo centro minero, y por su mercado no pasan al año menos de $ 500,000 en este metal. Reemplaza á Caloto, arruinada por los Pijaos.—V. y V.

(5) La ciudad más populosa del Departamento del Cauca es Pasto, por más que Cali la supere en extensión, hoy cuenta esta última 18,000 habitantes.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que le llevan los arroyos que bajan de la montaña, y cada casa posee un jardín y un grupo de árboles; en torno de la ciudad se dilatan campiñas con magníficos cultivos de plantas tropicales. Fundada en 1536, el mismo año que Popayán, Cali posee muchas casas antiguas adornadas con esculturas, talla en madera y muebles curiosos. La ciudad sirve de depósito al comercio de todo el valle del Cauca con el Pacífico, gracias al camino que se dirige por sobre la cordillera al puerto de la Buenaventura, y que, hace yá más de una generación, intentan reemplazar los ingenieros con un ferrocarril (1).

Palmira, la segunda ciudad de la provincia por su comercio y población, dista poco de Cali; de sus llanos, que se inclinan suavemente hacia la orilla derecha del Cauca, vense los soberbios farallones, que dominan los campos de la metrópoli, de Cali. En 1794 Palmira no existía aún (2); desarrollóse casi de repente, gracias á la cría de ganados y al cultivo del tabaco, planta de que es uno de los mercados, junto con Ambalema y El Carmen; pero los cigarros que allí se fabrican no se destinan sino al consumo del país. A Palmira sucede Buga, otro centro de cultivos y crías, próximo á la orilla derecha del río; como es

(1) El ferrocarril está en construcción; y cuanto á los detalles que de ella da el autor, son comunes los unos á todos los poblados de tierra caliente, los otros á todas las ciudades antiguas del país. En los campos que avecinan á la ciudad se crían millares de reses, en especial hacia Jamundí.—V. y V.

(2) Palmira, llamada antes Llano-grande, y luégo Rosario, era yá villa en 1825 y recibió el actual nombre en 1857, en la edad de oro del tabaco en Colombia, distinguiéndose el de estos campos por su especial perfume.—V. y V.

la ciudad del valle menos distante del puerto de la Buenaventura, podría disputar á Cali el ser depósito de mercancías; en población ha superado á sus dos vecinas del Norte, Tuluá y Buga-la-Grande, cuyo nombre mismo indica su antigua importancia (1). Los habitantes de las ciudades de la llanura van con frecuencia á veranear al pueblo de Roldanillo, situado al oeste del Cauca, sobre los primeros relieves de la Cordillera occidental. En tiempo de guerra civil muchas familias del Cauca buscan un refugio en ese lugar encantador y salubre (2).

Cartago, la metrópoli septentrional del valle caucano, próxima á los rápidos, tan graciosamente situada como sus vecinas en ese "paraíso terrestre" de Colombia, también es rica en productos agrícolas de las dos zonas tropical y templada, y posee el privilegio de encontrarse en el punto donde se unen dos vías comerciales; de Cartago párte el camino del Quindío por donde pasa casi todo el tráfico entre el

(1). Buga, que también ha mudado de asiento y es una de las viejas poblaciones del país, á la vez que una de las que tienen caserío más extenso, siempre ha superado á sus dos vecinas; en cuanto á Buga-la-Grande, nunca ha sido otra cosa que un pueblajo, y su nombre sólo indica la pretensión de sus fundadores, que soñaron superar á Buga, la cual, con Tuluá, ocupa la cintura del valle, campo de batalla obligado en nuestras guerras. La llanura de Buga á Santander, el "Llano-grande" del valle, cultiva ante todo cacao, como también se hace en todas las vegas del Cauca, del cual se exporta gran cantidad para el extranjero; en ese llano prosperan entre otras poblaciones como Florida, Guacarí y sobre todo el Cerrito.—V. y V.

(2) Roldanillo no se diferencia mucho de otros pueblos de esta banda en que abundan los caseríos, y en las épocas de guerra también ha sido campo de batalla. En población y viviendas lo supera Toro, antigua ciudad situada al O. de las ruinas de Toro-viejo.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Cauca, el Tolima del Norte y Cundinamarca. El coto, tan común en el valle, no existe en esta ciudad, en donde se suelen curar los que lo padecen, lo cual se atribuye á las virtudes del Río de la Vieja, que corre sobre yacimientos de sal yodada en la cordillera del Quindío y pasa por Cartago antes de arrojarse al Cauca (1). Al fundarse la ciudad en 1540 se la estableció 25 kilómetros más al Norte, sobre el río Otún, también afluente oriental del río; los colonos antioqueños repueblan á Cartago-Viejo, convertida en el pueblo de Pereira (2). Casi todas las ciudades fundadas por los conquistadores cambiaron de asiento, entre ellas Anserma ó la "ciudad de la sal." Anserma-Viejo ocupa una mesa cerca á las cabeceras de un arroyo salino, á 850 metros sobre las gargantas en donde se hunde el Cauca; Anserma-Nuevo se ha aproximado á Cartago y al valle (3).

Al Este del Cauca, sobre una terraza de la cordillera del Quindío, Manizales ó "arroyo de los guijarros," es una de las ciudades más importantes de Colombia y la que ha crecido con más rapidez; aún

(1) A pesar de su posición y de la calidad de productos de su suelo, Cartago no mejora, al contrario, debido quizás á lo insalubre del clima; no lejos le demora Puerto Chaves, límite N. de la navegación por vapor en el Cauca superior.—V. y V.

(2) Pereira, fundado en 1863, es algo más que pueblo; es una ciudad que hoy supera á Cartago y á Manizales en población y número de viviendas; sus campos son de excepcional fertilidad y la causa del progreso de Manizales, ser frontera comercial entre Antioquia y el Cauca, ha pasado á ésta, mejor situada, con la migración antioqueña.—V. y V.

(3) Anserma-Nuevo, fundada antes que la otra, llegó á ser una ciudad importante en todo sentido; de ella no quedan hoy sino ruinas y unas pocas casas, de suerte que es un simple caserío de Toro.—V. y V.

en 1848 el promontorio sobre que están las casas cubríase con selva virgen (1). Algunos aventureros antioqueños hicieron allí las primeras rozas, y dos años después Manizales era yá cabecera de un distrito, bien que ni tenga tesoros mineros como los poblados de la vertiente opuesta, ni sus plantaciones se distingan por la excelencia de sus productos. Posee apenas ricos pastos en donde se engordan los ganados que los criadores del alto valle del Cauca envían á los centros populosos del valle (sic) de Antioquia. También cuenta Manizales con la ventaja de encontrarse en el crucero de dos caminos que atraviesan la gran cresta, siendo preciso caminar más de 50 kilómetros al Sur antes de hallar otra senda que franquee la cadena: el camino del Quindío, entre Ibagué y Cartago (2). Gracias á esos privilegios, Manizales se ha convertido en centro del comercio en la parte meridional de Antioquia y no ha cesado de engrandecerse, aun á pesar de los terremotos de 1875 y 1878, que derribaron gran número de casas, obligando á los vecinos á que reemplacen la piedra por la madera en las construcciones; exporta sobre todo los cacaos del alto valle del Cauca hacia Antioquia (3). Manizales, punto estraté-

(1) En esto hay exageración; Manizales no alcanza siquiera á ser la décima ciudad de Colombia, ora por su comercio, ora por el número de sus habitantes. En cuanto al nombre, no significa "arroyo de los guijarros," sino "arroyo donde hay cantos de maní," nombre que dan los antioqueños á la sienita.—V. y V.

(2) En ese espacio existe una senda que cruza la cordillera entre Santa Isabel y el Ruiz.—V. y V.

(3) Importación de cacao á Manizales en 1880:

460,000 kilogramos, por valor de $ 300,000 (V. Schenck, periódico citado).—E. R.

Del Valle á Antioquia, y por las dos bandas del Cauca, pasan

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

gico de la comarca, fué en todas las guerras civiles el objetivo principal de los beligerantes (1). Como la altura de la ciudad no es sino de 2,130 metros, la temperatura media supera á la de Bogotá, pero los vecinos se quejan de los vientos fríos que bajan de las extensas faldas nevadas del volcán del Ruiz. Un establecimiento balneario rústico existe hoy á 3,500 metros de altura en los flancos de esa montaña, y las aguas termales se han llevado hasta el poblado por cañerías.

Al Norte hállanse otras poblaciones á media ladera en las faldas de la cordillera; Neira, muchos de cuyos habitantes han emigrado á Manizales; Aranzazu y Filadelfia, fundadas recientemente entre praderas, ganan suelo á la selva día por día; Salamina, que posee yacimientos de sal y que por un camino que atraviesa el Páramo de Herveo se enlaza al valle del Magdalena (2). En frente, en la vertiente occidental del valle, vense á Supía y los establecimientos de la ciudad minera de Marmato, al pié de una pared

1.000,000 de kilogramos de cacao y 200,000 kilogramos de anís, siendo un espectáculo singular el que en el camino ofrecen los campamentos de las arrias que trasportan esos frutos y sólo viajan de las tres de la mañana á medio día.—V. y V.

(1) Manizales no tuvo valor militar sino cuando las comunicaciones entre el Cauca y Antioquia eran difíciles, por no decir imposibles, por esta banda; hoy las cosas han variado por completo.—V. y V.

(2) Todos estos pueblos y los que continúan al Norte ofrecen singular aspecto, pues aparecen desde lejos como á caballo en altas cuchillas, que no son sino restos de una mesa roída por las aguas, que aun á la menor lluvia arrancan grandes lienzos de esas barrancas de ocre rojo, que por su mucha inclinación asombra ver cultivadas. Salamina es una ciudad importante por su caserío y número de habitantes. Neira, en vez de decaer, progresa, y hoy posee las mejores haciendas de ceba de Antioquia.—V. y V.

de sienita muy inclinada, á 680 metros sobre el Cauca. Las numerosas minas de oro, plata y otros metales, cuyas galerías horizontales horadan la roca, se conocen hace tiempo; los indios las explotaban antes de la conquista, como lo demuestran los utensilios hallados en el fondo de las galerías. Marmato, en donde vivió Boussingault, no era en 1826 sino un grupo de cabañas rodeado por inmensas selvas al pié de una pared vertical de roca. Algunos años después se veía convertida en un grupo de fábricas y en una ciudad populosa que había ocupado yá un vasto espacio en la vecina selva, pero que á la vez sufría de mayor irregularidad y aun disminución en el venaje de las aguas (1). En todas las barrancas que principian en las explotaciones mineras se han establecido lavadores de oro, á quienes basta para sus gastos diarios el hallazgo de una corta cantidad de metal. En los alrededores se han fundado nuevos pueblecillos, cuyos moradores se consagran en especial á la cría de ganados. Un puente colgante cruza el Cauca al pié de Marmato (2).

La vertiente opuesta, en la base del Herveo y hasta las montañas del alto de San Miguel, también es rica en yacimientos mineros. Al Norte de Salami-

(1) Boussingault, obra citada.—E. R.

(2) Marmato, población distinta de San Juan de Marmato, nunca ha contado más de un millar de habitantes, por lo cual la superan sus vecinas Supía y Riosucio, en especial la última, que es tres veces mayor. Esos tres municipios, centros mineros de importancia, agrupan en torno suyo una veintena de pueblecillos, cuyos habitantes en lo general no son sino trabajadores de las grandes empresas mineras ó de las varias oficinas de amalgamación allí establecidas. El puente de Cana mide 80 metros de longitud, y allí existía un puente indio de bejucos por donde pasó Belalcázar.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

na, Pácora recuerda al menos el nombre de los indios Paucuera, exterminados por los españoles (1); Arma, una de las ciudades antiguas de Colombia, puesto que Belalcázar la fundó en 1542, recibió como bautismo la sangre de Robledo, el descubridor y conquistador de las tierras altas de Antioquia (2); Aguadas se enriquecía antes con la venta de sombreros, que hoy se estiman menos. Sonsón, establecida á 2,525 metros en medio de extensas campiñas repletas de ganado, es casi tan rica y comercial como Manizales; como ella, nació después de la guerra de Independencia, y

(1) En toda esta región de Cartago hasta Zaragoza nalló Robledo ruinas de pueblos, de grandes edificios y de buenos caminos, no inferiores á los del Cuzco, construidos en las sierras á media ladera; pero de las cuales obras, los pobladores de entonces nada sabían ni aun tradiciones conservaban. Es, pues, imposible negar que en Colombia existió una época de civilización mayor, mucho antes del período muisca, y á la cual hay que referir las obras de piedra existentes en el país; bien sabido es que los conquistadores no conocieron á San Agustín, á pesar de andar tan cerca, lo cual demuestra era ignorado su asiento hasta de los indios Andaquíes. Entre el centenar de tribus diferentes en absoluto que se hallaron en la comarca, una usaba la "tiradera" muisca y muchas hacían sacrificios humanos para aplacar al espíritu malo, al que ofrecían los corazones, llegando alguna á ser México en pequeño, pues sacrificaba hasta cinco indios cada día. Otras castigaban á los ladrones vendiéndolos como esclavos, y mientras unos se rasuraban la cabeza, otros llevaban larguísimo el cabello y algunos combatían lo mismo de noche que de día. Robledo habla de Pijaos en el Noroeste de Antioquia. Entre las tribus antioqueñas se encontraron algunas que sorprendieron á los españoles por su fecundidad: en ese territorio, á pesar de la guerra incesante de caníbales, había crecida población.—V. y V.

(2) Robledo, figura asaz secundaria entre los conquistadores, por más que se le quiera enaltecer, murió, no en Arma, sino en las lomas de Pozo, que están más al Sur. En cuanto á la ciudad, fué abandonada por lo insalubre del clima, y hoy se reduce á una treintena de chozas entre ruinas.—V. y V.

como su rival, posee un camino que la enlaza á Honda en el valle del Magdalena; el río de Sonsón forma la hermosa cascada de Aures, de una grande altura pero repartida en tres saltos sucesivos, y cuyo rumor, que resuena en continuado eco, dió á la ciudad el extraño nombre que hoy lleva (1). Más abajo se encuentran Abejorral y Santa Bárbara, situada ésta á 1,820 metros sobre la vertiente de los montes escarpados que obligan al Cauca á desviar hacia el Oeste; domina vasto horizonte de valles y montañas y fué fundada en 1827 por *godos* ó conservadores que huían de sus vencedores los "liberales." Sobre la vertiente meridional, está Jericó, otro poblado moderno (2), situado entre campiñas.

Hacia abajo el valle se estrecha, pero las ciudades y los pueblos populosos se amontonan, gracias á la riqueza de las explotaciones mineras. Fredonia, Sabanetas, Titiribí, Amagá, poseen vetas de carbón que se utilizan para la fabricación (sic) del fierro (3). En

(1) Sonsón, en caserío poco menos extensa que Manizales, fué fundada antes de la guerra de Independencia, y de allí salieron los indios que en el siglo pasado poblaron á San Lorenzo, en Supía; el origen del nombre que da el autor no pasa de ser suposición de los hijos del lugar, puesto que es simple apócope de Sonsonate, usado entre los aborígenes. V. y V.

(2) Abejorral y Aguadas, ambas poblaciones de crecido é igual caserío, están separadas por el formidable cañón de Purima (río Arma), abierto en la mesa que ocupan, y que por ende, las aleja mucho para el viajero, pero no á la vista: del cerro Monserrate que domina á Aguadas el observador tiene á sus piés 17 pueblos. En cuanto á Jericó, que tiene puente sobre el Cauca, es hoy población de bastante importancia, en pleno progreso por la industria pecuaria, como sus vecinas Támesis y Valparaíso.—V. y V.

(3) Sabaletas (no Sabanetas) no es cabecera de municipio sino un caserío de Titiribí, grande sí como Zancudo, pues en los dos se hallan

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cambio, los caminos son ásperos y peligrosos. Entre Amagá y Titiribí, en la bajada, hay peligro de abismarse en el "volcán," pendiente arcillosa, reblandecida, que se desliza al menor choque. La vertiente oriental del valle, la más próxima á Medellín, capital del Departamento, es sin duda alguna la más populosa. Sin embargo, la ciudad que dió su nombre al país, Antioquia, se halla del otro lado del Cauca (á 572 metros), sobre una terraza al pié de la cual serpea el río Tonusco. Como tántas otras ciudades, Antioquia no está hoy en el sitio elegido por sus fundadores: primero (1541) se la construyó en el valle del Frontino, afluente del Atrato, en la vertiente occidental de la cordillera (1); trasladada luégo cerca del Cauca, lo fué de suerte que siempre quedó poco menos que fuera de la región minera en donde la población aumenta de un modo constante (2). Muchos pueblos y aldeas se hallan en la vertiente oriental del valle, entre Antioquia y Medellín; Sopetrán, San Jerónimo, Evéjico, Eliconia. La industria de los sombreros llamados de "Panamá" tiene alguna importancia en el distrito de Sopetrán. Un puente de hierro suspendido reemplaza el columpio de bejucos que franqueaba en este sitio el cauce del Cauca. En 1891 había cinco

las minas más valiosas y productivas del país. En el valle del San Juan existen otras poblaciones nuevas: Jardín, Andes, Bolívar, agrícolas y mineras. En Amagá existe la principal ferrería de Antioquia.— V. y V

(1) Esta región es simplemente una mesa producida por un ensanche de la cresta del Chocó.—V. y V.

(2) Antioquia, hoy decaída tuvo época mejor cuando sus grandes cacaotales no habían sido destruidos por la *mancha*.—V. y V.

puentes de construcción reciente tendidos sobre este río (1).

Después de Antioquia, las orillas del Cauca se hallan casi desiertas; el calor del clima, la insalubridad de las hondonadas sin ventilación, las sinuosidades y los obstáculos del lecho fluvial, han impedido se pueble la comarca; hasta los grupos de habitaciones bien situadas—como Cáceres, que marca el principio de la navegación del bajo Cauca—continúan sin progreso ninguno (2). La población se inclina más al Este, á los valles del Porce y el Nechí, cuyas combas superiores, á pesar del difícil acceso por la falta de caminos, aseguran al hombre una atmósfera pura y fortificante.

La ciudad de Medellín—nombre tomado de Extremadura en España—ha quitado á la de Antioquia el primer lugar entre las poblaciones de la provincia, y al presente es la segunda de la República. El gracioso valle de Aborrá ó Medellín—por error llamado "cañón,"—cuyas aguas bajan al Cauca por el Porce y el Nechí, fué descubierto en 1541; pero los

(1) Aquí no hubo puente indígena; el colgante mide 230 metros de largo y es por lo mismo el más notable de su clase en Sur América; el que queda más al Norte, el de Ituango, apenas mide la cuarta parte de esa longitud, y era en esa zona en donde los indios tenían puente fortificado y construido como los del Perú.—V. y V.

(2) Abajo de Antioquia aún existen varias poblaciones de alguna importancia, como Ituango; el valle del Man se coloniza con rapidez y las vegas del Cauca mejoran del mismo modo, debido á la navegación regular del río, pues hoy están llenas de caseríos, de los que el considerable de Margenta domina la confluencia del Nechí y la frontera de Bolívar; Cáceres (Raudal) no tenía en su municipio sino 1,000 habitantes hace 10 años, y hoy cuenta 6,000.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

españoles no fundaron allí el primer establecimiento, la villa de la Candelaria, sino en 1674, la que durante todo el período colonial y aun hasta después de la guerra de Independencia no pasó de ser un grupo de casas y haciendas pertenecientes á propietarios de Antioquia. Después sus progresos han sido rápidos. Situada en clima templado, á 1,479 metros de altitud, goza de un clima que conserva la energía del carácter emprendedor de los antioqueños; en ella se preparan los trabajos mineros que dan á la provincia la cosecha anual de oro con que paga las máquinas y mercaderías que importa de Europa; en 1890 se valuaba en unos doce millones de pesos el capital empleado por las personas de Medellín en las especulaciones mineras. La ciudad posee una casa de moneda (1); al Este se encuentran minas de oro explotadas con empeño en el trayecto del inconcluso ferrocarril que desciende hacia el Magdalena, lo mismo que al Norte, en las hoyas del Nechí y el Porce, y al Oeste, en las dos vertientes del valle del Cauca. Todos los meses un convoy trasporta por el camino del gran río las barras de oro y plata que siguen á Inglaterra, en donde residen los más fuertes accionistas de las minas antioqueñas (2). La principal industria de la ciudad es la fabricación de joyas de oro y otros metales. Los mercados ordinarios atraen dos veces por semana considerable número de gentes, que vienen de todos los valles populosos del contorno. La instrucción se mira con celo en Medellín: es ciudad universitaria, tiene una

(1) Moneda acuñada en Medellín en 22 años, de 1867 á 1888: $ 5.409,246.—E. R.—Los datos oficiales (1866-1887) dan $ 6.839,436.

(2) Por término medio cada correo mensual lleva 300,000 pesos.—V. y V.

escuela de artes y oficios, y muchos de sus ricos negociantes poseen valiosas colecciones (1).

En torno de la ciudad hay casas de recreo en sitios pintorescos cubiertos de bosque. El valle presenta un aspecto que recuerda el de las campiñas europeas en torno de las grandes ciudades, y, espectáculo excepcional en Colombia, verdaderas carreteras parten del poblado en diversos sentidos (2): al Norte y al Sur, por el valle del Porce; al Noroeste hacia el pueblo de Ana, en la dirección de Antioquia. Muchas aldeas que en otras partes se llamarían ciudades se suceden al Sur de Medellín, hasta los orígenes del valle, el alto de San Miguel: Envigado, Itagüí ocupan el primer puesto entre esas agregaciones suburbanas; pero lo reducido del suelo laborable no permite crecer mucho á esos poblados, á que la emigración roba cada año un excedente considerable de población (3).

(1) Medellín, fundada en el valle de Aburrá, lleva ese nombre en honor del que era en 1674 Presidente del Consejo de Indias, y si es verdad que su vecindario es numeroso, también lo es que el municipio, muy extenso, encierra una docena de pueblecillos, varios de ellos antes cabeceras de municipio, pero suprimidos por los antioqueños para *agrandar* á Medellín; de suerte que la ciudad propiamente dicha, linda por cierto, aunque amenazada por su río, apenas encierra 25,000 habitantes, por lo cual Pasto le disputa el honor de ser la segunda aglomeración urbana de Colombia; la vista del valle desde cualquiera de las cumbres de su marco es uno de los más bellos paisajes que soñarse puede, aumentada su hermosura con lo intenso y variado de los cultivos y con la extraordinaria división de la propiedad; en este valle, que apenas tiene 4 leguas de máxima anchura por 10 de longitud, viven 140,000 personas.—V. y V.

(2) No es único en Colombia, á pesar de la enorme ventaja de ser sienítico, el subsuelo del valle.—V. y V.

(3) Estos lugares no son aldeas sino pueblos cabeceras de municipio; en Caldas se fabrica regular porcelana.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En Envigado el acrecentamiento anual de la población por el exceso de nacimientos es excepcional, aun para Colombia; las familias con veinte, veinticinco hijos no son raras, y uno de los fundadores del pueblo, muerto en 1870 á la edad de 93 años, dejaba setecientos descendientes directos en la comarca (1).

Al Norte, sobre tendidas vegas, Copacabana, Girardota, Barbosa, futuras estaciones del ferrocarril, son los principales centros agrícolas. Sin embargo, las ásperas rocas que dominan por ambos lados el valle del Porce guardan terrazas casi desiertas, salvo en los sitios en donde los mineros han hallado yacimientos auríferos (2). Situada á 2,540 metros de altura, Santa Rosa de Osos, una de esas colonias formada por la abundancia del oro en sitio que parecía nunca se ocurriría disputar á los osos—que no existen hoy,—está rodeada por todas partes por valles y barrancos profundos. Ni aun la yerba crece en esa mesa, expuesta á todos los vientos (3) y cuya temperatura (14°3) es relativamente fría para Colombia, pero en cambio goza de salubridad casi perfecta; allí "nadie muere sino de vejez ó suicidado," según afirma una dicción local; en 1880 todavía nin-

(1) M. Uribe Angel, obra citada.—E. R.

(2) Después del valle de Medellín el Porce entra en un cañón asperísimo, de 100 kilómetros de longitud, en el que no hay sino muy reducida población. Las ciudades que están á los lados ocupan, no terrazas del cañón, sino de la gran mesa antioqueña, en que éste es mero accidente.—V. y V.

(3) Santa Rosa de Osos, ubicada á 2,610 metros de altura, sobre una mina de oro, no es ciudad que encierre más de 4,000 habitantes y ocupa una puna (11°) que por su relieve abarca horizonte visual desde los nevados del Quindío hasta las llanuras atlánticas, desde los montes de Chocó hasta la Nevada de Chita.—V. y V.

gún médico había pensado aún en establecerse en esa ciudad, que cuenta 10,000 habitantes. Las minas de oro constituyen la riqueza que da vida á toda esa población (1). Gracias á la imperfección de los procedimientos empleados en las grandes fábricas que pertenecen á las compañías mineras, el número de los buscadores de oro que explotan por medio de la simple levigación y por su cuenta y riesgo las arenas de los ríos es á lo menos cuádruplo del de los obreros empleados en las explotaciones regulares; pero su trabajo no da sino un rendimiento mínimo, apenas el cuarto del metal obtenido en las galerías talladas en plena roca. Además de sus cuarenta minas de oro, el distrito de Santa Rosa encierra también ricas salinas yodadas, y sus arroyos mezclan á la grava cristales de granate, rubíes y diamantes.

Al Norte de Santa Rosa la población disminuye con rapidez y proporcionalmente á la altitud. Pueblos y aldeas se mantienen sobre las cumbres en las regiones mineras; los antioqueños, acostumbrados al aire puro de sus montañas, evitan las tierras bajas y los valles húmedos. Carolina, en cuyas cercanías el Guadalupe forma una magnífica cascada; Angostura, Yarumal, Anorí, Amalfi, todos pueblos ó aldeas im-

(1) F. von Schenk, periódico citado.— E. R.— En Santa Rosa también hay establecimientos agrícolas en las partes más bajas y abrigadas. En Antioquia los buscadores de oro en las arenas se llaman *mazamorreros*, y el actual estado ruinoso del suelo de la puna se debe en su mayor parte al laboreo de las minas; en la ciudad la policía vigila las casas, para que sus dueños, buscando oro, no hagan excavaciones que á veces han causado la ruina de los edificios contiguos. Al Sudoeste de Santa Rosa hay varios municipios agrícolas, como San Pedro y Entre-Ríos.— V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

portantes, están construidos en alturas superiores á 1,450 metros (1), mientras que Remedios, en la hoya superior del Ité, pequeño afluente del Magdalena, ha decaído rápidamente una vez agotadas sus minas de oro, y Zaragoza "de las Palmas," la capital de toda la región inferior, abajo de la confluencia del Porce y el Nechí, no pasa de ser un pobre villorio, á pesar de la inmensa extensión de su distrito y de las ventajas que le da un río navegable cruzado regularmente por los vapores (2). Nechí y Santa Lucía, en la confluencia del Cauca y del Nechí, tienen aún menos población: bogas y pescadores que viven en tugurios pajizos. Allí comienza la región de los pantanos, de los caños entrelazados, de las corrientes alternativamente directas ó trastornadas que constituyen el delta interior del Magdalena, del Cauca, del San Jorge y del César (3).

Enantes la metrópoli de esta región, medio inun-

(1) Yarumal y Amalfi son dos poblaciones tan importantes como comerciales, en pleno estado de progreso, y centros á la par mineros, agrícolas y pecuarios.—V. y V.

(2) Remedios, sobre uno de los brazos del caudaloso Cimitarra, no decae: sus minas, las de Guamacó y las del bajo Nechí producen grandes cantidades de oro; Zaragoza es el Manizales del Norte: no sólo un gran centro comercial, pues por el Nechí entran á Antioquia grandes cantidades de mercancías, sino á la vez agrícola por el cultivo del cacao y la caña en grande escala; los antioqueños también descienden á las regiones bajas, y en breve el N. de Antioquia no será la porción menos valiosa del Departamento. Nechí y Santa Lucía no son sino caseríos.—V. y V.

(3) En este delta interior, en especial en la parte que corresponde al Cauca, hay tierras altas ó secas, y allí la población crece con rapidez y existen muchos caseríos y pueblos, de los que Majagual tiene importancia como centro de cultivos, en especial de arroz, que produce en abundancia y de calidad única en su especie.—V. y V.

dada, era Mompós, sobre la orilla izquierda del Magdalena, en la isla de su nombre, y una de las viejas ciudades de Colombia, puesto que fué fundada en 1539 por Alonso de Heredia. A la fecha el cambio de rumbo de las aguas del Magdalena la ha arruinado ó poco menos, y no hace mucho tiempo aún se vió amenazada por un abandono completo; en 1762 la demolió una creciente del río; después de 1868, época en que la masa principal de las aguas se cargó al Oeste por el brazo de Loba, la invasión del canal por los sedimentos hizo temer que todo acceso sería pronto imposible á los barcos. En otro tiempo fué Mompós la grande escala comercial del río entre Honda y las bocas; los *champanes* se detenían en Mompós para desembarcar sus cargas de mercancías, que pasaban á barcas más pequeñas manejadas por una segunda tripulación. Todos los años por el mes de Febrero tenía lugar en esta escala una feria para el cambio de productos entre los mercaderes de arriba y los del litoral; el valor de esas transacciones subió con frecuencia á $ 800,000 ó $ 1.000,000. Con la esperanza de volver á Mompós su antigua prosperidad, se proyecta excavar de nuevo el canal, manteniéndolo abierto por medio de diques y estacadas (1).

(1) En la actualidad sólo en invierno pueden pasar vapores por el brazo de Mompós, y volver á encauzar por ahí la masa principal del río es por hoy obra superior á los recursos del país; bien que sobre el brazo abundan pueblos y caseríos, antes centros de cultivo, merced al tráfico fluvial. En la época colonial Mompós fué en verdad gran centro comercial; centenares de comerciantes del interior iban á comprar allí mercancías como hoy van á las naciones de ultramar, y los edificios de la ciudad indican de sobra su anterior riqueza, á lo cual debe agregarse que sus hijos eran los que explotaban todo el valle de Upar.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El cambio de la corriente fluvial ha dado alguna importancia á Guamal, villorio ubicado en la confluencia del brazo de Loba y el Cauca (1); pero aprovechó en especial á Magangué, que se alza en la orilla izquierda de los ríos unidos, cerca de la confluencia del San Jorge; es esta ciudad al presente la grande escala entre la región de las bocas y la del Magdalena central, y sus ferias la han convertido en lugar de cita, muy frecuentado por los mercaderes. Sin embargo, durante los aguajes, Magangué se ve en peligro, como antes Mompós, y las corrientes ruedan en su torno formando temibles torbellinos (2).

La aldea de Tacaloa, en donde se unen los dos brazos, el de Mompós, hoy casi inútil, y el río Magdalena–Cauca, no ha ganado desde el punto de vista económico; pero la vasta llanura que se extiende al Oeste hacia el Golfo de Morrosquillo (3) y tiene por centro la ciudad de Corozal, contribuye en gran parte á la prosperidad material de la República. En las sa-

(1) Guamal está en el brazo de Mompós, siendo Pinillos el poblado que se encuentra en esa confluencia; la equivocación debe provenir de que esa boca principal del Cauca se llama "boca de Guamal."—V. y V.

(2) El distrito de Magangué figura hoy entre los 20 que pueden llamarse populosos en el país. En la región pantanosa del San Jorge merecen mención: Ayapel, por su admirable posición geográfica sobre un pequeño Casiquiari, vía fluvial que une el San Jorge al Cauca junto á la confluencia del Nechí (en la época colonial fué Aduana interior y centro de gran comercio, y el futuro le guarda mejores días); Caimito y San Benito, centros de cultivos y pesquerías, y asiento de ferias antes más importantes, como también lo fué San Marcos, hoy ruinoso caserío.—V. y V.

(3) Lo que se denomina llanura va hasta el Sinú, pero hacia Morrosquillo la cortan las montañas de María.—V. y V.

banas circunvecinas pastan más de quinientas mil reses, ganado que no sólo basta para el consumo de las provincias colombianas del Norte, sino que da excedente para un comercio de exportación bastante activo hacia Panamá, las Antillas y el occidente de Venezuela (1). La utilidad anual de los ganaderos de Corozal y su vecina Sincelejo se valúa en $ 1.600,000 á $ 2.000,000. También la agricultura ha tomado un gran desarrollo en estas tierras fértiles: los tabacos de El Carmen, otra ciudad de la llanura, situada al norte de Corozal, rivalizan con los de Ambalema, pero como éstos, han desmerecido en la estimación de los fabricantes (2). Al Sur, no lejos del lomo que separa las dos hoyas fluviales del San Jorge y del Sinú, encuéntrase la ciudad de Chinú (Sinú), alejada del río de su nombre, de cuya fama de abundancia de oro participó antes; el conquistador Pedro Heredia descubrió allí esos sepulcros llenos de alhajas que produjeron el más rico botín de la conquista en el Nuevo Mundo; cada uno de sus cincuenta soldados recibió por su parte seis mil ducados. En vano se ha busca-

(1) Cifra exagerada de que no es responsable el autor, sino algún utopista colombiano: en esas llanuras no llegan las reses á 300,000; en la grande época de los trabajos del canal esta zona exportaba considerable número de reses; hoy apenas envía 10,000 á las Antillas y Centro América, de suerte que las utilidades de los ganaderos no exceden de $ 250,000 al año.—V. y V.

(2) Las sabanas de El Carmen producen para la exportación 1,000 toneladas de tabaco, que no obtiene buen precio en ultramar, no por su calidad, sino por la mala preparación del artículo. La mayor parte del tráfico de las sabanas se efectúa por el puerto de Tolú, debido á la carretera que, después de atravesarlas y bajar una pequeña serranía, concluye en la costa de Morrosquillo.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

do la mina de donde salieron tan prodigiosos tesoros (1).

Abajo de Tacaloa se suceden algunas aldeas en las orillas del Magdalena: Tenerife, sobre la ribera derecha; después Calamar, en la banda izquierda, en el sitio en donde el canal del Dique se separa del río para dirigirse de ciénaga en ciénaga hacia una bahía vecina de Cartagena. En seguida, yá cerca de la desembocadura, vense Remolino, á la derecha, y luégo, á la izquierda, Sabanagrande, Soledad, con dilatados pastales (2), y sobre un caño lateral del Magdalena, Barranquilla, el puerto principal de Colombia y una de sus ciudades más importantes. Extiéndese por muchos kilómetros á lo largo del brazo, mostrando arrabales desaseados, en un campo estéril. Bajo las tierras aluviales llevadas por el río, bajo las arenas que el viento mueve en las calles formando torbellinos, encuéntranse en diversos sitios las rocas de coral que se formaron en las aguas marinas y se alzaron en una época reciente (3). La ciudad, formada por calles tiradas á cordel, se compone de casas bajas, de pa-

(1) En las sabanas de Bolívar, además de Sincelejo, Chinú, Carmen, Corozal, ciudades importantes, existen otros muchos pueblos de valía, como Sampués, Sincé, Sahagún etc., y centenares de caseríos, de ordinario llamados *retiros* (que es sinónimo del *hato* venezolano) cuando están consagrados á la industria pecuaria. En esas sabanas se cultiva en vasta escala la caña y se produce una gran cantidad de ron.—V. y V.

(2) Más importante que estos pueblos es el de Sabanalarga, situado más adentro, no lejos de la gran Ciénaga de Guájaro; al O. de Soledad, entre colinas y sobre ellas, quedan Galapa, Tubará y Usiacuri-V. y V.

(3) A. Hettner, obra citada.—E. R.—Como toda la costa hasta más allá de Cartagena, según yá lo hizo notar Boussingault.—V. y V.

redes enlucidas de cal y con ventanas con rejas de hierro; nada tiene de pintoresca, pero es población muy activa y sus almacenes encierran gran copia de mercancías europeas. Barranquilla fué fundada en 1629, pero no pasó de ser un pobre grupo de cabañas hasta la introducción de los vapores en el río Magdalena, hacia la mitad del siglo; todos sus adelantos coinciden con los de la navegación fluvial. Posee astilleros y talleres para la construcción y reparación de barcos; toda una flotilla de vapores, rodeados por champanes y bongos, permanece anclada á lo largo de la ciudad; pero las naves de alto bordo, detenidas por los peligros de la barra, faltan en esta cita del comercio magdalenense y van á anclar á una veintena de kilómetros al Noroeste, en la bahía de Sabanilla, que un ferrocarril y caños sin profundidad—que pronto reemplazará un canal marítimo (1) — enlazan á Barranquilla, la ciudad del río, la ciudad de la "barranca," nombre quizás derivado de algún antiguo foso de erosión, depósito de todas las mercancías que se desembarcan en el puerto vecino (2); por los

(1) *Diario Oficial*, 27 de Diciembre de 1890.—E. R.—Empresa que, puede decirse, no se llevará á cabo, y los caños yá no existen, pues los cerraron los aluviones á la vez que el río mejora la barra.—V. y V.

(2) Movimiento del comercio exterior en Barranquilla en 1889:

Importación, $ 7.578,364, ó sean	20.000,000	de francos.	
Exportación, $ 9.862,003, ó sean	25.000,000	"	
Total....	17.240,367	45.000,000	"

Movimiento de la navegación:

Entradas: 25 veleros y 215 vapores, con 368,072 toneladas.
Salidas: 18 — 213 — 364,386 — E. R.

Estos datos se refieren á 1888, y como es natural, al puerto marítimo, por más que la Aduana esté en Barranquilla; la verdadera con-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

caños que se ramifican al Este, hacia la Ciénaga, domina también el comercio de Santa Marta con el Magdalena y las poblaciones del interior. Los dos tercios del comercio colombiano convergen hacia Barranquilla (1).

versión de pesos á francos da 37¾ millones oro para la importación y 49⅓ (oro y papel) para la exportación. En 1891 el movimiento fué:

Importación, kilogramos, 25.768,605, por $ 9.557,039, oro.

Exportación, kilogramos, 19.864,873, por $ 17.240,811, oro y papel

Suma....	45.633,478	$ 26.797,850

La importación vale en francos 47.785,195 (oro), y la exportación 86.204,055 (oro y papel, advirtiendo que por el cambio un franco de oro vale dos de papel), lo cual da un total de 133.989,250 francos.

De la exportación $ 4.000,000 fueron en metales finos, y otro tanto en café.

El movimiento marítimo da:

Entradas (Sabanilla), 22 veleros y 232 vapores, con 367,549 toneladas (101,310 francesas, 181,487 inglesas).

Salidas (Sabanilla), 23 veleros y 232 vapores con 368,135 toneladas (101,310 francesas, 181,487 inglesas).

Para Inglaterra salieron $ 8.5 millones en productos, para los Estados Unidos 4.5, para Alemania 1.9 y para Francia 1.8.

Barranquilla, en 1888 exportó $ 9. 5 millones, en 1889, $ 9.8 millones, en 1890, $ 11.6 millones y en 1891, $ 17.2 millones, ó sean $ 47.4 millones (oro y papel), en el cuatrienio, contra 32.5 millones (oro) de importaciones. Con poca diferencia, todas las mercancías pasan por el ferrocarril de Bolívar, que en 1891 movió 40,600 pasajeros y 44,200 toneladas, de suerte que 5,800 de estas pasaron por las bocas del río ú otros caminos; el ferrocarril mide 27 kilómetros de Barranquilla á Puerto Colombia, puerto estrecho y abierto en donde hay un muelle de 1,219 metros con 15 de anchura en el extremo que sólo alcanza fondo de 7 metros. En Barranquilla se concentran 15,000 toneladas que representan su comercio con el resto del Departamento y 35,000 que se mueven en el río lo son de los mercados del interior.—V. y V.

(1) Apenas poco más de la mitad; en 1891, 26.7 millones contra 12.5, las demás aduanas, sin contar los 5 de Panamá.—V. y V.

El cambio del fondo, el colmataje de las bahías, la erosión de las islas y de las penínsulas han cambiado tan á menudo el lugar de anclaje de los navíos, que el nombre de Sabanilla para el puerto marítimo del bajo Magdalena se aplica á un espacio considerable, que comprende la entrada, el surgidero propiamente dicho y el punto de desembarque. El ferrocarril va más allá, por la base de unas colinas costaneras, escarpadas y sin vegetación; rebasa un primer puerto, Salgar, y luégo alcanza la playa de Puerto Colombia. Al norte de la bahía se prolonga una cadena de islotes y altos fondos en donde se esperaba hallar mejor abrigo; el ferrocarril estaba yá construido hasta la punta de esas tierras apenas emergidas, ó sea Puerto Belillo, cuando, en 1887, un furioso temporal destruyó la isla protectora, llamada Isla Verde (1).

Santa Marta (Santamarta) puede mirarse como ubicada en la región del delta magdalenense; mucho antes de la fundación del pueblecillo de Sabanilla en las riberas fangosas de los estuarios occidentales, por ella pasaba el comercio del río (2). Está situada sobre una bahía de forma de hemiciclo, en la extremidad

(1) Parte del cordón litoral, porque la isla, donde hay un faro, aún existe. La gran necesidad del comercio es la apertura de las bocas, destruyendo la barra, cosa fácil y poco costosa en especial hoy que el río concentra su caudal en un solo cauce; en cambio, se puede imponer á los buques un derecho, que pagarían gustosos, pues es sabido que la estadía en agua dulce limpia el casco y evita á los barcos la entrada en astillero para hacerlo á mano, lo que es más costoso y presupone una demora siempre perjudicial. Esta medida haría florecer el valle del bajo Magdalena.—V. y V.

(2) Entonces era Cartagena el puerto que centralizaba ese comercio.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

noroeste de la Sierra Nevada que ha recibido su nombre, y es la más antigua de las ciudades colombianas. Fundóla en 1525 Rodrigo Bastidas, y algunos años después Jiménez de Quesada organizaba en ella la expedición con que iba á lograr el descubrimiento y conquista del territorio muisca. Santa Marta, que comunica con el río Magdalena por la gran "laguna" ó ciénaga y diversos caños que separa del mar la flecha del Salamanca, tuvo hasta en este siglo la preponderancia entre los puertos colombianos del mar de las Antillas (1); tenía en especial el monopolio de la exportación de metales preciosos; pero desde que se construyó el ferrocarril de Sabanilla, los *samarios*, gentes de Santa Marta, han perdido casi todo su comercio (2); el cual esperan recuperar construyendo otro ferrocarril que alcance el Magdalena en Cerro de San Antonio, casi frente al dique de Calamar, si acaso no más arriba, en el Banco, sobre la confluencia del César. Por ahora ese ferrocarril, que cruza ricas plantaciones de bananos (guineos), no rebasa (1892) el Río Frío, afluente de la Ciénaga (3). A lo menos queda á Santa

(1) Santa Marta apenas tuvo esa supremacía desde la disolución de la Gran Colombia hasta la revolución de 1860.—V. y V.

(2) Movimiento comercial de Santa Marta con el extranjero en 1889 : unos 200,000 francos. Movimiento del puerto : 176 navíos, con arqueo de 104,500 toneladas.—E. R.—En 1891 se importaron 810 toneladas, por valor de $ 78,000 (390,000 francos), y se exportaron 831, que valían $ 47,000 (235,000 francos), y al puerto entraron 122 barcos (50,000 toneladas) y salieron 127 (50,000 toneladas), en su mayoría de vela. El comercio de cabotaje entre este puerto y Riohacha no es pequeño.—V. y V.

(3) Este ferrocarril, que mide hoy 40 kilómetros, es una productiva empresa comercial, debido al banano (1,000 toneladas), pues trasporta 10,000 toneladas y 50,000 pasajeros al año, y será llevado al Mag-

Marta su concha de verdura, su río Manzares de aguas frescas y su maravilloso anfiteatro de montañas, ora selvosas, ora desnudas, que concluyen en pleno mar formando dos promontorios dominados por sendos y ruinosos fuertes; en la extremidad del relieve que se encorva al Noroeste de la bahía, la cónica masa del Morro y luégo una pequeña roca completan el perímetro del vasto circo.

Sin embargo, la encantadora ciudad es poco salubre y su temperatura media (28° 6) supera á la de la Guaira (1). La aldea de Mamatoco, sobre el alto Manzanares, le sirve de sanatorium, lo mismo que diversas haciendas, entre las cuales se cuenta la de San Pedro, en donde murió Bolívar en 1830. Con todo, las faldas de los montes circunvecinos son aún "tierra desconocida," por más que allí es encuentren restos de antiguos caminos embaldosados, de construcción tairona. Las aldeas del contorno, Taganga, Masinga, Bonda, Gaira, están pobladas por indios y mestizos; los de Bonda proveen de loza de barro á todo el Departamento del Magdalena. Un gran villorio de indígenas ha quitado á la aristocrática Santa Marta el primer puesto en la provincia en población y actividad comercial: San Juan de Córdoba, más conocida con el nombre de La Ciénaga, por la laguna de dos metros de profundidad (2) apenas, cuya entrada

dalena si el concesionario obtiene prórroga, porque el contrato está hoy en mora; hasta el Banco yá se sabe es imposible construirlo, precisamente por falta de agua en ese trayecto (hoya del Chimiquique) en que los antiguos mapas sólo figuran pantanos.—V.y V.

(1) Santa Marta sufre mucho con la fiebre amarilla y la tisis.—V. y V.

(2) Véase la página 96; la profundidad es mayor.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

guarda, acompañada por su arrabal Pueblo-viejo, habitado por pescadores y marinos. Muchas de las plantaciones que esmaltan las orillas del río Córdoba pertenecen á vecinos de Santa Marta.

Al Sur, el camino que se dirige hacia el valle del río César, por la base de las montañas, puéblase con rapidez y nacen las aldeas junto al paso de cada río. Río Frío, cuyas primeras casas se construyeron en 1876, surgió, por decirlo así, en medio del desierto, y sus productos contribuyen á la fecha, en parte considerable, para la alimentación de Barranquilla; en sus campos se recoge cierta especie de tabaco, áspero al gusto, pero muy apreciado por los consumidores locales. A esa colonia sucede la de la Fundación, sobre el río del mismo nombre, tributario de la Ciénaga por el Aracataca: tenía por habitantes á buscadores de oro —y la industria de los *mazamorreros* es aún bastante fructuosa á la salida de las grandes gargantas de la Sierra;—pero la verdadera causa del progreso de ese "piemonte" magdalenense está en el cultivo de las menestras como manioc, bananos, cacao y sobre todo tabaco. En el corazón mismo de la Sierra Nevada, en la aldea india de San Sebastián de Rabago, á 2,000 metros de altura, se han establecido plantadores venidos hasta de Bogotá, con el objeto de sembrar allí trigo. En vano se ha buscado entre la tupida selva el solar de Pocihueca, la antigua capital de los indios Taironas, con la esperanza de encontrar en él tesoros escondidos (1).

Al Este de Santa Marta y de los ancones vecinos, la costa rocallosa, sin otro camino que la playa (2),

(1) F. A. Simons, revista citada.—E. R.

(2) Peligroso por la marejada que ha causado muchas victimas,

permanece desierta en absoluto; la primer aldea, Dibulla, situada á un centenar de kilómetros en línea recta, no es sino un puñado de chozas habitado por leprosos y zambos de cara manchada por el carate, bien que antes fuera la importante colonia designada con el nombre de San Sebastián de la Ramada, puesto que servía á los conquistadores para organizar sus expediciones contra los Taironas de la Sierra; aún es la estación de donde parten los pocos viajeros y negociantes que se internan en el macizo para visitar los pueblos septentrionales de los Arhuacos, San Antonio, San Miguel, Macotama.

En Dibulla la costa caribe se repliega al Nordeste sobre Río Hacha (Riohacha), la última ciudad colombiana del litoral; más allá principian las llanuras infecundas que recorren los indios Goajiros. Protectores de la ciudad, puesto que está á su merced, jamás se permiten en ella el menor desorden; en 1867, con motivo de un incendio originado por disturbios políticos, dieron en sus ranchos asilo á las mujeres y cuidaron con abnegación á todos los fugitivos (1). Fundada en 1545 por Fredemann, en la orilla izquierda y en la boca de un río llamado de la "Hacha," por un presente obsequiado al guía indio (2), Riohacha no tenía para los conquistadores otra ventaja que sus bancos de madre perla, entonces explotados con actividad, pero abandonados hoy. La ciudad está rodeada por una llanura arenosa en

pues en algún punto cruza aguas del mar. Por tierra hay otro no menos malo; el de los pasos de Maroma (equilibrista).—V. y V.

(1) Goiticoa, *La Goajira y los puertos del Occidente.*—E. R.—Río Hacha tiene hoy una pequeña guarnición.—V. y V.

(2) A. B. Cuervo, obra citada.—E. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

donde como vegetación dominan cactus y mimosas, y se extiende hasta los montes de San Pablo, prolongación oriental de la Nevada; al Este el río de la Hacha, más conocido con el nombre de Ranchería en su parte superior y de Calancala cerca de la boca, envuelve esa cadena y limita el territorio goajiro. En otro tiempo lamía los muros de la ciudad, pero cambia de lecho con frecuencia y no hace mucho varió hacia el Oriente, alejándose 4 kilómetros de Riohacha; los habitantes, como la población carece aún de acueducto, se ven obligados á comprar cada día su ración de líquido á aguadores goajiros. Riohacha hace un comercio activo con los indios de allende el río, que prefieren el mercado colombiano á Maracaibo. También trafica con el extranjero, por más que carezca de puerto (1). Los navíos, en su mayor parte venidos de las factorías holandesas de Curazao, anclan á una gran distancia mar afuera, y el muelle de madera, sin cesar combatido por el choque de la marejada, que roe poco á poco la costa, no se utiliza sino para el atraque de las canoas. El grano del *dividivi*, de que se recojen hasta 5,000 toneladas en la Goajira, cueros de res y un poco de café, tales son las exportaciones de Riohacha, puerto de todo el valle del Ranchería y de su prolongación natural, el valle de Upar. Las

(1) Movimiento de navíos en Riohacha en 1889: 239 barcos, con arqueo de 19,959 toneladas. Valor de los cambios: importación, $ 124,609; exportación, $ 276,490.—E. R.—En 1891 se importaron 1,047 toneladas, por valor de $ 121,540, y se exportaron 4,494, que valían $ 341,252, ó sean 5,541 toneladas por $ 246,149. Ese año entraron 159 barcos (10,000 toneladas) y salieron 157 (10,000 toneladas); la exportación del dividivi nunca ha pasado en la Goajira de 3,500 toneladas en el año, por los puertos colombianos habilitados.—V. y V.

salinas de la costa, al Este y al Oeste, aun cuando suficientes para proveer de sal á millones de hombres, apenas se explotan.

Respecto á los puertos que se abren en el litoral en la extremidad de la península Goajira, el Portete, accesible á las goletas, y Bahía-Honda, en donde pueden anclar flotas de grandes buques, aún son casi inútiles, á causa de su situación en territorio indio; sin embargo, los tratantes exportan por ellos para las Antillas caballos, palos de tinte y reses, que son las más fuertes, mansas y de más fino pelaje de Colombia (1). El comercio era bastante considerable en Bahía-Honda antes de que los guardacostas hubieran venido á situarse allí para cobrar los derechos de aduana. Atribúyese á Bolívar haber indicado á Bahía-Honda como sitio favorable para establecer una capital de toda la América española, inclusive Cuba. El centro de etapas en la península Goajira, Gúincua, ha adquirido á la fecha el aspecto de un pueblo (2).

Fácil sería construir un ferrocarril entre Riohacha y el curso del Magdalena cruzando el bajo escalón que separa las dos vertientes y parece sirviera de lecho en otro tiempo al gran río. Ese ferrocarril pasaría por Soldado, designado por el Gobierno como capital del territorio goajiro, bien que los administradores hayan tenido que evacuarlo muchas veces ante la amenaza

(1) Aunque bravío, el más fino y grande de los ganados colombianos es el del Patía, exento de toda plaga que dañe su piel.—V. y V.

(2) Simons, Goiticoa, memorias citadas.—E. R.—Simons dice que aun cuando Gúincua fué importante lugar, hoy está abandonado. En la Goajira no existen caseríos con más de 10 ranchos reunidos.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de los indios (1). Más allá, en la prolongada alameda de montañas que recorre el río César, atravesaría muchos pueblos en la actualidad humildes en demasía (2); sin embargo, la capital del valle, fundada á mediados del siglo XVI, época en que entre sus primeros habitantes contó al célebre Castellanos, el poeta de la conquista colombiana, tuvo su período de prosperidad; alcanzó á tener de diez á doce mil habitantes, y por su puerto de Salguero, situado un poco más abajo sobre el río César, hacía un gran comercio con Mompós, sobre el Magdalena. Designada especialmente con el nombre de Valle de Upar (Valledupar), antes con el de los "Tres Reyes de Upar," está reducida al presente casi á la décima parte de lo que fué entonces (3); dícese que muchos de sus habitantes poseen aún grandes tesoros ocultos, herencia de mejores tiempos, á causa de su costumbre de esconder la plata en sitios apartados (4). Otra ciudad muerta, Badi-

(1) El territorio goajiro no existe hace algunos años; hoy sus 24,000 indios dependen de Riohacha.—V. y V.

(2) Fonseca, San Juan y Villanueva no son poblaciones tan pequeñas, pues las dos primeras encierran más de 1,000 habitantes, y la última, la primera de la zona, tiene tantos como las otras dos.—V. y V.

(3) Ninguno de los documentos coloniales autoriza la suposición que hace Simons de la antigua grandeza de Valledupar, ciudad de una gran regularidad en su construcción y que aún encierra los escudos de sus antiguas familias nobles; jamás contó más de 2,500 habitantes, bien que su municipio produjese antes muchos ganados. En esa época la mayor parte de las propiedades del Valle de Upar pertenecían á los ricos de Mompós, y esas haciendas sólo daban saca de 8 á 10,000 cabezas al año, al precio de $ 5 cada una.—V. y V.

(4) Simons, periódico citado.—E. R.—Costumbre bastante general es la de enterrar dinero en el valle del Magdalena; en el Tolima es fama todos tienen *guaca*, como se llaman allí esos depósitos.—V. y V.

llo, sobre el torrente de su nombre, al pié de la Sierra Nevada, perdió su comercio de palo "amarillo" y "rojo" (1); pero más arriba, en el valle, Villanueva y San Juan de César ganan importancia merced á los cafetales que cubren las primeras faldas de la Sierra Negra. Las extensas sabanas del valle alimentan ganados que se envían á Riohacha, en especial para el consumo de Cuba. Pocas zonas en Colombia son tan ricas, salubres y adecuadas para la inmigración como la parte alta del valle del César (2); uno de los pueblos, Urumita, se ha elegido por los riohacheros como sanatorium, y en su vecindad algunos colombianos del interior fundaron la colonia Mutis (3).

Flanqueada al Norte por el antiguo territorio de los Arhuacos con su capital Atanques, y al Sur por el de los Motilones, que tiene por centro á Espíritu Santo ó Codazzi, la parte inferior del valle se puebla igualmente, gracias á la cría de ganados y á las plantaciones de cacao, café, tabaco; los promontorios meridionales de la Sierra Nevada, dominados por el

(1) Badillo nunca pasó de ser un pueblo sin importancia alguna.—V. y V.

(2) Esta región, estudiada por el autor en 1856, produce de primera calidad todos los frutos imaginables; más abajo el suelo no es tan rico y existe el inconveniente del mosquito, que pinta la piel con su picadura, de suerte que las personas, á quienes entonces se llama *ballenatos*, adquieren aspecto nada agradable. El paisaje en Valle de Upar es quizás único en el globo por el extraño brillo que dan al aire la Nevada y las emanaciones cobrizas del terreno. Las minas de esta zona se explotan hoy algún tanto—V. y V.

(3) Empresa oficial que no ha dado buenos resultados.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

macizo Alto de las Minas, abundan en yacimientos metalíferos y en capas de carbón mineral (1).

La orgullosa Cartagena de las Indias, situada á más de 100 kilómetros al Sudoeste del delta fluvial, es una de las ciudades "viejas" de Colombia; fundóla Pedro de Heredia, en 1535, con el nombre de Calamar, trasferido luégo al canal que la comunica con el Magdalena y á la estación que indica el principio del efluente (2). Admirablemente construida sobre islas que por un lado dominan la alta mar y por otro el conjunto de lagunas interiores que forman el puerto, y envuelta por una orla de cocoteros, Cartagena y su arrabal Jijimaní (Gethsemaní) duermen á la sombra de la Popa, abrupta colina que domina al Este el pequeño estrecho (3). Torres y naves ó bóvedas,

(1) F. A. Simons, periódico citado.—E. R.—A los lados de la gran ciénaga de Zapatosa están Chimichagua y Chiriguaná, comprendiendo el municipio de la última el pueblecillo de Becerril, en cuyas tierras existen cacaotales de primer orden, un tanto abandonados por la lucha con los indios Motilones, que entraban, sin tropiezo y por incuria del país, el progreso de esta zona. Codazzi (Espíritu-Santo) merece algunas líneas, no por su tamaño, la dispersión simétrica de sus casas rojizas, su aspecto de campamento y su buena posición, sino porque allí tuvo su último día de trabajo y murió de fatiga en 1859 el ilustre geógrafo que por ración de hambre exploró diez años el país, que debido á su esfuerzo titánico conocemos con alguna precisión; pero ha sido tal nuestra ingratitud, que hasta su nombre se ha suprimido en sus trabajos. La casa en donde expiró Codazzi está detrás de la iglesia, y en su lecho de muerte fué auxiliado por una matrona de negro traje y majestuosa y escultural belleza, que, como dicen los viajeros, parecía la representación de Colombia de duelo por tan sensible pérdida.—V. y V.

(2) La isla se llamaba Calamari, y en el país el canal en referencia se llama simplemente "el Dique."—V. y V.

(3) La ciudad ocupa una isla triangular, cuyo lado E. cae al mar, y el arrabal otra más pequeña, á la sombra de aquélla, á la cual la unen

entre otras la del antiguo palacio de la Inquisición, rebasan considerablemente la línea de las murallas, que se adornan con plantas parásitas. Este recinto de baluartes, de muchos kilómetros de circuito, es célebre por las sumas que costó. España gastó más de sesenta millones de pesos fuertes en esa obra (1) que aseguraba el centro de su dominación en el Nuevo Mundo, el que por lo mismo, como toda plaza fuerte, tuvo que sufrir sitios frecuentes. En 1741 el Almirante inglés Vernon trató en vano de entrarla con ataques desesperados que le costaron siete mil hombres y una parte de su armada, que se componía de 36 navíos de línea, 4 brulotes y 130 trasportes (2). Durante la guerra de la Independencia, en 1815, Cartagena,

más y más los aluviones; pero mientras la primera está rodeada de murallas, la segunda no las tiene en el lado que mira á la ciudad, que á fines del siglo pasado contó hasta 18,000 habitantes, los 2,000 de guarnición y de los otros 1,500 blancos, 1,800 esclavos, y mestizos el resto, cuando hoy sólo encierra 12,000, y eso que se ha levantado mucho de su postración.—V. y V.

(1) Estas murallas, que miden 3,500 metros en la ciudad y 1,200 en el arrabal y tienen 23 baluartes, que se artillaban con 60 cañones, fueron primero construidos por Murga, y, después del sitio de Vernon, reedificadas por Sala; completan la defensa del puerto cinco pequeños fuertes, pero hoy Cartagena no debe llamarse plaza fuerte, pues sus cañones se vendieron al peso (!) y los muros no pueden resistir á la moderna artillería. Respecto á los millones que se dice costó la obra, es evidente se exagera sin prueba de ninguna especie en qué basar el cálculo; si la suma de 60 millones (que pueden ser 6) fuese correcta no habría causado escándalo el millón y medio empleado en cerrar á Bocagrande. El padre Simón dice que en la obra se gastaban de 10 á 12,000 pesos al año, y que la piedra se obtenía sin dificultad.—V. y V.

(2) Vernon llevó delante de Cartagena 30,000 hombres, y en la plaza mandada por el Virrey Eslaba y el Gobernador Leso sólo había 3,000 entre ejército y marina.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

"la ciudad heroica," resistió cuatro meses á más de ocho mil españoles, y cuando el enemigo pudo ganarla, hallóla casi abandonada por los vivos, y sus calles estaban llenas de muertos (1). Después Cartagena no pudo recobrar la prosperidad que le había dado el monopolio (2). Teniendo que dividir con otras el negocio, fué dejada atrás por el puerto fluvial de Barranquilla, y su población, tras disminuir casi en nueve décimas partes, aún es inferior en un tercio á lo que tuvo el último siglo en la época en que poseía el privilegio exclusivo del comercio (3). Múltiples causas materiales han contribuido á su decadencia: la estrecha isla carece de agua corriente y potable y los habitantes tienen que vivir con la de lluvia recogida en cisternas (4); pero el más grave de todos los inconvenientes es la carencia de fácil comunicación con el río Magdalena, por agua, ó por tierra. También se enumeran algunas causas morales que han perjudicado á Cartagena; orgullosos de su origen los habitantes de "*Cartagena, de los mares reina,*" tienen cierta presunción aristocrática, compañera de la pereza.

(1) Después, en las luchas civiles, ha resistido otros dos sangrientos sitios.—V. y V.

(2) Comercio de Cartagena de 1784 á 1788: importación, $ 11.300,000 (géneros de Castilla); de ellos 3.000,000 no españoles. Exportación, $ 10.820,000 (géneros de la tierra y caudales). Al puerto entraban 90 barcos por año.—V. y V.

(3) En la época en que contó mayor población yá lo partía con otros puertos, en especial con Santa Marta, á donde llegaban 50 buques por año, de suerte que en 1796-1800, años de guerra con España, su aduana produjo 373,000 y 111,000 la de Santa Marta. El vómito negro no apareció en esta ciudad hasta 1730.—V. y V.

(4) De estas cisternas ó aljibes las públicas son 237, con capacidad de 18,000 metros cúbicos.—V. y V.

Cartagena posee un grupo de puertos tan vastos como seguros. Un cordón litoral, que continúa la isla hacia el Sudoeste, avanza sobre la tierra alta de Tierra Bomba, isla que está separada por un angosto estrecho de una península de la larga isla de Barú. El brazo marítimo así encerrado no mide menos de 40 kilómetros cuadrados de superficie, con una profundidad media de 20 á 30 metros (1). Flotas enteras podrían anclar allí, pero las entradas son difíciles. La del Sur, entre la isla de Barú y la tierra firme, da vado, y de ahí su nombre de "Pasa Caballos" (2). El paso del Sudoeste, Bocachica, es muy estrecho y no da paso sino á un solo buque á la vez (3). En cuanto á Bocagrande, mucho más próximo al puerto, cerrósele con gran costo por medio de un dique en escollera, para defender la ciudad contra las irrupciones del mar (4); pero se le abrió de nuevo después del ataque infructuoso de los ingleses, obstruyendo á la vez á Bocachica, de que ellos se habían adueñado por un momento (5). Más tarde se emplearon más de $ 1.400,000 y trece años de trabajo, de 1775 á 1788, en cerrar por completo con un dique á Bocagrande (6),

(1) Ocho veces menos junto á la ciudad misma, ó sea en los muelles.—V. y V.

(2) En contados parajes y en baja mar.—V. y V.

(3) Bocachica mide 550 metros de anchura, pero el canal sólo tiene 204, por 25 de profundidad.—V. y V.

(4) S. Camacho Roldán, obra citada.—E. R.

(5) Juan y Ulloa, *Viaje científico á la América meridional.*—E. R.

(6) Antonio B. Cuervo, obra citada.—E. R.—Bocagrande, que mide casi 3 kilómetros de anchura, abierta principalmente por un temporal en 1740, lo que quizás motivó el sitio de Vernon, no fué cerrada sino una vez, aunque en dos períodos, pues el trabajo se interrumpió á causa de los Nortes, que fueron violentos en ese siglo; pero la obra se

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de suerte que los barcos tienen que pasar por Bocachica, bien que dista una quincena de kilómetros al sur de Cartagena. Al sur de la rada desemboca también el canal de Calamar, que enlaza el puerto al río Magdalena. En diversas ocasiones se ha limpiado ese tortuoso canal para dar paso á pequeños vapores, pero nunca tuvo verdadera importancia comercial y hasta hoy no se han tenido á mano las sumas suficientes para convertirlo en canal de gran navegación; en el dique la profundidad media sólo es de 2m.40 (1). Sin embargo, Cartagena, en su mismo distrito, con su agricultura y sus llanos cubiertos de ganado, posee elementos de comercio local que en el porvenir puede superar al provecho del tráfico extranjero, casi íntegramente en manos de los ingleses (2). Depende, pues, de la misma Cartagena reconquistar, y aun algo más, el negocio que le sonrió antes y se dejó quitar por Barranquilla en el gran río vecino. Tan

hizo de modo que la marea refresque el puerto, que mide más de 60 kilómetros cuadrados de superficie, casi siempre serena. El dato de Camacho Roldán, errado en la cifra de costo, se refiere al trabajo de Arévalo.—V. y V.

(1) El dique, que mide 135 kilómetros de longitud y cruza varias ciénagas, entre ellas Palenque, en donde un caño lo une á la de Guájaro y Correa, que le da paso hacia el Norte al mar, si en invierno mide 5 metros de profundidad media, en verano sólo tiene 1 metro; su composición perfecta exige gastos por $ 1.000,000 (6.000,000 cuesta el ferrocarril), y ha servido un tráfico anual de 2,500 pasajeros y 5,000 toneladas al año, debido á que en crecida el comercio del país lo usaba por preferir el puerto de Cartagena á causa de ser antes más barato. El ferrocarril no puede contar con tráfico inmediato de más de 10,000 toneladas.—V. y V.

(2) Tierra Adentro no podrá nunca ser un gran centro de producción agrícola, por la pobreza y condiciones del suelo.—V. y V.

luégo como los buques de fuerte tonelaje puedan atracar á sus muelles, y el ferrocarril principiado — para obviar la falta de profundidad suficiente en el dique de Calamar — lleve directamente las mercancías al Magdalena, sin duda ninguna florecerá de nuevo su comercio (1). Entre los centros de producción agrícola que gravitan en torno de Cartagena en la "tierra adentro," uno de los más conocidos es Turbaco, la antigua Yurbaco, en donde los indios destrozaron en 1510 la tropa de Ojeda. El célebre piloto Juan de la Cosa fué uno de los muertos.

El golfo de Morrosquillo y su abra Sudoeste, el puerto de Cispata, ganan desde hace algunos años importancia comercial creciente; allí desemboca el río Sinú, ese Pactolo de Colombia que atraviesa campiñas más ricas aún por sus cultivos que por las riquezas minerales del suelo. Tolú, situada sobre el

(1) Movimiento comercial de Cartagena en 1889:

Importación, $ 2.037,451, ó sean 6.000,000 de francos.
Exportación, $ 1 836,759, ó sean 5.000,000 de francos.

Total.... $ 3.874,210 11.000,000 de francos.

Navegación: 470 naves, con 603,346 toneladas. En el canal ó dique de Calamar en 1891: 177 barcos, que trasportaron 2,389 pasajeros y 4,563 toneladas de mercancías.—E. R.

En 1891:

Importación,	8,444 toneladas,	por $ 1.842,830,	ó sean 9.214,150 fs.
Exportación,	15,882 —	— 2.099,939,	— 10.499,695 —
Total....	24,326	3.942,769	19.713,845 —

El grueso de la importación, proveniente en especial de los Estados Unidos, consistió en alimentos y hierro; el de la exportación comprendía maderas, taguas y cocos.

Ese año entraron 230 buques, con 268,928 toneladas, y salieron 228, con 271,246, y del total 302,123 toneladas bajo bandera inglesa.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

litoral mismo del golfo, es una población antigua del país, anterior á Bogotá, puesto que fué fundada en 1535 por Alonso de Heredia; Tolú-Viejo, construida el año anterior más tierra adentro, sobrevivió, como la Nueva-Tolú, á los ataques de los indios y á las incursiones de los piratas, y tiene algún comercio de frutos coloniales, inclusive el bálsamo á que ella dió su nombre (1). Con todo, la inmigración se dirige especialmente al valle del Sinú y hacia su capital Lorica (2), situada arriba de un laberinto de caños que comunican con el Sinú, navegable en vapor (3). La región del bajo Sinú se puebla con rapidez y promete convertirse en emporio de comercio, no sólo para la exportación de maderas ordinarias y de ebanistería, sino también para los productos del suelo, cacao, fibras vegetales é ipecacuana; en efecto, este bejuco, que antes se recogía tan sólo en estado salvaje en el bosque, se cultiva al presente en las plantaciones de Montería que pertenecen á una sociedad francesa.

(1) En mucho la supera San Onofre, que está un poco más al N., no obstante que en Tolú concluye la carretera de Corozal. Por el puerto de Tolú pasan al de Cartagena 1,000 toneladas (principalmente cueros y tabaco), por valor de $ 400,000.—V. y V.

(2) Paul Durand, *Bulletin de la Societé de Geographie commerciale de Paris*, 1892, número 2.—E. R.

(3) Lorica está sobre el Sinú, precisamente en la zona en donde éste se divide en los dos grandes brazos de Aguas-prietas y Aguas-claras, que se juntan en Montería después de rodear la gran llanura del bajo Sinú, en la que existen varios pueblos de alguna importancia, en especial Ciénaga de Oro, sobre un caño que en invierno da paso al San Jorge y puede ser una gran vía comercial, y San Andrés, mercado intermedio de Lorica á Corozal. Arriba de Montería no hay sino caseríos y establecimientos agrícolas. De esta región á Cartagena pasan cada año varios miles de toneladas de maderas de toda especie—V. y V.

El grupo de las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, situadas en el mar de las Antillas, á lo largo de la costa Mosquitia, pertenecen al Departamento de Bolívar y no al de Panamá, bien que á éste queden más próximas (1). Al Oeste la hoya del río León y del Atrato, encerrada por la cordillera del Chocó y la cadena ístmica, pertenece al Departamento del Cauca, circunscripción territorial de forma extraña, pues toca al Atlántico en el golfo de Urabá, luégo abraza todo el litoral del Pacífico hasta las fronteras con el Ecuador, y después de envolver por el Sur el Departamento del Tolima, se ensancha para confinar con el Brasil, englobando todo el espacio comprendido entre el Guaviare y el Napo (2). En ese Departamento vastas extensiones permanecen aún desiertas ó apenas cuentan algunos habitantes; tal es la región del Atrato, que probablemente, con relación á las demás, es la tierra más rica en aluviones de

(1) Este Archipiélago, de grande importancia por su posición geográfica y su comercio de cocos, no encierra poblado alguno, pero sí muchos caseríos dispersos: á Colombia pertenece también el grupo de las islas Mangles, que dominan la entrada del proyectado canal de Nicaragua. A los puertos de aquél entran y salen unos 100 barcos por año. El comercio anual vale unos $ 260,000, tocando el primer puesto de la exportación á los cocos (4,350 toneladas).—V. y V.

(2) Es decir, linda al NO. con Panamá y forma al Oriente un ángulo dentro del cual, y delineando otro, quedan Bolívar, Antioquia, Tolima y Cundinamarca, ángulo que á su turno abarca otro más pequeño, constituido por Magdalena, Santander y Boyacá; Bolívar y Magdalena, Antioquia y Santander-Boyacá, tienen por línea divisoria el Gran Río, que lo es en parte después entre Cundinamarca y el Tolima, al cual corta luégo casi por mitad. Antioquia y Santander son regiones esencialmente montañosas; Boyacá, Cundinamarca y Cauca abarcan la llanura oriental del Arauca al Amazonas, divididos por el Meta y el Guaviare. Bolívar y Magdalena se dividen la llanura atlántica.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

fecundidad exuberante (1), pero también una de las más insalubres para el hombre blanco; White valuaba en 1883 su población total en unas cuarenta mil personas, de ellas un cuarto blancos y el resto de negros mestizados (2), con su industria reducida á la compra y venta del oro y de granos, raíces, goma de caucho y cortezas medicinales recogidas en la selva. A fines del siglo último no se contaban quince mil individuos en todo el valle fluvial (3).

El centro de esa hoya, Quibdó, situado á 400 kilómetros de la boca, sobre la orilla derecha del Atrato, abajo de su confluencia con el Cuia (4), es el principal mercado de todo el alto Atrato para comprar el oro en polvo á los habitadores de la selva; las colinas de los alrededores encierran yacimientos de hulla y venas de cobre. Bien que la población se

(1) Y en aluviones auríferos que cubren toda la falda de la cordillera del Chocó hasta 700 metros de altura; aluviones que en el bajo Chocó llegan hasta el Pacífico, y en el alto se detienen al pié de Baudó, serranía volcánica moderna que en absoluto carece de ellos hasta el punto en donde se enlaza á la cordillera del Istmo.—V. y V.

(2) En la hoya del Atrato apenas viven 43,000 personas, pero de ellas sólo 13,000 en el valle propiamente dicho, pues 9,000 moran en la serranía y valle de Baudó, y 21,000 en la mesa que pertenece á Antioquia; en la hoya del San Juan viven 23,000 y en el bajo Chocó 56,000. A fines del siglo pasado la provincia del Citará (Atrato) estaba poblada principalmente por negros esclavos, y como se ve, poco aumentan los habitantes de la porción cálida.—V. y V.

(3) A. B. Cuervo, obra citada.—E. R.

(4) Con el Quito, que viene del S. á 500 kilómetros del mar por la vaguada del río, y hasta ella suben vapores medianos; los barcos mayores se detienen en Napipí, y los vaporcitos remontan 65 kilómetros más, ó sea hasta Lloró: por el Quito pueden subir 25 kilómetros, hasta Certegal. En frente de la boca principal del Sucio se ha establecido un caserío.—V. y V.

halle casi en el punto de contacto entre las llanuras y las colinas magistrales del sur de la hoya, no lejos del lomo divisorio por donde podría excavarse el canal entre el Atrato y el San Juan, los vapores suben hasta ella sin trabajo. El río tiene tres metros de profundidad media, que aumenta bastante en los aguajes. En ciertas estaciones los peces remontan en bancos enormes para ir á desovar en los torrentes laterales de las montañas, y de lo alto de las casas, construidas sobre pilotes, los habitantes pescan en pleno río; los despojos de los peces obstruyen las calles con gran detrimento de la salud pública.

Un malísimo camino, que atraviesa la cordillera del Chocó á 2,088 metros de altura, enlaza á Quibdó con la aldea de Bolívar, yá en el valle del Cauca (1); pero es Antioquia la que da los colonos que ocupan y cultivan los desiertos valles superiores de la hoya; el continuado flujo de inmigrantes antioqueños hacia los países (sic) vecinos asegura pobladores á las partes altas de la cordillera. Algunos pueblos ocupan yá esas faldas (2): Urrao, cerca de las fuentes del Murrí,

(1) El camino de Bolívar, población antioqueña, abierto no hace mucho, no es malo y pasa por El Carmen, hoy centro de importancia en esa zona; el camino de Quibdó al valle del Cauca pasa la cordillera á 2,100 metros, concluye en la próspera Anserma-Vieja y es sólo para cargueros, que emplean ocho días en recorrerlo.—V. y V.

(2) Aquí no hay faldas de una cordillera, sino una gran mesa montañosa, comprendida entre la serranía de Musinga y la del Chocó; entre ellas dos hay grandes llanos y valles recorridos por los principales afluentes del Atrato, inutilizados por los raudales. Los antioqueños construyen un camino de Antioquia á Pavarandcito, sobre el Río Sucio navegable, pasando por Frontino, en región esencialmente aurífera, aunque insalubre; el Sucio cae al Atrato, formando un delta que dista 60 kilómetros del de aquél. Hoy existe algún comercio entre Quibdó y Cartagena y entre el Sucio y el mismo puerto, destinado el último (300 toneladas) á Antioquia.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

uno de los grandes afluentes del Atrato; Frontino, Cañas-gordas y otros grupos de viviendas hay en las altas combas del río Sucio, que va á caer al Atrato en la región misma del delta; estos son los puestos avanzados de vanguardia del Departamento de Antioquia, (1) fundados en el mismo valle que la primera colonia española de Santa Fe de Antioquia y cerca del sitio famoso de Dabeiba, cuyo nombre guiaba á los conquistadores en la caza del oro.

El río San Juan es otro Atrato, por su curso, en la misma depresión entre la cordillera del Chocó y la cadena litoral; por la abundancia de sus aguas y la fertilidad de sus riberas; por la profundidad de su cauce, accesible á los vapores en más de cien kilómetros de distancia (2); por la soledad de sus inmensas selvas y por la gran riqueza de sus arenas auríferas: una gran parte del platino empleado en el mundo proviene del alto valle del San Juan (3). La ciudad de Nóvita, situada sobre un afluente del San Juan, á 3 kilómetros del sitio que ocupaba antes de la emancipación de los esclavos y construida sobre horcones, como Quibdó (4), es también un mercado central para los *mazamorreros*. En cuanto á los puertos del océano

(1) Por este lado los antioqueños yá tocan el límite de su territorio, no lejos de Murindó.—V. y V.

(2) En 200 kilómetros, sin otro tropiezo que las barras, como el Atrato, pues su fondo es poco menor; todavía recibe barcos por 50 más, hasta San Pablo, en donde mide aún 170 metros de anchura y un camino de 6 kilómetros lo une al Atrato (por el Quito), cruzando el istmo de ese nombre.—V. y V.

(3) R. B. White, obra citada.—E. R.—Al año la producción de platina del Chocó sube á 30 kilogramos, que valen $ 18,000.—V. y V.

(4) Y todos los pueblos de esta zona compuestos de ranchos altos sin comodidad ninguna.—V. y V.

en la montuosa costa que corre de Norte á Sur, paralelamente al Atrato y al San Juan, son desconocidos para los marinos; algunas barcas penetran en el abra de Baudó, situado en la orilla de un riachuelo que la marea hinche bastante (1).

Buenaventura, situada en la extremidad de un profundo seno de la costa, en un islote en la boca del río Dagua, sirve en su puerto las tres cuartas partes de los cambios del Cauca con el extranjero. La bahía, profunda y bien abrigada, fué descubierta desde 1539 por Pascual Andagoya, que remontó el Dagua y franqueó la cordillera; pero sólo algunas cabañas de pescadores existían en la ribera, cuando, en 1821, se fundó oficialmente la ciudad; un arrabal continental, Pueblo-nuevo, se ve al Norte sobre la playa de un estuario sin profundidad (2). Bien que Buenaventura

(1) Su caudal no es escaso y se navega en 200 kilómetros, la mitad con dificultades, y en su valle aumenta bastante la población y el comercio de cabotaje; antes de establecer allí resguardo, era grande el contrabando y muchos los veleros que llegaban á su puerto.—V. y V.

(2) Buenaventura, fundada en 1539 y erigida en parroquia en 1826, ocupa, como Cartagena, una isla sin más agua que la pluvial, aun cuando antes tuvo una fuente; la población fué destruida en 1881 por un incendio, del que todavía no se ha restablecido, y la isla apenas encierra 2,000 habitantes. Buenaventura carece de toda industria, el arroz que consume viene de China, y el plátano de los municipios del Sur; la entrada del puerto se llama "Bocana," la isla se une al continente por el gran puente del Piñal, y lo estará también en breve por los aluviones del Dagua. Pueblo-nuevo no es pueblo sino en el nombre; pero más al N., en la boca del torrentoso Calima en el San Juan, se ha fundado el pueblecillo de Palestina, en cuyo municipio, como en el de Baudó, existen aún indios que, lo mismo que las gentes de color, creen en el maleficio, curan los enfermos "bailando la chicha," dirigidos por el hechicero y usan la importante y nutritiva "chigua," que crece espontánea en la costa, en vez del maíz.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sea el puerto colombiano más activo en la costa continental del Pacífico, su movimiento es pequeño comparado con el de Barranquilla (1), pero se espera progrese, y mucho, cuando el ferrocarril en construcción haya franqueado la cordillera. Muchos viajeros han hablado de las dificultades del actual camino, el cual se recorría remontando el río en canoas con gran lentitud y peligro, y luégo por un simple sendero marcado en los flancos escarpados de la montaña á través de espesa selva. Esos relatos no se aplicarán muy pronto sino á cosas que fueron (2).

Al sur de Buenaventura se suceden algunos puertecillos á lo largo de la costa orlada de islotes pantanosos. Micay, Timbiquí, patria del poeta Arboleda, Iscuandé, separada del mar por una ancha avenida

(1) Movimiento comercial de Buenaventura en 1889:
Importación, $ 639,798, ó sean 1.650,000 francos.
Exportación, $ 501,177, ó sean 1.250,000 francos.

Total....	1.140,975	2.900,000 francos, y

151 naves, con 72,689 toneladas de mercancías.—E. R.
En 1891:

Importación,	4,589 toneladas por	$ 1.088,153 ó sean	5.440,765 fs.
Exportación,	1,548 —	— 1.052,075 —	5.260,375 fs.
Total....	6,137	$ 2.140,228	10.701,140 fs.

La importación comprende en primer término sal y hierro, y la exportación cacao, café y cueros, en especial para los Estados Unidos.

Entraron 153 buques (37,000 toneladas), y salieron 149 (36,000 toneladas), casi todos bajo bandera inglesa, aunque los buques de vela (la mitad) la llevan colombiana.—V. y V.

(2) El Dagua no se navega desde 1882, en que lo reemplazó un buen camino de herradura. En cuanto al ferrocarril, que mide apenas 20 kilómetros que han costado $ 2.000,000, muy poco produce y su conclusión está aún muy lejana.—V. y V.

de paletuvios (1). En frente surgen Gorgona, la isla de los siete picos, y Gorgonita, al Sur. El gran valle del Patía, que concluye al mediodía, cuenta más población que las hoyas de todos los demás ríos de Colombia tributarios del Pacífico en el continente, porque en vez de abrir sus fuentes sobre la vertiente de la cordillera Occidental, nace más allá, en el macizo de Colombia, al Sur de la diramación de las cadenas mayores, y sus orígenes se entrelazan con los del Cauca, el Magdalena y el Caquetá. La vía natural de Cuzco á Quito y Medellín pasa por esa región de las mesas; el valle del Patía en su parte superior continúa la depresión por donde rueda el Cauca. Almaguer, Bolívar, los pueblos y aldeas edificados sobre las altas faldas, bien aereadas aunque relativamente frías, son bien salubres (2), en tanto que los montañeses evitan como sitios mortales los grupos de viviendas situados más abajo, en las gargantas profundas en donde el aire se renueva con dificultad y en donde reina una temperatura bochornosa (3); sólo

(1) Esta serie de islas, secas, arenosas, fértiles, sanas y bien ventiladas se llaman la "Holanda caucana," y sus moradores, cada día aumentados, extraen regulares productos al suelo y viven en casas sobre horcones.—V. y V.

(2) Esta región está llena de pueblos esencialmente agrícolas, salvo Almaguer, que debió días de grandeza á las minas, que sólo por quintos reales pagaron $ 11.000,000; hoy está arruinada y la supera La Cruz, linda ciudad del valle del Mayo, entre inmensas plantaciones de anís. V. y V.

(3) Aquí no sólo hay gargantas, que también existe una dilatada llanura de 100 kilómetros de longitud por 15 de ancho, rica en ganados excelentes y en arenas auríferas. Llamóse antes Cahua; en ella murieron los indios Peruanos que acompañaban á Belalcázar y Ampudia, y su luz y sus paisajes ofrecen sabor esencialmente africano.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los negros y las gentes de color pueden resistir la influencia enervante de ese clima, y, por lo tanto, aprovechar la maravillosa fecundidad del suelo. Todos los productos agrícolas, en especial el tabaco, son de una calidad excepcional, principalmente cerca de El Castigo (Rosario), situado arriba de Minamá, en donde el Patía, que deja su valle longitudinal, gira en vasto remolino, en un circo de rocas pizarrosas, y luégo se desliza por una grieta de profundidad desconocida entre las escarpas de la cordillera Occidental. Hay un cacaotal, plantado al principiar el siglo por un rico español, que cubre unas 40 hectáreas; algunos árboles de ese bosque alcanzan á 40 metros de altura, sin que el fruto haya degenerado como sucede en las plantaciones abandonadas; los monos, que gustan mucho de la mazorca, diseminan las semillas por toda la comarca, y los viajeros hallan las almendras en cantidad más que suficiente. Cerca de la hoz la falda de una colina sustenta árboles enlazados entre sí por redes de vainilla cuyo aroma penetrante alcanza á recorrer leguas en alas de los vientos (1). Los barcos de vapor pueden remontar el Patía hasta el Salto, á 145 kilómetros de la boca (2).

Los dos guardianes de la mesa, cerca á la frontera ecuatoriana, son las ciudades de Túquerres y Pasto, situadas al lado de sendos volcanes que llevan su nombre, la una al Oeste, la otra al Este del pro-

(1) R. B. White, periódico citado.—E. R.—La langosta colombiana es nativa de esta zona de El Castigo, en el valle del San Pablo.—V. y V.

(2) Entre las cordilleras se navega 65 kilómetros; las balsas pasan con peligro el Salto, que está á 180 kilómetros del mar, de ellos la mitad, ó sea desde la boca del Telembí, navegables al vapor.—V. y V.

fundo valle del Guáitara (1), afluente meridional del Patía. Túquerres, así llamada por una extinguida tribu, es una de las ciudades "frías" de Colombia por estar edificada á 3,057 metros de altura, unos 30 más arriba que el pueblo de Mucuchíes, en Venezuela; desde su inclinada terraza se disfruta de una vista maravillosa sobre los volcanes, la mesa que les sirve de base y los valles que los estrían (2). Pasto, menos elevada, se halla con todo á casi la misma altura que Bogotá y goza de un clima análogo. Ciudad de aspecto original y escala intermedia en el camino de Quito á Popayán, Pasto reemplazó en 1539 la villa de El Madrigal que Belalcázar fundó dos años antes (3). Los *pastusos*, que dependieron antes de la

(1) Los guardianes de la mesa de Túquerres son Ipiales (á 2,912 metros) y la ciudad de aquel nombre (3,070). Pasto (á 2,544 metros) queda fuera de ella, en el macizo formado por su volcán.—V. y V.

(2) Túquerres, de clima extraordinariamente frío, pues en la mesa neva con frecuencia, tiene vecinos otros pueblos de alguna significación, como Pupiales, en cuyas cercanías existen las ruinas llamadas Palacio de Inca; Carlosama, en donde estuvo antes la Aduana; Sapuyes, al pié de los "hervideros" que se dice encierran un lago; Guachucal, y Cumbal, que al pié del volcán de su nombre abriga más de un millar de habitantes, á 3,167 (Reiss y Stübel) ó 3,219 metros (Boussingault), y es por lo mismo la población más alta de Colombia. La mesa es un gran centro de producción agrícola y pecuaria.—V. y V.

(3) Belalcázar no fundó allí pueblo ninguno; en 1539 Lorenzo Aldana fundó la ciudad de Guacanquer, mudada poco después al valle de Thirz (Atris), con el nombre de Villaviciosa, que el tiempo cambió por el de Pasto, nombre de la región por sus praderas. Pasto, arruinada por la guerra de Independencia y luégo por el terremoto de 1834, es hoy la primer ciudad de Colombia por su movimiento industrial, la tercera, sino la segunda, en vecindario, por sus 24,000 habitantes; ocupa un lindo valle y la rodean 21 pueblecillos que encierran 7,000 almas, situados á distancias de 1 kilómetro á una legua de la ciudad, de la cual muchos no son en verdad sino arrabales. Cerca, al SO., quedan

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

diócesis de Quito y se relacionan con los Quichuas del Sur por las costumbres y la civilización de sus antepasados mestizados, constituyen en la República una raza original muy diversa de los demás colombianos. Su ciudad, llamada la "Leona de los Andes," se conservó fiel á los soberanos de España hasta diez años después de proclamada la independencia en las demás ciudades, y no se rindió á Bolívar sino tras sangrienta batalla ganada por el Libertador en Bomboná, en las faldas del volcán de Pasto (1). Los pastusos tienen sus industrias especiales: fabrican sobre todo *ruanas* ó *ponchos* de lana y algodón y otras telas durables, afamadas por la firmeza de los colores que les suministran los Mocoas del territorio del Caquetá y que ellos fijan con el auxilio de la ceniza, el zumo de limones silvestres y el ácido sulfúrico, que extraen del azufre de los volcanes vecinos. También son conocidos como fabricantes de mil pequeños objetos de servicio doméstico y de un barniz inalterable con la goma de la *Mapamopa (elœgia utilis)*, también traída

Tangua, notable por sus grandes siembras de exquisito trigo; Yacuanquer, y Guaitarilla, no menos agricultores; al O. Sandoná, pueblo novel y yá el primer mercado del Guáitara, y al N. Taminango, que tiene próximo un pequeño volcán formado no hace mucho á semejanza del Jorullo.—V. y V.

(1) Bolívar no ganó la batalla, que fué para él y por su impericia un inmenso desastre. Yá principiaba su retirada sobre Popayán cuando recibió del Gobernador García propuestas de capitulación, y sin maliciar siquiera que el hecho necesariamente tenía causa, en su afán de entrar á Pasto vencedor asintió en todo á los deseos de García, que con esto se vió salvado, pues yá Sucre, victorioso en Pichincha, le amenazaba por la espalda con certidumbre de éxito.—V. y V.

de la vertiente oriental de los Andes por los indios Mocoas (1).

En el bajo Patía no hay ciudades: la metrópoli de la comarca, Barbacoas, está situada sobre un afluente lateral, el Telembí, navegable por vapor como aquel río mismo. Los valles vecinos encierran arenas auríferas que aún se explotan; sin embargo, los productos de la recolección de frutos naturales y los del cultivo dan valores más considerables. De Barbacoas á Túquerres, la ciudad más próxima de la mesa, la ascensión por senderos escarpados, precipicios, barrancas, estrechuras y lodazales, excede de 3,000 metros, y en ciertos puntos peligrosos para las bestias de carga, los hombres, los *cargueros* ó *estriberos*, así llamados por la faja de cuero que ciñe su frente, llevan á la espalda viajeros y mercancías, como antes en el Quindío y otros caminos de montaña (2). Bar-

(1) La remigia que produce el barniz ocupa una zona más extensa, (véase página 159) y no es una goma su producto, sino la sustancia que llena el botón ó yema celular antes de formarse la hoja.—V. y V.

(2) Barbacoas, edificada en la confluencia del Guagüí y el rápido Telembí, que mide 160 metros de anchura, ha sido reducida á la mitad de su antiguo caserío, levantado en horcones, por los incendios y las inundaciones y está rodeada por dilatadas selvas, célebres por sus terribles ofidios; es un oasis del trabajo en esa zona. En su plaza existe una columna de hierro que conmemora la batalla librada allí en 1824, última de la guerra de la Independencia en Colombia. En la ciudad, que tiene muchos joyeros, hay salubridad, lo cual se atribuye á las aguas del Telembí, que no recibe un sólo afluente que surque ciénagas y pantanos, y arrancan del azufral de Túquerres. El antiguo camino á esta ciudad se ha reemplazado con otro que mide 35 leguas, también toca en San Pablo, es menos malo y da paso á recuas en su totalidad. De Barbacoas á Tumaco se va en un día en vapor, y se regresa en 3.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bacoas tiene por antepuerto marítimo el puerto de Tumaco, situado en una isla, á corta distancia, al Nordeste de la boca del río Mira (1). El comercio de Tumaco (2) ha decaído mucho desde que su principal

(1) Tumaco, edificado en una isla llana, fértil, llena de flores y árboles frutales, tiene lo principal de su caserío sobre un malecón de 500 metros de longitud y desde el cual se ve la cúpula brillante de los nevados Chiles, Cumbal y Cotacachi, mientras que al opuesto lado, entre la isla y el islote Morrito, está el fondeadero de los vapores ingleses del Pacífico y se dominan las puestas de Sol más bellas en este océano. La isla de Tumaco está rodeada por otras muchas que presentan: primero una zona falsa ó de manglares, que el mar inunda, llena de canales que dan paso á las barcas, algunos artificiales, y produce la leña que consumen los vapores, y luégo otra firme, rica en pastos que mantienen 2,000 reses. Los vapores é *imbaburas* (similares de los champanes del Magdalena) cruzan la bahía, lo que no pueden hacer las canoas por la violenta marejada que combate y destruye estas islas, de suerte que dentro de 30 años no existirá la de Tumaco si no se construye una escollera; al O. de la ciudad está el pueblecillo de Trujillo, que hace 8 años se llamaba Usmal, cuando ocupaba un islote más avanzado que yá no existe, y se cree que el que hoy lo sustenta apenas durará 12 años. En Tumaco fué fusilada por patriota la dama quiteña Rosa de Zárate, y en la bahía está la celebérrima isla del Gallo, en donde Pizarro trazó en la arena la famosa línea de rebeldía, más allá de la cual sólo podía encontrar una corona ó un patíbulo, y él los halló juntos.—V. y V.

(2) Movimiento comercial de Tumaco:

En 1888, $ 387,172, ó sean 1.000,000 de francos.

En 1889, $ 219,447, ó sean 550,000 —

En 1889 entraron al puerto 234 naves, con 77,739 toneladas.—E. R.

En 1891:

Importación,	1,290 toneladas en	$ 309,063, ó sean	1.545,315 fcs.
Exportación,	1,075 —	— 134,355 —	671,775
Total....	2,365	$ 443,418	2.217,090 fcs.

La principal importación consiste en sal del Perú, y en cuanto á la exportación, comprende cueros y café para los Estados Unidos.

Este año entraron 94 buques (35,000 toneladas), y salieron 95 (35.000), cuyo tonelaje casi todo es inglés.—V. y V.

artículo de exportación, la tagua ó marfil vegetal, ha disminuido de precio en los mercados de Alemania (1). Algunos otros islotes del litoral aún permanecen desiertos (2).

Al Sur de Colombia, sobre la frontera ecuatoriana, la aduana terrestre, Ipiales, corresponde con Tumaco, la aduana de mar. Situada á la misma altura que Túquerres, si no á algunos metros más, á 3,081 metros, sobre el río Males, un afluente del Guáitara-Patía, tiene el mismo clima, las mismas industrias y una población semejante (3). Por más que sea la úni-

(1) Exportación de tagua por Tumaco en 1888, 4,000 toneladas.—E. R.

— — — 1891, 850 — por $ 42,000.

Y aun sin esa caída el artículo estaba comprometido por el salvaje sistema de derribar la palma para recoger el fruto. Tumaco vive en especial por su condición de escala obligada del Pacífico, y es puerto que le sirve tanto á Colombia como al Ecuador.—V. y V.

(2) Al S. de Tumaco, en el delta del Mira, río tan grande en invierno como pequeño en verano, existió el considerable municipio de Boca-grande, cuyo suelo se inunda á cada marejada, habitado por negros que dan considerable inmigración para el Ecuador. Comprendía el municipio varias aldeas: Mataje, que es una Cueva de Rolando, sobre ese río de 6 metros de anchura que forma la frontera; Boca-grande, con un mal puerto en la boca norte del Mira, y Cabo Mangles, en el brazo S. del mismo río, el que casi se seca en el estiaje, compuesta de casas de dos pisos entre palmeras. El territorio es agricultor y cría ganados.—V. y V.

(3) Ipiales, ciudad que crece con rapidez, pues ha duplicado su vecindario en 30 años, está situada, como queda dicho, á 2,912 metros, en un llano á orillas del Guáitara, río que en la mesa de Túquerres se llama Males, desde donde se unen Carchi y Blanco, que nacen en Chiles y Cumbal; ese nombre indica la antigua importancia de un pueblo que hoy no es sino un villorio. Cerca de Ipiales está el santuario de la Virgen de la Laja, el Chiquinquirá del Sur, con su templo incrustado á la muralla del cañón que surca el río.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ca puerta comercial abierta entre Colombia y el Ecuador, poca es su importancia como centro de cambios: en 1889 el tráfico total por la aduana subía á poco más de $ 117,000 ó sean unos 580,000 francos. Sin duda una parte notable del tráfico se hace á escondidas de los vigilantes oficiales (1).

La vasta región de los Llanos comprendida entre el Guaviare, el Napo y el Amazonas es mucho menos conocida que los Llanos colombianos del Norte que pertenecen á los Departamentos de Cundinamarca y Boyacá. Los pueblos de la falda son menos grandes y populosos, y más allá, en la llanura inmensa, los itinerarios aclaran su red. Hasta puede decirse que la colonización de esas comarcas ha retrocedido desde mediados del siglo XVI, porque en esa época Speier y otros conquistadores, que emplearon años enteros en explorar esa zona de la llanura, encontraron en ella numerosas aldeas. Sin embargo, los grandes ríos se han recorrido en canoa hasta su boca en el Amazonas, y comerciantes de Pasto han intentado hasta el establecimiento de un servicio regular de vapores sobre el Ica ó Putumayo. En ellos puede remontarse el río hasta el puerto de Guamues, situado en la confluencia del río del mismo nombre, á 155 kilómetros de Pasto (2).

(1) En 1891 se introdujeron 59 toneladas, por $ 49,000, y se exportaron 359 y 2,300 reses, por $ 74,000. Allí el contrabando es enorme, difícil de evitar por el número de personas en él interesadas, salvo enérgicas medidas, y asciende año con año á muy cerca de medio millón de pesos.—V. y V.

(2) Parte de esta región selvática sin duda fué, no hace dos siglos, pampa de gramíneas. La porción situada al E. de Pasto, en la falda y pié de la cordillera, progresa, aunque con lentitud, en especial en la serranía, al respaldo de Almaguer, y encierra una veintena de pueblecillos de los que Mocoa, Aguarico, Santa Rosa, Sebondoy y Santiago son los principales.—V. y V.

Hasta hoy el comercio apenas ha rozado, por decirlo así, la costa atlántica del istmo entre Chagres y la bahía de Chiriquí. La ciudad de Castillo de Austria, fundada sobre el río Chiriqui-mula (Cricamaula) ó Guaymi en los primeros tiempos de la conquista, desapareció muy pronto sin dejar vestigios; la comarca hasta principios de este siglo no tenía sino indios por únicos pobladores, cuando negros venidos de Vieja-Providencia y San Andrés desembarcaron en las costas de Chiriquí (1), en la isla del Drago ó Colón y en otros puntos del archipiélago, desde donde, y poco á poco, su descendencia ha ocupado todo el perímetro de la bahía. El pueblo más importante, llamado Boca del Toro, porque se halla sobre el estrecho de ese nombre, en la isla de Colón y á la entrada de la laguna de Chiriquí, es el que fundaron esos inmigrantes de origen africano; en 1883 contenía unos 500 habitantes, casi todos de color, ocupados en un comercio bastante activo de cocos, carey, zarzaparrilla y palos de tinte. El puerto de Bocas del Toro, bien protegido por las islas vecinas, tiene profundidad suficiente para recibir navíos de un gran calado; en frente, sobre la orilla occidental de la isla Bastimentos, en inglés Provision-Island, hállase una aldea rodeada de huertos que producen en realidad los plátanos, batatas, ñames y otros "víveres" para los navíos de paso. El naciente pueblo de Bocas del Toro es de aquellos que pueden contar con un gran porvenir, porque algún día será el puerto exportador del car-

(1) A. Pinart, periódico citado.—E. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bón de la costa, de los fosfatos de Veragua y de los productos coloniales del interior (2). En cuanto al oro, aún no se han descubierto las minas explotadas durante el viaje de Colón, quien supo, "evitando el escándalo, privar de todos sus granos de oro al príncipe de Veragua."

En tierra firme el principal establecimiento es el de Gobrante, situado sobre el río Chiriqui-mula, en donde éste principia á navegarse y probablemente en el sitio en donde los conquistadores alzaron el castillo de Austria. Un sendero escarpado va de Gobrante al valle de Miranda, poblado por indios Guaymíes, y luégo hasta la cumbre de la cordillera, de la cual desciende á las llanuras de David; pero el mejor camino, por el cual pasan hasta bestias, principia más al Oeste, sobre la bahía Francesa, y utiliza uno de los boquerones vecinos del cerro Horqueta; ésta será tarde ó temprano una de las vías internacionales del

(2) Esta región del istmo, que forma la comarca de Bocas del Toro, comprende 3 corregidurías, 12 caseríos y 6 poblaciones, entre ellas y además de los nombrados el de Chiriquí, y cuenta una población de 6,000 habitantes y su puerto es puerto franco. La comarca es un gran centro productor de guineos, cuya exportación ha duplicado de un año á otro, llegando en 1892 á 23,500 toneladas. El movimiento del puerto da en 1892:

Importación,	1,983 toneladas,	$ 200,000 plata.
Exportación,	24,272 —	$ 387,000 —
Total....	26,255	$ 587,000

A que deben añadirse 336 toneladas, por $ 46,000, del comercio costanero, dando el todo un movimiento de 451 embarcaciones (las 180 de vapor), con arqueo de 81,000 toneladas. También exporta Bocas del Toro muchos otros artículos, en especial cocos, y sin duda es la región más rica y comercial de Colombia dada su escasa población.—V. y V.

istmo americano (1). David, capital de la provincia de Chiriquí, es una ciudad pequeña situada á unos veinte kilómetros del Pacífico, en una llanura cortada por barrancos que la dividen en dehesas naturalmente cercadas para los ganados, principal riqueza de la comarca; al Norte se levanta el soberbio cono del Chiriquí, cuyas bases están cubiertas de cafetales. Barcos de poco tonelaje entran á los pequeños puertos vecinos, Pedregal, Cañafístola, donde se cargan con menestras que llevan á Panamá (2). A una veintena de kilómetros al Oeste, sobre el río Chico, el humilde pueblo de Alanje es lo que queda de la antigua capital de la comarca y de un lugar de mercado en el camino de las caravanas que en otra época iban de Guatemala á Panamá.

Más lejos, en Bugabita, cerca del pueblo de Bugabá, se han descubierto *guacas* ó tumbas riquísimas en objetos de oro, pero de tal manera, que los primeros hallazgos (1860) valieron al suelo de Chiriquí una nombradía transitoria casi igual á la de California (3): hasta mil quinientos buscadores de oro se hallaron reunidos á un tiempo en esa región, y avanzaron hasta la parte alta del volcán, en donde Morits Wagner descubrió un cementerio prehistórico rico en artefac-

(1) El sendero de hoy cruza la serranía á 1,600 metros de altura, en la "Playita," pero en la actualidad se explora el terreno para construir un buen camino de David á Chiriquí, obra que será de importancia capital para el istmo.—V. y V.

(2) Las feraces llanuras de David que producen tánto ganado, exportan cada año muchos millares de cabezas para Centro América, y á la fecha yá tienen línea de navegación asegurada con la ciudad de Panamá. En la actualidad el movimiento anual del puerto de David, visitado por 200 barcos, asciende á $ 560,000.—V. y V.

(3) A. Pinart, periódico citado.—E. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tos de oro y de cobre que representaban animales, en especial ranas. Estos eran, sin duda alguna, talismanes que los indígenas llevaban consigo, puesto que todas esas figurillas tienen anillos de suspensión (1). De cada veinte ó veinticinco tumbas sólo una, por término medio, encerraba oro; y después de explorar todas las motas funerarias y recogido algo así como doscientos mil pesos, los "buscadores" abandonaron la comarca. La región de David se considera como mucho más salubre que la de Panamá, bien que allí los blancos no se aclimatan de un modo satisfactorio ni pueden fundar establecimientos duraderos: una colonia alemana fundada cerca de Bugabá tuvo que dispersarse (2).

(1) Moritz Wagner, memoria citada.—E. R.—Por desgracia todos los objetos salvados entonces fueron á los museos extranjeros y están en ellos clasificados como de la "América Central."—V. y V.

(2) Al oriente de David también mejora el istmo; San Lorenzo y Remedios tienen grandes crías y puertos animados; en Viguí se cosecha sin igual tabaco. En la península de Azuero, el verdadero centro del istmo por su población y riqueza efectiva, merecen mención: la Mesa, por sus ruinas indígenas análogas á las de Centro América; Soná, que en el Tabaraba tiene excelente vía fluvial y produce unos 6,000 novillos por año; Montijo, por su antigua importancia; las Tablas, por sus fábricas de embarcaciones; Chitré, por su puerto; las Minas, por sus guacas y restos de molinos con que los españoles trabajaban sus minerales; Cañazas, por sus minas en producción; Santafé, por el saqueo de los indios el 1.º de Noviembre de 1805; y Aguadulce, que reemplazó á Montijo como puerto introductor para la península. Las dos ciudades de esta hermosa comarca son: Santiago, primitivamente fundada en la costa atlántica por Bartolomé Colón, con alguna industria fabril, y los Santos, dos veces tan grande como Santiago, toda de teja, con alumbrado público, en un llano sinuoso, de vegetación raquítica, entre palmeras que la dan lindo aspecto; su puerto es bastante visitado por veleros, sus salinas producen 500 toneladas por año, y á lo largo de su río, siempre con temperatura superior á la del aire ambiente, tiene grandes cultivos á que las crecientes causan graves daños.—V. y V.

Natá, ó Santiago de los Caballeros, es una de las viejas ciudades americanas. Desde 1510 el suelo que ella ocupa fué reconocido por Alonso de Ojeda, y dos años después la población estaba fundada; por este tiempo hasta el nombre de México se ignoraba en Europa. Situada sobre el río Chico, no lejos de su boca en la bahía de Parita, extremidad occidental de la vasta concha semicircular del golfo de Panamá, Natá domina las llanuras que se extienden entre la cordillera de Veragua y la península de Azuero; como David, posee vastas sabanas llenas de reses y caballos. Las alfarerías de Natá surten con sus productos á Panamá y á casi todos los distritos del Departamento. También se tejen en Natá con las fibras de la jipijapa algunos de esos *sombreros* dóciles y fuertes que se llaman "sombreros de Panamá" (1).

(1) Natá no pudo fundarse en 1510, porque en esa época aún no se conocía el mar del Sur; fundóla Espinosa en 1517, fué destruida por los indios en 1529 y vuelta á edificar en 1531. Esta ciudad no conserva de su grandeza sino el recuerdo; pero su alfarería tuvo tánta fama, que en todo el país se llama "loza de Natá" la más fina y fuerte que fabrican los indígenas. Al O. se halla el pueblo de Olá, que era casi imposible visitar por los celos de los indios. Al Norte está Penonomé, que fué hasta los trabajos del canal la ciudad más populosa del istmo; hoy es la segunda, y no la igualan ni aun tres como los Santos. Ocupa un lindo valle entre colinas y palmeras, á orillas del Saratí, pero su puerto en la vecina costa es malo: produce muchos sombreros de junco y bellota. Más al Oriente se encuentran: San Carlos, que construye barcas y guarda la "Punta-mala," roca á cuyo pié pasa el camino principal, y que azotada de repente por la ola en las pleamares, ocasiona sin cesar numerosas pérdidas de vidas y haciendas; Chame, al pié de cerros en que abundan cuevas repletas de osamentas y con vestigio de haber sido habitaciones, y Chorrera, en parte convertida en ruinas, pero de tan buen clima enantes, que en 1826 se eligió para dar descanso á las tropas colombianas que volvían de dar independencia al Perú. En

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La ciudad famosa que dió su nombre al golfo, al istmo y al Departamento no se fundó en el sitio que ocupa hoy. En 1518, cuando Pedrarias de Ávila trasladó la capital de la costa atlántica á la del mar del Sur, eligió una playa situada en la desembocadura del riachuelo Algarrobo, que desagua en la bahía en el punto en donde la curva del golfo desarrolla su extrema convexidad hacia el Norte. Esta ciudad de Panamá, ubicada sobre una aldea india del mismo nombre, es la que durante siglo y medio tuvo el monopolio del comercio del istmo. Fué allí donde las flotillas españolas desembarcaron las mercancías y todo el oro del Perú; más de dos mil mulas se ocupaban en trasportar los metales preciosos de Panamá á Puerto Belo, donde los galeones del rey de España venían á tomar su carga. Esos tesoros no podían escapar á los piratas. En 1670 Morgan, "el Exterminador," marchó sobre Panamá á la cabeza de 1,100 hombres, y era tal el terror que infundían los corsarios, que los españoles no se atrevieron á disputarles el paso del istmo; fugáronse después de haber hecho un simulacro de defensa delante de la ciudad, que abandonaron con los cañones y una parte de las riquezas; de los galeones, uno que estaba yá cargado de oro logró hacerse á la

estos llanos ribereños del golfo de Panamá se llaman *albinas* las playas que excepcionalmente se descubren en las grandes mareas del plenilunio. Esta vertiente del Pacífico no progresa como era natural, atendidas su fertilidad y posición, á causa de que el suelo es de la comunidad, es decir, cada cual tiene derecho al usufructo de una sección mientras la cultive; pero como los ricos se dedican á la ganadería, resulta que el trabajo agrícola de los pobres está poco menos que ahogado por aquella primitiva industria, hoy, á pesar de todo, decaída de su antigua grandeza, y el Istmo se ve obligado á introducir una gran cantidad de víveres.—V. y V.

mar (1). Panamá fué incendiada y los españoles no osaron volver á la ciudad temerosos de un nuevo ataque: de esa primitiva ciudad apenas quedan las ruinas informes de dos iglesias, invadidas por los matorrales.

La ciudad actual está construida una decena de kilómetros más al Oeste, al pié del Ancón, cerro aislado de 170 metros de altura, y cerca de la boca de un arroyo llamado "Río Grande." Sólidas murallas de tres metros de grueso rodean á San Felipe ó sea la ciudad propiamente dicha, y una de ellas, que domina al mar, forma el magnífico paseo de las Bóvedas. La ciudad se extiende en arrabales hacia las playas y faldas próximas. Como la primera, la segunda Panamá también encierra ruinas causadas por los incendios; pero posee además monumentos en perfecto estado de conservación: la catedral, cuyas dos torres sirven de balizas y de faros, y diversos conventos trasformados en casas de habitación ó en fábricas (2). Por más que Panamá hubiese merecido el honor de ser elegida en 1824 para la reunión de un congreso de las

(1) A. Oexmelin; *Histoire des aventuriers.*—E. R.

(2) Panamá, trasladada al lugar que hoy ocupa entre una linda arboleda por Fernández de Córdoba, se compone de la ciudad propiamente dicha y de un arrabal desgreñado, tres veces más grande que ella. El poblado, que se divide en tres barrios, se ha incendiado seis veces á causa de predominar la madera en sus edificios. Panamá, donde firmó Pizarro su contrato para ir á descubrir el Perú, tuvo casa de moneda y fué la primera Presidencia creada en el continente. Las torres de su catedral están embutidas de nácar. Panamá tiene un mal clima, pues no mueren menos de 5 personas por día (12 por 100 anual), en proporción más considerable los hombres. Sus vecinos hablan con exagerada lentitud. Se asegura en este lugar que el régimen de las estaciones lluviosas ha cambiado desde que se construyó el ferrocarril.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

repúblicas hispano-americanas, y después como capital, cuando Colombia era una confederación de Estados, hoy provincias de una República "una é indivisible" (1), apenas presenta mínima importancia como centro de población y comercio local; los sombreros llamados de "Panamá," abandonados por la moda, no se tejen en la ciudad cuyo nombre llevan (2). La razón de ser de Panamá le viene de su posición como sitio de paso de un océano á otro, en la cintura del cuerpo continental; por esto mismo su historia ofrece singulares alternativas de progreso rápido y de decadencia, según sea la dirección que toma la corriente comercial.

En efecto, Panamá prosperó cuando dominaba el tráfico del Perú y Chile, despoblándose casi por completo cuando perdió ese monopolio (3); el éxodo de los mineros hacia California tornóla en ciudad activa y populosa hasta que se construyeron los ferrocarriles transcontinentales de los Estados Unidos, que desviaron el vaivén de viajeros y de mercancías. Los trabajos para la apertura del canal, cuando la compañía disponía de veinte mil obreros, levantaron la ciudad por la tercera vez, y hoy está de nuevo en decadencia. Sin embargo, ella será siempre uno de los nudos de vibración en las líneas comerciales del

(1) Panamá, asiento de más de un congreso hispano-americano, nunca ha sido ni pensado ser capital de Colombia.—V. y V.

(2) Con todo, además del consumo interior que sostiene la producción del artículo, pues el solo Sur del Tolima fabrica en sombreros 250,000 al año, aún se exportan por valor de $ 120,000 para el extranjero.—V. y V.

(3) Debe rectificarse esta afirmación, puesto que el censo de 1802 la dió 8,000 habitantes, la mitad de la población actual.—V. y V.

globo, gracias al ferrocarril que atraviesa el istmo en este punto y á los barcos que de la Oceanía, la América del Norte y la América del Sur convergen hacia su golfo. Por desgracia, su rada es un mal surgidero, debido á los vientos del Norte, que alteran las aguas; los grandes *esteamer* sueltan el ancla al abrigo de la isla de Taboga, 18 kilómetros al sur de la ciudad; en el proyecto del canal, éste debía continuarse entre diques en plena mar hasta un pequeño grupo de islotes en donde principia el fondo de 8½ metros; un canal une yá este surgidero á la orilla. Las islas, que producen ananas exquisitas, sirven de *sanatorium* á los habitantes de Panamá y á los extranjeros (1); el hospital del istmo, establecimiento grandioso, domina á la ciudad y á su rada desde lo alto de las faldas del Ancón.

Un simple camino de herradura, trazado en medio de la selva en dirección á la abra de Puerto Belo, que se abre casi directamente al Norte, sobre la costa atlántica, fué durante el período español la sola vía de comunicación establecida entre uno y otro mar. Sobre la vertiente del Pacífico aún se hallan algunos vestigios del camino empedrado; pero al norte del río Chagres todo ha desaparecido bajo la yerba; las baldosas han sido levantadas, rotas, comidas por las raíces (2). En cuanto á la antigua escala atlántica,

(1) Taboga estuvo en 1854 á punto de ser causa de una guerra con los Estados Unidos, que pretendían la cediera Colombia como indemnización por la muerte de unos yankees en una riña con el populacho de Panamá, provocada por una tajada de sandía. Esta isla y sus vecinas constituyen uno de los más bellos paisajes colombianos.—V. y V.

(2) Armand Reclus, obra citada.—E. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Puerto Belo, defendido por fortificaciones hoy invadidas por la selva, no es sino una pobre aldea en donde viven algunos centenares de negros que comercian en reducida escala con Jamaica, Colón y otros puntos de Colombia. El puerto es excelente, profundo y bien abrigado contra los vientos, pero la localidad es insalubre en extremo, precisamente á causa de esa tranquilidad del aire. El famoso navegante y pirata Francisco Drake murió de repente á la vista de Puerto Belo, en 1595, antes de haber podido pillar este puerto comercial como acababa de hacerlo con las poblaciones de costa firme (1).

El pueblo de Chagres, situado en la boca del río del mismo nombre, sobre la orilla derecha, reemplazó luégo á Puerto Belo como punto terminal de pasaje al Norte de Panamá; los convoyes de barcas subían y bajaban el río entre Chagres y el pueblo de Matachín, que sólo dista 25 kilómetros, línea recta, del Pa-

(1) Justo Zaragoza "Piraterías de los ingleses en la América española."—E. R.—La importancia de Portobelo fué grande cuando allí se celebraba la feria para surtir á las colonias del Pacífico, la cual duraba 60 días en los que no podían alterarse los precios fijados por la autoridad. En 1721, por ejemplo, la flota de 6 galeones mercantes llevó á España $ 12.000,000 en monedas y pasta de metales finos, y 1,600 toneladas de mercancías, que no valían menos de $ 3.000,000. En esa época, cuando recuas de 100 y más mulas cruzaban el istmo con escolta, previo el pago del convoyage, el alquiler de las casas durante la feria alcanzaba hasta á $ 100 diarios. Recién fundado el pueblo, lo apretaba de tal modo la selva, que las fieras causaban continuos desmanes en las calles. Su riqueza en esos tiempos le valió numerosos ataques de los filibusteros y aun de los ingleses, quienes, en 1726, sufrieron frente á sus baluartes un gran descalabro. El magnífico puerto de la ciudad es cegado poco á poco, por los aluviones. Al E. de Portobelo existe el caserío de Palenque, antes pueblo, fundado por negros cimarrones.—V. y V.

cífico (1). Pero Chagres, lo mismo que Puerto Belo, es un lugar malsano, y las terribles fiebres palúdicas que asuelan el litoral atlántico, de ordinario y por el nombre de ese pueblo, se llaman "fiebres de Chagres." Por tal razón el vecindario disminuyó bruscamente (2) desde el momento en que se eligió otro punto de escala sobre el Atlántico, la islita coralina de Manzanillo, situada al Noreste de la bahía de Limón, entre Chagres y Puerto Belo. Fué allí, sobre un suelo fangoso, en el lodo que se había depositado entre las raíces de los manglares, en donde se construyó la ciudad nueva, llamada Colón en honor del navegante que descubrió la bahía en 1502; también se la nombra Aspinwall por el apellido de uno de los financieros enriquecido con la construcción del ferrocarril del istmo (3). Es una ciudad de hierro y madera, con columnatas y barandas, traída yá hecha de los Estados Unidos, orlada de muelles y puentes volantes, adornada con algunos cocoteros en torno de la estación, y que frente al mar ostenta una estatua de Colón, obra de Carrier-Belleuse. Incendiada no hace mucho, Colón se ha reconstruido sobre un plan más vasto y sobre un suelo mejor drenado; las canteras de pórfido explotadas en la vecindad, en Bohío-Soldado,

(1) El antiguo camino de tierra por este valle iba de Panamá á Cruces, en donde existía una aduana; de aquí á Chagres valía $ 25 el flete de nna canoa, y el principal tráfico lo daba el cacao de Guayaquil. A veces los barcos también remontaban el río.—V. y V.

(2) Chagres, que también sustentó sitio glorioso, se alza entre cultivos y cocoteros, pero en 1888 un incendio la destruyó, ó poco menos, y hoy es simple caserío —V. y V.

(3) Fué el ingeniero que dirigió la obra; pero tal nombre no se acepta en Colombia, y hay orden de no dar curso á ningún papel que traiga esa dirección en vez de la de Colón.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la darán los materiales de construcción que necesita (1). No posee otra industria que el hospedaje de los viajeros y el desembarque de las mercancías, que le traen más de mil naves, casi todos los paquebotes de las líneas regulares (2); merced á las plantaciones del río Chagres también toma parte en el creciente comercio de bananos que toda la América Central hace con los Estados Unidos. Aunque recientemente se haya construido un terraplén, los barcos no quedan bien abrigados en la embocadura del canal, y los veleros tienen á veces que ir á refugiarse en la rada de Puerto Belo.

Desde el año de 1835, época en que las primeras locomotoras acababan de aparecer en los ferrocarriles de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, el americano

(1) Colón, incendiada en 1885, bastante escasa de aguas y que en 1862 apenas contaba 800 habitantes, comprende 5 barrios: el del Espinal es un inmundo conjunto de tabucos ocupado por los jamaicanos; el de la Playa, que contenía los talleres de la empresa del canal (en donde llegó á fabricarse una locomotora), encierra varios suntuosos edificios; el de Monkey Hill está en tierra firme. La ciudad tiene alumbrado eléctrico.—V. y V.

(2) En 1891 el puerto de Colón fué visitado por 693 barcos (entradas y salidas), con arqueo de 1.047,000 toneladas, á que deben agregarse 251 barcos y 5,000 toneladas por comercio costanero.

El comercio de tránsito para el Pacífico ascendió á.....	110,000 toneladas.	
El comercio de tránsito para el Atlántico á.....	73,095	
La importación para el istmo á....	57,468	— por $ 3.150.000 oro.
La exportación del istmo á.....	21,708	— por $ 2.000,000 plata.
Total.....	152,271	

De la importación 34,000 toneladas eran carbón para los vapores del Pacífico; de la exportación, la mayor cantidad en peso toca á los guineos, y en precio al caucho.—V. y V.

Biddle exploró el istmo con la mira de construir un camino de esa especie; pero la obra no se principió sino quince años más tarde, en ese período febril en que las riquezas de California, nuevo Dorado, atraían á los mineros por millares; el ferrocarril se inauguró en 1855. La travesía de pantanos y bosques, de ríos y de una cumbre magistral, en un clima insalubre, costó muchas vidas humanas, y los gastos, unos cien mil pesos por kilómetro, resultaron quintuplicados sobre el precio ordinario de construcción en los Estados Unidos. La utilidad comercial de la empresa, á la cual se concedió el monopolio del trasporte entre los dos mares, en una zona de 150 kilómetros á derecha y á izquierda del eje, fué enorme al principio, merced al tránsito de pasajeros y objetos preciosos (1). En cuanto á la importancia histórica del camino, es incalculable (2): gracias á él la costa occidental de América se encontró de repente aproximada muchos millares de kilómetros á Europa, lo cual modificaba la red de las vías mayores de la humanidad, cambiándose á la vez el

(1) Movimiento del ferrocarril de Panamá durante los trabajos del canal en 1888:

Viajeros.....	1.300,000.
Mercancías (1886)	320,971 toneladas.—E. R.

En 1891 sólo pasaron 18,000 pasajeros, los 5,000 de tránsito. El ferrocarril siempre ha dado buenos resultados á la empresa, y para el país ha sido una valiosa renta.—V. y V.

(2) En la zona del ferrocarril están además Gorgona, Gatún, Emperador, rodeado por varios pueblecillos, y Bohío, cabecera del municipio de Buenavista, en una garganta, notable porque entre sus moradores el 75 por 100 eran hombres. Al O. de Chagres y en la costa queda Donoso, que debió su origen á la tagua; más allá, hasta Chiriquí, apenas existe el villorio de Belén, un tiempo considerable por sus minas, que valieron á este litoral el nombre de Costa Rica.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

equilibrio comercial de la tierra (1). Como lo ha hecho notar Humboldt, China y el Japón deben probablemente al istmo de Panamá el haber podido conservar su independencia.

Sin embargo, la construcción de una vía férrea, por útil que haya sido, en especial antes de inaugurarse los ferrocarriles transcontinentales de los Estados Unidos, no puede considerarse sino como un mero trabajo provisional. La obra por excelencia consiste en restablecer, entre los dos océanos, el estrecho que se abría en la época terciaria, y en cuya existencia se creyó aún largo tiempo después de la circunnavegación del mar de las Antillas. Colón mismo, por más que hubiese orillado la costa sin encontrar en ella paso, murió con la idea de que existía un estrecho en la comarca visitada por él. Tan admitida estaba la real existencia del estrecho, que se le marcaba en los mapamundis hasta 1540; esta ilusión, propagada por los libros en el extremo oriente, se halla en un mapa chino de 1820, que figura los dos continentes americanos separados entre sí por tres canales interoceánicos (2). Carlos V recomendó a Cortés, en 1534, resolviese el "secreto del estrecho": prueba que él también creía en esa ruta de navegación; pero yá que no se la pudo hallar, pensóse en abrirla á viva fuerza, y proyectos de apertura se presentaron aun antes que la región fuera conocida en sus grandes lineamientos. Felipe II prohibió se presentaran nuevos planes, puesto que "la voluntad de Dios se había

(1) Conservar este ferrocarril presuponía 3,000 peones que batallaran sin cesar con la selva, que aquí también "se veía crecer"; los trabajos del canal y el cultivo han simplificado esa tarea.—V. y V.

(2) E. Uricoechea, *Mapoteca colombiana*.—E. R.

manifestado claramente con la creación de un istmo continuo" (1); pero una vez que la América latina se emancipó de la tutela española, la ambición se apoderó nuevamente de los espíritus, y en 1825 Bolívar ordenaba la nivelación del istmo de Panamá, con la mira de abrir un canal: la exploración científica del istmo estaba principiada.

Entre los proyectos del canal apoyados en estudios locales, los más importantes en la historia de Panamá fueron los de Garella, en 1843, y de Lull, en 1875; pero estos ingenieros no admitían como realizable por entonces sino un canal de esclusas que trepase las faldas de una vertiente para bajar la otra. En fin, un estudio más detallado del terreno en donde debía construirse la obra, permitió á los señores Wyse y A. Reclus presentar, en 1879, el plano y presupuesto de un canal á nivel, de un mar al otro, atravesando el istmo, y esas proposiciones, sometidas á un congreso de ingenieros, sabios y capitalistas, reunido en París, fueron aceptadas; el prodigioso éxito de la apertura de Suez y el ensanche anual del movimiento marítimo entre Europa y la costa occidental de América, hablaban en favor de ese grandioso proyecto; era en el 3 al 5 por 100, de todo el comercio del globo, en lo que se valuaba el movimiento que se concentraría en Panamá (2). Según el proyecto primi-

(1) Felipe aceptó la propuesta de un comerciante de Cádiz, pero sometió el punto en consulta á una junta de sabios y teólogos, que fué la que dió tal dictamen. Los ingleses en el siglo pasado hicieron exploraciones en busca del sitio más adecuado para excavar un canal.—V. y V.

(2) Cálculo del movimiento comercial entre las costas del atlánti-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tivo, el canal de Colón medía 73 kilómetros de longitud y seguía los valles del Chagres del lado del Atlántico y del río Grande en la vertiente del Pacífico; la cumbre magistral se debía atravesar, bien por un túnel de 39 metros de altura perforado en la montaña de Culebra, bien por una enorme excavación á cielo descubierto. Para almacenar las aguas de las crecientes del Chagres y sus tributarios se proyectaban receptáculos formados con presas. El conjunto de los desmontes que debían efectuarse se valuó primero en 47 millones, pero admitiendo la construcción de un túnel de 6 kilómetros (1), y luégo se elevó á 72 millones de metros cúbicos, algo menos del volumen de tierra quitado al istmo de Suez; la cuantía probable del gasto en ambos proyectos fué estimada idéntica, comprendiendo los intereses y calculando la apertura del canal, en 1888, en la suma de 658 millones de francos (2).

Bien sabido es que la obra del canal, confiada al diplomático que, según la opinión pública, personificaba la feliz empresa de Suez, concluyó con un desastre financiero, y que, lejos de estar acabada, se halla aún, en la mayor parte de su extensión, en el período preparatorio de proyectos y contraproyectos. Valúase diversamente, del tercio al quinto, la parte del trabajo yá efectuado; oficialmente es el tercio, puesto que el gobierno colombiano ha entregado á la

co y la ribera occidental del Nuevo Mundo, en 1879, por el señor Emilio Levasseur: 4.830,000 toneladas.

Cálculo del mismo en 1889: 7.249,000 toneladas.

Aumento en 10 años: de 100 á 150 por 100.—E. R.

(1) *Exposé succint des divers projets, 15 mai,* 1879.—E. R.

(2) *Bulletin interocéanique, 15 Mars,* 1880.—E. R.

compañía del canal las 150,000 hectáreas de baldíos que le correspondían al acabar esa parte del trabajo. Los vaporcitos pueden bogar en el canal hasta el décimo-sexto kilómetro, y las barcas de remo remontan seis kilómetros más (1). El volumen de los desmontes practicados sube á treinta millones de metros cúbicos, y lo que aún falta remover para abrir un canal á nivel, construido con taludes de suficiente inclinación, asciende por lo menos á 150 millones de metros cúbicos, puesto que el eje del canal proyectado no pasa por la mayor depresión de la Culebra; fué necesario modificar el trazo primitivo para ensanchar las curvas, y es de 100 á 110 metros, en el centro del canal, y hasta de 150 en una de las cotas, la profundidad á que es preciso horadar el suelo para abrir la caja del canal, que aún debe ahondarse 10 metros bajo el nivel marino, dando á la vez á los taludes una pendiente mucho más suave que la calculada en los primeros estudios. La suma invertida, de la que, es cierto, la parte mayor no se consagró al trabajo de apertura (2), asciende á 300 millones de pesos, y los peritos valúan en 600 millones la suma que aún hay que gastar, incluyendo en ella, y por valor de 450 millones, la compra de los trabajos hechos, malecones y muelles, fragmentos de canal, excavaciones, diques y construcciones; la excavación propiamente dicha representa un gasto probable de 260 millones. Diez años trascurrieron entre la concesión y la catástrofe,

(1) Salles, *Autour de la mer des Antilles, Club Alpin-Français,* 1889. E. R.

(2) Gastos hechos realmente en el istmo en la excavación del canal: 443,171,000 francos. Monchicourt, *Rapport de liquidation.*—E. R.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y hoy se cree que la conclusión de la obra exige á lo menos veinte años de trabajo sostenido; la fecha fijada por el gobierno colombiano para poner el canal al servicio del público era el 31 de Enero de 1893. La compañía prometía (1) hacerlo en 1887 (2).

Sin duda esfuerzos tales no serían sino un juego para las naciones unidas, y trabajando por el buen arreglo de su casa; pero en las condiciones actuales, cuando cada año los Estados "civilizados" emplean en uniformes y en armas ofensivas y defensivas el doble de los millones necesarios para la apertura, es natural que haya celos de nación á nación, y se retroceda ante un gasto colectivo que pudiera aprovechar más á la una que á la otra. Los nuevos proyectos del canal, relativamente modestos, no aspiran sino al establecimiento de una vía navegable en escalones, sostenida en cada vertiente por medio de esclusas; pero siempre queda en pié una dificultad capital, la de las aguas excedentes que pueden obstruir con sus aluviones un canal excavado á nivel entre los dos mares y constituyen también un peligro serio para un canal de esclusas; preciso será, según el plan propuesto por los primeros ingenieros y modificado varias veces después, almacenar las aguas de las crecientes con presas enormes que retengan hasta 300 millones de me-

(1) *Bulletin interocéanique, 1 fevrier,* 1880.—E. R.

(2) Sabido es que la empresa del canal fué una gran catástrofe y un escándalo sin nombre, por el derroche y estafa de las economías que todo un pueblo dió para la obra, pensando trataba con hombres de honor. Los accionistas dieron $ 260.000,000, que se distribuyeron así: gastos efectivos, 140; intereses, 50; administración legítima, 10, y estafas y despilfarros, 60; pero aún suponiendo que estos 60 millones se hubiesen empleado en la obra, aun faltarían 100 más y 8 años de trabajo para concluirla.—V. y V.

tros cúbicos. Estas obras trasformarán en una serie de lagos todo el valle medio del Chagres hasta arriba de Cruces; para preservar en todo tiempo el canal de las inundaciones, hase llegado á proponer nada menos que desviar el río de su vaguada y conducirlo al golfo de Panamá por medio de un túnel aún no estudiado (1). En resumen, los trabajos que hay que ejecutar, aun con un simple canal de esclusas, serán en todo caso enormes, y mientras más elevada sea la cumbre por donde se franquee la cordillera, más disminuirá el valor económico del canal de Panamá, y mayor será la concurrencia futura del canal de Nicaragua, que sólo pasa á 34 metros sobre el nivel del mar. Cada escalón formado en el canal alejará la navegación de centenares de miles de toneladas, favoreciendo con esto á los ferrocarriles transcontinentales. La construcción de los ferrocarriles americanos de New-York á San Francisco redujo en nueve décimas partes, en sólo diez años, el tráfico del ferrocarril de Panamá (2).

Sean las que fueren las probabilidades de cada proyecto, la obra será de nuevo emprendida tarde ó temprano, á menos que otros descubrimientos hagan inútil la excavación de una vía navegable. Preciso es confiar en que tántas vidas humanas, tántas nobles inteligencias, tántas fuerzas abnegadamente empleadas en el trabajo de mejorar el planeta, no se han sacrificado en vano. La prodigiosa maquinaria acumulada en este punto vital de la tierra será utilizada;

(1) *Rapport de la Commission d'études envoyée a Panamá.*—E. R.

(2) Comercio de New-York á San Francisco por Panamá en 1868..... ..... 350.000,000 de francos.
En 1878..... 25.000,000 de francos.
(*Nimmo, Weckly Times, Sept.* 14, 1886).

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

esas excavaciones enormes, que no se contemplan sin estupor, darán paso á las aguas confundidas de los dos océanos. El poder más y más grande de la industria, y el ensanche anual del comercio que golpea sin cesar los puertos del istmo, hacen creer que la apertura del canal de Panamá es una empresa de ejecución probable, bien que permanecerá quizás interrumpida durante muchos años; no ha podido establecerse el acuerdo entre los antiguos concesionarios y el congreso de Colombia (1).

Al Este de Puerto Belo, sobre la costa atlántica de Panamá, no hay pueblecito en donde los indios no se hallen en gran mayoría. La colonia de Nombre de Dios, fundada por Nicuesa el año de 1510, no dejó huellas de su existencia, y ni aun se sabe siquiera en dónde se hallaba el lugar (2); es probable que ocupara la costa de una de las bahías que se suceden entre la punta de Manzanilla y la península de San Blas; sobre la convexidad septentrional del istmo una senda al través de la selva la unía á Panamá. En el fondo del golfo de San Blas, esa vasta y profunda concha en donde diez mil buques estarían con holgura, tan sólo se ven algunas aldeas de indios Cunas regadas á la sombra de los grupos de cocoteros. Los indios del archipiélago de San Blas, hasta hoy fuera de la acción

(1) Colombia no ha dificultado ese acuerdo, hoy realizado, puesto que sólo ha exigido justísimas concesiones. La causa del hecho que el autor indica debe buscarse en la delincuente historia de la compañía del canal, que, entre otras felonías, cometió la de comprar el ferrocarril, de modo que pudiera negar á la República la mitad del precio de esa obra, conforme lo estipulaban los respectivos contratos.—V. y V.

(2) Según Fidalgo, ese lugar estaba al S. de la punta Pescador, y fué abandonado en 1584, de orden de Felipe II.—V. y V.

de toda autoridad colombiana, venden los productos de sus cacaotales y coqueras, junto con escamas de carey que desprenden por medio del fuego del lomo de la tortuga, sin causarle la muerte; para conservar la especie han dispuesto además no tocar un solo huevo de este animal (1).

Lógico parece que frente á las islas de San Blas, allí donde el istmo es más estrecho, hubiera un camino. No existe, pero á lo menos se pensó en abrir por allí un canal interoceánico. Primero Mac-Dougal, en 1864, y luégo Selfridge, Wyse y A. Reclus, en diferentes épocas, han explorado la comarca; gracias á ellos se sabe que si bien el trazo del canal sólo mediría 53 kilómetros de longitud, de los cuales más de 10 aprovechan el profundo lecho del río Bayano, en cambio la cordillera magistral, en donde el viajero Cullen pretendía haber encontrado brechas que descendían casi hasta el nivel del mar, tiene más de 300 metros de altura en los boquerones más bajos, por lo cual el canal tendría que cruzarla por medio de un túnel de 11 á 15 kilometros de longitud, según los diversos proyectos (2). La vertiente del Pacífico tiene por centro al crecido pueblo de Chepo, situado en medio de sabanas, el cual comercia con Panamá por un mal camino y por el curso inferior del Bayano, que los barcos remontan hasta el puerto de la Capitana. Al Este existía el fuerte de Terrable, hoy en ruinas, construido para defender la comarca contra los indios. La población de Chepo y de los campos vecinos se compone

(1) Orlando Roberts, *Voyage to Nicaragua*.—V. y V.

(2) Y además mejorar la boca del río, pues el veril de 8 metros queda 8 kilómetros mar adentro.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de negros muy poco mezclados con blancos é indios (1).

La bahía de Caledonia, que se abre en la costa atlántica, á unos 200 kilómetros al Sureste del golfo de San Blas, no lejos de Putricantí, el pueblo más populoso de los indios Cunas, recuerda antiguas tentativas de colonización. Otra abra del mismo litoral lleva el nombre de Puerto Escocés, impuesto, como el de Caledonia, en honor del grupo de escoceses que, á órdenes del financista Patterson, vino á establecerse en este lugar en 1698; era para él la "llave del mundo," y Puerto Escocés hubiera podido serlo en efecto si el Gobierno británico hubiese auxiliado á sus súbditos protegiendo esa pequeña tropa contra los españoles y los indios, y abriendo un camino á través del istmo; pero el clima y la nostalgia diezmaron pronto á esos colonos, y los sobrevivientes fueron dispersados en 1700 por una flotilla española; en 1827 aún existían las ruinas del fuerte de Patterson (2). No lejos de allí, el Puerto Carreto vió, en 1513, viajeros más ilustres: Núñez de Balboa y sus compañeros que partían al descubrimiento del mar del Sur el cual tu-

(1) Chepo, así llamado por el Cacique Chepauri, no tiene buen clima, aun cuando es centro agricultor, y en el camino de allí á Panamá queda el pueblo de Pacora; los negros de Chepo dicen que allí la cordillera mide 25,000 piés de altura; grande debe ser la impresión que les causa la diferencia entre las colinas de la Culebra y los picos de Chepo, casi seis veces más altos.—V. y V.

(2) Esto necesita rectificación; 600 hombres protegidos por el Gobierno inglés y ayudados por los indios, desembarcaron en 1698 en Caledonia-Puerto Escocés, con intenciones de fundar otro pueblo en el mar del Sur, pero no se les dió tiempo de establecerse, y al año siguiente fueron vencidos y arrojados del istmo por la escuadra de Cartagena.—V. y V.

vieron la fortuna de alcanzar veinte y tres días después (1). En esa época el pueblo de los españoles en la costa atlántica era Santa María (2), construida como ciudad metropolitana en la ribera del golfo de Urabá, inmediatamente al norte de las bocas del Atrato; pero en 1526 se trasladó la colonia á Panamá, y Santa María, gradualmente invadida por el monte, recibió el sobrenombre de la Antigua (1). El Darién se llamaba entonces "Castilla de Oro," y efectivamente, yacimientos auríferos se explotaban en Cana, hacia las fuentes del Tuyra, en la tierra de los Chocoes. Hasta fines del siglo XVII se obtuvo en ese "El Dorado," cierta cantidad de metal; pero los piratas aprendieron el camino de las minas, y para alejar á esos molestos visitadores, el gobierno no halló nada mejor que el abandono de los trabajos. Su política se basaba en arruinar sus colonias para desviar las ambiciones rivales (3).

(1) Santa María, llamada la antigua, porque en ella se estableció el primer obispado de América en 1515, fué fundada por Balboa, quien salió de allí y nó de Carreto á descubrir el mar Pacífico ó del Sur; pero su vida duró poco puesto que Pedrarias la abandonó en 1519, trasladando todos sus habitantes á Panamá.—V. y V.

(2) En esto hay una equivocación; la ciudad de Acla estableciόse en la ensenada Navagandi, y en ella fué decapitado en 1517 Vasco Núñez de Balboa.—V. y V.

(3) Castilla de Oro, y no "del oro," nombre que vale tanto como el de Panamá, pues abarcaba todo el istmo. Cana, pueblo en el valle más fresco y sano del Darién, pasó en 10 años de villorio á simple ciudad de 20,000 almas, merced á la riqueza de sus minas, de las que una sola, la del Espíritu Santo, daba más de 400 castellanos al año como quinto real; el producido total del Darién subía á cerca de $ 3.000,000 anualmente. Cana decayó con la misma rapidez á causa de las piraterías y robos de los filibusteros, consumando su ruina la formidable insurrección

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La costa atlántica del Darién (1), con su cordillera que se levanta bruscamente desde el mar, no se presta para la construcción de un canal; sin embargo, las exploraciones practicadas con tal mira han sido numerosas en esa zona, y aun algunos de los primeros viajeros indicaron la existencia de grandes boqueronnes, allí donde verdaderas montañas levantan sus pitones cubiertos por selvas de difícil travesía; en 1854 el teniente americano Strain desembarcó en la costa de la bahía de Caledonia, con 28 hombres; y si al cabo llegó á las orillas del Pacífico, fué tras 63 días de marchas, en los que muchos de sus compañeros perecieron de fatiga, de hambre y de miseria (2).

Los señores A. Reclus y Sosa también estudiaron esta región para establecer un proyecto de vía inter-

de los indios en 1724, que no dejó en la provincia un peninsular. España no arruinaba nunca sus colonias por egoísmo ó meras rivalidades. V. y V.

(1) En la costa de Portobelo á Urabá fundaron en 1784 los españoles cuatro ciudades (Carolina, Concepción, Caimán y Mandinga), que sólo vivieron hasta 1792, año en que el virey Gil y Lemos, mal informado, ordenó su abandono, por no creer posible defenderlas contra los indios. Poco después los negros de Palenque asesinaron un santón Cuna, lo cual motivó nueva guerra y retrasos al Darién, que entonces quedó poco menos que abandonado definitivamente. Hoy los indios aunque tienen un cacique en cada uno de los 22 pueblecillos que han fundado en la costa, reconocen como jefe de su confederación al de Sasardí, al cual todos rinden homenaje; pero el "consejo anfictiónico" se reúne cada año en un pueblo distinto, bien que los asuntos graves sólo se traten en el "valle del Diablo": todos esos pueblos tienen su *ina* (jefe), *tulete* (médico), *mila* (adivino) y *arzoguete* (sacerdote).—V. y V.

(2) Esta jornada, cumplida en época en que del territorio existían cartas regulares y con el auxilio de los recursos de la civilización moderna, da la medida con que deben apreciarse los hechos de los conquistadores.—V. y V.

oceánica á nivel, que midió una longitud de 125 kilómetros, sobre la cual los buques debían recorrer por camino subterráneo un espacio de 17 kilómetros, ó sea por un túnel más largo que los de Frejus y el Gothardo. Sobre el Atlántico el puerto de entrada elegido era la abra de Acantí, nombre que, como todos los acabados en *cantí* ó *gandí* (1), indica la morada ó vecindad de los indios Cunas; es, además, al norte de las fangosas bocas del Atrato, el primer puerto en donde los navíos pueden anclar en agua pura. Del otro lado del túnel el proyectado canal bajaba por el valle del Tupisa á la llanura del Tuyra marítimo, que avanza á lo lejos hacia el interior del continente y comunica con el océano por el abra de Darién, uno de los puertos más seguros y vastos del mundo, enlazado al océano por un ancho saco que forma el golfo de San Miguel. Algunas aldeas que por todo cuentan unos dos mil habitantes—Yavisa, Pinogana, Chepigana—se suceden en las orillas del río y del estuario (2). Los campamentos de indios se

(1) *Ti* ó *di*, que significa "agua," es la terminación clásica entre estos indios que del Darién del Sur pasaron al del Norte, después de la conquista, arrojando de allí á sus primitivos pobladores. A esa zona del golfo de Urabá llegaron en 1700 varios franceses con intención de imitar á los escoceses de Patterson, y fundaron al E. del antiguo San Sebastián de Urabá grandes cacaotales; pero abandonados á sí mismos, se casaron luégo con indias Cunas, perdiéndose en esa raza. Es de notarse la lealtad que les guardaron los indios al fijar las capitulaciones de 1724, en las que, entre otras cosas, exigían no se les mandasen frailes por misioneros ni se nombrase ninguna autoridad que no fuese de España, prohibiendo, además, á todo criollo la entrada á su territorio, que entonces tenía 20,000 habitantes.—V. y V.

(2) Unos 10 pueblecillos, entre ellos el de Palma, bastante grande, forman la actual comarca del Darién, cuya cabecera es Pinogana, re-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mudan hacia el interior en busca de las palmeras (phytelephas) que producen el marfil vegetal.

Otra vía navegable interoceánica propuesta por los señores de Gogorza y Lacharme, que creían haber hallado en ese sitio una depresión de sólo 55 metros de altura, utiliza también el admirable puerto del Darién, pero pasando mucho más al Sur, por el valle del alto Tuyra y el curso inferior del Atrato; pero las exploraciones del señor Wyse demostraron que esa brecha no existe, y que el boquerón de Tihule, el más bajo de la cadena, alcanza sobre el mar casi tres veces aquella altura. El trazo, que mide 235 kilómetros, presupone 22 esclusas, un túnel de 2 kilómetros y trabajos de excavación en la boca del Atrato, siendo esta última parte de la obra una de aquellas ante las cuales la industria moderna no es aún todopoderosa; en ninguna parte, ni en el estuario de la Clyde y de la Tyne, ni en el paso meridional del Missisippi, es decir, en donde los ingenieros han alcanzado más éxito para su obra, se ha podido aún obtener un canal regular que tenga 9 metros de profundidad normal.

En esta región todos los demás proyectos de canal de mar á mar tienen el mismo inconveniente; el

cientemente casi destruida por un incendio: los habitantes se ocupan en extraer caucho, maderas y algún oro. En la boca del golfo está la isla de Bocachica, considerada por los marinos españoles como la llave del Darién, que no tiene otros caminos que los ríos. También forman otra comarca (Balboa) las islas de las Perlas, la cual tiene por cabecera á San Miguel, pequeña población edificada en la parte norte de la grande isla del Rey; la comarca, esencialmente agricultora, cuenta otros 2 pueblecillos y 14 caseríos. La pesca de perlas ha sido muy contingente: unos años poco vale, otros ha subido el producto hasta $ 200,000. V. y V.

de salir al Atlántico por el cauce del poderoso Atrato, que aun cuando es verdad rueda una masa de agua de sobra capaz para soportar los más grandes barcos, queda separado del mar por barras de fango. Uno de esos proyectos fué estudiado por Trautwine en 1852, y luégo por otros ingenieros, Porter, Kennish, Michler, Craven; utiliza el curso del Truandó, afluente occidental del Atrato, para franquear la cordillera por dos subterráneos y dirigirse hacia la pequeña ansa de Paracuchichi. Según un proyecto análogo de Selfridge, Lull y Collins, el canal remonta el Atrato, el Napipí y su afluente el Doguadó, para cruzar también la cumbre, mediante esclusas y un túnel, á 200 metros de altura, ganando luégo el Pacífico en la bahía de Chiri-Chiri, abra del amplio golfo de Cupica. Otro proyecto de los mismos ingenieros americanos disminuye el número de esclusas (1). En fin, más al Sur, el canal de Raspadura ó del Padre, indicado por la primer vez por Humboldt, como de una vía de comunicación abierta en 1788 entre los dos océanos,

(1) Principales proyectos de "canal interoceánico," en las provincias de Panamá y Chocó: (Ks.)

	PUERTO ATLANTICO	PUERTO PACIFICO	Longitud.	Esclusas.	Túnel.	AUTORES
Panamá.	Colón.	Panamá.	73	"	"	Wyse y A. Reclus.
"	"	"	"	"	"	Lull, Boyer, Sautereau etc.
San Blas.	San Blas.	Chepillo.	53	"	13 kil.	Mac-Dougal, Wyse, A. Reclus.
Darién.	Acanti.	Darién.	125	"	17	Kelly, Wyse y A. Reclus.
"	Boca del Caquirrí.	"	255	22	2	Wyse y A. Reclus.
Chocó.	Truandó.	Paracuchichi.	210	"	11	Trautwine, Porter y Michler.
"	Napipí.	Chiri-Chiri.	290	22	6	Selfridge, Lull, Collins.
"	"	"	"	2	11	" " " E. R.

En los proyectos que cruzan la serranía de Baudó uno apenas pasa la cumbre (Cupica) á 150 metros de altura.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

no es en verdad un canal; A. Reclus llega hasta negar su existencia. Apenas puede decirse que existe; es un simple foso de demarcación, de unos 5 kilómetros, abierto precisamente sobre el lomo divisorio de aguas, entre el arroyo de Raspadura, afluente del Atrato, y el de Perico, que baja al San Juan y, por consiguiente, al Pacífico. Sucede á veces que durante la estación lluviosa la zanja se llena íntegramente, y una piragua puede utilizarla para pasar de una á otra vertiente, pero ese paso de ocasión no puede ser considerado como base de una navegación seria (1), y ni un estudio se ha hecho todavía para el trazo de una vía regular á través del lomo que allí divide las dos hoyas. La distancia de mar á mar, de las bocas del Atrato á las del San Juan, mide 362 kilómetros.

VIII.—Estado actual de Colombia

(DEMOGRAFÍA, AGRICULTURA, MINAS, COMERCIO É INSTRUCCIÓN PÚBLICA)

La población crece en Colombia con regularidad, año por año, década por década. A pesar de sangrientas luchas civiles, á pesar de la insalubridad de las tierras bajas, cálidas, húmedas y nada ventiladas, el período de duplicación á partir de la guerra de Independencia puede valuarse en un medio siglo. Mucho más lento que en otros países del Nuevo Mundo, Estados Unidos, Chile, Argentina, Uruguay, ese movimiento supera al de Bolivia y el Perú, por ejemplo, para no compararla sino con otras Repúblicas andi-

(1) En la guerra de la Independencia por allí pasó la cañonera con que Illingroth venció á los españoles en el Darién; antes ese "canal," que mide 6,133 metros, era más frecuentado por las barcas.—V. y V.

nas; en el Departamento del Cauca los habitantes han octuplicado desde 1778; en el de Antioquia se han hecho doce veces más numerosos. La colonización interior, que tiene por centro principal el corazón de Antioquia, obra de un modo continuo, y cada pueblo constituye un pequeño foco de dispersión sobre las comarcas vecinas. Hace un siglo los antioqueños representaban la décima-séptima parte de la población colombiana; en 1892 constituían la quinta (1). El Departamento del Cauca también alimenta una emigración activa en el interior, pero una parte de los colonos se dirige fuera de las fronteras, hacia el Ecuador (2). De todos los Departamentos colombianos sólo Panamá recibió, en la época de los trabajos del canal, un número considerable de inmigrantes, negros de Jamaica, chinos, europeos; pero tan luégo como se suspendieron esas obras se ha efectuado un éxodo en sentido inverso. Por todo valúase en 10,000 individuos apenas la cifra de los extranjeros que viven regados entre los cuatro millones de colombianos (3).

(1) Vergara y Velasco, obra citada.—E. R.

(2) El período de duplicación probablemente no pasa de 40 años en Colombia, y se nota que disminuye de un modo notable en toda zona que alcanza bastante densidad, aunque en proporción inversa suelen aumentar los hijos naturales. De Boyacá pasan muchos habitantes á Santander. El progreso de la industria cafetera hace que cada año centenares y aun millares de personas bajen de la tierra fría, yá densamente poblada, á la templada, atraídos por mejores jornales.—V. y V.

(3) Vergara y Velasco, obra citada.—E. R.—Pero la inmigración principia á dejarse sentir, desgraciadamente no de la mejor especie, sobre todo por lo que hace á la italiana; hoy en Bogotá no hay menos de 2,000 extranjeros, siendo de notarse que el mayor número de los que han vivido en la capital no la dejan cuando han ganado una fortuna ni aun para volver á su país natal.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En Bogotá el censo de 1883, que numeró 95,813 habitantes, no contó sino 455 extranjeros, de ellos 130 italianos, 104 españoles y 79 franceses.

Comparada con los países europeos, Colombia cuenta, en verdad, muy pocos habitantes.

Más de la mitad del territorio está desierto, y los espacios relativamente poblados se hallan interrumpidos por vastas soledades. Hasta las grandes extensiones que sólo recorren los indios se despueblan día por día; según Vergara, la disminución anual causada por la viruela sube entre los indígenas al vigésimo. Entre los colombianos propiamente dichos la proporción de los sexos indica un gran desvío numérico á favor de las mujeres; diferencia que sube á 100,000 individuos, ó sean 2.150,000 mujeres por 2.050,000 hombres. Hasta la fecha falta un estudio de conjunto sobre el movimiento de la población por lo que á nacimientos y defunciones se refiere. Las cifras probables, según Vergara, serían de 190,000 á 220,000 de los primeros, y de 110,000 á 135,000 de los segundos, dejando un excedente anual de 80,000 á 85,000 existencias. En cuanto á Bogotá, la mortalidad lleva la ventaja casi regularmente cada mes; á esa grande altura los inmigrantes, sobre todo los antioqueños, sucumben en masa por causa de las dificultades de la aclimatación y por el tifo, debido sin duda alguna á la impureza de las aguas (1).

Ciertas enfermedades epidémicas son frecuentes, sobre todo en las regiones pantanosas del litoral; fie-

(1) Y á la aglomeración de habitantes en estrechas viviendas sin ventilación ninguna. Si Bogotá no recibiese cada año millares de personas, en especial venidas del "reino," su población no aumentaría en un centenar de habitantes por año.—V. y V.

bres palúdicas, que de ordinario revisten carácter pernicioso, diezman á los ribereños del mar de las Antillas, y la fiebre amarilla, ó por lo menos una enfermedad que presenta á la vista síntomas análogos, ha asolado á veces las tierras bajas de Colombia, penetrando á lo lejos en el interior, y la ciudad de Tocaima, á pesar de sus 408 metros de altura y de hallarse en un valle tributario del alto Magdalena, ha sufrido mucho á causa de ella (1). La disentería no es menos mortífera. Las enfermedades de la piel son muy comunes, entre otras la de los *overos*, llamada también *carate;* la piel oscura de los negros, zambos y mestizos (sic) se descolora por partes volviéndose rosada, cuando no absolutamente blanca, ó bien presenta una palidez lívida; de suerte que sobre el fondo que conserva su color normal simula extraños dibujos á modo de archipiélagos; aunque de ordinario se manchan de preferencia las partes expuestas á la luz, también enferma la piel que cubre el vestido, y ni aun los extranjeros blancos se libran siempre de ella: grandes placas de tinte un poco más oscuro que el resto del cuerpo aparecen sobre la epidermis. Por más que los caratosos estén manchados como una pantera, su salud general no se afecta. ¿Cuál es la causa de esa enfermedad análoga á la de los pintos de México y Centro-América? Dícese que sólo aparece en las tie-

(1) Esta fiebre es también endémica en El Espinal y en Cúcuta. La tisis causa estragos en los lugares expuestos á cambios bruscos de temperatura; la tuberculosis diezma á los habitantes de las tierras altas, de suerte que á más de 2,500 metros sobre el mar es afección común; pero el azote del país es sin duda la clorosis, que á veces toma los caracteres de enfermedad consuntiva, y de ordinario inutiliza á los individuos para el trabajo.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

rras cálidas y húmedas: según Saffray, se le puede curar con el uso directo del mercurio (1).

La elefantiasis y otras enfermedades análogas imperan en los Llanos; pero una afección mucho más peligrosa se extiende de un modo alarmante desde hace algunos años: la lepra (2). Este azote no es indígena: la tradición dice que el conquistador Jiménez de Quesada murió de él; y suponiendo que el hecho sea exacto, parece factible entonces que de España hubiera traído el germen del mal. El primer caso observado con certeza remonta al año de 1646, época hasta la cual no se cita ni indio ni negro de la Nueva Granada atacado por esa enfermedad. En la actualidad cada provincia, cada distrito tiene sus leprosos, sobre todo en los dos Departamentos de Santander y Boyacá. Los más expuestos á contagiarse son los blancos de raza pura; después vienen los mestizos, y por último los indios puros; en cuanto á los negros, rara vez los ataca la enfermedad. No puede explicarse la rápida propagación de ese mal por la clase de ali-

(1) *Tour du Monde*, 1873, liv. 632.—E. R.—En Colombia hay por lo menos dos clases de carate: uno que produce escama y otro sin ella, de más difícil curación éste, y ambos se presentan tanto en los suelos húmedos como en los secos, quizás de preferencia en éstos y más aún si son arenáceos; en el país corre como verdad innegable que esta enfermedad no sólo es contagiosa, sino que puede comunicarse mezclando las escamas á los alimentos; dícese que los misioneros del Llano para evitar ese peligro hicieron creer á los indios que si el individuo así contagiado se bañaba en la misma agua, nueve días y luégo se la hervía hasta agotarla, al verificarse esto el uno sanaba y el otro moría en el acto dondequiera que estuviese.—V. y V.

(2) En Colombia la lepra no es un azote; el mal terrible en el país es la elefantiasis, y precisamente en el Llano no sólo no existe, sino que su clima impide avance el mal, y á veces lo cura.—V. y V.

mentos usados, puesto que los pobladores de las tierras altas, de 2,000 á 3,000 metros de altura, entre los cuales se observa el mayor número de casos, sobre cada mil habitantes, no comen pescado como los leprosos de Noruega; sin embargo, su alimentación es muy defectuosa, y la carne de cerdo, aún peor alimento, entra por mucho en su régimen ordinario (1). Con frecuencia verifícanse matrimonios entre enfermos é individuos sanos, y aun cuando la enfermedad no pase del uno al otro cónyuge, los hijos sí resultan atacados por la lepra casi irremisiblemente y desde su más tierna edad. Algunas estadísticas médicas exageradas valúan en cien mil los leprosos de Colombia; pero sí son seguramente más de veinte mil (2). Los cotudos son todavía superiores en número. Encuéntraseles en todos los valles privados de la luz del Sol en una larga parte del día (sic), en especial en las hoyas altas del Magdalena y el Cauca (3).

(1) El mal hace sus extragos de preferencia en los climas templados, en especial en los suelos calcáreos, y la opinión vulgar lo atribuye al uso del *guarapo* para refrescar el cuerpo caloroso. En el Chocó la enfermedad predominante es el beriberi, atribuida al uso del arroz chino, que llega fermentado aun cuando á la vista parezca sano.—V. y V.

(2) T. H. Wheeler, memoria citada.—E. R.—El dato de Wheeler también peca por exceso: los más cuidadosos censos apenas acusan 6,000, de modo que sin riesgo de equivocación puede decirse que no pasan de 10,000; hoy se toman eficaces medidas para combatir este azote.—V. y V.

(3) Los cotudos existen en todo el país y en todos los climas, de suerte que es imposible asignar causa positiva á esta enfermedad, que aquí se combate con la sal yodada ó con la grasa del coco.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La población rural constituye aún la gran mayoría de los colombianos (3), por lo cual el pauperismo industrial todavía no aflige á la República; y aun cuando el país tiene también sus pobres, no sustenta proletarios; cuando los víveres no faltan á causa de alguna inundación ó invasión de langosta, todos tienen seguro el pan. La esclavitud fué abolida hace más de medio siglo, pero la servidumbre existe aún en la práctica, porque el régimen de la pequeña propiedad dista mucho de ser general y como casi dondequiera existen grandes posesiones, los pobres se ven obligados á trabajar como peones, siempre endeudados, en las fincas de los grandes propietarios (4). Por fortuna Colombia posee aún una reserva inmensa de terrenos incultos, suficiente con exceso para sub-

(3) En Colombia la población se distribuye así: rural, 1.843,000 habitantes; urbana y semi-urbana, 2.400,000 habitantes, porque en vastas zonas existe gran tendencia entre los labriegos á vivir agrupados; pero puede decirse que la verdadera población urbana, la de las grandes aglomeraciones, es muy poca; no pasa de medio millón. Hay zonas en donde yá principia la absorción de la ciudad y de un modo alarmante: Bogotá (3 kilómetros cuadrados) tiene más población que toda la Sabana (1,500 kilómetros cuadrados), lo cual es sin duda ninguna un mal y un peligro: mientras en los campos faltan brazos, en las ciudades sobran, y hay verdadero pauperismo, á la vez que la vida es cara.—V. y V.

(4) La propiedad rural explotada (100,000 kilómetros cuadrados) comprende unas 160,000 fincas, la mitad de menos de 10 hectáreas, 40,000 de 10 á 100; 30,000 de 100 á 1,000 y 10,000, que exceden de esta cifra; pero sólo 13,000 valen de $ 10,000 para arriba, y sus dueños son en verdad todopoderosos en presencia de los infelices peones y arrendatarios ó concertados. La Sabana pertenece á 30 dueños, alguno de los cuales posee hasta 5,000 hectáreas de los mejores terrenos. Otra finca que ocupa llanura y cordillera mide 16,000. En general es poco el rendimiento de estas grandes propiedades.—V. y V.

venir á las necesidades de una población agrícola veinte veces más numerosa. El 10 de Junio de 1890 el Gobierno colombiano disponía de 100.771,789 hectáreas de tierras baldías, dos veces la superficie de la Francia, y durante los años de 1886 y 1889 su dominio apenas había disminuido en 53,892 hectáreas (1). De preferencia es la selva el terreno que se escoge para establecer cultivos: preciso es en ellos derribar los árboles, dejarlos secar por muchos meses y luégo ponerles fuego, á riesgo de no poderse acercar por meses enteros al lugar del incendio, en donde las innumerables serpientes y otros reptiles quemados exparcen un olor nauseabundo. De ordinario se principia la rotación de los cultivos con el maíz, que da el primer año rendimientos enormes; pero también con frecuencia se abandona el terreno después de dos ó tres cosechas, y la selva torna á adueñarse del suelo (2).

Las plantas alimenticias por excelencia varían según la altura y las provincias. En las tierras calien-

(1) Pero de aquella cifra hay que descontar $3\frac{1}{4}$ millones, propiedad de Venezuela después del Laudo, aunque la verdadera área baldía llega hoy á 105 millones. De 1825 á 1890 sólo se han adjudicado cerca de dos millones á colonos y á empresarios de distinta especie.—V. y V.

(2) Con excepción de los páramos, el suelo del país está cubierto de selva en los puntos que por hoy despeja el aumento de población, de donde la preferencia que el autor indica, acentuada por el hábito de *socolar* el bosque, es decir, de cortar la maleza y sembrar bajo los grandes árboles, procedimiento indispensable en el Chocó y tierras similares, y á veces en los montes. Los incendios indicados no son comunes, y muchas veces el suelo roturado se abandona por no cubrir luégo los gastos. En el Llano, al *cautivar* un terreno, es decir, al sembrarlo por primera vez, se emplea el maíz, cuya cosecha hay que perder, pues por la fuerza de la tierra mata á los animales que lo comen.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tes se come sobre todo el pan de *yuca* ó manioc—el "casabe" de las Antillas,—preparado con la pulpa, bien lavada, prensada y tostada, de la planta venenosa (1); á ese pan agrégase el precioso banano, del cual, según el dicho vulgar, "se conocen tantas especies como días tiene el año." La variedad más apreciada es el grueso *plátano*, que se cocina bajo la ceniza y al cual se agrega de ordinario un polvo de azúcar llamado *panela* en el litoral atlántico (2). En las tierras templadas se hacen las galletas de maíz, ó *arepas*, que reemplazan al manioc (3), y en las mesas y tierras frías, en Bogotá, por ejemplo, se cosecha el trigo y las

(1) Sólo en el Orinoco se emplea la yuca brava, pues en el resto del país se consume la *dulce* ó verdadera yuca, que nada tiene de venenosa, produce el almidón usual y es un gran recurso para los pobres; el *casabe* y el *pan de yuca* son dos manjares en absoluto distintos por su preparación.—V. y V.

(2) En primer lugar la *panela*, aun cuando preparada con la miel de caña, difiere por completo del azúcar y es artículo de inmenso consumo en Colombia, sobre todo en Antioquia; y en segundo lugar, sólo en contados sitios se pone azúcar al plátano grande que aquí se llama *hartón*, dando el nombre de *guineo* á una variedad pequeña; y ambos se usan *verdes* ó *maduros* para preparar los más diversos platos. Como fruta son otros (manzano) los que tienen mayor consumo. El banano es un artículo de imprescindible consumo en las tierras calientes y en las frías, pues con él y papas se prepara el *ajiaco*, plato nacional por excelencia á que siguen en importancia el *sancocho* y el *viudo*. El banano bien merece su fama, porque una hectárea sembrada con esa planta da comida para 600 personas en un año sin mayor trabajo.—V. y V.

(3) El maíz se usa en Colombia entera, sobre todo en Antioquia, y con él se preparan platos característicos de varias zonas, como el *clarito* de Antioquia, la *mazamorra* de la mesa oriental, etc.; en la tierra caliente da el bizcocho ó *conqué*, de uso general, en vez del *pan de bono*, ó sea de trigo. En otras regiones frías, como la antigua Hunza, es la cebada el grano con que se prepara la mazamorra ordinaria *(sema, mollete)*, merced á su fácil cultivo, aun en el páramo.—V. y V.

papas ó *turmas* como en Europa. Más arriba aún, en la mesa de Pasto, á 3,000 y más metros, se cultiva la oca (oxalis tuberosa), de hojas de trébol y tubérculos irregulares de sabor delicado (1). Ciertas solanáceas (solanun galeatum) dan frutos de un hermoso amarillo de oro, que los indígenas prefieren á las naranjas (2). En algunas provincias los agricultores son tan tenaces, que labran el suelo hasta en la vecindad de las nieves: los campesinos del Socorro tienen campos de papas, avena y habas hasta los 3,669 metros de altura (3). La historia conserva el nombre del primer español que sembró el trigo, en 1541, cerca de Tunja, y el de la primera mujer que amasó pan (4). La enfermedad de las papas, que apareció en el país en 1865, no causa daños en las tierras altas (5). Otras enferme-

(1) La mesa de Pasto, si es que la hay, es más baja que la de Bogotá, y aquí seguramente se trata de la de Túquerres, debiéndose advertir que la oca, que en la mesa oriental tiene por similares la *ibia* y otras plantas, nada tiene de delicado al paladar.—V. y V.

(2) Ed. André, revista citada.—E. R.—Esta fruta, llamada *lulo* ó *toronja*, apenas se emplea para preparar bebidas frescas y nadie la come sola por su acidez.—V. y V.

(3) M. Ancízar, obra citada.—E. R.—Aquí se trata de un caso raro, no en Santander, sino en Boyacá, superado aún por la estancia de Corrales (3,800 metros); los cultivos sostenidos no pasan de 3,200 á 3,400, como no suben de 1,800 los puramente tropicales, bien que el de la papa desciende en Quetame (Pipiral) hasta 900 metros, hermanándose allí con la caña de azúcar.—V. y V.

(4) J. Acosta, obra citada.—E. R.—Quien trajo las semillas de trigo y cebada fué Jerónimo de Lebrón, pero tocó á Jerónimo de Aguayo sembrarlo el primero, á Pedro Briceño montar el primer molino y á Elvira Gutiérrez amasar el pan por primera vez.—V. y V.

(5) Es en las altas en las que el mal hace estragos, por cuanto esa planta no se cosecha en las bajas sino excepcionalmente. En ciertas montañas en donde se siembra bajo los árboles, nunca enferma, y es

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dades han producido verdaderos estragos, en especial la del tabaco, y cerca del Tolima (sic) la del cacao (1).

Salvo la región fría, en donde la inclemencia del cielo y la avaricia del terruño obligan al labrador á un continuado trabajo, la agricultura, practicada sólo en las mejores tierras, da cosechas asombrosas, más que suficientes para la alimentación; en ciertos puntos del valle del Cauca el maíz produce hasta el trescientos por uno (2). Esta fecundidad exuberante permite á los labriegos descansar la mayor parte del año; no se afanan sino por conseguir alimentos y bebida; el maíz les da la *chicha* y el jugo de la caña se cambia para ellos en *guarapo*; como en México, en especial en el Cocuy, con la savia de la furcroya se prepara

sabido que los Muiscas prendían hogueras en las noches despejadas para evitar la *gota* con el humo, que disminuía la irradiación.—V. y V.

(1) Cerca al Tolima nunca ha habido cacaotales; de seguro quiso el autor referirse á los grandes plantíos que de este árbol existen en varios puntos del Departamento del Tolima, en especial en la provincia del Sur, en donde en efecto el mal toma síntomas alarmantes; apareció primero en San Faustino y San Cayetano (Cúcuta), pero de modo que destruyó en absoluto las plantaciones; luégo hizo lo mismo en torno de la ciudad de Antioquia, y ahora invade á Neiva. El mal presenta un carácter extraño, pues ora seca el árbol sin mostrar huella aparente ninguna, ora derriba las mazorcas antes de madurar, y es una amenaza para muchos millares de labradores.—V. y V.

(2) En la región fría ni el suelo es avaro de ordinario ni el cielo inclemente; á ella pertenecen tierras tan ricas como las sabanas de Bogotá, Tundama etc.; y en los páramos, en donde se presenta la segunda de esas condiciones, aún existen pocos habitantes que de preferencia siembran cebada y crían ovejas. Tierras calientes hay estériles ó poco menos y la exuberancia del suelo en otras conduce de ordinario á la holgazanería en sus moradores. De la fertilidad de ciertas zonas habla muy alto haberse sembrado un almud de arroz, cosechándose 1,600. V. y V.

una especie de aguardiente (1). La fibra de esta planta les sirve para fabricar telas, cuerdas, sacos; la de la *carludovica* y de otras similares se emplea para tejer sombreros, y las yerbas, las hojas, las raíces del bosque y la sabana producen los colores necesarios para teñir las groseras telas del país (2). La mayor parte de las plantas usuales de la zona templada se introdujeron muy tarde en Colombia. El durazno es entre los árboles frutales uno de esos viejos colonos; nunca se despoja por completo de sus hojas, en tanto que el pero, llegado más tarde, las perdía aún periódicamente al principiar el siglo (3). Recientemente se ha introducido el eucaliptus en el país.

Colombia, más concentrada y reducida á sí misma que Venezuela, Perú y Chile, países en donde el mar baña las regiones populosas, cultiva en especial para satisfacer las necesidades de los habitantes (4). Sin

(1) No conocemos sitio ninguno en donde el maguey se convierta en bebida: el *anisado* es de uso general, y mientras la *chicha* es casi exclusiva de las tierras frías, el *guarapo* lo es de las cálidas.—V. y V.

(2) Uno de los usos principales del fique es el de fabricar alpargatas, el calzado general del pueblo; y en cuanto á las telas, aun cuando no resultan baratas, se fabrican tan finas como en el extranjero; hoy casi todo el pueblo del interior casi se viste exclusivamente con telas nacionales *(batán)*, cuyo centro fabril está en Pasto, Boyacá y Santander, de suerte que su consumo evita la introducción anual de 10 millones de pesos en mercancías.—V. y V.

(3) Rollin, obra citada.—E. R.—El eucaliptus amenaza ser árbol exclusivo en muchas partes del país.—V. y V.

(4) En muchos puntos se consumen alimentos extranjeros; en Bogotá, por ejemplo, no sólo se importan harinas, manteca etc. de los Estados Unidos, sino hasta sebo para fabricar bujías ordinarias. En alimentos y condimentos se introducen unas 500 toneladas al año y 2,250 en licores y bebidas espirituosas. En cambio sólo se exportan algunos centenares de toneladas de maíz, azúcar etc.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

embargo, Colombia exporta los cafés de Santander y Cúcuta (sic.), los tabacos de El Carmen, de Ambalema y del Cauca (1). En cuanto á los otros artículos de exportación, si se exceptúan los cueros, en su mayor número son productos naturales, como el marfil vegetal del phytelephas, la corteza de las chinchonas, y sobre todo el oro de Antioquia (2). La cría de ganados tiene más importancia que la agricultura misma en ciertos distritos, en especial en la "Sabana" de Bogotá; á este respecto ha habido retroceso en la civilización, comparándola con la época chibcha. En sus inmensos llanos Colombia podría mantener tantos animales como su vecina Venezuela; pero de la mesa granadina á las llanuras de origen océanico de tal modo varían las condiciones del relieve y el clima, que los cambios de domicilio de los habitantes son penosos y aun peligrosos; esto sin contar con que la explotación de las tierras bajas se ha hecho muy difícil. En

(1) Cúcuta es una sección de Santander, y por lo que hace al café, constituye hoy la única considerable fuente de riqueza general, puesto que su cultivo se extiende á todo el país; la producción aumenta de un modo considerable cada año, y aun hay riesgo de una crisis por la falta de brazos; como en los cafetales se ganan los mayores jornales, á la fecha puede decirse hay un verdadero movimiento de inmigración de las tierras fríás á las templadas.—V. y V.

(2) Algunas cifras sobre los productos vegetales exportados aclaran mejor este punto; plátanos, 30,000 toneladas, café, 17,700 toneladas; madera, 12,300; palos de tinte, 6,000; tagua, 6,000; tabaco, 4,000; cocos, 3,000; algodón, 1,000; semillas de idem, 1,750; caucho, 580; cacao, 420, etc., cifras á las cuales falta agregar el consumo interior. La produccion total del maíz sube á 250,000 toneladas, á 200,000 la del plátano, á 180,000 la de la caña, á 100,000 la de la yuca, á 50,000 la del arroz, á 26,000 la de la cebada, á 23,000 la del café, á 20,000 la del tabaco, á 15,000 la del trigo, á 10,000 la de la papa y á 5,000 la del cacao y el algodón.—V. y V.

Venezuela, al contrario, se pasa sin tropiezo de las llanuras del Norte vecinas del mar Caribe á las llanuras del Sur bañadas por el Orinoco; los valles de las montañas y las combas de poca altura se abren ampliamente sobre los Llanos, á los cuales se llega sin trabajo, de un lado por el litoral, del otro por el movible mar del Orinoco. Según cálculos aproximados (1), los Llanos colombianos alimentan, en superficie igual, cincuenta veces menos ganado que los Llanos venezolanos. Los Llanos eran mucho más ricos en época pasada, antes de que los blancos hubiesen robado los ganados de los indios. Con frecuencia los indios gritan aún desde lejos á los viajeros colombianos: "¡Ah! pícaros, ¡vosotros nos habéis robado nuestros toros y nuestras vacas!" (2). Enantes Colombia comprendía algunos distritos en donde los animales domésticos se habían hecho salvajes. En el alto valle donde en la actualidad tiene su asiento la ciudad de Neiva, cuando los españoles lo evacuaron

(1) J. Díaz Escobar, *La región oriental de Colombia.*—E. R.—En unos puntos, porque en otros no escasean la vacadas, y para el conjunto el cálculo es absurdo, pues equivale á suponer veinte millones de cabezas en Venezuela.—V. y V.

(2) H. Arboleda, folleto citado.—E. R.—Imposible nos ha sido averiguar de dónde deriva el autor la extraña opinión de que en los Llanos había más ganado antes de que los blancos lo robasen á los indios. En primer lugar la inversa es la verdadera, y hoy mismo en ciertas regiones no pueden fundarse hatos por las depredaciones de los salvajes, que en especial se roban ó destruyen las bestias de los vaqueros, sin las cuales es imposible mantener un hato. En segundo lugar, la destrucción de esa riqueza provino de la guerra de Independencia; al estallar ésta y derivados de los hatos de las misiones había en el solo Casanare 500,000 reses y 20,000 caballos, que sirvieron para mantener y sostener el ejército de la República.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

obligados por los indios, de tal modo se reprodujo el ganado mayor abandonado por sus dueños, que luégo los viajeros en cualquier parte que *ranchasen* por la noche encontraban una víctima escogida para su comida (1).

Los cerdos, introducidos á la Nueva Granada por los soldados de Belalcázar cuando su primera expedición en 1536, se han reproducido con la misma facilidad que en Europa, bien que modificándose ligeramente á causa del clima y nuevo género de vida; la mayor parte tienen el aspecto del jabalí, orejas tiezas, cabeza ancha, color constante casi íntegramente negro. En los valles muy calientes el cerdo se ha tornado rojo como el pecarí joven; en fin, en los páramos, á una altura superior á 2,500 metros, el animal, degenerado, se cubre con pelo muy espeso, á menudo un poco ensortijado, y en ciertos individuos llega á presentarse debajo una especie de lana (2).

(1) Bartolomé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo.*—E. R.—Los españoles nunca abandonaron del todo el valle de Neiva; lo que allí sucedió fué que el ganado criado en heredades indivisas y vecinas de sabanas baldías se hizo *cimarrón* en parte, por lo cual los cazadores veían éste como reses bravías; es un hecho fuera de duda que nuestros climas bajos y malsanos mejoraron con la introducción del ganado, por lo cual donde éste disminuye se recrudecen aquéllos como se ve todos los días; los campesinos se explican el hecho diciendo que el ganado con el pié destruye el rocío de los prados, cuya evaporación es tan perniciosa, que sufrirla en el acto que sale el sol produce fiebre.—V. y V.

(2) J. Roulin, obra citada.—E. R.—También los demás animales domésticos muestran serias modificaciones. El ganado vacuno es pequeño y tiene piel brillante en el Tolima; en la Sabana redondea sus formas; en el Llano se *trepa* (crece) de un modo extraordinario; en los páramos casi se cubre de lana, se achica y adorna con enorme cornamenta. El caballo no se aparta de la regla, y en la Sabana se ha formado una raza especial, de *paso*, notable por la suavidad de sus movimientos, de suerte que quien una vez monta en ellos no se acostumbra luégo á cabalgar en otros. Sin embargo, todos los animales, cuando se cuidan y cruzan con reproductores extranjeros, dan productos que no difieren de éstos. V. y V.

(1) J. Acosta, obra citada.—E. R.

(2) En. André, periódico citado.—E. R.

(3) Ganadería colombiana: 2.800,000 reses; 341,000 caballos; 257,000 mulas; 2.300,000 cerdos; 361,000 cabras y 746,000 ovejas. Cifras pequeñas sin duda alguna, por más que otros países posean me-

En la oveja se han cumplido fenómenos análogos; en los lugares tórridos el cordero se cubre de lana como en los climas templados, pero si se deja pasar la estación favorable para el esquileo, el vellón se aprieta, se vuelve borra y acaba por caerse á pedazos, dejando placas en donde nace un pelo corto y brillante como el de la cabra. Este último animal se ha achicado, pero tornándose más gracioso, más esbelto y hasta más ágil que la misma cabra de Sicilia. Los indígenas han domesticado algunos animales salvajes de Colombia, los cuales sería fácil conservar entre los servidores y amigos del hombre. Tales son los zaínos, especie de pecarís, tan inteligentes y no menos fieles que el perro. Desde los primeros años que siguieron á la conquista, las tribus indígenas, hasta las no sometidas, hallaron modo de obtener por compra gallinas de las que habían traído los soldados de Fredermann, cuidándolas con sumo esmero (1). Los vecinos de Tuluá, en el valle del Cauca, domestican la guacharaca, ave de figura de pavo y talla de gallina y cuya raza se cruza sin dificultad con la del gallo andaluz (2); también crían en sus corrales la iguasa *(chenalopex jubata)*, que se parece al pato. Las ocas no se introdujeron á la mesa de Bogotá sino al principiar este siglo (3).

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La riqueza metálica de Colombia, explotada por 40,000 mineros, es en verdad bien grande, como lo testifican los relatos de los conquistadores y las exploraciones de los geólogos. El insalubre Chocó es casi con seguridad la tierra en donde los ríos arrastran más arenas auríferas; pero la busca y explotación de las minas productivas no ha podido efectuarse sino en las tierras templadas, en donde los ingenieros extranjeros hallan un clima análogo al de la Europa occidental. En tres siglos y medio Colombia ha dado al mundo una suma de $ 300.000,000 en oro y plata, ó sean 10 millones por año, $ 5,400 á $ 5,600 por día (1). El suelo de Antioquia, que en la actualidad produce los dos tercios de todo el oro que se recoge en Colombia, posee centenares de yacimientos conocidos y cuya explotación varía según las condiciones del mercado, los salarios, el precio de la mano de obra y la facilidad de los trasportes. La mayor parte de las minas en que es preciso romper la roca para alcanzar las venas metálicas pertenecen á sociedades extranjeras, especialmente inglesas, y sus productos se expenden fuera; en tanto que las playas de los ríos, que producen menor rendimiento, pero

nos. Esos 6½ millones de animales se valúan en 55 millones de pesos en plata.—V. y V.

(1) F. J. Vergara y Velasco, obra citada.—E. R.—La exportación de metales de 1501 á 1890 se valúa en $ 688.000,000, de ellos 238 en este siglo.

La producción minera en 1891, fué: oro, $ 4.470,000; plata, 740,000; mineral, 890,000; platino, 1,000, y cobre 800 para la exportación, siendo de advertir que una fuerte suma de la producción que se asigna á Antioquia corresponde al N. del Cauca, porque el producto de esas minas va á Medellín. El valor actual de las empresas mineras se estima en $ 14.000,000.—V. y V.

que exigen aparatos menos costosos, se abandonan á la pequeña industria local. Según una antigua ley, los empresarios de minas no pueden utilizar corriente ninguna sino después de asegurar agua potable á las aglomeraciones urbanas situadas á orillas de los ríos ó riachuelos. Inútil es decir que los concesionarios consideran esta condición como un atentado á la libertad de industria (1).

Las minas de plata, explotadas con actividad bajo el régimen español, en especial en el valle del alto Magdalena, están abandonadas en su mayor número y no parece puedan trabajarse de nuevo con provecho mientras dure el actual envilecimiento de esa sustancia. Cobre, plomo, hierro, Colombia posee todos los metales, pero después del oro la principal industria minera es la de las salinas, que podría producir más aún; el Gobierno, poseedor del monopolio, se limita á satisfacer el consumo local. También pertenecen al Estado los yacimientos esmeraldinos de Muzo, cuyos productos se labran en París. En cuanto á las pesquerías de perlas, dejadas á la industria privada, en Riohacha y el golfo de Panamá, no representa sino un reducido valor (2).

(1) Debido á lo singular del Código de Minas que daba á los mineros nada menos que el usufructo de la tierra en donde trabajaban la mina: por fortuna eso cambia y, como es natural, el bien particular se pospone al bien común.—V. y V.

(2) Las pocas minas de plata explotadas con relativo provecho son aún las del Norte del Tolima, debido á la enorme rata del cambio. De los demás metales poca utilidad se deriva y las grandes cantidades que de ellos se consumen en lo general vienen del extranjero (cobre, 58 toneladas; estaño, 6; acero, 31; zinc, 6; plomo, 194, y hierro 658, en bruto, se entiende), cuando pudieran extraerse de nuestras minas. Las salinas en verdad producen poco, en especial las marítimas (35.000,000 de to-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La industria colombiana, aún más que la agricultura, se reduce á obtener productos que se consumen en el país como hamacas, frazadas, ponchos, sombreros, esteras, sacos, mochilas. Puede decirse de ella que continúa sencillamente la industria anterior á la conquista; en los mismos puntos, en los mismos pueblos y aldeas se continúan trabajos semejantes; si la industria ha desaparecido en ciertos lugares, débese á que allí fué exterminada la población que consigo llevó sus procedimientos (1). Lo que aún resta basta para mostrar cuán grande es la habilidad de manos de los indígenas, cuán profundo es su sentimiento de la forma y el color. En una cabaña pastusa no se encuentra una vasija, una tela, un objeto que no sea original por el dibujo, la forma y el colorido.

El comercio exterior de Colombia, no obstante que el país tiene dos veces más población que Venezuela, aún no ha alcanzado importancia igual á la que

neladas, de ellas 10 las segundas), de suerte que es muy reducido el promedio del consumo individual (8½ kilogramos), y de seguro mejorarían entregadas á la industria privada como sucede en Antioquia. Las perlas y concha nácar producen unos $ 65,000 al año.—V. y V.

(1) Vergara y Vergara, *Historia de la Literatura.*—E. R.—Esto, si en partes es verdad, en partes no puede aceptarse. La industria nacional por un lado mejora, pero por otro retrocede; pues, por ejemplo, hoy se importan al año 25 toneladas de frenos y estribos que antes se producían en el país; aquí la obra de mano es en verdad costosa, y los artesanos, en lo general, carecen de los conocimientos necesarios á su oficio. Dicho está yá que el Socorro y Pasto son las dos grandes regiones industriales del país; en la costa hay también bastante movimiento de esa especie, y es un consuelo que hoy al año se importen yá 2,500 toneladas de máquinas y herramientas é instrumentos de agricultura, bien que muchos de esos objetos pudieran fabricarse en el país.—V. y V.

ofrece el tráfico en la vecina República (1). Y no es que el monto de las transacciones sea menor, habida cuenta del conjunto del territorio. La situación geográfica y el relieve de los dos países explican la mayor dependencia de Venezuela con respecto al continente de ultramar, y la frecuencia de relaciones que de ella resulta. Ese país, más acercado á Europa y los Estados Unidos que Colombia, solicita la importación de esas tierras "en razón inversa del cuadrado de las distancias," por decirlo así; además, presenta en la periferia del territorio la zona más activa y más civilizada. Su capital, Caracas, y la segunda ciudad de la República, Valencia, apenas quedan separadas del mar por una cresta montañosa; á la vez que la ancha vía del Orinoco abre fácil acceso á Ciudad Bolívar, que está situada en el interior. Cosa muy distinta acontece con las grandes ciudades colombianas. En este país la vida económica se desarrolla principalmente á una gran distancia del litoral, en las altas mesas de Cundinamarca, Boyacá, Santander, Antioquia. Y á esas ciudades impulsoras no se llega sino por caminos inciertos y peligrosos; por término medio y por culpa de los trasportes el precio de las mercancías extranjeras resulta más que doblado cuando llegan los objetos á esos centros de actividad. Consecuencia de lo dicho es que Colombia necesite producir en su propio suelo lo que Venezuela pide al extranjero; acantonados en sus elevadas ciudadelas andinas,

(1) Si no superior, á lo menos es igual al venezolano nuestro comercio, bien que siempre resulte mejor librado aquel país, si se compara el número de habitantes de los dos. Hasta el Ecuador nos supera á este respecto, pero quedan en peor condición Bolivia y Perú; este último hace pocos años nos superaba en movimiento comercial.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los colombianos se reparten los trabajos del cultivo y la industria de modo de bastarse á sí mismos con los cambios interiores. La suspensión completa del comercio ultramarino entre Colombia y Europa no tendría grandes inconvenientes desde el punto de vista material: los ciudadanos prescindirían de los muebles de lujo y se conformarían con vestidos más ordinarios (1). La importancia de su comercio interior da á sus relaciones crecientes con el extranjero bases de una notable solidez (2). Por un fenómeno análogo, los colombianos se vieron reducidos á no contar sino consigo mismos durante la guerra de Independencia; no tuvieron, como sus vecinos de Venezuela, batallones de todas partes del mundo en sus ejércitos. ¿Por esto dejaron de reconquistar menos eficazmente su autonomía? Al contrario, fueron más respetados, y hasta un ejército colombiano "libertador" tomó parte, de 1823 á 1826, en las campañas del Perú y el alto Perú, avanzando en Bolivia hasta Potosí y Chuquisaca (3).

Según la estadística aduanera el valor de todo el comercio de Colombia no ascendió en 1889 sino á

(1) Ricardo S. Pereira, *Les Etats Unis de Colombia.*—E. R.—Esto, que era verdad hace 30 años, se hace más y más difícil hoy día, debido á que Colombia aumenta cada día en exportación de frutos tropicales é importa mayor número de artículos antes fabricados en el país.—V. y V.

(2) En verdad es notable el comercio interior, que sube á 25 ó 26,000 cargas diarias, á que debe agregarse el tráfico de ganados, hatillos etc., por lo cual no vale menos de un millón al día.—V. y V.

(3) En esto hay un grave error: ese ejército no tomó parte en las campañas del Perú: tomó el todo; á él se debió el triunfo en Junín y Ayacucho, y fué él quien dió independencia al Perú, como la había dado á Venezuela y á Ecuador, y aseguró la de toda América; en sus filas también había venezolanos.—V. y V.

28 millones de pesos, sin incluir el movimiento de los puertos francos del istmo (1); pero las cifras oficiales pueden inducir fácilmente á error, á causa de la diferencia de monedas y de las oscilaciones del cambio, porque las mercancías importadas se valúan en su precio de compra, en libras esterlinas, dollars, francos, en tanto que el precio de exportación se computa en pesos del país; por esto el mismo término, piastra dollars ó peso, puede indicar en las cuentas generales valores que difieren del sencillo al duplo. En tanto que, según los cuadros oficiales, las exportaciones de Colombia superan en mucho á las importaciones, la verdad es precisamente lo contrario: el valor de las

(1) Valor de las importaciones en 1889.....$ 11.811,997
Valor de las exportaciones en el mismo año.... 16.241,148

Total de los cambios.....$ 28.053,145—E. R.

Mayor luz darán algunas cifras comparadas en valor:

	1832	1842	1872	1882
Importaciones..	$ 1.154,142	3.423,288	12.515,639	11.524,071
Exportaciones....	1.236,850	2.386,967	10.477,631	14.965,170
Total....	$ 2.680,972	5.809,255	22.993,270	26.489,241

Y adviértase que en 1882 no había papel, aunque el cambio era ya crecido.

En 1891, incluyendo el istmo, tenemos:

Importaciones....	105.060,402 kilogramos, por	$ 19.243,148
Exportaciones.....	85.912,601 kilogramos, por	26.688,020
	190.973,003 kilogramos, por	$ 45.931,168

pero de las importaciones es preciso reducir 34.228,627 kilogramos ($ 156,017) por el carbón introducido para los vapores del Pacífico, por lo cual sólo quedan 71 millones de kilogramos. Las importaciones están valuadas en oro, las exportaciones en oro y papel.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

compras supera en mucho al de las ventas (1). Preciso es, pues, limitarse á apreciaciones generales, admitiendo para el conjunto de las transacciones en las costas continentales una cifra de 110 á 120 millones de francos, á lo cual debe añadirse el movimiento de los puertos ístmicos abiertos libremente á todos los navíos, y el tráfico de contrabando que se hace sobre las costas goajiras y en las fronteras terrestres; quizás el valor total del comercio exterior sube á 150 millones de francos (2). Casi todos los cambios de

(1) *Informe del Ministerio de Hacienda al Congreso de* 1890.—E. R. El autor ha sufrido una equivocación al apreciar las palabras del Ministro Paúl, como se deduce del siguiente cálculo, en que habla de pesos fuertes y sencillos: en la estadística oficial no figuran sino pesos fuertes, y la diferencia de valores proviene de que la importación se valora en oro y la exportación ya en oro, ya en papel, según lo que acostumbran declarar los exportadores ó lo que se usa en cada aduana. Ahora bien: el peso de papel varía con el cambio, y como éste en 1891 puede computarse al 90 por 100 en tierra firme y al 50 por 100 en Panamá, tenemos que el peso en papel valdrá en oro $ 0.66 en éste y $ 0.53 en aquélla. Por eso al hacer cálculos hay que separar los distintos valores en oro, en papel y en plata, reduciendo esta última el cambio al oro en 30 por 100, ó sea al 60 por 100, y al 20 por 100, respectivamente. Esto sentado, tendremos que las importaciones se equilibran con las exportaciones ó apenas difieren en un medio millón en plata; y esto es natural, puesto que el país no importa sino lo que puede pagar con sus frutos, cuyo valor da las letras, y con envíos de dinero cada día más costosos por lo escaso de la moneda. Después de lo dicho resulta que la crisis económica producida por el papel fué útil al desarrollo del país, sólo que las nuevas emisiones lo han perjudicado levantando el cambio al 115 por 100, como es natural; cambio que ni con mucho se acerca al de Chile, Rusia, la Argentina etc., países en donde al hacer las reducciones proporcionales el comercio resulta en peores condiciones que en Colombia, que trabaja hasta exportar lo que necesita para cubrir las mercancías importadas.—V. y V.

(2) Esta cifra es inadmisible. El comercio total de Colombia, incluyendo á Panamá y el contrabando sospechado, sube á $ 50.000,000 anuales (250.000,000 de francos), y reduciendo por la diferencia de valores indicada, jamás se llegará á menos de $ 36.000,000, ó sean 180.000,000 en oro, pudiendo decirse que 200.000,000 de francos, oro, es el verdadero, que supera, por lo tanto, en más de 20 al de Venezuela, pero sólo da 46.50 francos por cabeza.—V. y V.

Colombia se efectúan con cuatro países: Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y Germania (1).

En cuanto al movimiento de la navegación, sin contar los puertos ístmicos, se entiende, crece de año en año, aunque queda siempre bastante inferior aun al de un puerto europeo de segundo orden como Dunkerque ó Plymoúth (2). El Gobierno ha estable-

(1) Movimiento comercial de Colombia con el extranjero en 1889:

	Importaciones.	Exportaciones.
Gran Bretaña....	4.796,297 fuertes.	4.633,897 pesos sencillos.
Estados Unidos..	1.928,024 —	5.289,599 —
Francia.....	2.453,214 —	1.786,134 —
Alemania.....	1.507,660 —	1.395,980 — E. R.

En 1891 el comercio se clasifica así:

	Importaciones.	Exportaciones.	Total en francos.
Inglaterra.....	$ 5.413,062	$ 9.063,737	95.000,000 ?
Estados Unidos...	1.643,727	8.245,180	65.000,000 ?
Alemania.....	1.684,795	2.618,080	25.000,000 ?
Francia.....	3.158,101	2.131,041	35.000,000 ?
Varios			10.000,000 ?

Ningún documento oficial da luz completa sobre este dato importante, pues para muchas aduanas apenas se dan los valores sin indicar procedencias ó destinos, ó bien se separan las colonias de la madre patria etc. Por eso á las cifras conocidas hemos agregado proporcionalmente la cantidad no distribuida. El comercio francés, años atrás superado por el alemán, se restablece y es el único que envía más de lo que recibe.—V. y V.

(2) Movimiento de la navegación en los puertos continentales de Colombia en 1889: Entradas: 933 veleros, con 41,920 toneladas; 589 vapores, con 772,930 toneladas.—Salidas: 924 veleros, con 39,746 toneladas; 583 vapores, con 771,679 toneladas.—Total de entradas, 1,522 barcos, con 814,850 toneladas.— Total de salidas, 1,507 barcos, con

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cido nueve aduanas: cuatro sobre el Atlántico: Riohacha, Santa Marta, Barranquilla, Cartagena; dos en el Pacífico; dos sobre afluentes del Orinoco, el Arauca y el Meta, y una en la frontera del Ecuador, Ipiales (1).

811,425 toneladas.— Total de entradas y salidas, 3,029 barcos, con 1.626,275 toneladas.—E. R.

En 1891, en todos los puertos, incluyendo los ríos y el istmo:

Entradas: 1,409 veleros, con 59,825 toneladas; 1,153 vapores, con 1.782,537 toneladas.

Salidas: 1,394 veleros, con 57,638 toneladas; 1,219 vapores, con 1.768,502 toneladas.

Total de entradas, 2,562 barcos, con 1.842,362 toneladas.

Total de salidas 2,613 barcos, con 1.825,690 toneladas.

Total de entradas y salidas, 5,175 barcos, con 3.668,052 toneladas.

Como se ve, el movimiento general del país no es tan pequeño: al istmo corresponden poco más de 2 millones de toneladas y sólo 1,092 vapores. En los puertos continentales 842,602 toneladas figuraron bajo bandera inglesa; 320,123 bajo francesa; 160,000 bajo ecuatoriana y 156,000 bajo alemana; 335,000 figuraron en lastre. En 1836 apenas era el movimiento: 1,075 barcos, con 71,321 toneladas; en 1866 yá eran 649 barcos, con 270,547 toneladas. De 1830 á 1891 sólo resulta un movimiento total de 25 millones de toneladas. Hoy en las "comarcas andinas" después de Chile viene Colombia.—V. y V.

(1) Las aduanas del Pacífico son Buenaventura y Tumaco; las de las llanuras, Orocué y Arauca, y el autor olvida enumerar la de Cúcuta, en la frontera de Venezuela. Estas aduanas tienen muy diverso valor, como resulta del cuadro siguiente con su comercio calculado en oro—importaciones y exportaciones,—á razón de 2 milímetros por cada millón en oro.

Total de las aduanas.

	Barranquilla.
	Cúcuta.
	Cartagena.
	Buenaventura.
	Otras.

La moneda de oro, que yá no se acuña en las casas de Bogotá y Medellín, ha desaparecido casi íntegramente del país, no conociéndose el precioso metal sino como artículo de comercio; hasta la plata escasea: no alcanza yá para efectuar las transacciones y se le ha suplido con papel-moneda, cuya circulación está limitada á 12 millones de piastras por una ley del año de 1887 (1).

El tren de Colombia para las comunicaciones no ha adquirido desarrollo sino en lo que se refiere á la navegación. Desde 1825, es decir, mucho antes de que los grandes puertos de Europa hubiesen sido visitados todos por barcos de vapor, un industrial hizo aparecer "pyroscaphos" en el Magdalena; pero la empresa no tuvo éxito y fué preciso esperar veintidós años para que un servicio regular de vapores se estableciera en la arteria central de Colombia. En 1890 veinticinco barcos prestaban servicio regular á pasajeros y mercancías entre Barranquilla y los rauda-

Y lo mismo damos el peso de las mercancías á $\frac{1}{2}$ milímetro por cada 1,000 toneladas:

	Total
	Barranquilla.
	Cartagena.
	Cúcuta.
	Varios.

Lo cual indica que por algunas aduanas es grande el tonelaje movido y pequeño el valor, y á la inversa en otras, de donde que sólo la 15.ª parte del tonelaje de los puertos marítimos continentales represente comercio real en Colombia.—V. y V.

(1) En el país se han amonedado de 1753 á 1887: 183.5 millones, de ellos 165.8 en oro, 17.6 en plata. A Bogotá corresponden 112.2; á Popayán 69.4 y á Medellín 6.8. Las casas de Bogotá y Popayán se fundaron á un tiempo; las de Bogotá y Medellín se cerraron en 1887 y la de Popayán en 1881.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

les (1), empleando por término medio ocho días para subir y tres á cuatro para bajar (2); además el vapor ha penetrado hasta el alto río, lo mismo que al Cauca, arriba y abajo de la región peligrosa, en la travesía de Antioquia. El Atrato, el San Juan, el Patía y varios afluentes de estos ríos y del Magdalena también están surcados por la quilla de barcos de hélice ó de rueda. En fin, después de haber agitado anualmente algunos proyectos para poner en comunicación directa los habitantes de las mesas con los venezolanos de las llanuras, pudo firmarse en 1890 un contrato con una compañía de navegación para mantener dos vapores de mediano tonelaje en el Meta, los cuales remontarán el río hasta Orocué, á 600 kilómetros de la confluencia, en el estiaje, y hasta Cabuyaro, al pié

(1) Esta flotilla, que aumenta sin cesar, cuenta hoy 29 barcos con arqueo de 3,615 toneladas; de ellos 5 de alguna consideración; en el alto río sólo funcionan 2.—V. y V.

(2) Movimiento comercial sobre el Magdalena, según Camacho Roldán, en 1887:

Movimiento de mercancías: 43,750 toneladas, por $ 30.000,000, ó sean unos 80.000,000 de francos. Movimento de viajeros: 7,842.—E. R. En 1887 nunca puede valorarse el tráfico absoluto del río de Honda á Barranquilla en más de $ 20.000,000 en valor y 35,000 toneladas en peso: el calculista cometió el error de suponer que todo el movimiento del puerto de Barranquilla y la mitad del de Cartagena era tráfico del río; error gravísimo, no menos que el de aumentar la importación con los gastos de aduana etc. para exagerar la diferencia del movimiento comercial, dejando á la exportación el precio primitivo, que para muchos artículos se expresa en papel. En 1887 el ferrocarril de La Dorada sólo trasportó 15,000 toneladas, y ese ferrocarril mueve más de la mitad del tráfico del río Magdalena. Hoy mismo, en 1892, no puede estimarse el tráfico sobre el gran río, sin regatear cifra alguna y á pesar de haberse casi duplicado el comercio, sino en 40,000 toneladas, con un valor de 25 millones (oro) al máximum, ó sean unos 125.000,000 en francos.—V. y V.

de las montañas, en los aguajes. El empresario, á quien el Gobierno concede tierras ribereñas, tiene la obligación de fundar en ellas tres colonias, de diez familias cada una (1).

Colombia no figura aún entre los países suramericanos de que puede decirse tienen red ferroviaria; no posee sino pequeños trozos que suplen las interrupciones ó las dificultades de la batelería, y pedazos de líneas futuras, casi todos detenidos al pié de las montañas, en las regiones pantanosas. De los tres puertos que pueden considerarse como pertenecientes al delta magdalénico, sea por las corrientes vivas, sea por los brazos muertos y los caños, sólo uno, Sabanilla, se enlaza al gran río (1892), en tanto que Santa Marta y Cartagena quedan aún alejadas, porque, ó no han concluido, ó apenas principian su respectiva vía férrea. El río Cauca, menos favorecido que el Magdalena, no está unido al mar por ningún ferrocarril. El camino de Buenaventura se detiene en las selvas del río Dagua, y ninguna de las grandes ciudades del interior, Bogotá, Bucaramanga, Antioquia (sic), se liga directamente con los valles inferiores; todo bulto de mercancías expedido desde ultramar rompe el empaque á lo menos tres veces antes de hallar sitio en alguno de los depósitos de las tierras altas (2). A lo menos todas las poblaciones im-

(1) *Diario Oficial* de 16 de Enero de 1891.—E. R.—Contrato aún no cumplido. En el Arauca navegan vapores alemanes y en el Funza también se hace yá algún tráfico, consistente en primer término en carbón mineral.—V. y V.

(2) Longitud de los ferrocarriles colombianos en 1892: 383 kilómetros.—E. R.—La longitud exacta es de 400 kilómetros, y como en su lugar se han insertado los datos del caso sobre cada ferrocarril, ocioso es repetirlos. Nótese sí que es apenas la mitad de la red que posee Bolivia, la cuarta parte de la del Perú.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

portantes están comunicadas entre sí por el telégrafo; los hilos interiores se enlazan con los cables de la red mundial en los puertos de Colón, Panamá y Buenaventura. El servicio de correos no es menos extenso (1).

El movimiento postal crece rápidamente de año en año con los progresos del comercio y la instrucción pública (2). El principio de la instrucción obligatoria, repetidas veces proclamado, á partir de 1870, no es reconocido por el Gobierno actual. La gran mayoría de los colombianos ignoran los rudimentos de la ciencia, y en el Departamento del Magdalena, el más atrasado de la República, en el que no se publica sino un periódico, el *Registro Oficial* (3), seis de las escuelas principales, ó sean llamadas superiores, fueron cerradas en 1891 por carencia de personal idó-

(1) Colombia cuenta hoy con 10,000 kilómetros de red telegráfica, que sirven 300 oficinas, algunas no establecidas en cabeceras de municipio, por lo cual aún carecen de ese elemento civilizador cerca de 500 de aquéllas, de suerte que vale por las de Perú, Bolivia, Venezuela y Ecuador reunidas, aunque es inferior á la de Chile, Brasil y la Argentina. El primer telégrafo se construyó en 1867 de Bogotá á Ambalema, y poco después yá la red medía 2,000 kilómetros. En la República circulan al año cerca de 50,000 telegramas.

(2) Para el extranjero conducen los correos 350,000 cartas y tarjetas postales, 210,000 impresos y 14,000 diversos, mientras que en la República circulan 2 millones de cartas y papeles, ½ millón de impresos, 160,000 papeles varios, y 2½ millones en billetes, sin contar 6 de los correos de encomiendas. Aún es pequeño el movimiento; pero no hay duda que ha progresado, pues en 1870 apenas circulaban 290,000 cartas y 366,000 impresos; pero aún falta mucho para igualar naciones tan pequeñas como Suiza ó Chile. Por los correos se introduce hoy una gran cantidad de mercancías, la cual aumentará sin cesar por las grandes ventajas que esto ofrece á los consumidores.—V. y V.

(3) W. Sievers, obra citada.—E. R.

neo para la enseñanza. Sin embargo muchas escuelas privadas, análogas á las salas de asilo de Europa, no están comprendidas en las estadísticas (1). Puede decirse que cien mil niños, ó sea el cuarto de su número en el país, frecuentan las escuelas; pero la proporción de los que saben leer y escribir excede en mucho á la de los que han frecuentado los establecimientos públicos. En 1883 más del tercio de los habitantes de Bogotá, 34,504 sobre 95,813, conocían la lectura y la escritura. Los bogotanos (no bogoteños) son entre los no españoles los que tienen mejor acento y ocupan

(1) Estadística oficial de las escuelas de Colombia en 1891:

1,822 escuelas primarias; 91,976 alumnos, sobre 114,331 matrículas.

14 escuelas normales, con 587 alumnos.

3 Universidades: Bogotá, Cartagena, Popayán, con 755 estudiantes.—E. R.

En Medellín también hay universidad con 220 alumnos.

Tristeza da hablar de nuestra instrucción pública. Hoy Antioquia tiene en sus escuelas 23,000 alumnos y gasta $ 247,000 al año; Bolívar 5,500, y $ 105,000, respectivamente; Boyacá 9,500, y $ 86,000; Cauca 16,000, y $ 174,000; Cundinamarca 12,500, y $ 136,000; Magdalena 3,000, y $ 90,000; Panamá 4,000, y $ 60,000; Santander 10,000, y $ 370,000, y Tolima 9,500, y 103,000. Además, el Cauca tiene 2,000 alumnos en establecimientos privados, Boyacá 1,100, Antioquia 2,000, Santander 1,000 y Cundinamarca, 3,000; por lo cual puede decirse que Antioquia tiene 1 alumno por cada 22.4 habitantes; Bolívar 1 por 70; Boyacá 1 por 58.6; Cauca 1 por 38.8; Cundinamarca 1 por 39.6; Magdalena 1 por 41.6; Santander, 1 por 54.5, y Tolima 1 por 35.3, de donde que Antioquia tenga el primer lugar y Bolívar el último. Ahora bien: en 1843 se educaban 28,000 alumnos (1 por 68); en 1874 83,000 (1 por 36) y hoy 100,000 (1 por 42), de donde el que pueda decirse que sólo unos 400,000 colombianos de ambos sexos han estado en la escuela y saben, por lo tanto, leer y escribir. En todo caso, como á lo menos hay un millón de personas de 7 á 21 años en estado de ir á la escuela, tenemos que sólo se educa el 10 por 100 de la juventud.—V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

el primer puesto por el conocimiento gramatical de la lengua; han contribuido con documentos preciosos á la historia del habla castellana (1). La primera imprenta de la Nueva Granada funcionó en 1738 en Bogotá, y el primer periódico apareció en 1785. El profesor que osó, en 1763, en una cátedra pública, enseñar que la tierra gira al rededor del sol fué el español Mutis, afirmación que produjo un grande escándalo como atentatoria contra los dogmas de la Iglesia (2). A la fecha todavía la instrucción pública está "organizada y dirigida en concordancia con la religión católica" y debe "reaccionar contra el utilitarismo, el materialismo y la impiedad." También la prensa, "libre en tiempo de paz," debe abstenerse de atacar la Iglesia Católica, "bajo cualquier forma que sea" (3).

(1) Martín Ferreira, Zerolo, *Notas manuscritas*.—E. R.—Notas son éstas que no tienen calificativo, pues por más que pese á los españoles, el *único* Diccionario racional y completo de la lengua castellana está escrito por un bogotano. En cuanto al pueblo, es el caucano (valle) el que mejor habla el español, y el costeño el que lo hace peor.—V. y V.

(2) Vergara y Vergara, obra citada.—E. R.—En esa época el ingenio tenía que ejercitarse en extrañas sendas, lo cual produjo libros singulares, como uno que tiende á probar que los cohetes son de origen divino. Sin embargo, yá en 1810 (V. Cuervo, documentos inéditos) se profesaban ideas que de seguro no estarán atrás en pleno siglo XX. V. y V.

(3) Aunque el autor no toca el punto *criminalidad*, es natural consignar aquí á lo menos sus cifras generales. En tesis general, la criminalidad del país viene aumentando hace años, de un modo lento pero constante, salvo en lo que se refiere á ciertos delitos atroces. Sin contar los delitos de segundo orden, es decir, aquellos que no suben á los juzgados superiores y de circuito, en la República se perpetran 18,000 crímenes y delitos al año (1 por 235 habitantes), repartidos así: heridas (22 por 100), hurto (13 por 100), homicidio y asesinato y tentativa de los mismos (10 por 100), maltratamientos (11 por 100), responsabilidad (5 por

IX.—Organización política (1).

Después de haber sido largo tiempo República federal, á semejanza de los Estados Unidos de la América del Norte, Colombia se ha reconstituído en forma de República unitaria, restableciendo el Gobierno central que tuvo en época anterior.

Vencida la rebelión armada de 1885, el Consejo nacional legislativo expidió el 7 de Agosto de 1886 la Constitución hoy vigente, que extinguió los nueve

100) incendio (1 por 100), amancebamiento (5 por 100), delitos contra las buenas costumbres (3 por 100), robo (5 por 100), y otros (26 por 100), siendo de advertir que de sólo los nombrados (exceptuando el incendio), se cometen más de quinientos en el año. En los Departamentos la criminalidad es de *uno* por 140 habitantes en Antioquia, por 180 en Boyacá y Tolima, por 200 en Cundinamarca, por 250 en el Cauca, por 375 en Santander, por 600 en el Magdalena, por 700 en Bolívar y por 790 en Panamá. La navaja (*barbera*) explica la primacía de Antioquia por las heridas, en lo que le sigue Cundinamarca. El amancebamiento da sus mayores cifras en Cundinamarca y Cauca; los maltratamientos, en Boyacá y Santander (típico de la raza india); el robo y el hurto, en el Cauca y Antioquia; los delitos contra la honestidad, en el Cauca, Bolívar, Cundinamarca y Tolima, etc. No pondremos más cifras por no alargar demasiado la presente, pero sí puede decirse que en criminalidad no lleva la peor parte en país comparado con sus hermanos latinos. Al año se fallan unos 8,000 sumarios (por mitad sobreseídos y encausados) y unas 4,500 causas (absoluciones) y se inician 12,000 juicios civiles. A la Corte sube un millar de negocios (4 por 100 casación y 25 por 100 segunda instancia) al año; de ellos sólo 405 por asuntos criminales. De 1889 á 1891 se condenaron 17 individuos á muerte, pero sólo á 5 no se conmutó la pena; la criminalidad atroz apenas de 1 caso por cada 500,000 habitantes. En el país hay 5,000 reos prófugos y 1,700 (1 por cada 2,500 habitantes) cumplen su condena en las diversas penitenciarías departamentales.—V. y V.

(1) Encontrándose en este capítulo del texto francés errores é inexactitudes graves, se ha preferido sustituírlo, siguiendo el mismo plan y método del autor, por una exposición fiel sacada del texto de la Constitución de 1886, á fin de evitar el considerable número de anotaciones que sería preciso hacer al autor en puntos de importancia en que las confusiones no pueden dejarse correr desapercibidas. NOTA OFICIAL.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

antiguos Estados Soberanos, convirtiéndolos en Departamentos.

El derecho de sufragio corresponde á los ciudadanos, entendiéndose por tales los colombianos varones mayores de veintiún años que ejerzan profesión, arte ú oficio, ó tengan ocupación lícita ú otro medio legítimo y conocido de subsistencia.

Se conoce la elección directa para Concejeros municipales, Diputados á las Asambleas Departamentales, Electores y Representantes, y la indirecta de dos grados para Presidente y Vicepresidente de la República y para Senadores, con la diferencia de que todos los ciudadanos eligen directamente los Concejeros y los Diputados, mientras que para votar por Electores y Representantes se requiere, además de la calidad de ciudadano, saber leer y escribir y tener una renta anual de $ 500, ó propiedad inmueble de $ 1,500. El voto es secreto y el escrutinio se hace por circunscripciones.

El Congreso, que se reune cada dos años en la capital de la República, consta de dos Cámaras: la de Representantes y la del Senado. Los Representantes son elegidos popularmente, á razón de uno por cada 50,000 habitantes, y para obtener esta calidad se requiere en el candidato una edad de veinticinco años, pero no condiciones de renta, al paso que para ser Senador, además de la condición de tener treinta años de edad, se exige en los candidatos poseer una renta anual de $ 1,200. Los Senadores son elegidos por las Asambleas Departamentales, á razón de tres por cada Departamento, y el Senado se renueva por terceras partes cada dos años: el período de los Representantes es de cuatro años, y tanto éstos como los Senadores tienen dos suplentes, elegidos de igual manera que los principales, con el objeto de llenar las faltas temporales ó absolutas de éstos.

El Congreso elige cada dos años un Designado para ejercer el Poder Ejecutivo en caso de que falten el Presidente y el Vicepresidente.

El Consejo de Estado consta de seis miembros, nombrados dos por el Presidente, dos por el Senado y dos por la Cámara de Representantes, y es presidido por el Vicepresidente de la República. En las deliberaciones del Consejo tienen voz pero no voto los Ministros del Despacho Ejecutivo. Las principales atribuciones de esta entidad son: actuar como Cuerpo Supremo Consultivo del Gobierno en asuntos de Administración, debiendo ser necesariamente oído en todos aquellos que la Constitución y las leyes determinen. Los dictámenes del Consejo no son obligatorios para el Gobierno, excepto cuando vote la conmutación de la pena de muerte; preparar los proyectos de leyes y Códigos que deban presentarse á las Cámaras y proponer las reformas que juzgue convenientes en todos los ramos de legislación, y determinar el orden en que, llegado el caso, deban entrar á ejercer la Presidencia los Ministros.

El período presidencial es de seis años y el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Presidente es reelegible siempre que no haya estado en ejercicio de sus funciones durante cierto tiempo fijado, con anterioridad al día de la nueva elección.

El Presidente tiene responsabilidad legal solamente en tres casos, determinados en la Constitución: en todos los demás es responsable el Ministro respectivo, y esta responsabilidad se hace efectiva por las Cámaras legislativas, mediante acusación intentada por la de Representantes ante el Senado.

Para el despacho de los asuntos administrativos el Presidente tiene ocho Ministros de su libre nombramiento, y son los de Gobierno, Relaciones Exteriores, Justicia, Hacienda, Guerra, Instrucción Pública, Tesoro y Fomento.

Igualmente nombra el Presidente los Gobernadores de Departamento, dos Consejeros de Estado, los Magistrados de la Corte Suprema de Justicia, con la ratificación del Senado, los Magistrados de los Tribunales Superiores de ternas presentadas por la Corte, los Agentes diplomáticos y consulares, los Jefes militares y la mayor parte de los funcionarios públicos.

El Poder Judicial se ejerce por la Corte Suprema de Justicia, compuesta de siete Magistrados nombrados de por vida, por los Tribunales Superiores de Distrito, por los Jueces Superiores de Distrito Judicial, los Jueces de Circuito, los Jueces Municipales y los Tribunales militares.

El Ministerio público, en lo judicial, se ejerce por la Cámara de Representantes, el Procurador

general de la Nación, los Fiscales de los Tribunales, los Fiscales de los Juzgados Superiores, los Fiscales de los Juzgados de Circuito y los Personeros Municipales.

Los cargos del orden judicial y los del Ministerio público no son acumulables, y son incompatibles con el ejercicio de cualquiera otro cargo retribuído. Dichos cargos son igualmente incompatibles con toda participación en el ejercicio de la abogacía.

Las Asambleas Departamentales se reunen una vez cada dos años en sesiones ordinarias para deliberar sobre asuntos relacionados con la administración seccional y no tienen más atribuciones políticas que el nombramiento de los Senadores correspondientes al Departamento.

La Religión Católica, Apostólica, Romana es la de la Nación y los poderes públicos están en la obligación de protegerla y hacerla respetar como esencial elemento del orden social. Es permitido el ejercicio de todos los cultos que no sean contrarios á la moral cristiana ni á las leyes.

En cada Departamento hay al frente de la Administración pública, un Gobernador, agente del Gobierno Central y de libre nombramiento del Poder Ejecutivo. Las Asambleas Departamentales se componen de Diputados elegidos en la proporción de uno por cada doce mil habitantes.

Cada Departamento está subdividido para su administración en Provincias, y las Provincias se componen de Distritos Municipales; las primeras

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

están á cargo de un Prefecto, y al frente de los segundos se halla el Alcalde, quien desempeña las funciones de Jefe superior de Policía y dirige la administración municipal, ajustándose á las leyes, á las ordenanzas de la Asamblea y á los acuerdos y resoluciones del Concejo Municipal.

(*) El presupuesto de Colombia parece poco importante comparándolo con el de los demás países. Aun cuando la población haya por lo menos cuadruplicado después de la proclamación de la Independencia nacional, á la vez que la fortuna pública ha decuplicado, el conjunto de los impuestos está lejos de haber crecido en la misma proporción. Bajo el régimen español las contribuciones personales impuestas á los indios, la venta de cargos, las patentes, los diversos monopolios, el doble diezmo de las minas y los derechos comerciales producían una suma anual como de 15 millones de francos (1). La mayor parte de esos impuestos se ha abolido; sin embargo, el monopolio de la sal existe siempre, aun cuando bajo una forma mitigada, puesto que la elaboración de la sal se permite á los particulares bajo ciertas condiciones. Los derechos de aduana constituyen la fuente principal de las rentas nacionales; pesan sobre casi todos los objetos importados, salvo las máquinas agrícolas, los aparatos científicos, los libros y otros objetos útiles para la instrucción (2). El presupuesto bienal para

(*) De aquí en adelante continúa el texto original.—V. y V.

(1) Ricardo S. Pereira, obra citada.—E. R....Este dato es en absoluto erróneo, porque comprende las rentas de Quito y Santafé y los Situados; la cifra real apenas llega á 8.5 millones.—V. y V.

(2) También pagan derechos los libros cuando no llegan por el correo.—V. y V.

los años de 1891 y 1892 se cierra con déficit, lo mismo que la mayor parte de los que lo han precedido (1). También los presupuestos especiales de los Departamentos presentan en esos dos años un exceso considerable en los gastos, excepto en el Cauca y Panamá (2). La deuda interior, que comprende los bonos de Tesorería, alcanzaba el 20 de Junio de 1892 á

(1) Presupuesto bienal de Colombia en 1891 y 1892:

Producido de las rentas	$ 26.831,657
Monto de los gastos	29.178,463
Déficit	$ 2.346,806.—E. R.

En 1893-94 tenemos un Presupuesto nacional de $ 30.580,000 sin déficit, pues los gastos decretados se han limitado á la suma de que se puede disponer. En las rentas las Aduanas figuran con 20 millones; las salinas y el tabaco con 3 cada una; el degüello con 2; el timbre, los correos y telégrafos con poco más de $ 600,000 y el impuesto fluvial con $ 250,000. En cuanto á los gastos, el Departamento de Hacienda consume 6.5 millones; el de la Deuda pública, 6.2; el de Guerra, 4.6; el de Justicia, 3.2; el de Fomento, 2.5; el de Correos y Telégrafos, 2.1; el de Política interior, 1.4; el de Instrucción pública, 1,6; y entre los restantes la agricultura sólo figura con $ 4,600!

El actual Presupuesto anual puede valorarse con toda verdad en 60 millones de francos en oro: en 1832 apenas era de 9; en 1849, de 17; en 1851, época de descentralización, bajó á 8; en 1862, de 7; en 1870, de 21 y en 1880, de 29. Hasta 1849 hubo superávit anual; en 1881 el déficit subió á 26 millones! El total de las rentas del país de 1832 á 1892 monta á 1,000 millones de francos, que poco han aprovechado al progreso de la República.—V. y V.

(2) Presupuesto bienal de los Departamentos en 1891 y 1892:

Rentas	$ 12.080,165
Gastos	14.742,675
Déficit	$ 2,662,510.—E. R.

Las rentas nacionales ascienden al año á 15 millones, las departamentales á 8 y las municipales á 2, lo cual da un total de 25 millones, oro, ó sea gravan en $ 6 en papel á cada colombiano, con $ 15 computando sólo los trabajadores. La colonia gravaba á cada individuo con $ 5, reduciendo su valor á papel....V. y V.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

$ 6.148,169, suma á que es preciso agregar una deuda consolidada de $ 5.044,660, que representa principalmente los auxilios que se debían á los seminarios, colegios, iglesias y confraternidades (1). Por deliberación del Congreso el 7 por 100 del producto anual de las aduanas se destina para el arreglo de la deuda interior (2).

En tiempo de paz la fuerza pública, cuyo presupuesto anual sube á $ 3.300,000, comprende por término medio 6,000 hombres; en cada sesión del Congreso una ley especial fija el efectivo del ejército (3).

Colombia se compone de nueve Departamentos, pero la ley puede decretar la formación de otras divisiones del mismo género, siempre que las cuatro quintas partes de los Concejos Municipales del territorio interesado voten en favor de esa nueva creación, que el futuro Departamento tenga á lo menos 250,000 habitantes y que la ley se apruebe en dos Legislaturas ordinarias sucesivas.

(1) La deuda interior sube á $ 30.000,000 en papel....V. y V.

(2) Justo es observar con la deuda exterior que al hacerse la distribución después de la Independencia, Colombia resultó gravada con exceso. Hoy esa deuda vale 60 millones de francos de principal—V.

(3) En Colombia en verdad no hay instituciones militares de ninguna especie, falta todo centro de instrucción militar, y bien que la tropa sea subordinada, valerosa, excelente para la guerra, ignora en absoluto su oficio, no forma sino cuerpos de infantería y carece de los elementos necesarios para hacer una campaña. Esto se debe á que en el país se mira mal la institución militar por confundirla con el militarismo, lo cual produce una iniquidad enorme: sólo los infelices pagan la contribución de sangre. Hasta 1854 existían verdaderas milicias que contaban entonces 47,000 hombres perfectamente organizados, y justo es observar que las milicias contribuyeron poderosamente al éxito de la guerra de Independencia. V. y V.

APENDICE

I

Sin duda que el punto capital para la inteligencia de la topografía de un territorio cualquiera es fijar con entera precisión sus regiones geográficas naturales, tanto porque ellas resultan de la forma misma del suelo, como porque regulan el establecimiento y distribución de las aglomeraciones humanas, de los caminos y de los productos de que aquéllas derivan la subsistencia. El olvido de estas consideraciones y la mera observación de las crestas y cumbres, que son simple accidente en los suelos montañosos, ó de los ríos que corren ciegamente al través de breñas y llanuras, ha conducido á las más erróneas clasificaciones, á inventar geografía pero no á escribirla, á formar estadísticas en que se comparan con gravedad los hechos más heterogéneos. ¿Puede, en efecto, hacerse comparación alguna á secas entre suelos húmedos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y secos, fríos y cálidos ó estériles y viciosos? La respuesta es obvia.

Al dirigir la vista sobre el mapa de Colombia, lo que primero llama la atención es su *natural* división en dos mitades con organismos del todo diferentes. En efecto, al O. se aglomeran las montañas y se reúnen los ríos que son en conjunto simple rosario de raudales; al E. se dilatan como un mar grandiosas llanuras surcadas por grandes ríos que guardan entre sí extraño paralelismo: allá no faltan planicies, acá hay algunas breñas, pero en juntas estos accidentes desaparecen ahogados por el rasgo culminante de cada una.

Lo primero que resulta es, pues, esa subdivisión capital del territorio.

Cuanto á la región *oriental*, vésela, al recorrerla, dividida, á su turno, en dos zonas bastante diversas una de otra: la porción del N. se compone de planicies que no sustentan sino gramíneas que mueren en el estío y en invierno se inundan en gran parte. Casi en su totalidad allí el bosque es escaso, el caballo se impone como obligada nave de este desierto de género especial, y el ganado encuentra para crecer ilimitados horizontes.

La porción del S. y más extensa, desaparece oculta por una inmensa selva que ahoga hasta las mismas fieras, y, en general, puede decirse que pertenece á distinta hoya hidrográfica.

Los *llanos* por excelencia son del Orinoco; la *selva*

similar, entre nosotros llamada *Caquetá*, pertenece al Amazonas. También ambas zonas tienen una porción alta y otra baja, y ambas comprenden al ocaso el flanco de la serranía que las amuralla á ese rumbo, y se dividen á lo largo en otras dos partes indicadas por el aspecto mismo del suelo: los *llanos* en *Casanare* (ríos unidos en haz) y *San Martín* (ríos separados); *Caquetá* en Caquetá del Sur ó del Ica (ríos navegables), y Caquetá del Norte ó del Guainía (ríos con angosturas y raudales). El mapa hará comprender mejor lo justo y natural de estas divisiones.

Resumiendo, tendremos para ese *Oriente* en donde escasea la población, la industria, el progreso y el dinero:

Llanos: { Casanare: alto y bajo.
San Martín: d. id.

Selvas: { Caquetá boreal: id. id.
Id. austral: id. id.

Si volvemos ahora los ojos al Occidente, algunos hechos culminantes herirán nuestra vista: desde luégo, el aislamiento del *Istmo* que geográficamente hace parte de la América Central, y de ocaso á Oriente presenta diversas *fasies:* Chiriquí con sus llanuras y senos marítimos y grandes montañas; Veraguas ó Azuero con sus penínsulas; Colón con sus extensos valles y diminutas serranías; Darién con sus grandes ríos y selvas colosales. Y naturalmente el ojo continúa el desarrollo de la curva ístmica por otra faja de tierra que también es orla del Pacífico y ofrece carac-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

teres que lo convierten en un Darién grande: es el *Chocó*, la tierra clásica de los aluviones auríferos y de la platina; la tierra que parece resto del período carbonífero y ocupa la falda de una arista montañosa y las húmedas llanuras que besan el mar: llueve allí el año entero y las casas se levantan en horcones. Y ese Chocó se parte desde luégo en dos mitades: al N. la parte *alta*, que comprende el valle de dos grandes ríos que el invierno reúne ó poco menos y corren en opuesta dirección, pero sobre el mismo eje, á desaguar en distinto océano y, como es natural, el grupo de alturas (Baudó) que á su O. guarda ese doble valle, singular límite geográfico de la América del Sur. Al S. la parte baja guarda ríos de rumbo diametralmente opuesto; los unos tienen breve curso; los otros lo ofrecen dilatado, abren parte de su hoya entre montañas y surcan llanura más extensa; pero todos concluyen en una costa que es dilatado archipiélago de singulares *playones*.

Este verdadero Occidente de Colombia comprende, pues:

Istmo: { Chiriquí; Veraguas; Colón; Darién.
David. Santiago. Panamá. Yavisa.

Chocó: { Alto: Baudó; San Juan (Nóvita); Atrato (Quibdó).
Bajo: Ríos menores (Buenaventura); Id. mayores (Barbacoas).

Entre el llano-selva por excelencia y el Istmo-Chocó, la vista sorprende dos grandes grupos de montañas

articuladas en Y, que terminan al Norte en una región relativamente llana, sobre la cual también se abre el gran valle que forman esos dos brazos montañosos y en cuyo fondo rueda el majestuoso Magdalena: en la llanura dicha (atlántica) se aizan, formando dique transversal á la Y, varios grupos sueltos de montañas que la dividen en porciones distintas. A su turno los brazos de la Y están constituídos por dilatados grupos de tierras altas: las dos ciudadelas colombianas: la occidental es simple continuación de los Andes; la oriental es asaz diversa y en ella estuvo el núcleo de lo que se llamó el Nuevo Reino de Granada. Respecto del valle mayor de la República, tiene una parte con nivel relativamente alto y otra apenas levantada sobre el mar. En fin, el brazo oriental de la Y se bifurca, á su turno, para formar una grande herradura, cuenca en cuyo fondo duerme el único golfolago de la América del Sur y de la cual sólo una pequeña parte corresponde al país. En fin, de estas diversas porciones puede decirse que sólo las dos protuberancias montañosas principales sustentan climas fríos ó sea suelos altos de extensión considerable, de donde que en la articulación de la Y se halle el principal nudo orográfico del país, el *macizo de Colombia*, centro de diramación de los relieves, también centro *natural* del país y punto en donde se confunden las tres grandes vertientes que se reparten nuestra patria: la occidental (Chocó-Istmo), la oriental (Caquetá-Llano) y la central que estudiamos, y comprende:

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La mesa occidental (Andes).
La id. oriental (Sumapaz).
El valle del Magdalena (Tolima; Carare).
Las llanuras atlánticas (Nueva Andalucía).
La cuenca de Maracaibo (Cúcuta).

Pero estas regiones necesitan algunas líneas más:

La mesa occidental presenta de Sur á Norte dos crestas montañosas laterales que de ordinario se llaman cordilleras del *Chocó* y del *Quindío*, doble, más alta y menos derruída aun cuando más volcánica ésta, quedando entre las dos un prolongado surco de nivel vario, ora simple cañón, ora con su fondo extendido para formar valle, partido en diversas secciones por diques transversales aquí enteros, allá despedazados, y por cuyas hoces pasan las aguas; las dos cordilleras, después de un largo trayecto en que tienen apariencia de cresta, se ensanchan bruscamente y se transforman en sendas mesas con múltiples valles y planicies en su tope: son las mesas de Antioquia y Chocó, entre las cuales y á modo de un gran foso está el cañón del Cauca: la primera concluye con un espolón sobre la confluencia del Cauca y el Magdalena, en tanto que la segunda termina reventada en haz de digitaciones, alguna de las cuales toca el mar. En el interior de las crestas mayores y al Sur del cañón nombrado existe una tierra de transición —Salamina—roída por las aguas hasta el exceso; después se dilata el gran valle caucano, luégo el circo montañoso de Popayán, y por último, la extensa cuenca oval del Patía intercordillerano. La cuenca del

Patía comprende la elevada mesa de Túquerres, las salvajes breñas de Pasto, en cuyo centro está el Galera, la llanura ó valle del Patía y la gran falda de las montañas de Almaguer y Timbío. El circo Payanense engloba como apéndice el macizo de Colombia y comprende las montañas de Silvia, la llanura de Calibío y el variado suelo de Tunía. El valle caucano se compone del valle mayor ó planicie llamada *Llano grande*, de la cintura de Buga y del valle menor ó porción Norte. La tierra de Salamina guarda el macizo del Oro, el importante valle del La Vieja, el suelo ondulado de Cabal, el grupo de los cañones de Arma y las breñas de Sonsón. El cañón del Cauca comprende el valle del San Juan de Bolívar, los circos de Sopetrán y las hoces de Ituango ó San Andrés. La mesa del Chocó se fracciona entre las breñas del Carmen y Arquía, los llanos de Murrí, los valles de Dabeiba y la mesa-macizo de Paramillo-Sinú. En fin, la mesa antioqueña comprende en su complejo y confuso relieve el circo de Rionegro, el valle de Medellín, las montañas de Yolombó, el macizo de Santa Rosa, los cañones de Anorí, las tierras altas de Guamacó y el doble valle de Cáceres–Zaragoza. Después del Paramillo se abre el valle del Sinú, que ya correspende á la región atlántica. Es decir:

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

- MESA ORIENTAL
  - *Cuenca del Patía*
    - Túquerres.
    - Pasto.
    - Patía.
    - Almaguer.
  - *Circo de Popayán*
    - Macizo-Colombia.
    - Silvia.
    - Calibío.
    - Tunía.
  - *Cauca*
    - Llano-grande.
    - Buga.
    - Valle menor.
  - *Salamina*
    - La Vieja.
    - Cabal.
    - Arma.
    - El Oro.
  - *Meseta del Chocó*
    - Carmen.
    - Murrí.
    - Dabeiba.
    - Paramillo.
  - *Cañón del Cauca*
    - San Juan.
    - Sopetrán.
    - Ituango.
  - *Mesa de Antioquia*
    - Rionegro.
    - Yolombó.
    - Guamacó.
    - Medellín.
    - Osos.
    - Anorí.
    - Cauca-Nechí.

El valle del Magdalena queda partido por los raudales de Honda en dos secciones llamadas Alto Magdalena y Magdalena central. El primero principia con un suelo doble y de alguna altura (Neiva), en donde se encuentran el áspero Tierradentro, el ondulado suelo del Timaná y el valle del Gigante. Después

(Espinal) el fondo ensancha su llanura, y si á la izquierda se completa con los valles del Saldaña, á la derecha lo hace con los del Cabrera y Prado, que constituyen zona de transición. En fin, la sección boreal (Lérida) comprende un llano roído por las aguas entre una serranía diminuta al E. y las complicadas faldas de los nevados al O. entre cuyos relieves demora Ibagué. Por lo que hace al Magdalena central, aún poco valioso organismo por su exigua población y sus pantanos, pero centro importante en cuyo torno se agrupan dilatadas montañas, puede dividirse en banda izquierda (Nare) ó de los afluentes perpendiculares, y banda derecha (Carare) ó de los afluentes paralelos al río principal, á la vez que la Angostura de Nare lo fracciona en dos mitades en el sentido longitudinal.

- VALLE DEL MAGDALENA
  - Porción alta.
    - *Neiva*
      - Timaná.
      - Tierradentro.
      - Gigante.
    - *Espinal*
      - Saldaña.
      - Llano grande.
      - Colombia.
    - *Lérida*
      - Ibagué.
      - Las Vegas.
  - Porción central.
    - Izquierda
      - Nare.
    - Derecha.
      - Carare.

Las llanuras atlánticas comprenden un crecido número de zonas bien marcadas: en primer término el bajo Magdalena, y en segundo el Sinú y la Goajira. Esta última acepta como partición la de baja al O., y alta ó de las serranías al E., lo cual también sucede con el Sinú que guarda los valles de Montería y la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

llanura de Lorica. Cuanto al complejo bajo Magdalena, si en el centro muestra lo que puede llamarse "valle" del río, entre el Delta exterior ó natural y el interior ó de Mompox, á la derecha abarca el valle de Upar—de que es continuación el de Ranchería—y la extraña cinta de Chimiquique, y á la izquierda engloba el bajo Cauca, el valle del San Jorge con su marisma ó zona baja y las tierras de Uré ó zona alta, las sabanas de Corozal, que se extienden al pie de la pequeña serranía de María, y la ondulada tierra de Tierradentro, que el Dique convierte en isla perfecta. Demás, entre el Delta y el Ranchería está el macizo de la sierra nevada de Santa Marta; al pié de María queda el litoral de Morrosquillo; entre el Sinú y el Chocó se halla la extensa y doble serranía del Aguila y las Palomas, cuyo conjunto es estriado por los valles de Damaquiel; y, por último, entre el Cesar-Ranchería y el Golfo-lago de Maracaibo culmina la serranía de Perijaa. De lo dicho resulta que las llanuras atlánticas forman un todo perfectamente caracterizado y cuyas partes se enlazan entre sí con toda comodidad, como aparece del siguiente cuadro:

LLANURAS ATLÁNTICAS	*Valles de Damaquiel.*		
	Sinú.	Montería.	
		Lorica.	
	Goagira.	Occidental ó baja.	
		Alta ú oriental.	
	Bajo Magdalena	Delta interior.	
		Calamar.	
		Delta marítimo.	
		Valle de Upar.	
		Id. del Ranchería.	
		Sierra de St.ª Marta.	
		Chimiquique.	
		Bajo Cauca.	
		Valle del San Jorge.	Uré.
			Marisma.
		Las Sabanas.	
		Tierradentro.	
		María.	
	Litoral de Morrosquillo.		
	Islas.		

La cuenca de Maracaibo, que constituye un todo especial, no es en verdad sino el extremo boreal de la mesa oriental en donde ésta se disuelve en dos brazos, uno que penetra en Venezuela á formar la sierra nevada de Mérida, y otro que avanza sobre la nevada de Santa Marta, constituyendo la serranía de Perijaa: este brazo, á raíz de su origen, forma la tierra alta de Soto (Lebrija), que vierte al Magdalena y luégo se ensancha en la oval mesa de Ocaña que yá confina con aquella serranía: el otro brazo es íntegramente venezolano y juntos arrancan de un gran circo de montañas (pilar de Labateca) cuyas aguas interiores ruedan hacia el Orinoco. De este pilar hacia el S. E. se halla

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la nevada de Chita, y hacia el N. avanza la mesa de Pamplona como un espolón, quedando entre ésta y la de Ocaña las hoyas del Sardinata y del alto Zulia que es aledaña de Soto: á la D. de Pamplona está el valle del Táchira. Todas esas aguas y algunas de Venezuela se unen en una dilatada y húmeda llanura antes de llegar al Lago.

Cuenca de Maracaibo. { Ocaña. Sardinata. Alto Zulia. Pamplona. Táchira. Vallles de Cúcuta. Llanura del Golfo.

En fin, la gran mesa oriental que se alza enfrente de las montañas de Antioquia, al mediodía se transforma en ondulada cresta que cierra á la derecha el valle del alto Magdalena y va á reunirse con estribos del macizo de Colombia. El núcleo mismo de la mesa se divide en dos mitades esencialmente distintas por su relieve: la mitad Sur presenta como núcleo la sabana de Bogotá, que surge envuelta por una herradura de valles importantes que constituyen un escalón más bajo, pues al S. del Nevado se tocan por sus cabeceras; allí donde principia el cordón terminal citado. A la izquierda, y después del Cabrera-Prado, están entre la Sabana y el gran río los circos de Fusagasugá, La Mesa, Rionegro y Minero: en aquéllos los ríos se dirigen hacia el Sur, en éstos hacia el Norte; á la derecha, entre la Sabana y el llano, y después de las breñas

del Guaviare están los circos escalonados del Ariari-Humadea, las cuencas de Cáqueza y Gachetá, y la compleja hoyada que se llama Valle de Tenza: al E. de ella quedan las breñas de Chámeza y al N. yá se encuentra el circo de Sogamoso. Entre el Minero y Tenza están la sabana de Ubaté y el valle de Leiva aledaño á los llanos de Sogamoso. En la segunda mitad, y después de Fúquene-Leiva, se dilata hasta Soto el gran cañón del Saravita que á la izquierda y al principio se ensancha con la herradura de Jesús María, á cuyo O. la cuenca del Minero se transforma en valle del Carare, yá paralelo al del Magdalena: entre él y el Saravita está el Opón. A la derecha del Saravita se halla un suelo complejo y vario en demasía, en el cual están el llano de Mogotes y las breñas de Oiba y Charalá que hidrográficamente pertenecen á aquel cañón. Al N. de Sogamoso se abre el cañón del Chicamocha que por entre Charalá-Mogotes y el Llano va hasta la nevada de Chita (Cocuy); allí recibe los valles de Málaga que vienen del pilar de Labateca y gira al O. por entre ese mismo pilar (que da otros valles: Guaca) y Mogotes-Charalá á reunirse al del Saravita al pié de la mesa de Jéridas, que yá pertenece á Soto, y se encuentra dominada por el gran nudo ó macizo de Juan Rodríguez-Santurbán, que viene á ser el "macizo de Colombia" de esta zona, pues en él, que envía sus aguas á todo rumbo, se originan ríos importantes pertenecientes á las hoyas del Magdalena, Maracaibo y el Orinoco. Como se ve, es un grave error llamar cordillera este conjunto de breñas en que domina en las

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

crestas la cúpula y el páramo de aplanados topes, bien que no falten algún volcanismo y rocas cristalinas, pero prevaleciendo las sedimentarias, y cuya topografía puede resumirse así: del nevado de Sumapaz al nevado de Chita y pilar de Labateca se dilata oblícuamente una crecida zona de tierras frías, la que, á su derecha, primero tiene varios grandes valles-cuencas de análoga topografía, y luégo avecina directamente el Llano; mientras que á la derecha valles análogos la separan del valle mayor del Magdalena, sólo que si primero tocan á la tierra fría, luégo resultan alejados de ella, por su oblicuidad, por un dilatado y complejo circo de montañas (Guanentá), célebre por sus cañones (Saravita—Sube—Charalá), y en el cual no incluímos la zona de Sogamoso á Labateca, que constituye el grupo de tierras de Soatá, ni el grupo de Jesús María-Leiva que forma el suelo de Vélez. Cuanto á los citados valles occidentales, se parten en dos grupos: el uno que es verdadero escalón de la gran mesa; el otro yá pertenece al Magdalena central (Carare-Opón), por su bajo nivel:

Mesa oriental.	Bogotá (sabana). (*Muequetá*). Fúquene (sabana). Sogamoso (sabana). (*Hunzaa*). Chicamocha (*Soatá, Cocuy, Málaga*). Guanentá (*Socorro-Charalá-Sube*). Soto (*Lebrija*). Labateca (*Sarare*). Vélez (*Popoa-Leiva*). Valles orientales (*Cáqueza-Gachetá, Tenza-Chámeza*). (*Garagoa*). Valles occidentales (*Fusagasugá-Apulo, Negro-Minero*). (*La Mesa*).

Las divisiones marcadas concuerdan con la antigua distribución de las tribus indias, con la geología del terreno, con el clima, con la historia, con las producciones, y aun con el probable porvenir de las distintas zonas, de suerte que cada uno de esos nombres recuerda en el acto una piedra completa de las que forman el mosaico del suelo colombiano. Como se ve, Chocó-Istmo,-llanura atlántica,—Maracaibo y Llanos-Caquetá, forman una enorme herradura: entre esas porciones la montaña no dificulta las comunicaciones y el agua las facilita de un modo extraordinario, á la vez que en el centro de la herradura, para mejorar aún tales condiciones, se dilata como eje natural el valle del Magdalena. Al contrario, entre ese eje y los dos brazos de la herradura culminan las dos grandes mesas, ciudadelas que si dentro de su recinto estorban el tráfico con su relieve, fuera de éste, para unirse á las zonas bajas que las envuelven, dificultan hasta el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

exceso la construcción de caminos y ferrocarriles. Después de lo dicho nadie extrañará las diversas aspiraciones que prevalecen en las nueve regiones clásicas de Colombia, la importancia del Magdalena para los actuales habitantes, el aislamiento de Panamá, la falta de población del grande Oriente, el deseo del *Sur* (cuenca del Patía) de constituír un décimo departamento, las rivalidades entre las provincias y la pugna entre los moradores de las dos grandes mesas, que viven de distinto modo y no rompen del todo el equilibrio del país, merced á la existencia del gran valle del Magdalena, que termina convertido en llanura sobre el mar Caribe, y es el camino obligado de casi todos los colombianos para ir al extranjero. ¿Puede extrañarse que la Historia de Colombia registre sus primeros cincuenta años como interminable éra de guerra civil?

Estas regiones naturales dan:

	Kilómetros cuadrados.	Habitantes.	Densidad.
I Istmo.....	82,600	315,000	3.8 hbs.
II Chocó.....	100,000	110,000	1.2
III Mesa andina....	81,500	1.120,000	13.7
IV Mesa oriental...	62,500	1.635,000	26.1
V Valle del Magdalena.....	73,000	430,000	5.9
VI Llanura atlántica.....	120,000	450,000	3.7
VII Cuenca de Maracaibo.....	18,700	115,000	6.1
VIII Llanos.....	184,400	60,000	0.3
IX Caquetá	539,300	8,000	0.0
	1.262,000	4.243,000	9.3

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

I. Istmo
D. Darien
C. Colón
Costa brava
B. Atrato (Baudó)
Alto Chocó (Ríos de S. N.)
Costa varia
C. Tierra adentro
J. Delta y Nevada
I. Ranchería
Alta
Baja
K. Goajira
B. Magdalena
F. Sabanas
G. Galamar
H. Valle de Upar
Mesa del Chocó
Cañon del Cauca
S. Norte
S. Sur
E. Medellin San Jacinto Aburrá
E. Mesa de Arma
E. Rio Negro Sotomayor
B. Magdalena (afluentes perpendiculares)
B. Magdalena (afluentes paralelos)
E. Zaragoza y Remedios
E. Arma
E. Antioqueña
E. Sabo
E. Socorro
E. Suaza
E. Lebateca
E. Purgatorio
E. Malaga
E. Soata
E. Chiquinquira
E. Cocuy
H. Velez
H. Charalá
H. Oriental
H. Occidentales
H. Negro-Minero
H. Sa de Sogamoso
H. Sa de Bogotá
H. Valles Occidentales
H. Valles Orientales
H. Guaqueza Gacheta
H. Fusagasuga-La Mesa
H. Tequendama
H. Tenza
H. Sarabita
H. Suaza
H. Duitama
H. Chiquinquira
H. Cocuy
H. Suaza
H. Sabo
H. Socorro
H. Duitama
H. Sarabita
H. Charalá
H. Velez
H. Fiquene
A. Ocaña
A. Casanare
A. Llano arriba
A. Llano abajo (Rios en haz)
A. Chiriguaná
A. Neiva
A. Alto Magdalena
A. Espinal
A. Guerca del Patia
A. Almaguer Patia
A. Pasto-Tuquerres
A. Popayán
A. Valle del Cauca
A. Valle menor del Cauca
A. Valle mayor
A. Valle del Cauca
A. Sirui
A. Alto
A. San Jorge
A. Levida Magdalena
A. Valle del Magdalena
A. Valle del Cauca
A. Valle menor del Cauca
A. Valle mayor
A. Valle del Cauca
A. Valle del Magdalena
A. Valle del Magdalena
A. Valle del Cauca
A. Valle del Magdalena
A. Valle del Cauca
A. Valle del Magdalena
A. Valle del Cauca

La densidad, como se comprende, se refiere al número de habitantes por kilómetro cuadrado : en el llano es doble en Casanare sobre San Martín; en el valle del Magdalena sube á 7.7 en la parte alta, y baja á 1.8 en la parte central; en la llanura atlántica sube á 7.5 en la mitad occidental, y baja á 2 en la mitad oriental. En fin, como en el país sólo se hallan cultivados 250,000 ks. cs., en ellos la densidad resulta 13, cifra aún demasiado pequeña : la décima parte de la de Bélgica, así como la total es la cuadragésima (3.3) !

Ahora vamos á resumir lo dicho sobre las regiones en un cuadro necesario para la inteligencia del adjunto mapa.

I.—El Istmo.

A. Chiriquí : B Veraguas; C Colón ; D Darién.

II.—Chocó.

A. Alto Chocó. B bajo Chocó: B 1 Atrato; B 2 San Juan.

III.—Mesa andina.

A. Cuenca del Patía : A 1 Túquerres – Pasto ; A 2 Almaguer–Patía.

B. Popayán.

C. Valle del Cauca : C 1 Valle mayor ; C 2 Valle menor.

D. Salamina : D 1 La Vieja–Pereira ; D 2 Arma-Sonsón; D 3 Marmato.

E. Mesa antioqueña : E 1 Rionegro–Yolombó ;

E 2 Medellín–Santa Rosa–Anorí ; E 3 Zaragoza–Remedios.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

G. Cañón del Cauca: G 1 sección Sur; G 2 sección Norte.

H. Mesa del Chocó.

IV.—Mesa oriental.

A. Sabana de Bogotá y sus valles.

B. Id. de Fúquene id.

C. Id. de Sogamoso id.

E. Labateca-Sarare.

G. Chicamocha: G 1 Soatá; G 2 Cocuy; G 3 Málaga.

H Saravita: H 1 Socorro-Guanentá; H 2 Charalá-Fonce; H 3 Sube.

D. Soto, Lebrija: D 1 sección alta; D 2 sección baja.

J. Vélez: J 1 Popoa; J 2 Leiva.

K. Valles occidentales: K 1 Fusagasugá-La Mesa; K. 2 Negro y Minero.

L. Valles orientales: L 1 Cáqueza-Gachetá; L 2 Tenza-Chámeza.

V.—Valle del Maydalena.

A. Alto Magdalena: A 1 Neiva; A 2 Espinal; A 3 Lérida.

B. Magdalena central: B 1 banda I.; B 2 band D.

VI.—Llanura atlántica.

A. Sinú (alto y bajo).

B. Morrosquillo y María.

D. San Jorge.

C. Tierradentro.

E. Delta interior (Mompox, Magangué).

F. Sabanas y María (Corozal, Carmen).

G. Calamar (valle principal).

H. Valle de Upar.

I. Valle del Ranchería.

J. Delta marítimo y Nevada de Santa Marta.

VII.—Cuenca de Maracaibo.

A. Ocaña.

B. Alto Zulia y Sardinata.

C. Pamplona.

D. Valles de Cúcuta.

VIII.—Llanos.

A. Casanare: A 1 sección alta (llano arriba); A 2 sección baja (llano abajo).

B. San Martín (alto y bajo).

IX.—Caquetá (alto y bajo).

Para completar los datos sobre los municipios, en vez de dar cotas y temperaturas, éstas un tanto variables en el año, pueden agruparse los poblados en zonas climatéricas, así:

§ Tórrida: de 0 á 500 metros con temperatura de 31° á 28°.

¶ Cálida: de 500 á 1,500 metros, con temperatura de 27° á 23°.

□ Templada: de 1,500 á 2,200 metros, con temperatura de 22° á 18°.

† Fría: de 2,200 á 2,800 metros, con temperatura de 17° á 13°.

‡ Paramosa: de 2,800 para arriba, con temperatura de 12° á 0°.

En la lista en referencia, después de cada nombre de lugar, pueden ponerse dos grupos de cifras y letras: con el primero se puede indicar el departamento y la provincia á que corresponde el municipio y la población de éste: los departamentos señalados con la respectiva inicial, minúscula para

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Boyacá y Cundinamarca, á fin de diferenciar estos dos de Bolívar y Cauca. La población se puede indicar con millares y décimos de millar. El segundo grupo indicará la región en donde está el municipio, por medio de letras y números romanos que se refieran á la clasificación anterior; el clima y altitud con uno de los signos indicados; la hoya hidrográfica con uno ó dos nombres de ríos *en bastardilla si el pueblo está sobre la corriente*; la distancia del mismo á Bogotá en kilómetros; un signo ∠ indicará los puertos. En *bastardilla* é ITÁLICA irán los nombres de los municipios capital de provincia y de departamento. Un * antes del nombre marcará si tiene oficina telegráfica. Dos ** que el lugar tiene, además, importancia histórica. Con letras griegas ó góticas pueden formarse grupos para indicar el número de habitantes de las cabeceras, la formación geológica y física del territorio etc., con lo cual se simplificará mucho el estudio de la Geografía, como sucedió con la Química desde que esta ciencia adoptó una nomenclatura racional.

Las dichas secciones se distribuyen entre los nueve Departamentos así:

PANAMÁ:—El istmo, con tantos montes como llanuras y colinas, pero aun con grandes selvas y regiones desiertas. Su clima, aunque muy cálido por la poca altura de la cordillera, es mitigado en la Costa por las brisas de los dos mares, las que al encontrarse en la cima de la sierra la enfrían en grado sumo. Tanto la agricultura como la ganadería están muy atrasadas.

BOLÍVAR:—La mitad occidental de la llanura atlántica: comprende grandes sabanas, extensas porciones que se inundan en el invierno, dilatadas ciénagas y pocos valles y montañas. En las partes un tanto dobles (María y Sinú) se cultiva en vasta escala la caña y el tabaco, el cacao, guineo, etc.: en la costa hay alguna industria. Las llanuras abundan en excelentes pastos, ora de invierno, ora de verano (*gamalotales*), por lo cual prevalece la ganadería que por desgracia es trashumante.

MAGDALENA:—Ocupa la otra mitad de la llanura, por lo cual en lo general es idéntico su aspecto, salvo en la Sierra de Santa Marta y en la Goajira; en aquélla por sus nevados, en ésta por sus secos arenales. Aun escasea la población, la que por hoy se acumula en las cabeceras del Valle de Upar, en donde existe alguna agricultura: la parte baja de este Valle —un tiempo lecho del Magdalena—encierra las ciénagas más notables del país. La tierra caliente no domina en absoluto, como sucede en Bolívar.

CAUCA:—Su área se divide en dos partes, y de ella la occidental se subdivide en otras dos, como son el Chocó, que pertenece casi íntegro á este Departamento, y la mesa andina, desde el Ecuador hasta el pie del Ruiz La oriental comprende toda la región de las selvas ó Caquetá, notable por sus grandes ríos, riquísima pero aún selvosa y desierta. La población tampoco es numerosa aun en el Chocó, país por excelencia minero. En la mesa andina hay regulares cultivos, sobre todo en las tierras de Pasto, Túquerres (café, anís, papas) y el Valle del Cauca

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

(cacao); en las primeras hay bastante industria. La ganadería prevalece en las partes llanas, sobre todo en el Patía. Si el Caquetá y el Chocó son en extremo cálidos y malsanos, la mesa presenta una faja de tierra que guarda todos los climas, amurallada por dos zonas de tierra fría.

ANTIOQUIA:—Comprende ante todo el remate de la mesa andina, por lo cual su suelo es muy arrugado: se distribuye entre las mesas de Dabeiba y Aburrá y el cañón del Cauca. También abarca zonas planas al principiar la llanura atlántica y en el valle del Magdalena central. Salvo pequeñas zonas de altas montañas, que son frías, el resto del territorio es templado ó caliente, siendo éste malsano. Bien que á la minería se atienda en vasta escala, la agricultura no es menos considerada (café) y los ganados de Antioquia surten ya hasta á Bogotá. Por desgracia este laborioso Departamento aún está rodeado casi íntegramente por una gran faja de selva virgen.

TOLIMA:—Comprende la casi totalidad del valle del alto Magdalena, el cual hacia el Sur encierra una porción tan hermosa como rica y próspera: allí el cacao se cultiva en grande y hay climas de toda clase. En el centro se hallan grandes sabanas y prevalecen la ganadería y los extensos tabacales, los que también alcanzan la zona del Norte; esta última es ante todo minera y agricultora. En el Saldaña hay valiosos cafetales. El valle, muy cálido y sano en donde es seco, está rodeado por una herradura de tierras frescas, sobre todo en la parte occidental.

CUNDINAMARCA:—Su territorio se divide en dos porciones, en absoluto diferentes. Al Oeste, la más pequeña, es montañosa. Al Oriente se dilatan llanuras sin límites, ora selvosas, ora cubiertas de gramineas, ricas en ríos navegables, pero aun casi desiertas. La porción más pequeña y más poblada ocupa la parte Sur de la mesa oriental y una faja del valle del alto Magdalena: consiste en un escalón de tierra fría á que se unen á los lados tierras templadas, de ordinario separadas de la región cálida por crestas á veces paramosas como las del núcleo. El café y la caña de azúcar ocupan muchos brazos. Las siembras de menestras y la ganadería prevalecen en la zona fría.

BOYACÁ:—Es en tesis general la misma cosa que Cundinamarca: al Magdalena llega en su porción media; la llanura está más poblada y alimenta bastantes ganados. La parte alta es aun más fragosa. La agricultura y la cría de ovejas tienen grande importancia, lo mismo que la fabricación de batán. La masa social es en extremo pobre.

SANTANDER:—Se identifica con los anteriores cuanto á ocupar tierra en el valle del Magdalena y en la mesa oriental; pero carece de llanuras. En cambio abarca la parte de la cuenca de Maracaibo que nos pertenece. Su suelo es en extremo fragoso y sus hijos se distinguen por su amor al trabajo. Compónese de una serie de herraduras de tierra fría y de varias cuencas en extremo cálidas. El café se cultiva en vasta escala y la industria es la primera del país. Tampoco es desatendida la minería.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

De lo dicho se deduce cuánto necesita el país caminos que permitan el fácil movimiento de sus frutos; caminos que son por desgracia costosísimos y aún no se han podido construír, como era de desearse, por cuya causa el progreso es lento en grado sumo.

DIVISION TERRITORIAL

La República de Colombia comprende nueve Departamentos que se dividen en 66 Provincias y 746 Municipios; bien entendido que en Panamá, por razones especiales, hubo además tres comarcas y que en Boyacá y Cundinamarca la parte oriental forma hoy sendas intendencias.

Antioquia comprende 85 Municipios y 5 Provincias: *Norte* (Santa Rosa 16), *Centro* (Medellín 26), *Occidente* (Sopetrán 16), *Oriente* (Marinilla, 17) y *Sur* (Manizales 10). Tuvo 8 Provincias.

Bolívar 65 Municipios y 6 Provincias: *San Andrés* (San Andrés 2), *Sinú* (Lorica 8), *Cartagena* (id. 16), *Barranquilla* (id. 13), *Sabanas* (Corozal 15) y *Mompox* (id. 11).

Boyacá 28 Municipios y 9 Provincias: *Gutiérrez* (Cocuy 9), *Norte* (Soatá 11), *Tundama* (Santa Rosa 13), *Sugamuxi* (Sogamoso 20), *Ricaurte* (Moniquirá 8), *Occidente* (Chiquinquirá 12), *Centro* (Tunja 27), *Oriente* (Guateque 12) y Casanare (Támara 16, hoy intendencia). Hay 3 aldeas.

Cauca 119 Municipios y 14 Provincias: *Atrato* (Quibdó 7), *San Juan* (Nóvita 6), *Buenaventura* (id. 4), *Barbacoas* (id. 5), *Obando* (Ipiales 8), *Túquerres* (id. 9), *Pasto* (id. 14), *Caquetá* (Mocoa 4), *Caldas* (Bolívar 7), *Popayán* (id. 12), *Santander* (id. 7), *Cali* (id. 7), *Palmira* (id. 4), *Buga* (id. 4), *Tuluá* (id. 6), *Quindío* (Cartago 9), y *Marmato* (Río Sucio 6).

Cundinamarca 105 Municipios y 9 Provincias: *Ubaté* (id. 10), *Zipaquirá* (id. 12), *Chocontá* (id. 6), *Guatavita* (id. 8), *Oriente* (Cáqueza 9), *Bogotá* (id. 18), *Facatativá* (id. 11), *Tequendama* (La Mesa 16), *Guaduas* (id. 15): parte de las Provincias de Oriente y Guatavita forman la intendencia de San Martín.

Magdalena 28 Municipios y 4 Provincias: *Padilla* (Río Hacha 5), *Santa Marta* (id. 12), *Valle de Upar* (id. 4) *Sur* (Río de Oro 7).

Panamá 58 Municipios, 6 aldeas, 6 Provincias y 3 comarcas: *Chiriquí* (David 9), *Veraguas* (Santiago 11), *Los Santos* (id. 13), *Coclé* (Penonomé 6), *Panamá* (id. 12), *Colón* (id. 7). Las comarcas son Bocas del Toro, Darién y Balboa, comprendían 6 aldeas y hoy no tienen existencia propia.

Santander 94 Municipios y 9 Provincias: *Ocaña* (id. 7), *Cúcuta* (id. 10), *Pamplona* (id. 8), *Soto* (Bucaramanga 12), *Guanentá* (San Gil 14), *García Rovira* (Málaga 13), *Charalá* (id. 5), *Socorro* (id. 14), *Vélez* (id. 11).

Tolima 63 Municipios y 4 Provincias: *Norte* (Ambalema 17), *Centro* (Guamo 18), *Neiva* (Neiva 13) y *Sur* (Garzón 15).

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Entre paréntesis van las capitales de las provincias, que si son homónimas se indican con un *id.*, y el número de los municipios que constituyen la Provincia.

Las 52 poblaciones más notables del país por el número de sus habitantes, son:

SANTANDER (8).		CAUCA (10).	
Ocaña	5,000	Ipiales	8,000
San José de Cúcuta	8,500	Túquerres	6,000
Pamplona	4,000	Pasto	23,000
Bucaramanga	23,000	*Popayán*	6,000
Piedecuesta	4,500	Cali	18,000
San Gil	7,000	Palmira	14,000
Socorro	10,000	Buga	6,000
Zapatoca	5,600	Cartago	5,000
BOYACÁ (4).		Pereira	4,500
Soatá	4,000	Santa Rosa de Cabal	4,000
Sogamoso	9,000	ANTIOQUIA (7).	
Tunja	5,300	Manizales	6,500
Chiquinquirá	6,000	Salamina	4,000
CUNDINAMARCA (4).		*Medellín*	22,000 ?
Zipaquirá	5,000	Sonsón	5,500
Bogotá	75,000	Río Negro	4,000
La Mesa	6,000	Santa Rosa de Osos	4,000
Guaduas	4,000	Yarumal	5,500
TOLIMA (5),		BOLÍVAR (7).	
Honda	5,000	Magangué	4,000
Ibagué	5,500	Mompox	6,000
Purificación	4,000	Carmen	7,500
Chaparral	4,000	Sincelejo	9,000
Neiva	8,000	Sabana-larga	10,000
Cartagena	12,000	Río Hacha	4,000
Barranquilla	15,000	PANAMÁ (4).	
MAGDALENA (3).		Colón	7,000
San Juan de Córdoba	7,200	*Panamá*	8,500
Santa Marta	5,000	Penonomé	7,000
		David	7,000

Centenares de Municipios no tienen en su cabecera más de 100 á 500 habitantes aglomerados, y no son muchos los que alcanzan 1,000, 2,000 y 3,000. Las 52 ciudades comprenden 17 de 4 á 5;000; 14 de 5 á 6,000; 7 de 6 á 8,000; 5 de 8 á 10,000; 3 de 10 á 15,000; 1 de 15 á 20,000; 3 de 20 á 30,000 y 1 de 70 á 80,000 habitantes. Por junto cuentan cerca de 600,000 almas.

AREAS Y POBLACION

	Area ks. cs.	Area ocupada	Población	Densidad total por ks. cds.
PANAMÁ	82,675	25,000	315,000	3.9
BOLÍVAR	69,535	32,500	350,000	5
MAGDALENA	65,805	20,000	125,000	1.9
SANTANDER	41,610	22,500	600,000	14.5
BOYACÁ	79,725	32,500	645,000	8.1
CUNDINAMARCA	196,490	25,000	595,000	3.
TOLIMA	47,950	22,500	353,000	5.7
CAUCA	630,100	45,000	700,000	1.1
ANTIOQUIA	58,125	25,000	560,000	9.6
	1.272,015	250,000	4.243,000	3.4

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Como salta á la vista, la densidad de la población es aún muy pequeña, y aun cuando aparece con su máximun en Santander, esa primacía pasa á Boyacá si no se toman en cuenta los baldíos.

Las cifras dadas sobre las áreas resultan de cuidadosa rectificación de los cálculos sobre los mapas seccionales, de acuerdo con las modificaciones ocurridas tanto en las fronteras del país como en los límites de los Departamentos. La área total resulta inferior en unos 300,000 kilómetros cds. al cálculo hecho sobre el mapa oficial - que da más de 70 grds. cds. al Caquetá, y superior en otro tanto (911,925) si se toman en cuenta otros trabajos y se aplican las tablas de Lacroix para las áreas, de donde puede decirse que la área total del país no excede hoy de 1.000,000 de kilómetros cds.

II

Las montañas colombianas pertenecen al conjunto de relieves que el uso agrupa bajo el nombre genérico de *Andes*. Los ingleses llaman *Cordilleras* á estos montes, nombre preferible, porque en Colombia son muy diversas cuanto á estructura, ya se considere la íntima, ya la externa, las partes que las componen. Como atrás se dijo, la región montañosa del país resulta dividida en dos porciones casi iguales por una depresión casi paralela á la línea de costas de Mataje á Punta-Gallinas, dejando á un lado las de Panamá. Esa depresión ó mejor colosal cisura, que al medio día un simple lomo divide de la gran llanura, tiene al Oriente la porción de tierra

doblada más corta y maciza, en tanto que al Ocaso deja la más alta dividida y prolongada. Los dos grupos presentan frente á frente su máxima anchura y allí dominan el profundo y amplio valle por donde rueda el caudaloso Magdalena.

Si en nuestras montañas sólo se consideran los picos culminantes, hállanse cierto número de crestas que, variamente enlazadas y poco ó nada interrumpidas, hacen creer en la existencia de cordilleras distintas más ó menos bifurcadas; pero como en verdadera orografía no son las crestas las que determinan el relieve, sino el conjunto mismo y la composición de la tierra alta, tendremos que los cuadros que se trazan de nuestras montañas no son exactos. La forma y la materia del relieve, hechos cumplidos é irrecusables, obligan é negar rotundamente la existencia *real* de las tres cordilleras que las geografías asignan á Colombia. Hecha esta salvedad y como auxilio para las clasificaciones, podemos aceptar los nombres propios que el uso asigna á las más prolongadas cresterías, como son *Serranía de Panamá*, Serranía de *Baudó*, *Cordillera del Chocó*, *Cordillera del Quindío*, *Cordillera de Sumapaz*, *Nevada de Santa Marta*, *Sierras goajiras y Montes del Caquetá*.

Consideradas en su conjunto esas cresterías resulta que, como al Norte concluyen limitadas por el mar, á la vez que aumentan su número y sus intervalos, semejan enorme pata de ganso notable por su originalidad. En efecto, como esos grandes ríos que, seducidos por las extensas regiones que han

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

surcado, parece que vacilan en dejarlas en provecho del Oceano y se repliegan sobre sí mismos y multiplican sus brazos, cual si tratasen de confundirse con el suelo que han fecundado; así la enorme serranía, cuando el mar interrumpe su curso se abre en brazos á manera de un delta gigantesco, abarca inmenso espacio, hace un último esfuerzo para dar á la comarca todas las seducciones del paisaje que la montaña—y la montaña tropical por excelencia—es capaz de producir sobre la tierra y, por último, no pudiendo arrrollar de frente al Oceano, se fuga hacia los lados para no morir aún, con lo cual consigue enlazarse á los relieves de los países vecinos y consumar su victoria.

A partir de la Costa atlántica, sobre una base que resulta oblícua por inclinarse al medio día, la montaña exhibe sus promontorios, sus montes avanzados, sus últimos peldaños y ocupa una zona de seis grados, á un lado de la cual se dilata Panamá y al otro las serranías de Venezuela. Sobre esa base se apoya para dirigirse al Sur, agrupando sus montes en dos grupos de varia anchura que se reunen cerca de Popayán y, no formando sino un solo y magnífico pedestal de altivas cumbres, penetra en Huaca en tierras del Ecuador. Desde la Goajira hasta Huaca la zona montañosa se desarrolla sobre una línea oblícua de 1,500 ks., siendo 300 menos los que se cuentan entre los paralelos que cortan á esos dos puntos. Entre el mar y el golfo de Maracaibo la anchura de la zona montañosa es de 333 ks.; entre el Pacífico y la llanura oriental sube á 900; disminuye

hasta 650 por los 8° de latitud Norte y hasta 450 dos grados más al Sur. Por los 5° ya no mide sino 335, pero sube á 350 cuando penetra en el Ecuador. La anchura media sube á 400 ks. El paso de las crestas siempre es difícil, ora por el número de ellas, ora por lo fragoso, selvático y empinado de los flancos, ora por la altura de los boquerones ó *pasos*, por más que sean muy inferiores á este respecto á los del resto de los Andes.

En la gran masa andina occidental las dos cresterías del *Chocó* y del *Quindío* corren á diez y ocho leguas una de otra como distancia media, la cual es mayor al Norte y mínima hacia el centro. La mesa tiene una altura media de 1,000 metros que en algún punto bajan hasta 500 y en otro suben hasta 3,000: la base ocupa una anchura media de 45 leguas. La cordillera del Chocó sostiene mejor su altura, que de ordinario no excede de 2,300 metros, alcanzando 600 más los picos culminantes, y salvo la quiebra de Minamá en donde se reduce á 500 no más, ni aun en su fin mide menos de un kilómetro: casi alcanza 5 el Cumbal, que es su más gallarda cima. La cordillera del Quindío presenta 2,800 metros como altura media señoreada por cimas que alcanzan 3½ kilómetros; y si al Norte acaba convertida en motas insignificantes, en cambio trepa á más de 5½ kilómetros el Tolima, que es su cúspide gigante. La cordillera del *Chocó*, que de ordinario marca uno de los rebordes de la mesa andina, surge como infranqueable muro que mide 1,000 kilómetros de longitud y en su curso describe un ligero arco porque

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sus extremos defieren 1° en longitud: su anchura media, contada entre las vaguadas que se abren á sus lados, alcanza á 14 leguas. Geográficamente se divide en 3 porciones marcadísimas: la meridional (45 leguas) entre el Pacífico y su afluente el Patía; la central (70) entre el Pacífico—San Juan y los Valles de Popayán—Cauca; la del Norte (85) entre el Atrato—Urabá y el Cauca—Magdalena, bien que esta última se subdivida en dos: la que señorea el cañón del Cauca y forma la mesa de Dabeiba y la que domina al Sinú (50 lg.). Las dos porciones extremas dan sus aguas al mismo mar y la del centro vierte á dos oceanos. La cordillera del *Quindío*, el otro reborde de la mesa andina, mide 1,250 kilómetros por los continuos codos de su cresta: también describe un ligero arco en su curso y ocupa 30 leguas por base ordinaria. Divídese, lo mismo que su hermana, en tres secciones notables: por la majestad de la central (110 leguas), regular como inmenso murallón alzado entre los Valles altos del Cauca y el Magdalena; por lo fragoso y áspero de la austral (50) que divide al Amazonas del Patía, y, por la ancha mole que forma la boreal (90) para guardar en su seno la hoya del Nechí tributario del Cauca. La porción del Sur da aguas á dos oceanos; las otras dos no las dan sino al mar de las Antillas.

Cuanto á la mesa oriental, que constituye las montañas de *Sumapaz*, para el público no forma sino una sola cordillera y no aplica nombre general á ninguna de sus prolongadas cresterías. Esta cordillera es notable por el poderoso ensanche de su

tercio central (90 leguas de longitud), del cual se desprenden hacia el N. y hacia el S. sendas y prolongadas hileras de roídas cumbres, por lo cual en su rumbo general delinea una ligera curva: medida la longitud por el centro de su masa, es de 1,400 ks., que se aumentan en 300 si se sigue la caprichosa magistral. Pero lo dicho no es verdad absoluta si en vez da tratar tan sólo de Colombia se toman también en cuenta las relaciones de esta cordillera con las montañas de la vecina República, porque entonces hacia el N. E. la mesa continúa con rumbo que delinea un arco, y puede decirse que allí surgen no uno sino dos cordones que rodean la concha del lago de Maracaibo. La altura media de esta cordillera es de 1,000 metros para el pedestal ó base de la mesa propiamente dicha, bien que presente escalones desde 500 hasta 3,000 metros, quedando á 2,500 el plano de sus grandes altiplanicies. Las crestas ó arrugas de la mesa, que en general son cuatro, miden 2,300 metros que se reducen á 2,000 en los cordones terminales. Las cumbres dominantes alcanzan los 3,000, y una legua mide el Nevado de Chita, su más altiva cima. Las crestas que marcan los rebordes de la mesa distan hacia el N. 25 leguas, que se reducen á seis al medio día, en tanto que en la base esas cifras se convierten en 50 y 20, respectivamente. En la porción central, ó sea la mesa, existen tres grandes surcos longitudinales: en el oriental al nivel nunca baja de 1,000 metros; el del Ocaso es el menos perfecto de todos; en el del centro alternan las hondas cuencas con

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

las parameras. Al O. todas las aguas van al mar Caribe; al E. al Atlántico, salvo en el tercio setentrional (100 leguas), que las da también á aquel mar.

Por lo que hace á las otras serranías, la de *Panamá*, alzada sobre base de 10 á 36 leguas de anchura, mide 1,000 ks. de longitud por sus curvas, que con todo no ocupan más de un grado de latitud en seis de longitud; si en ella hay cumbres que rebasan los 2,000 metros, otras no alcanzan á 90, por lo cual su altura media se reduce á 600 ms. La serranía ístmica, que reparte sus aguas entre el Pacífico y el Atlántico, se parte en dos secciones bien marcadas: la occidental ó de Veraguas, y la oriental ó de los istmos. La *serranía de Baudó* se distribuye en tres secciones hidrográficas, y aun cuando mide 500 ks. de longitud á causa de describir un arco y presenta algún pico de casi 2 ks. de altura, la altitud media se reduce á 500 metros con anchura de 6 leguas. La sierra de *Santa Marta*, que forma un macizo de $1\frac{1}{2}$ ks. de altura media y poco más de 5 de altura máxima, da todas sus aguas al mar de las Antillas y ocupa una base triangular de 32 leguas de E. á O. por 35 de N. á S. Análogas, desde el punto de vista hidrográfico, son las montañas de *María*, rotas en dos porciones principales, menor la del Norte que un surco longitudinal subdivide en otros dos perfectamente aislados entre sí. A 300 ms. no más llega su altitud media, menos que en la serranía de Baudó, y como en ésta su pico máximo pasa de 1 k.: su base mide 15 de anchura por 55 de longitud. Las *serranías Goajiras*, en número de 3 principales, corren al través del extremo de la Península, quedan separadas unas de otras por amplias y hondas depresiones, no pasan de 16 leguas de longitud por 4 de anchura, y se reducen á una cima culminante de la cual se desprenden cordones laterales: los altos picos se orientan á lo largo del eje de la península y aumentan su altura de Ocaso á Oriente para medir 800 mts. cerca del mar. En fin, las serranías del *Caquetá* son de tal manera confusas y están tan poco exploradas, que nada queda que agregar á lo dicho en el texto.

Por sus relaciones generales con todo el relieve del país, el más notable de los grupos montañosos es, sin duda ninguna, el macizo de Colombia, que mide legua y media de anchura por tres de longitud y es continuado tanto al N. como al S. por sendas cuencas aún de considerable nivel (Llanos de Paletará, Valle de Las Papas) entre gigantesco marco de páramos. Esta vasta y compacta zona circular de breñas tiene en su base 25 leguas de diámetro. En la mesa oriental los macizos de Sumapaz, Chita y Santurbán no son menos dignos de atención por las agrupaciones de breñas á que deben el sér.

Por lo que hace á las cimas culminantes, siempre ó temporalmente cubiertas de nieve, se reparten de un modo extraño á primera vista. Al Sur y sobre la cresta Chocoana están *Chiles*, *Cumbal*, Negro y Mallama; luégo en la del Quindío se hallan Pasto, Animas, Sotará, Buey, *Coconuco*, *Huila*, *Santa Catalina*, Barragán, el grupo del *Quindío* (Quindío-Tolima, Ruiz, Herveo, Cisne y Santa Isa-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bel) y Hervé; después, en la mesa oriental, culminan el Nevado, *Chita*, la Colorada y, en cierto modo, la *Nevada* de Santa Marta. Como se ve, es distinta la latitud de la zona que ellos ocupan en cada cresteria; pero si se reducen á una sola línea, ésta abarcará desde Huaca hasta el mar de las Antillas. Los montañeses del Sinú afirman que en las cabeceras de ese río existe una cima que también blanquea en ciertos meses del año.

Distínguense las cordilleras colombianas por su escasez en contrafuertes y estribaciones laterales, y por el considerable número de circos y cuencas que por todas partes se enlazan entre sí como las perlas de un collar.

En fin, las montañas forman la República que debe su esplendor y su riqueza á las singulares mezclas de climas que ellas realizan donde quiera, permiten el cultivo de todos los vegetales útiles al hombre, conservan el vigor y la energía de la raza y dan al paisaje todas las bellezas imaginables.

TABLA DE ALTURAS

I.—SISTEMA PANAMEÑO

a). Grupo de Chiriquí.

Pico real...	3,434
Cerro Picacho.....	2,150
Cerro Horqueta... ..	2,000
Paso de id...	1,110
Volcán de Chiriquí	1,975
Cerro Hornito.....	1,800
Cerro Santiago ...	2,827 ?
Cerro Tute..... .,	1,575
Cerro Santa María.	1,406
* Cerro Quemado.....	935
Serranía de Coclé...	1,000
Cerro del Valle.....	1,050
* Cerro Capira.....	1,500

b). Grupo de los istmos.

Cerros de Ahoga-yeguas.....	212
Paso de Culebra	87
Cerros de Pacora...	500
* Cerro Grande...	312
* Cerro Capiro.....	915
Paso San Blas.....	200
Cerros del Espíritu Santo..... ...	600
Pico Putrigantí.....	790
Pico Gandí.....	900
Id. Turgandí... ...	800
Paso de Tihule.....	142

c). Grupo de Baudó.

Cerro Sapo.....	910
Cerro Pirri...	700
Altos de Aspave.....	600
Paso de Juradó.... ,	350
Paso de Cupica.....	152
Cerro Buey...	1,816
Paso de San Juan..	50
Istmo San Pablo....	110

II.—SISTEMA ANDINO

a). Cordillera del Chocó.

Sección Norte.

(Mesa del Chocó).

Cerro Las Palomas.	1,300
Serranía del Aguila.	1,500
Morro Chigurradó..	2,000
Cerro Quinamarí ...	2,640
* Id. Murrucucú ..	2,820
Id. Paramillo. ...	3,390
* Morro Yarapetó	2,300
* Quiebra de Serrazón-----------	350
* Quiebra de Ituango.	460
Páramo Frontino...	3,400
Cerro Plateado.....	2,980
Paso La Raya... ...	2,090
Farallones de Citará	3,300

Sección Central.

(Valle del Cauca).

Cerro Caramanta...	3,100
* Cerro del Oro	3,500
* Raudal de Virginia.	912
* Cerro Torrá.....	3,840?
Id. Tatamá... ...	3,100
Paso de Palo-gordo.	2,645
Cerro Calima...	2,600
Paso de San José...	1,546
Farallones de Cali..	2,800
Cerro Naya...	2,650
Paso de Santa Ana.	3,258

Sección Sur.

(Patía).

Cerro Munchique...	2,970
Id. Guavas.....	2,950
Id. San Juan... ...	3,050
* Cuchilla del Tambo	1,740
Cerro Caca Negro...	2,780
Quiebra de Minamá.	512
Cerro Sotomayor ...	2,610
Cumbre de Panga..,	2,875
Picos de Guachaves.	3,400
Cerro Mallama.....	4,200
Volcán Azufral... ..	4,070
Volcán Chiles... ...	4,780

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Volcán Cumbal.....	4,790
* Volcán Oreja	4,470

b*). *Cordillera del Quindío.

Sección Norte.

(*Antioquia*).

Cerro Corcovado ...	1,100
* Id. Grande.	1,935?
Alto Buenavista ...	2,404
Páramo Santa Isabel.....	2,890
Cerro Delgadita, ...	2,520
Cerro San José.....	2,739
Id. del Perro.....	2,220
Quiebra del Ferro-carril.....	1,685
Quiebra del Nare...	1,450
Alto San Miguel ...	2,660
Alto Pereira.....	3,200
Id. Paredes	3,600
Páramo Sonsón.....	3,555

Sección Central.

(*Valle del Cauca*).

Páramo San Félix..	3,170
Id. Herveo.....	4,162
Mesa de id	5,597
Volcán Ruiz.....	5,300
Id. Santa Isabel	5,110
Id. El Cisne	5,135
Id. Tolima... ...	5,616
Paso del Quindío ...	3,485
Páramo Barragán...	4,000
Pico Santa Catalina	4,930?
Páramo Chenche ...	3,500
Id. Iraca.....	3,800
Id. Isabelilla...	4,000
Volcán Huila	5,500
Páramo Santo Domingo...	4,317
Páramo Moras	3,766
Paso Guanacas.....	3,518
Volcán Puracé	4,800
Pico Agua-blanca...	4,670
Páramo Paletará ...	4,250

Sección Sur.

(*Patía*).

Páramo del Buey...	4,480
Id. Las Papas..	4,350
Id. paso id.....	3,985
Volcán de Sotará...	4,435
* Cerro Cutanga, ...	4,410
Cerro Fragua.....	3,000?
Páramo Los Humos	4,260
Cerro Petacas	4,054
Cerro Animas	4,242
Volcán Bordoncillo.	3,700
* Id. Pasto.....	4,264
Páramo Angasmayo	3,830
Cerro San Francisco	4,000
Paso de Huaca	3,487

III.—SISTEMA GRANADINO

(*Sumapaz*).

***a*). Porción del Sur.**

(*Tolima*).

Paso La Ceja	1,680
Cerro Pardaos	2,630
Cerro Miraflores	2,800
Id. Neiva..... ...	2,700

Id. Venta del Viento	2,600
Paso del Tigre.....	1,900

***b*). Porción Central**

(*Las Mesas*).

Cerro Ariari.....	3,500
Id. Oseras.....	3,800
Alto Cazuelitas.....	3,900
Páramo Gramalotal	4,000
Cerro El Nevado ...	4,310
Páramo Animas, ...	3,700
Quiebra de la Huesada.....	855
Páramo Chingasa...	3,750
Cerro Peñas-blancas	3,515
Torres de Medina...	3,000
Quiebra de Mala-Cara...	1,640
Cerro Somondoco...	3,000
Quiebra de Salgar..	728
Páramo de Miraflores	3,050
Páramo Chipaque.	3,365
Paso de id.....	3,223
Páramo Cruz-verde.	3,490
Id. paso.....	3,280
Id. Carbonera..	3,440
Id. de Choachí..	3,415
Boquerón de Machetá	2,890
Páramo Gachaneque	3,700
Id. de Pasca...	3,450
Páramo San Fortunato...	2,830
Quiebra de Tequendama..... ...	2,480
Alto del Roble.....	3,380
Id. paso.....	2,690
Páramo Yaque.....	3,250
Id. Rabon.....	3,200
Alto del Sargento...	1,380
Alto Curaucha.....	3,000?
Boquerón de Tausa	2,800
Páramo Ovejera.....	2,890
Peña Sumangá.....	3,600
Paso Buenavista....	2,777
Peña Saboyá.....	4,000?
Cerro Cabral	4,036
Quiebra de Peña-armada	369
Cerro Tambrial	3,700
Cuchilla de las Quinchas...	1,452
Id. Peña-blanca..	3,200
Peña de Vélez. Paso	2,600
Paso de La Paz.....	3,000
Sierra de Lloriquíes	3,700?
Quiebra de Choa ...	290
Cerros de Mata-perros.....	1,286
Páramo Marchán...	3,000
Id. Soracá... ...	3,300
Id. Chontales...	3,400
Id. La Rusia ...	3,450
Picos de Ture	3,500
Paso La Ensillada...	3,320
Páramo Onzaga.	3,260

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Espigón de Cobarachía	2,000
Quiebra de Capitanejo	950
Alto del Duende	3,400
Páramo Servitá	3,700
Id. Venta-quemada	2,989
Páramo Peña-negra	3,310
Id. Chapa	3,406
Id. Alfombras	3,700
Id. Toquilla	3,900
Cerro id	4,040
Alto San Ignacio	3,300
Páramo Pisva. Paso	3,600
Cerro Guerra	4,200
Nevada de Chita	5,085
Serranía Guasiná	4,300
Páramo Almorzadero	4,000
Mesa Colorada	4,200
Id. Juan Rodríguez	3,700
Lomo de Piedecuesta	1,000
Páramo Rico	3,600
Id. Santurbán.	4,085
Paso de id	3,900
Páramo Cornal	3,300
Cerro Tamá	4,000
Quiebra de Margua	1,000
Alto Imá	3,000
Cerro Boquerón	3,100
Páramo Cachirí	4,200
Alto Carrera	3,140
Paso del Carbón	2,879
Páramo Guerrero	3,400
Mesa Llana	3,000
Cerro Horqueta	2,281
Alto del Laurel	2,590
Id. González	388
Mesa-rica	2,900
Cerro Mina	3,350
Quiebra de Valparaíso	250
Paso de Jurisdicciones	2,582
Cerro Pelado	3,616
Id. Negro	3,400
Paso de Ocaña	1,545
Id. de Angeles	1,700
Cerros Tiradera,	1,800
Id. Bobalí	2,055

Porción Norte.
(*Valle de Upar*).

Boquerón del Colorado	900
Tetas de los Motilones	2,500
Sierra Negra	2,600
Cerro Pintado	3,000
Id. Cerrejón	1,000
Istmo de La Esperanza	280

Vaguada del Magdalena

Boca del Suaza	840

Magalena	
Entre Garzón-Pital.	715
En Purificación	311
En Honda	200
En Conejo	184
En Carare	124
En Barranca-bermeja	82
En Magangué	35
En Calamar	4
En Barranquilla	1

IV.—SISTEMAS CARIBES

a). *Grupo de María.*	
Paso San Carlos	185
Cerrito Aserradero.	120
Sierra Peñata	900
El Manco	1,365
Alto San Juan	300
Tetas de Tolú	600
Sierra de Turbaco	188
Valle de Guajaro	11
Cerros de Tubará	335
Cerro Lambero	400
Morro Cupino	800?
Alto Las Minas	460
Alto de Marocaso	680
Id. San Lorenzo	1,800
Paso La Esperanza.	280

b). *Grupo de Santa Marta.*	
La Horqueta	5,300
El Mamón	3,230
Chinchicua	3,100
Pasos entre las sierras	85,120
Id. en Montes de Oca	200

c). *Grupo Goajiro.*	
La Teta Goajira	366
Sierra Carpintero	220
Id. Coxoro	300
Cerro Yuripiche	750
Id. Guajarepa	670
Id. Itujoro	590
Id. Macuira	850

V.—SISTEMAS DEL CAQUETÁ

a). *Grupo Occidental.*	
Cerro Maunoir	300
Id. Maine-Hanari	700
Raudal de Araracuara	147

b). *Grupo Oriental.*	
Cerro Guriacuriari.	800
San Fernando	200
Boca del Meta	90

Un * marca cimas al lado del eje principal.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

III

La constitución geológica del país es en extremo compleja, pero los rasgos característicos de aquélla se confunden con los indicados para determinar las grandes regiones geográficas. Al O. del Magdalena dominan en la montaña las rocas feldespáticas, en tanto que al E. priman las arenáceas. Cuanto á las llanuras, la Atlántica y la Chocoana son relativamente modernas y además de los aluviones abunda allí el calcáreo; en tanto que al Oriente el suelo es más antiguo en lo general, sobre todo en la zona aledaña al Guainía-Orinoco. Allí y en donde se alza la cordillera del Chocó, es en donde se encuentran las rocas más viejas del país. El Valle del Magdalena superior es triasico, siendo aluvial el central; en la mesa oriental prevalecen las formaciones del Juratrias y de seguro es á un tiempo más vieja y más nueva la Occidental. En las épocas cretácica y terciaria el país sufrió también grandes cambios. La acción del volcanismo es patente en toda la zona montañosa. Esta zona puede mirarse como una gran bóveda que se desplomó en dos tiempos y cuyas dovelas, en número de tres al O. del Magdalena (cisura central), de cinco á seis muy pequeñas al Oriente del mismo, cedieron más hacia el centro, á la vez que se apoyaron sobre Parima, de donde que en todas nuestras crestas los estratos bucen hacia el Este y los flancos difieran mucho de ordinario, siendo siempre más áspero y breve el occidental. Parece que las primeras arrugas, como es natural, se hicieron de Este á Oeste,

por lo cual las posteriores, más grandes y de rumbo al anterior casi perpendicular, produjeron esa arquitectura especial de mesas partidas en navetas que dan como elemento característico de los ríos los rosarios de raudales—éstos siempre en una curva—y las hoces gigantescas. Por regla general las cuencas así formadas no sirvieron de concha á sendos lagos sino á extensos pantanos y lagunas, como lo demuestran las capas de turba: eran tierra hecha á propósito para animales como el Mastodonte, que las pobló en abundancia. También se encuentran por todas partes las huellas acentuadas del período glaciar: valles como el de Fusagasugá, clasificado como la cuenca de un antiguo lago, no son en verdad sino la obra del hielo: las rocas y cantos que se suponen arrastrados por las aguas al dejar la cuenca, son simplemente el canchal término de un enorme ventisquero. En lo general las piedras de los glifos no tienen otro origen. Queda así corregido, en vista de nuevos estudios, lo dicho á este respecto en algunas notas al texto.

Cuanto á las cordilleras, la del *Chocó* se muestra como mineralizada y calcinada por los cataclismos, y aun cuando en ella casi no existen volcanes en actividad, los apagados, repartidos por grupos, se cuentan á decenas en toda su longitud. De ahí lo caprichoso de su aspecto; es una ruina colosal y con las rocas ígneas alternan manchas de rocas de otra época, lo cual indica de sobra los cambios que ha sufrido la hidrografía del país: las cordilleras nuevas se treparon sobre las viejas: ríos como el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Cauca vertían entonces al Pacífico, y otros como el San Juan y el Atrato cuentan menos años de vida. El flanco oriental de esta cordillera es especialmente rico en aluviones auríferos que faltan por completo en la porción fronteriza de la de Baudó.

La cordillera del Quindío, en cuya masa prevalecen aún más las rocas granitoides, está despedazada por un volcanismo más pujante todavía, á pesar de lo cual con las cúpulas y los arruinados torreones y picachos alternan las simples cuchillas. Como su hermana es pobre en grandes valles trasversales, presenta doble y hasta triple crestería en grandes trayectos de su tope, y está menos tronchada por las fuerzas naturales, por más reciente su última refección : en la parte Norte, ó sea Antioquia, casi desaparece el volcanismo, pero en cambio es allí en donde se enlaza más íntimamente, desde el punto de vista litológico, á la del Chocó, á pesar de la aparente división que presenta el enorme cañón del Cauca.

La gran cordillera de Sumapaz presenta mucha mayor variedad, hasta el punto de ser casi imposible dar idea aproximada de su geología en unas pocas líneas. Las rocas feldespáticas ó ígneas forman una gran mancha trasversal en Santander, en frente de Antioquia, por lo cual se parecen tanto esas dos porciones ; pero aquí abundan las calcáreas, que allá escasean, en especial en la tierra de Guanentá, causa de lo enorme y magnífico de los cañones que por todas partes encuentra el asombrado viajero. Al Sur de ese suelo dominan las areniscas, algunas

antiquísimas, lo mismo que á los lados de Guanentá. Al Oriente y al Oeste de las mesas de Cundinamarca surgen relieves de rocas ígneas, los que también aparecen en Guerrero, la Rusia y Sumapaz, con lo cual se demuestra que ellas constituyen el verdadero eje de la cordillera. Al Sur del Nevado el cordón de este lado es ante todo ígneo y arenáceo, mientras que al Norte de Ocaña con algunas rocas cristalinas prevalecen los calcáreos : también llenan éstos varios valles en torno de Bogotá. La abundancia de las arcillas da como forma general de las crestas una serie indefinida de topes más ó menes redondeados, de suerte que semejan planicies onduladas llenas de tremedales peligrosos y con flancos tajados casi á pico. En las zonas calcáreas abundan los *hoyos* gigantescos y las pailas.

Cuanto al istmo y la región Atlántica, presentan un enorme eje cristalino tendido de Este á Oeste ; el cual no es continuo sino formado por manchones entre los cuales ora se alzan antiguos volcanes submarinos, probando que aquello era un archipiélago ; ora se encuentran rocas más nuevas. En María prevalecen las rocas calcáreas : allí los cerros, llenos de cavernas, pierden cada año en altura, y sus despojos ayudaron á colmar las simas que antes los avecindaban, para dar origen á la llanura Atlántica, tan húmeda aún en las partes bajas. También allí los ríos han cambiado su régimen en época relativamente moderna.

Uno de los rasgos característicos de la zona montañosa es el volcanismo que la cruza de S. O. á

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

N. E. en toda su extensión, sobre líneas dispuestas como las varillas de un abanico. Conocidos hay ya más de treinta, bien que en actividad no existe sino media docena. De la época de la conquista á hoy el volcanismo perdió sin cesar su fuerza, pero á la fecha tiende á recobrarla. Salvo contada excepción (Chita), todos los nevados del país son volcanes ó masas ígneas. Los nevados presentan agrupación especial y muy lógica: marcan la línea máxima de alturas, del S. O. al N. E.; línea á cuyos lados se rebajan en verdad las cumbres, y que no es otra cosa que la línea de equilibrio entre los vientos de la gran llanura y los de los dos oceanos, por lo cual es paralela á la costa: por eso al abrigo de la zona del istmo — en su proyección — se alza el mayor grupo de nevados, es decir, allí las acciones atmosféricas han roído menos la montaña. Al Nordeste y entre tres grandes macizos nevados se halla la gran depresión ocupada por el lago de Maracaibo.

De lo dicho resulta que las rocas feldespáticas marcan una especie de *Y*, siendo esta zona la zona del oro, la cual en Antioquia se abre hacia Panamá y Santander: la región de la plata se apoya de un modo más acentuado sobre los alineamientos del volcanismo. Los demás metales útiles tampoco escasean en Colombia. En fin, las rocas feldespáticas constituyen también las zonas en donde aumenta con más rapidez la población, que, como es de rigor, avanza menos en las regiones aluviales y sedimentarias.

IV

La hidrografía, como es natural, poco ó nada se amolda á lo que es en sí el relieve del terreno. En la montaña, si sólo se toman en cuenta las líneas de cumbres, vése que en ellas es característica la tendencia á doblarse y desdoblarse; tendencia que produce otro hecho curioso: forma una serie de surcos ó valles paralelos entre sí y que á la vez aumentan simétricamente en número de Sur á Norte. Junto á la frontera ecuatoriana se abre el surco del Patía, que sirve como de base á otros dos más considerables: el del Cauca y el del Magdalena; pero como el primero no llega hasta el mar, en su prolongación y para completarlo aparece el del Sinú. Al O. del Cauca aparece el valle del Atrato-San Juan y al E. del Magdalena se encuentra el del Bogotá-Saravita-Lebrija: al surco del Baudó responde el del Minero; al del Nechí-La Vieja, el del Garagoa-Chicamocha; al del Tuira el del Zulia; al del Chagres el del Ranchería etc. Sólo el San Jorge tiene como homólogo otro abierto en dirección opuesta—el César,—pero los dos forman por su orientación una gran línea que es el eje de cisura de la llanura Atlántica.

Los principales ríos del país nacen junto, ó muy cercanos entre sí: por una parte el Cauca y el Patía, por otra el Caquetá y el Magdalena, que confunden su cuna. Ese importante centro hidrográfico no es otra cosa que el macizo de Colombia, cuyas aguas van á tres mares distintos: el país se

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

divide en tres vertientes que se dan la mano en aquella enorme protuberancia de nuestras montañas. Después de ese centro los más notables del país son: Sumapaz, Gachaneque, Venta-Quemada y Santurbán en la mesa oriental; Caramanta y Paramillo en la occidental.

La vertiente oriental ó del Atlántico abarca íntegra las grandes llanuras que distribuyen sus aguas entre dos hoyas enormes: la del Orinoco y la del Amazonas allí reunidas por un canal natural: el Caciquiari. El rumbo general de los ríos, que alcanzan longitudes considerables, es de O. á E., bien que á la vez los lechos se inclinan unos hacia el N. y los otros hacia el S. De esos ríos el Guaviare y el Arauca penetran, por sus cabeceras, hasta los nudos indicados, ó sea el corazón mismo de la cordillera de Sumapaz.

La vertiente occidental ó del Pacífico abarca, en tesis general, la inmensa herradura delineada por el Istmo-Chocó: el primero toma toda la zona situada al S. del eje de su serranía; del segundo deja al mar caribe la porción Norte, pero en cambio al Sur se aumenta con toda la tierra de la mesa andina y por el Patía alcanza el macizo Colombia. Es una simple faja que en la parte continental disminuye su anchura, en escalones, del Sur al Norte: el rumbo de los ríos es primero de E. á O. y luégo de N. á S., ó poco menos.

La vertiente central ó de las Antillas se interpone entre las otras dos y aumenta sin cesar su anchura del Sur al Norte, y por último hacia el

Ocaso engloba una mitad de la faja istmítica. Es una gran zona triangular, primero montañosa, llana después; en ella los grandes ríos corren, salvo dos, de S. á N., y por hoy constituye el corazón de la República. Por su nociva feracidad se distinguen especialmente las simétricas hoyas del Zulia y el Atrato, cubiertas aún por las florestas más hermosas del trópico.

TABLA HIDROGRAFICA

Vertiente de las Antillas.

(Central)

Río Coclé	100	Río Arma... ...	75
Id. Chagres ... ----	150	Id. *La Vieja*...	100
Río ATRATO...	720	Id, del Palo ...	80
Río Murri.....	130	Id. Palacé.....	75
Río Sucio...	190	Id. Cimitarra.....,	250
Id. Quito.....	85	Id. Ité... .....,	50
Id. Truandó... ...	80	Id. *Nare*	200
Río León...	150	Id. Verde... ...	100
Id. Damaquiel... ...	125	Id. *La Miel*.....	100
Río SINÚ...	450	Id. Samaná.....	65
Río Verde.....	80	Id. Gualí---- ....,	85
Caño Común.....	65	Id. Recio...	80
Río Pichelin.....	65	Id. Coello..... ...	140
RIO MAGDALENA	1,300	Id, *Saldaña*...	200
Río CAUCA.....	1,250	Id. Cucuana....	125
Río San Jorge..	375	Id. Atá..... ...	100
Río Nechí... ...	275	Id. Aipe	90
Río Tiguí ...	100	Id. Páez	140
Río Porce ...	225	Id. La Plata...	120
Río Man...	125	Id. Suaza.....	150

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Río Cabrera.....	100	Río César..... ..	300
Id. Prado..... ...	80	Id. Badillo..... .	80
Id. Sumapaz.....	100	Id, Ariguaní...	175
Id. Bogotá.....	225	Id. Chimiquique.	175
Id. Negro	200	Id. Aracataca..... ...	85
Id. *Carare*.....	225	Id. Ranchería	225
Id. Opón.....	175	Id. Catatumbo... ...	400
Río Sogamoso	375	Id. Tarra.....	125
Id. Saravita ..	200	Id. Sardinata	175
Id. Fonce ...	70	Id. Zulia.....	250
Río Lebrija.....	225	Id. Pamplonita	130

Vertiente del Atlántico.

(Oriental)

RIO ORINOCO....	3,000	*Río Ari-ari*.....	300
Id. Arauca.....	1,000	Id. Tevi-ari ...	150
Id, Sarare.....	175	*Id. Inírida* ... ,	1,000
Id. Arauquita..	140	Id. Atabapo ...	300
Id. Capanaparo...	400	RIO AMAZONAS	
Río Meta	1,200	Río Guainía.. ...	750
Id. Casanare ...	500	Id. Vaupes. ...	1,000
Id. Cravo....	475	Río Caquetá----	2,200
Id, Pauto	325	*Id, Apoporis* ...	1,250
Id. Cravo.....	325	*Id. Yarí*.....	325
Id. Cusiana ...	300	Id, Caguán	300
Id. Upía	250	Id. Orteguasa .	200
Id. Garagoa,	150	Id. Purcos.. ...	350
Id. Guatiquía .	120	Río Putumayo....	1,600
Id. Negro	225	Id. Sucumbíos.	350
Id. Vichada... ...	725	Id. Tunanchíos	300
Id. Muco	200	Río Napo..... ...	1,200
Id. Tomo	250	*Id. Aguarico* ...	700
Río Guaviare... .	1,200		

Vertiente del Pacífico.

(Oriental)

Río Chiriquí.....	90	Río Sipí.....	150
Id. Tabasará	60	Id. Calima	125
Id. San Pablo... .	65	Id. Micay..... ...	175
Id. Santa María,	80	Id. Iscuandé.....	125
Id. Bayano	150	Río Patía.....	400
Id. Tuira	175	Id. Guachicono	105
Id. Chucunaque	175	Id. Mayo	85
Id. Balsas.....	100	Id. Juanambú,	80
Id. Sambú.....	125	Id. Guáitara...	125
Id. Baudó.....	150	Id. Telembí ...	100
Río San Juan	400	Id. Mira	200
Río Tamaná ...	75	Id. Güiza	100

Las cifras al lado de los nombres de los ríos representan su curso en kilómetros.

COMPLEMENTOS:

	CURSO en kts.	ALTURA del nct.° mts.	ALTURA de la boca	VENAJE ms. cbs. l"	PENDIENTE %	HOYA lgs. cds.
Tuira	175	510	0	300?	0.3	640
San Juan	400	2,630	0	1,300	0.6	470
Patía.....	400	3,830	0	1,000	0.7	1,000
Chagres	150	310	0	21	0.5	100
Atrato.....	720	2,090	0	4,800	0.3	1,200
Sinú...	450	2,790	0	320	0.6	440
Magdalena ...	1,300	3,960	0	7,460	0.3	10,400
Cauca...	1,250	3,950	35	2,200	0.3	3,100
Sogamoso ...	375	2,750	92	600	0.7	730
Cesar...	300	835	45	95	0.2	800
Ranchería. ...	225	4,760	0	"	2.1	267
Catatumbo ...	400	2,930	0	560	0.7	1,150

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Meta.....	1,200	3,640	90	4,500	0.3	3,750
Vichada... ...	725	440	97	”	0.0	1,000
Guaviare	1,200	1,990	120	3,200	0.1	5,000
Vaupes.....,	1,000	1,500	110	”	0.1	2,000
Yapurá.....	2,200	3,960	130	5,500	0.1	9,500
Ica.....	1,600	3,500	140	3,200	0.2	3,400
Napo...	1,200	”	150	”	0.2	3,500

LAGOS PRINCIPALES:

	ALTURA	ÁREA ks cs,	PROFUNDIDAD máxima.
Tota.	2,980	59	56
Cocha.....	2,759	71	70
Fúquene.....	2,550	25	14
Zapataza.....	45	1,000	9

NOTA

Este volumen comprende traducidos los capítulos v del tomo xvii y iv del tomo xviii (Panamá, Colombia) de la *Nueva Geografía universal, la tierra y los hombres*, por Eliseo Reclus, con más algunas páginas de los capítulos iii y v del último citado tomo, por cuanto el autor estudia el globo por regiones geográficas y no por países: la traducción y las notas han sido aprobadas en términos explícitos por su autor, según consta en cartas del eminente geógrafo francés.

La formación del presente libro fue apoyada por el nunca bien lamentado General Antonio B. Cuervo, quien, en su carácter de Ministro de Gobierno, obtuvo del Excelentísimo señor D. Miguel Antonio Caro, Vicepresidente encargado de la Presidencia de la República, el permiso para hacer los gastos que la impresión demandaba; auxilio sostenido después de la muerte del General Cuervo por el entonces Ministro de Gobierno, General José María Campo Serrano, quien también ha regido los destinos del país y prestado positivo apoyo á las empresas de utilidad pública; y después por el señor doctor José Domingo Ospina Camacho, quien ejerce el mismo elevado empleo, animado por sentimientos no menos levantados.

Y sea esta oportunidad para dar las gracias al progresista Gobierno que tan dignamente preside el sabio y patriota señor Caro, por el apoyo que el que este libro tradujo ha recibido constantemente

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en las labores que ha emprendido en beneficio de la Geografía de Colombia. El voto de confianza que se le otorgó al confiarle el presente trabajo, es causa bien clara de que los errores que encierre son de la absoluta responsabilidad del traductor, quien para ellos pide excusa al público, juez natural de todo libro.

Conforme al proyecto del General Cuervo, este libro era la *Memoria* que el Gobierno se prometía repartir en la Exposición de Chicago á todas las personas importantes que allí se reunieran, para hacer conocer el país descrito por una pluma estranjera tan autorizada como imparcial: él se proponía escribir una introducción que, en su defecto, fue trabajada por Carlos Cuervo Márquez, naturalista distinguido y constante compañero de labores del que este libro traduce.

Justo es también dar las gracias al señor doctor Vicente Restrepo por sus notas al capítulo sobre los muiscas; al señor D. Cecilio Echeverría G., director de la imprenta en donde se imprimió el cuerpo del libro, por su esmero, tanto en la parte tipográfica como en la corrección de las pruebas, y al señor doctor Jorge Roa, publicista y gramático bien conocido en el país, por su constante y benévola ayuda en la parte literaria. En las notas del cuerpo del libro E. R. (Eliseo Reclus), indica nota del original francés; V. R. (Vicente Restrepo) y V. y V. (Vergara y Velasco). El señor Restrepo complementó luégo sus notas, por creerlas incompletas; pero desgraciadamente ya no podían hallar cabida en este

libro, y su autor las publicó en uno de los diarios de la capital. Y también adviértase que en la imposibilidad de traducir el estilo de Reclus, la traducción se ha hecho palabra á palabra hasta donde lo permite el giro de los dos idiomas, respetando el original con cuidado sumo, y prefiriendo el sistema de notas para aclarar, ampliar ó rectificar ciertos puntos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ERRATAS

En la página 50, nota 5.ª, se nombró como cráter el Picacho en vez del Naya, como debe ser.

En la página 81 debe agregarse que otras personas no dan á la Angostura de Carare sino 80 metros de anchura mínima.

La nota 1.ª de la página 97 debe revisarse, pues el área de la hoya del Magdalena mide unos 5,000 ks. cs. más, en la parte septentrional, según ciertos documentos.

La nota 1.ª de la página 179 olvidó nombrar otro estado importante, el de Tundama, cuyos habitantes, más parecidos á los de Guanentá, tenían dialecto especial. Sin duda alguna, en el país chibcha había, por lo menos, dos grupos étnicos de importancia casi igual.

La nota 6.ª de la página 189 y la 1.ª de la página 244 deben ampliarse. Hoy no es posible dudar que las construcciones de piedra que se encuentran en el país pertenecen á una época muy anterior á la muisca (melania?), y de la cual no quedaba ni memoria á la llegada de los españoles. Debiéronse á un imperio que al parecer ocupó casi todo el país antes de las migraciones venidas de Tahuantisuyo? La primera raza que se halla en la América del Sur parece fue la negra, y es el nuevo continente muy antiguo para la historia. Ya que los americanos no exploran las singulares ruinas que existen en Colombia (como templos subterráneos ó cosa seme-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

jante), podían prestarles alguna atención los arqueólogos extranjeros, en beneficio del progreso universal: no se han explorado ni las de Tao (Chía), en donde estuvo el palacio de los futuros Zipas. Al decir que los chibchas no conocieron la edad de piedra es claro que nos referimos á la *construcción* de edificios: hachas, cinceles, etc., sí tenían, y éstos pertenecen á dos períodos: en el más antiguo los útiles son de roca de los montes aledaños á la Sabana; después se ven los fabricados con rocas cristalinas de la cordillera del Quindío.

La nota 1.ª de la página 208 debe ampliarse: hoy no puede negarse que los indios de Antioquia y Cundinamarca formaban un solo pueblo, cuya unidad fue destruída por las invasiones caribes que remontaron el Cauca y el Magdalena.

La nota 1.ª de la página 238 debe completarse así: El mayor número de los comerciantes y tenderos venidos á Panamá en la conquista eran judíos y moriscos convertidos, que huían de España y luégo se confinaron al interior. (Cuervo, *Documentos inéditos*).

La nota 1.ª de la página 253 debe corregirse así: En Bogotá existen hoy 4,864 casas (de ellas 456 en los arrabales, incluso Chapinero), y 5,454 almacenes y tiendas (269 id.), viviendo en el núcleo de la ciudad cerca de 70,000 personas. Existen 627 talleres y 596 locales en donde se expenden licores. La propiedad del Municipio (que mide 133 ks. cds.) está avaluada en $ 33.200,000, sin contar los edificios públicos, de ellos 4.200,000 para las propiedades

rústicas. El promedio de las casas principales da $ 60,000, y las seis Calles Reales y de Florián valen casi $ 3.000,000, que es también el valor de las tres manzanas que las separan. Existen 40 propietarios con más de $ 100,000 en el catastro, y en cambio cosa de 10,000 familias nada poseen.

Como la nueva cifra de población asignada á Bogotá pudiera causar sorpresa, advertimos que en este año intentamos levantar el censo de Bogotá por medio de papeletas, y que si bien es cierto no pudieron recogerse sino 6,000, éstas sólo dieron un total de 37,000 habitantes (13,700 hombres y 23,300 mujeres), de ellos 2,000 en Chapinero, cuyo censo sí fue completo, de donde que no puedan suponerse á la ciudad, en *ningún caso*, más de 75,000 almas, contando los colegios y la guarnición, cifra confirmada por la mortalidad y los consumos. En cerca de 1,000 locales, en su mayor parte tiendas, no vive persona alguna. El censo de 1884 fue un error, y en ese año la ciudad no podía contener más de 66,000 almas. Cuanto al número de extranjeros poco ha aumentado: no llegan á dos millares, la mitad ingleses y franceses. El $\frac{1}{4}$ de las habitantes es oriundo de otros pueblos de Cundinamarca, y otro tanto proviene de los demás Departamentos, en especial de Boyacá.

La nota 1.ª de la página 255 debe ampliarse: el camino de Guaduas á la boca del Rionegro fue estudiado por los españoles, y se trataba de abrirlo cuando estalló la Independencia. (V. Cuervo, *Documentos inéditos*).

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La nota 3.ª de la página 259 olvidó indicar como otra Intendencia á San Martín (capital Villavicencio); Casanare tiene por centro á Támara.

La nota 2.ª de la página 330 debe ampliarse: no puede mirarse á Heredia como fundador de Cartagena, puesto que Gonzalo Hernández vivió el primero en 1,525 en Calamarí y capituló con el Rey establecer, y estableció allí un centro comercial, luégo casi arruinado por los caribes: fue él quien primero dijo que "desde esa isla se dominaba todo el mar de las Indias"

La nota 3.ª de la página 345 debe rectificarse, pues parece evidente que la ciudad de Villaviciosa se fundó primero en Cumbitara, á orillas del Patía, ó Patí, según los indios, nombre idéntico al que daban los Panches al Bogotá.

La nota 3.ª de la página 373 debe completarse así: ningún país colonizador puede exhibir como España documentos que lo honren tanto en el período de conquista: los Reyes de España no cesaron un instante de dictar órdenes en favor de los conquistados, castigando cuanto hecho punible alcanzaba á pasar el mar.

En la página 394 se deslizó un error tipográfico de suma trascendencia: poner 300 millones de pesos en vez de 700, es decir, unos 10 millones de francos al año.

En las notas del texto hay algunos errores en las cotas y los habitantes, los cuales quedan corregidos en las respectivas tablas del apéndice, donde por errata se pusieron á Medellín 22 por 25,000 habitantes.

TABLA ALFABÉTICA

En esta tabla el número puesto á la derecha de cada nombre indica la página, y el de la izquierda es un índice en que los mismos nombres se agrupan en diez series, así: *1 generalidades; 2 relieve; 3 hidrografía; 4 flora, fauna y clima; 5 pueblos indios; 6 historia; 7 poblaciones; 8 industria, comercio, agricultura etc.; 9 costumbres nacionales*; y *a gobierno, finanzas, división territorial*, etc.

A

7 Abejorral, pueblo Antioquia..... 307
2 Abibe, sierra Chocó 8
7 Abrego, plaza Cúcuta..... 292
2 Aburrá, valle Antioquia..... 309
3 Acantí, puerto Panamá... 375
2 Aceite, cerro Goajira..... 25
7 Acla, ciudad Panamá.... 373
6 Acosta, geógrafo 21, 24
5 Achaguas, indios Llano.....211, 250, 258
4 Achiote, planta, bijua... 160
a Administración pública..... 413
8 *Aduanas*...349, 401, 403
5 Agataes, indios Santander 210
8 *Agricultura*.....324 329, 385-883..... 90
2 Agua-blanca, nevado Coconucos..48 454
2 Aguacatal, páramo Quindío..... 41
7 Aguadas, pueblo Antioquia 306
7 Agua de Dios, Lazareto Cundinamarca 361-62
4 Aguadijas, plantas, 161
7 Agua-dulce, pueblo Panamá... 354
7 Aguarico, pueblo Cauca... 351
3 Aguas-blancas, brazo del Sinú..... 98, 336
3 Aguas-prietas, brazo del Sinú. id.
2 Aguila, sierra Chocó..... ....51, 426 453
2 Ahoga-yeguas, sierra, Panamá... 60 452
7 Aipe, pueblo y piedra Tolima 246
9 Ajiaco, alimento ... 386

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

7 Alanje, pueblo Panamá..... 353
2 Alcázares, V. Valle de los
3 Albinas, playas Panamá... 356
6 Alfinger, conquistador, 6, 14, 21 29
2 Alfombras, páramo Sumapaz... 456
3 Algarrobo, río Panamá 356
9 Alimentos 385
4 Alisios, vientos. 138, 144
9 Aljibes, pozos Cartagena... 332
6 Almagro, conquistador 3, 5
7 Almaguer, pueblo Cauca 343 425
3 Almirante, bahía Panamá.....117, 118
2 Almorzadero, páramo Sumapaz... 290 456
9 Alpargatas, traje, 153..... 396
2 Alpes de Cachirí, V. Cachirí.
2 Alto del Roble, del Sargento &. Véase el nombre.
2 Alturas, Tabla de.. 452
7 Amagá, pueblo Antioquia..... 308
7 Amalfi, pueblo Antioquia..... 313
3 Amanavení, brazo Guaviare..... 106
3 Amazonas, río, 2, 38, 48, 69, 75, 107, 350,..... 464
7 Ambalema, pueblo Tolima..... 263
1 América del Sur. 5, 142
6 Ampudia, conquistador... ... ... 9, 14 343
7 Ana, pueblo Antioquia... 311
5 Anacutá, piedra Cundinamarca..... 248
4 Ananas, fruta 359
3 Anambío, río Cauca 48
7 Anapoima, pueblo Cundinamarca..... 260
3 Ancón, bahía Cauca 127
2 Ancón, cerro Panamá..... 357, 359
5 Andqauíes, tribu Cauca... ... ... 195, 244
2 Andes, montañas, 26 á 71, 422, 414 á 475
7 Andes, pueblo Antioquia..... 308
2 Andinas, montañas 71
6 Andagoya, conquistador..... ... 3, 12, 14
3 Anegadizo, pantanos San Jorge 92
2 Animas, volcán Quindío 49, 451, 454
Id. páramo Sumapaz..... 455
3 Angasmayo, páramo Quindío 454
3 Angeles, paso Sumapaz..... 4,561
7 Angostura, pueblo Antioquia..... 313
3 Angosturas, río Sinú 98
7 Anolaima, pueblo Cundinamarca.. ... 261
7 Anorí, pueblo Antioquia... 313, 423, 424
7 Antigua, V. Santa María... ... ...
3 Antillas, islas, mar 95
a Antioquia, región, Departamento 5, 8, 12, 26, 39, 40, 81, 90, 268, 303 á 315, 337, 339, 423, 438 á..... 443
7 Antioquia, ciudad Antioquia 308
9 Antioqueños, pueblo 238..... 240
7 Anserma-nuevo, pueblo Cauca 302
7 Anserma-viejo, pueblo Cauca..... 302
1 *Apéndice*..... 416 á 480
3 Apulo, río Bogotá 261..... 431
3 Apure, río Orinoco, 28, 30, 64, 112..... 140
3 Aracataca, río Antillas... 324
7 Aranzazu, pueblo Antioquia..... 304
3 Araracuara, raudal Yapurá..... 457
7 Aratoca, pueblo Santander 281
3 Arauca, río, 28, 30, 64, 112..... 290
7 Arauca, pueblo Boyacá... 290
5 Aravack, indios antiguos... 235
7 Arboledas, pueblo Santander 294
1 Areas, total 1, de montes 71, de zonas 80, de ríos 97, 99, 103, 233, 228... ... 432
9 Arepas, alimento... 386
5 Arhuacos, indios Magdalena... 215
3 Ari-ari, río Guaviare, 8, 36, 105, 106 259
Id. Cerro Sumapaz 36..... 455
3 Ariguaní, río Cesar 88
5 Aripíes, indios Santander..... 210
7 Arma, pueblo Antioquia..... 306
3 Id., río Cauca ..306, 424
2 Armada, V. Peña...
2 Arquía, montes Chocó..... 423
4 Arracacha, planta . 156
3 Arranca-plumas, puerto Cundinamarca... 265
3 Arrastraderos, Orinoco..... 107
2 Arrepentidos, sierra Santander..... 295
9 Artón, alimento, V. hartón ... ...
5 Aruacos, V. Arhuacos.
a Asambleas..... 410, 413
2 Aserradero, Cerrito Sinú..... 457
2 Aspave, cerros Panamá.....59, 63 453
3 Atabapo, río Guaviare..... 107
7 Atanques, pueblo Magdalena... 329
2 Atlántico, Oceano, V. Costas.
2 Id. llanura, 425, 432, 450 á... 460
3 Atrato, río Cauca, 5, 7, 52, 63, 98, 101,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

142, 337, 338, 450, 467
2 Atris, valle... 345
3 Atures, raudal Orinoco..... 109
3 Aures, río Antioquia 307
4 Aves, fauna....73, 165
9 Aves de corral..... 393
3 Avati-Parama, brazo Yapurá 2
6 Avila, Pedrarias de 356
7 Ayapel, pueblo Bolívar..... 318
2 Azuero, península Panamá 58, 59, 122, 353..... 355
2 Azufral, volcán Chocó..... 48, 50 453
2 Azufral del Boquerón, V. Puracé.

B

5 Bachue, V. Chibchas..... ... 177
7 Badillo, pueblo Magdalena 12, 14, 329,... 329
3 Bahía-honda, costa goajira.....25, 327
6 Balboa, conquistador 4, 5 141
1 Balboa, comarca Panamá 373 376
3 Balconcitos, sitio Cundinamarca..... 79
8 Baldíos, tierras públicas.....384, 385
3 Balsillas, laguna Cundinamarca... ... 130
5 Balzeria, fiesta india..... 200
4 Bambus, plantas... 154
7 Banco, pueblo Magdalena..... 296
9 Baños, V. Manizales..... 304
7 Barbacoas, pueblo Cauca 206 420
7 Barbosa, pueblo Antioquia..... 312
7 Barichara, pueblo Santander 286
3 Barú, isla Bolívar... 333
2 Barragán, páramo Quindío.....450, 454
3 Barranca-bermeja puerto de Santander 263..... 457
7 Barranquilla, ciudad Bolívar 96, 318, 319, 442..... 457
3 Bastimentos, isla Panamá 357
8 Batán, V. industria 388
2 Baudó, serranía Cauca, 52, 55, 62, 6, 4, 450, 460, 420 445
3 Baudó, río Pacífico 123
7 Baudó, pueblo Cauca 338... 341
3 Bayano, río Panamá, 62, 114..... 371
7 Becerril, pueblo Magdalena... 330
4 Bejarias, flora... ... 155
6 Belalcázar, conquistador.....9, 11, 14, 53
7 Belén, pueblo Boyacá 275
7 Belén, pueblo Panamá... 363
3 Bendición, pantanos Meta..... 64
6 Berlanga, conquistador..... 14
3 Berrío, puerto Antioquia.. 271
6 Berrío, viajero.. 13, 14
5 Betoyes, indios Boyacá..... 229
3 Blanco, río Patía... 349
2 Bobalí, cerro Sumapaz..... 456
4 Bobas, V. helechos 153
3 Bocachica, paso Cartagena..... 117, 333
3 Bocachica, paso San Miguel 376
3 Boca Drago, paso Panamá..... 56, 118
3 Boca-grande, paso Cartagena117, 333, 349
3 Boca del Toro, paso Panamá.....117, 118
7 Boca del Toro, pueblo Panamá..... 351
3 Boca del Tigre, paso Panamá 118
3 Bocana, puerto Buenaventura..... 341
7 Bochalema, pueblo Santander..... . 295
5 Bochica, V. Chibchas.....79, 129, 177
7 Bogotá, ciudad, 11, 34, 56, 58, 129, 251, 442,... ... ---- 474
3 Bogotá, río, raudales. 77, 78
2 Id. Sabana..... 428
7 Bohío, pueblo Magdalena..... 363
7 Bolívar Simón, 323, 327, 346
7 Bolívar, pueblo Cauca... 343
Bolívar, pueblo Antioquia ... ----338, 339
a Bolívar, Depart.º 315 á 337, 437, 440, 443
3 Bomba, V. Tierra.
3 Bomboná, sitio Cauca... ..... ---- 346
7 Bonda, pueblo Magdalena... 323
3 Boquerón, río Bogotá..... 78
2 Id cerro Sumapaz. 456
2 Bordoncillo, volcán Quindío.... 54, 133, 454
3 Botijas, puerto Santander..... 288
5 Botocudos, indios Cauca..... 235
5 Botuto, rito indio .. 229
6 Boussingault, geógrafo..... 14
7 Bóvedas, paseo Panamá... 357
a Boyacá, Departamento 273 á 284, 439 á..... 443
7 Boyacá, pueblo Boyacá..... 274
5 Boyacá, indios, V.
1 Brasil, país.....2, 9
7 Brotaré, pueblo Santander 295
7 Bucaramanga, ciudad Santander 28, 288, 289..... 442
7 Buenaventura, pueblo Cauca.....300, 341-342

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

7 Buenavista, pueblo Tolima..... ... 263
2 Id. cerro Quindío... 454
2 Id. paso Sumapaz.. 455
2 Buey, páramo Quindío..... 55, 75, 451, 454
2 Id. cerro Baudó.... 453
7 Buga, ciudad Cauca 300, 423..... 442
7 Bugaba, pueblo Panamá..... 354
7 Bugabita, pueblo Panamá 353
7 Bugalagrande, pueblo Cauca 301
4 Buitre, ave 173
3 Burica, punta Panamá.... .....56, 59 122
7 Busbanzá, pueblo Boyacá 177

C

1 Cabal, tierra andina..... 423
8 Caballar, raza... ... 392
8 Caballos goajiros... 376
3 Caballos, Véase Pasacaballos.
7 Cabo Mangles, pueblo Cauca..... 349
3 Cabo de la Vela, Goajira V. Vela.
2 Cabral, cerro Sumapaz..... 455
4 Cabras, raza..... 393
7 Cabuyaro, pueblo Cundinamarca..111 259
2 Caca-negro, Cerro Chocó... 54
4 Cacao, planta, 291, 301, 303, 308, 338, 344, 375... 390
7 Cáceres, pueblo Antioquia..... 309
2 Cachinzo, peñas, Tolima..... 245
7 Cáchira, pueblo Santander..... 289
2 Cachirí, páramo, Sumapaz....29, 289 290
4 Café, planta...379 á 290
7 Caguán, pueblo Tolima..... 245
2 Cahua, llano, Cauca 343
4 Caimán, animal ... 167
7 Caimito, pueblo Bolívar..... .. 315
4 Calabacero, planta. 158
8 Calabazo, industria 158
7 Calamar, pueblo Bolívar..... 318
6 Calamari, sitio Bolívar..... 330
3 Calancala, río Magdalena..... 326
7 Caldas, pueblo Boyacá..... 283
7 Caldas, pueblo Antioquia..... 308
6 Caldas, sabio, geógrafo y naturalista. 13, 157, 297
2 Caldera, sitio Cundinamarca..... ... 79
3 Calidonia, puerto Panamá..... 372
7 Cali, ciudad, Cauca 299
2 Cali, farallones Chocó..... 53
7 California, pueblo Santander 286
2 Calima, cerro, Chocó 341
7 Caloto, pueblo Cauca..... ... 299
3 Calle-larga, puerto Bolívar..... ... 99
3 Camacho, id. Santander..... ... 273
8 Cambao, camino Cundinamarca 255
8 Cambio, comercio... 398
7 Cambrás, puerto Cundinamarca..... 255
8 Caminos, 111, 299, 300 á 324, 317 á 360, 403, 475
2 Campanero, volcán, Quindío 49
7 Campo Alegre, pueblo Tolima. ... ---. 245
5 Camotaro, empleo indio..... 204
7 Cana, pueblo Panamá..... 273, 305
8 Canal de Panamá, 263, 339 á..... 374
3 Cañafístola, puerto Panamá... 353
3 Caños del Magdalena.... 321
3 Capanaparo, río Orinoco.....112, 466
7 Caparrapí, pueblo Cundinamarca..... 267
2 Capira, cerros Panamá...60, 62, 452, 453
4 Capitán, pez..... 204
3 Capitana, puerto Panamá... 371
7 Capitanejo, pueblo Santander 278
2 Id. quiebra Sumapaz..... 456
5 Caquetá, indios Cauca..... ... 230, 231
3 Id., río Amazonas.....71, 75, 466
2 Caquetá, región Cauca.....69, 343, 418
2 Id., montes..... 69, 451
7 Cáqueza, pueblo Cundinamarca 257, 258
3 Caquirrí, río Atrato..... 377
2 Caramanta, cerro Chocó..... 52, 53, 453
3 Carare, río Magdalena...31, 271, 425, 466
3 Carare, Angostura Magdalena...31, 32, 457, 473
5 Carares, indios Santander..... 211
3 Carates, río Zulia... 294
2 Carbón, paso Sumapaz..... ..... 29, 456
2 Carbonera, páramo Sumapaz..... 35, 455
3 Carchi, río Patía. 226, 349
4 Cargadera, planta. 159
8 Cargueros, tráfico... 347
5 Caribes, indios de todo el país... 170, 236, 474
5 Carizonas, indios, Cauca..... 232
7 Carlosama, pueblo Cauca..... ... ---- 345
7 Carmen, pueblo Santander..... 295
7 Carmen, pueblo Bolívar..... 317, 442
7 Carmen, pueblo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Cauca..... 339
7 Carolina, pueblo Antioquia..... 313
7 Id. id. Panamá..... 374
2 Carpintero, cerro Goajira..... 457
2 Carrera, alto Sumapaz..... 456
3 Carreto, puerto, Panamá..... 372
7 Cartagena, ciudad Bolívar... 330, 443, 476
7 Cartago, ciudad Cauca..... 90, 301, 442
7 Cartago-viejo, V. Pereira.
7 Carupa, pueblo Cundinamarca..... 277
2 Casanare, serranía Boyacá..... 33
3 Casanare, río Meta.....110, 151, 466
2 Casanare, Llanos Boyacá.....64, 259, 419
9 Casabe, comida..... 386
9 Casimbas, pozos, costa..... 119
3 Casiquiare, brazo Orinoco..... 106
2 Castigo, sitio Cauca 344
1 Castilla de oro, región Panamá..... 372
7 Castillo de Austria, pueblo Panamá..... 351
3 Catatumbo, río Maracaibo....104, 290, 29,4 467
5 Catíos, indios Antioquia..... 206
2 Catingas, llanos Panamá..... 156
3 Cauca, río Magdalena 52, 75, 89, 90, 467
2 Cauca. Valle, zona. 296, 302 á 315, 343 422
a Cauca, Departamento 9, 10, 297 á 305, 337 á 350, 437 á 443
9 Caucanos, raza, pueblo..... 327
3 Caudal, V. ríos
8 Cautivar, agricultura..... 385
5 Cavernas, historia.. 355
2 Cayambe, nevado Quindío..... 50
2 Cazuelitas, alto Sumapaz..... 36, 455
3 Cebaco, isla Panamá 122
4 Cebada, planta..... 386
4 Cedrón, id..... 157
7 Ceja (la) pueblo Tolima..... 245
2 Id. paso Sumapaz. 37, 454
3 Ceniza, boca Magdalena..... 95
7 Cepitá, pueblo Santander..... 278
4 Cera, palma..... 148
8 Id., industria..... 41
4 Cerdos, raza..... 392
4 Cerraja, ave..... 174
7 Cerrito, pueblo Santander..... 280
7 Cerrito, pueblo Cauca..... 301
4 Cero, planta..... 159
2 Cerrejón, cerro Sumapaz..... 457
2 Cerro, altura, V. el nombre.
2 Cerro-pelado, monte Sumapaz..... 28, 457
2 Cerro-pintado, monte Sumapaz... 26, 457
2 Cerro-grande, monte Quindío..... 39, 454
2 Id. Panamá..... 453
7 Cerro de S. Antonio, pueblo Magdalena. 322
3 Certegal Pt.° Cauca 338
3 César, río Magdalena, 19, 20, 88, 206. 328, 467
2 Id. Valle, id..... 426
6 Cesar, conquistador 7
5 Cetáceos. fauna.. 154
3 Chagres, río Antillas.....113, 260, 465
7 Chame, pueblo Panamá..... 355, 360
7 Chámeza, pueblo Boyacá..... 278
8 Champanes, comercio..... 315
2 Chapa, páramo Sumapaz..... 456
7 Chaparral, ciudad Tolima... 246 247, 442
4 Chaparros, plantas. 151
7 Chapinero, barrio Bogotá..... 253, 475
7 Charalá, pueblo Santander..... 286
7 Chaves, puerto Cauca..... 302
2 Chenche, páramo Quindío..... 454
5 Chepauri, cacique Panamá..... 372
7 Chepigana, pueblo Panamá..... 375
2 Chepo, pueblo Panamá..... 62, 111, 371
5 Chía, cacique..... 189
7 Chía, pueblo Cundinamarca..... 260
5 Chibcha, pueblo indio... 260 á 280, 473
5 Chibchacum, dios indio..... 178
3 Chica, V. Bocachica.
9 Chicha, bebida..... 388
3 Chicamocha, río Boyacá....34, 83, 276, 278
3 Chico, río Panamá. 353
2 Chigurradó, morro Chocó..... 51, 253
2 Chiles, volcán Chocó.....54, 349, 453
7 Chimá, pueblo Santander..... 22
7 Chimichagua, pueblo Magdalena..... 330
5 Chimilas, indios Magdalena..... 211
5 Chiminigagua, dios indio..... 178, 190
5 Chimiquique, río Magdalena.....323, 466
7 Chinácota, pueblo Santander..... 291
2 Chinchicua páramo Santa Marta....23, 457
8 Chingalé, industria 296
2 Chingasa, páramo Sumapaz..... 258, 455
7 Chinú, pueblo Bolívar..... 317
2 Chipaque, páramo Sumapaz..... 35, 455
7 Chipaque, pueblo Cundinamarca..... 257
7 Chipatá, pueblo Santander..... 285
7 Chiquinquirá, ciu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dad Boyacá 85, 256, 281, 442
1 Chiriquí, región Panamá. V.
3 Chiriquí, río Pacífico..... 88, 467
3 Id., lago Panamá..... 111
1 Id., volcán id....57, 453
3 Chiriquímula, río Antillas 352
7 Chiriguaná, pueblo Magdalena 230
2 Chirugua, cerro Santa Marta 21
7 Chita, pueblo Boyacá,..... 278, 279
2 Chita, nevado Sumapaz 31, 66, 83, 276, 290, 456
2 Chiticuy, valle Boyacá..... 275
7 Chitré, pueblo Panamá..... 354
2 Choa, quiebra Sumapaz..... ....281, 455
2 Choachí, páramo Sumapaz..... 35, 455
7 Choachí, pueblo Cundinamarca 257, 258
2 Chocó, cordillera, 40, 53, 71, 78, 422, 447, 459
2 Id., mesa 423
2 Chocó, región...420, 422
5 Chocoes, indios 198, 200
7 Chocontá, pueblo Cundinamarca..... 248
2 Chontales, páramo Sumapaz..... 455
2 Choque, páramo Sumapaz..... 35
7 Chorrera, pueblo Panamá 355
4 Chubascos, clima... 140
3 Chucunaque, río Tuirá 115, 467
7 Chucurí, pueblo Santander 286
4 Chusque, planta ... 154
7 Ciénaga, V. San Juan de Córdoba.
7 Ciénaga de oro, pueblo Bolívar..... 336
3 Cierva, laguna Quindío..... 41
8 Cimarrón, ganado... 392
3 Cimitarra, río Magdalena 314, 465
2 Circos, sitio Chita,. 32
2 Cisne, Nevado Quindío..... 454
3 Cispata, puerto Bolívar..... 33 6
1 Citará, provincia Cauca..... 338
2 Id., farallones...50, 453
5 Citareros, indios Chocó..... 210
5 Citarma, tierra Chocó..... 20
5 Civilización india 176, 306
3 Claras, V. aguas claras.
9 Clarito, potaje 382
5 Clases sociales, indios 185
4 *Clima*..17, 135, 169, 343
2 Cobarachía, cerro Sumapaz.
4 Cobija, palma 151
4 Coca, planta..... 157
3 Cocha, laguna Quindío..... 132, 486
5 Cocinas, indios Goajira..... 223
3 Coclé, río Antillas. 465
2 Id. Serranía Panamá 452
4 Cocos, planta, comercio... ..... 73, 336
4 Coconucos, nevados Quindío 48, 454
5 Coconucos, indios Cauca..... 298
7 Cocuy, pueblo Boyacá..... 278
2 Id., sierra. V. Chita.
7 Codazzi, pueblo Magdalena 329, 330
6 Codazzi, sabio geógrafo..... ... 14, 330
3 Coello, río Magdalena..... ... 263, 465
3 Coiba, isla Panamá 59, 122
3 Coibita, id. id..... 123
5 Cojines de Tunja, prehistoria... 293
2 Coles, cerros Sumapaz..... 272
5 Colimas, indios Cundinamarca.... 196
2 Colombia, macizo Quindío ... 75, 421, 451
7 Colombia, pueblo Tolima..... 246
3 Colombia, V. Puerto Colombia.
7 Colón Cristóbal. ... 4
6 Id. pueblo Panamá... 117, 118, 365, 413
6 Colonización.....14, 476
2 Colorada, páramo Sumapaz.... 29, 31, 290, 456
4 Coloradito, planta.. 158
2 Colorados, paso Sumapaz.....27, 456
3 Combeima, río Magdalena..... ... 262
8 Comercio....15 á 20, 326 á 378, 385, 398 á 406
3 Común, río Sinú... 465
6 Comuneros, historia 286
7 Concepción, pueblo Santander..... 289, 290
7 Id., Panamá..... 374
a Congreso. 294, 295, 358, 411
3 Conejo, puerto Tolima... ..... 265, 257
6 Conquista, historia, 4 á 20
9 Conqué, costumbres 386
a Consejeros de Estado..... ... 411
2 Consuelo, paso Sumapaz..... 276, 281
7 Contratación, pueblo Santander..... 286
7 Convención, pueblo Santander..... ... 295
7 Copacabana, pueblo Antioquia... ... 312
4 Copaiba, planta..... 158
2 Corcovado, cerro Quindío..... ...39, 454
2 Cordillera del Chocó..... 50 420, 447, 457
2 Cordillera del Quindío.....38, 422, 447, 460
2 Cordillera de Sumapaz 29, 430, 449, 460
2 Cordillera, otras, V. Honda, Casanare, Panamá, Goajira,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

María, Caquetá.
2 Cordillera occidental, V. Chocó.
2 Cordillera, oriental, V. Sumapaz.
2 Cordillera central, V. Quindío.
4 Cordonazos, clima... 141
4 Cordoncillo, planta 159
a Correos..... 406
2 Cornal, páramo Sumapaz..... 290, 456
4 Corneto, planta.... 150
7 Coromoro, pueblo Santander..... 286
7 Corozal, pueblo Bolívar..... 317
2 Corozal, sabana Bolívar..... 317
7 Corrales, pueblo Boyacá..... 248
3 Corredor, puerto Magdalena..... 295
4 Corrientes, clima... 63
a Corte Suprema..... 412
1 Costarica, país ... 1
3 Costas. 71, 119, 122, 123, 196, 341, 342
9 Costeños, hombres, 242
5 Costumbres indias, 187, 195, 204, 209
4 Coto, mal.....302, 383
2 Coxoro, cerro Goajira 457
3 Cravo, río Meta..... 466
3 Cristóbal, isla Panamá..... 117
7 Cruz (la) pueblo Santander 295
7 Cruz, (la) pueblo Cauca..... 342
7 Cruces, pueblo Panamá 114, 361
3 Cruz-verde, páramo Sumapaz..... 35, 455
3 Cuacubá, río Atrato 102
5 Cuaiqueres, indios Cauca..... 206
5 Cuca, religión india 182
3 Cucuana, río Magdalena..... 465
7 Cúcuta, pueblo Santander..... 294
7 Id, V. San José.
5 Cuevas, indios Panamá..... 202
5 Cuibas, id. Boyacá. 226
5 Cuicas, id., id. Mérida..... 233
3 Cuja, río Sumapaz. 248
2 Culebra, paso Panamá.56, 60, 124, 372, 452
8 Cultivos..... 385 á 87
a Cultos..... 413
7 Cumaral, salina Cundinamarca..... 278
2 Cumbal, volcán Chocó..... 54, 454
7 Id. pueblo Cauca. 345
5 Cunas, indios Panamá..... 198, 203, 370
7 Cunday, pueblo Tolima..... 28
6 Cundinamarca, región..... 10
a CUNDINAMARCA, Departamento.. 246 á 267, 281, 439 á 443
9 Cundinamarqueses, hombres..... 237
3 Cupica, bahía Cauca.....64, 377
2 Id., paso Baudó.... 453

2 Cupino, cerro María..... 457
5 Curare, veneno indio..... 158
2 Curaucha, cerro Sumapaz..... 455
3 Cusiana, río Meta... 496
2 Cutanga, pico Quindío..... 453

D

7 Dabeiba, pueblo Antioquia..... 340
3 Dagua, río Pacífico, 124, 341, 342
4 Damagua, planta... 159
3 Damaquiel, río Antillas.....426, 465
2 Darién, región, 16, 63, 99, 115, 116
3 Darién, golfo. V. San Miguel y Urabá
5 Dátil, planta..... 277
7 David, ciudad Panamá..... 353, 413
2 Id, llanos Panamá.....55 58
2 Delgadita, cerro Quindío..... 454
a Delitos..... 408
3 Delta interior del Magdalena 314
3 Delta marítimo id. 314
8 Demografía...378 á 380
a Departamentos. 9, 17, 413, 415, 436 á 443
6 Descubrimiento del país..... 16
2 Desierto, sitio Boyacá..... 283
2 Desparramaderos, lago del Sarare. ... 290
a Deuda pública..... 416
3 Di, río Panamá, Cauca..... 375
5 Di, indios, id., id.
2 Diablo, Valle Panamá..... 374
7 Dibulla, pueblo Magdalena..... 325
5 Dioses indios..... 177
3 Dique de Cartagena, Canal... 51, 93. 94, 318 334
4 Dividivi, planta... 160, 326
a División territorial 440
3 Do, río Panamá, Cauca..... 203
5 Do, indios, id. id.. 203
5 Dobaibe, pueblo indio..... 7
7 Donoso, id. Panamá..... 377
3 Doraces, río Antillas..... 56
3 Dorada, ferrocarril Tolima..... 266
5 Dorado, V. El Dorado.
3 Drago, boca Panamá..... 118
7 Duitama, pueblo Boyacá..... 375
2 Duende, cerro Sumapaz..... 456
3 Dulce, golfo Panamá..... 9, 56, 135
9 Dulce, alimentos... 386
3 Id. mar, V. Cocha,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

1 Ecuador, país..... 1, 9
5 Edificios indios 189
a Ejército... 416
6 El Dorado, mito ... 130
a Elecciones .....---- 410
a Electores.... 410
4 Elefantiasis, mal... 382
7 Eliconia, pueblo Antioquia..... 308
2 El Perro, alto Antioquia..... 270
9 Embriaguez..... 378
a Emigración... 379
8 Empalizadas, caminos..... 154
7 Emperador, pueblo Panamá... 377
5 Enaguas, indios...3, 231
3 Encontrados, puerto Zulia..... ... 104
4 Enfermedades, 141, 145, 308
5 Enfermos, indios, 193 199
5 Entierros, id...194, 216
6 Entreríos, pueblo Antioquia..... 313
a Enseñanza 407
2 Envigado, pueblo Antioquia..... 312
4 Equidnos, fauna... 171
1 Erratas... 473
3 Escocés, puerto Panamá... 327
6 Escoceses, invasiones de los id. 372
3 Escudo de Veragua, isla Panamá... 118
a Escuelas..... 407
8 Esmeraldas, minas, 272, 359
3 Espada, punta goajira..... 25
2 La Esperanza, paso César ó Ranchería 19 457
7 Espinal, pueblo Tolima..... ..246, 247, 425
7 Espíritu Santo, V. Codazzi.
2 Espíritu Santo, macizo Sumapaz... 28
2 Id. Cerro Panamá . 253
5 Estado social indio 179, 213
5, 6 *Etnografía*. 175 á 220
7 Evégico, pueblo Antioquia ---. ------ 308
1, 6 Exploración del país. ---------1 á 15
6 Exploradores 13
8 Exportación, comercio, ...390 399
1 Extensión superficial ..1, 17, 71, 432, 443
5 Extinción de los indios..... 227

F

7 Facatativá, pueblo Cundinamarca.256, 257
5 Familia india ---- 213
2 Farallones del Citará, cerros Chocó.. 52
2 Farallones de Cali, cerros Chocó ----- 52
4 *Fauna*..... 68, 152, 173
5 Ferias indias 284
4 Félidos, fauna . . . 164
Ferrocarril, quiebra Quindío..... 456
8 Ferrocarriles, 61, 96, 250, 256, 257, 261, 266, 270, 271, 273, 295, 327, 342, 364, 405, 406
4 Fiebre, mal 381
5 Fiestas indias, 191, 213, 226
7 Filadelfia, pueblo Antioquia..... 304
4 Fique, planta. 153, 388
7 Firavitoba, pueblo Boyacá 277
3 Flandes, paso, puerto Tolima.....247, 262
8 Fletes, comercio.... 255
4 *Flora*..... 147
7 Florida, pueblo 280, 89
7 Fómeque, pueblo Cundinamarca..... 258
3 Fonce, río Sogamoso 466
7 Fonseca, pueblo Magdalena..... 328
7 Fosca, pueblo Cundinamarca..... 247
7 Fontibón, pueblo Cundinamarca 130, 253
7 Fragua, montes Quindío..... 37, 454
4 Frailejón, planta 41..... 154
3 Francesa, puerto Panamá. 352
6 Fredemánn, conquistador.....9, 247
7 Fredonia, pueblo Antioquia..... 307
7 Fresno, pueblo Tolima 254
1 Fronteras..... 1-9
7 Frontino, pueblo Antioquia 308, 339 340
2 Frontino, páramo, Chocó.....52, 453
4 Frutas, flora ....., 388
7 Fundación, pueblo Magdalena..... 324
6 Fundaciones..... 374
3 Funza, río Bogotá 34, 78,... 129
7 Funza, pueblo Cundinamarca..... 250
3 Fúquene, lago, 82, 83..... ... ... 130, 468
7 Fúquene, pueblo Cundinamarca... ... 250
2, 5 Furatena, peñas, ídolo..... ---- 82
3 Fusagasugá, río, lagos Magdalena, 77, 154
7 Fusagasugá, pueblo Cundinamarca... ... 247

G

2 Gachaneque, páramo Sumapaz.... 35, 450, 455
7 Gachetá, pueblo Boyacá, 258..... 278
7 Gaira, pueblo Magdalena..... 323
7 Galapa, pueblo Bo-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lívar..... 318
2 Galera, volcán Quindío.....49, 423
3 Galera-zamba, punta Bolívar..... 73
7 Galindo, pueblo Santander..... 294
3 Gallo, isla Cauca.. 348
4 Gallinazo, ave..... 173
3 Gamalotales, pantanos..... 102
7 Gámeza, pueblo y piedra Boyacá..... 277
8 Ganadería, 68, 278, 295, 317, 353, 356, 392
2 Gandí, pico Panamá..... 63, 453
3 Garachiné, punta Panamá, 117..... 123
7 Garagoa, pueblo Boyacá..... 275
7 Garzón, pueblo Tolima..... 245
4 Garrapatero, ave... 174
a Gastos públicos..... 415
5 Geofagia, uso..... 226
1 Geología, 22, 26, 28, 31, 33, 35, 286, 458 á 562
7 Gigante, pueblo Tolima..... 245
4 Gimnoto, pez..... 169
7 Girardot, pueblo Cundinamarca..... 79
7 Girardota, pueblo Antioquia..... 312
7 Girón, V. Jirón.
2 Goajira, comarca 25, 71, 160, 426, 296
2 Id., serranías....25, 461
5 Goajiros, indios 216, 278..... 326
7 Gobrante, pueblo... 352
3 Gómez, isla Madg.ª 94
7 González, pueblo Magdalena..... 295
2 Id. loma Sumapaz. 457
3 Gorgona, isla Cauca. 343..... 377
3 Gorgonita, isla Cauca, 343..... 377
5 Gorrones, indios Cauca..... 209
8 Gota, agricultura.. 387
3 Grande, V. Boca,
2 Id. Cerro Quindío. 39
2 Gramalotal, páramo Sumapaz..... 455
7 Guavatá, pueblo Santander..... 285
7 Guaca, pueblo Santander, 280..... 290
6 Guacanquer, sitio Cauca..... 345
7 Guacarí, pueblo Cauca..... 301
5 Guacas, de indios, 194, 208, 234, 321.. 53
4 Guácharo, ave..... 165
2 Guachaves, picos Chocó..... 447, 453
7 Guachetá, pueblo Cundinamarca..... 281
3 Guachicono, río Patía..... 125, 467
7 Guachucal, pueblo Cauca..... 345
4 Guaco, planta 157
3 Guadalupe, salto Antioquia..... 92
2 Id. cerro Sumapaz. 251
4 Guadua, planta..... 154
7 Guaduas, ciudad Cundinamarca 267, 442

3 Guagüi, río Patía 347
5 Guaharibos, indios Boyacá..... 228
5 Guaibos, indios Boyacá,..... ....226, 28, 31
5 Guaimíes, indios Panamá. 198 - 352
3 Guainía, río Amazonas..... 107, 468
3 Guáitara, río Patía 54, 125, 345, 467
7 Guaitarilla, pueblo Cauca..... 346
2 Guajarepa, cerro Goagira 25, 457
3 Guájaro, ciénaga Bolívar..... 318, 457
5 Guajibos, indios Boyacá, 226..... 28
2 Gualanday, cerros Quindío..... 263
2 Gualcalá, cerro Chocó..... 54
3 Gualí, río Magdalena.....265, 465
2 Guamacó, minas... 314
2 Guamal, sitio, 92... 315
5 Guambía, indios Cauca..... 197
3 Guamoes, río Putumayo..... 132
7 Guamo, pueblo Tolima..... 246
3 Guamoes, puerto... 350
2 Guanacas, paso, páramo Quindío, 45, 246, 299
5 Guanentá, región Santander, 179..... 4
5 Guanes, indios id,.. 285
5 Guaques, indios Cundinamarca..... 231
9 Guarapo, bebida... 388
3 Guarumo, puerto Cundinamarca..... 254
5 Guásaros, indios... 202
7 Guasca, pueblo Cundinamarca, 130 248
2 Guasiná, sierra Sumapaz..... 32, 456
7 Guataquí, pueblo Cundinamarca..... 263
7 Guataquisito, sitio Tolima..... 263
7 Guatapé, pueblo, peña, Antioquia 270
7 Guatavita, pueblo Cundinamarca, 130, 248
7 Guateque, pueblo Boyacá..... 275
3 Guatiquía, río Meta 467
2 Guavas, cerro Chocó 453
3 Guaviare, río, Orinoco, 7, 36, 105, 259. 468
7 Guayabal, pueblo Tolima..... 264
3 Guayabero, V. Guaviare.....
7 Guayatá, pueblo Santander..... 275
5 Guaymíes, V Guaimíes.....
5 Güechas, guerreros 185
2 Guerra, cerro Sumapaz 32..... 456
2 Guerrero, páramo Sumapaz 29, 290, 457
2 Guriacuriari, cerro Caquetá 71, 457
2 Güicán, V. Chita 278
3 Guillermo puente... 284
7 Gúincua, sitio Goajira..... 327
3 Güiza, río Mira..... 467

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

H

9 Hartón, alimento... 386
7 Hato, pueblo Tolima..... 245
4 Hayo, planta..... 157
4 Helechos, plantas.. 153
6 Heredias (los), conquistadores... 6
2 Herveo, mesa, nevado, páramo Quindío, 41 304..... 454
4 Higos, frutas..... 154
5 Hijos, familia india..... 193
6 Historia, 176..... 216
3 Holanda caucana.. 343
7 Honda, ciudad, 253 254, 255, 265, 290 442
2 Id. salto. ... .81 254
4 Hormigas, fauna... 174
2 Hornito, cerro Panamá---- 452
2 Horqueta, cerro Panamá, 20, 352... 452
2 Horqueta, cerro Sumapaz.... 28, 352 456
2 Horqueta, pico Sta, Marta 20... 457
5 Hospitalidad, indios..... 216
3 Hoyas de ríos 28.... 463
2 Hoyos, V. pájaros, aire.
2 Huaca, paso Quindío. 454
2 Huesada, quiebra Sumapaz... 455
2 Huila, volcán, nevado Quindío 44... 454
3 Humadea, río Orinoco, 110..... 259
2 Humos, páramo Quindío 454
5 Hunza, pueblo indios 73..... 179

I

7 Ibagué, ciudad Tolima, 262 263..... 442
4 Ibia, planta..... 386
3 Ica, río Amazonas 350 468
3 Icononzo, puente Cundinamarca, 77.. 248
5 Iglesia, indios 73
4 Iguasa, ave..... 166
3 Imá, cerro Sumapaz 456
8 Importación..... 399
a Impuestos..... 414
5 Indios, V. Etnografía.
3 Indios, río Panamá 118
8 Industria, 187, 213, 338, 346, 371, 385 96
3 Inírida, río Orinoco 107 467
4 Insectos, fauna..... 172
5 Inscripciones, (glifos)..... 233
a Instrucción pública 407
a Intendencias...440, 476
7 Ipiales, ciudad Cauca 345, 349, 442
5 Iraca, estado indio, 179, 182..... 276
2 Id. páramo Quindío 455
2 Isabelilla, id. id. id.
3 Islas.....73, 117, 343
2 Istmo, región, 54, 113, 143, 155 418, 420
7 Itagüí, pueblo Antioquia..... 312
3 Ité, río Magdalena 314
7 Ituango, pueblo Antioquia... 310

J

7 Jenesano, pueblo Boyacá..... 275
3 Jepitz, cerro Goajira 25
7 Jericó, pueblo Boyacá..... 275
Id. id. Antioquia... 307
2 Jéridas, mesa Santander..... 281
7 Jesús María, pueblo Santander..... 284
6 Jiménez de Quesada, conquistador... 10
7 Jirón, pueblo Santander..... 288
7 Jordán, pueblo Santander... 281
2 Jojorote, mesa Casanare 64..... 112
2 Juan Rodríguez, páramo Sumapaz, 29, 112, 280..... 456
3 Juanambú, río Patía... 467
a Jueces..... 412
7 Junín, pueblo Cundinamarca.....
2 Juradó, paso Baudó 453
2 Jurisdicciones, paso Sumapaz 456

L

7 Labateca, pueblo Santander... 290
2 Id., pilar Sumapaz 427
7 Labranza - grande, pueblo Boyacá..... 278
5 Laches, indios Santander..... 210
7 La Ceja, pueblo Tolima..... 270
2 Id., paso Sumapaz 37 454
4 La Cosa, marino... 335
7 La Cruz, pueblo Cauca..... 343
7 La Cruz, pueblo Santander..... 295
2 La Ensillada, paso Sumapaz 455
2 La Esperanza, paso 19
7 La Gloria, puerto Magdalena... 295
3 Lagos 120..... ... 468
3 Laguna Verde, lago Sumapaz..... 32
7 La Laja, santuario Cauca..... 349
2 Lambero, cerro María..... 457
2 id. quiebra Quindío 453
2 Itujoro, cerro Goajira. 457
3 Izcuandé, río Cauca 124..... 467
7 Id. pueblo id., 299 342

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

7 La Mesa, pueblo Cundinamarca 260 442
7 La Mesa, id Panamá 355
3 La Miel, río Magdalena, 28, 81, 86, 112, 288.....290, 465
4 Langosta, agricultura, 174..... 344
7 La Palma, pueblo Cundinamarca..... 295
7 La Paz, pueblo Santander..... 285
2 Id., paso Sumapaz.. 455
7 La Plata, pueblo Tolima..... 244
3 La Plata, río Magdalena..... 465
8 La Pradera, ferrería Cundinamarca.. 260
2 La Raya, cerro, Chocó.....53, 453
5 Lares, indios..... 124
2 La Rusia, páramo Sumapaz..... 276, 455
2 Las Minas, alto Sta. Marta 457
2 Laurel, alto Sumapaz 456
7 La Vega, pueblo Cundinamarca..... 268
3 La Vieja, río Cauca 302, 465
3 Lebrija, río Magdalena, 28, 86, 112, 288, 290, 466
7 Leiva, pueblo Boyacá..... 283
5 Lele, jefe indio..... 204
5 Lenguas, indios.... 213
9 Lengua actual.... 408
3 León, río Atrato, 50 53, 102..... 336, 465
4 Lepra, mal..... 382
7 Lérida, pueblo Tolima..... 264, 425
6 Leso, marino..... 330
2 Letreros, páramo Quindío..... 48
5 Leyes indias 185
7 Líbano, pueblo Tolima..... 264
1 Límites, 1, 9..... 56
3 Limones, bahía Panamá..... 361
3 Linguaruco, río Boyacá..... 284
2 Lirí, pico, Panamá 59
3 Loba, brazo Magdalena, 89, 296..... 315
7 Loreto, pueblo Cauca..... 2
7 Lorica, pueblo Bolívar..... 336
7 Los Santos, pueblo Panamá..... 354
7 Los Santos, id. Santander..... 273, 281
5 Luchas, indios, 212, 216..... 228
5 Luna, religión indios 246

LL

4 Llanera, palma..... 150
2 Llano-grande, zona Cauca, 300..... 301
2 Llano-redondo, sitio, Chita..... 31
2 Llanos, zona, región, 64, 71, 150, 258, 315 30..... 419
2 Llanura atlántica, zona región 71, 426, 432
2 Lloriquíes, serranía Sumapaz.....281, 455
7 Lloró, pueblo Cauca..... 103, 338
4 Lluvia, clima..... 67

M

5 Macaguajes, indios Caquetá..... 231
4 Macanas, plantas.. 153
7 Macaravita, pueblo Santander..... 280
2 Macaregua, sitio Santander..... 286
2 Machetá, boquerón Sumapaz..... 255
2 Macho-rucio, cerro Sumapaz..... 28
2 Macizo de Colombia, V. Colombia...
7 Macotama, aldea Magdalena..... 325
2 Macuira, sierra Sta. Marta.....25, 153, 457
3 Madera, río Magdalena..... 82
3 Madre-vieja, río Magdalena..... 82
2 Madrigal, sitio Cauca..... 345
7 Magangué, pueblo Bolívar....315, 442, 457
3 Magdalena, río Antillas, 48, 74, 97, 243, 296, 315, 321, 342, 404, 422, 425
2 Magdalena, Valle 425, 427
2 Magdalena Occidental, V. Cauca...
1 MAGDALENA, Departamento.. 296, 321, 330, 436 á 442
2 Maine--hanari, cerro Caquetá..... 69, 457
4 Maíz, planta ... 386
7 Majagual, pueblo Bolívar..... 314
5 Maipures, indios Cundinamarca..... 325
3 Maipures, raudal Orinoco..... 109
2 Malacara, cerro Sumapaz 455
7 Málaga, pueblo Santander..... 280
5 Males, pueblo Cauca..... 349
3 Malpelo, isla Cauca 72
2 Mallama, cerro Chocó..... 453
7 Mamatoco, aldea Magdalena..... 323
7 Mámbita, aldea Boyacá..... 259
4 Mamíferos, fauna.. 163
2 Mamón, cerro Santa Marta..... 23, 457
3 Man, río Cauca, 309, 465
5 Mancas, jefes indios 215
2 Manco, cerro Bolívar..... 51, 457
7 Mangles, véase Cabo Mangles.....
7 Manizales, ciudad

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Antioquia.....312, 442
3 Manzanares, río Antillas..... 323
3 Manzanillo, bahía Panamá..... 370
2 Manzanos, sitio Cundinamarca..... 256
1 Maracaibo, región, 29, 422..... ... 427, 432
3 Mar-dulce, V. Cocha..... .....
4 Mareas, clima..... 121
7 Margenta, aldea Antioquia..... 310
2 Margua, hoz del Sarare..... ..... 290, 456
2 María, montes de Bolívar, 50, 71, 416, 461
2 María Enríquez, cerros Panamá 61
3 Marimara, raudal Orinoco..... 109
7 Marinilla, pueblo Antioquia..... 270
7 Mariquita, pueblo Tolima..... 265
7 Marmato, pueblo Cauca..... 304
2 Marocaso, cerro Santa Marta... 457
7 Marulanda, pueblo Tolima..... 264
2 Masinga, serranía Chocó..... 323
4 Mastodontes, fósiles..... 162
7 Matachín, pueblo Panamá..... 114
2 Matambo, cerro Quindo..... 245
2 Mataje, pueblo Cauca..... 349
7 Matanza, pueblo Santander..... 244
2 Matanza, llano Tolima..... 89
5 Mataquajes, indios Cauca..... 230
2 Mataperros, cerros Sumapaz 455
4 Matas, V. Llano.... 67
3 Matasugrantí, río Panamá..... 116
5 Matrimonio indio 216..... 219
2 Maunoir, cerro Caquetá.... ... . 69, 457
4 Mavacure, planta 159
3 Mayo, río Patía 25, 343, 467
9 Mazamorra, alimento..... 386
9 Mazamorreros, mineros... .. 313, 324, 395
7 Medellín, ciudad Antioquia, 91, 302, 310, 442, 476
7 Medina, pueblo Cundinamarca..... 258
2 Id., cerros Sumapaz 455
7 Melgar, pueblo Tolima..... 248
7 Mesa, pueblo Panamá..... 354
6 Mesa, ruinas id... 354
7 Mesa (la), pueblo Cundinamarca..... 260
7 Id. id. Panamá
2 Mesa oriental, 424 á 431
2 Mesa occidental.... 422
2 Mesa-rica, cerro Sumapaz..... 456
2 Mesas, montes, 35, 421
2 Mesopotamia colombiana..... 50
9 Mestizos, razas..... 242
3 Meta, río Orinoco, 68, 110, 133, 260, 457, 468
4 Meterología clina. 143
3 Micay, río Pacífico 124, 457
7 Micay, pueblo Cauca..... ..... 292, 362
3 Miel, V. La Miel... 465
4 Miel-quemada, planta..... 159
5 Migraciones indias 340
4 Mimosas, plantas... 67
2 Mina, cerro Sumapaz..... ...28, 457
8 Minas 299, 305, 354, 476
8 Minas de oro y plata 23, 307, 310, 313, 314, 323, 324, 229, 338, 340, 373..... 393
2 Minamá, hoz del Patía, 54, 126, 344, 453
8 Minería..... 395
3 Minero, río Magdalena..... 34. 272, 282
a Ministerio público. 412
a Ministros de Estado.. 411
3 Mira, río Pacífico, 48, 127, 349, 467
2 Miraflores, cerros Sumapaz..... ...37, 454
7 Miraflores, pueblo Boyacá..... 275
2 Id., páramo Sumapaz... 455
2 Miranda, valle Panamá..... 352
5 Miranhas, indios Cauca... 233
3 Misión, puerto Cundinamarca..... 259
8 Misiones, conquistas de indios..... 227
5 Mitos indios....176, 78
5 Mitúas, indios Cundinamarca.. 230
7 Mocoa, pueblo Cauca....., 351
5 Mocoas, indios Cauca..... 351
7 Mogotes, pueblo Santander... ...278, 286
7 Molagavita, pueblo Santander... 280
9 Mollete, alimento... 386
5 Momas, fiesta india 210
3 Mompox, brazo Magdalena 89, 92
7 Mompox, ciudad Bolívar... 269, 315, 442
5 Monarcas chibchas 179
8 Moneda, casas de... 310
8 Id. Economía Potca. 403
7 Monguí, pueblo Boyacá..... 277
4 Monos, fauna,..163, 167
7 Moniquirá, pueblo Boyacá..... 284
5 Moniquirá, estaciones indias.... 277
2 Monserrate, cerro Quindío..... 308
2 Monserrate, cerro Sumapaz..... 252
2 Montañas.....14, 74, 444
7 Montería. pueblo Bolívar..... 336
2 Montes, áreas... ... 71
7 Montijo, pueblo Panamá....., ... 354
4 Mopamopa, planta 346

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

7 Morales, pueblo Bolívar... 87
2 Moras, páramo Quindío... 454
7 Moreno, pueblo Boyacá---- 278
4 Moriche, plantas . 151
4 Morichal, sitios Llanos..... 107, 150
2 Morro, cerro Santa Marta..... 323
2 Morrosquillo, golfo Bolívar, 99, 120, 215..... ..... 335, 424
8 Mortalidad, estadística..... 380
7 Mosquera, pueblo Cundinamarca, 250, 230, 2, 212, ... 329
5 Motilones, indios Magdalena..... 27
2 Id. cerros Sumapaz 456
8 Movimiento de puertos..... 402
8 Movimiento mercantil... 402
5 Moxa, ritos chibchas..... ---- 184
3 Muco, río Orinoco.. 466
5 Muequetá, país chibcha... 179
2 Muertos, cerro Orínoco..... 234
5 Mujeres entre los indios... 216
3 Mulatas, islas Panamá..... 104, 119
5 Muiscas, indios Cundinamarca y Santander....175 á 294
2 Munchique, cerro Chocó.....54, 299, 453
7 Muneque, salina Boyacá..... 278
a Municipios. ... 413, 441
7 Murindó, pueblo Cauca..... 340
3 Murrí, río Atrato, 52..... ..... 339, 465
2 Murrucucú, cerro Chocó..... 50. 51, 453
2 Musinga, serranía Chocó.. ..... 52, 339
5 Música india..... 229
6 Mutis, naturalista.. 157
7 Mutis, pueblo Magdalena, 265... 329
7 Muzo, pueblo Boyacá..... 272
5 Muzos, indios Boyacá..... 196, 272

N

3 Napipí, río Atrato, 103, 338..... 377
3 Napo, río Amazonas 81, 468
5 Napos, indios Cauca..... 231
7 Naranjal, pueblo Tolima..... 245
7 Nare, pueblo Antioquia, 267..... 269
3 Nare, río y angostura Magdalena 81, 425, 454, 465, 473
7 Natá, pueblo Panamá... 355
8 Natalidad, estadística..... 380
7 Natagaima, pueblo Tolima..... 246
3 Navagandí, puerto Panamá..... 373
8 Navegación fluvial, 97, 100, 106, 110, 321, 338, 340, 341, 344
2 Naya, cerro Chocó 453, 473
3 Nechí, río Cauca, 9, 39, 91... ..... 314, 465
2 Negra, V. Sierra... 456
3 Negro, río Magdalena.....81, 466, 475
3 Id. id. Meta..... 468
2 Id. cerro Sumapaz. 456
7 Neira, pueblo Antioquia..... 304
7 Neiva, ciudad Tolima . 245, 260, 392, 442
3 Neiva, río Magdalena... 187
2 Id. cerro Sumapaz. 454
7 Nemocón, pueblo Cundinamarca...85, 248
2 Nevada, V. Sierra id.
2 Nevado (el), cerro Sumapaz. 36, 428, 455
2 Nevados, Sta. Marta, Chita, Tolima, etc..... 451
2 Neveras en las serranías.....34, 130
3 Nicoya, golfo Costarica..... ----- 59
5 Niños, sacrificios chibchas..... 183
3 Nítaga, río Santander..... 290
5 Nobleza india..... 181
7 Nocaima, pueblo Cundinamarca..... 268
3 Nombre de Dios, puerto Panamá..... 370
5 Noro, uso indio..... 231
4 Nortes, vientos, clima..... 138
7 Nóvita, pueblo Cauca..... ..... 340, 353
2 Nueva Andalucía, región..... 7
2 Nuevo Reyno de Granada..... 421
7 Nunchía, pueblo Boyacá..... 278
3 Nus, río Magdalena, 269..... 270
5 Nutabés, indios Antioquia..... 207

O

3 Obispo, río Panamá 114
2 Oca, montes Goajira ----- 26, 386
7 Ocaña, ciudad Santander ... 292, 294, 442
2 Ocaña, mesa.... 27, 295
2 Id. paso Sumapaz. 456
5 Ogques, sacerdotes muiscas... 183
7 Oiba, pueblo Santander..... 286
6 Ojeda, conquistador 4
7 Olá, pueblo Panamá..... 355
7 Onzaga, pueblo Santander...,..... 278

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

3 Opón, río Magdalena..... 82, 284, 466
2 Oreja, volcán Chocó..... 50, 454
5 Orejones, indios Caquetá..... 220
a Organización política 409
2 Oriental, mesa. 428 á 436
2 Id., región..... 418
5 Origen, indios. 190, 236, 473
5 Orinoco, río Atlántico, 64, 66, 10, 5 á 112..... 227
2 Oro, macizo Chocó. 34
8 Oro, metal.....288, 392
7 Orocué, pueblo Cundinamarca, 111, 259
4 Orquídeas, plantas..... 161
7 Ortega, pueblo Tolima..... 247
2 Óseras, cerro Sumapaz..... 36
3 Ortices, laguna Sumapaz..... 280
5 Otem, religiones indias..... 198, 222
5 Otomacos, indios Cauca..... 159, 226
3 Otún, río Cauca.... 302
8 Ovejas, animales... 393
2 Ovejeras, páramo Sumapaz..... 34, 455

P

7 Pacho, pueblo Cundinamarca..... 267
7 Pácora, pueblo Antioquia..... 306
7 Pacora, pueblo Panamá..... 372
2 Pacora, cerros Panamá..... 61
5 Pancuera, cacique Panamá..... 61
5 Paeces, indios Cauca, Tolima..... 209
3 Páez, río Magdalena..... 76, 209
2 Pailas, cavidades calcáreas Sumapaz. 285
7 Paipa, pueblo Boyacá..... 275
7 Parita, pueblo Panamá.....
7 Pajarito, salina Boyacá..... 278
2 Pájaros, Hoyo de los, Caverna Sumapaz..... 278
8 Pajonales, flora, agricultura..... 160
7 Palenque, pueblo Panamá..... 360
7 Palestina, pueblo Cauca..... 341
7 Palma (la), pueblo Panamá..... 375
7 Id. id. Cundinamarca..... 268
4 Palmas de cera, corneto, cobija llanera, V. 148 á..... 151
2 Palmas, península Panamá..... 59
4 Palmeras, flora..... 148
7 Palmira, ciudad Cauca..... 300, 442
4 Palmito, planta.... 153

2 Palomas, serranía Chocó..... 51, 452
4 Palos de tinte, flora 160
3 Pampatar, V. César.....
7 Pamplona, ciudad Santander..... 291, 442
3 Pamplonita, río Catatumbo..... 466
9 Pan, alimento..... 386
2 Panamá, istmo, región..... 55, 419
2 Panamá, serranías, 55 á..... 64, 171, 450
3 Panamá, hidrografía..... 113 á 124
7 Panamá, pueblo 351, 376
7 Panamá, ciudad, 355..... 357, 443
a Panamá, Departamento 351 á 376, 436 á 443
9 Panameños, hombres..... 241
5 Panches, indios Tolima y Cundinamarca..... 195
2 Pan de Azúcar, cerro Sumapaz..... 35
2 Pandi, puente natural Sumapaz..... 77
7 Pandi, pueblo Cundinamarca.....248, 283
9 Panela, alimento... 386
2 Panga, cerro Chocó 453
5 Pantágoros, indios 209
6 Pantano de Vargas, sitio histórico..... 277
4 Papa, planta...330, 386
2 Papas, páramo Quindo..... 75, 454
2 Id paso id..... 454
8 Papel, industria.... 400
5 Papíaros, indios Cauca..... 232
5 Papiocos, indios id.
3 Paragua, V. Orinoco.....
2 Paramillo, cerro Sumapaz.....28, 82
2 Paramillo, cerro Chocó..... 52, 101, 453
7 Páramo, pueblo Santander..... 286
2 Páramos, cimas altas.....29 30
9 Paramunos, hombres..... 242
2 Paredes, cerro Quindío..... 454
7 Parita, pueblo Panamá..... 355
2 Pardaos, cerro Sumapaz..... 454
3 Pasacaballos, estero Cartagena..... 333
7 Pasca, pueblo Cundinamarca..... 247
2 Id. Páramo Sumapaz..... 455
4 Pasos de monos, selvas tropicales.... 116
7 Pasto, ciudad Cauca..... 299, 345, 442
2 Pasto, volcán Quindío..... 54, 454
2 Pastos, tierras .196, 423
9 Pastusos, hombres 237..... 345
5 Patajemenos, indios Santander..... 211
3 Patía, río Pacífico, 75, 125, 299, 327, 342 á 347, 422, 467

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

3 Paturia, canal Santander..... 288
3 Pauto, río Meta.... 466
7 Pavarandocito, aldea Antioquia 339
2 Pavas, sitio Quindío..... 270
7 Paya, pueblo Boyacá..... 154
5 Payán, cacique ... 298
2, 7 Paz. V. la Paz.
4 Peces, fauna...171, 72
7 Pedregal, puerto Panamá..... 353
4 Peladera, mal..... 268
2 Pelado, cerro Sumapaz 28, 456
5 Penas, leyes indias, 185..... 216
7 Penonomé, ciudad Panamá 355, 443
2 Peña--armada, hoz del Minero..... 82, 455
2 Peña-chiquita, cerro Quindío..... 75
2 Peña-grande, cerro Quindío..... 75
2 Peñas blancas, cerro Sumapaz..... 455
2 Id. id. id. id..... 455
2 Peña de Vélez. V.
2 Peñanegra, páramo id..... 456
2 Peñata, cerro María 457
7 Peñol, pueblo Antioquia..... 270
7 Pereira, pueblo Cauca.... ..... 302, 442
2 Id. cerro Quindío... 454
3 Perico, arroyo San Juan..... 378
2 Perijaa, sierra Sumapaz..... 26
a Periodismo..... 408
3 Perlas, islas Panamá.....59, 123, 376
2 Perrera, sitio Cundinamarca..... 255
2 Perro, cerro Quindío.....270, 454
7 Pesca, pueblo Boyacá..... 275. 277
3 Pescaderías, puerto Cundinamarca,81 265
7 Pescador, pueblo Cauca..... 370
7 Pesé, pueblo Panamá.....
2 Petacas, cerro Quindío..... 454
5 Piaches, sacerdotes indios.....222, 228
5 Piajes, indios Cauca..... 230
2 Picacho, cerro Panamá..... 50, 57, 453
3 Pichelín, río Antillas..... 465
2 Pico-real, cerro Panamá..... 50, 57, 453
5 Piedras, glifos indios... 83, 275, 277, 283
4 Piedra del Tigre.. 109
7 Piedecuesta, pueblo Santander.280, 288, 442
2 Id., lomo Sumapaz 456
5 Pijaos, indios Quindío.....209, 234, 306
2 Pilar de Labateca, nudo Sumapaz..... 291
7 Pinillos, pueblo Bolívar..... 316
7 Pinogana, pueblo Panamá..... 225

2 Pintado, cerro Orinoco..... 234
2 Pintado, cerro Sumapaz..... 27, 456
3 Piñal, puente Cauca..... 321
3 Piojés, indios Caquetá..... 232
4 Pipilongo, planta... 159
6 Piratas, historia.... 356
2 Pirri, cerro Panamá 63, 453
2 Pisva. páramo Sumapaz..... 456
7 Pital, pueblo Tolima.....
3 Id., paso Magdalena 457
7 Pitalito, pueblo Tolima.....
2 Pitayó, peñón Quindío 299
6 Pizarro, conquistador..... 4, 328
4 Plantas..... 150
7 Plata (la), pueblo Tolima .....
3 Id., río Magdalena. 465
8 Plata, metal y minas..... 393
4 Plátano, planta..... 386
2 Plateado, cerro Chocó 52, 453
2 Playita, paso Panamá..... 353
3 Playones, islas Cauca..... 420
4 Pocihueca, pueblo que fue..... 324
1 Población, 4, 17, 57, 338, 379, 432, 443
3 Poblaciones (caseríos, villas etc.) 243 á..... 378
Id. principales 442, 476
a Política. V. organización.
7 Popayán, ciudad Cauca 197, 296, 420, 442
2 Id. región 423
2 Popoa, cerro Sumapaz..... 282
5 Poporo, costumbre india..... 216
3 Porce, río Magdalena, 40, 91, 270, 309, 311..... 314
3 Portete, bahía goajira..... 327
2 Potrero-grande, circo raro Tolima..... 245
2 Pozo (lomas), cerro histórico..... 306
8 Pradera (la), ferrería Cundinamarca.. 260
a Presupuestos públicos..... 414
7 Prado, pueblo Tolima..... 248
3 Id., río Magdalena. 467
6 Prehistoria ... 306, 473
a Prensa..... 408
a Presidente, gobierno 411
3 Prietas, V. aguas
8 Producción agrícola 390
8 Producción minera 476
8 Propiedad raíz, 280 384
3 Providencia, isla Bolívar..... 337
a Provincias 413, 440
7 Pueblo-nuevo, pueblo Panamá.....342 296
7 Pueblo-viejo, pue-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

blo Santander..... 277
7 Pueblos. V. poblaciones.
7 Puente Nacional, pueblo Santander., 284
3 Puentes. Véanse los nombres.
3 Puerto Belillo, puerto Bolívar..... 321
7 Puertobelo, puerto Panamá..... 360
7 Puerto Berrío, puerto Antioquia..... 270
7 Puerto Botijas, puerto Santander., 288
7 Puerto de Bogotá, puerto Cundinamarca... 267
3 Puerto Colombia, puerto Bolívar, 319 320
3 Puerto Escocés, puerto Panamá..... 372
7 Puerto Nacional, puerto Magdalena. 295
7 Puerto Villamizar, puerto Santander . 293
7 Puerto Wilches, puerto Santander.. 273
7 Puertos y Aduanas, 321, 233, 326, 327, 330, 335, 336, 342, 343, 351, 354, 362, 402
a Id., movimiento comparado... 402
3 Punta Espada, costa goajira..... 25
3 Punta Mala, costa Panamá..... 355
2 Puracé, volcán Quindío, 45, 75, 90 297, 454
7 Purificación, pueblo Tolima.. 246, 457, 442
2 Purima, cañón. Arma Antioquia... ... 307
2 Putricantí, cerro Panamá..... 372, 453
3 Putumayo, río Amazonas.... ... ... 133, 467

Q

5 Quevas, indios..... 202
2 Quemado, cerro Panamá..... 59, 452
4 Quereme, planta... 162
6 Quesada, conquistador..... ..... 10, 265
7 Quetame, pueblo Cund.ª.... 257, 258, 387
7 Quibdó, pueblo Cauca..... 103, 338
2 Quiebra, paso Antioquia. V. Ferrocarril.
7 Quilcacé, pueblo Cauca..... 175
5 Quimbayas, indios Cauca..... 208
7 Quilichao, pueblo Cauca 299
2 Quinamarí, cerro Chocó 51, 453
2 Quinchas, cuchilla Sumapaz..... 455
2 Quindío, paso, 262, 302, 454
2 Quindío, cordillera y nevados.....
4 Quina, planta..... 156
3 Quito, río Atrato, 99 338, 465

R

2 Rabón, páramo Sumapaz.. 455
9 Racionales, civilizados..... 228
8 Raíz, V. propiedad
7 Ramiriquí, pueblo Boyacá..... 274
3 Ranchería, río Antillas....19, 87, 326, 467
7 Ráquira, pueblo Boyacá..... 284
3 Raspadura, canal Cauca.....103. 378
7 Raudal, pueblo Antioquia---- 310
2 Raya (la), paso Chocó 453
7 Recetor, salina Boyacá... 279
3 Recio, río Magdalena..... 363, 465
4 Regiones zoológicas 173
1 Id. geográficas 418 á 436
9 Reinosos, gentes de tierra fría..... 257
5 Religión en los indios 177 209
Id. actual..... ... 413
7 Remedios, pueblo Antioquia..... 315, 354
7 Remolino, pueblo Magdalena..... 93, 318
a Rentas públicas.... 415
a Representantes, Cámara..... 410
4 Reptiles, fauna..... 166
9 Retiros, vacadas Bolívar 318
3 Rey, isla Panamá.. 376
2 Rico, páramo Sumapaz..... 456
7 Río de oro, pueblo Magdalena.....288, 395
7 Rio-frío, pueblo Magdalena.....323, 324
3 Rio-grande, río Panamá... 357
7 Riohacha, ciudad Magdalena 325, 443
7 Rionegro, cañón Cundinamarca..... 287
7 Rionegro, pueblo Santander... 289
3 Rionegro, río. V. Negro..... 210
3 Rionegro, río Amazonas... 107
7 Rionegro, ciudad Antioquia..... 269, 442
7 Riosucio, ciudad Cauca..... 338
3 Rioviejo, brazo boca Magdalena... ... 95
3 Ríos, caudal..... 118
3 Id. principales. 463 á 468
a Id. navegados... .. 404
8 Riqueza general ... 216
6 Robledo, conquistador.....12. 306
2 Roble, alto del cerro Sumapaz...255, 455
4 Robles, plantas..... 160
2 Rocas, Geología. V. 275
7 Roldanillo, pueblo Cauca... 301
9 Romerías, costumbres 283
7 Rosario, pueblo Cauca..... 344

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

7 Rosario, V. Palmira..... 300
7 Rosario, pueblo Santander..... 292 294
9 Ruanas, traje... .. 346
4 Ruinas indias, 345, 354
2 Ruiz, volcán Quindío..... 42, 304, 454
3 Rumichaca, puente Patía..... 126
2 Rusia, V. la Rusia.

S

7 Sabaletas, pueblo y mina Antioquia ... 307
2 Sabana, llanura de Bogotá.....78, 248, 260
7 Sabanagrande, pueblo Bolívar..... 318
7 Sabanalarga, pueblo Bolívar... 318
2 Sabanas, llanuras de Bolívar..... 315 - 16
7 Sabanetas, V. Sabaletas 207
7 Sabanilla, pueblo Bolívar..... 319
3 Sabanilla, rada Bolívar... 95
7 Saboyá, pueblo Boyacá... 283
2 Id. cerro Sumapaz 455
5 Sacerdotes muiscas 183 222
5 Sacrificios muiscas 183
7 Sahagún, pueblo Bolívar... 318
a Sal, impuesto..... 414
3 Salamanca, isla Magdalena... 96
7 Salamina, pueblo Antioquia..... 304, 442
2 Salamina, región 423
7 Salazar, pueblo Santander... 294
7 Saldaña, río Magdalena..... 76, 247, 465
3 Salgar, puerto Bolívar... 321
2 Id. quiebra Sumapaz..... .. 455
3 Salguero, puerto Magdalena..... 88, 328
8 Salinas.. ..... 327, 395
5 Salivas, indios San Martín..... 229
3 Salto, V. Tequendama..... ... ...
7 Samacá, pueblo Boyacá..... 284
3 Samaná, río Magdalena 268, 465
3 Sambú, río Pacífico 123, 467
7 Sampués, pueblo Bolívar 318
7 San Agustín, pueblo y ruinas Tolima..... 244
7 San Andrés, pueblo Santander..... 280
3 San Andrés, isla Bolívar... 339
7 San Antonio, V. Cerro de.... ... ...
7 San Antonio, pueblo Santander. 292 294
3 San Antonio, caño Magdalena... 49

3 San Bartolomé, río Magdalena... 276
7 San Benito, pueblo Bolívar... 315
3 San Blas, islas Panamá.....61, 62, 119
2 San Blas, cerros Panamá..... 61, 70, 453
7 Sandoná, pueblo Cauca. 346
7 San Carlos, pueblo Panamá... 355
2 Id., paso María. ... 457
7 San Cayetano, pueblo Santander... ... 294
9 Sancocho, alimento 284
5 San Cristóbal, V. Muiscas... 178
7 San Faustino, pueblo Santander... ... 295
7 San Felipe, barrio Panamá... 257
2 San Félix, páramo Quindío..... ... 454
2 San Fernando, río Orinoco 106
2 San Fortunato, páramo Sumapaz 455
7 San Francisco, pueblo Cundinamarca. 268
2 Id. cerro Quindío.. 454
2 San Ignacio, páramo Sumapaz..... 456
2 San Jerónimo, serranía Chocó 51
7 San Jerónimo, pueblo Antioquia 338
7 San Gil, ciudad Santander..... 286, 442
3 San Jorge, río Magdalena...50, 86, 92, 98. 314. 465
2 San José, cerro Quindío... 40
7 San José de Cúcuta, ciudad Santander.... ..... 291, 442
2 San José, cerro Chocó... 52
2 San José, paso Chocó... ..... 54, 453
7 San Juan, ciudad Cundinamarca..... 259
7 San Juan, pueblo Magdalena... 328
7 San Juan de Sahagun, V. Sahagún.
3 San Juan, río Pacífico,.52. 56, 64, 102, 104, 240, 467, 443
7 San Juan de Córdoba, ciudad Magdalena... 324
7 San Juan de César, pueblo Magdalena. 329
7 San Juan de Marmato, pueblo Cauca 305
7 San Juan de los llanos, pueblo que fue 259
2 Id. cerro Chocó. ... 453
2 Id. id. María. 457
2 San Lorenzo, cerro Santa Marta .. 22, 457
7 San Lorenzo, pueblo Antioquia... ... 307
7 San Marcos, pueblo Bolívar... 316
2 San Martín, llanos, 64, 150 258, 419
7 Id. pueblo Cundinamarca 258
2 San Miguel, Cerro Quindío..... 40, 305, 454
3 San Miguel. golfo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Panamá.., 117, 123, 375
7 San Miguel, pueblo Magdalena 325
7 San Onofre, pueblo Bolívar 336
7 San Pablo, pueblo Cauca..... 247
2 San Pablo, istmo Cauca.....52, 100 377
3 Id. río Pacífico..... 467
7 San Pedro, pueblo Antioquia..... 313 314
6 San Pedro, quinta histórica... 323
3 San Rafael, puente Cundinamarca..... 260
6 San Sebastián de Urabá. V. Urabá.
7 San Sebastián (Rabago), pueblo Magdalena..... 324
7 San Sebastián (Ramada), pueblo Magdalena..... 325
2 Santa Ana, paso Chocó 299 453
7 Santa Ana, pueblo, Tolima..... 364
7 Santa Ana, pueblo Magdalena... 296
7 Santa Bárbara, pueblo Antioquia... ... 307
2 Santa Catalina, cerro Quindío.....44, 454
3 Santa Catalina, isla Bolívar... 339
7 Santafé, pueblo Panamá... 354
7 Id. V. Bogotá.
2 Santa Isabel, páramo Quindío... ...40, 454
2 Santa Isabel, nevado Quindío.....42, 454
7 Santa Lucía, pueblo Antioquia..... 314
2 Santa María, cerro Panamá... ... ... 58, 452
3 Santa María, río Pacífico..... 117, 467
6 Santa María, pueblo que fue... 373
7 Santa Marta, ciudad Magdalena,319 323, 443
3 Santa Marta, ciénaga Magdalena,93 96
2 Santa Marta, sierra nevada.....71, 457, 450
7 Santander, pueblo Cauca..... 299
3 Santander, puerto Santander 288
a SANTANDER, Departamento..... 279 á 294, 438 á 442
9 Santandereanos, V. Socorranos... ... ...
2 Santa Rosa, páramo Quindío... 40
7 Santa Rosa de Viterbo, ciudad Boyacá.... 275
7 Sta. Rosa de Osos, ciudad Antioquia .. 312
7 Santa Rosa de Cabal, pueblo Cauca.. 302, 442
7 Santa Rosa de Caquetá, pueblo Cauca... 351
7 Santiago, pueblo Cauca 351
7 Santiago, pueblo Panamá... 354

7 Santiago, pueblo Santander 295
2 Id , cerro Panamá.. 452
2 Santiguario, cueva Santander.... 289
2 Santo Domingo, páramo Quindío.... 454
7 Santos (los), pueblo Panamá... 354
7 Santuario, pueblo Antioquia,... 270
3 Santuario, V. Lago de Fúquene..... 86
2 Santurbán, páramo Sumapaz....28, 29, 112 290, 456
2 Id. paso id... 456
2 Sapo, cerro Baudó 63, 453
7 Sapuyes, pueblo Cauca. 345
3 Sarare, río Orinoco, 30, 112, 289, 290, 466
3 Saratí, río Pacífico 355
2 Saravita., río Magdalena...83, 81, 85, 276, 466
3 Sardinata, río Maracaibo..... 295, 466
2 Sargento, alto Sumapaz..... ... 254, 455
4 Sarrapia, planta... 158
2 Sasafiral, cerro Chocó. 52
7 Sasaima, pueblo Cundinamarca..... 268
4 Saurios, fauna..... 167
7 Sebondoy, pueblo Cauca 351
5 Seguas, indios Panamá... 201
4 Seje, planta y aceite 231
1 Selvas, V. Caquetá.
9 Sema, alimento ... 386
a Senado, Cámara.... 410
4 Sensitiva, planta... 151
2 Serrazón, quiebra Chocó... 454
4 Serpiente, fauna.... 163
5 Sepulcros indios 236
2 Serranías goajiras 24
2 Servita, páramo Sumapaz 456
3 Siecha, laguna Sumapaz ... .130, 131
2 Sierra de Santa Marta., 19, 88, 324, 450, 457
2 Sierranegra, Monte Sumapaz... 19, 26, 88
2 Sierra, otras, véase el nombre ... ...
7 Silvia, pueblo Cauca 299
2 Simaná, cerros Sumapaz... 27
7 Simacota, pueblo Santander... 286
3 Simití, río y lago Magdalena..... ... 87
7 Simití, pueblo Bolívar..... 296
7 Sincé, pueblo Bolívar..... 318
7 Sincelejo, pueblo Bolívar. 317, 442
3 Sinú, río Antillas, 95, 1, 50, 336, 467
2 Sinú, región..... 426
3 Sipí, río San Juan. 467
7 Sitio Nuevo..... 318
7 Soacha, pueblo Cundinamarca... 260
7 Soatá, pueblo Boyacá 277, 442

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

9 Socorranos, hombres, tipo 240
7 Socorro, ciudad Santander..... 285, 442
7 Sogamoso, ciudad Boyacá ... 276, 281, 442
3 Sogamoso, río Magdalena...83, 84, 86, 256, 467
7 Soledad, pueblo Bolívar... 318
2 Solfataras, sitio Quindío... 47
8 Sombreros, industria, 245, 286, 308, 355, 358
7 Somondoco, pueblo Boyacá... 275
2 Id. cerro Sumapaz. 455
7 Soná, pueblo Pana.ª 354
5 Sonidos, V. Motilones..... 212
7 Sonsón, ciudad Antioquia... ..... 307, 442
2 Id. páramo Sumapaz..... 454
5 Sonsonate, nombre indio... 307
7 Sopetrán, pueblo Antioquia..... 90, 308
2 Soracá, páramo Sumapaz..... 455
4 Soroche, mal 30
5 Sorocotá, mercado muisca..... 187
2 Sotará, volcán Quindío, 48, 54, 90, 125, 297, 454
2 Soto, región Santander..... 288
2 Sotomayor, cerro Chocó 54, 453
6 Spira, conquistador 8
5 Suamux, región india..... .....276, 77
7 Suaita, pueblo Santander 286
3 Suárez, V. Saravita
3 Suaza, río Magdalena 76, 456, 465
7 Subachoque, pueblo Cundinamarca. 260
3 Sube, río y cañón Magdalena... 83
7 Sube, pueblo Santander 281
3 Sucio, río Atrato... 101, 465
6 Sucre, guerrero insigne... 346
3 Sucumbios, río Putumayo..... 466
5 Sugamuxi, pontífice muisca..... 276, 277
3 Sulasquilla, río Maracaibo..... 104, 112
2 Sumapaz, cordillera, mesa..36, 64, 66, 71, 77, 449, 460
2 Id, región..... 429
2 Sumapaz, páramo Sumapaz..... ... 36
2 Id, río Magdalena 77, 466
2 Sumangá, páramo Sumapaz..... 455
7 Supía, pueblo Cauca 304, 307
3 Surama, río S. Juan 53
7 Suratá, pueblo Santander 289
3 Suriquilla, río Atrat 102
5 Sutagaos, indios Cundinamarca..... 19

T

8 Tabaco, planta 63, 64, 288, 300, 317, 390
3 Tabasará, río Pacífico..... 117, 118
7 Tablas, pueblo Panamá... 354
1 Tablas varias. V.
7 Taboga, pueblo Panamá..... 359
3 Taboga, isla Pacífico... ..... id.
3 Tacaloa, unión del Magdalena y Cauca 95
7 Tacaloa, pueblo Bolívar..... 315
3 Táchira, río Zulia, 104, 294
7 Taganga, pueblo Magdalena---- 323
4 Tagua, planta, 152, 349
5 Tahamíes, indios Antioquia... 207
5 Taironas, indios Magdalena..... 20, 214, 224
2 Tamá, páramo Sumapaz.....29, 289, 456
3 Tamaná, río San Juan..... 467
7 Tamalameque, pueblo Magdalena. 294, 296
7 Tambo, pueblo Cauca..... 299
2 Id. cuchilla Chocó. 453
2 Tambores, cerro Panamá..... 59
2 Tambrial, cerro Sumapaz.... ---- --- 455
5 Tames, indios Boyacá..... 255
7 Támesis, pueblo Antioquia..... 307
7 Taminango, pueblo Cauca..... 346
2 Taminango, volcán Cauca..... 346
7 Tangua, pueblo Cauca..... 346
3 Tapones, obstrucciones de ríos..... 88
3 Tarra, río Catatumbo..... 467
2 Tatamá, cerro Chocó.....52, 453
2 Tausa, nudo Sumapaz..... ... .86, 455
7 Tausa, pueblo Cundinamarca.....277, 283
a Telégrafos... 406
3 Telembí, río Patía, 124, 344, 467
2 Telembíes, indios Cauca..... 205
4 Temblador, pez..... 169
7 Tenerife, pueblo Magdalena 296, 318
2 Tenza, Valle Sumapaz.....33, 275
7 Tenza, pueblo Boyacá..... 275
3 Tequendama, salto, río Bogotá..78, 127, 455
7 Teorama, pueblo Santander..... ... 295
6 Terable, antiguo fortín..... 371
3 Termales, fuentes Ruiz..... 42
5 Terremotos, mito indio..... 178

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

1 Territorio.... 4, 17, 71, 432, 443
2 Teta goajira, cerro Goajira..... 25, 457
2 Teta de los motilones, cerro Sumapaz..... 27, 456
2 Teta de Tolú, cerro de María..... 51
6 Teusaquillo, sitio histórico..... 251
3 Teviari, río Guaviare..... 466
5 Ti, indios del Cauca 202
3 Ti, ríos del Cauca y Panamá..... 375
3 Tiburón, cabo Panamá..... 120
2 Tierra-adentro de Páez..... 244
3 Id. de Cartagena, 94, 335
3 Tierra-bomba, isla Bolívar..... 333
4 Tierra caliente, fría, templada, etc. clima 137
8 Tierras, V. Baldías 356
3 Tigre, boca, V. 105, 118
Id, paso Sumapaz. 455
Id. piedra Orinoco. 109
4 Tigre, animal, V. fauna.....
2 Tihule, paso Panamá..... 63, 453
7 Timaná, pueblo Tolima..... 244
7 Timbiquí, pueblo Cauca..... 342
5 Timotos, indios mérida..... 233
4 Tintorera, pez (tiburón)..... 172
6 Tinzenú, región histórica..... 7
9 Tipos, colombianos 199
2 Tiradera, cerro Sumapaz..... 457
7 Titiribí, pueblo Antioquia..... 307
7 Toca, pueblo Boyacá..... 277
7 Tocaima, pueblo Cundinamarca..... 261, 262
7 Tobasá, pueblo Boyacá..... 277
a Tolima, Departamento... 243 á 263, 438 á 443
2 Tolima, volcán Quindío 43, 454, 458
7 Tolú, pueblo Bolívar.....157, 335, 337
7 Tolú-viejo, pueblo Bolívar..... 335, 336
4 Tolú, bálsamo..... 296
2 Tolú, tetas de, V. 51, 457
3 Torno, río Meta.... 466
3 Tonusco, río Cauca 308
2 Toquilla, páramo Sumapaz..... 456
3 Toro, boca, V... ... 118
4 Tortugas, quelonidos..... 168
8 Tortugas, caza de. 168
7 Toro, ciudad Cauca 301
6 Toroviejo, sitio Cauca..... 301
2 Torrá, cerro Chocó 53, 453
3 Tota, lago Sumapaz 133, 468
5 Trajes indios... ... 216

5 Tribus indias, 195 198, 213
3 Truandó, río Atrato..... 103, 465
7 Trujillo, pueblo Cauca..... 348
7 Tubará, pueblo Bolívar..... 318
2 Id. Cerros María... 457
3 Tucacas, laguna Goajira..... 25
5 Tucarres, indios S. Martín..... 230
2 Tucurá, pueblo Bolívar..... 99
6 Tudela, sitio histórico..... 272
3 Tuira, río Pacífico, 63, 113, 115, 467
7 Tuluá, pueblo Cauca..... 301
7 Tumaco, pueblo Cauca..... 348
5 Tumbas indígenas, 194
3 Tunanchios, río Yca..... 466
2 Tundama, montes Sumapaz..... 33
5 Id., estado indio.... 473
5 Tunebos, indios Boyacá.....225, 228
2 Tunja, montes Sumapaz..... 33
8 Tunja, ciudad Boyacá..... 273, 442
5 Tupes, indios Magdalena..... 211
2 Tupisa, Valle Darién..... 375
2 Túquerres, montes andinos 33, 423
2 Túquerres, volcán. V. Azufre.....
7 Túquerres, ciudad Cauca ... 344, 385, 442
7 Turbaco, pueblo Bolívar..... 72, 335
2 Turbaco, volcanes id..... 72
2 Id. sierra María.... 457
2 Ture, pico Sumapaz 455
2 Turgantí, cerro Panamá 63, 453
7 Turmequé, pueblo Boyacá..... 275
4 Turpial, ave..... 166
2 Tute, cerro Panamá 58, 452

U

3 Ubá, río Orinoco... 106
7 Ubalá, pueblo Cundinamarca..... 258
7 Ubaque, pueblo Cundinamarca..... 257
7 Ubaté, pueblo Cundinamarca.....282, 285
7 Uitotos, indios Caquetá..... 233
7 Umbita, pueblo Boyacá..... 275
a Universidades..... 407
2 Upar, V. Valle de, 296
3 Upía, río Orinoco, 110, 259, 466
8 Upín, salina Cundinamarca..... 278
3 Urabá, golfo Antillas.....51, 63, 98, 120
7 Urabá, V. San Se-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bastián de... ... ...
3 Uribante, río Orinoco..... 112
7 Uribe, pueblo Cundinamarca... 258
6 Ursua, conquistador..... 291
5 Urunia, magistrado indio..... ... 204
7 Urrao, pueblo Antioquia..... 339
7 Usiacurí, pueblo Bolívar..... 318
2 Usmal, sitio Cauca 349
5 Usos indígenas.... 298
7 Utica, pueblo Cundinamarca... 267
5 Usaques, nobles chibchas..... 131

V

3 Valiente, península Panamá... 118
5 Valientes, indios Panamá.....118, 299
7 Valparaíso, pueblo Antioquia..... 308
2 Id. quiebra Sumapaz..... 457
2 Valle, cerro Panamá..... 452
7 Valledupar, ciudad Magdalena..... 327
2 Valledupar, valle Magdalena..... 136
2 Valle de los alcázares, V. Sabana..... 251
2 Valle del Cauca, región..... 90, 420
2 Valle del Magdalena, región..... 25, 425
8 Vapores, navegación..... ... ... 350, 403
6 Vargas María Antonia, heroina..... 286
3 Vaupes, río Amazonas... 468
7 Vega (la), pueblo Cundinamarca..... 268
3 Vela, V, Cabo.....
7 Vélez, pueblo Santander... ... ...256, 272
2 Vélez, montes Sumapaz..... 33, 455
4 Vendavales, vientos, clima..... 138
1 Venezuela, país.... 1
2 Venta del Viento, cerro Sumapaz.. 37, 455
2 Ventaquemada, páramo Sumapaz. 33, 456
3 Veragua, escudo, isla Panamá... 118, 351
2 Veragua, región 56, 58, 59
4 Verano, estación, clima... ... ---- ... 141
3 Verde, laguna Sumapaz y Chocó..23, 321
3 Id., río Sinú. 465
3 Id. id. Magdalena, V. Nare..... ... ...
7 Vergara, pueblo Cundinamarca..... 268
4 Vernón, pirata inglés..... 330
7 Vetas, pueblo Santander.....277, 289, 290
7 Vianí, pueblo Cundinamarca... 268
3 Vichada, río Orinoco..... 107, 168, 468
5 Vichadas, indios Cundinamarca..... 229
3 Vieja (la), río Cauca.....90, 302, 465
3 Vieja, V. Madrevieja.....
3 Vieja, Providencia, isla Bolívar-- 73
3 Viejo, V. Rioviejo
2 Viguí, sitio Panamá..... 354
7 Villanueva, pueblo Bolívar..... 828
7 Villavicencio, pueblo Cundinamarca. 258
2 Villaviciosa, Valle Patia 345, 474
7 Villavieja, pueblo Tolima..... 245
7 Villeta, pueblo Cundinamarca 254, 267
3 Vinagre, río Cauca 47
5 Vindicta goajira... 216
7 Viracachá, pueblo Boyacá..... 275
5 Virgen (la), peña Santander..... 280
3 Virginia, raudal Cauca..... ... ... 90, 453
7 Vitoncó, pueblo Cauca..... 244
9 Viudo, comida..... 386
3 Volador, hoz del Sumapaz..... 78
2 Volcanes 37, 41, 50, 462
2 Volcanes de lodo... 71

Y

7 Yacuanquer, pueblo Cauca 346
7 Yaguará, pueblo Tolima..... 245
3 Yapurá, río Amazonas..... ... ... 71, 468
2 Yaque, páramo..... 455
2 Yarapetó, cerro Chocó..... 453, 455
5 Yareguíes, indios Santander... 210
2 Yarumal, cerro Chocó..... 39
7 Yarumal, pueblo Antioquia..... 314, 442
5 Yaruros, indios Caquetá..... 232
7 Yavisa, pueblo Panamá... 375
3 Yeguas, puerto Tolima..... 265
2 Yerbazales. fangoles Panamá..... 119
5 Yoco, estimulante que usan los piojés. 232
4 Yuca, planta... 386
2 Yuripiche, cerro Goajira..... 25, 457

Z

3 Zamba, V. Galera.
9 Zambos, etnografía 422
4 Zampuma, planta, anegadizos del San

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Jorge 93
8 Zancudo, mina Antioquia 308
5 Záporos, indios Caquetá 231
7 Zapatoca, pueblo Santander 273, 286, 442
3 Zapatosa, ciénaga Magdalena 87, 468
5 Zaque, rey chibcha 179, 273
7 Zaragoza, pueblo Antioquia 314
5 Zeones, indios San Martín 259
5 Zipa, rey chibcha .. 179
7 Zipaquirá, ciudad Cundinamarca, 249, 256, 267, 442
4 Zona de las plantas 150
3 Zulia, río Maracaibo 39, 104, 466
2 Zulia, Valles Santander 290

Y

Z

INDICE

Introducción v
Eliseo Reclus, biografía xii
I.—*Descubrimiento y exploración* 1
Situación, área, costas, fronteras, conquistadores, viajeros y exploradores, colonización, clima.
II.—Montañas. (Véase el apéndice) ... 19 á 74
Sierra Nevada de Santa Marta. Serranías goajiras ..... 19 á 26
Los Andes. Cordillera de Sumapaz: montes de Oca; Sierras Negra y de Perijaa; Bobalí; mesa de Ocaña, Cerro Pelado y Cerro Mina; Alpes de Cachirí; Nudo de Juan Rodríguez; páramos; Sierras Nevada de Chita y Guasiná; cordilleras y mesas de Tunja y Bogotá y sus parameras; Macizo de Sumapaz y el Nevado; cordillera de Miraflores; La Ceja y La Fragua 26, 38
Los Andes. Cordillera del Quindío: cerros Corcovado y Grande; mesa de Antioquia y páramos de Santa Isabel y Santa Rosa; Altos de San Miguel y Pereira; los grandes nevados y sus caminos; el Tolima; Barragán; el Huila; Guanacas y los Coconucos; el Puracé y el Sotará; el Macizo de Colombia; Las Animas, el Campanero y el Pasto; la mesa de Túquerres y sus volcanes; Chiles

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y Cumbal..... 38, 50
Los Andes. Cordillera del Chocó: Montes de María; Las Mesas del Sinú y sus pitones y volcanes; Nudo del Paramillo; cordilleras de Musinga y el Citará; Caramanta, el Oro y el Torrá; cordillera y farallones de Cali y sus pasos; Nudo de Muchique; la gran hoz de Minamá; la mesa de Túquerres..... 51, 54
Montañas de Bolívar (María) y Mesopotania colombiana..... 50
Montañas de Panamá: la frontera de Costarica y Veragua; el istmo; cumbres de Chiriquí y sus volcanes; llanos y bahías; Cerro Santiago; Cordillera de Veragua; Penínsulas de las Palmas y Azuero; los golfos; geología del istmo; Culebra y las grandes depresiones; Serranía del Darién... ... 54, 63
Montañas de Baudó: los altos cerros y las grandes depresiones..... 63
Los Llanos: aspecto y paisajes; geología; ríos; cambios; clima..... ..... 64, 69
Montes del Caquetá: su aspecto y carácter; cimas principales..... 69
Areas de los montes..... 71
Volcanes de lodo: Turbaco y Galerazamba; cambios litorales 71, 73
Islas..... 74
III.—Ríos. (Véase el apéndice) .... 74 á 134
El Magdalena. Comparaciones; nacimiento; el Suaza, el Páez y el Saldaña; el Sumapaz, sus lagos y sus maravillas naturales; el Bogotá, la Sabana y el Salto de Tequendama; los raudales de Honda; el Nare y la angostura de Carare. El Magdalena central y sus afluentes; el Minero y la Furatena; el *Sogamoso* y su importancia: los grandes cañones; el Chicamocha; el Saravita; el lago de Fúquene y sus cambios; el Lebrija, el Simití y los grandes pantanos; la ciénaga de Zapatoza y el delta interior del Magdalena; el Cesar y su valle; Loba y Mompox; El *Cauca:* orígenes; el *valle;* los raudales de Antioquia; el Nechí y sus cañones; el San Jorge, el anegadizo y las zampumas. Las grandes confluencias. El bajo Magdalena: el río; el *Dique* y los brazos del delta marítimo; los puertos; ciénaga de Santamarta. Bongos, champanes y vapores. Estadística.....74 á 97
El Sinú: orígenes y angosturas; grandes pantanos y navegación. — El *Atrato:* caudal único; afluentes y brazos; navegación y gamalotales; barra; canales. — El *Catatumbo* y sus valles..... 98, 104
El *Orinoco;* sus grandes afluentes; el Guaviare y los arrastraderos; los grandes raudales; el Meta, sus afluentes y su navegación; el Capanaparo y el Arauca 105, 113
El *istmo*: el Chagres y el Canal; el Bayano; el Tuira y el Golfo de San Miguel; la laguna de Chiriquí y sus islas; la Costa; San Blas y las Mulatas; el Golfo de Urabá; las ma-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

reas del Atlántico y el Pacífico; el cordón de islas del Sur; el archipiélago de las Perlas— El San Juan y su caudal; el Dagua y los bogas; el Micay y el Izcuandé.—El *Patía:* Mayo, Juanambú y Guáitara; los grandes cañones y Minamá; el Telembí—El Mira— Venaje de los ríos colombianos..... ..... 114, 128

Los *lagos.* Antiguos lagos andinos; el Tequendama; lagunas de la Sabana; Guatavita y El Dorado; Fúquene; la Cocha; Tota y sus tormentas y tentativas de desagüe..... .... 128, 134

IV.—Clima. Variedades infinitas; costas y llanuras; infiernos colombianos; características y divisiones; tierras tórridas, calientes, templadas, frías y paramosas. Vientos: nortes, vendavales y alisios; chubascos y cordonazos. Estaciones: verano é invierno; el istmo; huracanes; veranitos; lluvias; enfermedades..... .... 135, 147

V.—Flora y fauna. *La flora* colombiana: las palmeras: curuas, palma de cera, corneto, chaparros, las palmas llanera y cobija, el moriche, la tagua y el murrapo—el fique— los helechos, la macana, las bobas—el bambú y el chusque—las bejarias—los bosques de Panamá y las catingas—las quinas—el cedrón y el guaco—la coca;—los bálsamos de tolú y copaiba—coloradito y calabacero — estricnos y curare; — el achiote; — palos de tinte; — las orquideas y su *caza;* —

el quereme. — La *Fauna* de Colombia: especies extinguidas; — forestas y faunulas; los monos: el aluate; — los felinos; — osos, cabias, perezosos y semivulpejas; — los cetáceos; — las aves: el guácharo y sus productos; el gallito de laguna; turpiales; — babillas y caimanes; — hivernaje; las tortugas y su cosecha; — el temblador y el caribe; — los peces; Panamá; — los insectos; — el condor y el rey de los gallinazos — chulos y garrapateros — hechos singulares..... .... 147 á 174

VI.—Etnografía colombiana ..... 175 á 243

Los *Muiscas:* el territorio, Bochica y Chie; divinidades; Chibchacum y Chiminigagua. Estados soberanos; educación y herencia; derechos de la esposa; el castigo supremo; el luto real;—Los Uzaques y la investidura. — El gran pontífice y los xeques; la cuca y la coca; el celibato; — El güesa y los sacrificios humanos;—Trasformaciones en perspectiva; —Las castas; los güechas; — La propiedad y los deudores; — Los delitos y los castigos; — agricultura, industria y comercio; — mercados, monedas y medidas; — artesanos; orfebrería y tejidos; — construcciones de piedra; — el tiempo: divisiones, fiestas y labores; — el matrimonio; — el último viaje; — la adivinación; — los cimenterios y los dioses lares..... 194

Los Caribes. Los Panches: sus tribus y cos-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tumbres; —los Colimas y el suicidio; —Los indios no Caribes de Pasto y el Cauca; — en el Atrato; — los Guaimies: costumbres, tradiciones y cultura, fiestas y orgías, muerte y sepultura; —los Seguas y los indios de San Blas; — Las cunas de Ti y Di: el pueblo, la jagua y el achiote, creencias, la pollada; — Los Chocoes; — Los Chibchas de Antioquia: Catios, Nutabés y Tahamies; su cultura; los guaqueros; —Los Pijaos. — Otra vez en Cundinamarca: los Guanes y sus mujeres hombres; — Los indios del Magdalena; —Arhuacos y Chimilas; — Motilones y la guerra á muerte; — Las costumbres arhuacas: el matrimonio en dos casas; el trabajo. — Los Goajiros: el pueblo, los jefes y el vestido, lengua é historia, el país, la mujer y el matrimonio, la *vendetta* goajira, ritos y ceremonias, la muerte; los Cocinas; —el comercio 195 á... 225

Los Caribes orientales. Los tunebos y sus caminos; — los Otomacos y la geofagia; — las antiguas misiones; — racionales é irracionales; —Los Guaharibos, sus piaches y el botuto; — las tribus destruídas; — los Cuivas y los Mitúas; — los Salivas y la música; rojo y azul; — Papiocos, Piajes y Orejones; la multiplicidad de los nombres; — los Záparos y sus carnicerías; — Piojés, Yaruros, Miranahas y otros indios del Caquetá; — glifos, inscripciones y cavernas; — los indios orientales; — el origen de los Caribes 225 á..... 257

Los actuales pobladores. Pastusos y caucanos; — los semitas antioqueños: inaudita multiplicación, el trabajo; — los socorranos y la independencia; — los panameños y la jerga del istmo; — costeños: la gente de color y su lenguaje; — calentanos y paramunos 237 á..... 242

VIII. — POBLACIONES COLOMBIANAS..... 243

El *valle del alto Magdalena.* La lucha con los indios; San Agustín y sus ruinas; el llano de la Matanza; Timaná y la cacica Gaetana. Los sombreros suazas; — Garzón, Gigante y el cacao; Neiva y La Plata — los quineros. — La ganadería de Purificación al Espinal; — el Saldaña; — Fusagasugá, Pandi, Icononzo y los glifos. — La Sabana de Bogotá: Zipaquirá, Nemocón y las salinas; Funza y el Ferrocarril de la Sabana; Bogotá: situación, caserío, población, recursos y comercio; el gran problema; Cambao y los caminos al Magdalena; fletes enormes; Facatativá. — En busca del llano: Cáqueza y los pueblos del Rionegro; Villavicencio, San Martín y Uribe; las salinas; la navegación del Meta — La vía del Sur: La Mesa, Tocaima y el Ferrocarril de Girardot; Agua de Dios. — Ibagué y sus campiñas: Gualanday y Guataquí; — Ambalema y la edad de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

oro del tabaco; — los pueblos de la cordillera; — Honda, su antigua grandeza; los raudales del Magdalena; El Ferrocarril de La Dorada; Mariquita y los recuerdos de Quesada y Mutis; — otro Rionegro: Guaduas la ruinosa; Pacho y sus ferrerías; La Palma y sus cafetales.....243 á 268

El *Magdalena central:* Buenavista y Nare; Rionegro y Marinilla; Puerto Berrío y el Ferrocarril de Antioquia; — San Bartolomé y Carare; — Muzo y las esmeraldas; — Puerto Wilches y Barranca Bermeja — El Sogamoso; — Tunja y los pueblos del valle de Tenza; Santa Rosa y el Chiticuy; Sogamoso, su antiguo esplendor y su prosperidad creciente; Soatá y el Cocuy; agricultores y salinas; los paseros; las sacas de ganado; — Málaga y Piedecuesta; — San Andrés y el Sube; el Jordán colombiano; — Ubaté y Fúquene; Chiquinquirá y sus romerías; La Villa de Leiva y sus minerales; Vélez y el Hoyo del aire; El Socorro y los comuneros; San Gil y sus tejidos; Barichara, Zapatoca y el Cañón del Saravita; — el bajo Sogamoso; — Paturia y Puerto Botijas; — Bucaramanga y Jirón; comercio importante, el café. — El circo de Labateca — Pamplona; San José de Cúcuta: terremoto y cafetales; Ferrrocarril de San Buenaventura; Comercio y aduana — El Rosario y el Congreso de 1821

— Salazar — Ocaña y la Convención de 1828; La Cruz, Los caminos al Magdalena — el Carmen, Simití, Tamalameque y el Banco..... 268 á 297

La *Hoya del Cauca.* Popayán, la ciudad sabia; su situación y su importancia; caminos; Silvia; — Cali y su comercio; la Buenaventura; — Palmira y el tabaco; Buga y Tuluá; Roldanillo y los pueblos pequeños; — Cartago y sus campiñas; Pereira y las Ansermas; — Manizales y el cacao; caminos y terremotos; — Neira, Supía y Marmato: minería en grande escala; las lomas de Pozo; — Salamina y Aguadas; Sonsón y Jericó; — las ruinas de la civilización india; — Titiribí y las poblaciones mineras del contorno; el Zancudo; — Antioquia y Sopetrán; — cacahuales y sombrereros; — Cáceres y la boca del Nechí; — Medellín, la segunda capital de Colombia: historia, desarrollo, comercio é importancia actual; los pueblecillos vecinos — Santa Rosa de Osos; la puna y las minas; Carolina y Amalfi; Zarogoza y el Nechí... ... ... 297 á 314

El *bajo Magdalena.* Mompox, los champanes y la feria; — Magangué y las poblaciones del San Jorge; — Corozal y las sabanas; la ganadería; el Chinú; el Carmen y el tabaco; — de Tacaloa á Soledad; — Barranquilla, el gran puerto de Colombia; movimiento comercial; Sabanilla y puerto Colombia; las bocas del río; — Santa Mar-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ta; las aldeas de la Nevada; el guineo; — San Juan de Córdoba; las plantaciones de Riofrío—La Sierra Nevada y sus indios;—Río-hacha y el Calancala; el dividivi; Bahía Honda—El Valle de Upar y su villa; Paisajes y minas; San Juan de César y Salguero; colonias y plantíos; Codazzi y la muerte del ilustre geógrafo—La orgullosa Cartagena y sus murallas: historia, antiguo esplendor, postración actual; el puerto y el comercio; el Dique y sus tropiezos—Morrosquillo y Tolú—El Sinú y Lorica—Las islas de San Andrés—El Caquetá y los nueve Departamentos 314 á 338

El *Chocó y el Patía.* Blancos y negros;—Minas—Quibdó; malísimos caminos; colonos antioqueños—Urao y Frontino—Nóvita y el San Juan;—El puerto de la Buenaventura y el Ferrocarril;—Micay y Gorgona—Bolívar y Almaguer; los llanos del Patía; La Cruz; Minamá y el Castigo; Pasto y Túquerres; los pueblos pequeños; la industria pastusa; luchas sangrientas: Bomboná; los cargueros;—El Telembí y Barbocoas; última jornada; Tumaco y su comercio; la isla del Gallo; las tierras destruídas;—el Mira y sus poblaciones;—Ipiales y su corte; la frontera ecuatoriana;—los pueblos de la región del Caquetá..... 338 á 351

El *istmo:* Chiriquí y Bocas del Toro: el guineo;—David y sus ganados; las guacas;—

Los Santos, Santiago y los pueblos de Azuero;—Penonomé y Natá: sombreros de Panamá; La Chorrera;—Panamá y los corsarios: la ciudad, peripecias históricas, la época de los galeones;—Taboga;—antiguos caminos;—Portobelo y su feria;—Chagres; Colón: la ciudad y su comercio—El Ferrocarril y su tráfico—El canal: historia de la empresa y de su catástrofe; porvenir de la obra;—la costa de San Blas y el canal por Chepo; Caledonia y la invasión escocesa; Santa María;—Cana, la gran ciudad de unos días—El Darién; la marcha de Strain;—las antiguas ciudades españolas; los indios Cunas;—el canal por el Atrato;—las aldeas de Balboa;—otros proyectos de canal;—el istmo de San Pablo..... 851 á 378

VIII.—Estado actual..... 378 á 409

Demografía: crecimiento de la población: el Cauca y Antioquia; Panamá;—inmigración; extranjeros;—hombres y mujeres; natalidad y mortalidad: excedente anual; enfermedades epidémicas: la fiebre; el carate; la elefantiasis y sus peligros; el coto..... 378

Agricultura: Población rural y urbana; esclavitud; la propiedad raíz; tierras baldías; aumento de los cultivos;—las plantas alimenticias: yuca, plátano, caña, papa; platos nacionales;—el clima y el cultivo; el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cacao; las bebidas del pueblo; — la pita— las frutas; —el café y el tabaco; —la producción vegetal; — la ganadería; riqueza pecuaria; las razas domésticas y su aclimatación: reses, cerdos, ovejas; aves de corral. 384
Minería: las minas, su historia y producido.. 394
Industria: su estado incipiente..... 396
Comercio: situación geográfica; comercio exterior; estadística de aduanas: importación y exportación; el cambio sobre el extranjero; — los mercados ultramarinos; movimiento de puertos, aduanas y comparación de su comercio — moneda y amonedación... 396
Vías de comunicación: Caminos; navegación en el Magdalena: importancia mercantil del gran río; otros ríos; la red ferroviaria; correos y telégrafos..... 404
Estado moral: la instrucción pública; el pueblo y la instrucción; escuelas públicas y privadas; — periodismo; — cultos; — criminalidad..... 406
IX.—Organización política..... 409 á 416
La Constitución; el sufragio y las elecciones; el Congreso y sus Cámaras — Consejo de Estado; — Presidente y Vicepresidente; — los Ministros de Estado — facultades presidenciales; empleados públicos; — el Poder Judicial; —los departamentos; —las provincias y los municipios; — presupuestos é impuestos; rentas y gastos; — deuda interior y exterior; — ejército.

Apéndice: I. Las regiones geográficas y su razón de ser: su área y población; los departamentos y la división territorial; las poblaciones principales; área y población de los Departamentos — II. Orografía; cordilleras y nevados; tabla de alturas— III Geología; cordilleras y volcanes—IV Hidrografía: hoyas y vertientes; tablas. 416 á 468
Nota..... 469
Erratas principales..... 473 á 476
Tabla alfabética..... 477 á 502

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

SALA DE PATRIMONIO
DOCUMENTAL
Centro Cultural Biblioteca
Luis Echavarría Villegas

BIBLIOTECA
Universidad EAFIT
100085172

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental